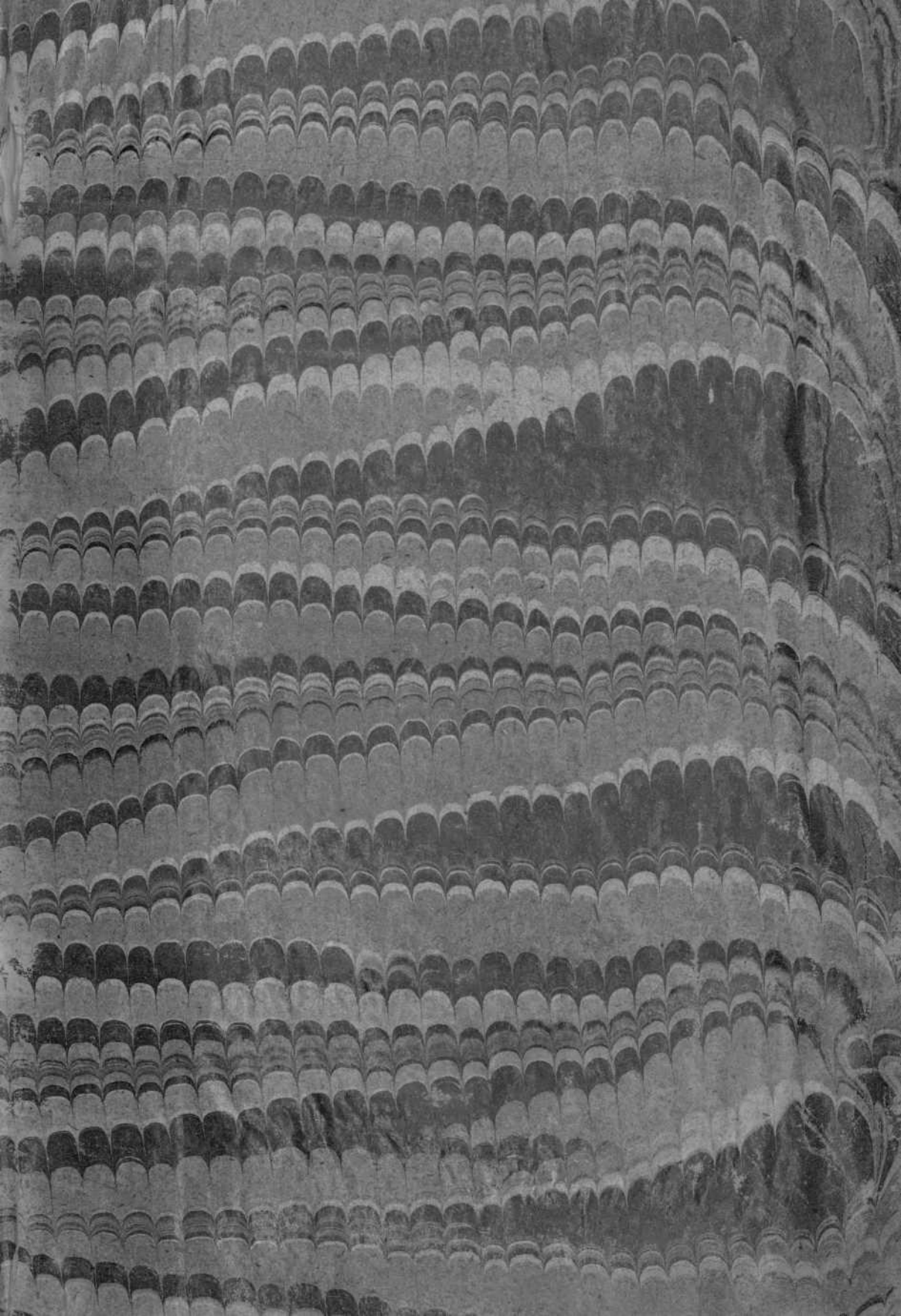

MARQUÉS DE SAN JUAN
DE PIEDRAS ALBAS
EX LIBRIS



OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

S.TA TERESA

DE JESUS.

TOMO I.

OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

STA. TERESA

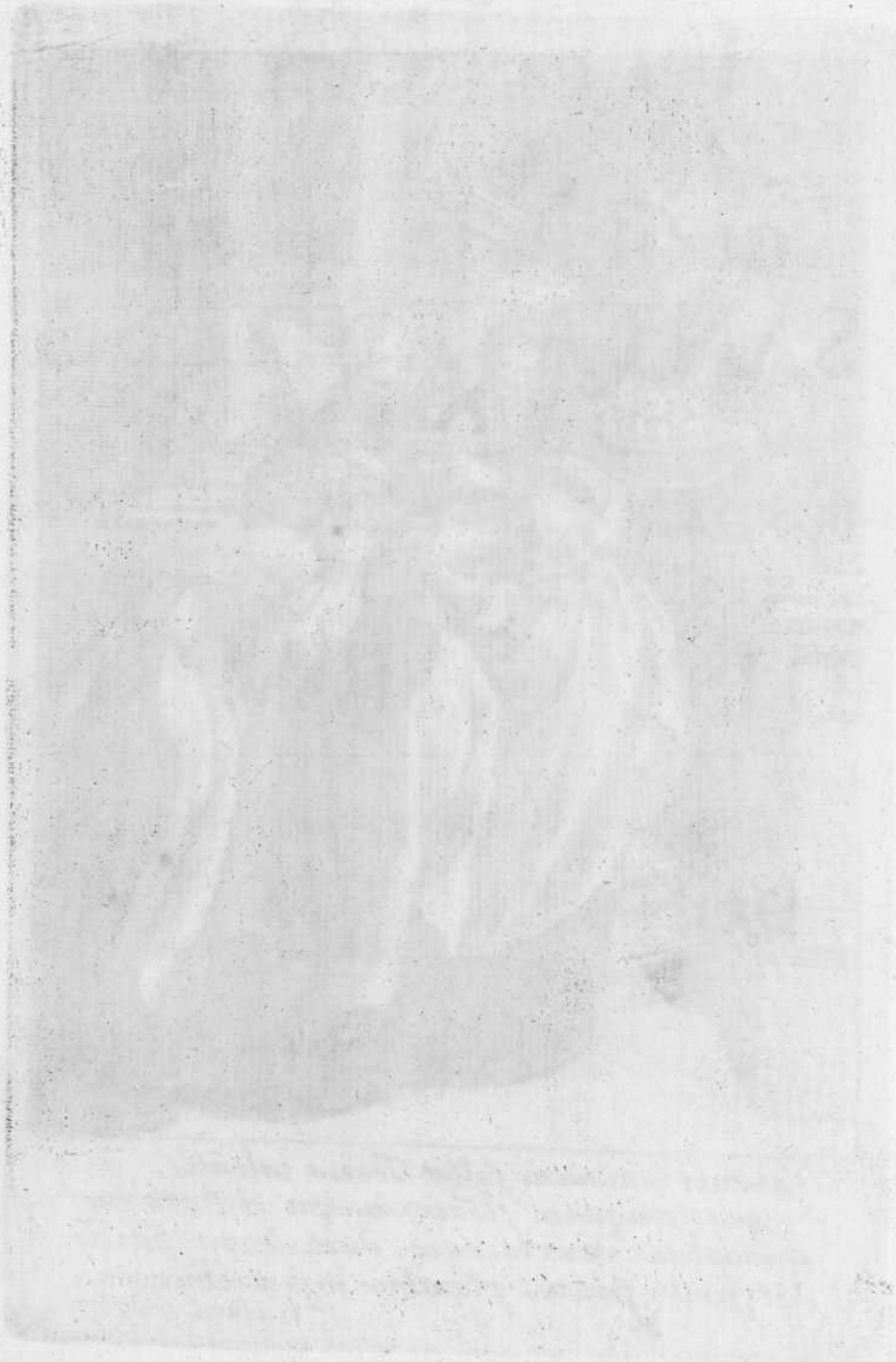
DE JESUS.

TOMO I.



Viztutum innumeris fulget Tezesa talentis,
quæ tamquam flores suscipit à Patribus;
multiplicat vero luczum, dum sexva fidelis:
dat sponso fzuctus pluribus infzatzibus.

I.s à Pahm.o sculp.t



OBRAS

DE LA

GLORIOSA MADRE

SANTA TERESA

DE JESUS,

FUNDADORA DE LA REFORMA

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

DEL CARMEN,

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA.

DEDICADAS AL REY N. SEÑOR

DON FERNANDO VI.



CON PRIVILEGIO.

EN MADRID: En la Imprenta del Mercurio, por Joseph de Orga, Impreſſor.

Año de MDCCLII.

AÑO DE MDCCLII.
POR JOSEPH DE ORGA Y FUNBERGER.
EN MADRID: EN LA IMPRENTA DEL MERCURIO.

CON PRIVILEGIO.



DON FERNANDO VI.

DEDICADAS AL REY N. SEÑOR

DE LA PRIMITIVA OBSERVANCIA

DEL CARMEN

DE LA ORDEN DE NUESTRA SEÑORA

FUNDADORA DE LA REFORMA

DE JESUS

SANTA TERESA

GLORIOSA MADRE

DE LA

OBRAS

AL REY N. S.R
DON FERNANDO EL SEXTO.

SEÑOR.

A Quien, ſino à V. M. havian de conſagrarſe los excelentes Eſcritos de Nueſtra Serafica Madre, y Miſtica Doctora de la Igleſia Santa Tereſa de Jeſus? Son las obras, que ſe dedican, reſpecto de los Heroes à quienes ſe dirigen, unas deſcripciones de ſu poder, unos teſtimonios de ſu liberalidad, unos argumentos de ſu ſoberanìa, y

unas expreſsiones de ſu grandeza. De aqui nace la exacta proporcion, que ſe debe obſervar entre la preſentalla, que ſe ofrece, y el Procer à quien ſe dedica; porque à la verdad no quedàra deſempeñado el Panegyrico, que en eſta categoria de cultos ſe forma, desluſtrada la perfeccion del objeto, con la reprehenſible deſigualdad de la ofrenda.

Para llenar el numero los mortales en el orden de la proporcion à la univerſidad de ſu adequada ſolicitud, conſagraron à ſus reſpectivos Heroes dedicatorias inſignes, por admirables rumbos. Abultaron Eſtatuas, erigieron Columnas, y conſtruyeron Arcos. El porfido tuvo ſu diſtribucion en Piramides, el bronce en Efigies, y el oro en Medallas. Contra la muda voracidad del tiempo ſe valian de eſta claſſe de erudicion robuſta, en donde los motivos de ſu dedicacion conſiguieſſen cierto linage de immortalidad. No obſtante eſte calificado modo de diſcurrir, juzgò (y juzgò juſtamente) la diſcrecion de Horacio, ſobrevivia la docil permanencia de los caractères à la preſuntuoſa arro-

gancia de los metales, ſacando de la miſma facilidad, con que ſe imprimen, la conſtante duracion con que ſe afianzan. De eſta Gerarquia, Señor, (en quien eminentemente ſe contienen las demàs) ſon los rendidos cultos, que con una confianza reverente preſenta à V. M. mi Religion ſagrada; pero ſe ha hecho inevitable, por la razon expueſta, conſiderar brevemente tres coſas: A quien ſe dedica? Què ſe dedica? Y quien dedica?

V. M. Glorioſiſsimo Rey de las Eſpañas, à cuya ſoberana grandeza doblan dos Mundos la rodilla, es el heroico Objeto de eſta dedicacion reverente. Sea ſuficiente el haver nombrado à V. M. para proferir quanto ſe contiene en lo Auguſto, Mageſtuoſo, y reſpetable, en cuyo eſtilo compendioſo ſatisface la pluma lo que fuera impoſſible en multiplicadas expreſsiones, que individuaſſen el caracter de las Auguſtas circunſtancias, y ſublimes virtudes de V. M. Pues ſi Claudiano tuvo por mas facil mudar los montes, coronando el Oſa con el Pelion, que reducir à las eſtrecheces de ſu Poe-

ma los merecidos aplauſos de ſu Heroe, reconocida la ventaja en la Real Perſona de V.M. Auguſta, què linea baſtarà à medir la eſſencia de tan deſmedida dificultad?

Las eſtupendas Obras de Nueſtra glorioſa Madre Santa Tereſa de Jeſus, honor de Eſpaña, luſtre de los ſiglos, lumbrera de la Igleſia, y Doctora de la Theologia Miſtica, ſon la venerable materia de eſta rendida Dedicatoria: en ellas preſentamos à V.M. el mejor jugo de nueſtra Catholica Religion, el oleo mas precioſo de las virtudes, y el mas ſaludable balſamo de la Miſtica Theologia. En la ſagrada esfera de eſtas ſingulares producciones ſe hallan toda la valentia de la Naturaleza, y todos los deſempeños de la Gracia. No hay en ſu maravilloſo contexto expreſsion alguna, que no ſea un rayo de luz, templado en la fragua del increado amor. Aùn en las materias, al parecer, tribiales, preſiente el eſpiritu, luego que ſe acerca à ſu letura, cierto genero de ſublimidad, que ſabe à la excelencia del puriſsimo origen de donde ſe deriban; y ſi eſto es aſſi en lo que parece de menos monta, què

ſe-

ſerà en aquellos reſpetables puntos, en donde ſe tratan las dificultades, y arcanos de la mas pura Theologia? En conſideracion de eſta realidad es preciſo decir, que hacemos à V. M. una Chriſtiana liſonja en la conſagracion de eſtas milagroſas producciones: Tareas dichoſiſsimas del mas elevado de los eſpiritus, que admirò el Orbe. Pero à quien, ſino à V. M. (como ſe dice en el principio de eſta dedicacion) ſe havian de conſagrar Obras de tan no viſta magnitud?

Los Reyes de Eſpaña, y Santa Tereſa Nueſtra Madre, ſe han mirado ſiempre con la miſma relacion, que la aguja, y el Norte. Siempre fue eſta ſagrada Heroìna Imàn de Nueſtros Eſpañoles Monarcas. Con el Reyno heredan el amor à Santa Tereſa de Jeſus; haviendo un Patronato reciproco entre aquella Mageſtad, y eſta Angelica Muger; pero renovandoſe en cada uno de los Auguſtos ſuceſſores de eſte dichoſo Imperio el cariño à Nueſtra Santa, con graduacion religioſiſsima en V. M. ſobreſale tanto, que no ſolo parece continuacion en el orden del tiempo, ſino que conſigue realidades de ori-

gen

gen en los afectos de V. M. para verificacion del dogma philoſofico, que afirma ſe produce lo que ſe conſerva.

Ofrece, pues (y es el ultimo concepto de eſte diſcurſo) à V. M. mi Sagrada Reforma las maravilloſas Obras de ſu Santa Madre, reſtituidas à ſu primitiva pureza, y diligentemente ſeparadas de los errores, que ſuele introducir la negligencia, ò la ignorancia en los monumentos, que ſe repiten à los moldes, à cuyo fin ſe han reconocido con el mas eſcrupuloſo examen, y fixo nivel, ſin haver omitido diligencia, que contribuya à conſtituirlas en la esfera de ſu reſplandor original.

Finalmente, Señor, mi Religion Carmelitana, en quien ſe hallan perfectamente compendiados todos los Iluſtres motivos, que dilatan en ſus Dedicatorias los Eſcritores mas juicioſos, como impulſos de ſu eleccion, y deſahogos de ſu gratitud, es quien ſe dedica à V. M. en las miſmas Obras, que le dedica; porque reconociendo en ſu Serafica Madre Santa Tereſa de Jeſus ſu mas noble principio, ofrece en los productos de

ſu

ſu Maternidad, como uno, y el mas apreciable de ſus efectos, la filiacion que goza en los argumentos, que le conſagra; no dudando de las beneficencias de V. M. reciba en ſu ſoberana aceptacion, con el preſente que le ofrecemos, la ſinceridad del impulſo con que le dedicamos: permaneciendo ſiempre nueſtros corazones en el conato indeficiente, de que jamàs deſiſte nueſtra obligacion, que es pedir al Altiſsimo por la vida de V. M. alma de las proſperidades de eſtos Reynos, con la de ſu Auguſtiſsima Eſpoſa Nueſtra Señora, y Reyna, que nos guarde nueſtro Señor para dicha de Eſpaña, y bien de toda la Chriſtiandad.

S. C. R. M.

Humilde Capellan, y Subdito
de V. Mag.

Fr. Nicolàs de Jeſus María,
General de los Carmelitas Deſcalzos.

A LAS MADRES PRIORA ANA DE JESUS, y Religioſas Carmelitas Deſcalzas del Monaſterio de Madrid.

EL MAESTRO FRAY LUIS DE LEON, ſalud en Jeſu-Chriſto.



O no conocì, ni vì à la Santa Madre Tereſa de Jeſus mientras eſtuvo en la tierra, mas ahora que vive en el Cielo la conozco, y veo caſi ſiempre en dos imagenes vivas, que nos dexò de sì, que ſon ſus hijas, y ſus libros, que à mi juicio ſon tambien teſtigos fieles, y mejores de toda excepcion de la grande virtud; porque las figuras de ſu roſtro, ſi las viera, moſtraranme ſu cuerpo, y ſus palabras, ſi las oyera, me declaràran algo de la virtud de ſu alma; y lo primero era comun, y lo ſegundo ſugeto à engaño, de que carecen eſtas dos coſas, en que la veo ahora: que como el Sabio dice, el hombre en ſus hijos ſe conoce. Porque los frutos que cada uno dexa de sì quando falta, eſſos ſon el verdadero teſtigo de ſu vida, y por tal le tiene Chriſto, quando en el Evangelio, para diferenciar al malo del bueno, nos remite ſolamente à ſus frutos. De ſus frutos, dice los conocereis. Aſsi que la virtud, y ſantidad de la Santa Madre Tereſa, que viendola à ella me pudiera ſer dudoſa, è incierta, eſta miſma ahora no viendola, y viendo ſus libros, y las Obras de ſus manos, que ſon ſus hijas, tengo por cierta, y muy clara, porque por la virtud que en todas reſplandece, ſe conoce ſin engaño la mucha gracia que puſo Dios en la que hizo para Madre de eſte nuevo milagro, que por tal debe ſer tenido, lo que en ellas Dios ahora hace, y por ellas. Que ſi es milagro lo que viene fuera de lo que por orden natural acontece, hay en eſte hecho tantas coſas extraordinarias, y nuevas, que llamarle milagro es poco, porque es un ayuntamiento de muchos milagros. Que un milagro es, que una muger, y ſola, haya reducido à perfeccion una Orden en mugeres, y hombres. Y otro la grande perfeccion à que los reduxo. Y otro, y tercero, el grandiſsimo crecimiento que ha venido en tan pocos años, y de tan pequeños principios, que cada una por sì ſon coſas muy dignas de conſiderar. Porque no ſiendo de las mugeres el enſeñar, ſino el ſer enſeñadas,

como lo eſcribe San Pablo, luego ſe vè, que es maravilla nueva una flaca muger tan animoſa, que emprendieſſe una coſa tan grande, y tan ſabia, y eficaz, que ſalieſſe con ella, y robaſſe los corazones, que trataba para hacerlos de Dios, y llevaſſe las gentes en pos de sì, à todo lo que aborrece el ſentido. En que (à lo que yo puedo juzgar) quiſo Dios en eſte tiempo, quando parece triunfa el demonio en la muchedumbre de los Infieles, que le ſiguen, y en la porfia de tantos pueblos de Hereges, que hacen ſus partes, y en los muchos vicios de los Fieles que ſon de ſu vando, para envilecerle, y para hacer burla dèl, ponerle delante, no un hombre valiente rodeado de letras, ſino una muger pobre, y ſola que le deſafiaſſe, y levantaſſe vandera contra èl, y hicieſſe publicamente gente que le venza, huelle, y acocee: y quiſo ſin duda para demonſtracion de lo mucho que puede en eſta edad, à donde tantos millares de hombres, unos con ſus errados ingenios, y otros con ſus perdidas coſtumbres aportillan ſu Reyno, que una muger alumbraſſe los entendimientos, y ordenaſſe las coſtumbres de muchos, que cada dia crecen para reparar eſtas quiebras. Y en eſta vejèz de la Igleſia tuvo por bien de moſtrarnos, que no ſe envejece ſu gracia, ni es ahora menos la virtud de ſu Eſpiritu, que fue en los primeros, y felices tiempos della, pues con medios mas flacos en linage, que entonces, hace lo miſmo, ò caſi lo miſmo, que entonces. Y no es menos clara, ni menos milagroſa la ſegunda imagen, que dixe, que ſon las eſcrituras, y libros, en los quales, ſin ningua duda quiſo el Eſpiritu Santo, que la Santa Madre Tereſa fueſſe un exemplo rariſsimo; porque en la alteza de las coſas que trata, y en la delicadeza, y calidad con que las trata, excede à muchos ingenios; y en la forma del decir, y en la pureza, y facilidad del eſtilo, y en la gracia, y buena compoſtura de las palabras, y en una elegancia deſafeitada, que deleita en eſtremo, dudo yo que haya en nueſtra lengua eſcritura que con ellos ſe iguale. Y aſsi ſiempre que los leo me admiro de nuevo, y en muchas partes de ellos me parece, que no es ingenio de hombre el que oigo; y no dudo ſino que habla el Eſpiritu Santo en ella en muchos lugares, y que le regia la pluma, y la mano, que aſsi lo manifieſta la luz que pone en las coſas eſcuras, y el fuego que enciende con ſus palabras en el corazon que las lee. Que dexados aparte otros muchos, y grandes provechos, que hallan los que leen eſtos libros, dos ſon à mi parecer los que con mas eficacia hacen. Uno facilitar en el animo de los lectores el camino de la virtud.

tud. Y otro encenderlos en el amor della, y de Dios. Porque en lo uno es coſa maravilloſa, vèr como ponen à Dios delante los ojos del alma, y como le mueſtran tan facil para ſer hallado, y tan dulce, y tan amigable para los que le hallan; y en lo otro, no ſolamente con todas, mas con cada una de ſus palabras, pega al alma fuego del Cielo, que le abraſa, y deshace. Y quitandole de los ojos, y del ſentido todas las dificultades que hay, no para que no las vea, ſino para que no las eſtime, ni precie, dexanla, no ſolamente deſengañada de lo que la falſa imaginacion le ofrecia, ſino deſcargada de ſu peſo, y tibieza, y tan alentada, y (ſi ſe puede decir aſsi) tan anſioſa del bien, que buela luego à èl con el deſeo que yerve. Que el ardor grande que en aquel pecho ſanto vivia, ſaliò como pegado en ſus palabras, de manera, que levantan llama por donde quiera que paſſan. Aſsi que tornando al principio, ſino la vì mientras eſtuvo en la tierra, ahora la veo en ſus libros, y hijas. O por decirlo mejor, en Vueſtras Reverencias ſolas la veo ahora, que ſon ſus hijas de las mas parecidas à ſus coſtumbres, y ſon retrato vivo de ſus eſcrituras, y libros. Los quales libros que ſalen à luz, y el Conſejo Real me cometiò que los vieſſe, puedo yo con derecho enderezarlos à eſſe ſanto Convento, como de hecho lo hago, por el trabajo que he pueſto en ellos, que no ha ſido pequeño. Porque no ſolamente he trabajado en verlos, y examinarlos, que es lo que el Conſejo mandò, ſino tambien en cotexarlos con los originales miſmos que eſtuvieron en mi poder muchos dias, y en reducirlos à ſu propia pureza en la miſma manera, que los dexò eſcritos de ſu mano la Santa Madre, ſin mudarlos, ni en palabras, ni en coſas de que ſe havian apartado mucho los trabajos que andaban, ò por deſcuido de los Eſcribientes, ò por atrevimiento, y error. Que hacer mudanza en las coſas, que eſcribiò un pecho en quien Dios vivia, y que ſe preſume le movia à eſcribirlas, fue atrevimiento grandiſsimo, y error muy feo querer enmendar las palabras; porque ſi entendieran bien Caſtellano, vieran que el de la Santa Madre es la miſma elegancia. Que aunque en algunas partes de lo que eſcribe antes que acabe la razon que comienza, la mezcla con otras razones, y rompe el hilo, comenzando muchas veces con coſas que ingiere; mas ingierelas tan dieſtramente, y hace con tan buena gracia la mezcla, que eſſe miſmo vicio le acarrea hermoſura, y es el lunar del refran. Aſsi que yo los he reſtituido à ſu primera pureza. Mas porque no hay coſa tan buena, en que la mala condicion de los hombres no pue-

da

da levantar un achaque, ſerà bien aqui (y hablando con Vueſtras Reverencias) reſponder con brevedad, à los penſamientos de algunos. Cuentanſe en eſtos libros revelaciones, y tratanſe en ellos coſas interiores, que paſſan en la Oracion, apartadas del ſentido ordinario, y havrà por ventura quien diga en las revelaciones, que es caſo dudoſo, y que aſsi no convenia que ſalieſſen à luz; y en lo que toca al trato interior del alma con Dios, que es negocio muy eſpiritual, y de pocos, y que ponerlo en publico à todos, podrà ſer ocaſion de peligro. En que verdaderamente ſe engañan. Porque en lo primero de las revelaciones, aſsi como es cierto, que el demonio ſe transfigura algunas veces en Angel de Luz, y burla, y engaña las almas con apariencias fingidas; aſsi tambien es coſa ſin duda, y de Fè, que el Eſpiritu Santo habla con los ſuyos, y ſe les mueſtra por diferentes maneras, ò para ſu provecho, ò para el ageno. Y como las revelaciones primeras no ſe han de eſcribir, ni aprobar, porque ſon iluſiones; aſsi eſtas ſegundas merecen ſer ſabidas, y eſcritas. Que como el Angel dixo à Tobias: El ſecreto del Rey bueno es eſconderlo, mas las obras de Dios, coſa ſanta, y debida es manifeſtarlas, y deſcubrirlas. Què Santo hay que no haya tenido alguna revelacion? O què vida de Santo ſe eſcribe, en que no ſe eſcriban las revelaciones que tuvo? Las Hiſtorias de las Ordenes de los Santos Domingo, y Franciſco, andan en las manos, y en los ojos de todos, y caſi no hay hoja en ellas ſin revelacion, ò de los Fundadores, ò de ſus diſcipulos. Habla Dios con ſus amigos ſin duda ninguna, y no les habla, para que nadie lo ſepa, ſino para que venga à juicio lo que les dice, que como es luz, amala en todas ſus coſas; como buſca la ſalud de los hombres, nunca hace eſtas mercedes eſpeciales à uno, ſino para aprovechar por medio dèl à otros muchos. Mientras ſe dudò de la virtud de la Santa Madre Tereſa, y mientras huvo gentes que penſaron al revès de lo que era, porque aun no ſe veìa la manera en que Dios aprobaba ſus obras, bien fue que eſtas Hiſtorias no ſalieſſen à luz, ni anduvieſſen en publico, para eſcuſar la temeridad de los juicios de algunos; mas ahora deſpues de ſu muerte, quando las miſmas coſas, y el ſuceſſo dellas hacen certidumbre que es Dios, y quando el milagro de la incorrupcion de ſu cuerpo, y otros milagros que cada dia hace, nos ponen fuera de toda duda ſu ſantidad, encubrir las mercedes que Dios le hizo viviendo, y no querer publicar los medios con que la perficionò para bien de tantas gentes, ſerìa en cierta manera hacer injuria al Eſpiritu

Santo, y eſcurecer ſus maravillas, y poner velo à ſu gloria. Y aſsi ninguno que bien juzgare, tendrà por bueno que eſtas revelaciones ſe encubran. Que lo que algunos dicen, ſer inconveniente, que la Santa Madre miſma eſcriba ſus revelaciones de sì, para lo que toca à ella, y à ſu humildad, y modeſtia, no lo es, porque las eſcribiò mandada, y forzada, para lo que toca à noſotros, y à nueſtro credito, antes es lo mas conveniente. Porque de qualquiera otro que las eſcribiera, ſe pudiera tener duda, ſi ſe engañaba, ò ſi queria engañar, lo que no ſe puede preſumir de la Santa Madre, que eſcribia lo que paſſaba por ella: y era tan ſanta, que no trocàra la verdad en coſas tan graves. Lo que yo de algunos temo es, que diſguſtan de ſemejantes eſcrituras, no por el engaño, que puede haver en ellas, ſino por el que ellos tienen en sì, que no les dexa creer, que ſe humana Dios tanto con nadie, que no lo penſarian, ſi conſideraſſen eſſo miſmo que creen. Porque ſi confieſſan que Dios ſe hizo hombre, què dudan de que hable con el hombre? Y ſi creen que fue crucificado, y azotado por ellos, què ſe eſpantan que ſe regale con ellos? Es mas aparecer à un ſiervo ſuyo, y hablarle, ò hacerſe èl como ſiervo nueſtro, y padecer muerte? Animenſe los hombres à buſcar à Dios por el camino que èl nos enſeña, que es la Fè, y la Caridad, y la verdadera guarda de ſu Ley, y conſejos, que lo menos ſerà hacerles ſemejantes mercedes. Aſsi que los que no juzgan bien de eſtas revelaciones, ſi es porque no creen que las hay, viven en grandiſsimo error: y ſi es porque algunas de las que hay ſon engañoſas, obligados eſtàn à juzgar bien de las que la conocida ſantidad de ſus Autores aprueba por verdaderas, quales ſon las que ſe eſcriben aqui. Cuya Hiſtoria, no ſolo no es peligroſa en eſta materia de revelaciones, mas es provechoſa, y neceſſaria para el conocimiento de las buenas en aquellos que la tuvieren. Porque no cuenta deſnudamente las que Dios comunicò à la Santa Madre Tereſa, ſino dice tambien las diligencias que ella hizo para examinarlas, mueſtra las ſeñales que dexan de sì las verdaderas, y el juicio que debemos hacer dellas, y ſi ſe ha de apetecer, ò rehuſar el tenerlas. Porque lo primero, eſſa eſcritura nos enſeña, que las que ſon de Dios, producen ſiempre en el alma muchas virtudes, aſsi para el bien de quien las recibe, como para la ſalud de otros muchos. Y lo ſegundo nos aviſa, que no havemos de governarnos por ellas, porque la regla de la vida, es la doctrina de la Igleſia, y lo que tiene Dios revelado en ſus Libros, y lo que dicta la ſana, y verdadera razon. Lo otro

nos

nos dice, que no las apetezcamos, ni penſemos que eſtà en ellas la perfeccion del eſpiritu, ò que ſon ſeñales ciertas de la gracia, porque el bien de las almas eſtà propiamente en amar à Dios mas, y en el padecer mas por èl, y en la mayor mortificacion de los afectos, y mayor deſnudèz, y deſaſimiento de noſotros miſmos, y de todas las coſas. Y lo miſmo que nos enſeña con las palabras aqueſta eſcritura; nos lo demueſtra luego con el exemplo de la miſma Santa Madre, de quien nos cuenta el recelo con que anduvo ſiempre en todas ſus revelaciones, y el examen que dellas hizo, y como ſiempre ſe governò, no tanto por ellas, quanto por lo que le mandaban ſus Prelados, y Confeſſores, con ſer ellas tan notoriamente buenas, quanto moſtraron los efectos de reformacion que en ella hicieron, y en toda ſu Orden. Aſsi que las revelaciones que aqui ſe cuentan, ni ſon dudoſas, ni abren puerta para las que ſon, antes deſcubren luz para conocer las que lo fueren; y ſon para aqueſte conocimiento como la piedra del toque eſtos libros. Reſta ahora decir algo à los que hallan peligro en ellos, por la delicadeza de lo que tratan, que dicen no es para todos, porque como haya tres maneras de gentes, unos que tratan de Oracion, otros que ſi quiſieſſen, podrian tratar della, otros que no podrian por la condicion de ſu eſtado: pregunto yo, quales ſon los que de eſtos peligran? Los eſpirituales? No, ſino es daño ſaber uno eſſo miſmo que hace, y profeſſa. Los que tienen diſpoſicion para ſerlo? Mucho menos, porque tienen aqui, no ſolo quien los guie quando lo fueren, ſino quien los anime, y encienda à que lo ſean, que es un grandiſsimo bien. Pues los terceros en què tienen peligro? En ſaber que es amoroſo Dios con los hombres? Què quien ſe deſnuda de todo le halla? Los regalos que hace à las almas? La diferencia de guſtos que les dà? La manera como los apura, y afina? Què hay aqui, que ſabido no ſantifique à quien lo leyere? Què no crie en èl admiracion de Dios, y que no le encienda en ſu amor? Que ſi la conſideracion deſtas obras exteriores que hace Dios en la Oracion, y governacion de las coſas, es eſcuela de comun provecho para todos los hombres, el conocimiento de ſus maravillas ſecretas, còmo puede ſer dañoſo à ninguno? Y quando alguna, por ſu mala diſpoſicion, ſacàra daño, era juſto por eſſo cerrar la puerta à tanto provecho, y de tantos? No ſe publique el Evangelio, porque en quien no le recibe, es ocaſion de mayor perdicion, como San Pablo decia. Què eſcrituras hay, aunque entren las Sagradas en ellas, de que un animo mal diſpueſto no pueda

da concebir un error? En el juzgar de las coſas, debeſe entender à ſi ellas ſon buenas en sì, y convenientes para ſus fines, y no à lo que harà dellas el mal uſo de algunos: que ſi à eſto ſe mira, ninguna hay tan ſanta, que no ſe pueda vedar. Què mas Santos que los Sacramentos? Quantos por el mal uſo dellos ſe hacen peores? El demonio como ſagaz, y que vela en dañarnos, muda diferentes colores, y mueſtraſe en los entendimientos de algunos recatado, y cuidadoſo del bien de los proximos, para por eſcuſar un daño particular, quitar de los ojos de todos lo que es bueno, y provechoſo en comun. Bien ſabe èl que perderà mas en los que ſe mejoraren, y hicieren eſpirituales perfectos, ayudados con la licion deſtos Libros, que ganarà en la ignorancia, ò malicia de qual, ò qual que por ſu indiſpoſicion ſe ofendiere. Y aſsi por no perder aquellos, encarece, y pone delante los ojos el daño de aqueſtos, que èl por otros mil caminos tiene dañados; aunque como decia, no sè ninguno tan mal diſpueſto, que ſaque daño de ſaber, que Dios es dulce con ſus amigos, y de ſaber quan dulce es, y de conocer por que caminos ſe le llegan las almas, à que ſe endereza toda aqueſta eſcritura. Solamente me recelo de unos que quieren guiar por sì à todos, y que aprueban mal lo que no ordenan ellos, y que procuran no tenga autoridad lo que no es ſu juicio, à los quales no quiero ſatisfacer, porque nace ſu error de ſu voluntad, y aſsi no querràn ſer ſatisfechos: mas quiero rogar à los demàs, que no les dèn credito, porque no le merecen. Sola una coſa advertirè aqui, que es neceſſario ſe advierta, y es: (1) Que la Santa Madre, hablando de la Oracion que llama de quietud, y de otros grados mas altos, y tratando de algunas particulares mercedes que Dios hace à las almas, en muchas partes deſtos libros acoſtumbra à decir, que eſtà el alma junto à Dios, y que ambos ſe entienden, y que eſtàn las almas ciertas que Dios les habla, y otras coſas deſta manera. En lo qual no ha de entender ninguno que pone certidumbre en la gracia, y juſticia de los que ſe ocupan en eſtos exercicios, ni de otros ningunos, por ſantos que ſean, de manera, que ellos eſtèn ciertos de sì, que la tienen, ſino ſon aquellos à quien Dios lo revela. Que la Santa Madre miſma, que gozò de todo lo que en eſtos libros dice, y de mucho mas que no dice, eſcribe en uno dellos eſtas palabra de sì. (2) Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es, no poder ſaber cierto ſi os amo,

(1) *Libro Camino de Perfeccion, cap.* 4.
(2) *Exclam.* 1.

amo, y ſon aceptos mis deſeos delante de vos. Y en otra parte. Mas hay Dios mio, còmo podrè yo ſaber que no eſtoy apartada de vos? O vida mia, que has de vivir con tan poca ſeguridad de coſa tan importante! Quien te deſeará? Pues la ganancia que de ti ſe puede ſacar, ò eſperar, que es contentar en todo à Dios, eſtà tan incierta, y llena de peligros? Y en el libro de las Moradas, (3) hablando de almas que han entrado en la ſeptima, que ſon las de mayor, y mas perfecto grado, dice deſta manera: De los pecados mortales que ellas entiendan eſtar libres, aunque no ſeguras, que ternàn algunos que no entienden, que no les ſerà pequeño tormento. Solo quiere decir lo que es la verdad, que las almas en eſtos exercicios ſienten à Dios preſente para los efectos que en ellas entonces hace, que ſon deleitarlas, y alumbrarlas, dandoles aviſos, y guſtos; que aunque ſon grandes mercedes de Dios, y que muchas veces, ò andan con la gracia que juſtifica, ò encaminan à ella, pero no por eſſo ſon aquella miſma gracia, ni nacen, ni ſe juntan ſiempre con ella. Como en la profecìa ſe vè, que la puede haver en el que eſtà en mal eſtado, el qual entonces eſtà cierto de que Dios le habla, y no ſe ſabe ſi le juſtifica; y de hecho no le juſtifica Dios entonces, aunque le habla, y enſeña. Y eſto ſe ha de advertir, quanto à toda la doctrina comun, que en lo que toca particularmente à la Santa Madre, poſsible es que deſpues que eſcribiò las palabras que ahora yo referia, tuvieſſe alguna propia revelacion, y certificacion de ſu gracia. Lo qual aſsi como no es bien que ſe afirme por cierto, aſsi no es juſto que con pertinacia ſe niegue; porque fueron muy grandes los dones que Dios en ella puſo, y las mercedes que le hizo en ſus años poſtreros, à que aluden algunas coſas de las que en eſtos libros eſcribe. Mas de lo que en ella por ventura paſsò por merced ſingular, nadie ha de hacer regla en comun. Oy con eſte advertimiento queda libre de tropiezo toda aqueſta eſcritura. Que ſegun yo juzgo, y eſpero ſerà tan provechoſa à las almas, quanto en las de Vueſtras Reverencias, que ſe criaron, y ſe mantienen con ella, ſe vè. A quien ſuplico ſe acuerden ſiempre en ſus ſantas oraciones de mi. En San Felipe de Madrid à 15. de Setiembre de 1587.

TES-

(3) *Moradas 7. cap. ultimo.*

TESTIMONIOS
DE
VARIAS PERSONAS GRAVES,
EN APROBACION
DEL ESPIRITU, Y DOCTRINA
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS.

EL REVERENDISSIMO PADRE FRAY DIEGO DE YEPES, de la Orden de San Geronimo, Obiſpo de Tarazona, Confeſſor del Rey de Eſpaña Don Felipe II. y de la Santa Madre Tereſa de Jeſus.

JUNTò Dios en la Santa Madre Tereſa muchas de las gracias, y dones que ſuele repartir entre grandes Santos, para que fueſſe ſingular entre muchos. Porque los favores, y regalos que el Señor la hizo, la afabilidad, y ternura de amor con que tratò con ella, es de las mayores que yo jamàs he oìdo, demàs de los dones tan admirables, y virtudes tan colmadas, y perfectas, y otros excelentes privilegios de ſantidad de que la dotò, con que la hizo aventajada entre muchas Santas, y ſin agravio de ninguna, rariſsima, y perfectiſsima entre todas.

Porque aunque de muchas Santas leemos, que florecieron en grandes virtudes, de otras que tuvieron grandes revelaciones, y gozaron grandes favores de Dios, otras que obraron grandes milagros, y de algunas que tuvieron todas eſtas coſas juntas: pero yo (aunque con diligencia lo he conſiderado) no he hallado Santa ninguna, en quien (à mi parecer) Dios haya pueſto mas particulares, y extraordinarios privilegios, como en la Santa Madre Tereſa de Jeſus. Porque dexando à parte los dones, y gracias naturales, que fueron muchas de las que el Señor la dotò, las divinas, y ſobrenaturales ſon tantas, y tan raras, quanto en ninguna ſe han viſto mayores.

Porque demàs de tanta perfeccion de virtudes, y ſanti-

dad

dad de vida (con la qual llegò con las obras à donde en razon de perfecta, y heroica virtud, apenas llegan las fuertes con el penſamiento, y deſeo) tantos favores, y tan extraordinarios de Dios, tanta familiaridad, y comunicacion con aquella ſoberana Mageſtad, como ſi fuera uno de los Serafines mas abraſados en ſu amor, y mas llegado à ſu privanza: tanta noticia de las coſas del Cielo, tanta converſacion, y trato con los moradores dèl, como ſi fuera uno dellos: tan altos conceptos, y ſentimientos de las coſas divinas, y tanta luz para declarar los eſcondidos ſecretos, y ocultos myſterios, qual à penas jamàs ſe viò en ninguno: tan alta, y tan levantada doctrina, como dexò eſcrita en ſus Libros, en los qualés en la ſutileza de coſas que trata, en la inteligencia grande con que las penetra, en la delicadeza, y claridad con que las eſcribe, en la ſuavidad, y artificio divino del eſtilo con que dà à beber lo que dice, y à ſentir en el corazon de los que los leen el fuego del Eſpiritu Santo, que eſtà encerrado en aquella eſcritura, y la manifieſta luz, y calor que de ellos ſale, mueſtra ſu doctrina inſpirada por Dios, aprendida del Cielo, y eſcrita con particular aſsiſtencia del Eſpiritu Santo.

TOMAS BOZIO EN LA OBRA QUE ESCRIBIÒ DE LAS ſeñales de la Igleſia.

TEreſa Eſpañola, Virgen de admirable ſantidad, floreciò con increìble paciencia, humildad, y prudencia. En la oracion era muchas veces enagenada de los ſentidos, y ſu cuerpo levantado de la tierra en el ayre. Compuſo Libros llenos de Doctrina celeſtial, en los quales nos enſeñò el camino de la vida Chriſtiana, y Divina. Fundò ſetenta, y mas Monaſterios, anſi de hombres, como de mugeres, con la autoridad, y fè de las revelaciones celeſtiales que tenia. Su cuerpo permanece incorrupto, y ha hecho inumerables milagros. El modo de vida que inſtituyò en ſus Monaſterios, ſobrepuja la condicion humana: es de grande perfeccion, y pureza, el qual con las obras han cumplido, y cumplen los que la ſiguen.

EL P. Mro. Fr. DOMINGO BAÑEZ, CATHEDRATICO Jubilado de Prima en la facultad de Theologia en la Univerſidad de Salamanca.

NInguno puede ſaber mejor que yo los particulares favores, y mercedes que Dios hizo à la Madre Tereſa de Je-

ſus, porque la confeſsè muchos años, y la examinè en confeſsion, y fuera della, y hice della grandes experiencias, moſtrandome muy aſpero, y muy riguroſo con ella; y quanto mas la humillaba, y menoſpreciaba, tanto mas ſe aficionaba à tomar mi conſejo, pareciendole iba mas ſegura. *Y mas abaxo, tratando de los particulares favores, y mercedes que nueſtro Señor le hizo, dice:* En eſta parte hay tantas particularidades, que ſi no es haciendo un nuevo libro no ſe pueden decir por via de teſtimonio ordinario. Y podrà ſer que ſiendo neceſſario, yo haga algun tratado donde ſe pueda entender, por quan cierto camino caminò la Madre Tereſa de Jeſus: muy al contrario de los eſpiritus burladores, que en nueſtro tiempo ſe han deſcubierto. *Y mas adelante añade*: Todo el tiempo que la tratè, que fueron muchos años, jamàs vì en ella coſa contraria à virtud, ſino la mayor ſencillez, y humildad que jamàs vì en otra perſona. Y en todo exercicio de virtud, aſsi natural, como ſobrenatural, era ſingulariſsimo exemplo à todos los que la trataban. Y ſu oracion, y mortificacion fue coſa rara, como podràn decir todas las perſonas, que en particular la trataron.

EL P. Fr. PEDRO IBAÑEZ, REGENTE, RECTOR DEL Colegio de San Gregorio de Valladolid.

TOdas ſus hablas, ſus Cartas, ſus coſas veìa llenas de humildad, deſeando grandemente, que ſus faltas, y miſerias paſſadas todo el mundo las vieſſe, y las hablaſſe: moleſtandoſe tambien muy mucho de que la tuvieſſen por buena. Quando comenzaron à crecer las mercedes de Dios, moriaſe en que nadie entendieſſe coſa della, porque no ſoſpechaſſe que era buena. *Y deſpues que ha contado algunas coſas particulares della, dice:* En fin ſu humildad es coſa increìble, como dàn teſtimonio los que mas la tratan. *Y mas abaxo añade*: Digo, que notoriamente ſe ha conocido favorecer Dios à eſta Señora, y que todo quanto podemos decir en certificar ſu ſantidad, es verdad. Hizo la Caſa de San Joſeph con expreſſa revelacion de Dios, y la grande ſantidad que hay en aquella Caſa dà buen teſtimonio deſto. La pureza de la conciencia deſta Religioſa, es tan grande, que nos admira à los que la confeſſamos, y comunicamos, y à ſus compañeras, porque ſe puede decir que todo es Dios lo que ella pienſa, y trata: todo và enderezado à la honra de Dios, y aprovechamiento eſpiritual de las almas.

Y aſsi ha hecho aquella Caſita de San Joſeph, poniendola en toda la perfeccion que acà en la tierra ſe puede poner en mu-

mugeres, y en varones. Pues ſi queremos hablar del grande fruto eſpiritual que ſacan los que tratan con eſta ſierva de Dios, ſeria nunca acabar, porque es gran maravilla de Dios lo que paſſa. No quiero decir nada de mi, porque no lo hay por mis demeritos, aunque tengo tanta experiencia en mi miſmo, que deſpues que la trato me ha favorecido nueſtro Señor en muchas coſas, que claramente veìa yo ſer particular ayuda de Dios. Y aſsi no puedo mas dexar de tenerla por Santa, que puedo decir que no la conozco. Hame dicho muchas coſas, que ſolo Dios las podia ſaber, por ſer coſas futuras, y que tocaban al corazon, y aprovechamiento, y que me parecian impoſsibles; en todos he hallado grandiſsima verdad. *Y mas abaxo dice*: Todo lo que à eſta Santa ſe le ha revelado, es para grandes efectos eſpirituales, para gran conſolacion de afligidos, todo para grande aprovechamiento en el amor de Dios. Seria proligiſsimo querer contar todo lo que ſe le ha revelado. Ha tenido grandiſsimo cuidado de informarſe de todos quantos buenos Letrados eſtaban, y paſſaban por Avila. Entre otros de quien ſe informò, fue un Santo Frayle Franciſco, que yo conocì, llamado Fray Pedro de Alcantara, de gran oracion, y penitencia, y zelo de ſu profeſsion. Eſte Santo ſin tener mucho à que venir à Avila, ſu Mageſtad le traxo para conſolar eſta ſu ſierva, quando mas contradicion le hacian en eſtas coſas, y le aſſegurò que era Dios, y que no havia ningun engaño. Y en la manera de como veìa à Dios, y de las revelaciones, y hablas que divinamente ſe le hacian, le diò entera luz, y ſeguridad. Y como eſte Varon le diò tanto credito, y moſtrò gran particularidad de amiſtad con ella, todos ſe rindieron; y deſde entonces ha tenido ya gran quietud. De manera, que todos quantos antes la contradecian (que eran muchos) y todos quantos han ſido conſultados en eſte caſo, dàn firme teſtimonio, que ſin falta ninguna eſte eſpiritu es de Dios, ſin haver en ello ningun engaño. Y con ſer muchos los que ahincadamente la contradecian, y atemorizaban à los principios, todos la tienen por gran ſierva de Dios, y la honran en todo lo que pueden.

EL PADRE DOCTOR HENRIQUE HENRIQUEZ, DE LA Compañia de Jeſus.

TUvo la Madre admirable don en los grados de Oracion, que los Santos enſeñan. Y los Padres Franciſco de Borja, General de la Compañia de Jeſus, y Antonio de Araoz, Co-

miſſario de la miſma Orden, haviendola tratado, y examinado ſus coſas, la aprobaron con admirables encarecimientos, y decian, que aunque en otras muchas perſonns havian hallado muchas iluſiones del demonio, en las coſas de la Madre Tereſa de Jeſus ſe aſſeguraban: y aſſeguraban como coſas dadas de la mano liberal de nueſtro Señor. Y que eſto es lo que ſabe, y otras muchas mas coſas de ſu perfeccion, y buena vida, y grande Oracion. Las quales, dice, ſupe, y oì muchas veces decir al Padre Gaſpar de Salazar, y al Padre Baltaſar Alvarez, de la Compañia de Jeſus, los quales la havian comunicado muchos años. Y referirè, ſi fuere meneſter, muchas revelaciones aprobadas que tuvo la Santa Madre Tereſa de Jeſus con grande aprovechamiento ſuyo, y de otros; las quales no eſtàn eſcritas en el Libro que el Padre Doctor Franciſco de Ribera eſcribiò de ſu Vida con mucho cuidado, y acierto. *Y proſiguiendo mas abaxo, dice deſta manera*: Experimentè en ella una gran prudencia junto con una Chriſtiana ſencillèz, y un valeroſo corazon, acompañado con ſeñalada humildad, una cencilla obediencia à ſus Superiores en coſas dificultoſas. Reſplandecia en los actos de caridad, y de las otras virtudes: y à los que trataba, inflamaba, y movia en ſemejantes actos. Tuvo gran mortifiacion, y penitencia, y guſtaba que ſus Prelados, y Confeſſores le mandaſſen coſas dificultoſas, y de diſguſto. Y en muchas perſecuciones que padeciò (como fue la de Sevilla) tenia un animo invencible, y conſtante, con grande, y admirable paciencia, y confianza en Dios. Conſervaba una conciencia puriſsima, con una gran paz, y ſoſsiego que Dios la daba. Y ſupe, aſsi de ella, como del Padre Martin Gutierrez, Rector de la Compañia, que era de Salamanca, que la comunicaba Dios Don de Profecìa.

EL PADRE GIL GONZALEZ, PROVINCIAL DE LA Provincia de Caſtilla, y Viſitador de la Compañia de Jeſus.

FUe la Madre Tereſa de Jeſus muger de grande eſpiritu, y trato con nueſtro Señor: en la qual vì una levantadiſsima Oracion, una continua preſencia de nueſtro Señor, con una aſsiſtencia grande à lo que era humildad; y aſsi fueron muchas las revelaciones, y viſiones, que tuvo de nueſtro Señor. *Y mas abaxo dice*: Conocì, que eſtaba dotada de grandes virtudes, en particular de la eſperanza; porque nunca la vì dudar en coſa que emprendia, porque confiaba ſiempre en

Dios

Dios por los medios que nunca ſe penſaban, y venciendo grandes dificultades ſe hacia quanto pretendia.

EL PADRE BARTOLOME PEREZ, PROVINCIAL DE LA Compañia de Jeſus.

LA Madre Tereſa de Jeſus fue muger de grande eſpiriru, y Oracion; porque ſiempre que la tratè, la oì coſas eſpirituales, con grande eſpiritu, y zelo de la Religion, y bien de las almas: en que particularmente echaba de vèr que traìa muy preſente à nueſtro Señor en ſu memoria. Y hablaba dèl con tanto fervor, y ſentimiento, que moſtraba eſtar de veras encendida en un grande amor de Dios, y de ſu proximo; tanto, que todas las veces que la trataba, y oìa hablar, quedaba tan edificado, y alentado à ſervir à Dios nueſtro Señor, que con razon me parecia entonces, y ahora me parece, que la veneraban como à Santa. Y eſto meſmo que he dicho, entendì de todas las perſonas que la converſaban, porque en todos dexaba olor de ſantidad. Aprobaron ſu eſpiritu muchas perſonas de muchas letras, eſpiritu, y ſantidad. Y en los negocios que vì tratar à la Madre, advertì que los trataba con tanta luz, y conocimiento, que juzguè ſer aquella gran noticia, y facilidad, efecto de la continua comunicacion, y Oracion que traìa con nueſtro Señor. Lo qual he viſto aſsimiſmo ponderar à otros que la trataron. *Y mas abaxo dice*: Con el trato, y comunicacion que tuve con la Santa Madre conocì en la manera que ſe puede conocer, que fue dotada de Fè, Eſperanza, y Caridad en grado heroico: en eſpecial de un grande amor de Dios, y de ſu gloria, y del bien de las almas, y de una grande conſtancia varonil, para proſeguir las obras del ſervicio de nueſtro Señor, que comenzaba, ſin que perſecuciones, y contradiciones ſe lo impidieſſen. En particular la oì algunas platicas con Religioſos, que la viſitaban de mucho zelo de la Fè, que fue el inſtituto de ſus Monaſterios. Y aſsi miſmo conocì eſtar la dicha Madre dotada de todas las virtudes, y eſto con mucha perfeccion.

EL PADRE MAESTRO GERONIMO DE RIPALDA, de la Compañia de Jeſus, Rector de Salamanca.

LA Madre Tereſa de Jeſus fue muger de grande eſpiritu, y tuvo grande Oracion, y por medio della nueſtro Señor la comunicò coſas de ſu ſervicio, las quales comunicò con mi-

migo en diferentes tiempos, y por ellas concebì grande opinion de la mucha Oracion que tenia, y luz que Dios la comunicaba. Demàs que yo experimentè eſto que digo, tratò las perſonas mas graves, que en aquel tiempo havia en eſta Provincia de la Compañia de Jeſus, como fueron el Doctor Araoz, Comiſſario que fue del General, y el Padre Licenciado Martin Gutierrez, Rector del Colegio de Salamanca, y el Padre Maeſtro Baltaſar Alvarez, que muriò ſiendo Provincial deſta Provincia de Toledo, hombre que en comun eſtimacion de los Religioſos de la dicha Compañia, era el mas calificado en miniſterio de tratar coſas de eſpiritu, y conocerlas, y como tal tuvo oficio del Prefecto de coſas eſpirituales, el qual fue Confeſſor de la dicha Madre Tereſa de Jeſus por tiempo de ſeis años: el qual comunicò las coſas de la dicha Madre con el Padre Franciſco de Borja, y todos eſtos Padres que he dicho, aprobaron mucho las coſas de la Madre Tereſa de Jeſus. *Y mas abaxo dice*: La Madre Tereſa de Jeſus fue dotada con muy grande ventaja de Fè, Eſperanza, y Caridad; y particularmente conocì en ella una puntual, y extraordinaria obediencia à ſus Confeſſores en todo lo que le mandaban, y una muy ſingular confianza en nueſtro Señor contra todo genero de dificultades que ſe ofrecian, y un grande temor de Dios, y de sì miſma, con que andaba ſiempre recatada de ſus miſmas coſas: y una muy grande humildad, con la qual comunicaba ſus coſas, con los grandes Letrados, y perſonas de eſpiritu; y exemplar paciencia, con que ſufria todas las injurias, que le hacian.

EL LICENCIADO GASPAR DE VILLANUEVA, Vicario de la Villa de Malagon.

LA Madre Tereſa de Jeſus, fue muger de grandiſsimo eſpiritu, y de ſingular trato con Dios, y que olvidada de sì meſma, y ſus comodidades, buſcaba en todo la honra, y gloria de Dios, y fue dotada de Fè, Eſperanza, y Caridad en grado heroico, y muy levantado. Era humildiſsima, y muy obediente, y de grande caſtidad, y en otras virtudes (que la pregunta no dice) fue aventajadiſsima; porque en todo el tiempo que la tratè, y confeſsè, me parece era tanta la pureza, que jamàs de palabra, ni de obra me acuerdo haver viſto en ella coſa digna de reprehenſion, ſino de mucha edificacion, y exemplo, en tanta manera, que me parece era una de las coſas raras que Dios tenia en la tierra, para que fueſſe glorificado en ella.

EL

EL MAESTRO CHRISTOVAL COLON, VISITADOR GENERAL del Arzobiſpo de Valencia.

YO tengo à la Madre Tereſa de Jeſus por una de las mugeres de mas ſingular eſpiritu, que he viſto jamàs en la tierra, aunque he tratado con otras muchas perſonas en diverſas tierras, y Provincias. Porque por medio de la Oracion alcanzò ſeñaladiſsimas coſas; particularmente tuvo un vivo conocimiento, y diſcrecion de eſpiritu, con que con tratar con muchas perſonas de diferentes eſtados, à cada una le atinaba lo que le convenia à ſu eſpiritu, y lo que le eſtaba bien, y havia de ſuceder en el diſcurſo de ſu eſtado. *Y mas abaxo dice*: Fue dotada de excelente Fè, Eſperanza, y Caridad, en tanta manera, que no temia coſa, ni ſe encogia, por mucho que le faltaſſe todo remedio humano; y aſsi ſolia decir: Tengamos ley al que no puede faltar à la ſuya. De ſolo mirarla, parece reſpondia interiormente à lo que deſeaba un corazon, de manera que ſi havia alguna duda, no quedaba que preguntar. *Y añade adelante*: Su humildad con llaneza, no la vì en pura criatura de quantas he tratado en el diſcurſo de mi vida: y aſsi huìa todo favor, y loor humano, y coſa que à eſto pareciеſſe. Su recato, y honeſtidad era de manera, que parece havia alcanzado del Señor eſte Don, que quantos la miraban, ſe les pegaba un no sè que de honeſtidad, que parecia como impoſsible poderla amar con amor deſordenado.

EL PADRE MAESTRO AVILA.

ACaeciò tambien, que una gran Religioſa, por nombre Tereſa de Jeſus, muy conocida en eſta nueſtra edad por gran ſierva de Dios (aunque al principio perſeguida de muchos, que no conocian ſu eſpiritu) viendoſe tan acoſada de algunos, acudiò por orden de uno de los Señores Inquiſidor al Padre Avila, hombre de grande experiencia en las coſas eſpirituales, y diòle cuenta de toda ſu vida: y deſpues de haver ſido muy bien informado del caſo, le reſpondiò en una Carta, que ſe quietaſſe, y entendieſſe, que no havia en ſus coſas engaño alguno, porque todas eran de Dios.

EL

EL PADRE JULIAN DE AVILA, CAPELLAN MAYOR de las Monjas Deſcalzas de Avila.

YO tratè, conversè, confeſsè, y comulguè à la Santa Madre al pie de veinte años, poco mas, o menos; y en todas las fundaciones que ſe le ofrecieron, haſta que Dios la llevò, fuì yo el que la acompañaba, y ſervia. Tuvo la Fè muy viva, y la Eſperanza tan clara, y rara, como ſe ha podido vèr en otros Santos, y la Caridad tan ferviente, que ni los trabajos, ni las contradiciones, ni los deſvìos, y poco favor que la gente le moſtraba, ni otras coſas, que ſerìa muy largo decirlas, la resfriaban en la caridad, ni amor de Dios que en todo moſtraba; que con mucha razon podia decir lo que San Pablo: Quien ſerà baſtante para apartarnos de la caridad, y amor de Jeſu-Chriſto? Yo como teſtigo de viſta, digo, que ninguna coſa adverſa, ni proſpera, ni que tocaſſe à hacienda, ni honra, ni à la vida, ni à otra coſa alguna, baſtaba para dexar de ir adelante con ſus fundaciones, como perſona que andaba en ſeguro, que Dios no le havia de faltar. *Y mas abaxo*: En las coſas ſobrenaturales que Dios hacia con ella, y en lo que le ayudaba à las fundaciones, ſobrepuja à las mercedes que Dios ha hecho à muchos Santos antiguos, pues Dios hacia por ella coſas tan eſpantoſas, y maravilloſas. *Y en otra parte.* Nadie podrà negar, ni oſſarà decir, que Dios nueſtro Señor no ſe ſeñalò en las coſas de la Madre Tereſa de Jeſus tanto, como ſe ha ſeñalado en los muy aventajados, y favorecidos Santos de la Igleſia de Dios. Yo como teſtigo de viſta sè decir, que tuvo coſas tan ſobrenaturales, como las han tenido los Santos mas regalados de Dios; porque yo le daba muy de ordinario el Santiſsimo Sacramento cada dia, y por la mayor parte ſe quedaba arrobada; en el qual tiempo le eſtaba Dios haciendo tantas mercedes, y tan ſeñaladas, que aunque ella dexò dicho mucho, fue lo menos lo que dixo, en comparacion de lo que Dios le daba à entender de coſas ſobrenaturales. Y aſsi entre eſtas coſas tan ſubidas, que Dios le daba à ſentir, le daba otras que ſe pudieſſen decir: las quales ſon, las que ella meſma eſcribiò con tanta verdad, que sè yo, que en todo el tiempo que la tratè, que ſerìan veinte años, nunca le conocì un pecado venial, que à ſabiendas hicieſſe. Y sè della, que no lo hiciera, aunque huviera de ganar todo lo que hay en el mundo. Y sè tambien, que era tan grande, y tan continua la Oracion, y preſencia de Dios, que tenia, que para poderla ſufrir, havia meneſter embeverſe, y ocuparſe en

en algunos negocios exteriores tocantes al govierno, y aumento de ſus Caſas de Religion. Item, que el comunicar con Dios ſus negocios era de ordinario, y el hablarla Dios, y decirla muchas coſas tocantes à ſus fundaciones, era con mas familiaridad, que ſe lee de muchos Santos; y eſto tenia por la mayor parte acabando de comulgar.

EL PADRE DOCTOR FRANCISCO DE RIBERA, de la Compañia de Jeſus.

FUera de papeles ſueltos que quedaron, en que hay coſas muy provechoſas, eſcribiò cinco Libros, no por ſu voluntad, ſino por la obediencia de ſus Confeſſores, à quien obedecia como à Chriſto nueſtro Señor, como ſe entiende de lo dicho, y deſpues dirèmos mas largamente. El primero fue el diſcurſo de ſu Vida, haſta la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de Avila: eſte eſcribiò por mandado del Padre Fr. Garcia de Toledo, de la Orden de Santo Domingo, que era entonces ſu Confeſſor, el meſmo año que fundò el Monaſterio, que fue de 1562. y acabòle el mes de Junio del miſmo año, ſin dividirle por Capitulos; pero deſpues le dividiò, y añadiò la fundacion de San Joſeph de Avila, como ahora eſtà: y es coſa maravilloſa, que como la iba eſcribiendo, la iba nueſtro Señor poniendo en aquella Oracion de que eſcribia, como quando la tenia al principio; y aſsi fue proſiguiendo en todos los modos de Oracion que alli cuenta, haſta la que tenia de preſente. El ſegundo fue el Camino de Perfeccion, que eſcribiò ſiendo alli Priora, por orden del P. Maeſtro Fray Domingo Bañez, que era entonces ſu Confeſſor, en el año meſmo deſpues de haver acabado el primero. El tercero fue de las Fundaciones de los otros Monaſterios, comenzando deſde el de Medina, y acabando en el de Burgos, que fue el poſtrero. Eſte comenzò en Salamanca el año de 1573. por orden del P. Maeſtro Geronimo de Ripalda, de la Compañia de Jeſus, que la confeſſaba alli, teniendo ya fundados ſiete Monaſterios, y deſpues ſe iba añadiendo, como iba fundando. El quarto, que ſe llama Caſtillo interior, ò las Moradas, eſcribiò por orden del Doctor Velazquez, ſu Confeſſor, que fue deſpues Obiſpo de Oſma, y Arzobiſpo de Santiago; y tuvo aquellos dias tan gran exceſſo de oracion, y andaba tan elevada en Dios, que en diez, ò doce dias no pudo eſtar habil para eſcribir una Carta, y deſto quedò con tanta flaqueza de cabeza, como en el miſmo Libro dà à entender. Comenzòle el dia de la Santiſ-

ſima Trinidad del año de 1577. en Tòledo, y acabòle en Avila viſpera de San Andres del miſmo año, caſi cinco años antes que murieſſe. El quinto, ſobre los Cantares de Salomon, por orden de algunas perſonas (que aſsi lo dice ella) à quien eſtaba obligada à obedecer. Deſte no ha quedado ſino un quaderno, ò poco mas; porque como le eſcribiò por obediencia, aſsi tambien le quemò, ò rompiò por obediencia de un Confeſſor ignorante, y que ſin verle ſe eſcandalizò, à quien valiera mas no obedeciera, haſta tomar el parecer de otros que ſupieran mas; pero obedeciòle luego, y callò bien el nombre de eſte, que tan imprudentemente ſe arrojò à mandar lo que no entendia. Todos eſtos Libros eſcribiò ocupada en muchos negocios, y teniendo grandiſsima falta de tiempo, y muchas veces tambien de ſalud, que parece era impoſsible poderlo hacer; pero fue poſsible, porque en poniendoſe à eſcribir ſe le ofrecia tanto que decir, que no tenia que detenerſe en penſar, ſino darſe prieſſa à eſcribir, como lo dà claramente à entender en muchas partes dellos: y particularmente al fin del Camino de Perfeccion, dice: Y yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en eſcribir, que no por cierto en penſar lo que he dicho. Y en el meſmo Libro al fin del Capitulo veinte, dice en el original de mano: Mas què de coſas ſe ofrecen, en comenzando à tratar deſte camino, aun à quien tan mal ha andado por èl, como yo? Ojala pudiera yo eſcribir con muchas manos, para que unas por otras no ſe olvidaran, &c. Aſsi el eſtilo dellos no es trabajado, ni curioſo, ſino el de ſu comun hablar, pero llano, puro, grave, propio, apacible, y qual convenia para las coſas que trataba. De la Oracion, y contemplacion, y del trato familiar de Dios con las almas, y de las almas con Dios, trata coſas altas, y delicadas, y de tal manera, que aun hombres muy Letrados, ſino ſon juntamente muy eſpirituales podràn mas admirarſe dellos, que entenderlos: no por no lo declarar ella muy bien, que tiene gran don de enſeñar eſtas coſas, y las dice de diferentes maneras, y las declara con comparaciones; ſino por ſer ellas tan altas, y eſpirituales, que ſe dexan mal entender de quien no tiene alguna experiencia dellas.

EL

EL PADRE ANTONIO POSSEVINO, DE LA COMPAÑIA de Jeſus.

ACerca de las Obras de la Madre Tereſa de Jeſus, que V. P. Reverendiſsima me mandò que yo examinaſſe, para vèr ſi era juſto ſe eſtampaſſen en lengua Italiana, digo primeramente, que yo hago humildiſsimamente gracias à nueſtro Señor, que me ha hecho eſta merced, que por medio de V. Paternidad Reverendiſsima yo vieſſe eſtos Libros, porque yo ſiento quanto fruto mi alma podria ſacar, ſi ſe quiere aprovechar deſtos ſantos aviſos. Demàs deſto digo, que yo juzgo ſerà de gran gloria de Dios, que ſe eſtampen en lengua Italiana; porque el eſpiritu de Dios de tal manera enderezò el corazon, y pluma de eſta Virgen, que no ſe puede eſperar dellos menos que admirable fruto en la ſalud de las almas, eſpecialmente de Religioſos, y Religioſas; porque la ſinceridad, la humildad, la diſcrecion, y prudencia de eſpiritu con que eſcribe, juntamente con los efectos que dellos ſe ſiguen, y han ſeguido, la ſantidad de la vida del Autor, la manera, y eſtilo en proponer, y explicar coſas altiſsimas, lo tengo yo por eſpecialiſsimo favor de nueſtro Señor, que ha hecho en eſtos ultimos tiempos, para alentar los corazones al deſeo de las coſas celeſtiales, y deſprecio del mundo.

LOS Elogios con que varias perſonas doctas, y ſantas celebraron la virtud, y el eſpirtu de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, epilogò en uno nueſtro Santiſsimo Padre Urbano VIII. aprobando en dos palabras ſuccintas la doctrina con que eſta Santa Virgen iluſtrò la Igleſia, y la piedad, y devocion admirable con que reſplandeciò ſu eſpiritu: que todo eſto contiene la Oracion que hizo, y mandò ſe dixeſſe en ſu Oficio propio, y es la ſiguiente.

ORATIO.

EXaudi nos Deus ſalutaris noſter: ut ſicut de Beatæ Tereſiæ Virginis tuæ feſtivitate gaudemus, ita cæleſtis ejus doctrinæ pabulo nutriamur, & piæ devotionis erudiamur affectu.

Que buelta en nueſtra lengua Eſpañola, quiere decir:

OYenos Señor Salvador nueſtro, para que aſsi como nos regocijamos con la fieſta de tu Santa Virgen Tereſa, del

miſmo modo nos ſuſtentemos con el mantenimiento de ſu celeſtial doctrina, y ſeamos enſeñados con el afecto de ſu devocion piadoſa.

En que la reconoce, y aprueba por Doctora, pues como de tal quiere pida la Igleſia ſeamos inſtruìdos con ſu doctrina: titulo que haſta ahora no ſe ha concedido, ni dado en los Divinos Oficios à ninguna Santa.

Die 27. Julii 1722.
Imprimatur.
De Rius, Vic. Gen. & Off.

SUMA DEL PRIVILEGIO.

Tiene Licencia, y Privilegio del Rey nueſtro Señor la Religion de Carmelitas Deſcalzos de la Congregacion de Eſpaña, para poder reimprimir, y vender por tiempo de diez años las Obras de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, ſu Fundadora, con prohibicion de que ninguna otra perſona las pueda reimprimir, ni vender ſin ſu conſentimiento, como mas largamente conſta del Real Privilegio original.

FEE DE ERRATAS.

PAg. 34. lin. 27. *queuriendo*, lee *queriendo*. Pag. 44. lin. 11. *racia*, lee *recia*. Pag. 45. lin. 15. *Sañor*, lee *Señor*. Pag. 158. lin. 7. *de par de Dios*, lee *de parte de Dios*. Pag. 204. lin. 5. *pemba*, lee *penſaba*. Pag. 205. lin. 26. *cocorazon*, lee *corazon*. Pag. 226. lin. 10. *mereed*, lee *merced*.

He viſto eſte Tomo I. de las Obras de Santa Tereſa de Jeſus, y corregidas eſtas erratas correſponde al impreſſo, que rubricado ſirve de original. Madrid 19. de Octubre de 1752.

Lic. D. Manuel Licardo de Rivera,

Corrector General por S. M.

TAS-

TASSA.

DOn Joſeph Antonio de Yarza, Secretario del Rey nueſtro Señor, ſu Eſcribano de Camara mas antiguo, y de Govierno del Conſejo.

Certifico, que haviendoſe viſto por los Señores de èl los dos Tomos primero, y ſegundo de las Obras de Santa Tereſa de Jeſus, que con licencia de dichos Señores, concedida à Fray Carlos de San Joſeph, Procurador General de Carmelitas Deſcalzos en ſu Convento de S. Hermenegildo de eſta Corte, han ſido reimpreſſos, taſſaron à doce maravedis cada pliego, y dichos dos Tomos con ſus laminas parece tienen ciento y cinquenta y quatro y medio, ſin principios, ni tablas, que à eſte reſpecto importan mil ochocientos y cinquenta y quatro maravedis, y al dicho precio, y no mas mandaron ſe vendan, y que eſta Certificacion ſe ponga al principio de la Obra, para que ſe ſepa el à que ſe ha de vender. Y para que conſte lo firmè en Madrid à veinte y quatro de Octubre de mil ſetecientos y cinquenta y dos.

D. Joſeph Antonio de Yarza.

UN

UN DEVOTO HUMILDE
DE LA SERAFICA MADRE, Y DOCTORA
SANTA TERESA DE JESUS,

DESEANDO LA MAYOR GLORIA DE DIOS, de la Santa, y bien eſpiritual de los Fieles, por medio de la atenta leccion, y juſta conſideracion de la Celeſtial Doctrina de ſus Divinos Eſcritos, ha ſolicitado para los que leyeren, ù oyeren leer qualquier Capitulo, ò Carta de ſus Obras las Indulgencias ſiguientes.

EL Eminentiſsimo Señor Cardenal Don Luis Belluga, Obiſpo de Cartagena, concediò cien dias de Indulgencia perpetuamente.

El Eminentiſsimo Señor Cardenal Don Carlos de Borja, Patriarca de las Indias, concediò otros cien dias.

El Excelentiſsimo Señor Don Diego de Aſtorga y Ceſpedes, Arzobiſpo de Toledo, quarenta dias.

El Excelentiſsimo Señor Don Juan de Alencaſter, Duque de Abrantes, Obiſpo de Cuenca, otros quarenta.

El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Juan Camargo, Obiſpo de Pamplona, Inquiſidor General, otros quarenta.

El Excelentiſsimo Señor Don Felipe Antonio Gil Taboada, Arzobiſpo de Sevilla, concediò otros quarenta dias de Indulgencia, y que rueguen à Dios nueſtro Señor por la Exaltacion de nueſtra Santa Fè Catholica, feliz govierno de la Igleſia, y de eſte Arzobiſpado, extirpacion de las heregias, paz, y concordia entre los Principes Chriſtianos, y victoria contra los enemingos de nueſtra Religion.

Aſ-

Aſsimiſmo à todas las perſonas que rezaren un Padre nueſtro, y Ave Maria, delante de nueſtra Santa Madre Tereſa de Jeſus, hay concedidas las Indulgencias ſiguientes.

EN 19. de Octubre de 1672. El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Ambroſio Ignacio de Eſpinola, Arzobiſpo de Sevilla, concediò quarenta dias.

En 18. de Diciembre de 1685. El Iluſtriſsimo, y Reverendiſsimo Señor Don Jayme de Palafox y Cardona, Arzobiſpo de Sevilla, concediò otros quarenta dias.

En 17. de Noviembre de 1716. El Eminentiſsimo Señor Cardenal Don Manuel Arias, Arzobiſpo de Sevilla, concediò cien dias à todas las Imagenes, y Reliquias que ſus Anteceſſores tenian concedidas.

IN-

INDICE DE LOS CAPITULOS DE ESTE PRIMER Tomo de la Vida de la Serafica Virgen Santa Tereſa, y Camino de Perfeccion.

CAPITULO I. En que trata, como comenzò el Señor à deſpertar eſta alma en ſu niñez à coſas virtuoſas, y la ayuda que es para eſto ſerlo los Padres. Pag.2.
CAP. II. Trata como fue perdiendo eſtas virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas. pag.6.
CAP. III. En que trata, como fue parte la buena compañia para tornar à deſpertar ſus deſeos, y porque manera comenzò el Señor à darle alguna luz del engaño que havia traìdo. pag.11.
CAP. IV. Dice como la ayudò el Señor para forzarſe à sì meſma para tomar Habito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la comenzò à dar. pag.15.
CAP. V. Proſigue en las grandes enfermedades que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en una coſa que le acaeciò en eſte lugar que ſe fue à curar. pag.22.
CAP. VI. Trata de lo mucho que debiò al Señor, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero, y abogado al glorioſo San Joſeph, y lo mucho que le aprovechò. pag.29.
CAP. VII. Trata por los terminos, que fue perdiendo las mercedes, que el Señor la havia hecho, y quan perdida vida comenzò à tener: dice los daños que hay en no ſer muy encerrados los Monaſterios de Monjas. pag.37.
CAP. VIII. Trata del gran bien que le hizo, no ſe apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente medio es para ganar lo perdido. Perſuade à que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen à dexar, es gran bien uſar algun tiempo de tan gran bien. pag.51.
CAP. IX. Trata porque terminos comenzò el Señor à deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer ſus virtudes para no ofenderle. pag.59.
CAP. X. Comienza à declarar las mercedes que el Señor la hacia en la oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes que el Señor nos hace. Pide à quien eſto embia, que de

aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcribiere, pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que la hace el Señor. pag.64.
CAP. XI. Dice en que eſtà la falta de no amar à Dios con perfecion en breve tiempo: Comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de oracion: và tratando aqui del primero: Es muy provechoſo para los que comienzan, y para los que no tienen guſtos en la Oracion. pag.71.
CAP. XII. Proſigue en eſte primer eſtado, dice haſta donde podemos llegar con el favor de Dios por noſotros meſmos, y el daño que es querer, haſta que el Señor haga ſubir el eſpiritu à coſas ſobrenaturales, y extraordinarias. pag.81.
CAP. XIII. Proſigue en eſte primer eſtado, y pone aviſo para algunas tentaciones, que el demonio ſuele poner algunas veces, y dà aviſos para ellas: es muy provechoſo. pag.86.
CAP. XIV. Comienza à declarar el ſegundo grado de Oracion, que es ya dar el Señor al alma à ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar à entender como ſon ya ſobrenaturales. Es harto de notar. pag.98.
CAP. XV. Proſigue en la meſma materia, y dà algunos aviſos de como ſe han de haver en eſta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas, que llegan à tener eſta Oracion, y pocas que paſſen adelante. Son muy neceſſarias, y provechoſas las coſas que aqui ſe tocan. pag.105.
CAP. XVI. Trata del tercer grado de Oracion, y và declarando coſas muy ſubidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hacen eſtas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el eſpiritu en alabanzas de Dios, y para gran conſuelo de quien llegare aqui. pag.116.
CAP. XVII. Proſigue en la meſma materia de declar eſte tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efetos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria. pag.121.
CAP. XVIII. En que trata del quarto grado de Oracion: comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma, que eſtà en eſte eſtado. Es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que ſe esfuerzen de llegar à tan alto eſtado, pues ſe puede alcanzar en la tierra, aunque no por merecerlo, ſino por la bondad del Señor. Leaſe con advertencia, porque ſe declara por muy delicado modo, y tiene coſas mucho de notar. pag.127.

CAP.

AP. XIX. Proſigue en la meſma materia, comienza à declarar los efetos que hace en el alma eſte grado de Oracion. Perſuade mucho à que no tornen atràs, aunque deſpues deſta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernàn de no hacer eſto: es mucho de notar, y de gran conſolacion para los flacos, y pecadores. pag. 136.
CAP. XX. En que trata la diferencia que hay de union à arrobamiento: declara, que coſa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por ſu bondad llega à èl: dice los efetos que hace. pag. 146.
CAP. XXI. Proſigue, y acaba eſte poſtrer grado de Oracion: dice lo que ſiente el alma que eſtà en èl de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños dèl: tiene buena doctrina. pag. 161.
CAP. XXII. En que trata quan ſeguro camino es para los contemplativos, no levantar el eſpiritu à coſas altas, ſi el Señor no le levanta; y como ha de ſer el medio para la mas ſubida contemplacion la humanidad de Chriſto. Dice de un engaño en que ella eſtuvo un tiempo: es muy provechoſo eſte Capitulo. pag. 168.
CAP. XXIII. En que torna à tratar del diſcurſo de ſu vida, y como comenzò à tratar de mas perfecion, y porquè medios: es provechoſo para las perſonas que tratan de governar almas que tienen Oracion, ſaber como ſe han de haver en los principios, y el provecho que le hizo ſaberla llevar. pag. 180.
CAP. XXIV. Proſigue lo comenzado, y dice como fue aprovechando ſu alma deſpues que comenzò à obedecer, y lo poco que le aprovechaba reſiſtir à las mercedes de Dios, y como ſu Mageſtad ſe las iba dando mas cumplidas. pag. 190.
CAP. XXV. En que trata el modo, y manera como ſe entienden eſtas hablas que hace Dios al alma ſin oirſe, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en què ſe reconocerà quando lo es. Es de mucho provecho para quien ſe viere en eſte grado de Oracion, porque ſe declara muy bien, y de harta doctrina. pag. 195.
CAP. XXVI, Proſigue en la meſma materia, và declarando, y diciendo coſas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen eſpiritu el que la hablaba. pag. 208.
CAP. XXVII. En que trata otro modo, con que enſeña el Señor al alma, y ſin hablarla, la dà à entender ſu voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una vi-

ſion, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar eſte Capitulo. pag.212.
CAP. XXVIII. En que trata las grandes mercedes que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez: declara que es viſion imaginaria: dice los grandes efetos, y ſeñales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoſo Capitulo, y mucho de notar. pag.224.
CAP. XXIX. Proſigue en lo comenzado, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las coſas que ſu Mageſtad la hacia para aſſegurarla, y para que reſpondieſſe à los que la contradecian. pag.235.
CAP. XXX. Torna à contar el diſcurſo de ſu vida, y como remediò al Señor muchos de ſus trabajos con traer al lugar donde eſtaba al Santo varon Fr. Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioſo San Franciſco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que paſſaba algunas veces. pag.244.
CAP. XXXI. Trata de algunas tentaciones eſteriores, y repreſentaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para aviſo de perſonas, que vàn camino de perfecion. pag.257.
CAP. XXXII. En que trata como quiſo el Señor ponerla en eſpiritu en un lugar del Infierno, que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que alli ſe le repreſentò por lo que fue. Comienza à tratar la manera, y modo como ſe fundò el Monaſterio à donde ahora eſtà de San Joſeph. pag.272.
CAP. XXXIII. Procede en la meſma materia de la fundacion del glorioſo San Joſeph. Dice como le mandaron, que no entendieſſe en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, y como la conſolaba en ellos el Señor. pag.283.
CAP. XXXIV. Trata como en eſte tiempo convino que ſe auſentaſſe deſte lugar, dice la cauſa, y como la mandò ir ſu Perlado para conſuelo de una Señora muy principal, que eſtaba muy afligida. Comienza à tratar lo que allà le ſucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ſer medio para que ſu Mageſtad deſpertaſſe à una perſona muy principal para ſervirle muy de veras, y que ella tuvieſſe favor, y amparo deſpues en èl. Es mucho de notar. pag.293.
CAP. XXXV. Proſigue en la meſma materia de la fundacion deſta Caſa de nueſtro glorioſo Padre San Joſeph. Dice por los terminos que ordenò el Señor vinieſſe à guardarſe en ella

ella la ſanta pobreza, y la cauſa porque ſe vino de con aquella Señora que eſtaba, y otras algunas coſas que le ſucedieron. pag. 305.
CAP. XXXVI. Proſigue en la materia comenzada, y dice, como ſe acabò de concluir, y ſe fundò eſte Monaſterio del glorioſo San Joſeph, y las grandes contradiciones, y perſecuciones, que deſpues de tomar habito las Religioſas huvo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella paſsò, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza ſuya. pag. 314.
CAP. XXXVII. Trata de los efetos que le quedaban, quando el Señor le havia hecho alguna merced: Junta con eſto harto buena doctrina, dice como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que ſon perpetuos. pag. 330.
CAP. XXXVIII. En que trata de algunas grandes mercedes que el Señor la hizo, anſi en moſtrarle algunos ſecretos del Cielo, como otras grandes viſiones, y revelaciones que ſu Mageſtad tuvo por bien vieſſe: dice los efetos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en ſu alma. pag. 338.
CAP. XXXIX. Proſigue en la meſma materia de decir las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: Trata de como le prometiò de hacer por las perſonas que ella le pidieſſe: dice algunas coſas ſeñaladas en que la ha hecho ſu Mageſtad eſte favor. pag. 354.
CAP. XXXX. Proſigue en la meſma materia de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas ſe puede tomar harto buena doctrina, que eſte ha ſido, ſegun ha dicho, ſu principal intento deſpues de obedecer, poner las que ſon para provecho de las almas. Con eſte Capitulo ſe acaba el Libro de ſu Vida que eſcribiò. Sea para gloria del Señor. Amen. pag. 369.

INDICE DE LOS CAPITULOS DEL CAMINO de Perfeccion.

PRologo. pag. 397.
CAP. I. De la cauſa que me moviò à hacer con tanta eſtrechura eſte Monaſterio. pag. 399.
CAP. II. Que trata como ſe han de deſcuidar de las neceſsidades corporales, y del bien que hay en la pobreza. pag. 401.

CAP.

CAP. III. Profigue lo que en el primero comenzò à tratar, y perfuade à las hermanas à que fe ocupen fiempre en fuplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Igleſia: acaba con una exclamacion. pag.406.
CAP. IV. En que fe perfuade la guarda de la Regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual. pag.412.
CAP. V. Profigue en los Confeſſores, dice lo que importa ſean Letrados pag.420.
CAP. VI. Torna à la materia que comenzò del amor perfecto. pag.424.
CAP. VII. En que trata de la meſma materia de amor eſpiritual, y de algunos aviſos para ganarle. pag.428.
CAP. VIII. En que trata del gran bien que es deſaſirſe de todo lo criado, interior, y eſteriormente. pag.436.
CAP. IX. Que trata del gran bien que hay en huir los deudos los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan. pag.438.
CAP. X. Trata como no baſta deſaſirſe de lo dicho, ſi no nos deſaſimos de noſotras meſmas, y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad. pag.441.
CAP. XI. Profigue en la mortificacion, y dice la que ſe ha de adquirir en las enfermedades. pag.445.
CAP. XII. Trata de como ha de tener en poco la vida, y la honra el verdadero amador de Dios. pag.447.
CAP. XIII. Profigue en la mortificacion, y como la Religioſa ha de huir de los puntos, y razones del mundo para allegarſe à la verdadera razon. pag.452.
CAP. XIV. En que trata lo mucho que importa en no dar profeſsion à ninguna que vaya contrario ſu eſpiritu de las coſas que quedan dichas. pag.457.
CAP. XV. Que trata del gran bien que hay en no diſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa. pag.459.
CAP. XVI. De la diferencia que ha de haver en la perfecion de la vida de los contemplativos, à los que ſe contentan con Oracion mental, y como es poſsible algunas veces ſubir Dios un alma diſtraida à perfeta contemplacion, y la cauſa dello. Es muy de notar eſte Capitulo, y el que viene cabe èl. pag.463.
CAP. XVII. De como no todas las almas ſon para contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor. pag.462.
CAP. XVIII. Que profigue en la meſma materia, y dice quan-

quanto mayores ſon los trabajos de los contemplativos, que de los actívos. Es de mucha conſolacion para ellos. p. 472.
CAP. XIX. Que comienza à tratar de la Oracion, habla con almas que no pueden diſcurrir con el entendimiento. pag. 477.
CAP. XX. Trata como por diferentes vias nunca falta conſolacion en el camino de la Oracion, y aconſeja à las hermanas deſto ſean ſus platicas ſiempre. pag. 486.
CAP. XXI. Que dice lo mucho que importa comenzar con gran determinacion à tener Oracion, y no hacer caſo de los inconvenientes que el demonio pone. pag. 490.
CAP. XXII. En que declara, què es Oracion Mental. pag. 495.
CAP. XXIII. Trata de lo que importa no tornar atràs quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que ſea con gran determinacion. pag. 499.
CAP. XXIV. Trata como ſe ha de rezar Oracion vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la Mental. pag. 502.
CAP. XXV. En que dice lo mucho que gana un alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli à coſas ſobrenaturales. pag. 505.
CAP. XXVI. En que và declarando el modo para recoger el penſamiento: pone medios para ello. Es Capitulo muy provechoſo para los que comienzan Oracion. pag. 507.
CAP. XXVII. En que trata el gran amor que nos moſtrò el Señor en las primeras palabras del Pater noſter, y lo mucho que importa no hacer caſo ninguno del linaje las que de veras quieren ſer hijas de Dios. pag. 513.
CAP. XXVIII. En que declara què es Oracion de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe à ella. pag. 516.
CAP. XXIX. Proſigue en dar medios para procurar eſta Oracion de recogimiento: dice lo poco que nos ha de dar de ſer favorecidas de los Perlados. pag. 526.
CAP. XXX. Dice lo que importa entender lo que ſe pide en la Oracion. Trata deſtas palabras del Pater noſter, *Sanctificetur nomen tuum*, aplicalas à Oracion de quietud, y comienzala à declarar. pag. 526.
CAP. XXXI. Que proſigue en la meſma materia: declara què es Oracion de quietud, y algunos aviſos para los que la tienen. Es mucho de notar. pag. 530.
CAP. XXXII. Que trata deſtas palabras del Pater noſter: *Fiat voluntas tua, ſicut in Cælo, & in terra*; y lo mucho que hace quien

quien dice eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor. pag.538.
CAP. XXXIII. En que trata la gran neceſsidad que tenemos, de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: *Panem noſtrum quotidianum, da nobis hodie.* pag.545.
CAP. XXXIV. Proſigue en la meſma materia: Es muy bueno para deſpues de haver recibido el Santiſsimo Sacramento. pag.549.
CAP. XXXV. Acaba la materia comenzada con una eſclamacion al Padre Eterno. pag.556.
CAP. XXXVI. Trata deſtas palabras: *Dimitte nobis debita noſtra.* pag.559.
CAP. XXXVII. Dice la excelencia deſta Oracion del Pater noſter, y como hallarèmos de muchas maneras conſolacion en ella. pag.565.
CAP. XXXVIII. Que trata de la gran neceſsidad que tenemos de ſuplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en eſtas palabras: *Et ne nos inducas in tentationem, ſed libera nos à malo.* Y declara algunas tentaciones. Es de notar. pag.568.
CAP. XXXIX. Proſigue la meſma materia, y dà aviſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios para que ſe puedan librar dellas. Eſte Capitulo es mucho de notar, anſi para los tentados de humildades falſas, como para los Confeſſores. pag.574.
CAP. XXXX. Dice, como ſi procuramos ſiempre andar en amor, y temor, irèmos ſeguros entre tantas tentaciones. pag.578.
CAP. XXXXI. Que habla del temor de Dios, y como nos hemos de guardar de pecados veniales. pag.583.
CAP. XXXXII. En que trata deſtas poſtreras palabras: *Sed libera nos à malo.* pag.589.
AVISOS de la Santa Madre. pag.593.





Æſtuat vt ruptis vivax fornacibus ignis,
Æſtuat hæc flammis pagina parva ſuis.
Flammis hìc etenim vero rediviva colore
Offertur propriã picta Teresa manũ.

I.s ã Palom.o ſculp.

LA VIDA DE LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS,

Y ALGUNAS DE LAS MERCEDES QUE DIOS le hizo; eſcritas por ella miſma, por mandado de ſu Confeſſor, à quien lo embia y dirige, y dice anſi.

QUISIERA YO, que como me han mandado, y dado larga licencia, para que eſcriba el modo de Oracion, y las mercedes que el Señor me ha hecho, me la dieran, para que muy por menudo, y con claridad dixera mis grandes pecados, y ruin vida. Dierame gran conſuelo; mas no han querido, antes atadome mucho en eſte caſo: y por eſto pido por amor del Señor, tenga delante de los ojos, quien eſte diſcurſo de mi vida leyere, que ha ſido

tan ruin, que no he hallado Santo, de los que ſe tornaron à Dios, con quien me conſolar. Porque conſidero, que deſpues que el Señor los llamaba, no le tornaban à ofender: yo no ſolo tornaba à ſer peor, ſino que parece traìa eſtudio à reſiſtir las mercedes que ſu Mageſtad me hacia, como quien ſe veìa obligar à ſervir mas, y entendia de sì, no podia pagar lo menos de lo que debia. Sea bendito por ſiempre, que tanto me eſperò. A quien con todo mi corazon ſuplico, me dè gracia, para que con toda claridad, y verdad yo haga eſta relacion, que mis Confeſſores me mandan (y aun el Señor, sè yo, lo quiere muchos dias ha, ſino que yo no me he atrevido) y que ſea para gloria, y alabanza ſuya, y para que de aqui adelante conociendome ellos mejor, ayuden à mi flaqueza, para que pueda ſervir algo de lo que debo al Señor, à quien ſiempre alaben todas las coſas. Amen.

CAPITULO I.

EN QUE TRATA, COMO COMENZÒ EL SEÑOR à deſpertar eſta alma en ſu niñez à coſas virtuoſas, y la ayuda, que es para eſto, ſerlo los Padres.

1 EL tener Padres virtuoſos, y temeroſos de Dios, me baſtàra, ſi yo no fuera tan ruin, con lo que el Señor me favorecia para ſer buena. Era mi Padre aficionado à leer buenos libros, y anſi los tenia de Romance, para que leyeſſen ſus hijos. Eſto, con el cuidado que mi Madre tenia de hacernos rezar, y ponernos en ſer devotos de Nueſtra Señora, y de algunos Santos, comenzò à deſpertarme

de

de edad (à mi parecer) de ſeis, ò ſiete años. Ayudabame no vèr en mis Padres favor ſino para la virtud. Tenian muchas. Era mi Padre hombre de mucha caridad con los pobres, y piedad con los enfermos, y aun con los criados; tanta, que jamàs ſe pudo acabar con èl tuvieſſe eſclavos, porque los havia gran piedad: y eſtando una vez en caſa una de un ſu hermano, la regalaba como à ſus hijos: decia, que de que no era libre, no lo podia ſufrir de piedad. Era de gran verdad; jamàs nadie le oyò jurar, ni murmurar. Muy honeſto en gran manera. Mi Madre tambien tenia muchas virtudes, y paſsò la vida con grandes enfermedades. Grandiſsima honeſtidad; con ſer de harta hermoſura, jamàs ſe entendiò, que dieſſe ocaſion à que ella hacia caſo della; porque con morir de treinta y tres años, ya ſu trage era como de perſona de mucha edad, muy apacible, y de harto entendimiento. Fueron grandes los trabajos que paſſaron el tiempo que viviò: muriò muy Chriſtianamente. Eramos tres hermanas, y nueve hermanos: todos parecieron à ſus padres (por la bondad de Dios) en ſer virtuoſos, ſino fuì yo, aunque era la mas querida de mi Padre; y antes que comenzaſſe à ofender à Dios, parece tenia alguna razon: porque yo he laſtima, quando me acuerdo las buenas inclinaciones que el Señor me havia dado, y quan mal me ſupe aprovechar dellas. Pues mis hermanos ninguna coſa me deſayudaban à ſervir à Dios.

2 Tenia uno caſi de mi edad, que era el que yo mas queria, aunque à todos tenia gran amor, y ellos à mi; juntabamonos entrambos à leer Vidas de Santos: como veìa los martirios, que por Dios los Santos paſſaban, pareciame compraban muy barato el ir à gozar de Dios, y deſeaba

yo mucho morir anſi; no por amor que yo entendieſſe tenerle, ſino por gozar tan en breve de los grandes bienes, que leìa haver en el Cielo. Juntabame con eſte mi hermano à tratar que medio havria para eſto. Concertabamos irnos à tierra de Moros, pidiendo por amor de Dios, para que allà nos deſcabezaſſen: y pareceme, que nos daba el Señor animo en tan tierna edad, ſi vieramos algun medio, ſino que el tener padres, nos parecia el mayor embarazo. Eſpantabanos mucho el decir en lo que leìamos, que pena, y gloria era para ſiempre. Acaecianos eſtar muchos ratos tratando deſto: y guſtabamos de decir muchas vezes, para ſiempre, ſiempre, ſiempre. En pronunciar eſto mucho rato, era el Señor ſervido, me quedaſſe en eſta niñez imprimido el camino de la verdad. De que vì, que era impoſsible ir à donde me mataſſen por Dios, ordenabamos ſer hermitaños, y en una huerta que havia en caſa procurabamos, como podiamos, hacer hermitas, poniendo unas pedrecillas, que luego ſe nos caìan, y anſi no hallabamos remedio en nada para nueſtro deſeo; que ahora me pone devocion vèr, como me daba Dios tan preſto, lo que yo perdì por mi culpa. Hacia limoſna como podia, y podia poco. Procuraba ſoledad para rezar mis devociones, que eran hartas, en eſpecial el Roſario, de que mi Madre era muy devota, y anſi nos hacia ſerlo. Guſtaba mucho, quando jugaba con otras niñas, hacer Monaſterios, como que eramos Monjas; y yo me parece deſeaba ſerlo, aunque no tanto como las coſas que he dicho.

3 Acuerdome, que quando muriò mi Madre, quedè yo de edad de doce años, poco menos: como yo comenzè à entender lo que havia perdido, afligida fuìme à una Imagen

gen de Nueſtra Señora, y ſupliquela fueſſe mi Madre con muchas lagrimas. Pareceme, que aunque ſe hizo con ſimpleza, que me ha valido; porque conocidamente he hallado à eſta Virgen Soberana, en quanto me he encomendado à ella, y en fin me ha tornado à sì. Fatigame ahora vèr, y penſar en que eſtuvo el no haver yo eſtado entera en los buenos deſeos que comenzè. O Señor mio, pues parece teneis determinado que me ſalve, plega à vueſtra Mageſtad ſea anſi, y de hacerme tantas mercedes como me haveis hecho, no tuvierades por bien, no por mi ganancia, ſino por vueſtro acatamiento, que no ſe enſuciara tanto poſada, à donde tan contino haviades de morar? Fatigame, Señor, aun decir eſto, porque sè que fue mia toda la culpa; porque no me parece os quedò à vos nada por hacer, para que deſde eſta edad no fuera toda vueſtra. Quando voy à quexarme de mis Padres, tampoco puedo; porque no veìa en ellos ſino todo bien, y cuidado de mi bien. Pues paſſando deſta edad, que comenzè à entender las gracias de naturaleza que el Señor me havia dado (que ſegun decian eran muchas) quando por ellas le havia de dar gracias, de todas me comenzè à ayudar para ofenderle, como ahora dirè.

CA-

CAPITULO II.

TRATA COMO FUE PERDIENDO ESTAS virtudes, y lo que importa en la niñez tratar con perſonas virtuoſas.

1 PAreceme que comenzò à hacerme mucho daño lo que ahora dirè. Conſidero algunas vezes, quan mal lo hacen los padres, que no procuran que vean ſus hijos ſiempre coſas de virtud de todas maneras; porque con ſerlo tanto mi Madre (como he dicho) de lo bueno no tomè tanto en llegando à uſo de razon, ni caſi nada, y lo malo me dañò mucho. Era aficionada à libros de cavallerias, y no tan mal tomaba eſte paſſatiempo, como yo le tomè para mi; porque no perdia ſu labor, ſino deſembolviamonos para leer en ellos: y por ventura lo hacia para no penſar en grandes trabajos que tenia, y ocupar ſus hijos que no anduvieſſen en otras coſas perdidos. Deſto le peſaba tanto à mi Padre, que ſe havia de tener aviſo à que no lo vieſſe. Yo comenzè à quedarme en coſtumbre de leerlos, y aquella pequeña falta, que en ella vì, me comenzò à enfriar los deſeos, y comenzar à faltar en lo demàs; y pareciame no era malo, con gaſtar muchas horas del dia, y de la noche en tan vano exercicio, aunque eſcondida de mi Padre. Era tan en eſtremo lo que en eſto me embevia, que ſi no tenia libro nuevo, no me parece tenia contento. Comenzè à traer galas, y à deſear contentar en parecer bien, con mucho cuidado de manos, y cabello, y olores, y todas las vanidades que en eſ-

eſto podia tener, que eran hartas por ſer muy curioſa. No tenia mala intencion, porque no quiſiera yo que nadie ofendiera à Dios por mi. Duròme mucha curioſidad de limpieza demaſiada, y coſas que me parecian à mi no eran ningun pecado muchos años: ahora veo quan malo debia ſer. Tenia primos hermanos algunos, que en caſa de mi Padre no tenian otros cabida para entrar, que era muy recatado; y pluguiera à Dios que lo fuera deſtos tambien, porque ahora veo el peligro que es tratar en la edad que ſe han de comenzar à criar virtudes con perſonas que no conocen la vanidad del mundo, ſino que antes deſpiertan para meterſe en èl. Eran caſi de mi edad, poco mayores que yo: andabamos ſiempre juntos, tenianme gran amor; y en todas las coſas que les daba contento, les ſuſtentaba platica, y oìa ſuceſſos de ſus aficiones, y niñerias, no nada buenas; y lo que peor fue, moſtrarſe el alma à lo que fue cauſa de todo ſu mal. Si yo huviera de aconſejar, dixera à los padres, que en eſta edad tuvieſſen gran cuenta con las perſonas que tratan ſus hijos; porque aqui eſtà mucho mal, que ſe và nueſtro natural antes à lo peor, que à lo mejor.

2 Anſi me acaeciò à mi, que tenia una hermana de mucha mas edad que yo, de cuya honeſtidad y bondad, que tenia mucha, deſta no tomaba nada, y tomè todo el daño de una parienta, que trataba mucho en caſa. Era de tan livianos tratos, que mi Madre la havia mucho procurado deſviar que tratàſſe en caſa (parece adivinaba el mal que por ella me havia de venir) y era tanta la ocaſion que havia para entrar, que no havia podido. A eſta que digo, me aficionè à tratar: con ella era mi converſacion, y platicas; porque me ayudaba à todas las coſas de paſſatiem-

po

po que yo queria, y aun me ponia en ellas, y daba parte de ſus converſaciones, y vanidades. Haſta que tratè con ella, que fue de edad de catorce años, y creo que mas (para tener amiſtad conmigo, digo, y darme parte de ſus coſas) no me parece havia dexado à Dios por culpa mortal, ni perdido el temor de Dios, aunque le tenia mayor de la honra. Eſte tuvo fuerza para no la perder del todo; ni me parece por ninguna coſa del mundo en eſto me podia mudar, ni havia amor de perſona dèl, que à eſto me hicieſſe rendir. Anſi tuviera fortaleza en no ir contra la honra de Dios, como me la daba mi natural, para no perder en lo que me parecia à mi eſtà la honra del mundo; y no miraba que la perdia por otras muchas vias. En querer èſta vanamente, tenia eſtremo; los medios que eran meneſter para guardarla, no ponia ninguno; ſolo para no perderme del todo, tenia gran miramiento. Mi Padre, y hermana ſentian mucho eſta amiſtad, reprehendianmela muchas veces; como no podian quitar la ocaſion de entrar ella en caſa, no les aprovechaban ſus diligencias; porque mi ſagacidad para qualquier coſa mala era mucha. Eſpantame algunas veces el daño que hace una mala compañia, y ſi no huviera paſſado por ello, no lo pudiera creer, en eſpecial en tiempo de mocedad debe ſer mayor el mal que hace: querria eſcarmentaſſen en mi los padres, para mirar mucho en eſto. Y es anſi, que de tal manera me mudò eſta converſacion, que de natural, y alma virtuoſos, no me dexò caſi ninguno: y me parece me imprimia ſus condiciones ella, y otra que tenia la miſma manera de paſſatiempos. Por aqui entiendo el gran provecho que hace la buena compañia: y tengo por cierto, que ſi tratàra en aquella edad con perſo-

ſonas virtuoſas, que eſtuviera entera en la virtud ; porque ſi en eſta edad tuviera quien me enſeñàra à temer à Dios, fuera tomando fuerzas el alma para no caer. Deſpues quitado eſte temor del todo, quedòme ſolo el de la honra, que en todo lo que hacia, me traìa atormentada. Con penſar que no ſe havia de ſaber, me atrevia à muchas coſas bien contra ella, y contra Dios.

3 Al principio dañaronme las coſas dichas, à lo que me parece, y no debia ſer ſuya la culpa, ſino mia ; porque deſpues mi malicia para el mal baſtaba, junto con tener criadas, que para todo mal hallaba en ellas buen aparejo : que ſi alguna fuera en aconſejarme bien, por ventura me aprovechàra ; mas el interès las cegaba, como à mi la aficion. Y pues nunca era inclinada à mucho mal, porque coſas deshoneſtas naturalmente las aborrecia, ſino à paſſatiempos de buena converſacion ; mas pueſta en la ocaſion, eſtaba en la mano el peligro, y ponia en èl à mi Padre, y hermanos ; de los quales me librò Dios, de manera que ſe parece bien procuraba contra mi voluntad, que del todo no me perdieſſe : aunque no pudo ſer tan ſecreto, que no huvieſſe harta quiebra de mi honra, y ſoſpecha en mi Padre. Porque no me parece havia tres meſes que andaba en eſtas vanidades, quando me llevaron à un Monaſterio que havia en eſte lugar, à donde ſe criaban perſonas ſemejantes, aunque no tan ruines en coſtumbres como yo ; y eſto con tan gran diſimulacion, que ſola yo, y algun deudo lo ſupo ; porque aguardaron à coyuntura que no pareciеſſe novedad ; porque haverſe mi hermana caſado, y quedar ſola ſin Madre, no era bien. Era tan demaſiado el amor que mi Padre me tenia, y la mucha diſimulacion mia, que no havia creer tanto mal

de mi, y anſi no quedò en deſgracia conmigo. Como fue breve el tiempo, aunque ſe entendieſſe algo, no debia ſer dicho con certinidad; porque como yo temia tanto la honra, todas mis diligencias eran en que fueſſe ſecreto, y no miraba que no podia ſerlo, à quien todo lo vè. O Dios mio, que daño hace en el mundo tener eſto en poco, y penſar que ha de haver coſa ſecreta, que ſea contra vos! Tengo por cierto, que ſe eſcuſarian grandes males, ſi entendieſſemos, que no eſtà el negocio en guardarnos de los hombres, ſino en no nos guardar de deſcontentaros à vos.

4 Los primeros ocho dias ſentì mucho, y mas la ſoſpecha que tuve ſe havia entendido la vanidad mia, que no de eſtar alli; porque ya yo andaba canſada, y no dexaba de tener gran temor de Dios quando le ofendia, y procuraba confeſſarme con brevedad: traìa un deſaſoſsiego, que en ocho dias, y aun creo en menos, eſtaba muy mas contenta que en caſa de mi Padre. Todas lo eſtaban conmigo, porque en eſto me daba el Señor gracia, en dar contento à donde quiera que eſtuvieſſe, y anſi era muy querida; y pueſto que yo eſtaba entonces ya enemiguiſsima de ſer Monja, holgabame de vèr tan buenas Monjas, que lo eran mucho las de aquella caſa, y de gran honeſtidad, y religion, y recatamiento. Aun con todo eſto no me daxaba el demonio de tentar, y buſcar los de fuera como me deſaſoſſegar con recaudos. Como no havia lugar, preſto ſe acabò, y comenzò mi alma à tornarſe à acoſtumbrar en el bien de mi primera edad, y vì la gran merced que hace Dios à quien pone en compañia de buenos. Pareceme andaba ſu Mageſtad mirando, y remirando por donde me podia tornar à sì. Bendito

ſeais

ſeais vos, Señor, que tanto me haveis ſufrido. Amen. Una coſa tenia, que parece me podia ſer alguna diſculpa, ſi no tuviera tantas culpas; y es, que era el trato con quien por via de caſamiento me parecia podia acabar en bien, è informada de con quien me confeſſaba, y de otras perſonas, en muchas coſas me decian no iba contra Dios. Dormia una Monja con las que eſtabamos Seglares, que por medio ſuyo parece quiſo el Señor comenzar à darme luz, como ahora dirè.

CAPITULO III.

EN QUE TRATA, COMO FUE PARTE LA buena compañia para tornar à deſpertar ſus deſeos, y por que manera comenzò el Señor à darle alguna luz del engaño que havia traìdo.

1 PUes comenzando à guſtar de la buena, y ſanta converſacion deſta Monja, holgabame de oìrla quan bien hablaba de Dios, porque era muy diſcreta, y ſanta. Eſto à mi parecer en ningun tiempo dexè de holgarme de oìrlo. Comenzòme à contar como ella havia venido à ſer Monja, por ſolo leer lo que dice el Evangelio: Muchos ſon los llamados, y pocos los eſcogidos. Deciame el premio que daba el Señor à los que todo lo dexan por èl. Comenzò eſta buena compañia à deſterrar las coſtumbres que havia hecho la mala, y à tornar à poner en mi penſamiento deſeos de las coſas eternas, y à quitar algo la gran enemiſtad que tenia con ſer Monja, que ſe me havia pueſto grandiſsima: y ſi veìa alguna tener la-

grimas quando rezaba, ò otras virtudes, haviala mucha invidia; porque era tan recio mi corazon en eſte caſo, que ſi leyera toda la Paſsion, no lloràra una lagrima: eſto me cauſaba pena. Eſtuve año y medio en eſte Monaſterio harto mejorada: comenzè à rezar muchas oraciones vocales, y à procurar con todas me encomendaſſen à Dios, que me dieſſe el eſtado en que le havia de ſervir; mas todavia deſeaba no fueſſe Monja, que èſte no fueſſe Dios ſervido de darmele, aunque tambien temia el caſarme. A cabo deſte tiempo que eſtuve aqui, ya tenia mas amiſtad de ſer Monja, aunque no en aquella Caſa, por las coſas mas virtuoſas, que deſpues entendì tenian, que me parecian eſtremos demaſiados; y havia algunas de las mas mozas que me ayudaban en eſto, que ſi todas fueran de un parecer mucho me aprovechàra. Tambien tenia yo una grande amiga en otro Monaſterio, y eſto me era parte para no ſer Monja, ſi lo huvieſſe de ſer, ſino à donde ella eſtaba. Miraba mas el guſto de mi ſenſualidad, y vanidad, que lo bien que me eſtaba à mi alma. Eſtos buenos penſamientos de ſer Monja me venian algunas veces, y luego ſe quitaban, y no podia perſuadirme à ſerlo.

2 En eſte tiempo, aunque yo no andaba deſcuidada de mi remedio, andaba mas ganoſo el Señor de diſponerme para el eſtado que me eſtaba mejor. Diòme una gran enfermedad, que huve de tornar en caſa de mi Padre. En eſtando buena llevaronme en caſa de mi hermana, que reſidia en una Aldea, para verla, que era eſtremo el amor que me tenia, y à ſu querer no ſaliera yo de con ella; y ſu marido tambien me amaba mucho, al menos moſtrabame todo regalo, que aun eſto debo mas al

Se-

Señor, que en todas partes ſiempre le he tenido, y todo ſe lo ſervia como la que ſoy. Eſtaba en el camino un hermano de mi Padre, muy aviſado, y de grandes virtudes, viudo, à quien tambien andaba el Señor diſponiendo para sì, que en ſu mayor edad dexò todo lo que tenia, y fue Frayle, y acabò de ſuerte, que creo goza de Dios: quiſo que me eſtuvieſſe con èl unos dias. Su exercicio era buenos libros de Romance, y ſu hablar era lo mas ordinario de Dios, y de la vanidad del mundo. Haciame le leyeſſe, y aunque no era amiga dellos, moſtraba que ſi; porque en eſto de dar contento à otros he tenido eſtremo, aunque à mi me hicieſſe peſar, tanto que en otras fuera virtud, y en mi ha ſido gran falta, porque iba muchas veces muy ſin diſcrecion. O vala me Dios, por que terminos me andaba ſu Mageſtad diſponiendo para el eſtado en que ſe quiſo ſervir de mi, que ſin quererlo yo me forzò à que me hicieſſe fuerza! Sea bendito por ſiempre. Amen. Aunque fueron los dias que eſtuve pocos, con la fuerza que hacian en mi corazon las palabras de Dios, anſi leìdas, como oìdas, y la buena compañia, vine à ir entendiendo la verdad de quando niña, de que no era todo nada, y la vanidad del mundo, y como acababa en breve, y à temer, ſi me huviera muerto, como me iba al Infierno; y aunque no acababa mi voluntad de inclinarſe à ſer Monja, vì era el mejor, y mas ſeguro eſtado, y anſi poco à poco me determinè à forzarme para tomarle.

3 En eſta batalla eſtuve tres meſes, forzandome à mi meſma con eſta razon: que los trabajos, y pena de ſer Monja, no podia ſer mayor que la del Purgatorio, y que yo havia bien merecido el Infierno; que no era mucho eſtar lo que vivieſſe como en purgatorio, y que deſpues

me

me iria derecha al Cielo, que eſte era mi deſeo; y en eſte movimiento de tomar eſte eſtado, mas me parece me movia un temor ſervil, que amor. Poniame el demonio, que no podria ſufrir los trabajos de la Religion, por ſer tan regalada. A eſto me defendia con los trabajos que paſsò Chriſto, por que no era mucho yo paſſaſſe algunos por èl; que èl me ayudaria à llevarlos. Debia penſar (que eſto poſtrero no me acuerdo) paſsè hartas tentaciones eſtos dias. Havianme dado con unas calenturas unos grandes deſmayos, que ſiempre tenia bien poca ſalud. Diòme la vida haver quedado ya amiga de buenos libros: leìa en las Epiſtolas de San Hieronymo, que me animaban de ſuerte, que me determinè à decirlo à mi Padre, que caſi era como tomar el habito; porque era tan honroſa, que me parece, no tornàra atràs por ninguna manera, haviendolo dicho una vez. Era tanto lo que me queria, que en ninguna manera lo pude acabar con èl, ni baſtaron ruegos de perſonas, que procurè le hablaſſen. Lo que mas ſe pudo acabar con èl fue, que deſpues de ſus dias haria lo que quiſieſſe. Yo ya me temia à mi, y à mi flaqueza no tornaſſe atràs, y anſi no me pareciò me convenia eſto, y procurèlo por otra via, como ahora dirè.

CA-

CAPITULO IV.

DICE COMO LA AYUDÒ EL SEÑOR PARA forzarſe à sì meſma para tomar habito, y las muchas enfermedades que ſu Mageſtad la comenzò à dar.

1 EN eſtos dias que andaba con eſtas determinaciones, havia perſuadido à un hermano mio à que ſe metieſſe Frayle, diciendole la vanidad del mundo; y concertamos entrambos de irnos un dia muy de mañana al Monaſterio à donde eſtaba aquella mi amiga, que era à la que yo tenia mucha aficion: pueſto que ya en eſta poſtrera determinacion yo eſtaba de ſuerte, que à qualquiera que pensàra ſervir mas à Dios, ò mi Padre quiſiera, fuera; que mas miraba ya el remedio de mi alma, que del deſcanſo ningun caſo hacia dèl. Acuerdaſeme à todo mi parecer, y con verdad, que quando ſalì de en caſa de mi Padre, no creo ſerà mas el ſentimiento quando me muera; porque me parece cada hueſſo ſe me apartaba por sì, que como no havia amor de Dios, que quitaſſe el amor del Padre, y parientes, era todo haciendome una fuerza tan grande, que ſi el Señor no me ayudàra, no baſtàran mis conſideraciones para ir adelante: aqui me diò animo contra mi, de manera que lo puſe por obra. En tomando el habito, luego me diò el Señor à entender, como favorece à los que ſe hacen fuerza para ſervirle, la qual nadie no entendia de mi, ſino grandiſsima voluntad. A la hora me diò un tan gran contento de tener aquel eſtado, que nunca jamàs me faltò haſta hoy; y mudò Dios la ſequedad

que

que tenia mi alma en grandiſsima ternura. Dabanme deleite todas las coſas de la Religion ; y es verdad , que andaba algunas veces barriendo en horas que yo ſolia ocupar en mi regalo, y gala : y acordandoſeme que eſtaba libre de aquello , me daba un nuevo gozo , que yo me eſpantaba, y no podia entender por donde venia. Quando deſto me acuerdo , no hay coſa que delante ſe me puſieſſe, por grave que fueſſe , que dudaſſe de acometerla. Porque ya tengo eſperiencia en muchas , que ſi me ayudo al principio à determinarme à hacerlo (que ſiendo ſolo por Dios , haſta comenzarlo quiere , para que mas merezcamos , que el alma ſienta aquel eſpanto , y mientras mayor , ſi ſale con ello, mayor premio , y mas ſabroſo ſe hace deſpues) aun en eſta vida lo paga ſu Mageſtad por unas vias , que ſolo quien goza dello lo entiende. Eſto tengo por eſperiencia , como he dicho en muchas coſas harto graves ; y anſi jamàs aconſejaria , ſi fuera perſona que huviera de dar parecer, que quando una buena inſpiracion acomete muchas veces , ſe dexe por miedo de poner por obra ; que ſi và deſnudamente por ſolo Dios, no hay que temer ſucederà mal, que poderoſo es para todo, ſea bendito por ſiempre. Amen.

2 Baſtàra , ò ſumo Bien , y deſcanſo mio, las mercedes que me haviades hecho haſta aqui , de traerme por tantos rodèos vueſtra piedad , y grandeza à eſtado tan ſeguro , y à caſa à donde havia muchas ſiervas de Dios , de quien yo pudiera tomar, para ir creciendo en ſu ſervicio. No sè como he de paſſar de aqui , quando me acuerdo la manera de mi profeſsion , y la gran determinacion , y contento con que la hize , y el deſpoſorio que hize con vos : eſto no lo puedo decir ſin lagrimas , y havian de ſer de ſangre , y

que-

quebrarſeme el corazon, y no era mucho ſentimiento, para lo que deſpues os ofendì. Pareceme ahora, que tenia razon de no querer tan gran dignidad, pues tan mal havia de uſar della: mas vos, Señor mio, quiſiſtes caſi veinte años que usè mal deſta merced, ſer el agraviado, porque yo fueſſe mejorada. No parece, Dios mio, ſino que prometì no guardar coſa de lo que os havia prometido; aunque entonces no era eſſa mi intencion: mas veo tales mis obras deſpues, que no sè que intencion tenia, para que mas ſe vea quien vos ſois, Eſpoſo mio, y quien ſoy yo. Que es verdad cierto, que muchas veces me templa el ſentimiento de mis grandes culpas, el contento que me dà, que ſe entienda la muchedumbre de vueſtras miſericordias. En quien, Señor, puede anſi reſplandecer como en mi, que tanto he eſcurecido con mis malas obras las grandes mercedes, que me comenzaſtes à hacer? Ay de mi, Criador mio, que ſi quiero dar diſculpa, ninguna tengo, ni tiene nadie la culpa ſino yo! Porque ſi os pagàra algo del amor que me comenzaſtes à moſtrar, no le pudiera yo emplear en nadie ſino en vos, y con eſto ſe remediaba todo. Pues no lo merecì, ni tuve tanta ventura, valgame ahora, Señor, vueſtra miſericordia. La mudanza de la vida, y de los manjares me hizo daño à la ſalud, que aunque el contento era mucho, no baſtò. Comenzaronme à crecer los deſmayos, y diòme un mal de corazon tan grandiſsimo, que ponia eſpanto à quien lo veìa, y otros muchos males juntos; y anſi paſsè el primer año con harta mala ſalud, aunque no me parece ofendì à Dios en èl mucho. Y como era el mal tan grave, que caſi me privaba el ſentido ſiempre, y algunas veces del todo quedaba ſin èl, era grande la diligencia que traìa mi Padre para buſcar

remedio; y como no le dieron los Medicos de aqui, procurò llevarme à un lugar à donde havia mucha fama de que ſanaban alli otras enfermedades, y anſi dixeron haria la mia. Fue conmigo eſta amiga, que he dicho, que tenia en caſa, que era antigua. En la caſa que era Monja, no ſe prometia clauſura. Eſtuve caſi un año por allà, y los tres meſes dèl padeciendo tan grandiſsimo tormento en las curas que me hicieron tan recias, que yo no sè como las pude ſufrir; y en fin, aunque las ſufrì, no las pudo ſufrir mi ſujeto, como dirè. Havia de comenzarſe la cura en el principio del Verano, y yo fuì en el principio del Invierno: todo eſte tiempo eſtuve en caſa de la hermana que he dicho, que eſtaba en el Aldea, eſperando el mes de de Abril, porque eſtaba cerca, y no andar yendo, y viniendo. Quando iba me diò aquel Tio mio (que tengo dicho, que eſtaba en el camino) un libro, llamaſe Tercer Abecedario, que trata de enſeñar Oracion de recogimiento; y pueſto que eſte primer año havia leìdo buenos libros, que no quiſe mas uſar de otros, porque ya entendia el daño que me havian hecho, no ſabia como proceder en Oracion, ni como recogerme, y anſi holgueme mucho con èl, y determinème à ſeguir aquel camino con todas mis fuerzas: y como ya el Señor me havia dado dòn de lagrimas, y guſtaba de leer, comenzè à tener ratos de ſoledad, y à confeſſarme à menudo, y comenzàr aquel camino, teniendo aquel libro por maeſtro; porque yo no hallè Maeſtro, digo Confeſſor, que me entendieſſe, aunque le buſquè en veinte años deſpues deſto que digo, que me hizo harto daño para tornar muchas veces atràs; y aun para del todo perderme, porque todavia me ayudàra à ſalir de las ocaſiones que tuve para ofender à Dios.

Co-

3 Comenzòme ſu Mageſtad à hacer tantas mercedes en eſtos principios, que al fin deſte tiempo que eſtuve aqui, que eran caſi nueve meſes en eſta ſoledad (aunque no tan libre de ofender à Dios, como el libro me decia, mas por eſto paſſaba yo; pareciame caſi impoſsible tanta guarda, tenia la de no hacer pecado mortal, y pluguiera à Dios la tuviera ſiempre: de los veniales hacia poco caſo, y eſto fue lo que me deſtruyò) comenzò el Señor à regalarme tanto por eſte camino, que me hacia merced de darme Oracion de quietud, y alguna vez llegaba à union, aunque yo no entendia que era lo uno, ni lo otro, y lo mucho que era de preciar, que creo me fuera gran bien entenderlo. Verdad es, que duraba tan poco eſto de union, que no sè ſi era Ave Maria; mas quedaba con unos efetos tan grandes, que con no haver en eſte tiempo veinte años, me parece traìa el mundo debaxo de los pies, y anſi me acuerdo, que havia laſtima à los que le ſeguian, aunque fueſſe en coſas licitas. Procuraba lo mas que podia traer à Jeſu Chriſto nueſtro bien, y Señor dentro de mi preſente, y eſta era mi manera de Oracion. Si penſaba en algun paſſo, le repreſentaba en lo interior, aunque lo mas gaſtaba en leer buenos libros, que era toda mi recreacion; porque no me diò Dios talento de diſcurrir con el entendimiento, ni de aprovecharme con la imaginacion, que la tengo tan torpe, que aun para penſar, y repreſentar en mi, como lo procuraba traer la humanidad del Señor, nunca acababa. Y aunque por eſta via de no poder obrar con el entendimiento, llegan mas preſto à la contemplacion, ſi perſeveran, es muy trabajoſo, y penoſo; porque ſi falta la ocupacion de la voluntad, y el haver en que ſe ocupe en coſa preſente el amor, queda el alma como ſin arrimo,

y exercicio, y dà gran pena la ſoledad, y ſequedad, y grandiſsimo combate los penſamientos. A perſonas que tienen eſta diſpoſicion, les conviene mas pureza de conciencia, que à las que con el entendimiento pueden obrar; porque quien diſcurre en lo que es mundo, y en lo que debe à Dios, y en lo mucho que ſufriò, y en lo poco que le ſirve, y lo que dà à quien le ama, ſaca dotrina para defenderſe de los penſamientos, y de las ocaſiones, y peligros; pero quien no ſe puede aprovechar deſto, tiene-le mayor, y convienele ocuparſe mucho en leccion, pues de ſu parte no puede ſacar ninguna. Es tan penoſiſsima eſta manera de proceder, que ſi el Maeſtro que enſeña, aprieta en que ſin leccion (que ayuda mucho para recoger à quien deſta manera procede, y le es neceſſario, aunque ſea poco lo que lea, ſino en lugar de la Oracion mental que no puede tener) digo, que ſi ſin eſta ayuda le hacen eſtar mucho rato en la Oracion, que ſerà impoſsible durar mucho en ella, y le harà daño à la ſalud ſi porfia, porque es muy penoſa coſa.

4 Ahora me parece que proveyò el Señor, que yo no hallaſſe quien me enſeñaſſe, porque fuera impoſsible, me parece, perſeverar diez y ocho años que paſsè eſte trabajo, y eſtas grandes ſequedades, por no poder, como digo, diſcurrir. En todos èſtos, ſino era acabando de comulgar, jamàs oſaba comenzar à tener Oracion ſin un libro; que tanto temia mi alma eſtar ſin èl en Oracion, como ſi con mucha gente fuera à pelear. Con eſte remedio, que era como una compañia, ò eſcudo en que havia de recebir los golpes de los muchos penſamientos, andaba conſolada; porque la ſequedad no era lo ordinario; mas era ſiempre quando me faltaba libro, que era luego deſ-

desbaratada el alma, y los penſamientos perdidos, con eſto los comenzaba à recoger, y como por alhago llevaba el alma; y muchas veces en abriendo el libro, no era meneſter mas: otras leìa poco, otras mucho, conforme à la merced que el Señor me hacia. Pareciame à mi en eſte principio que digo, que teniendo yo libros, y como tener ſoledad, que no havria peligro que me ſacaſſe de tanto bien; y creo con el favor de Dios fuera anſi, ſi tuviera Maeſtro, ò perſona que me avisàra de huir las ocaſiones en los principios, y me hiciera ſalir dellas, ſi entràra con brevedad. Y ſi el demonio me acometiera entonces deſcubiertamente, pareciame en ninguna manera tornàra gravemente à pecar. Mas fue tan ſutil, y yo tan ruin, que todas mis determinaciones me aprovecharon poco, aunque muy mucho los dias que ſervì à Dios, para poder ſufrir las terribles enfermedades que tuve, con tan gran paciencia como ſu Mageſtad me diò. Muchas veces he penſado eſpantada de la gran bondad de Dios, y regaladoſe mi alma de vèr ſu gran magnificencia, y miſericordia; ſea bendito por todo, que he viſto claro no dexar ſin pagarme, aun en eſta vida, ningun deſeo bueno: por ruines, è imperfetas que fueſſen mis obras, eſte Señor mio las iba mejorando, y perficionando, y dando valor, y los males, y pecados luego los eſcondia. Aun en los ojos de quien los ha viſto permite ſu Mageſtad ſe cieguen, y los quita de ſu memoria. Dora las culpas; hace que reſplandezca una virtud, que el meſmo Señor pone en mi, caſi haciendome fuerza para que la tenga. Quiero tornar à lo que me han mandado. Digo, que ſi huviera de decir por menudo de la manera que el Señor ſe havia conmigo en eſtos principios, que fuera meneſter otro entendimiento

que

que el mio, para ſaber encarecer lo que en eſte caſo le debo, y mi gran ingratitud, y maldad, pues todo eſto olvidè. Sea por ſiempre bendito, que tanto me ha ſufrido. Amen.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LAS GRANDES ENFERMEDADES que tuvo, y la paciencia que el Señor le diò en ellas, y como ſaca de los males bienes, ſegun ſe verà en una coſa que le acaeciò en eſte Lugar que ſe fue à curar.

1 OLvidème decir, como en el año del noviciado paſsè grandes deſaſoſsiegos con coſas que en sì tenian poco tomo, mas culpabanme ſin tener culpa hartas veces: yo lo llevaba con harta pena, è imperfecion, aunque con el gran contento que tenia de ſer Monja, todo lo paſſaba. Como me veìan procurar ſoledad, y me veìan llorar por mis pecados algunas veces, penſaban era deſcontento, y anſi lo decian. Era aficionada à todas las coſas de Religion, mas no à ſufrir ninguna que pareciеſſe menoſprecio. Holgabame de ſer eſtimada: era curioſa en quanto hacia; todo me parecia virtud: aunque eſto no me ſerà diſculpa, porque para todo ſabia lo que era procurar mi contento, y anſi la ignorancia no quita la culpa. Alguna tiene no eſtar fundado el Monaſterio en mucha perfecion: yo como ruin ibame à lo que veìa falto, y dexaba lo bueno. Eſtaba una Monja entonces enferma de grandiſsima enfermedad, y muy penoſa, porque eran unas bocas en el vientre, que ſe le havian hecho de opilaciones, por donde echaba lo que comia:

mia: muriò preſto dello. Yo veìa à todas temer aquel mal: à mi haciame gran embidia ſu paciencia. Pedia à Dios, que dandomela anſi à mi, me dieſſe las enfermedades que fueſſe ſervido. Ninguna me parece temia, porque eſtaba tan pueſta en ganar bienes eternos, que por qualquier medio me determinaba à ganarlos. Y eſpantome, porque aun no tenia à mi parecer amor de Dios, como deſpues que comenzè à tener Oracion me parecia à mi le he tenido, ſino una luz de parecerme todo de poca eſtima lo que ſe acaba, y de mucho precio los bienes que ſe pueden ganar con ello, pues ſon eternos. Tambien me oyò en eſto ſu Mageſtad, que antes de dos años eſtaba tal, que aunque no el mal de aquella ſuerte, creo no fue menos penoſo, y trabajoſo el que tres años tuve, como ahore dirè.

2 Venido el tiempo que eſtaba aguardando en el Lugar que digo, que eſtaba con mi hermana para curarme, llevaronme con harto cuidado de mi regalo, mi Padre, y hermana, y aquella Monja mi amiga, que havia ſalido conmigo, que era muy mucho lo que me queria. Aqui comenzò el demonio à deſcomponer mi alma, aunque Dios ſacò dello harto bien. Eſtaba una perſona de la Igleſia, que reſidia en aquel Lugar à donde me fuì à curar, de harto buena calidad, y entendimiento: tenia letras, aunque no muchas. Yo comenzème à confeſſar con èl, que ſiempre fuì amiga de letras, aunque gran daño hicieron à mi alma Confeſſores medio letrados; porque no los tenia de tan buenas letras como quiſiera. He viſto por eſperiencia, que es mejor ſiendo virtuoſos, y de ſantas coſtumbres, no tener ningunas, que tener pocas; porque ni ellos ſe fian de sì, ſin preguntar à quien las tenga buenas, ni yo me fiàra; y buen letrado nunca me engaño:

eſ-

eſtotros tampoco me debian de querer engañar, ſino no ſabian mas: yo penſaba que ſi, y que no era obligada à mas de creerlos, como era coſa ancha lo que me decian, y de mas libertad, que ſi fuera apretada, yo ſoy tan ruin que buſcàra otros. Lo que era pecado venial, decianme que no era ninguno. Lo que era graviſsimo mortal, que era venial. Eſto me hizo tanto daño, que no es mucho lo diga aqui, para aviſo de otras de tan gran mal, que para delante de Dios bien veo no me es diſculpa, que baſtaban ſer las coſas de ſu natural no buenas, para que yo me guardàra dellas. Creo permitiò Dios por mis pecados ellos ſe engañaſſen, y me engañaſſen à mi: yo engañe à otras hartas con decirles lo meſmo que à mi me havian dicho. Durè en eſta ceguedad creo mas de diez y ſiete años, haſta que un Padre Dominico, gran letrado, me deſengañò en coſas, y los de la Compañia de JESVS del todo me hicieron tanto temer, agravandome tan malos principios, como deſpues dirè. Pues comenzandome à confeſſar con eſte que digo, èl ſe aficionò en eſtremo à mi, porque entonces tenia poco que confeſſar, para lo que deſpues tuve, ni lo havia tenido deſpues de Monja. No fue la aficion dèſte mala, mas de demaſiada aficion venia à no ſer buena. Tenia entendido de mi, que no me determinaria à hacer coſa contra Dios que fueſſe grave por ninguna coſa, y èl tambien me aſſeguraba lo meſmo, y anſi era mucha la converſacion. Mas mis tratos entonces, con el embevecimiento de Dios que traìa, lo que mas guſto me daba, era tratar coſas dèl; y como era tan niña, haciale confuſion vèr eſto, y con la gran voluntad que me tenia, comenzò à declararme ſu perdicion: y no era poca, porque havia caſi ſiete años que eſtaba en

muy

muy peligroſo eſtado con aficion, y trato con una muger del miſmo Lugar, y con eſto decia Miſſa. Era coſa tan publica, que tenia perdida la honra, y la fama, y nadie le oſaba hablar contra eſto. A mi hizoſeme gran laſtima, porque le queria mucho, que eſto tenia yo de gran liviandad, y ceguedad, que me parecia virtud ſer agradecida, y tener ley à quien me queria. Maldita ſea tal ley, que ſe eſtiende haſta ſer contra la de Dios. Es un deſatino que ſe uſa en el mundo, que me deſatina: que debemos todo el bien, que nos hacen à Dios, y tenemos por virtud, aunque ſea ir contra èl, no quebrantar eſta amiſtad. O ceguedad de mundo! Fuerades vos ſervido, Señor, que yo fuera ingratiſsima contra todo èl, y contra vos no lo fuera un punto; mas ha ſido todo al revès por mis pecados. Procurè ſaber, è informarme mas de perſonas de ſu caſa; ſupe mas la perdicion, y vì que el pobre no tenia tanta culpa; porque la deſventurada de la muger le tenia pueſtos hechizos en un idolillo de cobre, que le havia rogado le traxeſſe por amor della al cuello, y èſte nadie havia ſido poderoſo de poderſele quitar. Yo no creo es verdad eſto de hechizos determinadamente, mas dirè eſto que yo vì, para aviſo de que ſe guarden los hombres de mugeres que eſte trato quieren tener; y crean, que pues pierden la verguenza à Dios (que ellas mas que los hombres ſon obligadas à tener honeſtidad) que ninguna coſa dellas pueden confiar; y que à trueco de llevar adelante ſu voluntad, y aquella aficion que el demonio las pone, no miran nada. Aunque yo he ſido tan ruin, en ninguna deſta ſuerte yo no caì, ni jamàs prentendì hacer mal, ni aunque pudiera, quiſiera forzar la voluntad para que me la tuvieran, porque me guardò el Señor deſto; mas ſi me

dexàra, hiciera el mal que hacia en lo demàs, que de mi ninguna coſa hay que fiar. Pues como ſupe eſto, comenzè à moſtrarle mas amor: mi intencion buena era, la obra mala; pues por hacer bien, por grande que ſea, no havia de hacer un pequeño mal. Tratabale muy ordinario de Dios: eſto debia aprovecharle, aunque mas creo le hizo al caſo el quererme mucho; porque por hacerme placer, me vino à dar el idolillo, el qual hice echar luego en un rio. Quitado eſto comenzò, como quien deſpierta de un gran ſueño, à irſe acordando de todo lo que havia hecho aquellos años, y eſpantandoſe de sì, doliendoſe de ſu perdicion, vino à comenzar à aborrecerla. Nueſtra Señora le debia ayudar mucho, que era muy devoto de ſu Concepcion, y en aquel dia hacia gran fieſta. En fin dexò del todo de verla, y no ſe hartaba de dar gracias à Dios, por haverle dado luz. A cabo de un año en punto, deſde el primer dia que yo le vì, muriò. Ya havia eſtado muy en ſervicio de Dios, porque aquella aficion grande que me tenia, nunca entendì ſer mala, aunque pudiera ſer con mas puridad: mas tambien huvo ocaſiones para que ſi no ſe tuviera muy delante à Dios, huviera ofenſas ſuyas mas graves. Como he dicho, coſa que yo entendiera era pecado mortal, no la hiciera entonces. Y pareceme, que le ayudaba à tenerme amor vèr eſto en mi; que creo todos los hombres deben ſer mas amigos de mugeres que vèn inclinadas à virtud; y aun para lo que acà pretenden, deben de ganar con ellos mas por aqui, ſegun deſpues dirè. Tengo por cierto, eſtà en carrera de ſalvacion. Muriò muy bien, y muy quitado de aquella ocaſion: parece quiſo el Señor que por eſtos medios ſe ſalvaſſe.

3 Eſtuve en aquel Lugar tres meſes con grandiſsimos tra-

trabajos, porque la cura fue mas recia que pedia mi complexion: à los dos meſes à poder de medicinas me tènia caſi acabada la vida; y el rigor del mal de corazon, de que me fuì à curar, era mucho mas recio, que algunas veces me parecia con dientes agudos me aſian dèl, tanto que ſe temiò era rabia. Con la falta grande de virtud (porque ninguna coſa podia comer, ſino era bevida, de gran haſtio, calentura muy contina, y tan gaſtada, porque caſi un mes me havian dado una purga cada dia) eſtaba tan abraſada, que ſe me comenzaron à encoger los nervios, con dolores tan incomportables, que dia, ni noche ningun ſoſsiego podia tener, y una triſteza muy profunda. Con eſta ganancia me tornò à traer mi Padre, à donde tornaron à verme Medicos: todos me deſahuciaron, que decian ſobre todo eſte mal eſtaba etica. Deſto ſe me daba à mi poco, los dolores eran los que me fatigaban, porque eran en un sèr deſde los pies haſta la cabeza; porque de nervios ſon intolerables, ſegun decian los Medicos, y como todos ſe encogian, cierto ſi yo no lo huviera por mi culpa perdido, era recio tormento. En eſta reciedumbre no eſtaria mas de tres meſes, que parecia impoſsible poderſe ſufrir tantos males juntos. Ahora me eſpanto, y tengo por gran merced del Señor la paciencia que ſu Mageſtad me diò, que ſe veìa claro venir dél. Mucho me aprovechò para tenerla haver leìdo la Hiſtoria de Job en los Morales de San Gregorio, que parece previno el Señor con eſto, y con haver comenzado à tener Oracion, para que yo lo pudieſſe llevar con tanta conformidad. Todas mis platicas eran con èl. Traìa muy ordinario eſtas palabras de Job en el penſamiento, y decialas: Pues recibimos los bienes de la mano del Señor, porquè

no ſufrirèmos los males? Eſto parece me ponia esfuerzo.

4 Vino la fieſta de nueſtra Señora de Agoſto, que haſta entonces deſde Abril havia ſido el tormento, aunque los tres poſtreros meſes mayor. Dì prieſa à confeſſarme, que ſiempre era muy amiga de confeſſarme amenudo. Penſaron, que era miedo de morirme; y por no me dar pena, mi Padre no me dexò. O amor de carne demaſiado, que aunque ſea de tan Catholico Padre, y tan aviſado, que lo era harto, que no fue ignorancia, me pudiera hacer gran daño! Diòme aquella noche un paraſiſmo, que me durò eſtar ſin ningun ſentido quatro dias poco menos: en eſto me dieron el Sacramento de la Uncion, y cada hora, ò momento penſaban eſpiraba, y no hacian ſino decirme el Credo, como ſi alguna coſa entendiera. Tenianme à veces por tan muerta, que haſta la cera me hallè deſpues en los ojos. La pena de mi Padre era grande, de no me haver dexado confeſſar; clamores, y oraciones à Dios muchas: bendito ſea èl que quiſo oìrlas, que teniendo dia y medio abierta la ſepultura en mi Monaſterio eſperando el cuerpo allà, y hechas las honras en uno de nueſtros Frayles fuera de aqui, quiſo el Señor tornaſſe en mi; luego me quiſe confeſſar. Comulguè con hartas lagrimas, mas à mi parecer, que no eran con el ſentimiento, y pena de ſolo haver ofendido à Dios, que baſtàra para ſalvarme, ſi el engaño que traìa de los que me havian dicho no eran algunas coſas pecado mortal, que cierto he viſto deſpues lo eran, no me aprovechàra. Porque los dolores eran incomportables con que quedè, el ſentido poco, aunque la confeſsion entera, à mi parecer, de todo lo que entendì havia ofendido à Dios; que eſta merced me hizo ſu Mageſtad

tad entre otras, que nunca deſpues que comenzè à comulgar dexè coſa por confeſſar, que yo penſaſſe era pecado, aunque fueſſe venial, que le dexaſſe de confeſſar: mas ſin duda me parece, que lo iba harto mi ſalvacion, ſi entonces me muriera, por ſer los Confeſſores tan poco letrados por una parte, y por otra, y por muchas ſer yo tan ruin. Es verdad cierto, que me parece eſtoy con tan gran eſpanto llegando aqui, y viendo como parece me reſucitò el Señor, que eſtoy caſi temblando entre mi. Pareceme fuera bien, ò anima mia, que miràras del peligro que el Señor te havia librado, y ya que por amor no le dexabas de ofender, lo dexàras por temor, que pudiera otras mil veces matarte en eſtado mas peligroſo. Creo, no añado muchas en decir otras mil, aunque me riña quien me mandò moderaſſe el contar mis pecados, y harto hermoſeados vàn. Por amor de Dios le pido, de mis culpas no quite nada, pues ſe vè mas aqui la magnificencia de Dios, y lo que ſufre à una alma. Sea bendito para ſiempre: plegue à ſu Mageſtad, que antes me conſuma, que le dexe yo mas de querer.

CAPITULO VI.

TRATA DE LO MUCHO QUE DEVIÒ AL SEÑOR, en darle conformidad, con tan grandes trabajos; y como tomò por medianero, y abogado al glorioſo San Joſehp, y lo mucho que le aprovechò.

1 QUedè deſtos quatro dias de paraſiſmo de manera, que ſolo el Señor puede ſaber los incompor-

portables tormentos que ſentia en mi. La lengua hecha pedazos de mordida: la garganta de no haver paſſado nada, y de la gran flaqueza que me ahogaba, que aun el agua no podia paſſar. Toda me parecia eſtaba deſcoyuntada, con grandiſsimo deſatino en la cabeza. Toda encogida hecha un ovillo, porque en eſto parò el tormento de aquellos dias, ſin poderme menear, ni brazo, ni pie, ni mano, ni cabeza, mas que ſi eſtuviera muerta, ſi no me meneaban; ſolo un dedo me parece podia menear de la mano derecha. Pues llegar à mi, no havia como; porque todo eſtaba tan laſtimado, que no lo podia ſufrir. En una ſabana, una de un cabo, y otra de otro, me meneaban: eſto fue haſta Paſqua florida. Solo tenia, que ſi no llegaban à mi, los dolores me ceſſaban muchas veces; y à cuento de deſcanſar un poco, me contaba por buena, que traìa temor, me havia de faltar la paciencia: y anſi quedè muy contenta de verme ſin tan agudos, y continos dolores, aunque à los recios frios de quartanas dobles, con que quedè reciſsimas, los tenia incomportables; el haſtìo muy grande. Dì luego tan gran prieſſa de irme al Monaſterio, que me hice llevar anſi. A la que eſperaban muerta, recibieron con alma; mas el cuerpo peor que muerto, para dar pena verle. El eſtremo de flaqueza no ſe puede decir, que ſolos los hueſſos tenia: ya digo, que eſtar anſi me durò mas de ocho meſes: el eſtar tullida, aunque iba mejorando, caſi tres años. Quando comenzè à andar à gatas, alababa à Dios. Todos los paſsè con gran conformidad; y ſi no fue eſtos principios, con gran alegria, porque todo ſe me hacia no nada, comparado con los dolores, y tormentos del principio: eſtaba muy conforme con la voluntad de Dios, aunque

me

me dexaſſe anſi ſiempre. Pareceme era toda mi anſia de ſanar, por eſtar à ſolas en Oracion, como venia moſtrada, porque en la Enfermeria no havia aparejo. Confeſſabame muy à menudo: trataba mucho de Dios, de manera que edificaba à todas, y ſe eſpantaban de la paciencia que el Señor me daba; porque à no venir de mano de ſu Mageſtad, parecia impoſsible poder ſufrir tanto mal con tanto contento.

2 Gran coſa fue haverme hecho la merced en la Oracion, que me havia hecho; que èſta me hacia entender, que coſa era amarle; porque de aquel poco tiempo, vì nuevas en mi eſtas virtudes, aunque no fuertes, pues no baſtaron à ſuſtentarme en juſticia. No tratar mal de nadie por poco que fueſſe, ſino lo ordinario era eſcuſar toda murmuracion; porque traìa muy delante como no havia de querer, ni decir de otra perſona, lo que no queria dixeſſen de mi: tomaba eſto en harto eſtremo, para las ocaſiones que havia, aunque no tan perfetamente, que algunas veces, quando me las daban grandes, en algo no quebraſſe; mas lo contino era eſto: y anſi à las que eſtaban conmigo, y me trataban perſuadia tanto à eſto, que ſe quedaron en coſtumbre. Vinoſe à entender, que donde yo eſtaba tenian ſeguras las eſpaldas, y en eſto eſtaban con las que yo tenia amiſtad, y deudo, y enſeñaba; aunque en otras coſas tengo bien que dar cuenta à Dios del mal exemplo que les daba: plega à ſu Mageſtad me perdone, que de muchos males fuì cauſa, aunque no con tan dañada intencion, como deſpues ſucedia la obra. Quedòme deſeo de ſoledad, amiga de tratar, y hablar en Dios; que ſi yo hallàra con quien, mas contento, y recreacion me daba, que toda la pulicia, ò groſſeria (por

me-

mejor decir) de la converſacion del mundo; comulgar, y confeſſar muy mas à menudo, y deſearlo: amiguiſſima de leer buenos libros: un grandiſsimo arrepentimiento en haviendo ofendido à Dios, que muchas veces me acuerdo, que no oſaba tener Oracion; porque temia la grandiſsima pena, que havia de ſentir de haverle ofendido, como un gran caſtigo. Eſto me fue creciendo deſpues en tanto eſtremo, que no sè yo à que comparar eſte tormento. Y no era poco, ni mucho por temor jamàs, ſino como ſe me acordaba los regalos que el Señor me hacia en la Oracion, y lo mucho que le debia, y veìa quan mal ſe lo pagaba, no lo podia ſufrir, y enojabame en eſtremo de las muchas lagrimas, que por la culpa lloraba, quando veìa mi poca enmienda, que ni baſtaban determinaciones, ni fatiga en que me veìa para no tornar à caer, en poniendome en la ocaſion: parecianme lagrimas engañoſas, y pareciame ſer deſpues mayor la culpa, porque veìa la gran merced que me hacia el Señor en darmelas, y tan gran arrepentimiento. Procuraba confeſſarme con brevedad, y à mi parecer hacia de mi parte lo que podia para tornar en gracia. Eſtaba todo el daño en no quitar de raìz las ocaſiones, y en los Confeſſores que me ayudaban poco; que à decirme en el peligro que andaba, y que tenia obligacion à no traer aquellos tratos, ſin duda creo ſe remediara, porque en ninguna via ſufriera andar en pecado mortal ſolo un dia, ſi yo lo entendiera. Todas eſtas ſeñales de temer à Dios me vinieron con la oracion, y la mayor era ir embuelto en amor, porque no ſe me ponia delante el caſtigo. Todo lo que eſtuve tan mala me durò mucha guarda de mi conciencia quanto à pecados mortales. O valame Dios, que deſeaba yo la ſalud para

mas

mas ſervirle, y fue cauſa de todo mi daño! Pues como me vì tan tullida, y en tan poca edad, y qual me havian parado los Medicos de la tierra, determinè acudir à los del Cielo para que me ſanaſſen, que todavia deſeaba la ſalud, aunque con mucha alegria lo llebaba; y penſaba algunas veces, que ſi eſtando buena me havia de condenar, que mejor eſtaba anſi; mas todavia penſaba, que ſerviria mucho mas à Dios con la ſalud. Eſte es nueſtro engaño, no nos dexar del todo à lo que el Señor hace, que ſabe mejor lo que nos conviene.

3 Comenzè à hacer devociones de Miſſas, y coſas muy aprobadas de oraciones, que nunca fuì amiga de otras devociones que hacen algunas perſonas, en eſpecial mugeres, con ceremonias, que yo no podria ſufrir, y à ellas les hacia devocion; deſpues ſe ha dado à entender no convenian, que eran ſuperſticioſas: y tomè por abogado, y Señor al glorioſo San JOSEPH, y encomendème mucho à èl: vì claro, que anſi deſta neceſsidad, como de otras mayores de honra, y pèrdida de alma, eſte Padre, y Señor mio me ſacò con mas bien que yo le ſabia pedir. No me acuerdo haſta ahora haverle ſuplicado coſa, que la haya dexado de hacer. Es coſa que eſpanta las grandes mercedes que me ha hecho Dios por medio deſte bienaventurado Santo, de los peligros que me ha librado, anſi de cuerpo, como de alma: que à otros Santos parece les diò el Señor gracia para ſocorrer en una neceſsidad, à eſte glorioſo Santo tengo eſperiencia, que ſocorre en todas; y que quiere el Señor darnos à entender, que anſi como le fue ſugeto en la tierra, que como tenia nombre de padre ſiendo ayo, le podia mandar, anſi en el Cielo hace quanto le pide. Eſto han viſto otras algunas perſonas, à

quien yo decia ſe encomendaſſen à èl, tambien por eſperiencia: ya hay muchas que le ſon devotas de nuevo, eſperimentando eſta verdad. Procuraba yo hacer ſu fieſta con toda la ſolenidad que podia, mas llena de vanidad, que de eſpiritu, qeuriendo ſe hicieſſe muy curioſamente, y bien, aunque con buen intento; mas eſto tenia malo, ſi algun bien el Señor me daba gracia que hicieſſe, que era lleno de imperfeciones, y con muchas faltas: para el mal, y curioſidad, y vanidad tenia gran maña, y diligencia; el Señor me perdone. Querria yo perſuadir à todos fueſſen devotos deſte glorioſo Santo, por la gran eſperiencia que tengo de los bienes que alcanza de Dios. No he conocido perſona, que de veras le ſea devota, y haga particulares ſervicios, que no la vea mas aprovechada en la virtud; porque aprovecha en gran manera à las almas que à èl ſe encomiendan. Pareceme ha algunos años, que cada año en ſu dia le pido una coſa, y ſiempre la veo cumplida: ſi và algo torcida la peticion, èl la endereza, para mas bien mio. Si fuera perſona que tuviera autoridad de eſcribir, de buena gana me alargàra en decir muy por menudo las mercedes que ha hecho eſte glorioſo Santo à mi, y à otras perſonas; mas por no hacer mas de lo que me mandaron, en muchas coſas ſerè corta mas de lo que quiſiera, en otras mas larga que era meneſter; en fin, como quien en todo lo bueno tiene poca diſcrecion. Solo pido por amor de Dios, que lo prueve quien no me creyere, y verà por eſperiencia el gran bien, que es encomendarſe à eſte glorioſo Patriarcha, y tenerle devocion, en eſpecial perſonas de Oracion, ſiempre le havian de ſer aficionadas. Que no sè como ſe puede penſar en la Reyna de los Angeles, en el tiempo que tan-

tanto paſsò con el Niño Jesvs, que no dèn gracias à San Joſeph por lo bien que les ayudò en ellos. Quien no hallàre Maeſtro que le enſeñe Oracion, tome eſte glorioſo Santo por Maeſtro, y no errarà en el camino. Plega al Señor no haya yo errado en atreverme à hablar en èl; porque aunque publìco ſerle devota, en los ſervicios, y en imitarle ſiempre he faltado. Pues èl hizo como quien es, en hacer de manera que pudieſſe levantarme, y andar, y no eſtar tullida; y yo como quien ſoy, en uſar mal deſta merced.

4 Quien dixera, que havia tan preſto de caer, deſpues de tantos regalos de Dios, deſpues de haver comenzado ſu Mageſtad à darme virtudes, que ellas meſmas me deſpertaban à ſervirle; deſpues de haverme viſto caſi muerta, y en tan gran peligro de ir condenada; deſpues de haverme reſucitado alma, y cuerpo, que todos los que me vieron ſe eſpantaban de verme viva. Què es eſto, Señor mio, en tan peligroſa vida hemos de vivir! que eſcribiendo eſto eſtoy, y me parece, que con vueſtro favor, y por vueſtra miſericordia, podria decir lo que San Pablo, aunque no con eſſa perfecion: Que no vivo yo ya, ſino que vos, Criador mio, vivìs en mi, ſegun ha algunos años, que à lo que puedo entender, me teneis de vueſtra mano, y me veo con deſeos, y determinaciones (y en alguna manera probado por eſperiencia en eſtos años en muchas coſas) de no hacer coſa contra vueſtra voluntad, por pequeña que ſea, aunque debo hacer hartas ofenſas à vueſtra Mageſtad ſin entenderlo: y tambien me parece, que no ſe me ofrecerà coſa por vueſtro amor, que con gran determinacion me dexe de poner à ella, y en algunas me haveis vos ayudado, para

que ſalga con ellas; y no quiero mundo, ni coſa dèl, ni me parece me dà contento coſa que no ſalga de vos, y lo demàs me parece peſada cruz. Bien me puedo engañar, y anſi ſerà, que no tengo eſto que he dicho; mas bien veis vos, mi Señor, que à lo que puedo entender, no miento, y eſtoy temiendo, y con mucha razon, ſi me haveis de tornar à dexar; porque yà sè à lo que llega mi fortaleza, y poca virtud, en no me la eſtando vos dando ſiempre, y ayudando para que no os dexe; y plega à vueſtra Mageſtad, que aun ahora no eſtè dexada de vos, pareciendome todo eſto de mi. No sè como queremos vivir, pues es todo tan incierto! Pareciame à mi, Señor mio, ya impoſsible dexaros tan del todo à vos; y como tantas veces os dexè, no puedo dexar de temer; porque en apartandoos un poco de mi, daba con todo en el ſuelo. Bendito ſeais por ſiempre, que aunque os dexaba yo à vos, no me dexaſtes vos à mi tan del todo, que no me tornaſſe à levantar, con darme vos ſiempre la mano; muchas veces, Señor, no la queria, ni queria entender, como muchas veces me llamabades de nuevo, como ahora dirè.

CA-

CAPITULO VII.

TRATA POR LOS TERMINOS QUE FUE perdiendo las mercedes que el Señor le havia hecho, y quan perdida vida comenzò à tener: dice los daños que hay en no ſer muy encerrados los Monaſterios de Monjas.

1 PUes anſi comenzè de paſſatiempo en paſſatiempo, y de vanidad en vanidad, de ocaſion en ocaſion, à meterme tanto en muy grandes ocaſiones, y andar tan eſtragada mi alma en muchas vanidades, que ya yo tenia verguenza de en tan particular amiſtad, como es tratar de Oracion, tornarme à llegar à Dios; y ayudòme à eſto, que como crecieron los pecados, comenzòme à faltar el guſto, y regalo en las coſas de virtud. Veìa yo muy claro, Señor mio, que me faltaba eſto à mi, por faltaros yo à vos. Eſte fue el mas terrible engaño, que el demonio me podia hacer debaxo de parecer humildad, que comenzè à temer de tener Oracion, de verme tan perdida; y pareciame era mejor andar como los muchos, pues en ſer ruin era de los peores, y rezar lo que eſtaba obligada, y vocalmente, que no tener Oracion mental, y tanto trato con Dios, la que merecia eſtar con los demonios, y que engañaba à la gente; porque en lo exterior tenia buenas aparencias: y anſi no es de culpar à la caſa à donde eſtaba, porque con mi maña procuraba me tuvieſſen en buena opinion, aunque no de advertencia, fingiendo chriſtianidad; porque en eſto de hipocresìa, y va-

vanagloria, gloria à Dios, jamàs me acuerdo haverle ofendido (que yo entienda) que en viniendome primer movimiento, me daba tanta pena, que el demonio iba con pèrdida, y yo quedaba con ganancia, y anſi en eſto muy poco me ha tentado jamàs: por ventura ſi Dios permitiera me tentàra en eſto tan recio como en otras coſas, tambien cayera; mas ſu Mageſtad haſta ahora me ha guardado en eſto, ſea por ſiempre bendito: antes me peſaba mucho, de que me tuvieſſen en buena opinion, como yo ſabia lo ſecreto de mi. Eſte no me tener por tan ruin, venìa de que como me veìan tan moza, y en tantas ocaſiones, y apartarme muchas veces à ſoledad à rezar, y leer mucho, hablar de Dios, amiga de hacer pintar ſu Imagen en muchas partes, y de tener Oratorio, y procurar en èl coſas que hicieſſen devocion, no decir mal, y otras coſas deſta ſuerte, que tenian aparencia de virtud; y yo que de vana me ſabia eſtimar en las coſas que en el mundo ſe ſuelen tener por eſtima. Con eſto me daban tanta, y mas libertad, que à las muy antiguas, y tenian gran ſeguridad de mi; porque tomar yo libertad, ni hacer coſa ſin licencia, digo por agugeros, ò paredes, ò de noche, nunca me parece lo pudiera acabar conmigo en Monaſterio hablar deſta ſuerte, ni lo hice, porque me tuvo el Señor de ſu mano. Pareciame à mi (que con advertencia, y de propoſito miraba muchas coſas) que poner la honra de tantas en aventura, por ſer yo ruin, ſiendo ellas buenas, que era muy mal hecho; como ſi fuera bien otras coſas que hacia. A la verdad no iba el mal de tanto acuerdo como eſto fuera, aunque era mucho.

2 Por eſto me parece à mi me hizo harto daño no eſtar en Monaſterio encerrado; porque la libertad que las

que

que eran buenas podian tener con bondad, porque no debian mas, que no ſe prometia clauſura, para mi que ſoy ruin, huvierame cierto llevado al Infierno, ſi con tantos remedios, y medios el Señor, con muy particulares mercedes ſuyas, no me huviera ſacado deſte peligro: y anſi me parece lo es grandiſsimo, Monaſterio de mugeres con libertad; y que mas me parece es paſſo para caminar al Infierno las que quiſieren ſer ruines, que remedio para ſus flaquezas. Eſto no ſe tome por el mio, porque hay tantas que ſirven muy de veras, y con mucha perfecion al Señor, que no puede ſu Mageſtad dexar (ſegun es bueno) de favorecerlas, y no es de los muy abiertos, y en èl ſe guarda toda Religion, ſino de otros que yo sè, y he viſto. Digo que me hacen gran laſtima, que ha meneſter el Señor hacer particulares llamamientos; y no una vez, ſino muchas, para que ſe ſalven, ſegun eſtàn autorizadas las honras, y recreaciones del mundo, y tan mal entendido à lo que eſtàn obligadas, que plega à Dios no tengan por virtud lo que es pecado, como muchas veces yo lo hacia; y hay tan gran dificultad en hacerlo entender, que es meneſter el Señor ponga muy de veras en ello ſu mano. Si los Padres tomaſſen mi conſejo, ya que no quieran mirar à poner ſus hijas à donde vayan camino de ſalvacion, ſino con mas peligro que en el mundo, que lo miren por lo que toca à ſu honra; y quieran mas caſarlas muy baxamente, que meterlas en Monaſterios ſemejantes, ſino ſon muy bien inclinadas; y plega à Dios aproveche, ò ſe las tengan en ſu caſa; porque ſi quieren ſer ruines, no ſe podrà encubrir ſino poco tiempo, y acà muy mucho, y en fin lo deſcubre el Señor; y no ſolo dañan à sì, ſino à todas; y à las veces las pobrecitas no tienen

cul-

culpa, porque ſe vàn por lo que hallan: y es laſtima de muchas que ſe quieren apartar del mundo, y penſando que ſe vàn à ſervir al Señor, y apartar de los peligros del mundo, ſe hallan en diez mundos juntos, que ni ſaben como ſe valer, ni remediar; que la mocedad, y ſenſualidad, y demonio las combida, è inclina à ſeguir algunas coſas que ſon del meſmo mundo. Vè alli que lo tienen por bueno, à manera de decir. Pareceme como los deſventurados de los hereges en parte, que ſe quieren cegar, y hacer entender, que es bueno aquello que ſiguen, y que lo creen anſi, ſin creerlo; porque dentro de sì tienen quien les diga que es malo. O grandiſsimo mal! grandiſsimo mal de Religioſos (no digo ahora mas mugeres que hombres) à donde no ſe guarda Religion: à donde en un Monaſterio hay dos caminos de virtud, y Religion, y falta de Religion, y todos caſi ſe andan por igual: antes mal dixe, no por igual, que por nueſtros pecados caminaſe mas el mas imperfeto, y como hay mas de èl, es mas favorecido. Uſaſe tan poco el de la verdadera Religion, que mas ha de temer el Frayle, y la Monja que ha de comenzar de veras à ſeguir del todo ſu llamamiento à los meſmos de ſu caſa, que à todos los demonios. Y mas cautela, y diſsimulacion ha de tener para hablar en la amiſtad que deſea de tener con Dios, que en otras amiſtades, y voluntades que el demonio ordena en los Monaſterios. Y no sè de que nos eſpantamos haya tantos males en la Igleſia; pues los que havian de ſer los dechados, para que todos ſacaſſen virtudes, tienen tan borrada la labor, que el eſpiritu de los Santos paſſados dexaron en las Religiones. Plega à la Divina Mageſtad ponga remedio en ello, como vè que es meneſter. Amen.

Pues

5 Pues comenzando yo à tratar eſtas converſaciones, no me pareciendo, como veìa que ſe uſaban, que havia de venir à mi alma el daño, y diſtraimiento, que deſpues entendì eran ſemejantes tratos, parecìome, que coſa tan general como es eſte viſitar en muchos Monaſterios, que no me haria à mi mas mal que à las otras, que yo veìa eran buenas; y no miraba que eran muy mejores, y que lo que en mi fue peligro, en otras no le ſerìa tanto; que alguno dudo yo lo dexe de haver, aunque no ſea ſino tiempo mal gaſtado. Eſtando con una perſona, bien al principio del conocerla, quiſo el Señor darme à entender, que no me convenian aquellas amiſtades, y aviſarme, y darme luz en tan gran ceguedad. Repreſentòſeme Chriſto delante con mucho rigor, dandome à entender lo que de aquello le peſaba: vìle con los ojos del alma mas claramente que le pudiera vèr con los del cuerpo, y quedòme tan imprimido, que hà eſto mas de veinte y ſeis años, y me parece lo tengo preſente. Yo quedè muy eſpantada, y turbada, y no queria vèr mas à con quien eſtaba. Hizome mucho daño no ſaber yo que era poſsible vèr nada, ſino era con los ojos del cuerpo; y el demonio que me ayudò à que lo creyeſſe anſi, y hacerme entender que era impoſsible, y que ſe me havia antojado, y que podia ſer el demonio, y otras coſas deſta ſuerte; pueſto que ſiempre me quedaba un parecerme era Dios, y que no era antojo; mas como no era mi guſto, yo me hacia à mi meſma deſmentir; y yo como no lo osè tratar con nadie, y tornò deſpues à haver gran importunacion, aſſegurandome, que no era mal vèr perſona ſemejante, ni perdìa honra, antes que la ganaba, tornè à la meſma converſacion, y aun en otros tiempos à otras;

porque fue muchos años los que tomaba eſta recreacion peſtilencial, que no me parecia à mi, como eſtaba en ello, tan malo como era, aunque à veces claro veìa no era bueno; mas ninguna me hizo el diſtraimiento que eſta que digo, porque la tuve mucha aficion.

4 Eſtando otra vez con la meſma perſona, vimos venir àcia noſotros, y otras perſonas que eſtaban alli tambien lo vieron, una coſa à manera de ſapo grande, con mucha mas ligereza que ellos ſuelen andar: de la parte que èl vino, no puedo yo entender pudieſſe haver ſemejante ſabandija en mitad del dia, ni nunca la ha havido; y la operacion que hizo en mi, me parece no era ſin miſterio; y tampoco eſto ſe me olvidò jamàs. O grandeza de Dios, y con quanto cuidado, y piedad me eſtabades aviſando de todas maneras, y que poco me aprovechò à mi!

5 Tenia alli una Monja, que era mi parienta, antigua, y gran ſierva de Dios, y de mucha Religion, èſta tambien me aviſaba algunas veces; y no ſolo no la creìa, mas diſguſtabame con ella, y pareciame ſe eſcandalizaba ſin tener por que. He dicho eſto, para que ſe entienda mi maldad, y la gran bondad de Dios, y quan merecido tenia el Infierno, por tan gran ingratitud; y tambien porque ſi el Señor ordenàre, y fuere ſervido, en algun tiempo lea eſto alguna Monja, eſcarmiente en mi; y les pido yo, por amor de nueſtro Señor, huyan de ſemejantes recreaciones. Plega à ſu Mageſtad ſe deſengañe alguna por mi, de quantas he engañado, diciendoles que no era mal, y aſſegurando tan gran peligro con la ceguedad que yo tenia, que de propoſito no las queria yo engañar; y por el mal exemplo que las dì (como he dicho) fuì cauſa de hartos males, no penſando hacia tanto mal.

Eſ-

6 Eſtando yo mala en aquellos primeros dias, antes que ſupieſſe valerme à mi, me daba grandiſsimo deſeo de aprovechar à los otros: tentacion muy ordinaria de los que comienzan, aunque à mi me ſucediò bien. Como queria tanto à mi Padre, deſeabale con el bien, que me parecia tenia con tener Oracion, que me parecia que en eſta vida no podia ſer mayor que tener Oracion; y anſi por rodeos como pude, comenzè à procurar con èl la tuvieſſe. Dìle libros para eſte propoſito: como era tan virtuoſo, como he dicho, aſſentòſe tambien en èl eſte exercicio, que en cinco, ò ſeis años (me parece ſerìa) eſtaba tan adelante, que yo alababa mucho al Señor, y dabame grandiſsimo conſuelo. Eran grandiſsimos los trabajos que tuvo de muchas maneras; todos los paſſaba con grandiſsima conformidad. Iba muchas veces à verme, que ſe conſolaba en tratar coſas de Dios. Ya deſpues que yo andaba tan diſtraìda, y ſin tener Oracion, como veìa penſaba, que era la que ſolìa, no lo pude ſufrir ſin deſengañarle; porque eſtuve un año, y mas ſin tener Oracion, pareciendome mas humildad; y èſta, como deſpues dirè, fue la mayor tentacion que tuve, que por ella me iba à acabar de perder, que con la Oracion un dia ofendia à Dios, y tornaba otros à recogerme, y à apartarme mas de la ocaſion. Como el bendito hombre venia con eſto, haciaſeme recio verle tan engañado, en que penſaſſe trataba con Dios como ſolìa, y dixele: que ya yo tenia Oracion, aunque no la cauſa. Puſele mis enfermedades por inconveniente, que aunque ſanè de aquella tan grande, ſiempre haſta ahora las he tenido, y tengo bien grandes; aunque de poco acà, no con tanta reciedumbre, mas no ſe quitan de muchas maneras.

7 En eſpecial tuve veinte años vomitos por las mañanas, que haſta mas de medio dia me acaecìa no poder deſayunarme; algunas veces mas tarde: deſpues acà que frequento mas à menudo las comuniones, es à la noche antes que me acueſte, con mucha mas pena, que tengo yo de procurarle con plumas, y otras coſas; porque ſi lo dexo, es mucho el mal que ſiento, y caſi nunca eſtoy, à mi parecer, ſin muchos dolores, y algunas veces bien graves, en eſpecial en el corazon; aunque el mal que me tomaba muy contino, es muy de tarde en tarde: perleſia racia, y otras enfermedades de calenturas,que ſolia tener muchas veces, me hallo buena ocho años ha. Deſtos males ſe me dà ya tan poco, que muchas veces me huelgo, pareciendome en algo ſe ſirve el Señor. Y mi Padre me creyò, que era eſta la cauſa, como èl no decia mentira, y ya conforme à lo que yo trataba con èl, no la havia yo de decir. Dixele, porque mejor lo creyeſſe, que bien veìa yo, que para eſto no havia diſculpa, que harto hacia en poder ſervir el Coro. Aunque tampoco era cauſa baſtante para dexar coſa, que no ſon meneſter fuerzas corporales para ella, ſino ſolo amor, y coſtumbre; que el Señor dà ſiempre oportunidad ſi queremos. Digo ſiempre, que aunque con ocaſiones, y enfermedad, algunos ratos impida para muchos ratos de ſoledad, no dexa de haver otros que hay ſalud para eſto, y en la meſma enfermedad, y ocaſiones, es la verdadera Oracion, quando es alma que ama, en ofrecer aquello, y acordarſe por quien lo paſſa, y conformarſe con ello, y mil coſas que ſe ofrecen: aqui exercita el amor, que no es por fuerza que ha de haverla, quando hay tiempo de ſoledad, y lo demàs no ſer Oracion. Con un poquito de cuidado grandes bienes ſe hallan

en

en el tiempo, que con trabajos el Señor nos quita el tiempo de la Oracion; y anſi los havia yo hallado, quando tenia buena conciencia. Mas èl con la opinion que tenia de mi, y el amor que me tenia, todo me lo creyò; antes me huvo laſtima: mas como èl eſtaba ya en tan ſubido eſtado, no eſtaba deſpues tanto conmigo; ſino como me havia viſto, ibaſe, que decia era tiempo perdido: como yo le gaſtaba en otras vanidades, dabaſeme poco. No fue ſolo à èl, ſino à otras algunas perſonas las que procurè tuvieſſen Oracion. Aun andando yo en eſtas vanidades, como las veìa amigas de rezar, las decia como ternian meditacion, y les aprovechaba, y dabales libros; porque eſte deſeo, de que otras ſirvieſſen à Dios, deſde que comenzè Oracion, como he dicho, le tenia. Pareciame à mi, que ya que yo no ſervia al Sañor, como lo entendia, que no ſe perdieſſe lo que me havia dado ſu Mageſtad à entender, y que le ſirvieſſen otros por mi. Digo eſto, para que ſe vea la gran ceguedad en que eſtaba, que me dexaba perder à mi, y procuraba ganar à otros.

8 En eſte tiempo diò à mi Padre la enfermedad, de que muriò, que durò algunos dias. Fuìle yo à curar eſtando mas enferma en el alma, que èl en el cuerpo, en muchas vanidades, aunque no de manera, que à quanto entendia eſtuvieſſe en pecado mortal en todo eſte tiempo mas perdido que digo; porque entendiendolo yo, en ninguna manera lo eſtuviera. Paſsè harto trabajo en ſu enfermedad; creo le ſervì algo de los que èl havia paſſado en las mias. Con eſtar yo harto mala me esforzaba, y con que en faltarme èl, me faltaba todo el bien, y regalo, porque en un ſer me le hacia: tuve tan gran animo para no le moſtrar pena, y eſtar haſta que muriò, como ſi ninguna co-

coſa ſintiera, pareciendome ſe arrancaba mi alma, quando veìa acabar ſu vida, porque le queria mucho. Fue coſa para alabar al Señor la muerte que muriò, y la gana que tenia de morirſe, los conſejos que nos daba deſpues de haver recibido la Extrema Uncion, el encargarnos le encomendaſſemos à Dios, y le pidieſſemos miſericordia para èl, y que ſiempre le ſirvieſſemos, que miraſſemos ſe acababa todo; y con lagrimas nos decia la pena grande que tenia de no haverle ſervido, que quiſiera ſer un Frayle, digo, haver ſido de los mas eſtrechos que huviera. Tengo por muy cierto, que quince dias antes le diò el Señor à entender no havia de vivir; porque antes deſtos, aunque eſtaba malo, no lo penſaba. Deſpues con tener mucha mejorìa, y decirlo los Medicos, ningun caſo hacia dellos, ſino entendia en ordenar ſu alma. Fue ſu principal mal de un dolor grandiſsimo de eſpaldas, que jamàs ſe le quitaba: algunas veces le apretaba tanto, que le congoxaba mucho. Dixele yo, que pues era tan devoto de quando el Señor llevaba la Cruz acueſtas, que penſaſſe, ſu Mageſtad le queria dàr à ſentir algo de lo que havia paſſado con aquel dolor. Conſolòſe tanto, que me parece nunca mas le oì quexar. Eſtuvo tres dias muy falto el ſentido. El dia que muriò ſe le tornò el Señor tan entero, que nos eſpantabamos; y le tuvo haſta que à la mitad del Credo, diciendole èl meſmo, eſpirò. Quedò como un Angel; y anſi me parecia à mi lo era èl, à manera de decir, en alma, y diſpoſicion, que la tenia muy buena. No sè para que he dicho eſto, ſino es para culpar mas mis ruindades, deſpues de haver viſto tal muerte, y entender tal vida, que por parecerme en algo à tal Padre, la havia yo de mejorar. Decia ſu Confeſ-

feſſor, que era Dominico, muy gran letrado, que no dudaba, de que ſe iba derecho al Cielo; porque havia algunos años que le confeſſaba, y loaba ſu limpieza de conciencia.

9 Eſte Padre Dominico, que era muy bueno, y temeroſo de Dios, me hizo harto provecho, porque me confeſsè con èl, y tomò hacer bien à mi alma con cuidado, y hacerme entender la perdicion que traìa. Haciame comulgar de quince à quince dias, y poco à poco comenzandole à tratar, tratèle de mi Oracion. Dixome, que no la dexaſſe, que en ninguna manera me podia hacer ſino provecho. Comenzè à tornar à ella, aunque no à quitarme de las ocaſiones, y nunca mas la dexè. Paſſaba una vida trabajoſiſsima, porque en la Oracion entendia mas mis faltas. Por una parte me llamaba Dios, por otra yo ſeguia al mundo. Dabanme gran contento todas las coſas de Dios. Tenianme atada las del mundo. Parece, que queria concertar eſtos dos contrarios, tan enemigo uno de otro, como es vida eſpiritual, y contentos, y guſtos, y paſſatiempos ſenſuales. En la Oracion paſſaba gran trabajo, porque no andaba el eſpiritu ſeñor, ſino eſclavo; y anſi no me podia encerrar dentro de mi, que era todo el modo de proceder que llevaba en la Oracion, ſin encerrar conmigo mil vanidades. Paſsè anſi muchos años, que ahora me eſpanto, que ſugeto baſtò à ſufrir, que no dexaſſe lo uno, ù lo otro; bien sè, que dexar la Oracion, no era ya en mi mano, porque me tenia con las ſuyas, el que me queria para hacerme mayores mercedes.

10 O valame Dios! ſi huviera de decir las ocaſiones que en eſtos años Dios me quitaba, y como me tornaba

yo

yo à meter en ellas, y de los peligros de perder del todo el credito que me librò! Yo à hacer obras para deſcubrir la que era, y el Señor en cubrir los males, y deſcubrir alguna pequeña virtud, ſi tenia, y hacerla grande en los ojos de todos, de manera que ſiempre me tenian en mucho; porque aunque algunas veces ſe traſlucian mis vanidades, como veìan otras coſas que les parecian buenas, no lo creìan; y era que havia ya viſto el Sabidor de todas las coſas, que era meneſter anſi, para que en las que deſpues he hablado de ſu ſervicio, me dieſſen algun credito: y miraba ſu Soberana largueza, no los grandes pecados, ſino los deſeos que muchas veces tenia de ſervirle, y la pena por no tener fortaleza en mi para ponerlo por obra.

11 O Señor de mi alma! còmo podrè encarecer las mercedes que en eſtos años me hiciſtes! Y còmo en el tiempo que yo mas os ofendia, en breve me diſponiades con un grandiſsimo arrepentimiento, para que guſtaſſe de vueſtros regalos, y mercedes! A la verdad tomabades, Rey mio, el mas delicado, y penoſo caſtigo por medio, que para mi podia ſer, como quien bien entendia, lo que me havia de ſer mas penoſo. Con regalos grandes caſtigabades mis delitos. Y no creo digo deſatino, aunque ſerìa bien, que eſtuvieſſe deſatinada, tornando à la memoria ahora de nuevo mi ingratitud, y maldad. Era tan mas penoſo para mi condicion recibir mercedes, quando havia caìdo en graves culpas, que recibir caſtigos; que una dellas me parece cierto, me deshacia, y confundia mas, y fatigaba, que muchas enfermedades, con otros trabajos harto juntos; porque lo poſtrero veìa lo merecia, y pareciame pagaba algo de mis pecados, aunque todo era

po-

poco, ſegun ellos eran muchos: mas verme recibir de nuevo mercedes, pagando tan mal las recibidas, es un genero de tormento para mi terrible; y creo para todos los que tuvieren algun conocimiento, ò amor de Dios; y eſto por una condicion virtuoſa lo podemos acà ſacar. Aqui eran mis lagrimas, y mi enojo de vèr lo que ſentia, viendome de ſuerte, que eſtaba en viſpera de tornar à caer: aunque mis determinaciones, y deſeos entonces, por aquel rato digo, eſtaban firmes. Gran mal es una alma ſola entre tantos peligros: pareceme à mi, que ſi yo tuviera con quien tratar todo eſto, que me ayudàra à no tornar à caer, ſi quiera por verguenza, ya que no la tenia de Dios.

12 Por eſſo aconſejaria yo à los que tienen Oracion, en eſpecial al principio, procuren amiſtad, y trato con otras perſonas que traten de lo meſmo: es coſa importantiſsima, aunque no ſea ſino ayudarſe unos à otros con ſus Oraciones, quanto mas, que hay muchas mas ganancias. Y no sè yo porque, pues de converſaciones, y voluntades humanas, aunque no ſean muy buenas, ſe procuran amigos con quien deſcanſar, y para mas gozar de contar aquellos placeres vanos, ſe ha de permitir, que quien comenzàre de veras à amar à Dios, y à ſervirle, dexe de tratar con algunas perſonas ſus placeres, y trabajos, que de todo tienen los que tienen Oracion. Porque ſi es de verdad el amiſtad que quiere tener con ſu Mageſtad, no haya miedo de vanagloria; y quando el primer movimiento le acometa, ſaldrà dello con merito: y creo, que el que tratando con eſta intencion lo tratàre, que aprovecharà à sì, y à los que le oyeren, y ſaldrà mas enſeñado, anſi en entender, como en enſeñar à ſus amigos.

El que de hablar en eſto tuviere vanagloria, tambien la ternà en oìr Mſſa con devocion, ſi le vèn, y en hacer otras coſas, que ſo pena de no ſer Chriſtiano las ha de hacer, y no ſe han de dexar por miedo de vanagloria. Pues es tan importantiſsimo eſto, para almas que no eſtàn fortalecidas en virtud, como tienen tantos contrarios, y amigos para incitar al mal, que no sè como lo encarecer. Pareceme que el demonio ha uſado deſte ardid, como coſa que muy mucho le importa, que ſe eſcondan tanto de que ſe entienda, que de veras quieren procurar amar, y contentar à Dios; como ha incitado ſe deſcubran otras voluntades mal honeſtas, con ſer tan uſadas, que ya parece ſe toma por gala, y ſe publican las ofenſas, que en eſte caſo ſe hacen à Dios.

13 No sè ſi digo deſatinos; ſi lo ſon, vueſſa merced lo rompa; y ſi no lo ſon, le ſuplico ayude à mi ſimpleza, con añadir aqui mucho; porque andan ya las coſas del ſervicio de Dios tan flacas, que es meneſter hacerſe eſpaldas unos à otros, los que le ſirven, para ir adelante, ſegun ſe tiene por bueno andar en las vanidades, y contentos del mundo; y para èſtos hay pocos ojos: y ſi uno comienza à darſe à Dios, hay tantos que murmuren, que es meneſter buſcar compañia para defenderſe, haſta que ya eſtèn fuertes en no les peſar de padecer; y ſi no veràn ſe en mucho aprieto. Pareceme, que por eſto debian uſar algunos Santos, irſe à los deſiertos; y es un genero de humildad no fiar de sì, ſino creer, que para aquellos con quien converſa, le ayudarà Dios: y crece la caridad con ſer comunicada, y hay mil bienes, que no los oſaria decir, ſi no tuvieſſe gran eſperiencia de lo mucho que và en eſto. Verdad es, que yo ſoy mas flaca,

y

y ruin que todos los nacidos, mas creo no perderà quien humillandoſe, aunque ſea fuerte, no lo crea de sì, y creyere en eſto à quien tiene eſperiencia. De mi sè decir, que ſi el Señor no me deſcubriera eſta verdad, y diera medios, para que yo muy ordinario tratàra con perſonas que tienen Oracion, que cayendo, y levantando iba à dar de ojos en el Infierno; porque para caer havia muchos amigos, que me ayudaſſen: para levantarme hallabame tan ſola, que ahora me eſpanto, como no eſtaba ſiempre caìda: y alabo la miſericordia de Dios, que era ſolo el que me daba la mano: ſea bendito para ſiempre jamàs. Amen.

CAPITULO VIII.

TRATA DEL GRAN BIEN QUE LE HIZO, no ſe apartar del todo de la Oracion, para no perder el alma; y quan excelente remedio es para ganar lo perdìdo. Perſuade à que todos la tengan. Dice como es tan gran ganancia, y que aunque la tornen à dexar, es gran bien uſar algun tiempo de tan gran bien.

1 NO ſin cauſa he ponderado tanto eſte tiempo de mi vida, que bien veo no darà à nadie guſto vèr coſa tan ruin, que cierto querria me aborrecieſſen los que eſto leyeſſen, de vèr una alma tan pertinàz, è ingrata, con quien tantas mercedes le ha hecho; y quiſiera tener licencia para decir las muchas veces, que en eſte tiempo faltè à Dios, por no eſtar arrimada à eſta fuerte coluna de la Oracion. Paſsè eſte mar tem-

tempeſtuoſo caſi veinte años con eſtas caìdas, y con levantarme, y mal, pues tornaba à caer; y en vida tan baxa de perfecion, que ningun caſo caſi hacia de pecados veniales, y los mortales aunque los temia, no como havia de ſer, pues no me apartaba de los peligros: sè decir, que es una de las vidas penoſas, que me parece ſe puede imaginar; porque ni yo gozaba de Dios, ni traìa contento en el mundo. Quando eſtaba en los contentos del mundo, en acordarme lo que debia à Dios era con pena: quando eſtaba con Dios, las aficiones del mundo me deſaſoſſegaban; ello es una guerra tan penoſa, que no sè como un mes la pude ſufrir, quanto mas tantos años. Con todo veo claro la gran miſericordia que el Señor hizo conmigo, ya que havia de tratar en el mundo, que tuvieſſe animo para tener Oracion: digo animo, porque no sè yo para que coſa de quantas hay en èl, es meneſter mayor, que tratar traicion al Rey, y ſaber que lo ſabe, y nunca ſe le quitar de delante. Porque pueſto que ſiempre eſtamos delante de Dios, pareceme à mi es de otra manera los que tratan de Oracion; porque eſtàn viendo que los mira: que los demàs podrà ſer eſtèn algunos dias, que aun no ſe acuerden que los vè Dios. Verdad es, que en eſtos años huvo muchos meſes, y creo alguna vez año, que me guardaba de ofender al Señor, y me daba mucho à la Oracion, y hacia algunas, y hartas diligencias para no le venir à ofender. Porque và todo lo que eſcribo dicho con toda verdad, trato ahora eſto. Mas acuerdaſeme poco deſtos dias buenos, y anſi debian ſer pocos, y muchos de los ruines: ratos grandes de Oracion pocos dias ſe paſſaban ſin tenerlos, ſino era eſtar muy mala, ò muy ocupada. Quando eſtaba mala, eſtaba mejor con Dios: procura-

raba, que las perſonas que trataban conmigo lo eſtuvieſſen, y ſuplicabalo al Señor, hablaba muchas veces en èl. Anſi que ſi no fue el año que tengo dicho, en veinte y ocho años que ha que comenzè Oracion, mas de los diez y ocho paſsè eſta batalla, y contienda de tratar con Dios, y con el mundo. Los demàs que ahora me quedan por decir, mudòſe la cauſa de la guerra, aunque no ha ſido pequeña; mas con eſtar, à lo que pienſo, en ſervicio de Dios, y conocimiento de la vanidad, que es el mundo, todo ha ſido ſuave, como dirè deſpues.

2 Pues para lo que he tanto contado eſto, es (como he ya dicho) para que ſe vea la miſericordia de Dios, y mi ingratitud; y lo otro, para que ſe entienda el gran bien que hace Dios à un alma, que la diſpone para tener Oracion con voluntad, aunque no eſtè tan diſpueſta como es meneſter, y como ſi en ella perſevera, por pecados, y tentaciones, y caìdas de mil maneras que ponga el demonio, en fin tengo por cierto, la ſaca el Señor à puerto de ſalvacion, como (à lo que ahora parece) me ha ſacado à mi: plega à ſu Mageſtad, no me torne yo à perder. El bien que tiene, quien ſe exercita en Oracion, hay muchos Santos, y buenos, que lo han eſcrito, digo Oracion mental, gloria ſea à Dios por ello: y quando no fuera eſto, aunque ſoy poco humilde, no tan ſobervia que en eſto osàra hablar.

3 De lo que yo tengo eſperiencia puedo decir, y es, que por males que haga quien la ha comenzado, no la dexe; pues es el medio por donde puede tornarſe à remediar, y ſin ella ſerà muy mas dificultoſo: y no le tiente el demonio por la manera que à mi, à dexarla por humildad, crea que no pueden faltar ſus palabras; que en arre-

arrepintiendonos de veras, y determinandoſe à no le ofender, ſe torna à la amiſtad que eſtaba, y à hacer las mercedes que antes hacia, y à las veces mucho mas, ſi el arrepentimiento lo merece: y quien no la ha comenzado, por amor del Señor le ruego yo, no carezca de tanto bien. No hay aqui que temer, ſino que deſear; porque quando no fuere delante, y ſe esforzàre à ſer perfeto, que merezca los guſtos, y regalos, que à èſtos dà Dios, à poco ganar irà entendiendo el camino para el Cielo; y ſi perſevera, eſpero yo en la miſericordia de Dios, que nadie le tomò por amigo, que no ſe lo pagaſſe: porque no es otra coſa Oracion mental, à mi parecer, ſino tratar de amiſtad, eſtando muchas veces tratando à ſolas con quien ſabemos nos ama. Y ſi vos aun no le amais, porque para ſer verdadero el amor, y que dure la amiſtad, hanſe de encontrar las condiciones, y la del Señor ya ſe ſabe que no puede tener falta; la nueſtra es ſer viciosa, ſenſual, ingrata, no podeis acabar con vos de amarle tanto, porque no es de vueſtra condicion; mas viendo lo mucho que os và en tener ſu amiſtad, y lo mucho que os ama, paſſad por eſta pena de eſtar mucho con quien es tan diferente de vos.

4 O bondad infinita de mi Dios, que me parece os veo, y me veo deſta ſuerte! O regalo de los Angeles, que toda me querria quando eſto veo deshacer en amaros! quan cierto es ſufrir vos à quien no os ſufre que eſteis con èl! O que buen amigo haceis, Señor mio, còmo le vais regalando, y ſufriendo, y eſperais, à que ſe haga à vueſtra condicion, y tan de mientras le ſufrìs vos la ſuya! Tomais en cuenta, mi Señor, los ratos que os quiere, y con un punto de arrepentimiento olvidais lo

que

que os ha ofendido. He viſto eſto claro por mi, y no veo, Criador mio, por que todo el mundo no ſe procure llegar à vos por eſta particular amiſtad. Los malos, que no ſon de vueſtra condicion, ſe deben llegar para que nos hagais buenos, con que os ſufran eſteis con ellos ſi quiera dos horas cada dia, aunque ellos no eſtèn con vos, ſino con mil rebueltas de cuidados, y penſamientos del mundo, como yo hacia. Por eſta fuerza, que ſe hacen à querer eſtar en tan buena compañia mirais (que en eſto à los principios no pueden mas, ni deſpues algunas veces) forzais vos, Señor, à los demonios, para que no los acometan, y que cada dia tengan menos fuerza contra ellos, y daiſela à ellos para vencer. Si, que no matais à nadie, Vida de todas las vidas de los que ſe fian de vos, y de los que os quieren por amigo, ſino ſuſtentais la vida del cuerpo con mas ſalud, y daisla al alma.

5 No entiendo eſto: què temen los que temen comenzar Oracion mental? Ni sè de que han miedo. Bien hace de ponerle el demonio, para hacernos èl de verdad mal; ſi con miedos me hace, no pienſe en lo que he ofendido à Dios, y en lo mucho que le debo, y en que hay Infierno, y hay Gloria, y en los grandes trabajos, y dolores que paſsò por mi. Eſta fue toda mi Oracion, y ha ſido quanto anduve en eſtos peligros; y aqui era mi penſar quando podia, y muy muchas veces algunos años tenia mas cuenta con deſear ſe acabaſſe la hora que tenia por mi de eſtar, y eſcuchar quando daba el relox, que no en otras coſas buenas: y hartas veces no sè que penitencia grave ſe me puſiera delante, que no la acometiera de mejor gana, que recogerme à tener Oracion. Y es cierto, que era tan incomportable la fuerza que el de-

demonio me hacia, ò mi ruin coſtumbre, que no fueſſe à la Oracion, y la triſteza que me daba en entrando en el Oratorio, que era meneſter ayudarme de todo mi animo (que dicen no le tengo pequeño, y ſe ha viſto me le diò Dios harto mas que de muger, ſino que le he empleado mal) para forzarme, y en fin me ayudaba el Señor. Y deſpues que me havia hecho eſta fuerza, me hallaba con mas quietud, y regalo, que algunas veces que tenia deſeo de rezar. Pues ſi à coſa tan ruin como yo, tanto tiempo ſufriò el Señor, y ſe vè claro, que por aqui ſe remediaron todos mis males, què perſona por mala que ſea podrà temer? Porque por mucho que lo ſea, no lo ſerà tantos años deſpues de haver recibido tantas mercedes del Señor. Ni quien podrà deſconfiar, pues à mi tanto me ſufriò, ſolo porque deſeaba, y procuraba algun lugar, y tiempo, para que eſtuvieſſe conmigo, y eſto muchas veces ſin voluntad, por gran fuerza que me hacia, ò me la hacia el meſmo Señor? Pues ſi à los que no le ſirven, ſino que le ofenden, les eſtà tambien la Oracion, y les es tan neceſſaria, y no puede nadie hallar con verdad daño que pueda hacer, que no fuera mayor el no tenerla; los que ſirven à Dios, y le quieren ſervir, porquè lo han de dexar? Por cierto, ſi no es por paſſar con mas trabajo los trabajos de la vida, yo no lo puedo entender, y por cerrar à Dios la puerta, para que en ella no les dè contento. Cierto los he laſtima, que à ſu coſta ſirven à Dios! Porque à los que tratan la Oracion, el meſmo Señor les hace la coſta; pues por un poco de trabajo dà guſto, para que con èl ſe paſſen los trabajos. Porque deſtos guſtos, que el Señor dà à los que perſeveran en la Oracion ſe tratarà mucho, no digo aqui nada:

ſo-

ſolo digo, que para eſtas mercedes tan grandes, que me ha hecho à mi, es la puerta la Oracion; cerrada èſta, no sè como las harà; porque aunque quiera entrar à regalarſe con un alma, y regalarla, no hay por donde, que la quiere ſola, y limpia, y con gana de recibirlas. Si le ponemos muchos tropiezos, y no ponemos nada en quitarlos, còmo ha de venir à noſotros, y queremos nos haga Dios grandes mercedes?

6 Para que vean ſu miſericordia, y el gran bien que fue para mi no haver dexado la Oracion, y leccion, dirè aqui, pues và tanto en entender, la baterìa que dà el demonio à un alma para ganarla, y el artificio, y miſericordia con que el Señor procura tornarla à sì, y ſe guarden de los peligros, que yo no me guardè. Y ſobre todo por amor de nueſtro Señor, y por el gran amor con que anda grangeando tornarnos à sì, pido yo, ſe guarden de las ocaſiones; porque pueſtos en ellas, no hay que fiar, donde tantos enemigos nos combaten, y tantas flaquezas hay en noſotros para defendernos. Quiſiera yo ſaber figurar la captividad que en eſtos tiempos traìa mi alma, porque bien entendia yo, que lo eſtaba, y no acababa de entender en què, ni podia creer del todo, que lo que los Confeſſores no me agrababan tanto, fueſſe tan malo, como yo lo ſentia en mi alma. Dixome uno, yendo yo à èl con eſcrupulo, que aunque tuvieſſe ſubida contemplacion, no me eran inconveniente ſemejantes ocaſiones, y tratos. Eſto era ya à la poſtre, que yo iba con el favor de Dios apartandome mas de los peligros grandes, mas no me quitaba del todo de la ocaſion. Como me veìan con buenos deſeos, y ocupacion de Oracion, pareciales hacia mucho; mas entendia mi alma que no era hacer

lo que era obligada por quien debia tanto: laſtima la tengo ahora de lo mucho que paſsò, y el poco ſocorro que de ninguna parte tenia, ſino de Dios, y la mucha ſalìda que le daban para ſus paſſatiempos, y contentos, con decir eran licitos. Pues el tormento en los ſermones no era pequeño, y era aficionadiſsima à ellos, de manera que ſi veìa alguno predicar con eſpiritu, y bien, un amor particular le cobraba ſin procurarlo yo, que no sè quien me le ponia: caſi nunca me parecia tan mal ſermon, que no le oyeſſe de buena gana, aunque al dicho de los que le oìan, no predicaſſe bien. Si era bueno, erame muy particular recreacion. De hablar de Dios, ò oìr dèl, caſi nunca me canſaba: eſto deſpues que comenzè Oracion. Por un cabo tenia gran conſuelo en los ſermones, por otro me atormentaba; porque alli entendia yo, que no era la que havia de ſer con mucha parte. Suplicaba, el Señor me ayudaſſe; mas debia faltar, à lo que ahora me parece, de no poner en todo la confianza en ſu Mageſtad, y perderla de todo punto de mi. Buſcaba remedio; hacia diligencias; mas no debia entender, que todo aprovecha poco, ſi quitada de todo punto la confianza de noſotros, no la ponemos en Dios. Deſeaba vivir, que bien entendia que no vivia, ſino que peleaba con una ſombra de muerte, y no havia quien me dieſſe vida, y no la podia yo tomar; y quien me la podia dar, tenia razon de no ſocorrerme, pues tantas veces me havia tornado à sì, y yo dexadole.

CAPITULO IX.

TRATA POR QUE TERMINOS COMENZÒ el Señor à deſpertar ſu alma, y darle luz en tan grandes tinieblas, y à fortalecer ſus virtudes para no ofenderle.

1 PUes ya andaba mi alma canſada, y aunque queria, no la dexaban deſcanſar las ruines coſtumbres que tenia. Acaeciòme, que entrando un dia en el Oratorio, vì una Imagen que havian traìdo alli à guardar, que ſe havia buſcado para cierta fieſta que ſe hacia en Caſa. Era de Chriſto muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbò de verle tal; porque repreſentaba bien lo que paſsò por noſotros. Fue tanto lo que ſentì, de lo mal que havia agradecido aquellas llagas, que el corazon me parece ſe me partia; y arrogème cabe èl con grandiſsimo derramamiento de lagrimas, ſuplicandole me fortalecieſſe ya de una vez, para no ofenderle.

2 Era yo muy devota de la glorioſa Madalena, y muy muchas veces penſaba en ſu converſion, en eſpecial quando comulgaba; que como ſabia eſtaba alli cierto el Señor dentro de mi, poniame à ſus pies, pareciendome no eran de deſechar mis lagrimas; y no ſabia lo que decia, que harto hacia quien por sì me las conſentia derramar, pues tan preſto ſe me olvidaba aquel ſentimiento; y encomendabame à aqueſta glorioſa Santa, para que me alcanzaſſe perdon.

3 Mas eſta poſtrera vez deſta Imagen que digo, me parece me aprovechò mas; porque eſtaba ya muy deſconfiada de mi, y ponia toda mi confianza en Dios. Pareceme le dixe entonces, que no me havia de levantar dè alli, haſta que hicieſſe lo que le ſuplicaba. Creo cierto me aprovechò, porque fuì mejorando mucho deſde entonces. Tenia eſte modo de Oracion, que como no podia diſcurrir con el entendimiento, procuraba repreſentar à Chriſto dentro de mi, y hallabame mejor, à mi parecer, en las partes à donde le veìa mas ſolo. Pareciame à mi, que eſtando ſolo, y afligido, como perſona neceſsitada, me havia de admitir à mi. Deſtas ſimplicidades tenia muchas, en eſpecial me hallaba muy bien en la Oracion del Huerto; alli era mi acompañarle. Penſaba en aquel ſudor, y aflicion que alli havia tenido: ſi podia, deſeaba limpiarle aquel tan penoſo ſudor; mas acuerdome, que jamàs oſaba determinarme à hacerlo, como ſe me repreſentaban mis pecados tan graves. Eſtabame alli lo mas que me dexaban mis penſamientos con èl, porque eran muchos los que me atormentaban. Muchos años las mas noches, antes que me durmieſſe, quando para dormir me encomendaba à Dios, ſiempre penſaba un poco en eſte paſſo de la Oracion del Huerto, aun deſde que no era Monja, porque me dixeron ſe ganaban muchos perdones: y tengo para mi, que por aqui ganò muy mucho mi alma; porque comenzè à tener Oracion, ſin ſaber que era: y ya la coſtumbre tan ordinaria me hacia no dexar eſto, como el no dexar de ſantiguarme para dormir.

4 Pues tornando à lo que decia del tormento, que me daban los penſamientos; eſto tiene eſte modo de proceder ſin diſcurſo de entendimiento, que el alma ha de

eſ-

eſtar muy ganada, ò perdìda: digo perdìda la conſideracion; en aprovechando, aprovechan mucho, porque es en amar. Mas para llegar aquí es muy à ſu coſta, ſalvo à perſonas que quiere el Señor muy en breve llegarlas à Oracion de quietud, que yo conozco algunas: para las que vàn por aqui, es bueno un libro para preſto recogerſe. Aprovechabame à mi tambien vèr campos, agua, flores: en eſtas coſas hallaba yo memoria del Criador; digo, que me deſpertaban, y recogian, y ſervian de libro, y en mi ingratitud, y pecados. En coſas del Cielo, ni en coſas ſubidas, era mi entendimiento tan groſſero, que jamàs por jamàs las pude imaginar, haſta que por otro modo el Señor me las repreſentò.

5 Tenia tan poca habilidad para con el entendimiento repreſentar coſas, que ſi no era lo que veìa, no me aprovechaba nada de mi imaginacion; como hacen otras perſonas, que pueden hacer repreſentaciones à donde ſe recogen. Yo ſolo podia penſar en Chriſto como Hombre; mas es anſi, que jamàs le pude repreſentar en mi, por mas que leìa ſu hermoſura, y veìa Imagenes, ſino como quien eſtà ciego, ò à eſcuras, que aunque habla con alguna perſona, y vè que eſtà con ella, porque ſabe cierto, que eſtà alli, digo que entiende, y cree que eſtà alli, mas no la vè. Deſta manera me acaecìa à mi, quando penſaba en nueſtro Señor. A eſta cauſa era tan amiga de Imagenes. Deſventurados de los que por ſu culpa pierden eſte bien: bien parece, que no aman al Señor, porque ſi le amàran, holgàranſe de vèr ſu retrato, como acà aun dà contento vèr el de quien ſe quiere bien.

6 En eſte tiempo me dieron las Confeſsiones de

San

San Aguſtin, que parece el Señor lo ordenò, porque yo no las procurè, ni nunca las havia viſto. Yo ſoy muy aficionada à San Aguſtin, porque el Monaſterio à donde eſtuve Seglar era de ſu Orden; y tambien por haver ſido pecador, que de los Santos, que deſpues de ſerlo el Señor tornò à sì, hallaba yo mucho conſuelo, pareciendome en ellos havia de hallar ayuda; y que como los havia el Señor perdonado, podia hacer à mi: ſalvo, que una coſa me deſconſolaba, como he dicho, que à ellos ſola una vez los havia el Señor llamado, y no tornaban à caer, y à mi eran ya tantas, que eſto me fatigaba; mas conſiderando en el amor que me tenia, tornaba à animarme, que de ſu miſericordia jamàs deſconfiè, de mi muchas veces.

7 O valame Dios, como me eſpanta la reciedumbre que tuvo mi alma, con tener tantas ayudas de Dios! Haceme eſtar temeroſa lo poco que podia conmigo, y quan atada me veìa, para no me determinar à darme del todo à Dios. Como comenzè à leer las Confeſsiones, pareceme me veìa yo alli; comenzè à encomendarme mucho à eſte glorioſo Santo. Quando lleguè à ſu Converſion, y leì, como oyò aquella voz en el Huerto, no me parece, ſino que el Señor me la diò à mi, ſegun ſintiò mi corazon: eſtuve por gran rato que toda me deshacia en lagrimas, y entre mi meſma con gran aflicion, y fatiga. O què ſufre un alma, valame Dios, por perder la libertad que havia de tener de ſer ſeñora, y què de tormentos padece! Yo me admiro ahora, como podia vivir en tanto tormento; ſea Dios alabado, que me diò vida para ſalir de muerte tan mortal: pareceme, que ganò grandes fuerzas mi alma de la Divina Mageſtad, y que debia

oìr

oìr mis clamores, y haver laſtima de tantas lagrimas.

8 Comenzòme à crecer la aficion de eſtar mas tiempo con èl, y à quitarme de los ojos las ocaſiones, porque quitadas, luego me bolvia à amar à ſu Mageſtad; que bien entendia yo à mi parecer le amaba, mas no entendia, en que eſtà el amar de veras à Dios, como lo havia de entender. No me parece acababa yo de diſponerme à quererle ſervir, quando ſu Mageſtad me comenzaba à tornar à regalar. No parece, ſino que lo que otros procuran con gran trabajo adquirir, grangeaba el Señor conmigo, que yo lo quiſieſſe recibir, que era ya en eſtos poſtreros años, darme guſtos, y regalos. Suplicar yo me los dieſſe, ni ternura de devocion, jamàs à ello me atrevì, ſolo le pedia me dieſſe gracia para que no le ofendieſſe, y me perdonaſſe mis grandes pecados. Como los veìa tan grandes, aun deſear regalos, ni guſto, nunca de advertencia oſaba: harto me parece hacia ſu piedad, y con verdad hacia mucha miſericordia conmigo, en conſentirme delante de sì, y traerme à ſu preſencia, que veìa yo, ſi tanto èl no lo procuràra, no viniera. Solo una vez en mi vida me acuerdo pedirle guſtos, eſtando con mucha ſequedad; y como advertì lo que hacia, quedè tan confuſa, que la meſma fatiga de verme tan poco humilde, me diò lo que me havia atrevido à pedir. Bien ſabia yo era licito pedirlo, mas pareciame à mi, que lo es à los que eſtàn diſpueſtos, con haver procurado lo que es verdadera devocion con todas ſus fuerzas, que es no ofender à Dios, y eſtar diſpueſtos, y determinados para todo bien. Pareciame, que aquellas mis lagrimas eran mugeriles, y ſin fuerza, pues no alcanzaba con ellas lo que deſeaba. Pues con todo

creo

creo me valieron; porque como digo, en eſpecial deſpues deſtas veces de tan gran compuncion dellas, y fatiga de mi corazon, comenzè mas à darme à Oracion, y à tratar menos en coſas que me dañaſſen, aunque aun no las dexaba del todo, ſino como digo, fueme ayudando Dios à deſviarme, como no eſtaba ſu Mageſtad eſperando ſino algun aparejo en mi, fueron creciendo las mercedes eſpirituales de la manera que dirè. Coſa no uſada darlas el Señor, ſino à los que eſtàn en mas limpieza de conciencia.

CAPITULO X.

COMIENZA A DECLARAR LAS MERCEDES que el Señor la hacia en la Oracion, y en lo que nos podemos noſotros ayudar, y lo mucho que importa que entendamos las mercedes, que el Señor nos hace. Pide à quien eſto embia, que de aqui adelante ſea ſecreto lo que eſcribiere; pues la mandan diga tan particularmente las mercedes que le hace el Señor.

1 TEnia yo algunas veces, como he dicho, (aunque con mucha brevedad paſſaba) comienzo de lo que ahora dirè. Acaeciame en eſta repreſentacion que hacia de ponerme cabe Chriſto, que he dicho, y aun algunas veces leyendo, venirme à deshora un ſentimiento de la preſencia de Dios, que en ninguna manera podia dudar, que eſtaba dentro de mi, ò yo toda engolfada en èl. Eſto no era manera de viſion; creo lo llaman Miſtica Theologia: ſuſpende el alma de ſuerte, que toda parecia eſtar fue-

fuera de sì. Ama la voluntad, la memoria me parece està casi perdida, el entendimiento no discurre à mi parecer, mas no se pierde; mas como digo no obra, * sino està como espantado de lo mucho que entiende; porque quiere Dios entienda, que de aquello que su Magestad le representa, ninguna cosa entiende.

2 Primero havia tenido muy contino una ternura, que en parte algo de ella me parece se puede procurar: un regalo, que ni bien es todo sensual, ni bien espiritual, todo es dado de Dios. Mas parece para esto nos podemos mucho ayudar con considerar nuestra baxeza, y la ingratitud que tenemos con Dios, lo mucho que hizo por nosotros, su Passion con tan graves dolores, su Vida tan afligida, en deleitarnos de vèr sus obras, su grandeza, lo que nos ama; otras muchas cosas, que quien con cuidado quiere aprovechar, tropieza muchas veces en ellas, aunque no ande con mucha advertencia: si con esto hay algun amor, regalase el alma, enternecese el corazon, vienen lagrimas; algunas veces parece las sacamos por fuerza, otras el Señor parece nos la hace, para no poder nosotros resistirlas. Parece nos paga su Magestad aquel cuidadito con un dòn tan grande, como es el consuelo que dà à un alma, vèr que llora por tan gran Señor; y no me espanto, que le sobra la razon de consolarse. Regalase alli, huelgase alli.

3 Pareceme bien esta comparacion, que ahora se me ofrece; que son estos gozos de Oracion, como deben ser

I los

* *Dice que no obra el entendimiento, porque como ha dicho, no discurre de unas cosas en otras, ni saca consideraciones, porque le tiene ocupado entonces la grandeza del bien que se le pone delante; pero en realidad de verdad si obra, pues pone los ojos en lo que se le presenta, y conoce que no lo puede entender como es. Pues dice: No obra, esto es, no discurre, sino està como espantado de lo mucho que entiende; esto es, de la grandeza del objeto que vè: no porque entienda mucho dèl, sino porque vè, que es tanto èl en sì, que no le puede enteramente entender.*

los que eſtàn en el Cielo, que como no han viſto mas de lo que el Señor conforme à lo que merecen, quiere que vean, y vèn ſus pocos meritos, cada uno eſtà contento con el lugar en què eſtà, con haver tan grandiſsima diferencia de gozar à gozar en el Cielo, mucho mas que acà hay de unos gozos eſpirituales à otros, que es grandiſsima. Y verdaderamente un alma en ſus principios, quando Dios le hace eſta merced, ya caſi le parece no hay mas que deſear, y ſe dà por bien pagada de todo quanto ha ſervido; y ſobrale la razon, que una lagrima deſtas, que como digo, caſi nos las procuramos (aunque ſin Dios no ſe hace coſa) no me parece à mi, que con todos los trabajos del mundo ſe puede comprar, porque ſe gana mucho con ellas; y què mas ganancia, que tener algun teſtimonio, que contentamos à Dios? Anſi que quien aqui llegàre, alabele mucho, conozcaſe por muy deudor; porque ya parece le quiere para ſu Caſa, y eſcogido para ſu Reyno, ſi no torna atràs.

4 No cure de unas humildades que hay, de que pienſo tratar, que les parece humildad, no entender que el Señor les và dando dones. Entendamos bien, bien como ello es, que nos los dà Dios ſin ningun merecimiento nueſtro, y agradezcamoslo à ſu Mageſtad; porque ſi no conocemos què recibimos, no nos deſpertarèmos à amar: y es coſa muy cierta, que mientras mas vemos eſtamos ricos, ſobre conocer ſomos pobres, mas aprovechamiento nos viene, y aun mas verdadera humildad: lo demàs es acobardar el animo à parecer que no es capaz de grandes bienes, ſi en comenzando el Señor à darſelos, comienza èl à atemorizarſe con miedo de vanagloria. Creamos, que quien nos dà los bienes,

nos

nos darà gracia, para que en comenzando el demonio à tentar en eſte caſo, le entendamos, y fortaleza para reſiſtirle; digo, ſi andamos con llaneza delante de Dios, pretendiendo contentar ſolo à èl, y no à los hombres. Es coſa muy clara, que amamos mas à una perſona, quando mucho ſe nos acuerda las buenas obras que nos hace. Pues ſi es licito, y tan meritorio, que ſiempre tengamos memoria, que tenemos de Dios el sèr, y que nos criò de no nada, y que nos ſuſtenta, y todos los demàs beneficios de ſu muerte, y trabajos, que mucho antes que nos criaſſe los tenia hechos por cada uno de los que ahora viven; porquè no ſerà licito, que entienda yo, vea, y conſidere muchas veces, que ſolia hablar en vanidades, y que ahora me ha dado el Señor, que no querria ſino hablar en èl? He aqui una joya, que acordandonos, que es dada, y ya la poſſeemos, forzado combida à amar, que es todo el bien de la Oracion fundada ſobre humildad. Pues què ſerà, quando vean en ſu poder otras joyas mas precioſas, como tienen ya recibidas algunos ſiervos de Dios, de menoſprecio del mundo, y aun de sì meſmo? Eſtà claro, que ſe han de tener por mas deudores, y mas obligados à ſervir, y entender que no teniamos nada deſto, y à conocer la largueza del Señor, que à un alma tan ruin, y pobre, y de ningun merecimiento, como la mia, que baſtaba la primer joya deſtas, y ſobraba para mi, quiſo hacerme con mas riquezas que yo ſupiera deſear. Es meneſter ſacar fuerzas de nuevo para ſervir, y procurar no ſer ingratos; porque con eſſa condicion las dà el Señor, que ſi no uſamos bien del teſoro, y del gran eſtado en que nos pone, nos lo tornarà à tomar, y quedarnos

hemos muy mas pobres, y darà ſu Mageſtad las joyas à quien luzga, y aproveche con ellas à sì, y à los otros. Pues còmo aprovecharà, y gaſtarà con largueza, el que no entiende que eſtà rico? Es impoſsible conforme à nueſtra naturaleza, à mi parecer, tener animo para coſas grandes, quien no entiende eſtà favorecido de Dios; porque ſomos tan miſerables, y tan inclinados à coſas de tierra, que mal podrà aborrecer todo lo de acà de hecho con gran deſaſimiento, quien no entiende tiene alguna prenda de lo de allà: porque con eſtos dones, es à donde el Señor nos dà la fortaleza, que por nueſtros pecados noſotros perdimos. Y mal deſeará ſe deſcontenten todos dèl, y le aborrezcan, y todas las demàs virtudes grandes que tienen los perfetos, ſi no tiene alguna prenda del amor, que Dios le tiene, y juntamente fè viva. Porque es tan muerto nueſtro natural, que nos vamos à lo que preſente vemos; y anſi eſtos meſmos favores ſon los que deſpiertan la fè, y la fortalecen. Ya puede ſer, que yo como ſoy tan ruin juzgo por mi, que otros havrà que no hayan meneſter mas de la verdad de la fè, para hacer obras muy perfetas, que yo como miſerable, todo le he havido meneſter.

5 Eſto ellos lo diràn; yo digo lo que ha paſſado por mi, como me lo mandan; y ſi no fuere bien, romperàlo à quien lo embio, que ſabrà mejor entender lo que và mal, que yo. A quien ſuplico por amor del Señor, lo que he dicho haſta aqui de mi ruin vida, y pecados, lo publiquen, deſde ahora doy licencia, y à todos mis Confeſſores, que anſi lo es à quien eſto và; y ſi quiſieren luego en mi vida; porque no engañe mas al mundo, que pienſan hay en mi algun bien; y cierto, cierto con ver-

verdad digo ; à lo que ahora entiendo de mi, que me darà gran conſuelo. Para lo que de aqui adelante dixere, no ſe la doy ; ni quiero, ſi à alguien lo moſtraren, digan quien es por quien paſsò , ni quien lo eſcribiò , que por eſto no me nombro, ni à nadie, ſino eſcribirlo he todo lo mejor que pueda por no ſer conocida, y anſi lo pido por amor de Dios. Baſtan perſonas tan letradas , y graves para autorizar alguna coſa buena, ſi el Señor me diere gracia para decirla ; que ſi lo fuere , ſerà ſuya , y no mia, por ſer yo ſin letras, y buena vida, ni ſer informada de letrado, ni de perſona ninguna (porque ſolos los que me lo mandan eſcribir , ſaben que lo eſcribo, y al preſente no eſtàn aqui, y caſi hurtando el tiempo, y con pena , porque me eſtorvo de hilar, por eſtar en caſa pobre, y con hartas ocupaciones: anſi que aunque el Señor me diera mas habilidad, y memoria, que aun con èſta pudierame aprovechar de lo que he oìdo, y leìdo, mas es poquiſsima la que tengo:) anſi que ſi algo bueno dixere, lo quiere el Señor para algun bien ; lo que fuere malo, ſerà de mi, y v. m. lo quitarà. Para lo uno, ni para lo otro, ningun provecho tiene decir mi nombre: en vida eſtà claro, que no ſe ha de decir de lo bueno ; en muerte no hay para què, ſino para que pierda autoridad el bien, y no le dar ningun credito , por ſer dicho de perſona tan baxa, y tan ruin ; y por penſar v. m. harà eſto, que por amor del Señor le pido, y los demàs que lo han de vèr, eſcribo con libertad: de otra manera ſeria con gran eſcrupulo, fuera de decir mis pecados, que para eſto ninguno tengo ; para lo demàs baſta ſer muger, para caerſeme las alas, quanto mas muger, y ruin. Y anſi lo que fuere mas de decir ſimplemente el diſcurſo

de

de mi vida, tome v. m. para sì, pues tanto me ha importunado eſcriba alguna declaracion de las mercedes que me hace Dios en la Oracion, ſi fuere conforme à las verdades de nueſtra Santa Fè Catholica; y ſi no v. m. lo quème luego, que yo à eſto me ſujeto: y dirè lo que paſſa por mi, para que quando ſea conforme à eſto podrà hacer à v. m. algun provecho; y ſi no deſengañarà mi alma, para que no gane el demonio à donde me parece gano yo; que ya ſabe el Señor (como deſpues dirè) que ſiempre he procurado buſcar quien me dè luz.

6 Por claro que yo quiera decir eſtas coſas de Oracion, ſerà bien eſcuro para quien no tuviere eſperiencia. Algunos impedimentos dirè, que à mi entender lo ſon para ir adelante en eſte camino, y otras coſas en que hay peligro, de lo que el Señor me ha enſeñado por eſperiencia, y deſpues tratadolo yo con grandes letrados, y perſonas eſpirituales de muchos años, y vèn que en ſolos veinte y ſiete años que ha que tengo Oracion, me ha dado ſu Mageſtad la eſperiencia, con andar en tantos tropiezos, y tan mal eſte camino, que à otros en quarenta y ſiete, y en treinta y ſiete, que con penitencia, y ſiempre virtud han caminado por èl. Sea bendito por todo, y ſirvaſe de mi, por quien ſu Mageſtad es, que bien ſabe mi Señor, que no pretendo otra coſa en eſto, ſino que ſea alabado, y engrandecido un poquito, de vèr, que en un muladar tan ſucio, y de mal olor, hicieſſe huerto de tan ſuaves flores. Plega à ſu Mageſtad, que por mi culpa no las torne yo à arrancar, y ſe torne à ſer lo que era. Eſto pido yo por amor del Señor, le pida v. m. pues ſabe la que ſoy con mas claridad, que aqui me lo ha dexado decir.

CA-

CAPITULO XI.

DICE EN QUE ESTÀ LA FALTA DE NO AMAR à Dios con perfecion en breve tiempo : comienza à declarar, por una comparacion que pone, quatro grados de Oracion: và tratando aqui del primero : es muy provechoſo para los que comienzan, y para los que no tienen guſtos en la Oracion.

1 PUes hablando ahora de los que comienzan à ſer ſiervos del amor (que no me parece otra coſa determinarnos à ſeguir por eſte camino de Oracion, al que tanto nos amò) es una dignidad tan grande, que me regalo eſtrañamente en penſar en ella; porque el temor ſervìl luego và fuera, ſi en eſte primer eſtado vamos como hemos de ir. O Señor de mi alma, y bien mio! porquè no quiſiſtes, que en determinandoſe un alma à amaros, con hacer lo que puede en dexarlo todo, para mejor ſe emplear en eſte amor de Dios, luego gozaſſe de ſubir à tener eſte amor perfeto? Mal he dicho; havia de decir, y quexarme, porque no queremos noſotros, pues toda la falta nueſtra es, en no gozar luego de tan gran dignidad, pues en llegando à tener con perfecion eſte verdadero amor de Dios, trae conſigo todos los bienes. Somos tan caros, y tan tardìos de darnos del todo à Dios, que como ſu Mageſtad no quiere gozemos de coſa tan precioſa ſin gran precio, no acabamos de diſponernos. Bien veo, que no le hay, con que ſe pueda comprar tan gran bien en la tierra; mas ſi hicieſſemos lo que po-

de-

demos, en no nos aſir à coſa della, ſino que todo nueſtro cuidado, y trato fueſſe en el Cielo; creo yo ſin duda muy en breve ſe nos darìa eſte bien, ſi en breve del todo nos diſpuſieſſemos, como algunos Santos lo hicieron: mas parecenos, que lo damos todo; y es que ofrecemos à Dios la renta, ò los frutos, y quedamonos con la raiz, y poſſeſsion. Determinamonos à ſer pobres, y es de gran merecimiento; mas muchas veces tornamos à tener cuidado, y diligencia, para que no nos falte, no ſolo lo neceſſario, ſino lo ſuperfluo, y à grangear los amigos que nos lo dèn, y ponernos en mayor cuidado, y por ventura peligro, porque no nos falte, que antes teniamos en poſſeer la hacienda. Parece tambien, que dexamos la honra en ſer Religioſos, ò en haver ya comenzado à tener vida eſpiritual, y à ſeguir perfecion, y no nos han tocado en un punto de honra, quando no ſe nos acuerda la hemos ya dado à Dios, y nos queremos tornar à alzar con ella, y tomarſela, como dicen, de las manos, deſpues de haverle de nueſtra voluntad al parecer hecho Señor: anſi ſon todas las coſas.

2 Donoſa manera de buſcar amor de Dios, y luego le queremos à manos llenas (à manera de decir) tenernos nueſtras aficiones, ya que no procuramos efetuar nueſtros deſeos, y no acabarlos de levantar de la tierra, y muchas conſolaciones eſpirituales con eſto. No viene bien, ni me parece ſe compadece eſto con eſtotro. Anſi que porque no ſe acaba de dar junto, no ſe nos dà por junto eſte teſoro: plega al Señor que gota à gota nos le dè ſu Mageſtad, aunque ſea coſtandonos todos los trabajos del mundo. Harto gran miſericordia hace, à quien

dà

dà gracia, y animo para determinarſe à procurar con todas ſus fuerzas eſte bien; porque ſi perſevera, no ſe niega Dios à nadie, poco à poco và habilitando el animo para que ſalga con eſta vitoria. Digo animo, porque ſon tantas las coſas que el demonio pone delante à los principios, para que no comienzen eſte camino de hecho, como quien ſabe el daño, que de aqui le viene, no ſolo en perder aquel alma, ſino à muchas. Si el que comienza ſe esfuerza con el favor de Dios, à llegar à la cumbre de la perfecion, creo jamàs và ſolo al Cielo, ſiempre lleva mucha gente tras sì; como à buen Capitan le dà Dios quien vaya en ſu compañia. Anſi que poneles tantos peligros, y dificultades delante, que no es meneſter poco animo, para no tornar atràs, ſino muy mucho, y mucho favor de Dios.

3 Pues hablando de los principios de los que ya vàn determinados à ſeguir eſte bien, y à ſalir con eſta empreſſa (que de lo demàs que comenzè à decir de Miſtica Theologia, que creo ſe llama anſi, dirè mas adelante) en eſtos principios eſtà todo el mayor trabajo; porque ſon ellos los que trabajan, dando el Señor el caudal, que en los otros grados de Oracion lo mas es gozar, pueſto que primeros, y medianos, y poſtreros, todos llevan ſus cruces, aunque diferentes, que por eſte camino que fue Chriſto, han de ir los que le ſiguen, ſino ſe quieren perder: y bienaventurados trabajos, que aun acà en la vida tan ſobradamente ſe pagan. Havrè de aprovecharme de alguna comparacion, que yo las quiſiera eſcuſar por ſer muger, y eſcribir ſimplemente lo que me mandan; mas eſte lenguage de eſpiritu es tan malo de declarar à los que no ſaben letras, como yo, que

havrè de buſcar algun modo, y podrà ſer las menos veces acierte à que venga bien la comparacion; ſervirà de dar recreacion à v. m. de vèr tanta torpeza. Parece-me ahora à mi, que he leìdo, ù oìdo eſta comparacion, que como tengo mala memoria, ni sè à donde, ni à que propoſito, mas para el mio ahora contentame. Ha de hacer cuenta el que comienza, que comienza à hacer un huerto en tierra muy infrutuoſa, y que lleva muy malas yervas, para que ſe deleite el Señor. Su Mageſtad arranca las malas yervas, y ha de plantar las buenas. Pues hagamos cuenta, que eſtà ya hecho eſto, quando ſe determina à tener Oracion una alma, y lo ha comenzado à uſar; y con ayuda de Dios hemos de procurar como buenos hortelanos, que crezcan eſtas plantas, y tener cuidado de regarlas, para que no ſe pierdan, ſino que vengan à echar flores, que dèn de sì gran olor, para dar recreacion à eſte Señor nueſtro, y anſi ſe venga à deleitar muchas veces à eſta huerta, y à holgarſe entre eſtas virtudes.

4 Pues veamos ahora de la manera que ſe puede regar, para que entendamos lo que hemos de hacer, y el trabajo que nos ha de coſtar, ſi es mayor la ganancia, ò haſta què tanto tiempo ſe ha de tener. Pareceme à mi, que ſe puede regar de quatro maneras; ò con ſacar el agua de un pozo, que es à nueſtro gran trabajo: ò con noria, y arcaduces, que ſe ſaca con un torno; yo la he ſacado algunas veces, es à menos trabajo que eſtotro, y ſacaſe mas agua; ò de un rio, ò arroyo, eſto ſe riega muy mejor, que queda mas harta la tierra de agua, y no ſe ha meneſter regar tan à menudo, y es menos trabajo mucho del hortelano; ò con llover mucho, que lo riega el

el Señor ſin trabajo ninguno nueſtro, y es muy ſin comparacion mejor que todo lo que queda dicho. Ahora pues, aplicadas eſtas quatro maneras de agua, de que ſe ha de ſuſtentar eſte huerto, porque ſin ella perderſe ha, es lo que à mi me hace al caſo, y ha parecido, que ſe podrà declarar algo de quatro grados de Oracion, en que el Señor por ſu bondad ha pueſto algunas veces mi alma. Plega à ſu bondad atine à decirlo, de manera que aproveche à una de las perſonas que eſto me mandaron eſcribir, que la ha traìdo el Señor en quatro meſes, harto mas adelante que yo eſtaba en diez y ſiete años: haſe diſpueſto mejor, y anſi ſin trabajo ſuyo riega eſte vergèl con todas eſtas quatro aguas; aunque la poſtrera aun no ſe le dà ſino à gotas, mas và de ſuerte, que preſto ſe engolfarà en ella, con ayuda del Señor: y guſtarè que ſe ria, ſi le pareciere deſatino la manera del declarar.

5 De los que comienzan à tener Oracion, podemos decir ſon los que ſacan el agua del pozo; que es muy à ſu trabajo, como tengo dicho, que han de canſarſe en recoger los ſentidos, que como eſtàn acoſtumbrados à andar derramados, es harto trabajo. Han meneſter irſe acoſtumbrando à no ſe les dar nada de vèr, ni oìr, y à ponerlo por obra las horas de Oracion, ſino eſtar en ſoledad, y apartados penſar ſu vida paſſada; aunque eſto, primeros, y poſtreros, todos lo han de hacer muchas veces: hay mas, y menos de penſar en eſto, como deſpues dirè. Al principio andan con pena, que no acaban de entender, que ſe arrepienten de los pecados; y ſi hacen, pues ſe determinan à ſervir à Dios tan de veras. Han de procurar tratar de la Vida de Chriſto, y canſaſe el entendimiento en eſto. Haſta aqui podemos adquirir

noſotros, entiendeſe con el favor de Dios, que ſin èſte, ya ſe ſabe no podemos tener un buen penſamiento. Eſto es comenzar à ſacar agua del pozo; y aun plega à Dios la quiera tener, mas al menos no queda por noſotros, que ya vamos à ſacarla, y hacemos lo que podemos para regar eſtas flores; y es Dios tan bueno, que quando por lo que ſu Mageſtad ſabe (por ventura para gran provecho nueſtro) quiere que eſtè ſeco el pozo, haciendo lo que es en noſotros, como buenos hortelanos, ſin agua ſuſtenta las flores, y hace crecer las virtudes: llamo agua aqui las lagrimas, y aunque no las haya, la ternura, y ſentimiento interior de devocion.

6 Pues què harà aqui el que vè, que en muchos dias no hay ſino ſequedad, y diſguſto, y deſabor, y tan mala gana para venir à ſacar el agua, que ſi no ſe le acordaſſe, que hace placer, y ſervicio al Señor de la huerta, y miraſſe à no perder todo lo ſervido, y aun lo que eſpera ganar del gran trabajo, que es echar muchas veces el caldero en el pozo, y ſacarle ſin agua, lo dexaria todo? Y muchas veces le acaecerà, aun para eſto no ſe le alzar los brazos, ni podrà tener un buen penſamiento; que eſte obrar con el entendimiento, entendido và, que es el ſacar agua del pozo. Pues como digo, què harà aqui el hortelano? Alegrarſe, y conſolarſe, y tener por grandiſsima merced de trabajar en huerto de tan gran Emperador: y pues ſabe le contenta en aquello, y ſu intento no ha de ſer contentarſe à sì, ſino à èl, alabele mucho, que hace dèl confianza, pues vè, que ſin pagarle nada, tiene tan gran cuidado de lo que le encomendò; y ayudele à llevar la cruz, y pienſe, que toda la vida viviò en ella, y no quiera acà ſu Reyno,

ni

ni dexe jamàs la Oracion; y anſi ſe determine, aunque por toda la vida le dure eſta ſequedad, no dexar à Chriſto caer con la Cruz: tiempo vernà, que ſe lo pague por junto: no haya miedo que ſe pierda el trabajo, à buen amo ſirve, mirandolo eſtà, no haga caſo de malos penſamientos; mire, que tambien los repreſentaba el demonio à S. Hieronymo en el deſierto; ſu precio ſe tienen eſtos trabajos, que como quien los paſsò muchos años, que quando una gota de agua ſacaba deſte bendito pozo, penſaba me hacia Dios merced. Sè que ſon grandiſsimos, y me parece, es meneſter mas animo, que para otros muchos trabajos del mundo; mas he viſto claro, que no dexa Dios ſin gran premio, aun en eſta vida; porque es anſi cierto, que con una hora de las que el Señor me ha dado de guſto de sì, deſpues acà me parece quedan pagadas todas las congoxas, que en ſuſtentarme en la Oracion mucho tiempo paſsè. Tengo para mi, que quiere el Señor dar muchas veces al principio, y otras à la poſtre eſtos tormentos, y otras muchas tentaciones, que ſe ofrecen, para probar à ſus amadores, y ſaber ſi podràn bever el caliz, y ayudarle à llevar la Cruz, antes que ponga en ellos grandes teſoros: y para bien nueſtro creo, nos quiere ſu Mageſtad llevar por aqui, para que entendamos bien lo poco que ſomos; porque ſon de tan gran dignidad las mercedes de deſpues, que quiere por eſperiencia veamos antes nueſtra miſeria, primero que nos las dè; porque no nos acaezca lo que à Lucifer.

7 Què haceis vos, Señor mio, que no ſea para mayor bien del alma, que entendeis que es ya vueſtra, y que ſe pone en vueſtro poder, para ſeguiros por donde fue-

re-

redes haſta muerte de Cruz, y que eſtà determinada ayudarosla à llevar, y à no dexaros ſolo con ella? Quien viere en sì eſta determinacion, no hay que temer: gente eſpiritual, no hay por que ſe afligir pueſtos ya en tan alto grado, como es querer tratar à ſolas con Dios, y dexar los paſſatiempos del mundo; lo mas eſtà hecho, alabad por ello à ſu Mageſtad, y fiad en ſu bondad, que nunca faltò à ſus amigos: atapad os los ojos de penſar, porquè dà à aquel de tan pocos dias devocion, y à mi no de tantos años? Creamos, es todo para mas bien nueſtro; guie ſu Mageſtad por donde quiſiere; ya no ſomos nueſtros, ſino ſuyos: harta merced nos hace, en querer que queramos cabar en ſu huerto, y eſtarnos cabe el Señor dèl, que cierto eſtà con noſotros: ſi èl quiere que crezcan eſtas plantas, y flores, à unos con dar agua que ſaquen deſte pozo, à otros ſin ella, què ſe me dà à mi? Haced vos, Señor, lo que quiſieredes, no os ofenda yo, no ſe pierdan las virtudes, ſi alguna me haveis ya dado, por ſola vueſtra bondad: padecer quiero, Señor, pues vos padeciſtes; cumplaſe en mi de todas maneras vueſtra voluntad; y no plega à vueſtra Mageſtad, que coſa de tanto precio, como vueſtro amor, ſe dè à gente que os ſirva ſolo por guſtos.

8 Haſe de notar mucho, y digolo, porque lo sè por eſperiencia, que el alma que en eſte camino de Oracion mental comienza à caminar con determinacion, y puede acabar conſigo de no hacer mucho caſo, ni conſolarſe, ni deſconſolarſe mucho, porque falten eſtos guſtos, y ternura, ò la dè el Señor, que tiene andado gran parte del camino; y no haya miedo de tornar atràs, aunque mas tropiece, porque và comenzado el edificio

en

en firme fundamento. Si que no eſtà el amor de Dios en tener lagrimas, ni eſtos guſtos, y ternura, que por la mayor parte los deſeamos, y conſolamonos con ellos, ſino en ſervir con juſticia, y fortaleza de animo, y humildad. Recibir, mas me parece à mi eſſo, que no dar noſotras nada. Para mugercitas como yo flacas, y con poca fortaleza, me parece à mi conviene: (como ahora lo hace Dios) llevarme con regalos; porque pueda ſufrir algunos trabajos, que ha querido ſu Mageſtad tenga: mas para ſiervos de Dios, hombres de tomo, de letras, y entendimiento, que veo hacer tanto caſo de que Dios no les dà devocion, que me hace diſguſto oìrlo. No digo yo, que no la tomen, ſi Dios ſe la dà, y la tengan en mucho, porque entonces verà ſu Mageſtad que conviene: mas que quando no la tuvieren, que no ſe fatiguen; y que entiendan, que no es meneſter, pues ſu Mageſtad no la dà, y anden ſeñores de sì meſmos. Crean, que es falta, yo lo he probado, y viſto. Crean, que es imperfecion, y no andar con libertad de eſpiritu, ſino flacos para acometer.

9 Eſto no lo digo tanto por los que comienzan, aunque pongo tanto en ello, porque les importa mucho comenzar con eſta libertad, y determinacion; ſino por otros, que havrà muchos, que lo ha que comenzaron, y nunca acaban de acabar; y creo es gran parte eſte no abrazar la cruz deſde el principio. Que andaràn afligidos, pareciendoles no hacen nada, en dexando de obrar el entendimiento, no lo pueden ſufrir; y por ventura entonces engorda la voluntad, y toma fuerzas, y no lo entienden ellos. Hemos de penſar, que no mira el Señor en eſtas coſas, que aunque à noſotros nos parecen faltas, no lo ſon; ya ſabe ſu Mageſtad nueſtra miſeria, y baxo

na-

natural, mejor que noſotros meſmos; y ſabe, que ya eſtas almas deſean ſiempre penſar en èl, y amarle. Eſta determinacion es la que quiere: eſtotro afligimiento que nos damos, no ſirve de mas de inquietar el alma, y ſi havia de eſtar inhabil para aprovechar una hora, que lo eſtè quatro. Porque muy muchas veces (yo tengo grandiſsima eſperiencia dello, y sè que es verdad, porque lo he mirado con cuidado, y tratado deſpues à perſonas eſpirituales) que viene de indiſpoſicion corporal, que ſomos tan miſerables, que participa eſta encarceladita deſta pobre alma de las miſerias del cuerpo, y las mudanzas de los tiempos; y las bueltas de los humores muchas veces hacen, que ſin culpa ſuya, no pueda hacer lo que quiere, ſino que padezca de todas maneras; y mientras mas la quieren forzar en eſtos tiempos, es peor, y dura mas el mal; ſino que haya diſcrecion, para vèr quando es deſto, y no la ahoguen à la pobre: entiendan ſon enfermos: mudeſe la hora de la Oracion, y hartas veces ſerà algunos dias. Paſſen como pudieren eſte deſtierro, que harta mala ventura es de un alma que ama à Dios, ver que vive en eſta miſeria, y que no puede lo que quiere, por tener tan mal hueſped como es eſte cuerpo. Dixe con diſcrecion, porque alguna vez el demonio lo harà; y anſi es bien, ni ſiempre dexar la Oracion quando hay gran diſtraimiento, y turbacion en el entendimiento, ni ſiempre atormentar el alma à lo que no puede: otras coſas hay eſteriores de obras de caridad, y de lecion, aunque à veces aun no eſtarà para eſto, ſirva entonces al cuerpo por amor de Dios; porque otras veces muchas ſirva èl à el alma, y tome algunos paſſatiempos ſantos de converſaciones, que lo ſean, ò irſe

al

al campo, como aconſejàre el Confeſſor; y en todo es gran coſa la eſperiencia, que dà à entender lo que nos conviene, y en todo ſe ſirve Dios: ſuave es ſu yugo, y es gran negocio no traer el alma arraſtrada, como dicen, ſino llevarla con ſuavidad, para ſu mayor aprovechamiento. Anſi que torno à aviſar, y aunque lo diga muchas veces no và nada; que importa mucho, que de ſequedades, ni de inquietud, y diſtraimiento en los penſamientos, nadie ſe apriete, ni aflija, ſi quiere ganar libertad de eſpiritu, y no andar ſiempre atribulado; comienze à no ſe eſpantar de la cruz, y verà como ſe la ayuda tambien à llevar el Señor, y con el contento que anda, y el provecho que ſaca de todo; porque ya ſe vè, que ſi el pozo no mana, que noſotros no podemos poner el agua. Verdad es, que no hemos de eſtar deſcuidados, para quando la haya ſacarla; porque entonces ya quiere Dios por eſte medio multiplicar las virtudes.

CAPITULO XII.

PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO; dice haſta donde podemos llegar con el favor de Dios por noſotros meſmos, y el daño que es querer, haſta que el Señor haga ſubir el eſpiritu à coſas ſobrenaturales, y extraordinarias.

1 LO que he pretendido dar à entender en eſte Capitulo paſſado, aunque me he divertido mucho en otras coſas, por parecerme muy neceſſarias, es decir, haſta lo que podemos noſotros adquirir, y como

en eſta primera devocion podemos noſotros ayudarnos algo; porque en penſar, y eſcudriñar lo que el Señor paſsò por noſotros, muevenos à compaſsion; y es ſabroſa eſta pena, y las lagrimas, que proceden de aqui; y de penſar la gloria que eſperamos, y el amor que el Señor nos tuvo, y ſu Reſurreccion, muevenos à gozo, que ni es del todo eſpiritual, ni ſenſual, ſino gozo virtuoſo, y la pena muy meritoria. Deſta manera ſon todas las coſas, que cauſan devocion adquirida con el entendimiento en parte, aunque no podida merecer, ni ganar, ſi no la dà Dios. Eſtàle muy bien à un alma, que no la ha ſubido de aqui, no procurar ſubir ella: y noteſe eſto mucho, porque no le aprovecharà mas de perder. Puede en eſte eſtado hacer muchos actos para determinarſe à hacer mucho por Dios, y deſpertar el amor: otros para ayudar à crecer las virtudes, conforme à lo que dice un libro llamado Arte de ſervir à Dios, que es muy bueno, y apropiado, para los que eſtàn en eſte eſtado, porque obra el entendimiento. Puede repreſentarſe delante de Chriſto, y acoſtumbrarſe à enamorarſe mucho de ſu ſagrada Humanidad, y traerle ſiempre conſigo, y hablar con èl, pedirle para ſus neceſsidades, y quexarſele de ſus trabajos, alegrarſe con èl en ſus contentos, y no olvidarle por ellos, ſin procurar Oraciones compueſtas, ſino palabras conforme à ſus deſeos, y neceſsidades. Es eſcelente manera de aprovechar, y muy en breve; y quien trabajàre à traer conſigo eſta precioſa compañia, y ſe aprovechàre mucho della, y de veras cobràre amor à eſte Señor, à quien tanto debemos, yo le doy por aprovechado. Para eſto no ſe nos ha de dar nada de no tener devocion, como tengo dicho, ſino

agra-

agradecer al Señor, que nos dexa andar deſeoſos de contentarle, aunque ſean flacas las obras. Eſte modo de traer à Chriſto con noſotros aprovecha en todos eſtados, y es un medio ſeguriſsimo, para ir aprovechando en el primero, y llegar en breve al ſegundo grado de Oracion, y para los poſtreros andar ſeguros de los peligros, que el demonio puede poner.

2 Pues eſto es lo que podemos: quien quiſiere paſſar de aqui, y levantar el eſpiritu à ſentir guſtos, que no ſe los dàn, es perder lo uno, y lo otro, à mi parecer: porque es ſobrenatural, y perdido el entendimiento, quedaſe el alma deſierta, y con mucha ſequedad; y como eſte edificio todo và fundado en humildad, mientras mas llegados à Dios, mas adelante ha de ir eſta virtud; y ſi no và todo perdido: y parece algun genero de ſobervia, querer noſotros ſubir à mas, pues Dios hace demaſiado, ſegun ſomos, en allegarnos cerca de sì. No ſe ha de entender, que digo eſto por el ſubir con el penſamiento à penſar coſas altas del Cielo, ò de Dios, y las grandezas que allà hay, y ſu gran ſabiduria; porque aunque yo nunca lo hice (que no tenia habilidad, como he dicho, y me hallaba tan ruin, que aun para penſar coſas de la tierra, me hacia Dios merced, de que entendieſſe eſta verdad, que no era poco atrevimiento, quanto mas para las del Cielo) otras perſonas ſe aprovecharàn, en eſpecial ſi tienen letras, que es un grande teſoro para eſte exercicio, à mi parecer, ſi ſon con humildad. De unos dias acà lo he viſto por algunos letrados, que ha poco que comenzaron, y han aprovechado muy mucho; y eſto me hace tener grandes anſias, porque muchos fueſſen eſpirituales, como adelante dirè.

3 Pues lo que digo, no ſe ſuban ſin que Dios los ſuba, es lenguage de eſpiritu; entenderme ha quien tuviere alguna eſperiencia, que yo no lo sè decir, ſi por aqui no ſe entiende. En la Miſtica Theologia, que comenzè à decir, pierde de obrar el entendimiento, porque le ſuſpende Dios, * como deſpues declararè mas, ſi ſupiere, y èl me diere para ello ſu favor. Preſumir, ni penſar de ſuſpenderle noſotros, es lo que digo no ſe haga, ni ſe dexe de obrar con èl; porque nos quedarèmos bobos, y frios, y ni harèmos lo uno, ni lo otro. Que quando el Señor le ſuſpende, y hace parar, dale de que ſe eſpante, y ſe ocupe; y que ſin diſcurrir entienda mas en un Credo, que noſotros podemos entender con todas nueſtras diligencias de tierra en muchos años. Ocupar las potencias del anima, y penſar hacerlas eſtar quedas, es deſatino: y torno à decir, que aunque no ſe entiende, es de no gran humildad, aunque no con culpa, con pena ſi, que ſerà trabajo perdido, y queda el alma con un diguſtillo, como quien và à ſaltar, y le aſen por detràs, que ya parece ha empleado ſu fuerza, y hallaſe ſin efetuar, lo que con ella queria hacer; y en la poca ganancia que queda, verà quien lo quiſiere mirar, eſte poquillo de falta de humildad, que he

* *El ſuſpender Dios el penſamiento, ò entendimiento de que habla aqui la Santa Madre, y lo llama Miſtica Theologia, es preſentarle delante un vulto de coſas ſobrenaturales, y divinas, è infundir en èl gran copia de luz para que las vea con una viſta ſimple, y ſin diſcurſo, ni conſideracion, ni trabajo. Y eſto con tanta fuerza, que no puede atender à otra coſa, ni divertirſe. Y no pàra el negocio en ſolo vèr, y admirar, ſino paſſa la luz à la voluntad, y tornaſe fuego en ella, que la enciende en amor. De manera, que quien eſto padece, por el tiempo que lo padece tiene el entendimiento entlavado en lo que vè, y eſpantado dello, y la voluntad ardiendo en amor dello miſmo, y la memoria del todo ocioſa: porque el alma ocupada con el gozo preſente, no admite otra memoria. Pues deſte elevamiento, ò ſuſpenſion, dice, que es ſobrenatural, quiere decir, que nueſtra alma en ello mas propiamente padece, que hace. Y dice, que nadie preſuma elevarſe deſta manera, antes que le eleven: lo uno, porque excede toda nueſtra induſtria, y aſsi ſerà en balde: lo otro, porque ſerà falta de humildad. Y aviſa deſto la Santa Madre con grande cauſa, porque hay libros de Oracion que aconſejan à los que oran, que ſuſpendan el penſamiento totalmente; y que no figuren en la imaginacion coſa ninguna, ni aun reſuellen, de que ſucede quedarſe frios, è indevotos.*

he dicho; porque eſto tiene eſcelente eſta virtud, que no hay obra à quien ella acompañe, que dexe el alma diſguſtada. Pareceme lo he dado à entender, y por ventura ſerà ſolo para mi: abra el Señor los ojos de los que lo leyeren con eſperiencia, que por poca que ſea, luego lo entenderàn.

4 Hartos años eſtuve yo, que leìa muchas coſas, y no entendia nada dellas; y mucho tiempo, que aunque me lo daba Dios, palabra no ſabia decir, para darlo à entender, que no me ha coſtado eſto poco trabajo: quando ſu Mageſtad quiere, en un punto lo enſeña todo, de manera que yo me eſpanto. Una coſa puedo decir con verdad, que aunque hablaba con muchas perſonas eſpirituales, que querian darme à entender, lo que el Señor me daba, para que ſe lo ſupieſſe decir; y es cierto, que era tanta mi torpeza, que poco ni mucho me aprovechaba; ò queria el Señor (como ſu Mageſtad fue ſiempre mi Maeſtro, ſea por todo bendito, que harta confuſion es para mi, poder decir eſto con verdad) que no tuvieſſe à nadie que agradecer: y ſin querer, ni pedirlo (que en eſto no he ſido nada curioſa, porque fuera virtud ſerlo, ſino en otras vanidades) darmelo Dios en un punto à entender con toda claridad, y para ſaberlo decir; de manera, que ſe eſpantaban, y yo mas que mis Confeſſores, porque entendia mejor mi torpeza. Eſto ha poco, y anſi lo que el Señor no me ha enſeñado, no lo procuro, ſino es lo que toca à mi conciencia.

5 Torno otra vez à aviſar, que và mucho en no ſubir el eſpiritu, ſi el Señor no le ſubiere; que coſa es, ſe entiende luego: en eſpecial para mugeres es malo, que po-

podrà el demonio cauſar alguna iluſion, aunque tengo por cierto, no conſiente el Señor dañe, à quien con humildad ſe procura llegar à èl, antes ſacarà mas provecho, y ganancia, por donde el demonio le penſare hacer perder. Por ſer eſte camino de los primeros mas uſado, è importar mucho los aviſos que he dado, me he alargado tanto, y havràn los eſcrito en otras partes muy mejor, yo lo confieſſo, y que con harta confuſion, y verguenza lo he eſcrito, aunque no tanta como havia de tener. Sea el Señor bendito por todo, que à una como yo quiere, y conſiente, que hable en coſas ſuyas, tales, y tan ſubidas.

CAPITULO XIII.

PROSIGUE EN ESTE PRIMER ESTADO, y pone aviſos para algunas tentaciones, que el demonio ſuele poner algunas veces, y dà aviſos para ellas; es muy provechoſo.

1 HAme parecido decir algunas tentaciones que he viſto, que ſe tienen à los principios (y algunas he tenido yo) y dar algunos aviſos de coſas que me parecen neceſſarias. Pues procureſe à los principios andar con alegria, y libertad; que hay algunas perſonas que parece ſe les ha de ir la devocion, ſi ſe deſcuidan un poco. Bien es andar con temor de sì, para no ſe fiar poco ni mucho de ponerſe en ocaſion, donde ſuele ofender à Dios, que eſto es muy neceſſario, haſta eſtar ya muy entero en la virtud. Y no hay muchos que lo

lo puedan eſtar tanto, que en ocaſiones aparejadas à ſu natural ſe puedan deſcuidar. Que ſiempre mientras vivimos, aun por humildad, es bien conocer nueſtra miſerable naturaleza; mas hay muchas coſas à donde ſe ſufre (como he dicho) tomar recreacion, aun para tornar à la Oracion mas fuertes. En todo es meneſter diſcrecion. Tener gran confianza, porque conviene mucho no apocar los deſeos, ſino creer de Dios, que ſi nos esforzamos poco à poco, aunque no ſea luego, podrèmos llegar à lo que muchos Santos con ſu favor; que ſi ellos nunca ſe determinàran à deſearlo, y poco à poco à ponerlo por obra, no ſubieran à tan alto eſtado. Quiere ſu Mageſtad, y es amigo de animas animoſas, como vayan con humildad, y ninguna confianza de sì: y no he viſto ninguna deſtas, que quede baxa en eſte camino, y ningun alma cobarde, aun con amparo de humildad, que en muchos años ande lo que eſtos otros en muy pocos. Eſpantame lo mucho que hace en eſte camino, animarſe à grandes coſas, aunque luego no tenga fuerzas, el alma dà un buelo, y llega à mucho, aunque como avecita, que tiene pelo malo, canſa, y queda.

2 Otro tiempo traìa yo delante muchas veces, lo que dice San Pablo, que todo ſe puede en Dios: en mi bien entendia no podia nada. Eſto me aprovechò mucho, y lo que dice San Aguſtin: Dame Señor lo que me mandas, y manda lo que quiſieres. Penſaba muchas veces, que no havia perdido nada San Pedro en arrojarſe en la mar, aunque deſpues temiò. Eſtas primeras determinaciones ſon gran coſa, aunque en eſte primero eſtado es meneſter irſe mas deteniendo, y atados à la diſcrecion, y parecer de Maeſtro; mas han de mirar, que ſea tal, que

no

no los enſeñe à ſer ſapos, ni que ſe contente con que ſe mueſtre el alma à ſolo cazar lagartijas. Siempre la humildad delante, para entender que no han de venir eſtas fuerzas de las nueſtras.

3 Mas es meneſter entendamos, como ha de ſer eſta humildad; porque creo el demonio hace mucho daño, para no ir muy adelante gente que tiene Oracion, con hacerlos entender mal de la humildad, haciendo que nos parezca ſobervia tener grandes deſeos, y querer imitar à los Santos, y deſear ſer martires. Luego nos dice, ò hace entender, que las coſas de los Santos ſon para admirar, mas no para hacerlas los que ſomos pecadores. Eſto tambien lo digo yo, mas hemos de mirar qual es de eſpantar, y qual de imitar; porque no ſeria bien, ſi una perſona flaca, y enferma, ſe puſieſſe en muchos ayunos, y penitencias aſperas, yendoſe à un deſierto, à donde ni pudieſſe dormir, ni tuvieſſe que comer, ò coſas ſemejantes.

4 Mas penſar que nos podemos esforzar, con el favor de Dios, à tener un gran deſprecio de mundo, un no eſtimar honra, un no eſtar atado à la hacienda. Que tenemos unos corazones tan apretados, que parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos deſcuidar un poco del cuerpo, y dar al eſpiritu. Luego parece ayuda al recogimiento, tener muy bien lo que es meneſter, porque los cuidados inquietan à la Oracion. Deſto me peſa à mi, que tengamos tan poca confianza de Dios, y tanto amor propio, que nos inquiete eſſe cuidado. Y es anſi, que à donde eſtà tan poco medrado el eſpiritu como eſto, unas naderias nos dàn tan gran trabajo, como à otros coſas grandes, y de mucho tomo; y en nueſtro ſeſo preſu-

ſumimos de eſpirituales. Pareceme ahora à mi eſta manera de caminar, un querer concertar cuerpo, y alma, para no perder acà el deſcanſo, y gozar allà de Dios; y anſi ſerà ello ſi ſe anda en juſticia, y vamos aſsidos à virtud, mas es paſſo de gallina, nunca con èl ſe llegarà à libertad de eſpiritu. Manera de proceder muy buena me parece para eſtado de caſados, que han de ir conforme à ſu llamamiento; mas para otro eſtado, en ninguna manera deſeo tal manera de aprovechar, ni me haràn creer es buena, porque la he probado: Y ſiempre me eſtuviera anſi, ſi el Señor por ſu bondad no me enſeñàra otro atajo.

5 Aunque en eſto de deſeos ſiempre los tuve grandes; mas procuraba eſto que he dicho, tener Oracion, mas vivir à mi placer. Creo, ſi huviera quien me ſacàra à volar mas, me huviera pueſto en que eſtos deſeos fueran con obra: mas hay por nueſtros pecados, tan pocos, tan contados, que no tengan diſcrecion demaſiada en eſte caſo, que creo es harta cauſa, para que los que comienzan, no vayan mas preſto à gran perfecion; porque el Señor nunca falta, ni queda por èl, noſotros ſomos los faltos, y miſerables.

6 Tambien ſe pueden imitar los Santos en procurar ſoledad, y ſilencio, y otras muchas virtudes, que no nos mataràn eſtos negros cuerpos, que tan concertadamente ſe quieren llevar, para deſconcertar el alma; y el demonio ayuda mucho à hacerlos inhabiles, quando vè un poco de temor. No quiere èl mas para hacernos entender, que todo nos ha de matar, y quitar la ſalud: haſta en tener lagrimas, nos hace temer de cegar. He paſſado por eſto, y por eſſo lo sè; y no sè yo que mejor viſta, ni ſalud podemos deſear, que perderla por

tal cauſa. Como ſoy tan enferma, haſta que me determinè en no hacer caſo del cuerpo, ni de la ſalud, ſiempre eſtuve atada, ſin valer nada; y ahora hago bien poco. Mas como quiſo Dios entendieſſe eſte ardid del demonio, y como me ponia delante el perder la ſalud, decia yo: Poco và en que me muera: ſi, el deſcanſo: no he ya meneſter deſcanſo, ſino cruz. Anſi otras coſas. Vì claro, que en muy muchas, aunque yo de hecho ſoy harto enferma, que era tentacion del demonio, ò floxedad mia; que deſpues que no eſtoy tan mirada, y regalada, tengo mucha mas ſalud. Anſi que và mucho à los principios de comenzar Oracion, à no amilanar los penſamientos: y creanme eſto, porque lo tengo por eſperiencia. Y para que eſcarmienten en mi, aun podria aprovechar decir eſtas mis faltas.

7 Otra tentacion es luego muy ordinaria, que es, deſear que todos ſean muy eſpirituales, como comienzan à guſtar del ſoſsiego, y ganancia que es. El deſearlo no es malo, el procurarlo podria ſer no bueno, ſino hay mucha diſcrecion, y diſsimulacion en hacerſe de manera, que no parezca enſeñan; porque quien huviere de hacer algun provecho en eſte caſo, es meneſter que tenga las virtudes muy fuertes, para que no dè tentacion à los otros. Acaeciòme à mi, y por eſſo lo entiendo, quando (como he dicho) procuraba, que otras tuvieſſen Oracion, que como por una parte me veìan hablar grandes coſas del gran bien que era tener Oracion, y por otra parte me veìan con gran pobreza de virtudes, tenerla yo, traìalas tentadas, y deſatinadas: y con harta razon, que deſpues me lo han venido à decir; porque no ſabian, como ſe podia compadecer lo uno con lo otro:

y

y era cauſa de no tener por malo lo que de ſuyo lo era, por vèr que lo hacia yo algunas veces, quando les parecia algo bien de mi. Y eſto hace el demonio, que parece ſe ayuda de las virtudes que tenemos buenas, para autorizar en lo que puede el mal que pretende, que por poco que ſea, quando es en una Comunidad, debe ganar mucho: quanto mas, que lo que yo hacia malo, era muy mucho, y anſi en muchos años, ſolas tres ſe aprovecharon de lo que les decia; y deſpues que el Señor me havia dado mas fuerzas en la virtud, ſe aprovecharon en dos, ò tres años muchas, como deſpues dirè. Y ſin eſto hay otro gran inconveniente, que es perder el alma; porque lo mas que hemos de procurar al principio, es ſolo tener cuidado de sì ſola, y hacer cuenta, que no hay en la tierra, ſino Dios, y ella; y eſto es lo que le conviene mucho.

8 Dà otra tentacion, y todas vàn con un zelo de virtud (que es meneſter entenderſe, y andar con cuidadado) de pena de los pecados, y faltas que vèn en los otros. Pone el demonio, que es ſola pena de querer que no ofendan à Dios, y peſarle por ſu honra, y luego querrian remediarlo, è inquieta eſto tanto, que impide la Oracion; y el mayor daño es penſar, que es virtud, y perfecion, y gran zelo de Dios. Dexo las penas que dàn pecados publicos (ſi los huvieſſe en coſtumbre de una Congregacion, ò daños de la Igleſia) deſtas heregias à donde vemos perder tantas almas, que èſta es muy buena, y como lo es buena, no inquieta. Pues lo ſeguro ſerà del alma que tuviere Oracion, deſcuidarſe de todo, y de todos, y tener cuenta conſigo, y contentar à Dios. Eſto conviene muy mucho, porque ſi huvieſſe de decir

los yerros, que he viſto ſuceder, fiando en la buena intencion, nunca acabaría. Pues procurèmos ſiempre mirar las virtudes, y coſas buenas que vieremos en los otros, y atapar ſus defetos con nueſtros grandes pecados. Es una manera de obrar, que aunque luego no ſe haga con perfecion, ſe viene à ganar una gran virtud, que es tener à todos por mejores que noſotros, y comienzaſe à ganar por aqui, con el favor de Dios, (que es meneſter en todo, y quando falta, eſcuſadas ſon las diligencias) y ſuplicarle nos dè eſta virtud, que con las que hagamos, no falta à nadie. Miren tambien eſte aviſo los que diſcurren mucho con el entendimiento, ſacando muchas coſas de una coſa, y muchos conceptos: (que de los que no pueden obrar con èl, como yo hacia, no hay que aviſar, ſino que tengan paciencia, haſta que el Señor les dè en que ſe ocupen, y luz, pues ellos pueden tan poco por sì, que antes los embaraza ſu entendimiento, que los ayuda.)

9 Pues tornando à los que diſcurren, digo, que no ſe les vaya el tiempo en eſto; porque aunque es muy meritorio, no les parece, como es Oracion ſabroſa, que ha de haver dia de Domingo, ni rato que no ſea trabajar. Luego les parece es perdido el tiempo, y tengo yo por muy ganada eſta pèrdida; ſino que, como he dicho, ſe repreſenten delante de Chriſto, y ſin canſancio del entendimiento ſe eſtèn hablando, y regalando con èl, ſin canſarſe en componer razones, ſino preſentar neceſſidades, y la razon que tiene para no nos ſufrir alli. Lo uno un tiempo, lo otro otro, porque no ſe canſe el alma de comer ſiempre un manjar. Eſtos ſon muy guſtoſos, y provechoſos: ſi el guſto ſe uſa à comer dellos, traen con-

ſi-

ſigo gran ſuſtentamiento para dar vida al alma, y muchas ganancias.

10 Quierome declarar mas, porque eſtas coſas de Oracion todas ſon dificultoſas, y ſi no ſe halla Maeſtro, muy malas de entender: y eſto hace, que aunque quiſiera abreviar, y baſtaba para el entendimiento bueno, de quien me mandò eſcribir eſtas coſas de Oracion, ſolo tocarlas; mi torpeza no dà lugar à decir, y dar à entender en pocas palabras coſa que tanto importa de declararla bien. Que como yo paſsè tanto, he laſtima à los que comienzan con ſolos libros, que es coſa eſtraña quan diferentemente ſe entiende, de lo que deſpues de eſperimentado ſe vè. Pues tornando à lo que decia, ponemonos à penſar un paſſo de la Paſsion, digamos el de quando eſtaba el Señor à la coluna, anda el entendimiento buſcando las cauſas, que alli dàn à entender los dolores grandes, y pena que ſu Mageſtad ternìa en aquella ſoledad, y otras muchas coſas, que ſi el entendimiento es obrador, podrà ſacar de aqui; ò que ſi es letrado, es el modo de Oracion en que han de comenzar, y de mediar, y acabar todos, y muy eſcelente, y ſeguro camino, haſta que el Señor los lleve à otras coſas ſobrenaturales. Digo todos, porque hay muchas almas que aprovechan mas en otras meditaciones, que en la de la Sagrada Paſsion. Que anſi como hay muchas moradas en el Cielo, hay muchos caminos. Algunas perſonas aprovechan conſiderandoſe en el Infierno, y otras en el Cielo, y ſe afligen en penſar en el Infierno; otras en la muerte: algunas ſi ſon tiernas de corazon, ſe fatigan mucho de penſar ſiempre en la Paſsion, y ſe regalan, y aprovechan en mirar el poder, y grandeza de Dios en las criaturas,

y

y el amor que nos tuvo, que en todas las coſas ſe repreſenta: y es admirable manera de proceder, no dexando muchas veces la Paſsion, y Vida de Chriſto, que es de donde nos ha venido, y viene todo el bien.

11 Ha meneſter aviſo el que comienza, para mirar en lo que aprovecha mas. Para eſto es muy neceſſario el Maeſtro, ſi es eſperimentado, que ſi no, mucho puede errar, y traer un alma ſin entenderla, ni dexarla à sì meſma entender; porque como ſabe, que es gran merito eſtàr ſugeta à Maeſtro, no oſa ſalir de lo que ſe le manda. Yo he topado almas acorraladas, y afligidas, por no tener eſperiencia quien las enſeñaba, que me hacian laſtima, y alguna que no ſabia ya que hacer de sì; porque no entendiendo el eſpiritu, afligen alma, y cuerpo, y eſtorvan el aprovechamiento. Una tratò conmigo, que la tenia el Maeſtro atada ocho años havia, à que no la dexaba ſalir de propio conocimiento, y teniala ya el Señor en Oracion de quietud, y anſi paſſaba mucho trabajo. Y aunque eſto del conocimiento propio jamàs ſe ha de dexar, ni hay alma en eſte camino tan gigante, que no haya meneſter muchas veces tornar à ſer niño, y à mamar: y eſto jamàs ſe olvide, que quiza lo dirè mas veces, porque importa mucho; porque no hay eſtado de Oracion tan ſubido, que muchas veces no ſea neceſſario tornar al principio. Y eſto de los pecados, y conocimiento propio es el pan con que todos los manjares ſe han de comer por delicados que ſean en eſte camino de Oracion, y ſin eſte pan no ſe podrian ſuſtentar: mas haſe de comer con taſſa, que deſpues que un alma ſe vè ya rendida, y entiende claro no tiene coſa buena de sì, y ſe vè avergonzada delante de tan gran

Rey

Rey, y vè lo poco que le paga, para lo mucho que le debe, què neceſsidad hay de gaſtar el tiempo aqui, ſino irnos à otras coſas, que el Señor pone delante, y no es razon las dexemos? que ſu Mageſtad ſabe mejor que noſotros, de lo que nos conviene comer.

12 Anſi que importa mucho ſer el Maeſtro aviſado, digo de buen entendimiento, y que tenga eſperiencia, ſi con eſto tiene letras, es de grandiſsimo negocio; mas ſi no ſe pueden hallar eſtas tres coſas juntas, las dos primeras importan mas, porque letrados pueden procurar para comunicarſe con ellos, quando tuvieren neceſsidad. Digo que à los principios, ſi no tienen Oracion, aprovechan poco letras. No digo, que no traten con letrados, porque eſpiritu que no vaya comenzado en verdad, yo mas le querria ſin Oracion, y es gran coſa letras, porque èſtas nos enſeñan à los que poco ſabemos, y nos dàn luz; y llegados à verdades de la Sagrada Eſcritura, hacemos lo que debemos: de devociones abovas nos libre Dios. Quierome declarar mas, que creo me meto en muchas coſas. Siempre tuve eſta falta, de no me ſaber dar à entender (como he dicho) ſino à coſta de muchas palabras. Comienza una Monja à tener Oracion, ſi un ſimple la govierna, y ſe le antoja, haràle entender, que es mejor que le obedezca à èl, que no à ſu Superior, y ſin malicia ſuya, ſino penſando acierta. Porque ſi no es de Religion, parecerle ha, es anſi: y ſi es muger caſada, diràla, que es mejor quando ha de entender en ſu caſa, eſtarſe en Oracion, aunque deſcontente à ſu marido: anſi que no ſabe ordenar el tiempo, ni las coſas, para que vayan conforme à verdad; por faltarle à èl la luz, no la dà à los otros, aunque quiera. Y aunque

pa-

para eſto parece no ſon meneſter letras: mi opinion ha ſido ſiempre, y ſerà, que qualquiera Chriſtiano procure tratar con quien las tenga buenas, ſi puede, y mientras mas mejor: y los que vàn por camino de Oracion, tienen deſto mayor neceſsidad, y mientras mas eſpirituales, mas. Y no ſe engañen con decir, que letrados ſin Oracion, no ſon para quien la tiene: yo he tratado hartos, porque de unos años acà lo he mas procurado con la mayor neceſsidad, y ſiempre fuì amiga dellos, que aunque algunos no tienen eſperiencia, no aborrecen el eſpiritu, ni le ignoran; porque en la Sagrada Eſcritura que tratan, ſiempre hallan la verdad del buen eſpiritu. Tengo para mi, que perſona de Oracion, que trate con letrados, ſi ella no ſe quiere engañar, no la engañarà el demonio con iluſiones, porque creo temen en gran manera las letras humildes, y virtuoſas, y ſaben ſeràn deſcubiertos, y ſaldràn con pèrdida.

13 He dicho eſto, porque hay opiniones de que no ſon letrados para gente de Oracion, ſi no tienen eſpiritu. Ya dixe, es meneſter eſpiritual Maeſtro; mas ſi èſte no es letrado, gran inconveniente es. Y ſerà mucha ayuda tratar con ellos, como ſean virtuoſos; aunque no tengan eſpiritu, me aprovecharà, y Dios le darà à entender lo que ha de enſeñar, y aun le harà eſpiritual, para que nos aproveche; y eſto no lo digo ſin haverlo probado, y acaecidome à mi con mas de dos. Digo, que para rendirſe un alma del todo à eſtar ſugeta à ſolo un Maeſtro, que yerra mucho, en no procurar que ſea tal, ſi es Religioſo, pues ha de eſtar ſugeto à ſu Perlado, que por ventura le faltaràn todas tres coſas, que no ſerà pequeña cruz, ſin que èl de ſu voluntad ſugete ſu entendimiento, à quien

no

no le tenga bueno. Al menos eſto no lo he yo podido acabar conmigo, ni me parece conviene. Pues ſi es Seglar alabe à Dios, que puede eſcoger à quien ha de eſtar ſugeto, y no pierda eſta tan virtuoſa libertad; antes eſtè ſin ninguno haſta hallarle, que el Señor ſe le darà, como vaya fundado todo en humildad, y con deſeo de acertar. Yo le alabo mucho, y las mugeres, y los que no ſaben letras, le haviamos ſiempre de dar infinitas gracias; porque haya, quien con tantos trabajos hayan alcanzado la verdad, que los ignorantes ignoramos. Eſpantame muchas veces letrados (Religioſos en eſpecial) con el trabajo que han ganado, lo que ſin ninguno, mas de preguntarlo, me aprovecha à mi: y què haya perſonas que no quieran aprovecharſe deſto! No plega à Dios. Veolos ſugetos à los trabajos de la Religion, que ſon grandes, con penitencias, y mal comer, ſugetos à la obediencia (que algunas veces me es gran confuſion cierto:) con eſto mal dormir, todo trabajo, todo cruz; pareceme ſerìa gran mal, que tanto bien ninguno por ſu culpa lo pierda. Y podrà ſer, que penſemos algunos, que eſtamos libres deſtos trabajos, y nos lo dàn guiſado (como dicen) y viviendo à nueſtro placer; que por tener un poco de mas Oracion, nos hemos de aventajar à tantos trabajos. Bendito ſeais vos, Señor, que tan inhabil, y ſin provecho me hiciſtes; mas alaboos muy mucho, porque deſpertais à tantos que nos deſpierten. Havia de ſer muy contina nueſtra Oracion, por eſtos que nos dàn luz. Què ſeriamos ſin ellos, entre tan grandes tempeſtades, como ahora tiene la Igleſia? Y ſi algunos ha havido ruines, mas reſplandeceràn los buenos. Plega al Señor los tenga de ſu mano, y los ayude, para que nos ayuden. Amen.

14 Mucho he ſalido del propoſito de lo que comenzè à decir ; mas todo es propoſito para los que comienzan, que comienzen camino tan alto , de manera que vayan pueſtos en verdadero camino. Pues tornando à lo que decia , de penſar à Chriſto à la coluna , es bueno diſcurrir un rato , y penſar las penas que alli tuvo, y por que las tuvo , y quien es el que las tuvo, y el amor con que las paſsò ; mas que no ſe canſe ſiempre en andar à buſcar eſto , ſino que ſe eſtè alli con èl, acallado el entendimiento. Si pudiere, ocuparle en que mire que le mira, y le acompañe, y pida ; humilleſe, y regalaſe con èl , y acuerdeſe que no merecia eſtar alli. Quando pudiere hacer eſto, aunque ſea al principio de comenzar Oracion , hallarà grande provecho , y hace muchos provechos eſta manera de Oracion ; al menos hallòle mi alma. No sè ſi acierto à decirlo. V.m. lo verà: plega al Señor acierte à contentarle ſiempre. Amen.

CAPITULO XIV.

COMIENZA A DECLARAR EL SEGUNDO grado de Oracion , que es ya dar el Señor al alma à ſentir guſtos mas particulares. Declaralo para dar à entender como ſon ya ſobrenaturales. Es harto de notar.

1 PUes ya queda dicho con el trabajo que ſe riega eſte vergel , y quan à fuerza de brazos, ſacando el agua del pozo ; digamos ahora el ſegundo modo de ſacar el agua , que el Señor del huerto ordenò,

pa-

para que con artificio de un torno, y arcaduces, ſacaſſe el hortelano mas agua, y à menos trabajo, y pudieſſe deſcanſar ſin eſtar contino trabajando. Pues eſte modo aplicado à la Oracion, que llaman de quietud, es lo que yo ahora quiero tratar. Aqui ſe comienza à recoger el alma, toca ya aqui coſa ſobrenatural, porque en ninguna manera ella puede ganar aquello, por diligencias que haga. Verdad es, que parece que algun tiempo ſe ha canſado en andar el torno, y trabajar con el entendimiento, è hinchidoſe los arcaduces; mas aqui eſtà el agua mas alta, y anſi ſe trabaja muy menos, que en ſacarla del pozo: digo que eſtà mas cerca el agua, porque la gracia daſe mas claramente à conocer al alma. Eſto es un recogerſe las potencias dentro de sì, para gozar de aquel contento con mas guſto, mas no ſe pierden, ni ſe duermen; ſola la voluntad ſe ocupa de manera, que ſin ſaber como ſe cautiva, ſolo dà conſentimiento, para que la encarcele Dios, como quien bien ſabe ſer cautivo de quien ama. O Jeſus, y Señor mio, que nos vale aqui vueſtro amor; porque èſte tiene al nueſtro tan atado, que no dexa libertad para amar en aquel punto à otra coſa, ſino à vos!

2 Las otras dos potencias ayudan à la voluntad, para que vaya haciendoſe habil, para gozar de tanto bien; pueſto que algunas veces, aun eſtando unida la voluntad, acaece deſayudar harto; mas entonces no haga caſo dellas, ſino eſtèſe en ſu gozo, y quietud. Porque ſi las quiere recoger, ella, y ellas ſe perderàn, que ſon entonces como unas palomas, que no ſe contentan con el cebo que les dà el dueño del palomar, ſin trabajarlo ellas, y vàn à buſcar de comer por otras partes, y hallanlo tan

mal que ſe tornan ; y anſi vàn , y vienen, à vèr ſi les dà la voluntad de lo que goza. Si el Señor quiere echarles cẽbo , detienenſe , y ſi no tornanle à buſcar ; y deben penſar , que hacen à la voluntad provecho, y à las veces en querer la memoria , ò imaginacion repreſentarla lo que goza, la daña. Pues tenga aviſo de haverſe con ellas, como dirè. Pues todo eſto que paſſa aqui, es con grandiſsimo conſuelo, y con tan poco trabajo , que no canſa la Oracion , aunque dure mucho rato ; porque el entendimiento obra aqui muy paſſo à paſſo, y ſaca muy mucha mas agua , que no ſacaba del pozo : las lagrimas que Dios aqui dà , ya vàn con gozo ; aunque ſe ſienten, no ſe procuran.

3 Eſta agua de grandes bienes, y mercedes que el Señor dà aqui , hace crecer las virtudes muy mas ſin comparacion , que en la Oracion paſſada ; porque ſe và ya eſta alma ſubiendo de ſu miſeria , y dàſele ya un poco de noticia de los guſtos de la Gloria. Eſto creo la hace mas crecer , y tambien llegar mas cerca de la verdadera virtud , de donde todas las virtudes vienen , que es Dios; porque comienza ſu Mageſtad à comunicarſe à eſta alma, y quiere que ſienta ella como ſe le comunica. Comienzaſe luego en llegando aqui , à perder la codicia de lo de acà, y pocas gracias ; porque vè claro , que un momento de aquel guſto no ſe puede haver acà , ni hay riquezas, ni ſeñorios , ni honras , ni deleites , que baſten à dar un cierra ojo , y abre deſte contentamiento , porque es verdadero , y contento que ſe vè , que nos contenta ; porque los de acà , por maravilla me parece entendemos à donde eſtà eſte contento , porque nunca falta un ſi , no: aqui todo es , ſi , en aquel tiempo ; el no , viene deſpues,

por

por vèr que ſe acabò, y que no lo puede tornar à cobrar, ni ſabe como; porque ſi ſe hace pedazos à penitencias, y Oracion, y todas las demàs coſas, ſi el Señor no lo quiere dar, aprovecha poco. Quiere Dios por ſu grandeza, que entienda eſta alma, que eſtà ſu Mageſtad tan cerca della, que ya no ha meneſter embiarle menſageros, ſino hablar ella meſma con èl, y no à voces, porque eſtà ya tan cerca, que en meneando los labios la entienden.

4 Parece impertinente decir eſto, pues ſabemos, que ſiempre nos entiende Dios, y eſtà con noſotros. En eſto no hay que dudar, que es anſi; mas quiere eſte Emperador, y Señor nueſtro, que entendamos aqui, que nos entiende, y lo que hace ſu preſencia, y que quiere particularmente comenzar à obrar en el alma en la gran ſatisfacion interior, y eſterior, que le dà, y en la diferencia, que (como he dicho) hay deſte deleite, y contento à los de acà, que parece hinche el vacìo, que por nueſtros pecados teniamos hecho en el alma. Es en lo muy intimo della eſta ſatisfacion, y no ſabe por donde, ni como le vino, ni muchas veces ſabe que hacer, ni que querer, ni que pedir. Todo parece lo halla junto, y no ſabe lo que ha hallado, ni aun yo sè como darlo à entender; porque para hartas coſas eran meneſter letras; porque aqui viniera bien dar à entender, què es auxilio general, ò particular, que hay muchos que lo ignoran: y como eſte particular quiere el Señor aqui, que caſi le vea el alma por viſta de ojos (como dicen) y tambien para muchas coſas, que iràn erradas: mas como lo han de vèr perſonas que entiendan ſi hay yerro, voy deſcuidada; porque anſi de letras como de eſpiritu sè, que lo puedo eſtar, yendo à poder de quien và, que entende-

deràn, y quitaràn lo que fuere mal. Pues querria dar à entender eſto, porque ſon principios, y quando el Señor comienza à hacer eſtas mercedes, la meſma alma no las entiende, ni ſabe que hacer de sì. Porque ſi la lleva Dios por camino de temor, como hizo à mi, es gran trabajo, ſi no hay quien la entienda; y esla gran gulto verſe pintada, y entonces vè claro và por alli. Y es gran bien ſaber lo que ha de hacer, para ir aprovechando en qualquier eſtado deſtos; porque he yo paſſado mucho, y perdido harto tiempo, por no ſaber que hacer: y he gran laſtima à almas, que ſe vèn ſolas quando llegan aqui; porque aunque he leìdo muchos libros eſpirituales, aunque tocan en lo que hace al caſo, declaranſe muy poco: y ſi no es alma muy exercitada, aun declarandoſe mucho, ternà harto que hacer en entenderſe.

5 Querria mucho el Señor me favoreciеſſe, para poner los efetos que obran en el alma eſtas coſas (que ya comienzan à ſer ſobrenaturales) para que ſe entienda por los efetos, quando es eſpiritu de Dios. Digo ſe entienda conforme à lo que acà ſe puede entender, aunque ſiempre es bien andemos con temor, y recato; que aunque ſea de Dios, alguna vez podrà transfigurarſe el demonio en Angel de luz: y ſi no es alma muy exercitada, no lo entenderà; y tan exercitada, que para entender eſto, es meneſter llegar muy à la cumbre de la Oracion. Ayudame poco, el poco tiempo que tengo, y anſi ha meneſter ſu Mageſtad hacerlo, porque he de andar con la Comunidad, y con otras hartas ocupaciones (como eſtoy en caſa, que ahora ſe comienza, como deſpues ſe verà) y anſi es muy ſin tener aſsiento lo que eſcribo, ſino à pocos à pocos, y èſte quiſierale, porque quando el

Se-

Señor dà eſpiritu, poneſe con facilidad, y mejor. Parece como quien tiene un dechado delante, que eſtà ſacando aquella labor; mas ſi el eſpiritu falta, no hay mas concertar eſte lenguage, que ſi fueſſe algaravia, à manera de decir, aunque hayan muchos años paſſado en Oracion. Y anſi me parece, es grandiſsima ventaja, quando lo eſcribo eſtar en ella, porque veo claro, no ſoy yo quien lo dice, que ni lo ordeno con el entendimiento, ni sè deſpues como lo acertè à decir: eſto me acaece muchas veces.

6 Ahora tornemos à nueſtra huerta, ò vergel, y veamos como comienzan eſtos arboles à empreñarſe para florecer, y dar deſpues fruto; y las flores, y los claveles lo meſmo para dar olor. Regalame eſta comparacion, porque muchas veces en mis principios (y plega al Señor, haya yo ahora comenzado à ſervir à ſu Mageſtad) digo, principio de lo que dirè de aqui adelante de mi vida, me era gran deleite, conſiderar ſer mi alma un huerto, y al Señor que ſe paſſeaba en èl. Suplicabale aumentaſſe el olor de las florecitas de virtudes, que comenzaban, à lo que parecia, à querer ſalir, y que fueſſe para ſu gloria, y las ſuſtentaſſe, pues yo no queria nada para mi, y cortaſſe las que quiſieſſe, que ya ſabia havian de ſalir mejores. Digo cortar, porque vienen tiempos en el alma, que no hay memoria deſte huerto, todo parece eſtà ſeco, y que no ha de haver agua para ſuſtentarle, ni parece huvo jamàs en el alma coſa de virtud. Paſſaſe mucho trabajo, porque quiere el Señor que le parezca al pobre hortelano, que todo el que ha tenido en ſuſtentarle, y regarle, và perdido. Entonces es el verdadero eſcardar, y quitar de raìz las yervecillas, aunque ſean pequeñas, que han quedado malas, con conocer no hay

hay diligencia que baſte, ſi el agua de la gracia nos quita Dios: y tener en poco nueſtro nada, y aun menos que nada. Ganaſe aqui mucha humildad, tornan de nuevo à crecer las flores.

7 O Señor mio, y bien mio! que no puedo decir eſto ſin lagrimas, y gran regalo de mi alma, què querais vos, Señor, eſtar anſi con noſotros, y eſtais en el Sacramento, que con toda verdad ſe puede creer, pues lo es, y con gran verdad podemos hacer eſta comparacion; y ſi no es por nueſtra culpa, nos podemos gozar con vos, que vos os holgais con noſotros, pues decìs ſer vueſtros deleites eſtar con los hijos de los hombres! O Señor mio! què es eſto? Siempre que oigo eſta palabra, me es gran conſuelo, aun quando era muy perdìda. Es poſsible, Señor, que haya alma que llegue à que vos le hagais mercedes ſemejantes, y regalos, y à entender que vos os holgais con ella, que os torne à ofender deſpues de tantos favores, y tan grandes mueſtras del amor que la teneis, que no ſe puede dudar, pues ſe vè claro la obra? Si hay por cierto, y no una vez, ſino muchas, que ſoy yo: y plega à vueſtra bondad, Señor, que ſea yo ſola la ingrata, y la que haya hecho tan gran maldad, y tenido tan eſceſsiva ingratitud; porque aun ya della algun bien ha ſacado vueſtra infinita bondad; y mientras mayor mal, mas reſplandece el gran bien de vueſtras miſericordias. Y con quanta razon las puedo yo para ſiempre cantar? Suplicoos yo, Dios mio, ſea anſi, y las cante yo ſin fin, ya que haveis tenido por bien de hacerlas tan grandiſsimas conmigo, que eſpantan à los que las vèn, y à mi me ſacan de mi muchas veces, para poder mejor alabaros à vos, que eſtando en mi ſin vos, no

po-

podria Señor mio nada, ſino tornar à ſer cortadas eſtas flores deſte huerto, de ſuerte, que eſta miſerable tierra tornaſſe à ſervir de muladar, como antes. No lo permitais, Señor, ni querais ſe pierda alma que con tantos trabajos compraſtes, y tantas veces de nuevo la haveis tornado à reſcatar, y quitar de los dientes del eſpantoſo dragon. V.M. me perdone, que ſalgo de propoſito, y como hablo à mi propoſito, no ſe eſpante, que es como toma à la alma lo que ſe eſcribe, que à las veces hace harto de dexar de ir adelante en alabanzas de Dios, como ſe le repreſenta, eſcribiendo lo mucho que le debe. Y creo no le harà à V. M. mal guſto, porque entrambos, me parece, podemos cantar una coſa, aunque en diferente manera; porque es mucho mas lo que yo debo à Dios, porque me ha perdonado mas, como V. M. ſabe.

CAPITULO XV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, y dà algunos aviſos de como ſe han de haver en eſta Oracion de quietud. Trata de como hay muchas almas que llegan à tener eſta Oracion, y pocas que paſſen adelante. Son muy neceſſarias, y provechoſas las coſas que aqui ſe tocan.

1 AHora tornemos al propoſito. Eſta quietud, y recogimiento del alma, es coſa que ſe ſiente mucho en la ſatisfacion, y paz que en ella ſe pone, con grandiſsimo contento, y ſoſsiego de las potencias, y muy ſuave deleite. Parecele, como no ha llegado à mas, que

no le queda que deſear, y que de buena gana diria con San Pedro, que fueſſe alli ſu morada. No oſa bullirſe, ni menearſe, que de entre las manos le perece ſe le ha de ir aquel bien; ni reſollar algunas veces no querria. No entiende la pobrecita, que pues ella por sì no pudo nada para traer à sì aquel bien, que menos podrà detenerle mas de lo que el Señor quiſiere. Ya he dicho, que en eſte primer recogimiento, y quietud no faltan las potencias del alma; mas eſtà tan ſatisfecha con Dios, que mientras aquello dura, aunque las dos potencias ſe deſbaraten, como la voluntad eſtà unida con Dios, no ſe pierde la quietud, y el ſoſsiego, antes ella poco à poco torna à recoger el entendimiento, y memoria: porque aunque ella aun no eſtà de todo punto engolfada, eſtà tambien ocupada ſin ſaber como, que por mucha diligencia que ellas pongan, no la pueden quitar ſu contento, y gozo; antes muy ſin trabajo ſe và ayudando, para que eſta centellica de amor de Dios no ſe apague.

2 Plega à ſu Mageſtad me dè gracia, para que yo dè eſto à entender bien; porque hay muchas almas que llegan à eſte eſtado, y pocas las que paſſan adelante, y no sè quien tiene la culpa: à buen ſeguro que no falta Dios, que ya que ſu Mageſtad hace merced, que llegue à eſte punto, no creo ceſſaria de hacer muchas mas, ſi no fueſſe por nueſtra culpa. Y và mucho en que el alma que llega aqui, conozca la dignidad grande en que eſtà, y là gran merced que le ha hecho el Señor, y como de buena razon no havia de ſer de la tierra; porque ya parece la hace ſu bondad vecina del Cielo, ſi no queda por ſu culpa. Y deſventurada ſerà ſi torna atràs; yo pienſo ſerà para ir àcia abaxo, como yo iba, ſi la miſeri-

cor-

cordia del Señor no me tornàra; porque por la mayor parte ſerà por graves culpas à mi parecer: ni es poſsible dexar tan gran bien ſin gran ceguedad de mucho mal. Y anſi ruego yo por amor del Señor à las almas, à quien ſu Mageſtad ha hecho tan gran merced, de que lleguen à eſte eſtado, que ſe conozcan, y tengan en mucho, con una humilde, y ſanta preſuncion, para no tornar à las ollas de Egypto. Y ſi por ſu flaqueza, y maldad, y ruin, y miſerable natural cayeren, como yo hize, ſiempre tengan delante el bien que perdieron, y tengan ſoſpecha, y anden con temor (que tienen razon de tenerle) que ſi no tornan à la Oracion, han de ir de mal en peor. Que eſta llamo yo verdadera caìda, la que aborrece el camino por donde ganò tanto bien; y con eſtas almas hablo, que no digo que no han de ofender à Dios, y caer en pecados, aunque ſerìa razon ſe guardaſſe mucho dellos, quien ha comenzado à recibir eſtas mercedes, mas ſomos miſerables. Lo que aviſo mucho es, que no dexe la Oracion, que alli entenderà lo que hace, y ganarà arrepentimiento del Señor, y fortaleza para levantarſe; y crea, crea, que ſi deſta ſe aparta, que lleva à mi parecer peligro. No ſe ſi entiendo lo que digo, porque, como he dicho, juzgo por mi.

3 Es pues eſta Oracion una centellica, que comienza el Señor à encender en el alma del verdadero amor ſuyo, y quiere que el alma vaya entendiendo, que coſa es eſte amor, con regalo. Eſta quietud, y recogimiento, y centellica, ſi es eſpiritu de Dios, y no guſto dado del demonio, ò procurado por noſotros; aunque à quien tiene eſperiencia, es impoſsible no entender luego, que no es coſa que ſe puede adquirir, ſino que eſte natural

nueſtro es tan ganoſo de coſas ſabroſas, que todo lo prueva, mas quedaſe muy en frio bien en breve, porque por mucho que quiera comenzar à hacer arder el fuego, para alcanzar eſte guſto, no parece ſino que le echa agua para matarle. Pues eſta centellica pueſta por Dios, por pequeñita que es, hace mucho ruido; y ſi no la matan por ſu culpa, èſta es la que comienza à encender el gran fuego, que echa llamas de sì (como dirè en ſu lugar) del grandiſsimo amor de Dios, que hace ſu Mageſtad tengan las almas perfetas. Es eſta centella una ſeñal, ò prenda que dà Dios à eſta alma, de que la eſcoge ya para grandes coſas, ſi ella ſe apareja para recibillas; es gran don, mucho mas de lo que yo podrè decir. Eſme gran laſtima, porque, como digo, conozco muchas almas que llegan aqui, y que paſſen de aqui, como han de paſſar, ſon tan pocas, que ſe me hace verguenza decirlo. No digo yo que hay pocas, que muchas debe de haver, que por algo nos ſuſtenta Dios; digo lo que he viſto. Querrialas mucho aviſar, que miren no eſcondan el talento, pues que parece las quiere Dios eſcoger para provecho de otras muchas; (en eſpecial en eſtos tiempos, que ſon meneſter amigos fuertes de Dios, para ſuſtentar los flacos) y los que eſta merced conocieren en sì, tenganſe por tales, ſi ſaben reſponder con las leyes, que aun la buena amiſtad del mundo pide; y ſi no (como he dicho) teman, y hayan miedo no ſe hagan à sì mal, y plega à Dios ſea à sì ſolos.

4 Lo que ha de hacer el alma en los tiempos deſta quietud, no es mas de con ſuavidad, y ſin ruido; llamo ruido, andar con el entendimiento buſcando muchas palabras, y conſideraciones, para dar gracias deſte be-

ne-

neficio, y amontonar pecados ſuyos, y faltas, para vèr que no lo merece. Todo eſto ſe mueve aqui, y repreſenta el entendimiento, y bulle la memoria, que cierto eſtas potencias à mi me canſan à ratos, que con tener poca memoria, no la puedo ſojuzgar. La voluntad con ſoſsiego, y cordura, entienda que no ſe negocia bien con Dios à fuerza de brazos; y que eſtos ſon unos leños grandes pueſtos ſin diſcrecion para ahogar eſta centella, y conozcalo, y con humildad diga: Señor, què puedo yo aqui? Què tiene que vèr la ſierva con el Señor, y la tierra con el Cielo? O palabras que ſe ofrecen aqui de amor, fundada mucho en conocer, que es verdad lo que dice; y no haga caſo del entendimiento, que es un moledor. Y ſi ella le quiere dar parte de lo que goza, ò trabaja por recogerle (que muchas veces ſe verà en eſta union de la voluntad, y ſoſsiego, y el entendimiento muy desbaratado) no acierta, mas vale que le dexe, que no que vaya ella tras èl (digo la voluntad) ſino eſtèſe ella gozando de aquella merced, y recogida como ſabia abeja; porque ſi ninguna entraſſe en la colmena, ſi no que por traerſe unas à otras ſe fueſſen todas, mal ſe podria labrar la miel.

5 Anſi que perderà mucho el alma, ſi no tiene aviſo en eſto; en eſpecial ſi es el entendimiento agudo, que quando comienza à ordenar platicas, y buſcar razones, en tantico, ſi ſon bien dichas, penſarà hace algo. La razon que aqui ha de haver, es entender claro, que no hay ninguna, para que Dios nos haga tan gran merced, ſino ſola ſu bondad; y vèr que eſtamos tan cerca, y pedir à ſu Mageſtad mercedes, y rogarle por la Igleſia, y por los que ſe nos han encomendado, y por las

Ani-

Animas del Purgatorio, no con ruido de palabras, ſino con ſentimiento de deſear que nos oya. Es Oracion que comprehende mucho, y ſe alcanza mas que por mucho relatar el entendimiento. Deſpierte en sì la voluntad algunas razones, que de la meſma razon ſe repreſentaràn, de verſe tan mejorada para avivar eſte amor, y haga algunos actos amoroſos, de que harà por quien tanto debe, ſin (como he dicho) admitir ruido del entendimiento, à que buſque grandes coſas. Mas hacen aqui al caſo unas pagitas pueſtas con humildad (y menos ſeràn que pajas, ſi las ponemos noſotros) y mas le ayudan à encender, que no mucha leña junta de razones muy doctas, à nueſtro parecer, que en un Credo la ahogàran. Eſto es bueno para los letrados, que me lo mandan eſcribir, porque por la bondad de Dios todos llegan aqui, y podrà ſer ſe les vaya el tiempo en aplicar Eſcrituras; y aunque no les dexaràn de aprovechar mucho las letras, antes, y deſpues, aqui en eſtos ratos de Oracion, poca neceſsidad hay dellas, à mi parecer, ſi no es para entibiar la voluntad; porque el entendimiento eſtà entonces de verſe cerca de la luz, con grandiſsima claridad, que aun yo, con ſer la que ſoy, parezco otra. Y es anſi, que me ha acaecido eſtando en eſta quietud, con no entender caſi coſa que reze en Latin, en eſpecial del Pſalterio, no ſolo entender el verſo en Romance, ſino paſſar adelante en regalarme de vèr lo que el Romance quiere decir. Dexemos, ſi huvieſſen de predicar, ò enſeñar, que entonces bien es de ayudarſe de aquel bien, para ayudar à los pobres de poco ſaber, como yo, que es gran coſa la caridad, y eſte aprovechar almas ſiempre, yendo deſnudamente por Dios.

An-

6 Anſi que en eſtos tiempos de quietud, dexar deſcanſar el alma con ſu deſcanſo: quedenſe las letras à un cabo, tiempo vernà que aprovechen al Señor, y las tengan en tanto, que por ningun teſoro quiſieran haverlas dexado de ſaber, ſolo para ſervir à ſu Mageſtad, porque ayudan mucho: mas delante de la Sabiduria infinita, creanme que vale mas un poco de eſtudio de humildad, y un acto della, que toda la ciencia del mundo. Aqui no hay que arguir, ſino que conocer lo que ſomos con llaneza, y con ſimpleza repreſentarnos delante de Dios, que quiere ſe haga el alma boba (como à la verdad lo es delante de ſu preſencia) pues ſu Mageſtad ſe humilla tanto, que la ſufre cabe sì, ſiendo noſotros lo que ſomos. Tambien ſe mueve el entendimiento à dar gracias muy compueſtas; mas la voluntad con ſoſsiego, con un no oſar alzar los ojos con el Publicano, hace mas hacimiento de gracias, que quanto el entendimiento con traſtornar la Rhetorica por ventura puede hacer. En fin, aqui no ſe ha de dexar del todo la Oracion mental, ni algunas palabras aun vocales, ſi quiſieren alguna vez, o pudieren; porque ſi la quietud es grande, puedeſe mal hablar, ſino es con mucha pena. Sienteſe à mi parecer, quando es eſpiritu de Dios, ò procurado de noſotros, con comienzo de devocion, que dà Dios, y queremos (como he dicho) paſſar noſotros à eſta quietud de la voluntad; entonces no hace efeto ninguno, acabaſe preſto, dexa ſequedad. Si es del demonio, alma exercitada, pareceme lo entenderà; porque dexa inquietud, y poca humildad, y poco aparejo para los efetos que hace èl de Dios; no dexa luz en el entendimiento, ni firmeza en la verdad.

Pue-

7 Puede hacer aqui poco daño, ò ninguno, ſi el alma endereza ſu deleite, y ſuavidad que alli ſiente à Dios, y pone en èl ſus penſamientos, y deſeos (como queda aviſado) no puede ganar nada el demonio; antes permitirà Dios, que con el meſmo deleite, que cauſa en el alma, pierda mucho; porque èſte ayudarà à que el alma como pienſa que es Dios, venga muchas veces à la Oracion con codicia dèl: y ſi es alma humilde, y no curioſa, ni intereſal de deleites (aunque ſean eſpirituales) ſino amiga de cruz, harà poco caſo del guſto que dà el demonio, lo que no podrà anſi hacer, ſi es eſpiritu de Dios, ſino tenerlo en muy mucho. Mas coſa que pone el demonio, como èl es todo mentira, con vèr que el alma con el guſto, y deleite ſe humilla (que en eſto ha de tener mucho cuidado, en todas las coſas de Oracion, y guſtos procurar ſalir humilde) no tornarà muchas veces el demonio, viendo ſu pèrdida. Por eſto, y por otras muchas coſas, avisè yo en el primer modo de Oracion, en la primer agua, que es gran negocio comenzar las almas Oracion, comenzandoſe à deſaſsir de todo genero de contentos, y entrar determinadas à ſolo ayudar à llevar la Cruz à Chriſto, como buenos Cavalleros, que ſin ſueldo quieren ſervir à ſu Rey, pues le tienen bien ſeguro. Los ojos en el verdadero, y perpetuo Reyno que pretendemos ganar.

8 Es muy gran coſa traer eſto ſiempre delante, en eſpecial en los principios; que deſpues tanto ſe vè claro, que antes es meneſter olvidarlo para vivir, que procurarlo traer à la memoria lo poco que dura todo, y como no es todo nada, y en lo no nada que ſe ha de eſtimar el deſcanſo; parece que eſto es coſa muy baxa, y anſi

es

es verdad, que los que eſtàn adelante en mas perfecion, ternian por afrenta, y entre sì ſe correrian, ſi penſaſſen, que porque ſe han de acabar los bienes deſte mundo los dexan, ſino que aunque duraſſen para ſiempre, ſe alegran de dexarlos por Dios: y mientras mas perfetos fueren, mas: y mientras mas duraren, mas. Aqui en eſtos eſtà ya crecido el amor, y èl es el que obra; mas à los que comienzan, esles coſa importantiſsima, y no lo tengan por baxo, que es gran bien el que ſe gana, y por eſſo lo aviſo tanto, que les ſerà meneſter, aun à los muy encumbrados en Oracion, algunos tiempos que los quiere Dios probar, y parece que ſu Mageſtad los dexa. Que como ya he dicho, y no querria eſto ſe olvidaſſe, en eſta vida que vivimos, no crece el alma como el cuerpo, aunque decimos que ſi, y de verdad crece: mas un niño deſpues que crece, y echa gran cuerpo, y ya le tiene de hombre, no torna à deſcrecer, y à tener pequeño cuerpo; acà quiere el Señor que ſi, (à lo que yo he viſto por mi, que no lo sè por mas) debe ſer por humillarnos para nueſtro gran bien, y para que no nos deſcuidemos mientras eſtuvieremos en eſte deſtierro; pues el que mas alto eſtuviere, mas ſe ha de temer, y fiar menos de sì. Vienen veces, que es meneſter para librarſe de ofender à Dios eſtos que ya eſtàn tan pueſta ſu voluntad en la ſuya, que por no hacer una imperfecion ſe dexarian atormentar, y paſſarian mil muertes: que para no hacer pecados, ſegun ſe vèn combatidos de tentaciones, y perſecuciones, le han meneſter aprovechar de las primeras armas de la Oracion, y tornar à penſar, que todo ſe acaba, y que hay Cielo, è Infierno, y otras coſas deſta ſuerte. Pues tornando à lo que decia,

gran fundamento es para librarſe de los ardides, y guſtos que dà el demonio, el comenzar con determinacion de llevar camino de cruz deſde el principio, y no los deſear, pues el meſmo Señor moſtrò eſte camino de perfecion, diciendo: Toma tu cruz, y ſigueme. El es nueſtro dechado, no hay que temer, quien por ſolo contentarle ſiguiere ſus conſejos. En el aprovechamiento que vieren en sì, entenderàn que no es demonio; que aunque tornen à caer, queda una ſeñal de que eſtuvo alli el Señor, que es levantarſe preſto, y eſtas que ahora dirè.

9 Quando es el eſpiritu de Dios, no es meneſter andar raſtreando coſas para ſacar humildad, y confuſion; porque el meſmo Señor la dà de manera bien diferente, de la que noſotros podemos ganar con nueſtras conſideracioncillas, que no ſon nada en comparacion de una verdadera humildad con luz, que enſeña aqui el Señor, que hace una confuſion que hace deshacer. Eſto es coſa muy conocida, el conocimiento que dà Dios, para que conozcamos, que ningun bien tenemos de noſotros; y mientras mayores mercedes, mas. Pone un gran deſeo de ir adelante en la Oracion, y no la dexar por ninguna coſa de trabajo, que le pudieſſe ſuceder, à todo ſe ofrece. Una ſeguridad con humildad, y temor de que ha de ſalvarſe. Echa luego el temor ſervil del alma, y ponele el filial temor muy mas crecido. Vè que ſe le comienza un amor con Dios muy ſin intereſe ſuyo, y deſea ratos de ſoledad, para gozar mas de aquel bien. En fin, por no me canſar, es un principio de todos los bienes, un eſtar ya las flores en termino, que no les falta caſi nada para brotar, y eſto verà muy claro el alma;

y

y en ninguna manera por entonces ſe podrà determinar à que no eſtuvo Dios con ella, haſta que ſe torna à vèr con quiebras, è imperfeciones, que entonces todo lo teme, y es bien que tema ; aunque almas hay, que les aprovecha mas creer cierto, que es Dios, que todos los temores que le puedan poner; porque ſi de ſuyo es amoroſa, y agradecida, mas la hace tornar à Dios la memoria de la merced que le hizo, que todos los caſtigos del Infierno, que le repreſentan: al menos à la mia, aunque tan ruin, eſto le acaecia.

10 Porque las ſeñales del buen eſpiritu ſe iràn diciendo mas (como à quien le cueſtan muchos trabajos ſacarlas en limpio) no las digo ahora aqui. Y creo con el favor de Dios, en eſto atinarè algo ; porque (dexada la eſperiencia, en que he mucho entendido) sèlo de algunos letrados muy letrados, y perſonas muy ſantas, à quien es razon ſe dè credito ; y no anden las almas tan fatigadas, quando llegaren aqui por la bondad del Señor, como yo he andado.

CAPITULO XVI.

TRATA DEL TERCER GRADO DE ORACION, y và declarando coſas muy ſubidas, y lo que puede el alma que llega aqui, y los efetos que hacen eſtas mercedes tan grandes del Señor. Es muy para levantar el eſpiritu en alabanzas de Dios, y para gran conſuelo de quien llegare aqui.

1 VEngamos ahora à hablar de la tercer agua con que ſe riega eſta huerta, que es agua corriente de rio, ò de fuente, que ſe riega muy à menos trabajo, aunque alguno dà el encaminar el agua. Quiere el Señor aqui ayudar al hortelano de manera, que caſi èl es el hortelano, y el que lo hace todo. Es un ſueño de las potencias, que ni del todo ſe pierden, ni entienden como obran. El guſto, y ſuavidad, y deleite es mas ſin comparacion que lo paſſado; es que dà el agua de la gracia à la garganta à eſta alma, que no pueda ya ir adelante, ni ſabe como, ni tornar atràs; querria gozar de grandiſsima gloria. Es como uno que eſtà con la candela en la mano, que le falta poco para morir muerte que la deſea. Eſtà gozando en aquella agonìa con el mayor deleite que ſe puede decir: no me parece que es otra coſa, ſino un morir caſi del todo à todas las coſas del mundo, y eſtar gozando de Dios. Yo no sè otros terminos como lo decir, ni como lo declarar, ni entonces ſabe el alma que hacer; porque ni ſabe ſi hable, ni ſi calle, ni ſi ria, ni ſi llore. Es un glorioſo deſatino, una ce-

celeſtial locura, à donde ſe deprende la verdadera ſabiduria, y es deleitoſiſsima manera de gozar el alma. Y es anſi, que ha que me diò el Señor en abundancia eſta Oracion, creo cinco, y aun ſeis años, y muchas veces, y que ni yo la entendia, ni la ſupiera decir; y anſi tenia por mi, llegada aqui, decir muy poco, ò nada. Bien entendia, que no era del todo union de todas las potencias, y que era mas que la paſſada muy claro; mas yo confieſſo, que no podia determinar, y entender como era eſta diferencia. Creo, que por la humildad que V. m. ha tenido, en quererſe ayudar de una ſimpleza tan grande como la mia, me diò el Señor oy acabando de comulgar eſta Oracion, ſin poder ir adelante, y me puſo eſtas comparaciones, y enſeñò la manera de decirlo, y lo que ha de hacer aqui el alma; que cierto yo me eſpantè, y entendì en un punto. Muchas veces eſtaba anſi como deſatinada, y embriagada en eſte amor, y jamàs havia podido entender como era. Bien entendia que era Dios, mas no podia entender como obraba aqui; porque en hecho de verdad eſtàn caſi del todo unidas las potencias, mas no tan engolfadas que no obren. Guſtado he en eſtremo de haverlo ahora entendido. Bendito ſea el Señor, que anſi me ha regalado.

2 Solo tienen habilidad las potencias para ocuparſe todas en Dios; no parece ſe oſa bullir ninguna, ni la podemos hacer menear, ſi con mucho eſtudio no quiſieſſemos divertirnos, y aun no me parece que del todo ſe podria entonces hacer. Hablanſe aqui muchas palabras en alabanza de Dios, ſin concierto, ſi el meſmo Señor no las concierta; al menos el entendimiento no vale aqui nada: querria dar voces en alabanzas el alma,

y

y eſtà que no cabe en sì, un deſaſoſsiego ſabroſo: ya, ya ſe abren las flores, ya comienzan à dar olor. Aqui querria el alma, que todos la vieſſen, y entendieſſen ſu gloria para alabanzas de Dios, y que ayudaſſen à ello, y darles parte de ſu gozo, porque no puede tanto gozar. Pareceme, que es como la que dice el Evangelio, que queria llamar, ò llamaba à ſus vecinas. Eſto me parece debia ſentir el admirable eſpiritu del Real Profeta David, quando tañia, y cantaba con la harpa, en alabanzas de Dios. Deſte glorioſo Rey ſoy yo muy devota, y querria todos lo fueſſen, en eſpecial los que ſomos pecadores.

3 O valame Dios! qual eſtà un alma quando eſtà anſi, toda ella querria fueſſe lenguas para alabar al Señor. Dice mil deſatinos ſantos, atinando ſiempre à contentar à quien la tiene anſi. Yo sè perſona, que con no ſer Poeta, le acaecìa hacer de preſto coplas muy ſentidas declarando ſu pena bien; no hechas de ſu entendimiento, ſino que para gozar mas la gloria, que tan ſabroſa pena le daba, ſe quexaba della à ſu Dios. Todo ſu cuerpo, y alma querria ſe deſpedazaſſe para moſtrar el gozo, que con eſta pena ſiente. Què ſe le pondrà entonces delante de tormentos, que no le fueſſe ſabroſo paſſarlo por ſu Señor? Vè claro, que no hacian caſi nada los Martires de ſu parte en paſſar tormentos; porque conoce bien el alma, viene de otra parte la fortaleza. Mas què ſentirà de tornar à tener ſeſo para vivir en el mundo, y haver de tornar à los cuidados, y cumplimientos dèl? Pues no me parece he encarecido coſa, que no quede baxa en eſte modo de gozo, que el Señor quiere en eſte deſtierro que goze un alma. Bendito ſeais por ſiempre Señor,

ala-

alaben os todas las coſas por ſiempre. Quered ahora Rey mio, ſuplicooslo yo, que pues quando eſto eſcribo, no eſtoy fuera deſta ſanta locura celeſtial por vueſtra bondad, y miſericordia, que tan ſin merecimientos mios me haceis eſta merced, que lo eſtèn todos los que yo tratàre locos de vueſtro amor, ò permitais que no trate yo con nadie, ò ordenad, Señor, como no tenga ya cuenta en coſa del mundo, ò me ſacad dèl. No puede ya, Dios mio, eſta vueſtra ſierva ſufrir tantos trabajos, como de verſe ſin vos le vienen; que ſi ha de vivir, no quiere deſcanſo en eſta vida, ni ſe le deis vos. Querria ya eſta alma verſe libre; el comer la mata: el dormir la congoxa: vè que ſe le paſſa el tiempo de la vida, paſſar en regalo, y que nada ya la puede regalar fuera de vos; que parece vive contra natura, pues ya no querria vivir en sì, ſino en vos. O verdadero Señor, y gloria mia, què delgada, y peſadiſsima cruz teneis aparejada à los que llegan à eſte eſtado! Delgada, porque es ſuave; peſada, porque vienen veces, que no hay ſufrimiento que la ſufra; y no ſe querria jamàs vèr libre della, ſino fueſſe para verſe ya con vos. Quando ſe acuerda, que no os ha ſervido en nada, y que viviendo os puede ſervir, querria carga muy mas peſada, y nunca haſta la fin del mundo morirſe; no tiene en nada ſu deſcanſo, à trueque de haceros un pequeño ſervicio; no ſabe que deſee, mas bien entiende, que no deſea otra coſa ſino à vos.

4 O Padre mio! (que es tan humilde, que anſi ſe quiere nombrar à quien và eſto dirigido, y me lo mandò eſcribir) ſean ſolo para V. m. las coſas en que viere ſalgo de terminos; porque no hay razon que baſte à no me

me ſacar della, quando me ſaca el Señor de mi: ni creo ſoy yo la que hablo deſde eſta mañana que comulguè; parece que ſueño lo que veo, y no querria vèr ſino enfermos deſte mal que eſtoy yo ahora. Suplico à V. m. ſeamos todos locos, por amor de quien por noſotros ſe lo llamaron; pues dice V. m. que me quiere, en diſponerſe para que Dios le haga eſta merced, quiero que me lo mueſtre; porque veo muy pocos, que no los vea con ſeſo demaſiado, para lo que les cumple. Ya puede ſer, que tenga yo mas que todos; no me lo conſienta, V. m. Padre mio, pues es mi Confeſſor, y à quien he fiado mi alma, deſengañeme con verdad, que ſe uſan muy poco eſtas verdades.

5 Eſte concierto querria hicieſſemos los cinco que al preſente nos amamos en Chriſto, que como otros en eſtos tiempos ſe juntaban en ſecreto para contra ſu Mageſtad, y ordenar maldades, y heregias, procuraſſemos juntarnos alguna vez para deſengañar unos à otros, y decir en lo que podriamos enmendarnos, y contentar mas à Dios: que no hay quien tan bien ſe conozca à sì, como conocen los que nos miran, ſi es con amor, y cuidado de aprovecharnos. Digo en ſecreto, porque no ſe uſa ya eſte lenguage: haſta los Predicadores vàn ordenando ſus Sermones, para no deſcontentar; buena intencion ternàn, y la obra lo ſerà, mas anſi ſe enmiendan pocos. Mas còmo no ſon muchos los que por los Sermones dexan los vicios publicos? Sabe que me parece, porque tienen mucho ſeſo los que los predican. No eſtàn ſin èl con el gran fuego del amor de Dios, como lo eſtaban los Apoſtoles, y anſi calienta poco eſta llama: no digo yo ſea tanta como ellos tenian, mas querria que

fuef-

fueſſe mas de lo que veo. Sabe V. m. en què debe de ir mucho? En tener ya aborrecida la vida, y en poca eſtima la honra, que no ſe les daba mas, à trueco de decir una verdad, y ſuſtentarla para gloria de Dios, perderlo todo, que ganarlo todo: que quien de veras lo tiene todo arriſcado por Dios, igualmente lleva lo uno que lo otro. No digo yo que ſoy eſta, mas querrialo ſer. O gran libertad! tener por cautiverio haver de vivir, y tratar conforme à las leyes del mundo; que como èſta ſe alcanze del Señor, no hay eſclavo que no lo arriſque todo por reſcatarſe, y tornar à ſu tierra. Y pues eſte es el verdadero camino, no hay que parar en èl, que nunca acabarèmos de ganar tan gran teſoro, haſta que ſe nos acabe la vida. El Señor nos dè para eſto ſu favor. Rompa V. m. eſto que he dicho, ſi le pareciere, y tomelo por carta para sì, y perdoneme, que he eſtado muy atrevida.

CAPITULO XVII.

PROSIGUE EN LA MÈSMA MATERIA de declarar eſte tercer grado de Oracion; acaba de declarar los efetos que hace; dice el impedimento que aqui hace la imaginacion, y memoria.

1 RAzonablemente eſtà dicho deſte modo de Oracion, y lo que ha de hacer el alma, ò por mejor decir, hace Dios en ella, que es el que toma ya el oficio de hortelano, y quiere que ella huelgue: ſolo conſiente la voluntad en aquellas mercedes que goza, y

ſe ha de ofrecer à todo lo que en ella quiſiere hacer la verdadera Sabiduria, porque es meneſter animo cierto; porque es tanto el gozo, que parece algunas veces no queda un punto para acabar el anima de ſalir deſte cuerpo: y què venturoſa muerte ſeria! Aqui me parece, viene bien (como à V. m. ſe dixo) dexarſe del todo en los brazos de Dios: ſi quiere llevarle al Cielo, vaya; ſi al Infierno, no tiene pena, como vaya con ſu bien; ſi acabar del todo la vida, eſſo quiere; ſi que viva mil años, tambien: haga ſu Mageſtad como coſa propia, ya no es ſuya el alma de sì meſma, dada eſtà del todo al Señor, deſcuideſe del todo. Digo, que en tan alta Oracion como eſta (que quando la dà Dios al alma, puede hacer todo eſto, y mucho mas, que eſtos ſon ſus efetos) entiende que lo hace ſin ningun canſancio del entendimiento; ſolo me parece eſtà como eſpantado de vèr como el Señor hace tan buen hortelano, y no quiere que tome el trabajo ninguno, ſino que ſe deleite en comenzar à oler las flores. Que en una llegada deſtas, por poco que dure, como es tal el hortelano, en fin Criador del agua, dàla ſin medida; y lo que la pobre del alma con trabajo, por ventura de veinte años de canſar el entendimiento, no ha podido acaudalar, hacelo eſte hortelano celeſtial en un punto, y crece la fruta, y madurala de manera, que ſe puede ſuſtentar de ſu huerto, queriendolo el Señor; mas no le dà licencia que reparta la fruta, haſta que èl eſtè tan fuerte con lo que ha comido della, que no ſe le vaya en guſtaduras, y no dandole nada de provecho, ni pagandoſela à quien la diere, ſino que los mantenga, y dè de comer à ſu coſta, y quedarſe ha èl por ventura muerto de hambre. Eſto bien entendido và para

ta-

tales entendimientos, y ſabrànlo aplicar, mejor que yo lo ſabrè decir, y canſome.

2 En fin es, que las virtudes quedan ahora mas fuertes, que en la Oracion de quietud paſſada; porque ſe vè otra el alma, y no ſabe como comienza à obrar grandes coſas con el olor que dàn de sì las flores, que quiere el Señor que ſe abran, para que ella crea que tiene virtudes, aunque vè muy bien, que no las podia ella, ni ha podido ganar en muchos años, y que en aquello poquito el celeſtial hortelano ſe las diò. Aqui es muy mayor la humildad, y mas profunda, que al alma queda, que en lo paſſado; porque vè mas claro, que poco, ni mucho hizo, ſino conſentir que le hicieſſe el Señor mercedes, y abrazarlas la voluntad.

3 Pareceme eſte modo de Oracion, union muy conocida de toda el alma con Dios, ſino que parece quiere ſu Mageſtad dar licencia à las potencias, para que entiendan, y gozen de lo mucho que obra alli. Acaece algunas, y muy muchas veces eſtando unida la voluntad (para que vea V. m. puede ſer eſto, y lo entienda quando lo tuviere; al menos à mi traxome tonta, y por eſſo lo digo aqui) entiendeſe, que eſtà la voluntad atada, y gozando; y en mucha quietud eſtà ſola la volundad, y eſtà por otra parte el entendimiento, y memoria tan libres, que pueden tratar en negocios, y entender en obras de caridad. Eſto aunque parece todo uno, es diferente de la Oracion de quietud que dixe, porque alli eſtà el alma, que no ſe querria bullir, ni menear, gozando en aquel ocio ſanto de Maria; en eſta Oracion puede tambien ſer Marta. Anſi que eſtà caſi obrando juntamente en vida activa, y contemplativa,

y puede entender en obras de caridad, y negocios que convengan à ſu eſtado, y leer; aunque no del todo eſtàn ſeñores de sì, y entienden bien, que eſtà la mejor parte del alma en otro cabo. Es como ſi eſtuvieſſemos hablando con uno, y por otra parte nos hablaſſe otra perſona, que ni bien eſtarèmos en lo uno, ni bien en lo otro. Es coſa que ſe ſiente muy claro, y dà mucha ſatisfacion, y contento quando ſe tiene, y es muy gran aparejo, para que en teniendo tiempo de ſoledad, ò deſocupacion de negocios, venga el alma à muy ſoſſegada quietud. Es un andar como una perſona que eſtà en sì ſatisfecha, que no tiene neceſsidad de comer, ſino que ſiente el eſtomago contento, de manera, que no à todo manjar arroſtraria; mas no tan harta, que ſi los vè buenos, dexe de comer de buena gana: anſi no le fatisface, ni querria entonces contento del mundo, porque en sì tiene el que le ſatisface mas; mayores contentos de Dios, deſeos de ſatisfacer ſu deſeo, de gozar mas de eſtar con èl: eſto es lo que quiere.

4 Hay otra manera de union, que aun no es entera union, mas es mas que la que acabo de decir; y no tanto, como la que ſe ha dicho deſta tercer agua. Guſtarà V. m. mucho de que el Señor ſe las dè todas, ſi no las tiene ya, de hallarlo eſcrito, y entender lo que es, porque una merced es, dar el Señor la merced, y otra es entender, que merced es, y que gracia; y otra es ſaber decirla, y dar à entender como es: y aunque no parece es meneſter mas de la primera para no andar el alma confuſa, y medroſa, è ir con mas animo por el camino del Señor, llevando debaxo de los pies todas las coſas del mundo, es gran provecho entenderlo, y merced;

por-

porque cada una es razon alabe mucho al Señor, quien la tiene, y quien no, porque la diò ſu Mageſtad à alguno de los que viven, para que nos aprovechaſſe à noſotros. Ahora pues acaece muchas veces eſta manera de union, que quiero decir (en eſpecial à mi, que me hace Dios eſta merced deſta ſuerte muy muchas) que coge Dios la voluntad, y aun el entendimiento, à mi parecer, porque no diſcurre, ſino eſtà ocupado gozando de Dios, como quien eſtà mirando, y vè tanto, que no ſabe àcia donde mirar, uno por otro ſe le pierde de viſta, que no darà ſeñas de coſa.

5 La memoria queda libre, (junto con la imaginacion debe ſer) y ella como ſe vè ſola, es para alabar à Dios la guerra que dà, y como procura deſaſoſſegarlo todo: à mi canſada me tiene, y aborrecida la tengo, y muchas veces ſuplico al Señor, ſi tanto me ha de eſtorvar, me la quite en eſtos tiempos. Algunas veces le digo: Quando mi Dios ha de eſtar ya toda junta mi alma en vueſtra alabanza, y no hecha pedazos, ſin poder valerſe à sì? Aqui veo el mal que nos causò el pecado, pues anſi nos ſugetò à no hacer lo que queremos, de eſtar ſiempre ocupados en Dios. Digo que me acaece à veces, (y oy ha ſido la una, y anſi lo tengo bien en la memoria) que veo deshacerſe mi alma, por verſe junta à donde eſtà la mayor parte, y ſer impoſsible, ſino que le dà tal guerra la memoria, è imaginacion, que no la dexan valer; y como faltan las otras potencias, no valen aun para hacer mal, nada. Harto hacen en deſaſoſſegar, digo para hacer mal, porque no tienen fuerza, ni pàran en un sèr; como el entendimiento no la ayuda poco, ni mucho, à lo que le repreſenta, no pàra en

na-

nada, ſino de uno en otro, que no parece ſino deſtas maripoſitas de las noches, importunas, y deſaſoſſegadas, anſi anda de un cabo à otro. En eſtremo, me parece le viene al propio eſta comparacion; porque aunque no tiene fuerza para hacer ningun mal, importuna à los que la vèn. Para eſto no sè que remedio haya, que haſta ahora no me le ha dado Dios à entender, que de buena gana le tomaria para mi, que me atormenta, como digo, muchas veces. Repreſentaſe aqui nueſtra miſeria, y muy claro el gran poder de Dios; pues eſta que queda ſuelta, tanto nos daña, y nos canſa, y las otras que eſtàn con ſu Mageſtad, el deſcanſo que nos dàn.

6 El poſtrer remedio que he hallado, al cabo de haverme fatigado hartos años, es lo que dixe en la Oracion de quietud, que no ſe haga caſo della, mas que de un loco, ſino dexarla con ſu tema, que ſolo Dios ſe la puede quitar: y en fin, aqui por eſclava queda, hemosla de ſufrir con paciencia, como hizo Jacob à Lia; porque harta merced nos hace el Señor, que gozemos de Rachèl. Digo que queda eſclava, porque en fin no puede, por mucho que haga, traer à sì las otras potencias; antes ellas ſin ningun trabajo la hacen venir à sì. Algunas es Dios ſervido de haver laſtima de verla tan perdida, y deſaſoſſegada, con deſeo de eſtar con las otras, y conſientela ſu Mageſtad ſe queme en el fuego de aquella vela divina, donde las otras eſtàn ya hechas polvo, perdido ſu natural, caſi eſtando ſobrenaturalmente gozando de tan grandes bienes.

7 En todas eſtas maneras, que deſta poſtrer agua de fuente he dicho, es tan grande la gloria, y deſcanſo del alma, que muy conocidamente aquel gozo, y de-

deleite participa dèl el cuerpo, y eſto muy conocidamente, y quedan tan crecidas las virtudes como he dicho. Parece ha querido el Señor declarar eſtos eſtados, en que ſe vè el alma, à mi parecer, lo mas que acà ſe puede dar à entender. Tratelo V. m. con perſona eſpiritual, que haya llegado aqui, y tenga letras: ſi le dixere, que eſtà bien, crea que ſe lo ha dicho Dios, y tengalo en mucho à ſu Mageſtad; porque, como he dicho, andando el tiempo ſe holgarà mucho de entender lo que es; mientras no le diere la gracia (aunque ſe la dè de gozarlo) para entenderlo, como le haya dado ſu Mageſtad la primera, con ſu entendimiento, y letras lo entendera por aqui. Sea alabado por todos los ſiglos de los ſiglos, por todo. Amen.

CAPITULO XVIII.

EN QUE TRATA DEL QUARTO GRADO de Oracion; comienza à declarar por excelente manera la gran dignidad en que el Señor pone al alma que eſtà en eſte eſtado: es para animar mucho à los que tratan Oracion, para que ſe esfuerzen de llegar à tan alto eſtado, pues ſe puede alcanzar en la tierra; aunque no por merecerlo, ſino por la bondad del Señor. Leaſe con advertencia; porque ſe declara por muy delicado modo, y tiene coſas mucho de notar.

1 EL Señor me enſeñe palabras como ſe pueda decir algo de la quarta agua: bien es menester ſu favor, aun mas que para la paſſada; porque en ella

ella aun ſiente el alma no eſtà muerta del todo, que anſi lo podemos decir, pues lo eſtà al mundo. Mas, como dixe, tiene ſentido para entender que eſtà en èl, y ſentir ſu ſoledad, y aprovechaſe de lo eſterior, para dar à entender lo que ſiente, ſi quiera por ſeñas. En toda la Oracion, y modos della, que queda dicho, alguna coſa trabaja el hortelano; aunque en eſtas poſtreras và el trabajo acompañado de tanta gloria, y conſuelo del alma, que jamàs querria ſalir dèl; y anſi no ſe ſiente por trabajo, ſino por gloria. Acà no hay ſentir, ſino gozar ſin entender lo que ſe goza: entiendeſe, que ſe goza un bien, à donde junto ſe encierran todos los bienes, mas no ſe comprehende eſte bien. Ocupanſe todos los ſentidos en eſte gozo, de manera, que no queda ninguno deſocupado para poder entender en otra coſa interior, ni eſteriormente. Antes dabaſeles licencia, para que (como digo) hicieſſen algunas mueſtras del gran gozo que ſienten: àca el alma goza mas ſin comparacion, y puedeſe dar à entender muy menos; porque no queda poder en el cuerpo, ni el alma le tiene para poder comunicar aquel gozo. En aquel tiempo todo le ſeria gran embarazo, y tormento, y eſtorvo de ſu deſcanſo; y digo, que ſi es union de todas las potencias, que aunque quiera (eſtando en ella digo) no puede, y ſi puede, ya no es union. El como es eſta, que llaman union, y lo que es, yo no lo sè dàr à entender: en la Miſtica Theologia ſe declara, que yo los vocablos no ſabrè nombrarlos, ni sè entender, què es mente, ni que diferencia tenga del alma, ò eſpiritu tampoco, todo me parece una coſa; bien que el alma alguna vez ſale de sì meſma, à manera de un fuego, que eſtà ardiendo, y hecho llama, y algunas veces

cre-

crece eſte fuego con impetu. Eſta llama ſube muy arriba del fuego, mas no por eſſo es coſa diferente, ſino la meſma llama que eſtà en el fuego. Eſto Vueſas mercedes lo entenderàn con ſus letras, que yo no lo sè mas decir.

2 Lo que yo pretendo declarar, es, què ſiente el alma quando eſtà en eſta divina union. Lo que es union, ya ſe eſtà entendido, que es dos coſas diviſas hacerſe una. O Señor mio, què bueno ſois! Bendito ſeais para ſiempre; alaben os, Dios mio, todas las coſas, que anſi nos amaſtes de manera, que con verdad podamos hablar deſta comunicacion, que aun en eſte deſtierro teneis con las almas; y aun con las que ſon buenas es gran largueza, y magnanimidad; en fin vueſtra, Señor mio, que dais como quien ſois. O largueza infinita, quan magnificas ſon vueſtras obras. Eſpanta, à quien no tiene ocupado el entendimiento en coſas de la tierra, que no tenga ninguno para entender verdades. Pues què hagais à almas, que tanto os han ofendido, mercedes tan ſoberanas? Cierto à mi me acaba el entendimiento; y quando llego à penſar en eſto, no puedo ir adelante. Donde ha de ir, que no ſea tornar atràs? Pues daros gracias por tan grandes mercedes, no ſabe como. Con decir disbarates me remediò algunas veces. Acaeceme muchas, quando acabo de recibir eſtas mercedes, ò me las comienza Dios à hacer (que eſtando en ellas, ya he dicho, que no hay poder hacer nada) decir: Señor, mira lo que heceis, no olvideis tan preſto tan grandes males mios, ya que para perdonarme, los hayais olvidado, para poner taſſa en las mercedes os ſuplico, ſe os acuerde. No pongais, Criador mio, tan precioſo licor en vaſo

tan quebrado, pues haveis ya viſto de otras veces, que lo torno à derramar. No pongais teſoro ſemejante à donde aun no eſtà como ha de eſtar perdìda del todo la codicia de conſolaciones de la vida, que lo gaſtarà mal gaſtado. Còmo dais la fuerza deſta Ciudad, y llaves de la fortaleza della à tan cobarde Alcaide, que al primer combate de los enemigos los dexa entrar dentro? No ſea tanto el amor, ò Rey eterno, que pongais en aventura joyas tan precioſas. Parece, Señor mio, ſe dà ocaſion para que ſe tengan en poco, pues las poneis en poder de coſa tan ruin, tan baxa, tan flaca, y miſerable, y de tan poco tomo; que ya que trabaje para no las perder con vueſtro favor (y no es meneſter pequeño, ſegun yo ſoy) no puede dar con ellas à ganar à nadie. En fin muger, y no buena, ſino ruin. Parece, que no ſolo ſe eſconden los talentos, ſino que ſe entierran en ponerlos en tierra tan aſtroſa. No ſoleis vos, Señor, hacer ſemejantes grandezas, y mercedes à un alma, ſino para que aproveche à muchas. Ya ſabeis, Dios mio, que de toda voluntad, y corazon os lo ſuplico, y he ſuplicado algunas veces, y tengo por bien de perder el mayor bien que ſe poſſee en la tierra, porque las hagais vos à quien con eſte bien mas aproveche, porque crezca vueſtra gloria. Eſtas, y otras coſas me ha acaecido decir muchas veces. Veìa deſpues mi necedad, y poca humildad; porque bien ſabe el Señor lo que conviene, y que no havia fuerzas en mi alma para ſalvarſe, ſi ſu Mageſtad con tantas mercedes no ſe las puſiera.

3 Tambien pretendo decir las gracias, y efetos, que quedan en el alma, y que es lo que puede de ſuyo hacer, ò ſi es parte para llegar à tan grande eſtado. Acaece ve-

venir eſte levantamiento de eſpiritu, ò juntamiento con el amor celeſtial: que, à mi entender, es diferente la union del levantamiento en eſta meſma union. A quien no lo huviere probado lo poſtrero, parecerle ha que no; y à mi parecer, que con ſer todo uno, obra el Señor de diferente manera, y en el crecimiento del deſaſir el alma de las criaturas, mas mucho en el buelo del eſpiritu. Yo he viſto claro ſer particular merced, aunque, como digo, ſea todo uno, ò lo parezca; mas un fuego pequeño tambien es fuego como un grande, y ya ſe vè la diferencia que hay de lo uno à lo otro. En un fuego pequeño primero que un hierro pequeño ſe hace aſqua, paſſa mucho eſpacio; mas ſi el fuego es grande, aunque ſea mayor el hierro, en muy poquito pierde del todo ſu sèr al parecer. Anſi me parece es en eſtas dos maneras de mercedes del Señor; y sè que quien huviere llegado à arrobamientos lo entenderà bien: ſi no lo ha probado, parecerle ha deſatino, y ya puede ſer; porque querer una como yo hablar en una coſa tal, y dar à entender algo de lo que parece impoſsible aun haver palabras con que lo comenzar, no es mucho que deſatine.

4 Mas creo eſto del Señor (que ſabe ſu Mageſtad, que deſpues de obedecer, es mi intencion engoloſinar las almas de un bien tan alto) que me ha en ello de ayudar. No dirè coſa, que no la haya eſperimentado mucho: y es anſi, que quando comenzè eſta poſtrer agua à eſcribir, que me parecia impoſsible ſaber tratar coſa, mas que hablar en Griego, que anſi es ello dificultoſo; con eſto lo dexè, y fuì à comulgar. Bendito ſea el Señor, que anſi favorece à los ignorantes. O virtud de obedecer, que todo lo puedes! Aclarò Dios mi entendimiento, unas

veces con palabras, y otras poniendome delante como lo havia de decir, que (como hizo en la Oracion paſſada) ſu Mageſtad parece quiere decir, lo que yo no puedo, ni sè. Eſto que digo, es entera verdad, y anſi lo que fuere bueno, es ſuya la doctrina; lo malo eſtà claro, es del pielago de los males, que ſoy yo: y anſi digo, que ſi huviere perſonas, que hayan llegado à las coſas de Oracion, que el Señor ha hecho merced à eſta miſerable (que debe haver muchas) y quiſieſſen tratar eſtas coſas conmigo, pareciendoles deſcaminadas, que ayudaria el Señor à ſu ſierva, para que ſalieſſe con ſu verdad adelante.

5 Ahora hablando deſta agua que viene del Cielo, para con ſu abundancia hinchir, y hartar todo eſte huerto de agua, ſi nunca dexàra quando la huviera meneſter, de darla el Señor, ya ſe vè que deſcanſo tuviera el hortelano; y à no haver Invierno, ſino ſer ſiempre el tiempo templado, nunca faltàran flores, y frutas, ya ſe vè que deleite tuviera; mas mientras vivimos, es impoſsible: ſiempre ha de haver cuidado, de quando faltàre la una agua, procurar la otra. Eſta del Cielo viene muchas veces, quando mas deſcuidado eſtà el hortelano. Verdad es, que à los principios caſi ſiempre es deſpues de larga Oracion mental; que de un grado en otro viene el Señor à tomar eſta avecita, y ponerla en el nido, para que deſcanſe: como la ha viſto bolar mucho rato, procurando con el entendimiento, y voluntad, y con todas ſus fuerzas buſcar à Dios, y contentarle, quierela dar el premio, aun en eſta vida: y què gran premio, que baſta un momento para quedar pagados todos los trabajos que en ella puede haver!

Eſ-

6 Eſtando anſi el alma buſcando à Dios, ſiente con un deleite grandiſsimo, y ſuave, caſi desfallecer toda con una manera de deſmayo, que le và faltando el huelgo, y todas las fuerzas corporales, de manera, que ſi no es con mucha pena, no puede aun menear las manos: los ojos ſe le cierran ſin quererlos cerrar; y ſi los tiene abiertos, no vè caſi nada; ni ſi lee, acierta à decir letra, ni caſi atina à conocerla bien; vè que hay letra, mas como el entendimiento no ayuda, no ſabe leer, aunque quiera: oye, mas no entiende lo que oye. Anſi que de los ſentidos no ſe aprovecha nada, ſino es para no la acabar de dexar à ſu placer, y anſi antes la dañan. Hablar es por demàs, que no atina à formar palabra, ni hay fuerza ya que atinaſſe para poderla pronunciar; porque toda la fuerza eſterior ſe pierde, y ſe aumenta en las del alma, para mejor poder gozar de ſu gloria. El deleite eſterior que ſe ſiente es grande, y muy conocido. Eſta Oracion no hace daño por larga que ſea; al menos à mi nunca me le hizo, ni me acuerdo hacerme el Señor ninguna vez eſta merced por mala que eſtuvieſſe, que ſintieſſe mal, antes quedaba con gran mejoria. Mas què mal puede hacer tan gran bien? Es coſa tan conocida las operaciones eſteriores, que no ſe puede dudar, que huvo gran ocaſion, pues anſi quitò las fuerzas con tanto deleite, para dexarlas mayores.

7 Verdad es, que à los principios paſſa en tan breve tiempo, (al menos à mi anſi me acaecia) que en eſtas ſeñales eſteriores, ni en la falta de los ſentidos, no ſe dà tanto à entender, quando paſſa con brevedad; mas bien ſe entiende en la ſobra de las mercedes, que ha ſido grande la claridad del Sol que ha eſtado alli, pues an-

anſi la ha derretido. Y noteſe eſto, que à mi parecer, por largo que ſea el eſpacio de eſtar el alma en eſta ſuſpenſion de todas las potencias, es bien breve; quando eſtuvieſſe media hora, es muy mucho: yo nunca, à mi parecer, eſtuve tanto. Verdad es, que ſe puede mal ſentir lo que ſe eſtà, pues no ſe ſiente: mas digo, que de una vez es muy poco eſpacio ſin tornar alguna potencia en sì. La voluntad es la que mantiene la tela, mas las otras dos potencias preſto tornan à importunar: como la voluntad eſtà queda, tornalas à ſuſpender, y eſtàn otro poco, y tornan à vivir. En eſto ſe pueden paſſar algunas horas de Oracion, y ſe paſſan; porque comenzadas las dos potencias à emborrachar, y guſtar de aquel vino divino, con facilidad ſe tornan à perder de sì, para eſtar muy mas ganadas; y acompañan à la voluntad, y ſe gozan todas tres. Mas eſte eſtar perdìdas del todo, y ſin ninguna imaginacion en nada (que à mi entender tambien ſe pierde del todo) digo que es breve eſpacio; aunque no tan del todo tornan en sì, que no puedan eſtar algunas horas como deſatinadas, tornando de poco en poco à cogerlas Dios conſigo.

8 Ahora vengamos à lo interior de lo que el alma aqui ſiente; digalo quien lo ſabe, que no ſe puede entender, quanto mas decir. Eſtaba yo penſando quando quiſe eſcribir eſto (acabando de comulgar, y de eſtar en eſta meſma Oracion que eſcribo) què hacia el alma en aquel tiempo. Dixome el Señor eſtas palabras: Deshaceſe toda, hija, para ponerſe mas en mi, ya no es ella la que vive, ſino yo: como no puede comprehender lo que entiende, es no entender entendiendo. Quien lo huviere probado entenderà algo deſto, porque no ſe pue-

puede decir mas claro, por ſer tan eſcuro lo que alli paſſa. Solo podrè decir, que ſe repreſenta eſtar junto con Dios, y queda una certidumbre, que en ninguna manera ſe puede dexar de creer. Aqui faltan todas las potencias, y ſe ſuſpenden de manera, que en ninguna manera (como he dicho) ſe entiende que obran. Si eſtaba penſando en un paſſo, anſi ſe pierde de la memoria, como ſi nunca la huviera havido dèl: ſi lee, en lo que leìa, no hay acuerdo, ni parar: ſi rezar, tampoco. Anſi que à eſta maripoſilla importuna de la memoria, aqui ſe le queman las alas, ya no puede mas bullir: La voluntad debe eſtar bien ocupada en amar, mas no entiende como ama: el entendimiento, ſi entiende, no ſe entiende como entiende, al menos no puede comprehender nada de lo que entiende: à mi no me parece, que entiende; porque, como digo, no ſe entiende; yo no acabo de entender eſto. Acaeciòme à mi una ignorancia al principio, que no ſabia que eſtaba Dios en todas las coſas; y como me parecia eſtar tan preſente, pareciame impoſsible dexar de creer que eſtaba alli, no podia, por parecerme caſi claro havia entendido eſtar alli ſu meſma preſencia. Los que no tenian letras, me decian, que eſtaba ſolo por gracia, yo no lo podia creer; porque, como digo, pareciame eſtar preſente, y anſi andaba con pena. Un gran letrado de la Orden del glorioſo Patriarca Santo Domingo me quitò deſta duda; que me dixo eſtar preſente, y como ſe comunicaba con noſotros, que me conſolò harto. Es de notar, y entender, que ſiempre eſta agua del Cielo, eſte grandiſsimo favor del Señor, dexa el alma con grandiſsimas ganancias, como ahora dirè.

CA-

CAPITULO XIX.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, comienza à declarar los efetos que hace en el alma eſte grado de Oracion. Perſuade mucho à que no tornen atràs, aunque deſpues deſta merced tornen à caer, ni dexen la Oracion. Dice los daños que vernàn de no hacer eſto: es mucho de notar, y de gran conſolacion para los flacos, y pecadores.

1 QUeda el alma deſta Oracion, y union con grandiſsima ternura; de manera, que ſe querria deshacer, no de pena, ſino de unas lagrimas gozoſas: hallaſe bañada dellas, ſin ſentirlo, ni ſaber quando, ni como las llorò; mas dale gran deleite vèr aplacado aquel impetu del fuego con agua, que le hace mas crecer: parece eſto algaravia, y paſſa anſi. Acaecido me ha algunas veces en eſte termino de Oracion, eſtar tan fuera de mi, que no ſabia ſi era ſueño, ò ſi paſſaba en verdad la gloria que havia ſentido, y de verme llena de agua, (que ſin pena deſtilaba con tanto impetu, y preſteza, que parece la echaba de sì aquella nube del Cielo) veìa que no havia ſido ſueño; eſto era à los principios, que paſſaba con brevedad. Queda el anima animoſa, que ſi en aquel punto la hicieſſen pedazos por Dios, le ſeria gran conſuelo. Alli ſon las promeſas, y determinaciones heroicas, la viveza de los deſeos, el comenzar à aborrecer el mundo, el vèr muy claro ſu vanidad; eſtà muy mas aprovechada, y altamen-

mente ; que en las Oraciones paſſadas , y la humildad mas crecida ; porque vè claro, que para aquella eſceſſiva merced, y grandioſa, no huvo diligencia ſuya, ni fue parte para traerla, ni para tenerla. Vèſe claro indigniſsima (porque en pieza à donde entra mucho ſol , no hay telaraña eſcondida) vè ſu miſeria : và tan fuera la vanagloria , que no le parece la podria tener ; porque ya es por viſta de ojos lo poco, ò ninguna coſa que puede, que alli no huvo caſi conſentimiento, ſino que parece, que aunque no quiſo le cerraron la puerta à todos los ſentidos, para que mas pudieſſe gozar del Señor: quedaſe ſola con èl, què ha de hacer ſino amarle ? Ni vè, ni oye, ſino fueſſe à fuerza de brazos, poco hay que le agradecer. Su vida paſſada ſe le repreſenta deſpues, y la gran miſericordia de Dios, con gran verdad, y ſin haver meneſter andar à caza el entendimiento, que alli vè guiſado lo que ha de comer, y entender. De sì vè, que merece el Infierno , y que le caſtigan con Gloria: deshaceſe en alabanzas de Dios, y yo me querria deſhacer ahora. Bendito ſeais, Señor mio , que anſi haceis de picina tan ſucia como yo, agua tan clara que ſea para vueſtra meſa. Seais alabado , o regalo de los Angeles, que anſi quereis levantar un guſano tan vil.

2 Queda algun tiempo eſte aprovechamiento en el alma: puede ya (con entender claro que no es ſuya la fruta) comenzar à repartir della, y no le hace falta à sì. Comienza à dar mueſtras de alma, que guarda teſoros del Cielo, y à tener deſeos de repartirlos con otros, y ſuplicar à Dios , no ſea ella ſola la rica. Comienza à aprovechar à los proximos caſi ſin entenderlo , ni hacer nada de sì : ellos lo entienden , porque ya las flores

tienen tan crecido el olor, que les hace deſear llegarſe à ellas. Entienden que tienen virtudes, y vèn la fruta, que es codioſa; querrianle ayudar à comer. Si eſta tierra eſtà muy cabada con trabajos, y perſecuciones, y murmuraciones, y enfermedades (que pocos deben de llegar aqui ſin eſto) y ſi eſtà mullida, con ir muy deſaſida de propio intereſe, el agua ſe embeve tanto, que caſi nunca ſe ſeca; mas ſi es tierra, que aun ſe eſtà en la tierra, y con tantas eſpinas, como yo al principio eſtaba, y aun no quitada de las ocaſiones, ni tan agradecida, como merece tan gran merced, tornaſe la tierra à ſecar; y ſi el hortelano ſe deſcuida, y el Señor por ſola ſu bondad, no torna à querer llover, dad por perdìda la huerta, que anſi me acaeciò à mi algunas veces; que cierto yo me eſpanto, y ſi no huviera paſſado por mi, no lo pudiera creer: eſcribolo para conſuelo de almas flacas como la mia, que nunca deſeſperen, ni dexen de confiar en la grandeza de Dios, aunque deſpues de tan encumbradas, como es llegarlas el Señor aqui, cayan, no deſmayen, ſi no ſe quieren perder del todo: que lagrimas todo lo ganan, un agua trae otra. Una de las coſas por que me animo, ſiendo la que ſoy, à obedecer en eſcribir eſto, y dar cuenta de mi ruin vida, y de las mercedes, que me ha hecho el Señor, con no ſervirle, ſino ofenderle, ha ſido eſta; que cierto yo quiſiera aqui tener gran autoridad, para que ſe me creyera eſto: al Señor ſuplico, ſu Mageſtad la dè. Digo que no deſmaye nadie de los que han comenzado à tener Oracion, con decir: Si torno à ſer malo, es peor ir adelante con el exercicio della. Yo lo creo, ſi ſe dexa la Oracion, y no ſe enmienda del mal; mas ſi no la de-

dexa, crea que le ſacarà à puerto de luz. Hizome en eſto gran bateria el demonio, y paſsè tanto en parecerme poca humildad tenerla, ſiendo tan ruin, que (como ya he dicho) la dexè año y medio, al menos un año, que del medio no me acuerdo bien; y no fuera mas, ni fue, que meterme yo meſma, ſin haver meneſter demonios, que me hicieſſen ir al Infierno. O valame Dios, que ceguedad tan grande! Y que bien acierta el demonio, para ſu propoſito, en cargar aqui la mano! Sabe el traidor, que alma que tenga con perſeverancia Oracion, la tiene perdìda, y que todas las caìdas, que la hace dar, la ayudan, por la bondad de Dios, à dar deſpues mayor ſalto en lo que es ſu ſervicio: algo le và en ello.

3 O Jeſus mio! que es vèr un alma que ha llegado aqui, caìda en un pecado, quando vos por vueſtra miſericordia la tornais à dar la mano, y la levantais; còmo conoce la multitud de vueſtras grandezas, y miſericordias, y ſu miſeria! Aqui es el deshacerſe de veras, y conocer vueſtras grandezas: aqui el no oſar alzar los ojos: aqui es el levantarlos, para conocer lo que os debe: aqui ſe hace devota de la Reyna del Cielo, para que os aplaque: aqui invoca los Santos que cayeron, deſpues de haverlos vos llamado, para que le ayuden: aqui es el parecer, que todo le viene ancho, lo que le dais, porque vè no merece la tierra que piſa: el acudir à los Sacramentos: la Fè viva, que aqui le queda de vèr la virtud, que Dios en ellos puſo: el alabaros, porque dexaſtes tal medicina, y unguento para nueſtras llagas, que no las ſobreſanan, ſino que del todo las quitan. Eſpantaſe deſto; y quien, Señor de mi alma, no ſe ha de eſpantar de miſericordia tan grande, y merced tan crecida,

à traicion tan fea, y abominable? Que no sè como no ſe me parte el corazon, quando eſto eſcribo, porque ſoy ruin. Con eſtas lagrimillas, que aqui lloro, dadas de vos (agua de tan mal pozo, en lo que es de mi parte) parece que os hago pago de tantas traiciones, ſiempre haciendo males, y procurandoos deshacer las mercedes que vos me haveis hecho. Ponedlas vos, Señor mio, valor; aclarad agua tan turbia, ſi quiera porque no dè à alguno tentacion en echar juicios (como me la ha dado à mi) penſando; porquè, Señor, dexais unas perſonas muy ſantas, que ſiempre os han ſervido, y trabajado, criadas en Religion, y ſiendolo, y no como yo, que no tenia mas del nombre, y vèr claro que no las haceis las mercedes que à mi? Bien veo yo, Bien mio, que les guardais vos el premio para darſele junto, y que mi flaqueza ha meneſter eſto, y ellos como fuertes os ſirven ſin ello, y los tratais como à gente esforzada, y no intereſal. Mas con todo ſabeis vos, mi Señor, que clamaba muchas veces delante de vos, diſculpando à las perſonas que me murmuraban, porque me parecia les ſobraba razon. Eſto era ya, Señor, deſpues que me teniades por vueſtra bondad, para que tanto no os ofendieſſe, y yo eſtaba ya deſviandome de todo lo que me parecia os podia enojar: que en haciendo yo eſto comenzaſtes, Señor, à abrir vueſtros teſoros para vueſtra ſierva. No parece eſperabades otra coſa, ſino que huvieſſe voluntad, y aparejo en mi para recibirlos, ſegun con brevedad comenzaſtes à no ſolo darlos, ſino à querer entendieſſen me los dabades.

4 Eſto entendido, comenzò à tenerſe buena opinion de la que todos aun no tenian bien entendido quan mala era, aunque mucho ſe traslucia. Comenzò la mur-

mu-

muracion, y perſecucion de golpe, y à mi parecer con mucha cauſa; y anſi no tomaba con nadie enemiſtad, ſino ſuplicabaos à vos, miraſedes la razon que tenian. Decian que me queria hacer ſanta, y que inventaba novedades, no haviendo llegado entonces con gran parte, aun à cumplir toda mi Regla, ni à las muy buenas, y ſantas Monjas que en caſa havia, ni creo llegarè, ſi Dios por ſu bondad no lo hace todo de ſu parte; ſino antes lo era yo para quitar lo bueno, y poner coſtumbres, que no lo eran; al menos hacia lo que podia para ponerlas, y en el mal podia mucho. Anſi que ſin culpa ſuya me culpaban. No digo eran ſolo Monjas, ſino otras perſonas: deſcubrianme verdades, porque lo permitiadesvos.

5 Una vez rezando las Horas (como yo algunas tenia eſta tentacion) lleguè al verſo que dice, *Juſtus es Domine*, y tus juicios: comenzè à penſar, quan gran verdad era; que en eſto no ternia el demonio fuerzas jamàs para tentarme, de manera, que yo dudaſſe teneis vos, mi Señor, todos los bienes, ni en ninguna coſa de la Fè; antes me parecia, mientras mas ſin camino natural iban, mas firme la tenia; y me daba devocion grande en ſer todo poderoſo, quedaban concluſas en mi todas las grandezas, que hicierades vos: y en eſto, como digo, jamàs tenia duda; pues penſando còmo con juſticia, permitiades à muchas que havia, como tengo dicho, muy vueſtras ſiervas, y que no tenian los regalos, y mercedes que me haciades à mi, ſiendo la que era; reſpondiſteſme, Señor: Sirveme tu à mi, y no te metas en eſſo. Fue la primera palabra, que entendì hablarme vos, y anſi me eſpantò mucho; porque deſpues declararè eſta manera de entender, con otras coſas, no lo digo aqui,

que

que es ſalir de propoſito; y creo harto he ſalido dèl. Caſi no sè lo que me he dicho: no puede ſer menos, ſino que ha V. m. de ſufrir eſtos intervalos, porque quando veo lo que Dios me ha ſufrido, y me veo en eſte eſtado, no es mucho pierda el tino de lo que digo, y he de decir.

6 Plega al Señor, que ſiempre ſean eſſos mis deſatinos, y que no permita ya ſu Mageſtad, tenga yo poder para ſer contra èl un punto, antes en eſte que eſtoy me conſuma. Baſta ya para vèr ſus grandes miſericordias, no una, ſino muchas veces, que ha perdonado tanta ingratitud. A San Pedro una vez que lo fue, à mi muchas; que con razon me tentaba el demonio, no pretendieſſe amiſtad eſtrecha, con quien trataba enemiſtad tan publica. Què ceguedad tan grande la mia! A donde penſaba, Señor mio, hallar remedio, ſino en vos? Que disbarate, huir de la luz, para andar ſiempre tropezando. Què humildad tan ſobervia inventaba en mi el demonio, apartarme de eſtar arrimada à la coluna, y baculo, que me ha de ſuſtentar, para no dar tan gran caìda! Ahora me ſantiguo, y no me parece que he paſſado peligro tan peligroſo, como eſta invencion, que el demonio me enſeñaba por via de humildad. Poniame en el penſamiento, que còmo coſa tan ruin, y haviendo recibido tantas mercedes havia de llegarme à la Oracion? Que me baſtaba rezar lo que debia, como todas: mas que aun pues eſto no hacia bien, còmo queria hacer mas? Que era poco acatamiento, y tener en poco las mercedes de Dios. Bien era penſar, y entender eſto, mas ponerlo por obra, fue el grandiſsimo mal. Bendito ſeais vos Señor, que anſi me remediaſtes. Principio de la tentacion que hacia à Judas, me parece eſta; ſino que no oſſaba el traidor

tan

tan al deſcubierto: mas èl viniera de poco en poco à dar conmigo, à donde diò con èl. Miren eſto por amor de Dios todos los que tratan Oracion. Sepan, que el tiempo que eſtuve ſin ella, era mucho mas perdìda mi vida: mireſe que buen remedio me daba el demonio, y que donoſa humildad, un deſaſoſsiego en mi grande. Mas còmo havia de ſoſſegar mi anima? Apartabaſe la cuitada de ſu ſoſsiego, tenia preſentes las mercedes, y favores, veìa los contentos de acà ſer aſco: como pudo paſſar me eſpanto: era con eſperanza, que nunca yo penſaba (à lo que ahora me acuerdo, porque debe haver eſto mas de veinte y un años) dexaba de eſtar determinada de tornar à la Oracion, mas eſperaba eſtar muy limpia de pecados. O què mal encaminada iba en eſta eſperanza! Haſta el dia del Juicio me la libraba el demonio, para de alli llevarme al Infierno: pues teniendo Oracion, y leccion, que era vèr verdades, y el ruin camino que llevaba, è importunando al Señor con lagrimas muchas veces, era tan ruin, que no me podia valer; apartada deſſo, pueſta en paſſatiempos con muchas ocaſiones, y pocas ayudas, y (oſſarè decir ninguna, ſino para ayudarme à caer) què eſperaba, ſino lo dicho? Creo tiene mucho delante de Dios un Frayle de Santo Domingo gran letrado, que èl me deſpertò deſte ſueño; èl me hizo (como creo he dicho) comulgar de quince à quince dias, y del mal no tanto, comenzè à tornar en mi, aunque no dexaba de hacer ofenſas al Señor: mas como no havia perdido el camino, aunque poco à poco cayendo, y levantando iba por èl; y el que no dexa de andar, è ir adelante, aunque tarde, llega. No me parece es otra coſa perder el camino, ſi-

no

no dexar la Oracion. Dios nos libre, por quien èl es.

7 Queda de aqui entendido (y noteſe mucho, por amor del Señor) que aunque un alma llegue à hacerla Dios tan grandes mercedes en la Oracion, que no ſe fie de sì, pues puede caer, ni ſe ponga en ocaſiones en ninguna manera. Mireſe mucho, que và mucho, que el engaño, que aqui puede hacer el demonio deſpues, aunque la merced ſea cierta de Dios, es aprovecharſe el traidor de la meſma merced en lo que puede; y à perſonas no crecidas en las virtudes, ni mortificadas, ni deſaſidas, porque aqui no quedan fortalecidas tanto que baſte (como adelante dirè) para ponerſe en las ocaſiones, y peligros, por grandes deſeos, y determinaciones que tengan. Es eſcelente Doctrina eſta, y no mia, ſino enſeñada de Dios: y anſi querria, que perſonas ignorantes como yo la ſupieſſen; porque aunque eſtè un alma en eſte eſtado, no ha de fiar de sì, para ſalir à combatir, porque harà harto en defenderſe. Aqui ſon meneſter armas para defenderſe de los demonios, y aun no tiene fuerza para pelear contra ellos, y traerlos debaxo de los pies, como hacen los que eſtàn en el eſtado que dirè deſpues. Eſte es el engaño con que coge el demonio, que como ſe vè un alma tan llegada à Dios, y vè la diferencia que hay del bien del Cielo al de la tierra, y el amor que la mueſtra el Señor, deſte amor nace confianza, y ſeguridad de no caer de lo que goza. Parecele, que vè claro el premio, que no es poſſible ya en coſa, que aun para la vida es tan deleitoſa, y ſuave, dexarla por coſa tan baxa, y ſucia, como es el deleite: y con eſta confianza quitale el demonio la poca que ha de tener de sì: y como digo, poneſe en los pe-

peligros, y comienza con buen zelo à dar de la fruta ſin taſſa, creyendo que ya no hay que temer de sì. Y eſto no và con ſobervia, que bien entiende el alma que no puede de sì nada; ſino de mucha confianza de Dios, ſin diſcrecion, porque no mira que aun tiene pelo malo. Puede ſalir del nido, y ſacala Dios, mas aun no eſtà para volar; porque las virtudes aun no eſtàn fuertes, ni tiene eſperiencia para conocer los peligros, ni ſabe el daño que hace en confiar de sì.

8 Eſto fue lo que à mi me deſtruyò; y para eſto, y para todo hay gran neceſsidad de Maeſtro, y trato con perſonas eſpirituales. Bien creo, que alma que llega Dios à eſte eſtado, ſi muy del todo no dexa à ſu Mageſtad, que no la dexarà de favorecer, ni la dexarà perder; mas quando, como he dicho, cayere, mire, mire por amor del Señor, no la engañe, en que dexe la Oracion, como hacia à mi con humildad falſa, como ya lo he dicho, y muchas veces lo querria decir: fie de la bondad de Dios, que es mayor que todos los males que podemos hacer, y no ſe acuerda de nueſtra ingratitud, quando noſotros conociendonos queremos tornar à ſu amiſtad, ni de las mercedes que nos ha hecho para caſtigarnos por ellas; antes ayudan à perdonarnos mas preſto, como à gente que ya era de ſu caſa, y ha comido, como dicen, ſu pan. Acuerdenſe de ſus palabras, y miren lo que ha hecho conmigo, que primero me cansè de ofenderle, que ſu Mageſtad dexò de perdonarme. Nunca ſe canſa de dar, ni ſe pueden agotar ſus miſericordias; no nos canſemos noſotros de recibir. Sea bendito para ſiempre, Amen; y alabenle todas las coſas.

CAPITULO XX.

EN QUE TRATA LA DIFERENCIA QUE HAY de union à arrobamiento : declara, que coſa es arrobamiento, y dice algo del bien que tiene el alma, que el Señor por ſu bondad llega à èl : dice los efetos que hace.

1 QUerria ſaber declarar con el favor de Dios, la diferencia que hay de union à arrobamiento, ò elevamiento, ò buelo que llaman de eſpiritu, ò arrebatamiento, que todo es uno. Digo, que eſtos diferentes nombres todo es una coſa, y tambien ſe llama extaſis. * Es grande la ventaja que hace à la union : los efetos muy mayores hace, y otras hartas operaciones; porque la union parece principio, y medio, y fin, y lo es en lo interior ; mas anſi como eſtotros fines ſon en mas alto grado, hacen los efetos interior, y eſteriormente. Declarelo el Señor, como ha hecho lo demàs, que cierto ſi ſu Mageſtad no me huviera dado à entender, por que modos, y maneras ſe puede algo decir, yo no ſupiera.

2 Conſideremos ahora, que eſta agua poſtrera, que hemos dicho, es tan copioſa, que ſi no es por no lo con-

* *Dice, que el arrobamiento hace ventaja à la union : que es decir, que el alma goza de Dios mas en el arrobamiento; y que ſe apodera della Dios mas, que en la union. Y vèſe ſer aſsi, porque en el arrobamiento ſe pierde el uſo de las potencias exteriores, è interiores. Y en decir, que la union es principio, medio, y fin, quiere decir, que la pura union caſi ſiempre es por una miſma manera : mas en el arrobamiento hay grados, en que unos ſon como principio, y otros como medio, y otros como fin. Y por eſta cauſa tiene diferentes nombres, que unos ſignifican lo menos dèl, y otros lo mas alto, y perfeto, como ſe declara en otras partes.*

conſentir la tierra, podemos creer, que ſe eſtà con noſotros eſta nube de la gran Mageſtad acà en eſta tierra. Mas quando eſte gran bien agradecemos, acudiendo con obras ſegun nueſtras fuerzas, coge el Señor el alma (digamos ahora, à manera que las nubes cogen los vapores de la tierra) y levantala toda della; helo oìdo anſi eſto, de que coxen las nubes los vapores, ò el Sol, y ſube la nube al Cielo, y llevala conſigo, y comienzala à moſtrar coſas del Reyno, que le tiene aparejado. No sè ſi la comparacion quadra; mas en hecho de verdad ella paſſa anſi. En eſtos arrobamientos parece no anìma el alma en el cuerpo; y anſi ſe ſiente muy ſentido, faltar dèl el calor natural: vaſe enfriando, aunque con grandiſsima ſuavidad, y deleite.

3 Aqui no hay ningun remedio de reſiſtir, que en la union, como eſtamos en nueſtra tierra, remedio hay; aunque con pena, y fuerza, reſiſtirſe puede caſi ſiempre: acà las mas veces ningun remedio hay, ſino que muchas ſin prevenir el penſamiento, ni ayuda ninguna, viene un impetu tan acelerado, y fuerte, que veis, y ſentìs levantarſe eſta nube, ò eſta aguila caudaloſa, y cogeros con ſus alas. Y digo, que ſe entiende, y veis os llevar, y no ſabeis donde; porque aunque es con deleite, la flaqueza de nueſtro natural hace temer à los principios; y es meneſter anima determinada, y animoſa mucho mas que para lo que queda dicho, para arriſcarlo todo, venga lo que viniere, y dexarſe en las manos de Dios, è ir à donde nos llevaren de grado, pues os llevan, aunque os peſe; y en tanto eſtremo, que muy muchas veces querria yo reſiſtir, y pongo todas mis fuerzas, en eſpecial algunas, que es en publico, y otras

hartas en ſecreto, temiendo ſer engañada. Algunas podia algo con gran quebrantamiento, como quien pelea contra un jayan fuerte, quedaba deſpues canſada: otras era impoſsible, ſino que me llevaba el alma, y aun caſi ordinario la cabeza tras ella, ſin poderla tener, y algunas todo el cuerpo, haſta levantarle. Eſto ha ſido pocas, porque como una vez fueſſe à donde eſtabamos juntas en el Coro, y yendo à comulgar, eſtando de rodillas, dabame grandiſsima pena; porque me parecia coſa muy eſtraordinaria, y que havia de haver luego mucha nota: y anſi mandè à las Monjas (porque es ahora, deſpues que tengo oficio de Priora) no lo dixeſſen. Mas otras veces, como comenzaba à vèr que iba à hacer el Señor lo meſmo, y una eſtando perſonas principales de Señoras (que era la fieſta de la Vocacion) en un Sermon, tendiame en el ſuelo, y llegabanſe à tenerme el cuerpo, y todavia ſe echaba de vèr. Supliquè mucho al Señor, que no quiſieſſe ya darme mas mercedes, que tuvieſſen mueſtras eſteriores; porque yo eſtaba canſada ya de andar en tanta cuenta, y que aquella merced no podia ſu Mageſtad hacermela ſin que ſe entendieſſe. Parece ha ſido por ſu bondad ſervido de oìrme, que nunca mas haſta ahora la he tenido: verdad es que ha poco.

4 Es anſi que me parecia, quando queria reſiſtir, que deſde debaxo de los pies me levantaban fuerzas tan grandes, que no sè como lo comparar, que era con mucho mas impetu, que eſtotras coſas de eſpiritu, y anſi quedaba hecha pedazos; porque es una pelea grande, y en fin aprovecha poco quando el Señor quiere, que no hay poder contra ſu poder.

5 Otras veces es ſervido de contentarſe, con que vea-

veamos nos quiere hacer la merced, y que no queda por ſu Mageſtad; y reſiſtiendoſe por humildad, dexa los meſmos efetos, que ſi del todo ſe conſintieſſe. Los que eſto hacen ſon grandes: lo uno mueſtraſe el gran poder del Señor, y como no ſomos parte, quando ſu Mageſtad quiere, de detener tampoco el cuerpo, como el alma, ni ſomos ſeñores dello, ſino que mal que nos peſe, vemos que hay ſuperior, y que eſtas mercedes ſon dadas dèl, y que de noſotros no podemos en nada, nada; è imprimeſe mucha humildad. Y aun yo confieſſo, que gran temor me hizo, al principio grandiſsimo; porque verſe anſi levantar un cuerpo de la tierra, que aunque el eſpiritu le lleva tras sì, y es con ſuavidad grande, ſi no ſe reſiſte, no ſe pierde el ſentido; al menos yo eſtaba de manera en mi, que podia entender era llevada. Mueſtraſe una Mageſtad de quien puede hacer aquello, que eſpeluza los cabellos, y queda un gran temor de ofender à tan gran Dios. Eſte embuelto en grandiſsimo amor, que ſe cobra de nuevo, à quien vemos le tiene tan grande à un guſano tan podrido, que no parece ſe contenta con llevar tan de veras el alma à sì, ſino que quiere el cuerpo, aun ſiendo tan mortal, y de tierra tan ſucia, como por tantas ofenſas ſe ha hecho. Tambien dexa un deſaſimiento eſtraño, que yo no podrè decir como es: pareceme que puedo decir es diferente en alguna manera. Digo mas, que eſtotras coſas de ſolo eſpiritu, porque ya que eſtèn, quanto al eſpiritu, con todo deſaſimiento de las coſas; aqui parece quiere el Señor, que el meſmo cuerpo lo ponga por obra: y haceſe una eſtrañeza nueva para con las coſas de la tierra, que es muy mas penoſa la vida. Deſpues dà una pena, que ni la

po-

podemos traer à noſotros, ni venìda ſe puede quitar.

6 Yo quiſiera harto dar à entender eſta gran pena, y creo no podrè, mas dirè algo ſi ſupiere. Y haſe de notar, que eſtas coſas ſon ahora muy à la poſtre deſpues de todas las viſiones, y revelaciones que eſcribirè, y del tiempo que ſolìa tener Oracion, à donde el Señor me daba tan grandes guſtos, y regalos. Ahora ya que eſſo no ceſſa algunas veces, las mas, y lo mas ordinario es eſta pena que ahora dirè. Es mayor, y menor. De quando es mayor quiero ahora decir; porque aunque adelante dirè deſtos grandes impetus que me daban, quando me quiſo el Señor dar los arrobamientos, no tienen mas que vèr, à mi parecer, que una coſa muy corporal à una muy eſpiritual, y creo no lo encarezco mucho. Porque aquella pena parece, aunque la ſiente el alma, es en compañia del cuerpo; entrambos parece participan della, y no es con el eſtremo de deſamparo que en èſta. Para la qual, como he dicho, no ſomos parte, ſino muchas veces à deshora viene un deſeo, que no sè como ſe mueve; y deſte deſeo, que penetra toda el alma en un punto, ſe comienza tanto à fatigar, que ſube muy ſobre sì, y de todo lo criado, y ponela Dios tan deſierta de todas las coſas, que por mucho que ella trabaje, ninguna que le acompañe, le parece hay en la tierra, ni ella la querria, ſino morir en aquella ſoledad. Que la hablen, y ella ſe quiera hacer toda la fuerza poſsible à hablar, aprovecha poco; que ſu eſpiritu, aunque ella mas haga, no ſe quita de aquella ſoledad. Y con parecerme que eſtà entonces legiſsimo Dios, à veces comunica ſus grandezas, por un modo el mas eſtraño que ſe puede penſar; y anſi no ſe ſabe de-

dècir, ni creo lo creerà, ni entenderà, ſino quien huviere paſſado por ello; porque no es la comunicacion para conſolar, ſino para moſtrar la razon que tiene de fatigarſe, de eſtar auſente de bien, que en sì tiene todos los bienes.

7 Con eſta comunicacion crece el deſeo, y el eſtremo de ſoledad en que ſe vè con una pena tan delgada, y penetrativa, que aunque el alma ſe eſtaba pueſta en aquel deſierto, que al pie de la letra me parece ſe puede entonces decir; y por ventura lo dixo el Real Profeta, eſtando en la meſma ſoledad, ſino que como à Santo ſe la daria el Señor à ſentir en mas eſceſsiva manera: *Vigilavi, & factus ſum ſicut Paſſer ſolitarius in tecto.* Y anſi ſe me repreſenta eſte verſo entonces, que me parece lo veo yo en mi; y conſuelame vèr que han ſentido otras perſonas tan gran eſtremo de ſoledad, quanto mas tales. Anſi parece eſtà el alma, no en sì, ſino en el tejado, ò techo de sì meſma, y de todo lo criado; porque aun encima de lo muy ſuperior del alma me parece que eſtà.

8 Otras veces parece anda el alma como neceſsitadiſſima, diciendo, y preguntando à sì meſma: Donde eſtà tu Dios? Y es de mirar, que el Romance deſtos verſos, yo no ſabìa bien el que era, y deſpues que lo entendia me conſolaba de vèr, que me los havia traìdo el Señor à la memoria, ſin procurarlo yo. Otras me acordaba de lo que dice San Pablo, que eſtà crucificado al mundo. No digo yo que ſea eſto anſi, que ya lo veo; mas parece, que eſtà anſi el alma, que ni del Cielo le viene conſuelo, ni eſtà en èl, ni de la tierra le quiere, ni eſtà en ella, ſino como crucificada entre el Cielo, y la tierra, padeciendo, ſin venirle ſocorro de ningun cabo.

Por-

Porque el que le viene del Cielo (que es como he dicho una noticia de Dios tan admirable, muy ſobre todo lo que podemos deſear) es para mas tormento; porque acrecienta el deſeo de manera, que à mi parecer, la gran pena algunas veces quita el ſentido, ſino que dura poco ſin èl. Parecen unos tranſitos de la muerte; ſalvo que trae conſigo un tan gran contento eſte padecer, que ne sè yo à que lo comparar. Ello es un recio martirio ſabroſo, pues todo lo que ſe le puede repreſentar à el alma de la tierra, aunque ſea lo que le ſuele ſer mas ſabroſo, ninguna coſa admite, luego parece lo lanza de sì. Bien entiende, que no quiere ſino à ſu Dios; mas no ama coſa particular dèl, ſino todo junto lo quiere, y no ſabe lo que quiere. Digo no ſabe, porque no repreſenta nada la imaginacion; ni à mi parecer, mucho tiempo de lo que eſtà anſi, no obran las potencias: como en la union, y arrobamiento el gozo, anſi aqui la pena las ſuſpende.

9 O Jeſus, quien pudiera dar à entender bien à V. m. eſto, aun para que me dixera lo que es, porque es en lo que ahora anda ſiempre mi alma: lo mas ordinario, en viendoſe deſocupada, es pueſta en eſtas anſias de muerte, y teme quando vè que comienzan, porque no ſe ha de morir; mas llegada à eſtar en ello, lo que huvieſſe de vivir, querria en èſte padecer. Aunque es tan eſceſsivo, que el ſugeto le puede mal llevar; y anſi algunas veces ſe me quitan todos los pulſos caſi, ſegun dicen las que algunas veces ſe llegan à mi de las hermanas, que ya mas lo entienden, y las canillas muy abiertas, y las manos tan yertas, que yo no las puedo algunas veces juntar; y anſi me queda dolor haſta otro dia

dia en los pulſos, y en el cuerpo, que parece me han deſcoyuntado. Yo bien pienſo alguna vez ha de ſer el Señor ſervido, ſi và adelante como ahora, que ſe acabe con acabar la vida, que à mi parecer baſtante es tan gran pena para ello, ſino que no lo merezco yo. Toda la anſia es morirme entonces, ni me acuerdo de Purgatorio, ni de los grandes pecados que he hecho, por donde merecia el Infierno, todo ſe me olvida con aquella anſia de vèr à Dios: y aquel deſierto, y ſoledad le parece mejor que toda la compañia del mundo. Si algo le podria dar conſuelo, es tratar con quien huvieſſe paſſado por eſte tormento, y vèr, que aunque ſe quexe dèl, nadie le parece la ha de creer.

10 Tambien la atormenta, que eſta pena es tan crecida, que no querria ſoledad como otras, ni compañia, ſino con quien ſe pueda quexar. Es como uno, que tiene la ſoga à la garganta, y ſe eſtà ahogando, que procura tomar huelgo: anſi me parece, que eſte deſeo de compañia es de nueſtra flaqueza: que como nos pone la pena en peligro de muerte (que eſto ſi cierto hace, yo me he viſto en eſte peligro algunas veces con grandes enfermedades, y ocaſiones, como he dicho, y creo podria decir, es eſte tan grande como todos) anſi el deſeo que el cuerpo, y alma tienen de no ſe apartar, es el que pide ſocorro para tomar huelgo, y con decirlo, y quexarſe, y divertirſe, buſca remedio para vivir muy contra voluntad del eſpiritu, ò de lo ſuperior del alma, que no querria ſalir deſta pena.

11 No sè yo, ſi atino à lo que digo, ò ſi lo sè decir, mas à todo mi parecer paſſa anſi. Mire Vueſa merced, que deſcanſo puedo tener en eſta vida; pues el que

havia, que era la Oracion, y ſoledad (porque alli me conſolaba el Señor) es ya lo mas ordinario eſte tormento; y es tan ſabroſo, y vè el alma, que es de tanto precio, que ya le quiere mas que todos los regalos, que ſolìa tener. Parecele mas ſeguro, porque es camino de Cruz, y en sì tiene un guſto muy de valor à mi parecer: porque no participa con el cuerpo, ſino pena; y el alma es la que padece, y goza ſola del gozo, y contento que dà eſte padecer. No sè yo, como puede ſer eſto; mas anſi paſſa, que à mi parecer, no trocaria eſta merced, que el Señor me hace (que viene de ſu mano, como he dicho, no nada adquirida de mi, porque es muy ſobrenatural) por todas las que deſpues dirè: no digo juntas, ſino tomada cada una por sì. Y no ſe dexe de tener acuerdo, que digo, que eſtos impetus es deſpues de las mercedes, que aqui vàn, que me ha hecho el Señor, deſpues de todo lo que và eſcrito en eſte Libro, y en lo que ahora me tiene el Señor.

12 Eſtando yo à los principios con temor (como me acaece caſi en cada merced que me hace el Señor, haſta que con ir adelante ſu Mageſtad aſſegura) me dixo, que no temieſſe, y que tuvieſſe en mas eſta merced, que todas las que me havia hecho; que en eſta pena ſe purificaba el alma, y ſe labra, ò purifica, como el oro en el criſol, para poder mejor poner los eſmaltes de ſus dones, y que ſe purgaba alli lo que havia de eſtar en Purgatorio. Bien entendia yo, era gran merced, mas quedè con mucha mas ſeguridad, y mi Confeſſor me dice, que es bueno. Y aunque yo temì, por ſer yo tan ruin, nunca podia creer que era malo, antes el muy ſobrado bien me hacia temer, acordandome quan mal lo tengo mere-

ci-

cido. Bendito ſea el Señor, que tan bueno es. Amen. Parece, que he ſalido de propoſito, porque comenzè à decir de arrobamientos, y eſto que he dicho, aun es mas que arrobamiento, y anſi dexa los efetos que he dicho.

13 Ahora tornemos à arrobamiento, de lo que en ellos es mas ordinario. Digo, que muchas veces me parecia me dexaba el cuerpo tan ligero, que toda la peſadumbre dèl me quitaba, y algunas era tanto, que caſi no entendia poner los pies en el ſuelo. Pues quando eſtà en el arrobamiento, el cuerpo queda como muerto, ſin poder nada de sì muchas veces, y como le toma ſe queda ſiempre, ſi ſentado, ſi las manos abiertas, ſi cerradas. Porque aunque pocas veces ſe pierde el ſentido, algunas me ha acaecido à mi perderle del todo, pocas, y poco rato: mas lo ordinario es, que ſe turba, y aunque no puede hacer nada de sì, quanto à lo eſterior, no dexa de entender, y oìr como coſa de lexos. No digo que entiende, y oye, quando eſtà en lo ſubido dèl: digo ſubido, en los tiempos que ſe pierden las potencias, porque eſtàn muy unidas con Dios, que entonces no vè, ni oye, ni ſiente, à mi parecer; mas (como dixe en la Oracion de union paſſada) eſte transformamiento del alma del todo en Dios, dura poco; mas eſſo que dura, ninguna potencia ſe ſiente, ni ſabe lo que paſſa alli. No debe ſer para que ſe entienda mientras vivimos en la tierra, al menos no lo quiere Dios, que no debemos de ſer capaces para ello. Yo eſto he viſto por mi.

14 Diràme V. m. que còmo dura alguna vez tantas horas el arrobamiento? Y muchas veces lo que paſſa por mi es, que como dixe en la Oracion paſſada, gozaſe con intervalos, muchas veces ſe engolfa el alma, ò

la engolfa el Señor en sì, por mejor decir, y teniendola en sì un poco, quedaſe con ſola la voluntad. Pareceme, es eſte bullicio de eſtotras dos potencias, como el que tiene una lenguecilla deſtos reloxes de Sol, que nunca pàra; mas quando el Sol de Juſticia quiere, hacelas detener. Eſto digo, que es poco rato, mas como fue grande el impetu, y levantamiento de eſpiritu, y aunque èſtas tornen à bullirſe, queda engolfada la voluntad, y hace como Señora del todo aquella operacion en el cuerpo; porque ya que las otras dos potencias bullidoras las quieran eſtorvar, de los enemigos los menos, no la eſtorven tambien los ſentidos: y anſi hace, que eſtèn ſuſpendidos, porque lo quiere anſi el Señor. Y por la mayor parte eſtàn cerrados los ojos, aunque no queramos cerrarlos: y ſi abiertos alguna vez, como ya dixe, no atina, ni advierte lo que vè.

15 Aqui pues es mucho menos lo que puede hacer de sì, para que quando ſe tornaren las potencias à juntar, no haya tanto que hacer. Por eſſo à quien el Señor diere eſto, no ſe deſconſuele quando ſe vea anſi, atado el cuerpo muchas horas, y à veces el entendimiento, y memoria divertidos. Verdad es, que lo ordinario es eſtar embevidas en alabanzas de Dios, ò en querer comprehender, ò entender lo que ha paſſado por ellas; y aun para eſto no eſtàn bien deſpiertas, ſino como una perſona que ha mucho dormido, y ſoñado, y aun no acaba de deſpertar. Declarome tanto en eſto, porque sè que hay ahora, aun en eſte lugar perſonas, à quien el Señor hace eſtas mercedes; y ſi los que las goviernan no han paſſado por eſto, por ventura les parecerà, que han de eſtar como muertas en arrobamiento, en eſpecial ſi no

ſon

ſon letrados; y laſtìma lo que ſe padece con los Confeſſores, que no lo entienden, como yo dirè deſpues. Quizà yo no sè lo que digo, Vueſa merced lo entenderà, ſi atino en algo, pues el Señor le ha ya dado eſperiencia dello, aunque como no es de mucho tiempo, quizà no havrà miradolo tanto como yo. Anſi, que aunque mucho lo procuro, por muchos ratos no hay fuerzas en el cuerpo para poderſe menear, todas las llevò el alma conſigo. Muchas veces queda ſano el que eſtaba bien enfermo, y lleno de grandes dolores, y con mas habilidad, porque es coſa grande lo que alli ſe dà; y quiere el Señor algunas veces, como digo, lo goze el cuerpo; pues ya obedece à lo que quiere el alma. Deſpues que torna en sì, ſi ha ſido grande el arrobamiento, acaece andar un dia, ò dos, y aun tres, tan abſortas las potencias, ò como embovecidas, que no parece andan en sì.

16 Aqui es la pena de haver de tornar à vivir; aqui le nacieron las alas para bien bolar, ya ſe le ha caìdo el pelo malo; aqui ſe levanta ya del todo la vandera por Chriſto, que no parece otra coſa, ſino que eſte Alcaide deſta fortaleza ſe ſube, ò le ſuben à la torre mas alta, à levantar la vandera por Dios. Mira à los de abaxo, como quien eſtà en ſalvo, ya no teme los peligros, antes los deſea; como à quien por cierta manera ſe le dà alli ſeguridad de la victoria. Vèſe aqui muy claro en lo poco que todo lo de acà ſe ha de eſtimar, y lo no nada que es. Quien eſtà de lo alto alcanza muchas coſas. Ya no quiere querer, ni tener otra voluntad, que la del Señor, y anſi ſe lo ſuplica; dale las llaves de ſu voluntad. Hele aqui al hortelano hecho Alcaide, no quiere hacer coſa, ſino la voluntad del Señor; ni ſerlo èl de sì, ni de nada, ni de un pero

deſ-

deſta huerta, ſino que ſi algo bueno hay en ella, lo reparta ſu Mageſtad, que de aqui adelante no quiere coſa propia, ſino que haga de todo conforme à ſu gloria, y à ſu voluntad. Y en hecho de verdad paſſa anſi todo eſto, ſi los arrobamientos ſon verdaderos, que queda el alma con los efetos, y aprovechamiento que queda dicho: y ſi no ſon èſtos, dudaria yo mucho ſerlos de parde Dios, antes temeria no ſean los arrobamientos que dice San Vicente. Eſto entiendo yo, y he viſto por eſperiencia, quedar aqui el alma ſeñora de todo, y con libertad en una hora, y menos, que ella no ſe puede conocer. Bien vè, que no es ſuyo, ni ſabe como ſe le diò tanto bien, mas entiende claro el grandiſsimo provecho, que cada rato deſtos trae. No hay quien lo crea, ſino ha paſſado por ello; y anſi no creen à la pobre alma, como la han viſto ruin, y tan preſto la vèn pretender coſas tan animoſas; porque luego dà en no ſe contentar con ſervir en poco al Señor, ſino en lo mas que ella puede. Pienſan, que es tentacion, y disbarate. Si entendieſſen no nace della, ſino del Señor, à quien ya ha dado las llaves de ſu voluntad, no ſe eſpantarian. Tengo para mi, que un alma que llega à eſte eſtado, que ya ella no habla, ni hace coſa por sì, ſino que de todo lo que ha de hacer, tiene cuidado eſte ſoberano Rey. O valame Dios, què claro ſe vè aqui la declaracion del verſo, y como ſe entiende tenia razon, y la ternàn todos, de pedir alas de paloma! Entiendeſe claro, es buelo el que dà el eſpiritu, para levantarſe de todo lo criado, y de sì meſmo el primero; mas es buelo ſuave, es buelo deleitoſo, buelo ſin ruido.

17 Què ſeñorìo tiene un alma, que el Señor llega aqui

aqui, que lo mire todo ſin eſtar enredada en ello: Què corrida eſtà del tiempo que lo eſtuvo! Què eſpantada de ſu ceguedad! Què laſtimada de los que eſtàn en ella, en eſpecial ſi es gente de Oracion, y à quien Dios ya regala! Querria dar voces, para dar à entender que engañados eſtàn; y aun anſi lo hace algunas veces, y llueven le en la cabeza mil perſecuciones. Tienenla por poco humilde, y que quiere enſeñar à de quien havia de deprender; en eſpecial ſi es muger. Aqui es el condenar, y con razon; porque no ſaben el impetu que la mueve, que à veces no ſe puede valer, ni puede ſufrir no deſengañar à los que quiere bien, y deſea vèr ſueltos deſta carcel deſta vida, que no es menos, ni le parece menos, en la que ella ha eſtado.

18 Fatigaſe del tiempo en que mirò puntos de honra, y en el engaño que traìa de creer, que era honra lo que el mundo llama honra: vè que es grandiſsima mentira, y que todos andamos en ella. Entiende, que la verdadera honra, no es mentiroſa, ſino verdadera, teniendo en algo lo que es algo, y lo que es nada tenerlo en no nada, pues todo es nada, y menos que nada lo que ſe acaba, y no contenta à Dios. Rieſe de sì, del tiempo que tenia en algo los dineros, y codicia dellos, aunque en eſto nunca creo, y es anſi verdad, confeſsè culpa: harta culpa era tenerlos en algo. Si con ellos ſe pudiera comprar el bien que ahora veo en mi, tuvieralos en mucho; mas vè, que eſte bien ſe gana con dexarlo todo.

19 Què es eſto que ſe compra con eſtos dineros, que deſeamos? Es coſa de precio? es coſa durable? ò para què los queremos? Negro deſcanſo ſe procura, que tan ca-

caro cueſta. Muchas veces ſe procura con ellos el Infierno, y ſe compra fuego perdurable, y pena ſin fin. O ſi todos dieſſen en tenerlos por tierra ſin provecho, que concertado andaria el mundo, què ſin trafagos, con que amiſtad ſe tratarian todos, ſi faltaſſe intereſe de honra, y dineros! Tengo para mi ſe remediaria todo.

20 Vè de los deleites tan gran ceguedad, y como con ellos compra trabajo, aun para eſta vida, y deſaſoſſiego. Què inquietud! Què poco contento! Què trabajar en vano! Aqui no ſolo las telarañas vè de ſu alma, y las faltas grandes, ſino un polvito que haya, por pequeño que ſea. Porque el Sol eſtà muy claro, y anſi por mucho que trabaje un alma en perficionarſe, ſi de veras la coge eſte Sol, toda ſe vè muy turbia. Es como el agua que eſtà en un vaſo, que ſi no le dà el Sol, eſtà muy claro; y ſi dà en èl, vèſe que eſtà todo lleno de motas. Al pie de la letra es eſta comparacion, antes de eſtar el alma en eſta extaſi, parecele, que trae cuidado de no ofender à Dios, y que conforme à ſus fuerzas hace lo que puede; mas llegada aqui, que le dà eſte Sol de Juſticia, que la hace abrir los ojos, vè tantas motas, que los querria tornar à cerrar. Porque aun no es tan hijo deſta aguila caudaloſa, que pueda mirar eſte Sol de hito en hito; mas por poco que los tenga abiertos, vèſe toda turbia. Acuerdaſe del verſo, que dice: Quièn ſerà juſto delante de ti? Quando mira eſte divino Sol, deslumbrale la claridad, como ſe mira à sì, el barro le tapa los ojos, ciega eſtà eſta palomita: anſi acaece muy muchas veces quedarſe anſi ciega del todo, abſorta, eſpantada, deſvanecida de tantas grandezas como vè. Aqui ſe gana la verdadera humildad, para no ſe le dar nada

de

de decir bienes de sì, ni que lo digan otros. Reparte el Señor del huerto la fruta, y no ella; y anſi no ſe pega nada à las manos, todo el bien que tiene, và guiado à Dios: ſi algo dice de sì, es para ſu gloria. Sabe que no tiene nada ella alli; y aunque quiera, no puede ignorarlo; porque lo vè por viſta de ojos, que mal que le peſe, ſe los hacen cerrar à las coſas del mundo, y que los tenga abiertos para entender verdades.

CAPITULO XXI.

PROSIGUE, Y ACABA ESTE POSTRER GRADO de Oracion: dice lo que ſiente el alma que eſtà en èl de tornar à vivir en el mundo, y de la luz que dà el Señor de los engaños dèl: tiene buena doctrina.

1 PUes acabando en lo que iba, digo, que no ha meneſter aqui conſentimiento deſta alma, ya ſe le tiene dado, y ſabe que con voluntad ſe entregò en ſus manos, y que no le puede engañar, porque es ſabidor de todo. No es como acà, que eſtà toda la vida llena de engaños, y dobleces; quando penſais teneis una voluntad ganada, ſegun lo que os mueſtra, venìs à entender, que todo es mentira: no hay ya quien viva en tanto trafago, en eſpecial ſi hay algun poco de interès. Bienaventurada alma, que la trae el Señor à entender verdades. O què eſtado eſte para los Reyes! Còmo les valdria mucho mas procurarlo, que no gran Señorìo! Què rectitud havria el Reyno! Què de males ſe eſcu-

ſarian, y havrian eſcuſado! Aqui no ſe teme perder vida, ni honra por amor de Dios. Què gran bien eſte para quien eſtà mas obligado à mirar la honra del Señor, que todos los que ſon menos, pues han de ſer los Reyes à quien ſigan! Por un punto de aumento en la Fè, y de haver dado luz en algo à los Hereges, perderian mil Reynos; y con razon, otro ganar es un Reyno, que no ſe acaba, que con ſolo una gota que guſta un alma deſta agua dèl, parece aſco todo lo de acà. Pues quando fuere eſtar engolfada en todo, què ſerà? O Señor! ſi me dierades eſtado para decir à voces eſto, no me creyeran (como hacen à muchos, que lo ſaben decir de otra ſuerte que yo) mas al menos ſatisfacierame yo. Pareceme, que tuviera en poco la vida, por dar à entender una ſola verdad deſtas, no sè deſpues lo que hiciera, que no hay que fiar de mi; con ſer la que ſoy me dàn grandes impetus, por decir eſto à los que mandan, que me deshacen. De que no puedo mas, tornome à vos, Señor mio, à pediros remedio para todo; y bien ſabeis vos, que muy de buena gana me deſpoſſeeria yo de las mercedes que me haveis hecho, con quedar en eſtado que no os ofendieſſe, y las daria à los Reyes, porque sè, que ſeria impoſsible conſentir coſas que ahora ſe conſienten, ni dexar de haver grandiſsimos bienes. O Dios mio! dadles à entender à lo que eſtàn obligados; pues los quiſiſtes vos ſeñalar en la tierra de manera, que aun he oido decir, hay ſeñales en el Cielo, quando llevais alguno. Que cierto quando pienſo eſto, me hace devocion, que querais vos, Rey mio, que haſta en eſto entiendan os han de imitar en vida; pues en alguna manera hay ſeñal en el Cielo, como

quan-

quando moriſtes vos en ſu muerte. Mucho me atrevo: rompalo V. m. ſi mal le parece; y crea ſe lo diria mejor en preſencia, ſi pudieſſe, ò penſaſſe me han de creer, porque los encomiendo à Dios mucho, y querria me aprovechaſſe. Todo lo hace aventurar la vida, que deſeo muchas veces eſtar ſin ella, y era por poco precio, aventurar à ganar mucho; porque no hay ya quien viva, viendo por viſta de ojos el gran engaño en que andamos, y la ceguedad que traemos.

2 Llegada un alma aqui, no es ſolo deſeos lo que tiene por Dios, ſu Mageſtad la dà fuerzas, para ponerlos por obra. no ſe le pone coſa delante, en que pienſe le ſirve, à que no ſe abalance; y no hace nada, porque como digo, vè claro, que no es todo nada, ſino contentar à Dios. El trabajo es, que no hay que ſe ofrezca à las que ſon de tan poco provecho como yo. Sed vos Bien mio ſervido, venga algun tiempo, en que yo pueda pagar algun cornado de lo mucho que os debo; ordenad vos, Señor, como fueredes ſervido, como eſta vueſtra ſierva os ſirva en algo. Mugeres eran otras, y han hecho coſas heroicas por amor de vos; yo no ſoy para mas de parlar, y anſi no quereis vos, Dios mio, ponerme en obras, todo ſe và en palabras, y deſeos, quanto he de ſervir; y aun para eſto no tengo libertad, porque por ventura faltàra en todos. Fortaleced vos mi alma, y diſponedla primero, bien de todos los bienes, y Jeſus mio; y ordenad luego modos como haga algo por vos, que no hay ya quien ſufra recibir tanto, y no pagar nada: cueſte lo que coſtare, Señor, no querais que vaya delante de vos tan vacias las manos, pues conforme à las obras ſe ha de dar el premio. Aqui eſtà

mi vida, aqui eſtà mi honra, y mi voluntad; todo os lo he dado, vueſtra ſoy, diſponed de mi conforme à la vueſtra. Bien veo yo, mi Señor, lo poco que puedo, mas llegada à vos, ſubìda en eſta atalaya, à donde ſe vèn verdades, no os apartando de mi, todo lo podrè; que ſi os apartais, por poco que ſea, irè à donde eſtaba, que era el Infierno.

3 O què es un alma que ſe vè aqui, haver de tornar à tratar con todos, à mirar, y vèr eſta farſa deſta vida tan mal concertada, à gaſtar el tiempo en cumplir con el cuerpo, durmiendo, y comiendo! Todo la canſa, no ſabe como huir, vèſe en cadena, y preſa, entonces ſiente mas verdaderamente el cautiverio que traemos con los cuerpos, y la miſeria de la vida. Conoce la razon que tenia San Pablo de ſuplicar à Dios le libraſſe della; dà voces con èl, pide à Dios libertad, como otras veces he dicho: mas aqui es con tan gran impetu muchas veces, que parece ſe quiere ſalir el alma del cuerpo à buſcar eſta libertad, ya que no la ſacan. Anda como vendida en tierra agena: y lo que mas le fatiga, es no hallar muchos que ſe quexen con ella, y pidan eſto, ſino lo mas ordinario es deſear vivir. O ſi no eſtuvieſſemos aſidos à nada, ni tuvieſſemos pueſto nueſtro contento en coſa de la tierra, como la pena que nos daria vivir ſiempre ſin èl, templaria el miedo de la muerte, con el deſeo de gozar de la vida verdadera! Conſidero algunas veces, quando una como yo, por haverme el Señor dado eſta luz con tan tibia caridad, y tan incierto el deſcanſo verdadero, por no lo haver merecido mis obras, ſiento tanto verme en eſte deſtierro muchas veces, què ſerìa el ſentimiento de los Santos? Què debia de paſſar

San

San Pablo, y la Madalena, y otros ſemejantes, en quien tan crecido eſtaba eſte fuego de amor de Dios? Debia ſer un contino martirio. Pareceme, que quien me dà algun alivio, y con quien deſcanſo de tratar, ſon las perſonas que hallo deſtos deſeos. Digo, deſeos con obras: digo con obras, porque hay algunas perſonas, que à ſu parecer eſtàn deſaſidas, y anſi lo publican (y havia ello de ſer, pues ſu eſtado lo pide, y los muchos años que ha que algunas han comenzado camino de perfecion) mas conoce bien eſta alma deſde muy lexos, los que los ſon de palabras, ò los que ya eſtas palabras han confirmado con obras; porque tiene entendido el poco provecho que hacen los unos, y el mucho los otros: y es coſa, que quien tiene eſperiencia, lo vè muy claramente.

4 Pues dicho ya eſtos efetos, que hacen los arrobamientos, que ſon eſpiritu de Dios. Verdad es, que hay mas, ò menos: digo menos, porque à los principios, aunque hace eſtos efetos, no eſtàn eſperimentados con obras, y no ſe puede anſi entender que los tiene; y tambien và creciendo la perfecion, y procurando no haya memoria de telaraña, y eſto requiere algun tiempo; y mientras mas crece el amor, y humildad en el alma, mayor olor dan de sì eſtas flores de virtudes para sì, y para los otros. Verdad es, que de manera puede obrar el Señor en el alma en un rato deſtos, que quede poco que trabajar à el alma en adquirir perfecion, porque no podrà nadie creer, ſi no lo eſperimenta, lo que el Señor le dà aqui; que no hay diligencia nueſtra, que à eſto llegue, à mi parecer. No digo que con el favor del Señor, ayudandoſe muchos años por los terminos que eſcriben los que han eſcrito de Oracion,

prin-

principios, y medios, no llegaràn à la perfecion, y deſaſimiento mucho con hartos trabajos; mas no en tan breve tiempo, como ſin ninguno nueſtro obra el Señor aqui, y determinadamente ſaca el alma de la tierta, y le dà Señorìo ſobre lo que hay en ella, aunque en eſta alma no haya mas merecimientos, que havia en la mia, que no lo puedo mas encarecer, porque era caſi ninguno. El porque lo hace ſu Mageſtad, es porque quiere, y como quiere hacerlo; y aunque no haya en ella diſpoſicion, la diſpone para recibir el bien que ſu Mageſtad la dà. Anſi que no todas veces los dà, porque ſe lo han merecido en grangear bien el huerto (aunque es muy cierto à quien eſto hace bien, y procura deſaſirſe, no dexar de regalarle) ſino que es ſu voluntad moſtrar ſu grandeza algunas veces en la tierra, que es mas ruin, como tengo dicho, y diſponerla para todo bien; de manera, que parece no es ya parte en cierta manera, para no tornar à vivir en las ofenſas de Dios que ſolia.

5 Tiene el penſamiento tan habituado à entender lo que es verdadera verdad, que todo lo demàs le parece juego de niños: rieſe entre sì algunas veces, quando vè à perſonas graves de Oracion, y Religion, hacer mucho caſo de unos puntos de honra, que eſta alma tiene ya debaxo de los pies. Dicen que es diſcrecion, y autoridad de ſu eſtado, para mas aprovechar: ſabe ella muy bien, que aprovecharian mas en un dia que poſpuſieſſen aquella autoridad de eſtado por amor de Dios, que con ella en diez años. Anſi vive vida trabajoſa, y ſiempre con Cruz, mas và en gran crecimiento; quando parece à los que las tratan eſtàn muy en la cumbre, deſde

à

à poco eſtàn muy mas mejoradas, porque ſiempre las và favoreciendo mas. Dios es alma ſuya, es el que la tiene ya à cargo, y anſi le luce; porque parece aſsiſtentemente la eſtà ſiempre guardando, para que no le ofenda, y favoreciendo, y deſpertando, para que le ſirva. En llegando mi alma à que Dios la hicieſſe eſta tan gran merced, ceſſaron mis males, y me diò el Señor fortaleza para ſalir dellos, y no me hacia mas eſtar en las ocaſiones, y con gente que me ſolia diſtraer, que ſi no eſtuviera; antes me ayudaba lo que me ſolia dañar: todo me era medios para conocer mas à Dios, y amarle, y vèr lo que le debia, y peſarme de la que havia ſido.

6 Bien entendia yo no venia aquello de mi, ni lo havia ganado con mi diligencia, que aun no havia havido tiempo para ello, ſu Mageſtad me havia dado fortaleza para ello por ſu ſola bondad. Haſta ahora, deſde que me comenzò el Señor à hacer eſta merced deſtos arrobamientos, ſiempre ha ido creciendo eſta fortaleza, y por ſu bondad me ha tenido de ſu mano, para no tornar atràs; ni me parece, como es anſi, hago nada caſi de mi parte, ſino que entiendo claro el Señor es el que obra: y por eſto, me parece, que à alma que el Señor hace eſtas mercedes, que yendo con humildad, y temor, ſiempre entendiendo el meſmo Señor lo hace, y noſotros caſi no nada, que ſe podrà poner entre qualquiera gente; aunque ſea mas diſtraìda, y vicioſa, no le harà al caſo, ni moverà en nada; antes, como he dicho, le ayudarà, y ſerle ha modo para ſacar muy mayor aprovechamiento. Son ya almas fuertes, que eſcoge el Señor para aprovechar à otras; aunque eſta fortaleza no viene de sì: de poco en poco, en llegando el Señor aqui un alma,

le

le và comunicando muy grandes ſecretos. Aqui ſon las verdaderas revelaciones en eſte extaſi, y las grandes mercedes, y viſiones, y todo aprovecha para humillar, y fortalecer el alma, y que tenga en menos las coſas deſta vida, y conozca mas claro las grandezas del premio, que el Señor tiene aperejado à los que le ſirven. Plega à ſu Mageſtad, ſea alguna parte la grandiſsima largueza que con eſta miſerable pecadora ha tenido, para que ſe esfuerzen, y anìmen los que eſto leyeren, à dexarlo todo del todo por Dios; pues tan cumplidamente paga ſu Mageſtad, que aun en eſta vida ſe vè claro el premio; y la ganancia que tienen los que le ſirven : què ſerà en la otra?

CAPITULO XXII.

EN QUE TRATA, QUAN SEGURO CAMINO es para los Contemplativos, no levantar el eſpiritu à coſas altas, ſi el Señor no le levanta; y como ha de ſer el medio para la mas ſubìda contemplacion la Humanidad de Chriſto. Dice de un engaño en que ella eſtuvo un tiempo: es muy provechoſo eſte Capitulo.

1. UNA coſa quiero decir, à mi parecer, importante, que ſi à V. m. le parece bien, ſervirà de aviſo, que podria ſer haverle meneſter: porque en algunos Libros que eſtàn eſcritos de Oracion, tratan, que aunque el alma no puede por sì llegar à eſte eſtado, porque es todo obra ſobrenatural que el Señor obra en ella, que podrà ayudarſe levantando el eſpiritu de todo lo cria-

criado, y ſubiendole con humildad deſpues de muchos años, que haya ido por la vida Purgativa, y aprovechando por la Iluminativa, (no sè yo bien porque dicen Iluminativa; entiendo, que de los que vàn aprovechando) y aviſan mucho, que aparten de sì toda imaginacion corporea, y que ſe alleguen à contemplar en la Divinidad: porque dicen, que aunque ſea la Humanidad de Chriſto, à los que llegan ya tan adelante, que embaraza, ò impide à la mas perfeta contemplacion. Traen lo que dixo el Señor à los Apoſtoles, quando la venida del Eſpiritu Santo, digo quando ſubiò à los Cielos, para eſte propoſito. Y pareceme à mi, que ſi tuvieran la Fè, como la tuvieron deſpues que vino el Eſpiritu Santo, de que era Dios, y Hombre, no les impidiera; pues no ſe dixo eſto à la Madre de Dios, aunque le amaba mas que todos. Porque les parece, que como eſta obra toda es eſpiritu, que qualquiera coſa corporea la puede eſtorvar, è impedir; y que conſiderarſe en quadrada manera, y que eſtà Dios de todas partes, y verſe engolfado en èl, es lo que han de procurar. Eſto bien me parece à mi algunas veces; mas apartarſe del todo de Chriſto, y que entre en cuenta eſte divino cuerpo con nueſtras miſerias, ni con todo lo criado, no lo puedo ſufrir. Plega à ſu Mageſtad, que me ſepa dar à entender. Yo no lo contradigo, porque ſon letrados, y eſpirituales, y ſaben lo que dicen, y por muchos caminos, y vias lleva Dios las almas, como ha llevado la mia; quiero yo ahora decir (en lo demàs no me entremeto) y en el peligro en que me vì, por querer conformarme con lo que leìa. Bien creo, que quien llegàre à tener union, y no paſſare adelante (digo arrobamientos, y viſiones,

y otras mercedes que hace Dios à las almas) que terna lo dicho por lo mejor, como yo lo hacia ; y ſi me huviera eſtado en ello, creo nunca huviera llegado à lo que ahora ; porque à mi parecer es engaño , ya puede ſer yo ſea la engañada, mas dirè lo que me acaeciò.

2 Como yo no tenia Maeſtro, y leìa en eſtos libros, por donde poco à poco yo penſaba entender algo, (y deſpues entendì, que ſi el Señor no me moſtràra , yo pudiera poco con los libros deprender ; porque no era nada lo que entendia, haſta que ſu Mageſtad por eſperiencia me lo daba à entender , ni ſabia lo que hacia) en comenzando à tener algo de Oracion ſobrenatural, digo de quietud, procuraba deſviar toda coſa corporea : aunque ir levantando el alma yo no oſaba, que como era ſiempre tan ruin , veìa que era atrevimiento ; mas pareciame ſentir la preſencia de Dios, como es anſi, y procuraba eſtarme recogida con èl ; y es Oracion ſabroſa, ſi Dios alli ayuda, y el deleite mucho; y como ſe vè aquella ganancia, y aquel guſto, ya no havia quien me hicieſſe tornar à la Humanidad, ſino que en hecho de verdad me parecia me era impedimento. O Señor de mi alma, y bien mio Jeſu Chriſto crucificado! no me acuerdo vez deſta opinion que tuve, que no me dè pena; y me parece, que hice una gran traicion, aunque con ignorancia. Havia ſido yo tan devota toda mi vida de Chriſto ; porque eſto era ya à la poſtre: digo à la poſtre, de antes que el Señor me hicieſſe eſtas mercedes de arrobamientos, y viſiones. Durò muy poco eſtar en eſta opinion , y anſi ſiempre tornaba à mi coſtumbre de holgarme con eſte Señor, en eſpecial quando comulgaba, quiſiera yo ſiempre traer delante de los

ojos

ojos ſu retrato, è imagen, ya que no podia traerle tan eſculpido en mi alma, como yo quiſiera. Es poſsible, Señor mio, què cupo en mi penſamiento, ni una hora, que vos me haviades de impedir para mayor bien? De donde vinieron à mi todos los bienes, ſino de vos? No quiero penſar, que en eſto tuve culpa, porque me laſtimo mucho, que cierto era ignorancia; y anſi quiſiſtes vos, por vueſtra bondad, remediarla, con darme quien me ſacaſſe deſte yerro, y deſpues con que os vieſſe yo tantas veces, como adelante dirè, para que mas claro entendieſſe quan grande era, y que lo dixeſſe à muchas perſonas, que lo he dicho, y para que lo puſieſſe ahora aqui. Tengo para mi, que la cauſa de no aprovechar mas muchas almas, y llegar à muy gran libertad de eſpiritu, quando llegan à tener Oracion de union, es por eſto.

3 Pareceme, que hay dos razones, en que puedo fundar mi razon, y quizà no digo nada, mas lo que dixere he lo viſto por eſperiencia, que ſe hallaba muy mal mi alma, haſta que el Señor la diò luz; porque todos ſus gozos eran à ſorbos, y ſalida de alli no ſe hallaba con la compañia, que deſpues para los trabajos, y tentaciones: la una es, que và un poco de poca humildad tan ſolapada, y eſcondida, que no ſe ſiente. Y quièn ſerà el ſobervio, y miſerable como yo, que quando huviera trabajado toda ſu vida con quantas penitencias, y oraciones, y perſecuciones ſe pudieren imaginar, no ſe halle por muy rico, y muy bien pagado, quando le conſienta el Señor eſtar al pie de la Cruz con S. Juan? No sè en que ſeſo cabe no ſe contentar con eſto, ſino en el mio, que de todas maneras fue perdido en lo que

havia de ganar. Pues ſi todas veces la condicion, ò enfermedad, por ſer penoſo penſar en la Paſsion, no ſe ſufre, quièn nos quita eſtar con èl deſpues de reſucitado, pues tan cerca le tenemos en el Sacramento, donde ya eſtà glorificado, y no le mirarèmos tan fatigado, y hecho pedazos, corriendo ſangre, canſado por los caminos, perſeguido de los que hacia tanto bien, no creìdo de los Apoſtoles? Porque cierto no todas veces hay quien ſufra penſar tantos trabajos, como paſsò. Hele aqui ſin pena, lleno de gloria, esforzando à los unos, animando à los otros, antes que ſubieſſe à los Cielos. Compañero nueſtro en el Santiſsimo Sacramento, que no parece fue en ſu mano apartarſe un momento de noſotros. Y que haya ſido en la mia, apartarme yo de vos, Señor mio, por mas ſerviros? Que ya quando os ofendia, no os conocia; mas què conociendoos, penſaſſe ganar mas por eſte camino? O que mal camino llevaba Señor! Ya me parece iba ſin camino, ſi vos no me tornarades à èl, que en veros cabe mi, he viſto todos los bienes. No me ha venido trabajo, que mirandoos à vos, qual eſtuviſtes delante de los Jueces, no ſe me haga bueno de ſufrir. Con tan buen amigo preſente, con tan buen Capitan, que ſe puſo en lo primero en el padecer, todo ſe puede ſufrir: èl ayuda, y dà esfuerzo, nunca falta, es amigo verdadero; y veo yo claro, y he viſto deſpues, que para contentar à Dios, y que nos haga grandes mercedes, quiere ſea por manos deſta Humanidad Sacratiſsima, en quien dixo ſu Mageſtad ſe deleita. Muy muchas veces lo he viſto por eſperiencia: hamelo dicho el Señor. He viſto claro, que por eſta puerta hemos de entrar, ſi queremos nos mueſtre la ſoberana Mageſtad grandes ſecretos.

An-

4 Anſi que V. m. Señor, no quiera otro camino, aunque eſtè en la cumbre de contemplacion; por aqui và ſeguro. Eſte Señor nueſtro, es por quien nos vienen todos los bienes, èl le enſeñarà: mirando ſu vida, es el mejor dechado. Què mas queremos de un tan buen amigo al lado, que no nos dexarà en los trabajos, y tribulaciones, como hacen los del mundo? Bienaventurado, quien de verdad le amare, y ſiempre le traxere cabe sì. Miremos al glorioſo San Pablo, que no parece ſe le caìa de la boca ſiempre, JESVS, como quien le tenia bien en el corazon. Yo he mirado con cuidado, deſpues que eſto he entendido de algunos Santos grandes contemplativos, y no iban por otro camino. San Franciſco dà mueſtra dello en las Llagas. San Antonio de Padua, en el Niño. San Bernardo ſe deleitaba en la Humanidad. Santa Catalina de Sena. Otros muchos, que V. m. ſabrà mejor que yo. Eſto de apartarſe de lo corporeo, bueno debe de ſer cierto, pues gente tan eſpiritual lo dice; mas à mi parecer, ha de ſer eſtando el alma muy aprovechada; porque haſta eſto, eſtà claro ſe ha de buſcar el Criador por las criaturas. Todo es como la merced el Señor hace à cada alma, en eſſo no me entremeto. Lo que querria dar à entender es, que no ha de entrar en eſta cuenta la Sacratiſsima Humanidad de Chriſto. Y entiendaſe bien eſte punto, que querria ſaberme declarar.

5 Quando Dios quiere ſuſpender todas las potencias (como en los modos de Oracion que quedan dichos hemos viſto) claro eſtà, que aunque no queramos, ſe quita eſta preſencia. Entonces vaya en hora buena; dichoſa tal pèrdida, que es para gozar mas de lo que nos pare-

rece ſe pierde: porque entonces ſe emplea el alma toda en amar à quien el entendimiento ha trabajado conocer, y ama lo que no comprehendiò, y goza de lo que no pudiera tambien gozar, ſino fuera perdiendoſe à sì, para, como digo, mas ganarſe; mas que noſotros de maña, y con cuidado nos acoſtumbremos à no procurar con todas nueſtras fuerzas traer delante ſiempre (y pluguieſſe al Señor fueſſe ſiempre) eſta Sacratiſsima Humanidad, eſto digo, que no me parece bien, y que es andar el alma en el aire, como dicen; porque parece no trae arrimo, por mucho que le parezca anda llena de Dios. Es gran coſa, mientras vivimos, y ſomos humanos, traerle humano; que eſte es el otro inconveniente, que digo hay. El primero, ya comenzè à decir, es un poco de falta de humildad, de quererſe levantar el alma, haſta que el Señor la levante, y no contentarſe con meditar coſa tan precioſa, y querer ſer Maria, antes que haya trabajado con Martha. Quando el Señor quiere que lo ſea, aunque ſea deſde el primer dia, no hay que temer; mas comidamonos noſotros, como ya creo otra vez he dicho. Eſta motita de poca humildad, aunque no parece es nada, para querer aprovechar en la contemplacion, hace mucho daño.

6 Tornando al ſegundo punto, noſotros no ſomos Angeles, ſino tenemos cuerpo: querernos hacer Angeles, eſtando en la tierra, y tan en la tierra como yo eſtaba, es deſatino, ſino que ha meneſter tener arrimo el penſamiento para lo ordinario, ya que algunas veces el alma ſalga de sì, ò ande muchas tan llena de Dios, que no haya meneſter coſa criada para recogerla. Eſto no es tan ordinario, que en negocios, y perſecuciones, y

tra-

trabajos, quando no ſe puede tener tanta quietud; y en tiempo de ſequedades es muy buen amigo Chriſto; porque le miramos Hombre, y vemosle con flaquezas, y trabajos, y es compañia, y haviendo coſtumbre es muy facil hallarle cabe sì; aunque veces vernàn, que ni lo uno, ni lo otro no ſe pueda. Para eſto es bien lo que ya he dicho, no nos moſtrar à procurar conſolaciones de eſpiritu, venga lo que viniere, abrazado con la Cruz, es gran coſa. Deſierto quedò eſte Señor de toda conſolacion, ſolo le dexaron en los trabajos, no le dexemos noſotros, que para mas ſubir, èl nos darà mejor la mano que nueſtra diligencia, y ſe auſentarà quando viere que conviene, y que quiere el Señor ſacar el alma de sì, como he dicho.

7 Mucho contenta à Dios vèr un alma, que con humildad pone por tercero à ſu Hijo, y le ama tanto, que aun queriendo ſu Mageſtad ſubirle à muy gran contemplacion (como tengo dicho) ſe conoce por indigno, diciendo con S. Pedro: Apartaos de mi Señor, que ſoy hombre pecador. Eſto he probado: deſte arte ha llevado Dios mi alma. Otros iràn, como he dicho, por otro atajo; lo que yo he entendido es, que todo eſte cimiento de la Oracion và fundado en humildad, y que mientras mas ſe abaxa un alma en la Oracion, mas la ſube Dios. No me acuerdo haverme hecho merced muy ſeñalada, de las que adelante dirè, que no ſea eſtando deshecha de verme tan ruin; y aun procuraba ſu Mageſtad darme à entender coſas para ayudarme à conocerme, que yo no las ſupiera imaginar. Tengo para mi, que quando el alma hace de ſu parte algo, para ayudarſe en eſta Oracion de union, que aunque luego luego parece le aprovecha, que como coſa

no

no fundada ſe tornarà muy preſto à caer; y he miedo, que nunca llegarà à la verdadera pobreza de eſpiritu, que es no buſcar conſuelo, ni guſto en la Oracion (que los de la tierra yà eſtàn dexados) ſino conſolacion en los trabajos, por amor del que ſiempre viviò en ellos, y eſtar en ellos, y en las ſequedades quieta, aunque algo ſe ſienta, no para dar inquietud; y la pena que à algunas perſonas, que ſi no eſtàn ſiempre trabajando con el entendimiento, y con tener devocion, pienſan que và todo perdido, como ſi por ſu trabajo ſe mereciеſſe tanto bien. No digo, que no ſe procure, y eſtèn con cuidado delante de Dios; mas que ſi no pudieren tener aun un buen penſamiento (como otra vez he dicho) que no ſe maten: ſiervos ſin provecho ſomos; què penſamos poder? Mas quiera el Señor que conozcamos eſto, y andemos hechos aſnillos, para traer la noria del agua, que queda dicha, que aunque cerrados los ojos, y no entendiendo lo que hacen, ſacaràn mas que el hortelano con toda ſu diligencia. Con libertad ſe ha de andar en eſte camino, pueſtos en las manos de Dios; ſi ſu Mageſtad nos quiſiere ſubir à ſer de los de ſu Camara, y ſecreto, ir de buena gana; ſi no ſervir en oficios baxos, y no ſentarnos en el mejor lugar, como he dicho alguna vez. Dios tiene cuidado mas que noſotros, y ſabe para lo que es cada uno. De què ſirve governarſe à sì, quien tiene ya dada toda ſu voluntad à Dios? A mi parecer muy menos ſe ſufre aqui, que en el primer grado de la Oracion, y mucho mas daña; ſon bienes ſobrenaturales. Si uno tiene mala voz, por mucho que ſe esfuerze à cantar, no ſe le hace buena; ſi Dios quiere darſela, no ha èl meneſter antes dar dos voces: pues ſupliquemos ſiempre nos haga

mer-

mercedes, rendida el alma, aunque confiada de la grandeza de Dios. Pues para que eſtè à los pies de Chriſto le dàn licencia, que procure no quitarſe de alli, eſtè como quiera; imite à la Madalena, que de que eſtuviere fuerte, Dios la llevarà al deſierto.

8 Anſi que Vueſa merced haſta que halle quien tenga mas eſperiencia que yo, y lo ſepa mejor, eſtèſe en eſto. Si ſon perſonas que comienzan à guſtar de Dios, no las crea, que les parece les aprovecha, y guſtan mas ayudandoſe. O quando Dios quiere, còmo viene al deſcubierto ſin eſtas ayuditas, que aunque mas hagamos, arrebata el eſpiritu, como un gigante tomaria una paja, y no baſta reſiſtencia! Què manera para creer, que quando èl quiere, eſpera à que buele el ſapo por sì meſmo! Y aun mas dificultoſo, y peſado me parece levantarſe nueſtro eſpiritu, ſi Dios no le levanta; porque eſtà cargado de tierra, y de mil impedimentos, y aprovechale poco querer bolar, que aunque es mas ſu natural que el del ſapo, eſtà ya tan metido en el cieno, que lo perdiò por ſu culpa. Pues quiero concluir con eſto, que ſiempre que ſe pienſe de Chriſto, nos acordemos del amor con que nos hizo tantas mercedes, y quan grande nos le moſtrò Dios nueſtro Señor, en darnos tal prenda del que nos tiene, que amor ſaca amor. Y unque ſea muy à los principios, y noſotros muy ruines, procuremos ir mirando eſto ſiempre, y deſpertandonos para amar, porque ſi una vez nos hace el Señor merced que ſe nos imprima en el corazon eſte amor, ſernos ha todo facil, y obrarèmos muy en breve, y muy ſin trabajo. Dènosle ſu Mageſtad, pues ſabe lo mucho que nos conviene, por el que èl nos tuvo, y por ſu glorioſo

Hijo, à quien tan à ſu coſta nos le moſtrò. Amen.

9 Una coſa querria preguntar à Vueſa merced: còmo en comenzando el Señor à hacer mercedes à un alma tan ſubidas, como es ponerla en perfeta contemplacion, que de razon havia de quedar perfeta del todo luego; (de razon ſi por cierto, porque quien tan gran merced recibe, no havia mas de querer conſuelos de la tierra) pues porquè en arrobamiento, y en quanto eſtà ya el alma mas habituada à recibir mercedes, parece que trae conſigo los efetos tan mas ſubidos, y mientras mas, mas deſaſida, pues en un punto que el Señor llega la puede dexar ſantificada, còmo deſpues andando el tiempo la dexa el meſmo Señor con perfecion en las virtudes? Eſto quiero yo ſaber, que no lo sè; mas bien sè es diferente lo que Dios dexa de fortaleza, quando al principio no dura mas que cerrar, y abrir los ojos, y caſi no ſe ſiente, ſino en los efetos que dexa, ò quando và mas à la larga eſta merced. Y muchas veces pareceme à mi, ſi es el no ſe diſponer del todo luego el alma, haſta que el Señor poco à poco la cria, y la hace determinar, y dà fuerzas de varon, para que dè del todo con todo en el ſuelo, como lo hizo con la Madalena con brevedad; hacelo en otras perſonas, conforme à lo que ellas hacen, en dexar à ſu Mageſtad hacer: no acabamos de creer, que aun en eſta vida dà Dios ciento por uno.

10 Tambien penſaba yo eſta comparacion, que pueſto que ſea todo uno lo que ſe dà à los que mas adelante vàn, que en el principio es como un manjar, que comen dèl muchas perſonas, y las que comen poquito, quedales ſolo buen ſabor por un rato; las que mas, ayuda à ſuſtentar; las que comen mucho, dà vida, y fuerza:

y

y tantas veces ſe puede comer, y tan cumplido deſte manjar de vida, que ya no coman coſa, que les ſepa bien, ſino èl; porque vè el provecho que le hace: y tiene ya tan hecho el guſto à eſta ſuavidad, que querria mas no vivir, que haver de comer otras coſas, que no ſean ſino para quitar el buen ſabor, que el buen manjar dexò. Tambien una compañia ſanta no hace ſu converſacion tanto provecho de un dia, como de muchos; y tantos pueden ſer los que eſtemos con ella, que ſeamos como ella, ſi nos favorece Dios: y en fin todo eſtà en lo que ſu Mageſtad quiere, y à quien quiere darlo; mas mucho và en determinarſe, quien ya comienza à recibir eſta merced, en deſaſirſe de todo, y tenerla en lo que es razon.

11 Tambien me parece que anda ſu Mageſtad à probar quien le quiere, ſino uno, ſino otro, deſcubriendo quien es con deleite tan ſoberano, por avivar la Fè, ſi eſtà muerta, de lo que nos ha de dar, diciendo: Mira, que eſto es una gota del mar grandiſsimo de bienes, por no dexar nada por hacer con los que ama; y como vè que le reciben anſi, dà, y ſe dà. Quiere à quien le quiere; y què bien querido, y què buen amigo! O Señor de mi alma, y quien tuviera palabras para dar à entender, què dais à los que ſe fian de vos, y què pierden los que llegan à eſte eſtado, y ſe quedan conſigo meſmos! No querais vos eſto, Señor; pues mas que eſto haceis vos, que os venìs à una poſada tan ruin como la mia. Bendito ſeais por ſiempre jamàs. Torno à ſuplicar à Vueſa merced, que eſtas coſas que he eſcrito de Oracion, ſi las tratàre con perſonas eſpirituales, lo ſean; porque ſi no ſaben mas de un camino, ò ſe han quedado en el

medio, no podràn anſi atinar; y hay algunas, que deſde luego las lleva Dios por muy ſubido camino, y pareceles, que anſi podràn los otros aprovechar alli, y quietar el entendimiento, y no ſe aprovechar de medios de coſas corporeas, y quedarſe han ſecos como un palo: y algunos que hayan tenido un poco de quietud, luego pienſan, que como tienen lo uno, pueden hacer lo otro; y en lugar de aprovechar, deſaprovecharàn, como he dicho: anſi que en todo es meneſter eſperiencia, y diſcrecion. El Señor nos la dè por ſu bondad.

CAPITULO XXIII.

EN QUE TORNA A TRATAR DEL DISCURSO de ſu vida, y como comenzò à tratar de mas pefecion, y por que medios: es provechoſo para las perſonas que tratan de governar almas que tienen Oracion, ſaber como ſe han de haver en los principios, y el provecho que le hizo ſaberla llevar.

1 QUiero ahora tornar à donde dexè de mi vida, que me he detenido, creo mas de lo que me havia de detener, porque ſe entienda mejor lo que eſtà por venir. Es otro libro nuevo de aqui adelante, digo otra vida nueva; la de haſta aqui era mia, la que he vivido, deſde que comenzè à declarar eſtas coſas de Oracion, es que vivia Dios en mi, à lo que me parecia; porque entiendo yo era impoſsible ſalir en tan poco tiempo de tan malas coſtumbres, y obras. Sea el Señor alabado, que me librò de mi.

Pues

Pues comenzando à quitar ocaſiones, y à darme mas à la Oracion, comenzò el Señor à hacerme las mercedes, como quien deſeaba, à lo que pareciò, que yo las quiſieſſe recibir. Comenzò ſu Mageſtad à darme muy de ordinario Oracion de quietud, y muchas veces de union, que duraba mucho rato. Yo como en eſtos tiempos havian acaecido grandes iluſiones en mugeres, y engaños que les havia hecho el Demonio, comenzè à temer, como era tan grande el deleite, y ſuavidad que ſentia, y muchas veces ſin poderlo eſcuſar; pueſto que veìa en mi por otra parte una grandiſsima ſeguridad, que era Dios, en eſpecial quando eſtaba en la Oracion, y veìa que quedaba de alli muy mejorada, y con mas fortaleza. Mas en diſtrayendome un poco, tornaba à temer, y à penſar, ſi queria el Demonio, haciendome entender que era bueno, ſuſpender el entendimiento, para quitarme la Oracion mental, y que no pudieſſe penſar en la Paſsion, ni aprovecharme del entendimiento, que me parecia à mi mayor pèrdida, como no lo entendia. Mas como ſu Mageſtad queria ya darme luz, para que no le ofendieſſe ya, y conocieſſe lo mucho que le debia, creciò de ſuerte eſte miedo, que me hizo buſcar con diligencia perſonas eſpirituales con quien tratar, y que ya tenia noticia de algunos, porque havian venido aqui los de la Compañia de Jeſus, à quien yo ſin conocer à ninguno, era muy aficionada de ſolo ſaber el modo que llevan de vida, y Oracion, mas no me hallaba digna de hablarles, ni fuerte para obedecerlos, que eſto me hacia mas temer; porque tratar con ellos, y ſer la que era, haciaſeme coſa recia.

2 En eſto anduve algun tiempo, haſta que ya con mu-

mucha bateria que paſsè en mi, y temores, me determinè à tratar con una perſona eſpiritual, para preguntarle, què era la Oracion que yo tenia, y que me dieſſe luz ſi iba errada, y hacer todo lo que pudieſſe por no ofender à Dios; porque la falta, como he dicho, que veìa en mi fortaleza, me hacia eſtar tan timida. Què engaño tan grande, valame Dios, que para querer ſer buena, me apartaba del bien! En eſto debe poner mucho el Demonio en el principio de la virtud, porque yo no podia acabarlo conmigo. Sabe èl que eſtà todo el remedio de un alma en tratar con amigos de Dios, y anſi no havia termino, para que yo à eſto me determinaſſe. Aguardaba à enmendarme primero, como quando dexè la Oracion, y por ventura nunca lo hiciera, porque eſtaba ya tan caìda en coſillas de mala coſtumbre, que no acababa de entender eran malas, que era menester ayuda de otros, y darme la mano para levantarme. Bendito ſea el Señor, que en fin la ſuya fue la primera. Como yo vì iba tan adelante mi temor, porque crecia la Oracion, parecìome que en eſto havia algun gran bien, ò grandiſsimo mal: porque bien entendia ya era coſa ſobrenatural lo que tenia, porque algunas veces no lo podia reſiſtir; tenerlo quando yo queria era eſcuſado. Pensè en mi, que no tenia remedio, ſino procuraba tener limpia conciencia, y apartarme de toda ocaſion, aunque fueſſe de pecados veniales, porque ſiendo eſpiritu de Dios, clara eſtaba la ganancia; ſi era Demonio, procurando yo tener contento al Señor, y no ofenderle, poco daño me podia hacer, antes èl quedaria con pèrdida. Determinada en eſto, y ſuplicando ſiempre à Dios me ayudaſſe, procurando lo dicho algunos dias, vì que no tenia fuerza mi alma

pa-

para ſalir con tanta perfecion à ſolas, por algunas aficiones que tenia à coſas, que aunque de ſuyo no eran muy malas, baſtaban para eſtragarlo todo.

3 Dixeronme de un Clerigo letrado, que havia en eſte lugar, que comenzaba el Señor à dar à entender à las gentes ſu bondad, y buena vida, y procurè por medio de un Cavallero ſanto, que hay en eſte Lugar. (Es caſado, mas de vida tan exemplar, y virtuoſa, y de tanta Oracion, y caridad, que en todo èl reſplandece ſu bondad, y perfecion, y con mucha razon; porque gran bien ha venido à muchas almas por ſu medio, por tener tantos talentos, que aun con no le ayudar ſu eſtado, no puede dexar con ellos de obrar: mucho entendimiento, y muy apacible para todos, ſu converſacion no peſada, tan ſuave, y agraciada, junto con ſer recta, y ſanta, que dà contento grande à los que trata: todo lo ordena para gran bien de las almas que converſa, y no parece trae otro eſtudio, ſino hacer por todos los que èl vè ſe ſufre, y contentar à todos.) Pues eſte bendito, y ſanto hombre con ſu induſtria, me parece fue principio, para que mi alma ſe ſalvaſſe. Su humildad à mi eſpantame, que con haver à lo que creo poco menos de quarenta años que tiene Oracion, (no sè ſi ſon dos, ò tres menos) y que lleva toda la vida de perfecion, que à lo que parece ſufre ſu eſtado; porque tiene una muger tan gran ſierva de Dios, y de tanta caridad, que por ella no ſe pierde: en fin, como muger de quien Dios ſabia havia de ſer tan grande ſiervo ſuyo la eſcogiò. Eſtaban deudos ſuyos caſados con parientes mios; y tambien con otro harto ſiervo de Dios, que eſtaba caſado con una prima mia, tenia mucha comunicacion. Por eſta via procurè vinieſſe à hablarme

eſte

eſte Clerigo que digo tan ſiervo de Dios, que era muy ſu amigo, con quien pensè confeſſarme, y tener por Maeſtro. Pues trayendolo, para que me hablaſſe, y yo con grandiſsima confuſion de verme preſente de hombre tan ſanto, dile parte de mi alma, y Oracion; que confeſſarme no quiſo, dixo, que era muy ocupado, y era anſi. Comenzò con determinacion ſanta à llevarme como à fuerte (que de razon havia de eſtar ſegun la Oracion viò que tenia) para que en ninguna manera ofendieſſe à Dios. Yo como vì ſu determinacion tan de preſto en coſillas, que como digo, yo no tenia fortaleza para ſalir luego con tanta perfecion, afligìme, y como vì que tomaba las coſas de mi alma, como coſa que en una vez havia de acabar con ella, yo veìa que havia meneſter mucho mas cuidado. En fin entendì, no eran por los medios que èl me daba por donde yo me havia de remediar: porque eran para alma mas perfeta; y yo aunque en las mercedes de Dios eſtaba adelante, eſtaba muy en los principios en las virtudes, y mortificacion. Y cierto, ſi no huviera de tratar mas de con èl, yo creo nunca medràra mi alma, porque la afliccion que me daba, de vèr como yo no hacia, ni me parece podia, lo que èl me decia, baſtaba para perder la eſperanza, y dexarlo todo. Algunas veces me maravillo, que ſiendo perſona que tiene gracia particular en comenzar à llegar almas à Dios, como no fue ſervido entendieſſe la mia, ni ſe quiſieſſe encargar della, y veo fue todo para mayor bien mio, porque yo conocieſſe, y trataſſe gente tan ſanta, como la de la Compañia de Jeſus.

4 Deſta vez quedè concertada con eſte Cavallero ſanto, para que alguna vez me vinieſſe à ver. Aqui ſe viò ſu grande humildad, querer tratar perſona tan ruin como yo.

Co-

Comenzòme à viſitar, y animarme, y à decirme, que no penſaſſe que en un dia me havia de apartar de todo, que poco à poco lo haria Dios, que en coſas bien livianas havia èl eſtado algunos años, que no las havia podido acabar conſigo. O humildad, que grandes bienes haces à donde eſtàs, y à los que ſe llegan à quien la tiene! Deciame eſte ſanto (que à mi parecer con razon le puedo poner eſte nombre) flaquezas, que à èl le parecia que lo eran con ſu humildad para mi remedio: y mirado conforme à ſu eſtado, no era falta, ni imperfecion, y conforme al mio, era grandiſsima tenerlas. Yo no digo eſto ſin propoſito, porque parece me alargo en menudencias, è importan tanto para comenzar à aprovechar à un alma, y ſacarla à bolar, que aun no tiene plumas, como dicen, que no lo creerà nadie, ſino quien ha paſſado por ello. Y porque eſpero yo en Dios, V. m. ha de aprovechar mucho, lo digo aqui, que fue toda mi ſalud ſaberme curar, y tener humildad, y caridad para eſtar conmigo, y ſufrimiento de vèr que no en todo me enmendaba. Iba con diſcrecion poco à poco, dando maneras para vencer al demonio. Yo le comenzè à tener tan grande amor, que no havia para mi mayor deſcanſo, que el dia que le veìa, aunque eran pocos. Quando tardaba, luego me fatigaba mucho, pareciendome que por ſer tan ruin no me veìa.

5 Como èl fue entendiendo mis imperfeciones tan grandes (y aun ſerian pecados, aunque deſpues que le tratè mas enmendada eſtaba) y como le dixe las mercedes que Dios me hacia, para que me dieſſe luz, dixome, que no venia lo uno con lo otro, que aquellos regalos eran de perſonas que eſtaban ya muy aprovechadas,

y mortificadas, que no podia dexar de temer mucho; porque le parecia mal eſpiritu en algunas coſas, aunque no ſe determinaba; mas que penſaſſe bien todo lo que entendia de mi Oracion, y ſe lo dixeſſe. Y era el trabajo, que yo no ſabia poco, ni mucho decir lo que era mi Oracion; porque eſta merced de ſaber entender, que es, y ſaberlo decir, ha poco que me lo diò Dios. Como me dixo eſto, con el miedo que yo traìa, fue grande mi afliccion, y lagrimas: porque cierto yo deſeaba contentar à Dios, y no me podia perſuadir à que fueſſe demonio, mas temia por mis grandes pecados me cegaſſe Dios para no lo entender. Mirando libros, para vèr ſi ſabria decir la Oracion que tenia, hallè en uno, que ſe llama Subida del monte, en lo que toca à union del alma con Dios, todas las ſeñales que yo tenia en aquel no penſar nada: (que eſto era lo que yo mas decia, que no podia penſar nada, quando tenia aquella Oracion) ſeñalè con unas rayas la parte que eran, y dìle el libro, para que èl, y el otro Clerigo que he dicho, ſanto, y ſiervo de Dios, lo miraſſen, y me dixeſſen lo que havia de hacer; y que ſi les pareciеſſe dexaria la Oracion del todo, que para que me havia yo de meter en eſſos peligros, pues à cabo de veinte años caſi que havia que la tenia, no havia ſalido con ganancia, ſino con engaños del demonio, que mejor era no la tener. Aunque tambien eſto ſe me hacia recio, porque ya yo havia probado qual eſtaba mi alma ſin Oracion: anſi que todo lo veìa trabajoſo, como el que eſtà metido en un rio, que à qualquiera parte que vaya dèl, teme mas peligro, y èl ſe eſtà caſi ahogando. Es un trabajo muy grande eſte, y deſtos he paſſado muchos, como dirè adelante; que aunque parece

no

no importa, por ventura harà provecho entender, como ſe ha de probar el eſpiritu.

6 Y es grande cierto el trabajo que ſe paſſa, y es meneſter tiento, en eſpecial con mugeres, porque es mucha nueſtra flaqueza, y podria venir à mucho mal, diciendoles muy claro, es demonio; ſino mirarlo muy bien, y apartarlas de los peligros que puede haver, y aviſarlas en ſecreto pongan mucho, y le tengan ellos, que conviene. Y en eſto hablo, como quien le cueſta harto trabajo, no lo tener algunas perſonas con quien he tratado mi Oracion, ſino preguntando unos, y otros por bien, me han hecho harto daño, que ſe han divulgado coſas, que eſtuvieran bien ſecretas; pues no ſon para todos, y parecia las publicaba yo. Creo ſin culpa ſuya lo ha permitido el Señor, para que yo padecieſſe. No digo que decian lo que trataba con ellos en confeſsion, mas como eran perſonas à quien yo daba cuenta por mis temores, para que me dieſſen luz, pareciame à mi havian de callar. Con todo nunca oſſaba callar coſa à perſonas ſemejantes. Pues digo, que ſe aviſe con mucha diſcrecion, animandolas, y aguardando tiempo, que el Señor las ayudarà como ha hecho à mi, que ſino grandiſsimo daño me hiciera, ſegun era temeroſa, y medroſa: con el gran mal de corazon que tenia, eſpantome como no me hizo mucho mal.

7 Pues como dì el libro, y hecha relacion de mi vida, y pecados, lo mejor que pude (por junto, que no confeſsion por ſer ſeglar, mas bien dì à entender quan ruin era) los dos ſiervos de Dios miraron con gran caridad, y amor lo que me convenia. Venìda la reſpueſta, que yo con harto temor eſperaba, y haviendo encomen-

dado à muchas perſonas que me encomendaſſen à Dios, y yo con harta Oracion aquellos dias, con harta fatiga vino à mi, y dixome, que à todo ſu parecer de entrambos era demonio : que lo que me convenia, era tratar con un Padre de la Compañia de Jeſus, que como yo le llamaſſe, diciendo que tenia neceſsidad, vernìa ; y que le dieſſe cuenta de toda mi vida por una confeſsion general, y de mi condicion, y todo con mucha claridad, que por la virtud del Sacramento de la Confeſsion le darìa Dios mas luz, que eran muy eſperimentados en coſas de eſpiritu. Que no ſalieſſe de lo que me dixeſſe en todo, porque eſtaba en mucho peligro, ſi no havia quien me governaſſe. A mi me diò tanto temor, y pena, que no ſabia que me hacer, todo era llorar ; y eſtando en un Oratorio muy afligida, no ſabiendo que havia de ſer de mi, leì en un libro, que parece el Señor me le puſo en las manos, que decia San Pablo : Que era Dios muy fiel, que nunca à los que le amaban conſentia ſer del demonio engañados. Eſto me conſolò muy mucho. Comenzè à tratar de mi confeſsion general, y poner por eſcrito todos los males, y bienes, un diſcurſo de mi vida lo mas claramente que yo entendì, y ſupe, ſin dexar nada por decir. Acuerdome, que como vì deſpues que lo eſcribì tantos males, y caſi ningun bien, que me diò una afliccion, y fatiga grandiſsima. Tambien me daba pena, que me vieſſen en caſa tratar con gente tan ſanta, como los de la Compañia de Jeſus, porque temia mi ruindad, y pareciame quedaba obligada mas à no lo ſer, y quitarme de mis paſſatiempos ; y ſi eſto no hacia, que era peor : y anſi procurè con la Sacriſtana, y Portera no lo dixeſſen à nadie. Aprovechòme poco, que

acer-

acertò à eſtar à la puerta, quando me llamaron, quien lo dixo por todo el Convento. Mas què de embarazos pone el demonio, y que de temores, à quien ſe quiere llegar à Dios!

8 Tratando con aquel ſiervo de Dios, que lo era harto, y bien aviſado, toda mi alma, como quien bien ſabia eſte lenguage, me declarò lo que era, y me animò mucho. Dixo ſer eſpiritu de Dios muy conocidamente, ſino que era meneſter tornar de nuevo à la Oracion, porque no iba bien fundada, ni havia comenzado à entender mortificacion: y era anſi, que aun el nombre no me parece entendia, que en ninguna manera dexaſſe la Oracion, ſino que me esforzaſſe mucho, pues Dios me hacia tan particulares mercedes, que que ſabia ſi por mis medios queria el Señor hacer bien à muchas perſonas, y otras coſas (que parece prophetizò lo que deſpues el Señor ha hecho conmigo) que ternìa mucha culpa, ſi no reſpondia à las mercedes que Dios me hacia. En todo me parecia hablaba en èl el Eſpiritu Santo, para curar mi alma, ſegun ſe imprimia en ella. Hizome gran confuſion, llevome por medios, que parecia del todo me tornaba otra. Què gran coſa es entender un alma! Dixome, que tuvieſſe cada dia Oracion en un paſſo de la Paſsion, y que me aprovechaſſe dèl, y que no penſaſſe ſino en la Humanidad, y que aquellos recogimientos, y guſtos reſiſtieſſe quanto pudieſſe, de manera, que no les dieſſe lugar, haſta que èl me dixeſſe otra coſa. Dexòme conſolada, y esforzada, y el Señor, que me ayudò, y à èl para que entendieſſe mi condicion, y como me havia de governar. Quedè determinada de no ſalir de lo que èl me mandaſſe en ninguna coſa, y anſi lo hice haſta hoy.

Ala-

Alabado ſea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confeſſores, aunque imperfetamente, y caſi ſiempre han ſido deſtos benditos hombres de la Compañia de Jeſus, aunque imperfetamente, como digo, los he ſeguido. Conocida mejoria comenzò à tener mi alma, como ahora dirè.

CAPITULO XXIV.

PROSIGUE LO COMENZADO, Y DICE, como fue aprovechando ſu alma deſpues que comenzò à obedecer, y lo poco que le aprovechaba reſiſtir à las mercedes de Dios, y como ſu Mageſtad ſe las iba dando mas cumplidas.

1 QUedò mi alma deſta Confeſsion tan blanda, que me parecia no huviera coſa à que no me diſpuſiera; y anſi comenzè à hacer mudanza en muchas coſas, aunque el Confeſſor no me apretaba, antes parecia hacia poco caſo de todo: y eſto me movia mas, porque lo llevaba por modo de amar à Dios, y como que dexaba libertad, y no premio, ſi yo no me le puſieſſe por amor. Eſtuve anſi caſi dos meſes, haciendo todo mi poder en reſiſtir los regalos, y mercedes de Dios. Quanto à lo eſterior veiale la mudanza, porque ya el Señor me comenzaba à dar animo para paſſar por algunas coſas que decian perſonas que me conocian, pareciendoles eſtremos, y aun en la meſma caſa: y de lo que antes hacia, razon tenian, que era eſtremo; mas de lo que era obligada al habito, y profeſsion que ha-

hacia, quedaba corta. Ganè deſte reſiſtir guſtos, y regalos de Dios, enſeñarme ſu Mageſtad, porque antes me parecia, que para darme regalos en la Oracion, era meneſter mucho arrinconamiento, y caſi no me oſſaba bullir: deſpues vì lo poco que hacia al caſo, porque quando mas procuraba divertirme, mas me cubria el Señor de aquella ſuavidad, y gloria, que me parecia toda me rodeaba, y que por ninguna parte podia huir, y anſi era: yo traìa tanto cuidado, que me daba pena El Señor le traìa mayor à hacer mercedes, y à ſeñalarſe mucho mas que ſolìa en eſtos dos meſes, para que yo mejor entendieſſe, que no era mas en mi mano. Comenzè à tomar de nuevo amor à la Sacratiſsima Humanidad, comenzòſe à aſſentar la Oracion como edificio que ya llevaba cimiento, y aficionarme à mas penitencia, de que yo eſtaba deſcuidada, por ſer tan grandes mis enfermedades. Dixome aquel Varon ſanto que me confeſsò, que algunas coſas no me podrian dañar, que por ventura me daba Dios tanto mal, porque yo no hacia penitencia me la querria dar ſu Mageſtad. Mandabame hacer algunas mortificaciones no muy ſabroſas para mi. Todo lo hacia, porque pareciame que me lo mandaba el Señor, y dabale gracia, para que me lo mandaſſe, de manera, que yo le obedecieſſe. Iba ya ſintiendo mi alma qualquiera ofenſa que hicieſſe à Dios, por pequeña que fueſſe, de manera, que ſi alguna coſa ſuperflua traìa, no podia recogerme, haſta que me lo quitaba. Hacia mucha Oracion, porque el Señor me tuvieſſe de ſu mano, pues trataba con ſus ſiervos no permitieſſe tornaſſe atràs, que me parecia fuera gran delito, y que havian ellos de perder credito por mi.

En

2 En eſte tiempo vino à eſte Lugar el Padre Franciſco, que era Duque de Gandìa, y havia algunos años, que dexandolo todo, havia entrado en la Compañia de Jeſus. Procurò mi Confeſſor, y el Cavallero que he dicho tambien vino à mi, para que le hablaſſe, y dieſſe cuenta de la Oracion que tenia, porque ſabia iba muy adelante en ſer muy favorecido, y regalado de Dios, que como quien havia mucho dexado por èl, aun en eſta vida le pagaba. Pues deſpues que me huvo oìdo, dixome que era eſpiritu de Dios, y que le parecia, que no era bien ya reſiſtirle mas, que haſta entonces eſtaba bien hecho, ſino que ſiempre que comenzaſſe la Oracion en un paſſo de la Paſsion; y que ſi deſpues el Señor me llevaſſe el eſpiritu, que no lo reſiſtieſſe, ſino que dexaſſe llevarle à ſu Mageſtad, no lo procurando yo. Como quien iba bien adelante diò la medicina, y conſejo; que hace mucho en eſto la eſperiencia: dixo, que era yerro reſiſtir ya mas. Yo quedè muy conſolada, y el Cavallero tambien: holgabaſe mucho que dixeſſe era de Dios, y ſiempre me ayudaba, y daba aviſos en lo que podia, que era mucho.

3 En eſte tiempo mudaron à mi Confeſſor deſte Lugar à otro, lo que yo ſentì muy mucho, porque penſè me havia de tornar à ſer ruin, y no me parecia poſsible hallar otro como èl. Quedò mi alma como en un deſierto, muy deſconſolada, y temeroſa, no ſabìa que hacer de mi. Procuròme llevar una parienta mia à ſu caſa, y yo procurè ir luego à procurar otro Confeſſor en los de la Compañia. Fue el Señor ſervido, que comenzè à tomar amiſtad con una Señora Viuda de mucha calidad, y Oracion, que trataba con ellos mucho.

Hi-

Hizome confeſſar à ſu Confeſſor, y eſtuve en ſu caſa muchos dias; vivia cerca, yo me holgaba por tratar mucho con ellos, que de ſolo entender la ſantidad de ſu trato, era grande el provecho que mi alma ſentia. Eſte Padre me comenzò à poner en mas perfecion. Deciame, que para del todo contentar à Dios, no havia de dexar nada por hacer: tambien con harta maña, y blandura, porque no eſtaba aun mi alma nada fuerte, ſino muy tierna, en eſpecial en dexar algunas amiſtades que tenia, aunque no ofendia à Dios con ellas, era mucha aficion, y pareciame à mi era ingratitud dexarlas: y anſi le decia, que pues no ofendia à Dios, que porquè havia de ſer deſagradecida? El me dixo, que lo encomendaſſe à Dios unos dias, y que rezaſſe el Hymno de *Veni Creator*, porque me dieſſe luz de qual era lo mejor. Haviendo eſtado un dia mucho en Oracion, y ſuplicando al Señor me ayudaſſe à contentarle entodo, comenzè el Hymno, y eſtandole diciendo, vinome un arrebatamiento tan ſupito, que caſi me ſacò de mi, coſa que yo no pude dudar, porque fue muy conocido. Fue la primera vez que el Señor me hizo eſta merced de arrobamiento. Entendì eſtas palabras: *Ya no quiero que tengas converſacion con hombres, ſino con Angeles.* A mi me hizo mucho eſpanto, porque el movimiento del anima fue grande, y muy en el eſpiritu ſe me dixeron eſtas palabras; anſi me hizo temor, aunque por otra parte gran conſuelo, que en quitandoſeme el temor (que à mi parecer causò la novedad) me quedò.

4 Ello ſe ha cumplido bien, que nunca mas yo he podido aſſentar en amiſtad, ni tener conſolacion, ni amor particular, ſino à perſonas que entiendo le tienen

à Dios, y le procuran ſervir, ni ha ſido en mi mano, ni me hace al caſo ſer deudos, ni amigos, ſino entiendo eſto, ò es perſona que trata de Oracion, eſme Cruz penoſa tratar con nadie: eſto es anſi à todo mi parecer, ſin ninguna falta. Deſde aquel dia yo quedè tan animoſa para dexarlo todo por Dios, como quien havia querido en aquel momento (que no me parece fue mas) dexar otra à ſu ſierva. Anſi que no fue meneſter mandarmelo mas, que como me veìa el Confeſſor tan aſida en eſto, no havia oſſado determinadamente decir, que lo hicieſſe. Debia aguardar à que el Señor obraſſe, como lo hizo, ni yo penſè ſalir con ello: porque ya yo meſma lo havia procurado, y era tanta la pena que me daba, que como coſa que me parecia no era inconveniente, lo dexaba; y aqui me diò el Señor libertad, y fuerza para ponerlo por obra. Anſi ſe lo dixe al Confeſſor, y lo dexè todo conforme à como me lo mandò. Hizo harto provecho à quien yo trataba, vèr en mi eſta determinacion. Sea Dios bendito por ſiempre, que en un punto me diò la libertad, que yo con todas quantas diligencias havia hecho muchos años havia no pude alcanzar conmigo, haciendo hartas veces tan gran fuerza, que me coſtaba harto de mi ſalud. Como fue hecho de quien es poderoſo, y Señor verdadero de todo, ninguna pena me diò.

)✠(

CA-

CAPITULO XXV.

EN QUE TRATA EL MODO, Y MANERA como ſe entienden eſtas hablas que hace Dios al alma ſin oìrſe, y de algunos engaños que puede haver en ello, y en què ſe conocerà quando lo es. Es de mucho provecho, para quien ſe viere en eſte grado de Oracion, porque ſe declara muy bien, y de harta doctrina.

1 PAreceme ſerà bien declarar, como es eſte hablar que hace Dios al alma, y lo que ella ſiente, para que V. m. lo entienda; porque deſde eſta vez que he dicho, que el Señor me hizo eſta merced, es muy ordinario haſta ahora, como ſe verà en lo que eſtà por decir. Son unas palabras muy formadas, mas con los oìdos corporales no ſe oyen, ſino entiendeſe muy mas claro que ſi ſe oyeſſen; y dexarlo de entender, aunque mucho ſe reſiſta, es por demàs. Porque quando acà no queremos oìr, podemos tapar los oìdos, ò advertir à otra coſa, de manera que aunque ſe oya no ſe entienda. En eſta platica que hace Dios al alma, no hay remedio ninguno, ſino que aunque me peſe, me hacen eſcuchar, y eſtar el entendimiento tan entero para entender lo que Dios quiere entendamos, que no baſta querer, ni no querer. Porque el que todo lo puede, quiere que entendamos ſe ha de hacer lo que quiere, y ſe mueſtra Señor verdadero de noſotros. Eſto tengo muy eſperimentado, porque me durò caſi dos años el reſiſtir, con el gran

miedo que traìa; y ahora lo pruebo algunas veces, mas poco me aprovecha.

2 Yo querria declarar los engaños que puede haver aqui, aunque quien tiene mucha eſperiencia parece-me ſerà poco, ò ninguno; mas ha de ſer mucha la eſperiencia, y la diferencia que hay quando es eſpiritu bueno, ò quando es malo; ò como puede tambien ſer aprehenſion del meſmo entendimiento, que podria acaecer, ò hablar el meſmo eſpiritu à sì meſmo: eſto no sè yo ſi puede ſer, mas aun oy me ha parecido que ſi. Quando es de Dios tengo muy probado en muchas coſas, que ſe me decian dos, y tres años antes, y todas ſe han cumplido, y haſta ahora ninguna ha ſalido mentira, y otras coſas à donde ſe vè claro ſer eſpiritu de Dios, como deſpues ſe dirà.

3 Pareceme à mi, que podria una perſona, eſtando encomendando una coſa à Dios con grande afecto, y aprehenſion, parecerle entiende alguna coſa, ſi ſe harà, ò no, y es muy impoſsible; aunque à quien ha entendido de eſtotra ſuerte, verà claro lo que es, porque es mucha la diferencia: y ſi es coſa que el entendimiento fabrica, por delgado que vaya, entiende que ordena èl algo, y que habla. Que no es otra coſa, ſino ordenar uno la platica, ò eſcuchar lo que otro le dice, y verà el entendimiento, que entonces no eſcucha, pues que obra, y las palabras que èl fabrica ſon como coſa ſorda, fantaſeada, y no con la claridad que eſtotras. Y aqui eſtà en nueſtra mano divertirnos, como callar quando hablamos; en eſtotro no hay termino. Y otra ſeñal mas que todas, que no hace operacion, porque eſtotra que habla el Señor, es palabras, y obras: y aunque las palabras no ſean

de

de devocion, ſino de reprehenſion, à la primera diſpone un alma, y la habilita, y enternece, y dà luz, y regala, y quieta; y ſi eſtaba con ſequedad, ò alboroto, y deſaſoſiego de alma, como con la mano ſe le quita, y aun mejor, que parece quiere el Señor ſe entienda, que es poderoſo, y que ſus palabras ſon obras. Parece-me, que hay la diferencia, que ſi noſotros hablaſſemos, ò oyeſſemos, ni mas, ni menos; porque lo que hablo, como he dicho, voy ordenando con el entendimiento lo que digo; mas ſi me hablan, no hago mas de oìr ſin ningun trabajo. Lo uno và como una coſa, que no nos podemos bien determinar, ſi es como uno que eſtà medio dormido. Eſtotro es voz tan clara, que no ſe pierde una ſilaba de lo que ſe dice; y acaèce ſer à tiempos, que eſtà el entendimiento, y alma tan alborotada, y diſtraìda, que no acertaria à concertar una buena razon, y halla guiſadas grandes ſentencias, que le dicen, que ella aun eſtando muy recogida no pudiera alcanzar, y à la primera palabra, como digo, la mudan toda: en eſpecial ſi eſtà en arrobamiento, que las potencias eſtan ſuſpenſas; còmo ſe entenderàn coſas que no havian venido à la memoria, aun antes, como vernàn entonces, que no obra caſi, y la imaginacion eſtà como embobada?

4 Entiendaſe, que quando ſe vèn viſiones, ò ſe entienden eſtas palabras, à mi parecer, nunca es en tiempo que eſtà unida el alma en el meſmo arrobamiento; que en eſte tiempo (como ya dexo declarado, creo es la ſegunda agua) dèl ſe pierden todas las potencias, y à mi parecer, alli ni ſe puede vèr, ni entender, ni oìr. Eſtà en otro poder toda, y en eſte tiempo, que es muy bre-

breve no me parece la dexa el Señor para nada libertad. Paſſado eſte breve tiempo, que ſe queda aun en el arrobamiento el alma, es eſto que digo, porque quedan las potencias de manera, que aunque no eſtàn perdidas, caſi nada obran; eſtàn como abſortas, y no habiles para concertar razones. Hay tantas para entender la diferencia, que ſi una vez ſe engañaſſe, no ſeràn muchas. Y digo, que ſi es alma exercitada, y eſtà ſobre aviſo, lo verà muy claro; porque dexadas otras coſas por donde ſe vè lo que he dicho, ningun efeto hace, ni el alma lo admite: porque eſtotro, mal que nos peſe, y no ſe dà credito, antes ſe entiende que es devanear del entendimiento, caſi como no ſe haria caſo de una perſona que ſabeis tiene freneſi. Eſtotro es como ſi lo oyeſſemos à una perſona muy ſanta, ò letrada, y de gran autoridad, que ſabemos no nos ha de mentir; y aun es baxa comparacion, porque traen algunas veces una mageſtad conſigo eſtas palabras, que ſin acordarnos quien las dice, ſi ſon de reprehenſion, hacen temblar; y ſi ſon de amor, hacen deſahacerſe en amar: y ſon coſas como he dicho, que eſtaban bien lexos de la memoria, y dicenſe tan de preſto ſentencias tan grandes, que era meneſter mucho tiempo para haverlas de ordenar, y en ninguna manera me parece ſe puede entonces ignorar no ſer coſa fabricada de noſotros.

5 Anſi, que en eſto no hay que me detener, que por maravilla me parece puede haver engaño en perſona exercitada, ſi ella meſma de advertencia no ſe quiere engañar. Acaecidome ha muchas veces, ſi tengo alguna duda, no creer lo que me dicen, y penſar ſi ſe me antojò (eſto deſpues de paſſado, que entonces es impoſsible)

y

y verlo cumplido deſde à mucho tiempo; porque hace el Señor, que quede en la memoria, que no ſe puede olvidar, y lo que es del entendimiento, es como primer movimiento del penſamiento, que paſſa, y ſe olvida. Eſtotro es, como obra, que aunque ſe olvide algo, y paſſe tiempo, no tan del todo, que ſe pierda la memoria, de que en fin ſe dixo, ſalvo ſi no ha mucho tiempo, ò ſon palabras de favor, ò doctrina; mas de profecìa, no hay olvidarſe, à mi parecer, al menos à mi, aunque tengo poca memoria. Y torno à decir, que me parece ſi un alma no fueſſe tan deſalmada, que lo quiera fingir, que ſeria harto mal, y decir que lo entiende, no ſiendo anſi: mas dexar de vèr claro, que ella lo ordena, y lo parla entre sì, pareceme no lleva camino, ſi ha entendido el eſpiritu de Dios; que ſi no toda ſu vida podrà eſtarſe en eſſe engaño, y parecerle que entiende, aunque yo no sè como. O eſta alma lo quiere entender, ò no; ſi ſe eſtà deshaciendo de lo que entiende, y en ninguna manera querria entender nada por mil temores, y otras muchas cauſas que hay, para tener deſeo de eſtar quieta en ſu Oracion, ſin eſtas coſas, còmo dà tanto eſpacio el entendimiento, que ordene razones? Tiempo es meneſter para eſto. Acà ſin perder ninguno quedamos enſeñadas, y ſe entienden coſas, que parece era meneſter un mes para ordenarlas. Y el meſmo entendimiento, y alma quedan eſpantados de algunas coſas que ſe entienden. Eſto es anſi, y quien tuviere eſperiencia, verà que es al pie de la letra todo lo que he dicho. Alabo à Dios, porque lo he ſabido anſi decir. Y acabo con que me parece, ſiendo del entendimiento, quando lo quiſieſſemos lo podriamos entender, y cada vez

que

que tenemos Oracion, nos podria parecer entendemos: mas en eſtotro no es anſi, ſino que eſtarè muchos dias, que aunque quiera entender algo es impoſsible; y quando otras veces no quiero, como he dicho, lo tengo de entender. Pareceme, que quien quiſieſſe engañar à los otros, diciendo que entiende de Dios lo que es de sì, que poco le cueſta decir, que lo oye con los oìdos corporales: y es anſi cierto con verdad, que jamàs pensè havia otra manera de oìr, ni entender, haſta que lo vì por mi; y anſi como he dicho, me cueſta harto trabajo.

6 Quando es demonio, no ſolo no dexa buenos efetos, mas dexalos malos. Eſto me ha acaecido no mas de dos, ò tres veces, y he ſido luego aviſada del Señor, como era demonio. Dexado la gran ſequedad que queda, es una inquietud en el alma à manera de otras muchas veces, que ha permitido el Señor que tenga grandes tentaciones, y trabajos de alma de diferentes maneras; y aunque me atormenta hartas veces, como adelante dirè, es una inquietud, que no ſe ſabe entender de donde viene, ſino que parece reſiſte el alma, y ſe alborota, y aflige ſin ſaber de que; porque lo que èl dice no es malo, ſino bueno. Pienſo sì ſiente un eſpiritu à otro. El guſto, y deleite que èl dà, à mi parecer es diferente en gran manera. Podria èl engañar con eſtos guſtos à quien no tuviere, ò huviere tenido otros de Dios. De veras digo guſtos, una recreacion ſuave, fuerte, impreſſa, deleitoſa, quieta, que unas devocioncitas de lagrimas, y otros ſentimientos pequeños, que al primer airecito de perſecucion ſe pierden eſtas florecitas, no las llamo devociones, aunque ſon buenos principios, y ſantos ſentimientos, mas no para determinar eſtos efetos de

buen

buen eſpiritu, ò malo. Y anſi es bien andar ſiempre con gran aviſo; porque quanto à perſonas que no eſtàn mas adelante en Oracion, que haſta eſto, facilmente podrian ſer engañados, ſi tuvieſſen viſiones, ò revelaciones. Yo nunca tuvé coſas deſtas poſtreras, haſta haverme Dios dado por ſola ſu bondad Oracion de union, ſino fue la primera vez que dixe, que ha muchos años, que vì à Chriſto, que pluguiera à ſu Mageſtad entendiera yo era verdadera viſion, como deſpues lo he entendido, que no me fuera poco bien. Ninguna blandura queda en el alma, ſino como eſpantada, y con gran diſguſto.

7 Tengo por muy cierto, que el demonio no engañarà, ni lo permitirà Dios à alma, que de ninguna coſa ſe fia de sì, y eſtà fortalecida en la Fè, que entienda ella de sì, que por un punto della morirà mil muertes: y con eſte amor à la Fè, que infunde luego Dios, que es una Fè viva, fuerte, ſiempre procura ir conforme à lo que tiene la Igleſia, preguntando à unos, y à otros, como quien tiene ya hecho aſsiento fuerte en eſtas verdades, que no la moverian quantas revelaciones pueda imaginar, aunque vieſſe abiertos los Cielos, un punto de lo que tiene la Igleſia. Si alguna vez ſe vieſſe vacilar en ſu penſamiento contra eſto, ò detenerſe en decir; pues ſi Dios me dice eſto, tambien puede ſer verdad, como lo que decia à los Santos (no digo que lo crea, ſino que el demonio la comienze à tentar, por primero movimiento, que detenerſe en ello, ya ſe vè que es maliſsimo; mas aun primeros movimientos muchas veces en eſte caſo, creo no vernàn ſi el alma eſtà en eſto tan fuerte, como lo hace el Señor à quien dà eſtas coſas, que le parece deſmenuzaria

los demonios, ſobre una verdad de lo que tiene la Igleſia muy pequeña) digo, que ſi no viere en sì eſta fortaleza grande, y que ayude à ella la devocion, ò viſion, que no la tenga por ſegura. Porque aunque no ſe ſienta luego el daño, poco à poco podria hacerſe grande, que à lo que yo veo, y sè de eſperiencia, de tal manera queda el credito de que es Dios, que vaya conforme à la Sagrada Eſcritura, y como un tantico torcieſſe deſto, mucha mas firmeza ſin comparacion me parece ternia en que es demonio, que ahora tengo de que es Dios, por grande que la tenga; porque entonces no es meneſter andar à buſcar ſeñales, ni que eſpiritu es, pues eſtà tan clara eſta ſeñal para creer que es demonio, que ſi entonces todo el mundo me aſſeguraſſe que es Dios, no lo creeria. El caſo es, que quando es demonio, parece que ſe eſconden todos los bienes, y huyen del alma, ſegun queda deſabrida, y alborotada, y ſin ningun efeto bueno: porque aunque parece pone deſeos, no ſon fuertes; la humildad que dexa, es falſa, alborotada, y ſin ſuavidad. Pareceme, que quien tiene eſperiencia del buen eſpiritu, lo entenderà.

8 Con todo puede hacer muchos embuſtes el demonio, y anſi no hay coſa en eſto tan cierta, que no lo ſea mas temer, è ir ſiempre con aviſo, y tener Maeſtro que ſea letrado, y no le callar nada, y con eſto ningun daño puede venir, aunque à mi hartos me han venido por eſtos temores demaſiados, que tienen algunas perſonas. En eſpecial me acaeciò una vez, que ſe havian juntado muchos, à quien yo daba gran credito, y era razon ſe le dieſſe (que aunque yo ya no trataba ſino con uno, y quando èl me lo mandaba, hablaba à otros, unos con

otros

otros trataban mucho de mi remedio, que me tenian mucho amor, y temian no fueſſe engañada: yo tambien traìa grandiſsimo temor, quando no eſtaba en la Oracion, que eſtando en ella, y haciendome el Señor alguna merced, luego me aſſeguraba) creo eran cinco, ò ſeis, todos muy ſiervos de Dios; y dixome mi Confeſſor, que todos ſe determinaban en que era demonio, que no comulgaſſe tan à menudo, y que procuraſſe diſtraerme de ſuerte, que no tuvieſſe ſoledad. Yo era temeroſa en eſtremo, como he dicho, y ayudabame el mal de corazon, que aun en una pieza ſola no oſſaba eſtar de dia muchas veces. Yo como vì que tantos lo afirmaban, y yo no lo podia creer, diòme grandiſsimo eſcrupulo, pareciendome poca humildad; porque todos eran mas de buena vida ſin comparacion que yo, y letrados, que porquè no los havia de creer? Forzabame lo que podia para creerlos, y penſaba en mi ruin vida, y que conforme à eſto debian de decir verdad. Fuìme de la Igleſia con eſta afliccion, y entrème en un Oratorio, haviendome quitado muchos dias de comulgar, quitada la ſoledad, que era todo mi conſuelo, ſin tener perſona con quien tratar, porque todos eran contra mi: unos me parecia burlaban de mi, quando dello trataba, como que ſe me antojaba: otros aviſaban al Confeſſor, que ſe guardaſſe de mi; otros decian, que era claro demonio: ſolo el Confeſſor (que aunque conformaba con ellos, por probarme, ſegun deſpues ſupe) ſiempre me conſolaba, y me decia, que aunque fueſſe demonio, no ofendiendo yo à Dios, no me podia hacer nada, que ello ſe me quitaria, que lo rogaſſe mucho à Dios; y èl, y todas las perſonas que confeſſaba lo hacian harto, y otras

muchas; y yo toda mi Oracion, y quantos entendia eran ſiervos de Dios, porque ſu Mageſtad me llevaſſe por otro camino, y eſto me durò no sè ſi dos años, que era contino pedirlo al Señor.

9 A mi ningun conſuelo me baſtaba, quando penba era poſsible, que tantas veces me havia de hablar el demonio. Porque de que no tomaba horas de ſoledad para Oracion, en converſacion me hacia el Señor recoger, y ſin poderlo yo eſcuſar, me decia lo que era ſervido; y aunque me peſaba lo havia de oìr. Pues eſtandome ſola, ſin tener una perſona con quien deſcanſar, ni podia rezar, ni leer, ſino como perſona eſpantada de tanta tribulacion, y temor de ſi me havia de engañar el demonio, toda alborotada, y fatigada, ſin ſaber que hacer de mi (en eſta afliccion me vì algunas, y muchas veces; aunque no me parece ninguna en tanto eſtremo) eſtuve anſi quatro, ò cinco horas, que conſuelo, ni del Cielo, ni de la tierra, no havia para mi, ſino que me dexò el Señor padecer, teniendo mil peligros. O Señor mio, còmo ſois vos el amigo verdadero, y como poderoſo, quando quereis podeis, nunca dexais de querer ſi os quieren! Alaben os todas las coſas, Señor del mundo. O quien dieſſe voces por èl, para decir quan fiel ſois à vueſtros amigos! Todas las coſas faltan, vos Señor de todas ellas nunca faltais. Poco es lo que dexais padecer à quien os ama. O Señor mio, què delicada, y pulìda, y ſabroſamente los ſabeis tratar! O quien nunca ſe huviera detenido en amar à nadie, ſino à vos! Parece, Señor, que probais con rigor à quien os ama, para que en el eſtremo del trabajo ſe entienda el mayor eſtremo de vueſtro amor. O Dios mio, quien tuviera entendimiento, y letras, y nuevas

pa-

palabras, para encarecer vueſtras obras, como lo entiende mi alma! Faltame todo, Señor mio, mas ſi vos no me deſamparais, no os faltarè yo à vos. Levantenſe contra mi todos los Letrados, perſiganme todas las coſas criadas, atormentenme los demonios, no me falteis vos Señor, que ya tengo eſperiencia de la ganancia con que ſacais à quien en ſolo vos confia. Pues eſtando en eſta tan gran fatiga (aun entonces no havia comenzado à tener ninguna viſion) ſolas eſtas palabras baſtaban para quitarmela, y quietarme del todo: *No hayas miedo hija, que yo ſoy, y no te deſamparare, no temas.*

10 Pareceme à mi, ſegun eſtaba, que eran meneſter muchas horas para perſuadirme à que me ſoſſegaſſe, y que no baſtàra nadie: heme aqui con ſolas eſtas palabras ſoſſegada, con fortaleza, con animo, con ſeguridad, con una quietud, y luz, que en un punto vì mi alma hecha otra, y me parece, que con todo el mundo diſputàra, que era Dios. O què buen Dios! O què buen Señor, y què poderoſo! No ſolo dà el conſejo, ſino el remedio. Sus palabras ſon obras. O valame Dios, y còmo fortalece la Fè, ſe aumenta el amor! Es anſi cierto, que muchas veces me acordaba de quando el Señor mandò à los vientos, que eſtuvieſſen quedos en el mar, quando ſe levantò la tempeſtad; y anſi decia yo: Quien es èſte, que anſi le obedecen todas mis potencias, y dà luz en tan gran eſcuridad en un momento, y hace blando un cocorazon, que parecia piedra, dà agua de lagrimas ſuaves, à donde parecia havia de haver mucho tiempo ſequedad? Quien pone eſtos deſeos? Quien dà eſte animo? Que me acaeciò penſar, de què temo? Que es eſto? Yo deſeo ſervir à eſte Señor, no pretendo otra coſa, ſino con-

contentarle; no quiero contento, ni deſcanſo, ni otro bien, ſino hacer ſu voluntad (que deſto bien cierta eſtaba à mi parecer, que lo podia afirmar.) Pues ſi eſte Señor es poderoſo, como veo que lo es, y sè que lo es, y que ſon ſus eſclavos los demonios, y deſto no hay que dudar, pues es Fè, ſiendo yo ſierva deſte Señor, y Rey, què mal me pueden ellos hacer à mi? Porquè no he de tener yo fortaleza para combatirme con todo el Infierno? Tomaba una Cruz en la mano, y parecia verdaderamente darme Dios animo (que yo me vì otra en breve tiempo) que no temeria tomarme con ellos à brazos, que me parecia facilmente con aquella Cruz los venciera à todos; y anſi dixe: Ahora venì todos, que ſiendo ſierva del Señor, yo quiero vèr que me podeis hacer.

11 Es ſin duda, que me parecia me havian miedo, porque yo quedè ſoſſegada, y tan ſin temor de todos ellos, que ſe me quitaron todos los miedos que ſolia tener haſta oy; porque aunque algunas veces los veìa, como dirè deſpues, no les he havido mas miedo, antes me parecia ellos me le havian à mi. Quedòme un ſeñorìo contra ellos, bien dado del Señor de todos, que no ſe me dà mas dellos que de moſcas. Parecenme tan cobardes, que en viendo que los tienen en poco, no les queda fuerza. No ſaben eſtos enemigos de hecho acometer, ſino à quien vèn que ſe les rinde, ò quando lo permite Dios, para mas bien de ſus ſiervos, que los tienten, y atormenten. Plugieſſe à ſu Mageſtad temieſſemos à quien hemos de temer, y entendieſſemos nos puede venir mayor daño de un pecado venial, que de todo el Infierno junto, pues es ello anſi. Que eſpantados nos traen eſtos demonios, porque nos queremos noſotros eſpantar con nueſtros aſimien-

mientos de honra, y haciendas, y deleites, que entonces juntos ellos con noſotros meſmos, que nos ſomos contrarios, amando, y queriendo lo que hemos de aborrecer, mucho daño nos haràn; porque con nueſtras meſmas armas les hacemos que peleen contra noſotros, poniendo en ſus manos con las que nos hemos de defender. Eſta es la gran laſtima; mas ſi todo lo aborrecemos por Dios, y nos abrazamos con la cruz, y tratamos ſervirle de verdad, huye èl deſtas verdades, como de peſtilencia. Es amigo de mentiras, y la meſma mentira. No harà pacto con quien anda en verdad. Quando èl vè eſcurecido el entendimiento, ayuda lindamente à que ſe quiebren los ojos; porque ſi à uno vè ya ciego en poner ſu deſcanſo en coſas vanas, y tan vanas, que parecen las deſte mundo coſa de juego de niño, ya èl vè que eſte es niño, pues trata como tal, y atreveſe à luchar con èl, una, y muchas veces.

12 Plega al Señor, que no ſea yo deſtos, ſino que me favorezca ſu Mageſtad, para entender por deſcanſo lo que es deſcanſo, y por honra lo que es honra, y por deleite lo que es deleite, y no todo al revès, y una higa para todos los demonios, que ellos me temeràn à mi. No entiendo eſtos miedos, demonio, demonio, donde podemos decir, Dios, Dios, y hacerle temblar. Si que ya ſabemos, que no ſe puede menear, ſi el Señor no lo permite. Què es eſto? Es ſin duda, que tengo ya mas miedo à los que tan grande le tienen al demonio, que à èl meſmo; porque èl no me puede hacer nada, y eſtotros, en eſpecial ſi ſon Confeſſores, inquietan mucho, y he paſſado algunos años de tan gran trabajo, que ahora me eſpanto como lo he podido ſufrir. Bendito ſea el Señor, que tan de veras me ha ayudado.

CA-

CAPITULO XXVI.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, và declarando, y diciendo coſas que le han acaecido, que le hacian perder el temor, y afirmar que era buen eſpiritu el que la hablaba.

1 TEngo por una de las grandes mercedes que me ha hecho el Señor, eſte animo que me diò contra los demonios; porque andar un alma acobardada, y temeroſa de nada, ſino de ofender à Dios, es grandiſsimo inconveniente, pues tenemos Rey todo poderoſo, y tan gran Señor, que todo lo puede, y à todos ſugeta. No hay que temer, andando (como he dicho) en verdad delante de ſu Mageſtad, y con limpia conciencia. Para eſto (como he dicho) querria yo todos los temores, para no ofender en un punto à quien en el meſmo punto nos puede deshacer. Que contento ſu Mageſtad, no hay quien ſea contra noſotros, que no lleve las manos en la cabeza. Podràſe decir, que anſi es; mas què, quien ſerà eſta alma tan recta, que del todo le contente, y que por eſſo teme? No la mia por cierto, que es muy miſerable, y ſin provecho, y llena de mil miſerias; mas no executa Dios como las gentes, que entiende nueſtras flaquezas; mas por grandes congeturas ſiente el alma en sì, ſi le ama de verdad, porque en las que llegan à eſte eſtado, no anda el amor diſimulado, como à los principios, ſino con tan grandes impetus, y deſeo de ver à Dios, como deſpues dirè, ò queda ya dicho.

To-

Todo canſa, todo fatiga, todo atormenta, ſino es con Dios, ò por Dios: no hay deſcanſo, que no canſe, porque ſe vè auſente de ſu verdadero deſcanſo, y anſi es coſa muy clara, que como digo, no paſſa en diſsimulacion.

2 Acaeciòme otras veces verme con grandes tribulaciones, y murmuraciones ſobre cierto negocio, que deſpues dirè, de caſi todo el Lugar à donde eſtoy, y de mi Orden, y afligida con muchas ocaſiones que havia para inquietarme, y decirme el Señor: *De què temes? No ſabes que ſoy todo poderoſo? Yo cumplirè lo que te he prometido.* Y anſi ſe cumpliò bien deſpues. Y quedar luego con una fortaleza, que de nuevo me parece me puſiera en emprender otras coſas, aunque me coſtaſſen mas trabajos para ſervirle, y me puſiera de nuevo à padecer. Es eſto tantas veces, que no lo podria yo contar: muchas las que me hacia reprehenſiones, y hace quando hago imperfeciones, que baſtan à deshacer un alma. Al menos traen conſigo el enmendarſe, porque ſu Mageſtad (como he dicho) dà el conſejo, y el remedio. Otras traerme à la memoria mis pecados paſſados, en eſpecial quando el Señor me quiere hacer alguna ſeñalada merced, que parece ya ſe vè el alma en el verdadero juicio, porque le repreſentan la verdad con conocimiento claro, que no ſabe à donde ſe meter: otras aviſarme de algunos peligros mios, y de otras perſonas, coſas por venir, tres, ò quatro años antes, muchas, y todas ſe han cumplido; algunas podrà ſer ſeñalar. Anſi que hay tantas coſas para entender, que es Dios, que no ſe puede ignorar à mi parecer.

3 Lo mas ſeguro es (yo anſi lo hago, y ſin eſto no ternìa ſoſsiego, ni es bien que mugeres le tengamos, pues no tenemos letras, y aqui no puede haver daño,

ſino muchos provechos) como muchas veces me ha dicho el Señor, que no dexe de comunicar toda mi alma, y las mercedes que el Señor me hace con el Confeſſor, y que ſea letrado, y que le obedezca. Eſto muchas veces. Tenia yo un Confeſſor, que me mortificaba mucho, y algunas veces me afligia, y daba gran trabajo, porque me inquietaba mucho, y era el que mas me aprovechò à lo que me parece: y aunque le tenia mucho amor, tenia algunas tentaciones por dexarle, y pareciame me eſtorvaban aquellas penas que me daba de la Oracion. Cada vez que eſtaba determinada à eſto, entendia luego que no lo hicieſſe, y una reprehenſion, que me deſhacia mas que quanto el Confeſſor hacia: algunas veces me fatigaba, queſtion por un cabo, y reprehenſion por otro: y todo lo havia meneſter, ſegun tenia poco doblada la voluntad. Dixome una vez, que no era obedecer, ſino eſtaba determinada à padecer, que puſieſſe los ojos en lo que èl havia padecido, y todo ſe me haria facil.

4 Aconſejòme una vez un Confeſſor, que à los principios me havia confeſſado, que ya que eſtaba probado ſer buen eſpiritu, que callaſſe, y no dieſſe ya parte à nadie, porque mejor era ya eſtas coſas callarlas. A mi no me pareciò mal, porque yo ſentia tanto cada vez que las decia al Confeſſor, y era tanta mi afrenta, que mucho mas que confeſſar pecados graves lo ſentia algunas veces, en eſpecial ſi eran las mercedes grandes, pareciame no me havian de creer, y que burlaban de mi. Sentia yo tanto eſto, que me parecia era deſacato à las maravillas de Dios, que por eſto quiſiera callar. Entendì entonces, que havia ſido muy mal aconſejada de aquel Confeſ-

feſſor, que en ninguna manera callaſſe coſa al que me confeſſaba, porque en eſto havia gran ſeguridad, y haciendo lo contrario, podria ſer engañarme alguna vez.

5 Siempre que el Señor me mandaba una coſa en la Oracion, ſi el Confeſſor me decia otra, me tornaba el meſmo Señor à decir, que le obedecieſſe: deſpues ſu Mageſtad le bolvia, para que me lo tornaſſe à mandar. Quando ſe quitaron muchos libros de Romance, que no ſe leyeſſen, yo ſentì mucho, porque algunos me daba recreacion leerlos, y yo no podia ya, por dexarlos en Latin, me dixo el Señor: *No tengas pena, que yo te darè libro vivo.* Yo no podia entender, por que ſe me havia dicho eſto, porque aun no tenia viſiones; deſpues deſde à bien pocos dias lo entendì muy bien, porque he tenido tanto que penſar, y recogerme en lo que veìa preſente, y ha tenido tanto amor el Señor conmigo para enſeñarme de muchas maneras, que muy poca, ò caſi ninguna neceſsidad he tenido de libros. Su Mageſtad ha ſido el libro verdadero à donde he viſto las verdades. Bendito ſea tal libro, que dexa imprimido lo que ſe ha de leer, y hacer de manera, que no ſe puede olvidar.

6 Quien vè al Señor cubierto de llagas, y afligido con perſecuciones, que no las abraze, y las ame, y las deſee? Quien vè algo de la gloria, que dà à los que le ſirven, que no conozca es todo nada quanto ſe puede hacer, y padecer, pues tal premio eſperamos? Quien vè los tormentos que paſſan los condenados, que no ſe le hagan deleites los tormentos de acà, en ſu comparacion, y conozcan lo mucho que deben al Señor en haverlos librado tantas veces de aquel lugar? Porque con el favor de Dios ſe dirà mas de algunas coſas, quiero ir adelante en el

proceſſo de mi vida. Plega al Señor haya ſabido declararme en eſto que he dicho, bien creo que quien tuviere eſperiencia lo entenderà, y verà he atinado à decir algo; quien no, no me eſpanto le parezca deſatino todo, baſta decirlo yo, para quedar diſculpado, ni yo culparè à quien lo dixere. El Señor me dexe atinar en cumplir ſu voluntad. Amen.

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA OTRO MODO, CON QUE enſeña el Señor al alma, y ſin hablarla, la dà à entender ſu voluntad por una manera admirable. Trata tambien de declarar una viſion, y gran merced que le hizo el Señor, no imaginaria. Es mucho de notar eſte Capitulo.

1 PUes tornando al diſcurſo de mi vida, yo eſtaba con eſta afliccion de penas, y con grandes Oraciones, como he dicho que ſe hacia, porque el Señor me llevaſſe por otro camino que fueſſe mas ſeguro, pues èſte me decian era tan ſoſpechoſo. Verdad es, que aunque yo lo ſuplicaba à Dios, por mucho que queria deſear otro camino, como veìa tan mejorada mi alma (ſino era alguna vez, quando eſtaba muy fatigada de las coſas que me decian, y miedos que me ponian) no era en mi mano deſearlo, aunque ſiempre lo pedia. Yo me veìa otra en todo; no podia, ſino poniame en las manos de Dios, que èl ſabia lo que me convenia, que cumplieſſe en mi lo que era ſu voluntad en todo. Veia que por eſte camino le llevaba para el Cielo, y que antes iba al Infierno, que

que havia de deſear eſto; ni creer que era demonio, no me podia forzar à mi, aunque hacia quanto podia por creerlo, y deſearlo, mas no era en mi mano. Ofrecia lo que hacia, ſi era alguna buena obra, por eſſo. Tomaba Santos devotos, porque me libraſſen del demonio. Andaba novenas, encomendabame à San Hilarion, y à San Miguèl el Angel, con quien por eſto tomè nuevamente devocion, y à otros muchos Santos importunaba moſtraſſe el Señor la verdad, digo que lo acabaſſen con ſu Mageſtad. A cabo de dos años que andaba con toda eſta Oracion mia, y de otras perſonas para lo dicho, ò que el Señor me llevaſſe por otro camino, ò declaraſſe la verdad, porque eran muy continas las hablas, que he dicho me hacia el Señor, me acaeciò eſto.

2 Eſtando un dia del glorioſo San Pedro en Oracion, vì cabe mi, ò ſentì, por mejor decir, que con los ojos del cuerpo, ni del alma no vì nada, mas pareciòme eſtaba junto cabe mi Chriſto, y veìa ſer èl el que me hablaba, à mi parecer. Yo como eſtaba ignorantiſsima de que podia haver ſemejante viſion, diome grande temor al principio, y no hacia ſino llorar, aunque en diciendome una palabra ſola de aſſegurarme, quedaba como ſolìa, quieta, y con regalo, y ſin ningun temor. Pareciame andar ſiempre al lado Jeſu Chriſto; y como no era viſion imaginaria, no veìa en que forma: mas eſtar ſiempre à mi lado derecho ſentialo muy claro, y que era teſtigo de todo lo que yo hacia, y que ninguna vez que me recogieſſe un poco, ò no eſtuvieſſe muy divertida, podia ignorar que eſtaba cabe mi.

3 Luego fuì à mi Confeſſor harto fatigada à decirſelo. Preguntòme, que en què forma le veìa? Yo le di-

dixe, que no le veìa. Dixome, què como ſabìa yo que era Chriſto? Yo le dixe, que no ſabìa como, mas que no podia dexar de entender que eſtaba cabe mi, y le veìa claro, y ſentia, y que el recogimiento del alma era muy mayor en Oracion de quietud, y muy contina, y los efetos que eran muy otros que ſolìa tener, y que era coſa muy clara. No hacia ſino poner comparaciones, para darme à entender; y cierto para eſta manera de viſion, à mi parecer, no la hay que mucho quadre: que anſi como es de las mas ſubìdas (ſegun deſpues me dixo un ſanto hombre, y de gran eſpiritu llamado Fray Pedro de Alcantara, de quien deſpues harè mas mencion, y me han dicho otros letrados grandes, y que es à donde menos ſe puede entremeter el demonio de todas) anſi no hay terminos para decirla acà, las que poco ſabemos, que los Letrados mejor lo daràn à entender. Porque ſi digo, que con los ojos del cuerpo, ni del alma, no le veo, porque no es imaginaria viſion, como entiendo, y me afirmo con mas claridad, que eſtà cabe mi, que ſi lo vieſſe. Porque parecer, que es como una perſona que eſtà à eſcuras, que no vè à otra, que eſtà cabe ella, ò ſi es ciega, no và bien; alguna ſemejanza tiene, mas no mucha, porque ſiente con los ſentidos, ò la oye hablar, ò menear, ò la toca. Acà no hay nada deſto, ni ſe vè eſcuridad, ſino que ſe repreſenta por una noticia al alma mas clara que el Sol. No digo que ſe vè Sol, ni claridad, ſino una luz, que ſin ver luz alumbra el entendimiento, para que goze el alma tan gran bien. Trae conſigo grandes bienes,

4 No es como una preſencia de Dios, que ſe ſiente muchas veces (en eſpecial los que tienen Oracion de union

union, y quietud) que parece en queriendo comenzar à tener Oracion, hallamos con quien hablar, y parece entendemos nos oye por los efetos, y ſentimientos eſpirituales, que ſentimos de grande amor, y fè, y otras determinaciones con ternura. Eſta gran merced es de Dios, y tengalo en mucho à quien lo ha dado; porque es muy ſubìda Oracion, mas no es viſion que entendieſſe que eſtà alli Dios por los efetos, que como digo hace al alma, que por aquel modo quiere ſu Mageſtad darſe à ſentir: acà veſe claro, que eſtà aqui Jeſu Chriſto, Hijo de la Virgen. En eſta otra manera de Oracion repreſentanſe unas influencias de la Divinidad: aqui junto con eſtas ſe vè nos acompaña, y quiere hacer mercedes tambien la Humanidad Sacratiſsima. Pues preguntòme el Confeſſor, quien dixo que era Jeſu Chriſto? El me lo dixo muchas veces, reſpondì yo: mas antes que me lo dixeſſe, ſe imprimiò en mi entendimiento que era èl, y antes deſto me lo decia, y no le veìa. Si una perſona que yo nunca huvieſſe viſto, ſino oìdo nuevas della, me vinieſſe à hablar eſtando ciega, ò en gran eſcuridad, y me dixeſſe quien era, creerlo ya, mas no tan determinadamente lo podria afirmar ſer aquella perſona, como ſi la huviera viſto. Acà ſi, que ſin verſe ſe imprime con una noticia tan clara, que no parece ſe puede dudar: que quiere el Señor eſtè tan eſculpida en el entendimiento, que no ſe puede dudar mas, que lo que ſe vè, ni tanto, porque en eſto algunas veces nos queda ſoſpecha, ſi ſe nos antojò: acà aunque de preſto dè eſta ſoſpecha, queda por una parte gran certidumbre, que no tiene fuerza la duda. Anſi es tambien en otra manera, que Dios enſeña à el alma, y la habla

bla ſin hablar, de la manera que queda dicho.

5 Es un lenguage tan del Cielo, que acà ſe puede mal dar à entender, aunque mas queramos decir, ſi el Señor por eſperiencia no lo enſeña. Pone el Señor lo que quiere que el alma entienda, en lo muy interior del alma, y alli lo repreſenta ſin imagen, ni forma de palabras, ſino à manera deſta viſion que queda dicha. Y noteſe mucho eſta manera de hacer Dios, que entiende el alma lo que èl quiere, y grandes verdades, y miſterios; porque muchas veces lo que entiendo quando el Señor me declara alguna viſion, que quiere ſu Mageſtad repreſentarme, es anſi; y pareceme que es à donde el demonio ſe puede entremeter menos, por eſtas razones; ſi ellas no ſon buenas, yo me debo engañar. Es una coſa tan de eſpiritu eſta manera de viſion, y de lenguage, que ningun bullicio hay en las potencias, ni en los ſentidos, à mi parecer, por donde el demonio pueda ſacar nada. Eſto es alguna vez, y con brevedad, que otras bien me parece à mi que no eſtàn ſuſpendidas las potencias, ni quitados los ſentidos, ſino muy en sì, que no es ſiempre eſto en contemplacion, antes muy pocas veces; mas eſtas que ſon, digo, que no obramos noſotros nada, ni hacemos nada, todo parece obra del Señor. Es como quando ya eſtà pueſto el manjar en el eſtomago ſin comerle, ni ſaber noſotros como ſe puſo alli, mas entiende bien que eſtà; aunque aqui no ſe entiende el manjar que es, ni quien lo puſo: acà ſi, mas como ſe puſo no lo sè, que ni ſe viò, ni ſe entiende, ni jamàs ſe havia movido à deſearlo, ni havia venido à mi noticia, que eſto podia ſer.

6 En la habla que hemos dicho antes, hace Dios al

en

entendimiento, que advierta, aunque le peſe, à entender lo que ſe dice, que allà parece tiene el alma otros oìdos con que oye, y que la hace eſcuchar, y que no ſe divierta; como à uno que oyeſſe bien, y no le conſintieſſen atapar los oìdos, y le hablaſſen junto â voces, aunque no quiſieſſe lo oirìa. Y en fin algo hace, pues eſtà atento à entender lo que le hablan: acà ninguna coſa, que aun eſte poco, que es ſolo eſcuchar, que hacia en lo paſſado, ſe le quita. Todo lo halla guiſado, y comido, no hay mas que hacer de gozar; como uno que ſin deprender, ni haver trabajado nada para ſaber leer, ni tampoco huvieſſe eſtudiado nada, hallaſſe toda la ciencia ſabida ya en sì, ſin ſaber como, ni donde, pues aun nunca havia trabajado, aun para deprender el A B C. Eſta comparacion poſtrera me parece declara algo deſte don celeſtial; porque ſe vè el alma en un punto ſabia, y tan declarado el miſterio de la Santiſsima Trinidad, y de otras coſas muy ſubìdas, que no hay Theologo con quien no ſe atrevieſſe à diſputar la verdad deſtas grandezas. Quedaſe tan eſpantada, que baſta una merced deſtas para trocar toda un alma, y hacerla no amar coſa ſino à quien vè, que ſin trabajo ninguno ſuyo la hace capaz de tan grandes bienes, y le comunica ſecretos, y trata con ella con tanta amiſtad, y amor, que no ſe ſufre eſcribir. Porque hace algunas mercedes, que conſigo traen la ſoſpecha, por ſer de tanta admiracion, y hechas à quien tan poco las ha merecido, que ſi no hay muy viva fè, no ſe podràn creer: y anſi yo pienſo decir pocas de las que el Señor me ha hecho à mi, ſi no me mandaren otra coſa, ſino ſon algunas viſiones, que pueden para alguna coſa aprovechar, ò para que à quien

el Señor las diere, no ſe eſpante, pareciendole impoſsible, como hacia yo; ò para declararle el modo, ò camino por donde el Señor me ha llevado, que es lo que me mandan eſcribir.

7 Pues tornando à eſta manera de entender, lo que me parece es, que quiere el Señor de todas maneras tenga eſta alma alguna noticia de lo que paſſa en el Cielo: y pareceme à mi, que anſi como allà ſin hablar ſe entienden (lo que yo nunca ſupe cierto es anſi, haſta que el Señor por ſu bondad quiſo que lo vieſſe, y me lo moſtrò en un arrobamiento) anſi es acà, que ſe entienden Dios, y el alma, con ſolo querer ſu Mageſtad que lo entienda, ſin otro artificio, para darſe à entender el amor que ſe tienen eſtos dos amigos. Como acà ſi dos perſonas ſe quieren mucho, y tienen buen entendimiento, aun ſin ſeñas parece que ſe entienden con ſolo mirarſe. Eſtò debe ſer anſi, que ſin vèr noſotros, como de hito en hito ſe miran eſtos dos amantes, como lo dice el Eſpoſo à la Eſpoſa en los Cantares, à lo que creo, helo oìdo que es aqui.

8 O benignidad admirable de Dios, què anſi os dexais mirar de unos ojos, que tan mal han mirado, como los de mi alma! Queden ya Señor deſta viſta acoſtumbrados en no mirar coſas baxas, ni que les contente ninguna, fuera de vos. O ingratitud de los mortales! Haſta quando ha de llegar? Que sè yo por eſperiencia, que es verdad eſto que digo, y que es lo menos de lo que vos haceis con una alma que traeis à tales terminos, lo que ſe puede decir. O almas, que haveis comenzado à tener Oracion, y las que teneis verdadera fè, què bienes podeis buſcar, aun en eſta vida (dexemos lo que ſe gana para ſin fin) que ſea como el menor deſtos! Mira, que

es

es anſi cierto, que ſe dà Dios à sì, à los que todo lo dexan por èl. No es acetador de perſonas, à todas ama, no tiene nadie eſcuſa, por ruin que ſea, pues anſi lo hace conmigo, trayendome à tal eſtado. Mira, que no es cifra lo que digo de lo que ſe puede decir, ſolo và dicho lo que es meneſter para darſe à entender eſta manera de viſion, y merced que hace Dios al alma; mas no puedo decir lo que ſe ſiente quando el Señor la dà à entender ſecretos, y grandezas ſuyas, el deleite tan ſobre quantos acà ſe pueden entender, que bien con razon hace aborrecer los deleites de la vida, que ſon vaſura todos juntos. Es aſco traerlos à ninguna comparacion aqui, aunque ſea para gozarlos ſin fin. Y deſtos que dà el Señor ſola una gota de agua del gran rio caudaloſo, que nos eſtà aparejado.

9 Verguenza es, y yo cierto la he de mi, y ſi pudiera haver afrenta en el Cielo, con razon eſtuviera yo allà mas afrentada. Porquè hemos de querer tantos bienes, y deleites, y gloria para ſin fin, todos à coſta del buen Jeſus? No llorarèmos ſi quiera con las hijas de Jeruſalen, ya que no le ayudemos à llevar la Cruz con el Cirenco? Què? con placeres, y paſſatiempos hemos de gozar lo que èl nos ganò à coſta de tanta ſangre? Es impoſsible. Y con honras vanas penſamos remediar un deſprecio como èl ſufriò, para que noſotros reynemos para ſiempre? No lleva camino. Errado, errado và el camino, nunca llegarèmos allà. Dè voces V. m. en decir eſtas verdades, pues Dios me quitò à mi eſta libertad. A mi me las querria dar ſiempre, y oyòme tan tarde, y entendì à Dios, como ſe verà por lo eſcrito, que me es gran confuſion hablar en eſto, y anſi quiero callar

ſolo dirè lo que algunas veces conſidero. Plega al Señor me traiga à terminos, que yo pueda gozar deſte bien. Què gloria accidental ſerà, y que contento de los Bienaventurados, que ya gozan deſto, quando vieren, que aunque tardè, no les quedò coſa por hacer por Dios de las que les fue poſsible? Ni dexaron coſa por darle de todas las maneras que pudieron, conforme à ſus fuerzas, y eſtado, y el que mas, mas. Què rico ſe hallarà, el que todas las riquezas dexò por Chriſto! Què honrado, el que no quiſo honra por èl, ſino que guſtaba de verſe muy abatido! Què ſabio, el que ſe holgò que le tuvieſſen por loco, pues lo llamaron à la meſma Sabiduria! Què pocos hay ahora por nueſtros pecados! Ya, ya parece ſe acabaron los que las gentes tenian por locos, de verlos hacer obras heroicas de verdaderos amadores de Chriſto. O mundo, mundo, còmo vàs ganando honra en haver pocos que te conozcan! Mas ſi penſamos ſe ſirve ya màs Dios de que nos tengan por ſabios, y diſcretos? Eſſo, eſſo debe ſer, ſegun ſe uſa de diſcrecion; luego nos parece es poca edificacion, no andar con mucha compoſtura, y autoridad, cada uno en ſu eſtado. Haſta el Frayle, Clerigo, ò Monja, nos parecerà que traer coſa vieja, y remendada, es novedad, y dar eſcandalo à los flacos: y aun eſtar muy recogidos, y tener Oracion, ſegun eſtà el mundo, y tan olvidadas las coſas de perfecion de grandes impetus que tenian los Santos, que pienſo hace mas daño à las deſventuras que paſſan en eſtos tiempos, que no haria eſcandalo à nadie dar à entender los Religioſos por obras, como lo dicen por palabras, en lo poco que ſe ha de tener el mundo, que deſtos eſcandalos el Señor ſaca dellos grandes pro-

ve-

vechos ; y ſi unos ſe eſcandalizan, otros ſe remuerden, ſi quiera que huvieſſe un dibuxo de lo que paſsò por Chriſto, y ſus Apoſtoles, pues ahora mas que nunca es meneſter.

10 Y que bueno nos le llevò Dios ahora en el bendito Fr. Pedro de Alcantara. No eſtà ya el mundo para ſufrir tanta perfecion. Dicen que eſtàn las ſaludes mas flacas , y que no ſon los tiempos paſſados. Eſte ſanto hombre, deſte tiempo era, eſtaba grueſſo el eſpiritu como en los otros tiempos, y anſi tenia el mundo debaxo de los pies, que aunque no anden deſnudos, ni hagan tan aſpera penitencia como èl, muchas coſas hay, como otras veces he dicho, para repiſar el mundo, y el Señor las enſeña , quando vè animo. Y quan grande le diò ſu Mageſtad à eſte Santo que digo, para hacer quarenta y ſiete años tan aſpera penitencia, como todos ſaben. Quiero decir algo della, que sè es toda verdad. Dixome à mi, y à otra perſona, de quien ſe guardaba poco (y à mi el amor que me tenia era la cauſa, porque quiſo el Señor le tuvieſſe para bolver por mi, y animarme en tiempo de tanta neceſsidad, como he dicho, y dirè,) pareceme fueron quarenta años los que me dixo havia dormido ſola hora y media entre noche y dia , y que eſte era el mayor trabajo de penitencia que havia tenido en los principios de vencer el ſueño, y para eſto eſtaba ſiempre, ò de rodillas, ò en pie. Lo que dormia era ſentado, la cabeza ahirmada à un maderillo que tenia hincado en la pared. Echado , aunque quiſiera no podia, porque ſu celda, como ſe ſabe, no era mas larga que quatro pies y medio. En todos eſtos años jamàs ſe puſo la capilla, por grandes ſoles, y aguas que hicieſſe,

ni

ni coſa en los pies, ni veſtida, ſino un habito de ſayal, ſin ninguna otra coſa ſobre las carnes, y èſte tan angoſto como ſe podia ſufrir, y un mantillo de lo meſmo encima. Deciame, que en los grandes frios ſe le quitaba, y dexaba la puerta, y ventanilla abierta de la celda, para que con ponerſe deſpues el manto, y cerrar la puerta contentaba al cuerpo, para que ſoſſegaſſe con mas abrigo. Comer à tercero dia era muy ordinario. Y dixome, què de que me eſpantaba? Que muy poſsible era à quien ſe acoſtumbraba à ello. Un ſu compañero me dixo, que le acaecia eſtar ocho dias ſin comer. Debia ſer eſtando en Oracion, porque tenia grandes arrobamientos, è impetus de amor de Dios, de que una vez yo fuì teſtigo. Su pobreza era eſtrema, y mortificacion en la mocedad, que me dixo, que le havia acaecido eſtar tres años en una caſa de ſu Orden, y no conocer Frayle, ſino era por la habla; porque no alzaba los ojos jamàs, y anſi à las partes que de neceſsidad havia de ir, no ſabìa, ſino ibaſe tràs los Frayles. Eſto le acaecia por los caminos. A mugeres jamàs miraba, eſto muchos años. Deciame, que ya no ſe le daba mas vèr, que no vèr; mas era muy viejo quando le vine à conocer, y tan eſtrema ſu flaqueza, que no parecia ſino hecho de raìces de arboles. Con toda eſta ſantidad era muy afable, aunque de pocas palabras, ſino era con preguntarle. En eſtas era muy ſabroſo, porque tenia muy lindo entendimiento. Otras coſas muchas quiſiera decir, ſino que he miedo dirà V. m. que para que me meto en eſto, y con èl lo he eſcrito. Y anſi lo dexo, con que fue ſu fin como la vida, predicando, y amoneſtando à ſus Frayles. Como viò ya ſe acababa, dixo el Pſalmo de

Læ-

Lætatus ſum in his quæ dicta ſunt mihi, è hincado de rodillas muriò.

11 Deſpues ha ſido el Señor ſervido, yo tenga mas en èl que en la vida, aconſejandome en muchas coſas. Hele viſto muchas veces con grandiſsima gloria. Dixome la primera que me aparecio, què bienaventurada penitencia, que tanto premio havia merecido, y otras muchas coſas. Un año antes que murieſſe me apareciò eſtando auſente, y ſupe ſe havia de morir, y ſe lo avisè, eſtando algunas leguas de aqui. Quando eſpirò me apareciò, y dixo como ſe iba à deſcanſar. Yo no lo creì; dixelo à algunas perſonas, y deſde à ocho dias vino la nueva como era muerto, ò comenzado à vivir para ſiempre, por mejor decir. Hela aqui acabada eſta aſpereza de vida con tan gran gloria, pareceme, que mucho mas me conſuela, que quando acà eſtaba. Dixome una vez el Señor, que no le pedirian coſa en ſu nombre, que no la oyeſſe. Muchas que le he encomendado pida al Señor, las he viſto cumplidas. Sea bendito por ſiempre. Amen.

12 Mas que hablar he hecho para deſpertar à V. m. à no eſtimar en nada coſa deſta vida, como ſi no lo ſupieſſe, ò no eſtuviera ya determinado à dexarlo todo, y pueſtolo por obra. Veo tanta perdicion en el mundo, que aunque no aproveche mas decirlo yo, de canſarme de eſcribirlo, me es deſcanſo, que todo es contra mi lo que digo. El Señor me perdone, lo que en eſte caſo le he ofendido, y V. m. que le canſo ſin propoſito. Parece que quiero haga penitencia de lo que yo en eſto peque.

CA-

CAPITULO XXVIII.

EN QUE TRATA LAS GRANDES MERCEDES que le hizo el Señor, y como le apareciò la primera vez: declara què es viſion imaginaria: dice los grandes efetos, y ſeñales que dexa quando es de Dios. Es muy provechoſo Capitulo, y mucho de notar.

1 TOrnando à nueſtro propoſito, paſsè algunos dias, pocos, con eſta viſion muy contina, y haciame tanto provecho, que no ſalia de Oracion; y aun quanto hacia, procuraba fueſſe de ſuerte, que no deſcontentaſſe al que claramente veìa eſtaba por teſtigo: y aunque à veces temia con lo mucho que me decian, durabame poco el temor, porque el Señor me aſſeguraba. Eſtando un dia en Oracion, quiſo el Señor moſtrarme ſolas las manos, con tan grandiſsima hermoſura, que no lo podria yo encarecer. Hizome gran temor, porque qualquier novedad me le hace grande à los principios de qualquiera merced ſobrenatural, que el Señor me haga. Deſde à pocos dias vì tambien aquel divino roſtro, que del todo me parece me dexò abſorta. No podia yo entender, porquè el Señor ſe moſtraba anſi poco à poco, pues deſpues me havia de hacer merced que yo lo vieſſe del todo, haſta deſpues que he entendido, que me iba ſu Mageſtad llevando conforme à mi flaqueza natural. Sea bendito por ſiempre, porque tanta gloria junta, tan baxo, y ruin ſugeto no la pudiera ſufrir,

y

y como quien eſto ſabìa, iba el piadoſo Señor diſponiendo.

2 Parecerà à V. m. que no era meneſter mucho eſfuerzo para vèr unas manos, y roſtro tan hermoſo: ſonlo tanto los cuerpos glorificados, que la gloria que traen conſigo vèr coſa tan ſobrenatural, y hermoſa, deſatina; y anſi me hacia tanto temor, que toda me turbaba, y alborotaba, aunque deſpues quedaba con certidumbre, y ſeguridad, y con tales efetos, que preſto ſe perdia el temor.

3 Un dia de San Pablo, eſtando en Miſſa, ſe me repreſentò toda eſta Humanidad Sacratiſsima, como ſe pinta reſucitado, con tanta hermoſura, y mageſtad, como particularmente eſcrivì à V. m. quando mucho me lo mandò. Y haciaſe harto de mal, porque no ſe puede decir, que no ſea deshacerſe; mas lo mejor que ſupe, ya lo dixe, y anſi no hay para que tornarlo à decir aqui: ſolo digo, que quando otra coſa no huvieſſe para delcitar la viſta en el Cielo, ſino la gran hermoſura de los cuerpos glorificados, es grandiſsima gloria, en eſpecial vèr la Humanidad de Jeſu Chriſto Señor nueſtro, aun acà que ſe mueſtra ſu Mageſtad conforme à lo que puede ſufrir nueſtra miſeria, què ſerà à donde del todo ſe goza tal bien? Eſta viſion, aunque es imaginaria, nunca la vì con los ojos corporales, ni ninguna, ſino con los ojos del alma. Dicen los que lo ſaben mejor que yo, que es mas perfeta la paſſada que èſta, y èſta mas mucho que las que ſe vèn con los ojos corporales. Eſta dicen, que es la mas baxa, y à donde mas iluſiones puede hacer el demonio, aunque entonces no podia yo entender tal, ſino que deſeaba, ya que ſe me hacia eſta merced, que fueſſe viendola con los ojos corporales, para que no me dixeſſe el

Confeſſor ſe me antojaba. Y tambien deſpues de paſſada, me acaecia (eſto era luego, luego) penſar yo tambien en eſto, que ſe me havia antojado, y fatigabame de haverlo dicho al Confeſſor, penſando ſi le havia engañado. Eſte era otro llanto, è iba à èl, y deciaſelo. Preguntabame, què ſi me parecia à mi anſi, ò ſi havia querido engañar? Yo le decia la verdad, porque à mi parecer no mentìa, ni tal havia pretendido, ni por coſa del mundo dixera una coſa por otra. Eſto bien lo ſabìa èl, y anſi procuraba ſoſſegarme, y yo ſentia tanto en irle con eſtas coſas, que no sè como el demonio me ponia, lo havia de fingir para atormentarme à mi meſma.

4 Mas el Señor ſe diò tanta prieſſa à hacerme eſta mereed, y declarar eſta verdad, que bien preſto ſe me quitò la duda de ſi era antojo, y deſpues veo muy claro mi boberia; porque ſi eſtuviera muchos años imaginando como figurar coſa tan hermoſa, no pudiera, ni ſupiera, porque eſcede à todo lo que acà ſe puede imaginar, aun ſola la blancura, y reſplandor. No es reſplandor que deslumbre, ſino una blancura ſuave, y el reſplandor infuſo, que dà deleite grandiſsimo à la viſta; y no la canſa, ni la claridad que ſe vè, para vèr eſta hermoſura tan divina. Es una luz tan diferente de la de acà, que parece una coſa tan desluſtrada la claridad del Sol que vemos, en comparacion de aquella claridad, y luz que ſe repreſenta à la viſta, que no ſe querrian abrir los ojos deſpues.

5 Es como vèr un agua muy clara, que corre ſobre criſtal, y reverbera en ella el Sol, à una muy turbia, y con gran nublado, y que corre por encima de la tierra. No porque ſe le repreſenta Sol, ni la luz es como la del Sol,

pa-

parece en fin luz natural, y eſta otra coſa artificial. Es luz que no tiene noche, ſino que como ſiempre es luz, no la turba nada. En fin es de ſuerte, que por grande entendimiento que una perſona tuvieſſe, en todos los dias de ſu vida podria imaginar como es: y ponela Dios delante tan preſto, que aun no huviera lugar para abrir los ojos, ſi fuera meneſter abrirlos; mas no hace mas eſtar abiertos, que cerrados, quando el Señor quiere, que aunque no queramos ſe vè. No hay divertimiento que baſte, ni hay poder reſiſtir, ni balta diligencia, ni cuidado para ello. Eſto tengo yo bien eſperimentado, como dirè.

6 Lo que yo ahora querria decir, es el modo como el Señor ſe mueſtra por eſtas viſiones: no digo, que declararè de que manera puede ſer poner eſta luz tan fuerte en el ſentido interior, y en el entendimiento imagen tan clara, que parece verdaderamente eſtà alli, porque eſto es de letrados: no ha querido el Señor darme à entender el como; y ſoy tan ignorante, y de tan rudo entendimiento, que aunque mucho me lo han querido declarar, no he aun acabado de entender el como. Y eſto es cierto, que aunque à V. m. le parezca que tengo vivo entendimiento, que no lo tengo, porque en muchas coſas lo he eſperimentado, que no comprehende mas de lo que le dàn à comer, como dicen. Algunas veces ſe eſpantaba el que me confeſſaba de mis ignorancias, y jamàs me diò à entender, ni aun lo deſeaba, como hizo Dios eſto, ò pudo ſer eſto, ni lo preguntaba, aunque como he dicho, de muchos años acà trataba con buenos letrados. Si era una coſa pecado, ò no, eſto ſi; en lo demàs no era meneſter mas para mi de penſar, hizolo

Dios todo, y veìa que no havia de que me eſpantar, ſino por que le alabar, y antes me hacen devocion las coſas dificultoſas, y mientras mas, mas.

7 Dirè pues lo que he viſto por eſperiencia, el como el Señor lo hace, V. m. lo dirà mejor, y declararà todo lo que fuere eſcuro, y yo no ſupiere decir. Bien me parecia en algunas coſas, que era imagen lo que veìa, mas por otras muchas no, ſino que era el meſmo Chriſto, conforme à la claridad con que era ſervido moſtrarſeme. Unas veces era tan en confuſo, que me parecia imagen, no como los dibuxos de acà, por muy perfetos que ſean, que hartos he viſto buenos: es diſbarate penſar que tiene ſemejanza lo uno con lo otro en ninguna manera, no mas, ni menos que la tiene una perſona viva à ſu retrato, que por bien que eſtè ſacado, no puede ſer tan al natural, que en fin ſe vè es coſa muerta: mas dexemos eſto, que aqui viene bien, y muy al pie de la letra. No digo, que es comparacion, que nunca ſon tan cabales, ſino verdad, que hay la diferencia, que de lo vivo à lo pintado, no mas, ni menos; porque ſi es imagen, es imagen viva, no hombre muerto, ſino Chriſto vivo; y dà à entender, que es hombre, y Dios, no como eſtaba en el ſepulcro, ſino como ſaliò dèl deſpues de reſucitado. Y viene à veces con tan grande mageſtad, que no hay quien pueda dudar, ſino que es el meſmo Señor, en eſpecial en acabando de comulgar, que ya ſabemos que eſtà alli, que nos lo dice la Fè. Repreſentaſe tan Señor de aquella poſada, que parece toda deshecha el alma, ſe vè conſumir en Chriſto. O Jeſus mio, quien pudieſſe dar à entender la mageſtad con que os moſtrais! Y quan Señor de todo el mundo,

y

y de los Cielos, y de otros mil mundos, y ſin cuento mundos, y Cielos que vos criarades, entiende el alma, ſegun con la mageſtad que os repreſentais, que no es nada para ſer vos Señor dello!

8 Aqui ſe vè claro, Jeſus mio, el poco poder de todos los demonios, en comparacion del vueſtro, y como quien os tuviere contento puede repiſar el Infierno todo. Aqui vè la razon que tuvieron los demonios de temer quando baxaſtes al Limbo, y tuvieran de deſear otros mil Infiernos mas baxos para huir de tan gran Mageſtad, y veo que quereis dar à entender al alma quan grande es, y el poder que tiene eſta Sacratiſsima Humanidad, junto con la Divinidad. Aqui ſe repreſenta bien, què ſerà el dia del Juicio vèr eſta Mageſtad deſte Rey, y verle con rigor para los malos. Aqui es la verdadera humildad, que dexa en el alma de vèr ſu miſeria, que no la pueden ignorar. Aqui la confuſion, y verdadero arrepentimiento de los pecados, que aun con verle que mueſtra amor, no ſabe à donde ſe meter, y anſi ſe deshace toda. Digo, que tiene tan grandiſsima fuerza eſta viſion, quando el Señor quiere moſtrar al alma mucha parte de ſu grandeza, y mageſtad, que tengo por impoſsible, ſi muy ſobre natural no la quiſieſſe el Señor ayudar, con quedar pueſta en arrobamiento, y extaſi (que pierde el vèr la viſion de aquella divina preſencia, con gozar) ſeria, como digo, impoſsible ſufrirla ningun ſugeto. Es verdad, que ſe olvida deſpues. Tan imprimida queda aquella Mageſtad, y hermoſura, que no hay poderla olvidar, ſino es quando quiere el Señor que padezca el alma una ſequedad, y ſoledad grande, que dirè adelante, que aun entonces de Dios parece ſe olvida

Que-

Queda el alma otra, ſiempre embevida, parecele comienza de nuevo amor vivo de Dios en muy alto grado, à mi parecer; que aunque la viſion paſſada, que dixe que repreſenta à Dios ſin imagen, es mas ſubida, que para durar la memoria conforme à nueſtra flaqueza, para traer bien ocupado el penſamiento, es gran coſa el quedar repreſentada, y pueſta en la imaginacion tan divina preſencia. Y caſi vienen juntas eſtas dos maneras de viſion ſiempre; y aun es anſi que lo vienen, porque con los ojos del alma vèſe la eſcelencia, y hermoſura, y gloria de la Santiſsima Humanidad: y por eſtotra manera que queda dicha, ſe nos dà à entender como es Dios, y poderoſo, y que todo lo puede, y todo lo manda, y todo lo govierna, y todo lo hinche ſu amor.

9 Es muy mucho de eſtimar eſta viſion, y ſin peligro, à mi parecer; porque en los efetos ſe conoce no tiene fuerza aqui el demonio. Pareceme, que tres, ò quatro veces me ha querido repreſentar deſta ſuerte al meſmo Señor, en repreſentacion falſa: toma la forma de carne, mas no puede contrahacerla con la gloria, que quando es de Dios. Hace repreſentaciones para deshacer la verdadera viſion que ha viſto el alma, mas anſi la reſiſte de sì, y ſe alborota, y ſe deſabre, è inquieta, que pierde la devocion, y guſto que antes tenia, y queda ſin ninguna Oracion. A los principios fue eſto, como he dicho, tres, ò quatro veces. Es coſa tan diferentiſsima, que aun quien huviere tenido ſola Oracion de quietud, creo lo entenderà por los efetos que quedan dichos en las hablas. Es coſa muy conocida, y ſi no ſe quiere dexar engañar un alma, no me parece la engañarà, ſi anda con humildad, y ſimplicidad. A quien huviere tenido ver-

verdadera viſion de Dios, deſde luego caſi ſe ſiente; porque aunque comienza con regalo, y guſto, el alma lo lanza de sì; y aun à mi parecer, debe ſer diferente el guſto, y no mueſtra apariencia de amor puro, y caſto; y muy en breve dà à entender quien es.

10 Anſi, que donde hay eſperiencia, à mi parecer, no podrà el demonio hacer daño. Pues ſer imaginacion eſto, es impoſsible de toda impoſsibilidad, ningun camino lleva, porque ſola la hermoſura, y blancura de una mano es ſobre toda nueſtra imaginacion. Pues ſin acordarnos dello, ni haverlo jamàs penſado, vèr en un punto preſentes, coſas que en gran tiempo no pudieran contentarſe con la imaginacion, porque và muy mas alto, como ya he dicho, de lo que acà podemos comprehender, anſi que eſto es impoſsible; y ſi pudieſſemos algo en eſto, aun ſe vè claro por eſtotro que ahora dirè. Porque ſi fueſſe repreſentado con el entendimiento (dexado que no haria las grandes operaciones que eſto hace, ni ninguna) porque ſeria como uno que quiſieſſe hacer que dormia, y eſtàſe deſpierto, porque no le ha venido el ſueño, que èl como lo deſea, ſi tiene neceſſidad, ò flaqueza en la cabeza lo deſea, adormeceſe en sì, y hace ſus diligencias, y à las veces parece hace algo: mas ſi no es ſueño de veras, no le ſuſtentarà, ni darà fuerza à la cabeza, antes à las veces queda mas deſvanecida. Anſi ſeria en parte acà, quedar el alma deſvanecida, mas no ſuſtentada, y fuerte, antes canſada, y diſguſtada: acà no ſe puede encarecer la riqueza que queda, aun al cuerpo de ſalud, y queda conortado.

11 Eſta razon con otras daba yo quando me decian que era demonio, y que ſe me antojaba (que fue muchas

chas veces) y ponia comparaciones, como yo podia, y el Señor me daba à entender; mas todo aprovechaba poco, porque como havia perſonas muy ſantas en eſte Lugar, y yo en ſu comparacion una perdicion, y no los llevaba Dios por eſte camino, luego era el temor en ellos; que mis pecados parece lo hacian, que de uno en otro ſe rodeaba, de manera que lo venian à ſaber, ſin decirlo yo, ſino à mi Confeſſor, ò à quien èl me mandaba. Yo les dixe una vez, que ſi los que me decian eſto me dixeran, que una perſona que huvieſſe acabado de hablarme, y la conocieſſe yo mucho, que no era ella, ſino que ſe me antojaba, que ellos lo ſabian, que ſin duda yo lo creyera mas que lo que havia viſto: mas ſi eſta perſona me dexàra algunas joyas, y ſe me quedaban en las manos por prendas de mucho amor, y que antes no tenia ninguna, y me veìa rica, ſiendo pobre, que no podria creerlo, aunque yo quiſieſſe; y que eſtas joyas las podia yo moſtrar, porque todos los que me conocian, veìan claro eſtar otra mi alma, y anſi lo decia mi Confeſſor, porque era muy grande la diferencia en todas las coſas, y no diſsimulada, ſino muy con claridad lo podian todos vèr. Porque como antes era tan ruin, decia yo que no podia creer, que ſi el demonio hacia eſto para engañarme, y llevarme al Infierno, tomaſſe medio tan contrario, como era quitarme los vicios, y poner virtudes, y fortaleza; porque veìa claro quedar con eſtas coſas, en una vez, otra.

12 Mi Confeſſor, como digo (que era un Padre bien ſanto de la Compañia de Jeſus) reſpondia eſto meſmo, ſegun yo ſupe. Era muy diſcreto, y de gran humildad, y eſta humildad tan grande me acarreò à mi hartos tra-

trabajos, porque con ſer de mucha Oracion, y letrado, no ſe fiaba de sì, como el Señor no le llevaba por eſte camino: paſsòlos harto grandes conmigo de muchas maneras. Supe que le decian, que ſe guardaſſe de mi, no le engañaſſe el demonio con creerme algo de lo que le decia; traìanle exemplos de otras perſonas: todo eſto me fatigaba à mi. Temia, que no havia de haver con quien me confeſſar, ſino que todos havian de huir de mi, no hacia ſino llorar. Fue providencia de Dios querer èl durar, y oìrme, ſino que era tan gran ſiervo de Dios, que à todo ſe puſiera por èl; y anſi me decia, que no ofendieſſe yo à Dios, ni ſalieſſe de lo que èl me decia, que no huvieſſe miedo me faltaſſe: ſiempre me animaba, y ſoſſegaba. Mandabame ſiempre que no le callaſſe ninguna coſa, yo anſi lo hacia. El me decia, que haciendo yo eſto, aunque fueſſe demonio no me haria daño, antes ſacaria el Señor bien del mal que èl queria hacer à mi alma; procuraba perficionarla en todo lo que podia. Yo como traìa tanto miedo, obedeciale en todo, aunque imperfetamente, que harto paſsò conmigo tres años, y mas, que me confeſsò con eſtos trabajos; porque en grandes perſecuciones que tuve, y coſas hartas que permitia el Señor me juzgaſſen mal, y muchas eſtando ſin culpa, con todo venian à èl, y era culpado por mi, eſtando èl ſin ninguna culpa. Fuera impoſsible, ſi no tuviera tanta ſantidad, y el Señor que le animaba, poder ſufrir tanto, porque havia de reſponder à los que les parecia iba perdìda, y no le creìan: y por otra parte haviame de ſoſſegar à mi, y de curar el miedo que yo traìa, poniendomele mayor, me havia por otra parte de aſſegurar; porque à cada viſion, ſiendo coſa nueva, permitia Dios

me quedaſſen deſpues grandes temores: todo me procedia de ſer tan pecadora yo, y haverlo ſido. El me conſolaba con mucha piedad, y ſi el ſe creyera à sì meſmo, no padeciera yo tanto, que Dios le daba à entender la verdad en todo, porque el meſmo Sacramento le daba luz, à lo que yo creo.

13 Los ſiervos de Dios, que no ſe aſſeguraban, tratabanme mucho, yo como hablaba con deſcuido algunas coſas que ellos tomaban por diferente intencion (yo queria mucho al uno dellos, porque le devia infinito mi alma, y era muy ſanto, yo ſentia infinito de que veìa no me entendia, y el deſeaba en gran manera mi aprovechamiento, y que el Señor me dieſſe luz) y anſi lo que yo decia, como digo, ſin mirar en ello, pareciales poca humildad en viendome alguna falta, que verian muchas, luego era todo condenado. Preguntabanme algunas coſas, yo reſpondia con llaneza, y deſcuido, luego les parecia les queria enſeñar, y que me tenia por ſabia, todo iba à mi Confeſſor, porque cierto ellos deſeaban mi provecho, èl à reñirme. Durò eſto harto tiempo, afligida por muchas partes, y con las mercedes que me hacia el Señor, todo lo paſſaba. Digo eſto, para que ſe entienda el gran trabajo que es no haver quien tenga eſperiencia en eſte camino eſpiritual, que à no me favorecer tanto el Señor, no sè que fuera de mi. Baſtantes coſas havia para quitarme el juicio, y algunas veces me veìa en terminos, que no ſabìa que hacer, ſino alzar los ojos al Señor; porque contradicion de buenos à una mugercilla ruin, y flaca como yo, y temeroſa, no parece nada anſi dicho, y con haver yo paſſado en la vida grandiſsimos trabajos, es eſte de los mayores.

Pie-

Plega al Señor, que yo haya ſervido à ſu Mageſtad algo en eſto, que de que le ſervian los que me condenaban, y arguian, bien cierta eſtoy, y que era todo por gran bien mio.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE EN LO COMENZADO, y dice algunas mercedes grandes que la hizo el Señor, y las coſas que ſu Mageſtad la hacia para aſſegurarla, y para que reſpondieſſe à los que la contradecian.

1 MUcho he ſalido del propoſito, porque trataba de decir las cauſas que hay para vèr que no es imaginacion; porque còmo podriamos repreſentar con eſtudio la Humanidad de Chriſto, ordenando con la imaginacion ſu gran hermoſura? Y no era meneſter poco tiempo, ſi en algo ſe havia de parecer à ella. Bien la puede repreſentar delante de ſu imaginacion, y eſtarla mirando algun eſpacio, y las figuras que tiene, y la blancura, y poco à poco irla mas perficionando, y encomendando à la memoria aquella imagen; eſto quien ſe lo quita? Pues con el entendimiento la puede fabricar. En lo que tratamos ningun remedio hay deſto, ſino que la hemos de mirar quando el Señor la quiere repreſentar, y como quiere, y lo que quiere; y no hay quitar, ni poner, ni modo para ello, aunque mas hagamos, ni para verlo quando queremos, ni para dexarlo de vèr, en queriendo mirar alguna coſa particular, luego

ſe pierde Chriſto. Dos años y medio me durò, que muy ordinario me hacia Dios eſta merced: havrà mas de tres que tan contino me la quitò deſte modo con otra coſa mas ſubida (como quizà dirè deſpues) y con vèr que me eſtaba hablando, y yo mirando aquella gran hermoſura, y la ſuavidad con que hablaba aquellas palabras por aquella hermoſiſsima, y divina boca, y otras veces con rigor, y deſear yo en eſtremo entender el color de ſus ojos, ò del tamaño que eran, para que lo ſupieſſe decir, jamàs lo he merecido vèr, ni me baſta procurarlo, antes ſe me pierde la viſion del todo. Bien que algunas veces veo mirarme con piedad; mas tiene tanta fuerza eſta viſta, que el alma no la puede ſufrir, y queda en tan ſubido arrobamiento, que para mas gozarlo todo, pierde eſta hermoſa viſta.

2 Anſi que aqui no hay que querer, ni no querer, claro ſe vè quiere el Señor que no haya ſino humildad, y confuſion, y tomar lo que nos dieren, y alabar à quien lo dà. Eſto es en todas las viſiones, ſin quedar ninguna, que ninguna coſa ſe puede, ni para vèr menos, ni mas, hace, ni deshace nueſtra diligencia. Quiere el Señor que veamos muy claro, no es eſta obra nueſtra, ſino de ſu Mageſtad; porque muy menos podemos tener ſobervia, antes nos hace eſtar humildes, y temeroſos, viendo que como el Señor nos quita el poder, para vèr lo que queremos, nos puede quitar eſtas mercedes, y la gracia, y quedar perdidos del todo, y que ſiempre andemos con miedo, mientras en eſte deſtierro vivimos.

3 Caſi ſiempre ſe me repreſentaba el Señor, anſi reſucitado, y en la Hoſtia lo meſmo: ſi no eran algunas ve-

veces para esforzarme, ſi eſtaba en tribulacion, que me moſtraba las Llagas, algunas veces en la Cruz, y en el huerto, y con la Corona de eſpinas, pocas, y llevando la Cruz tambien algunas veces, para como digo neceſsidades mias, y de otras perſonas; mas ſiempre la carne glorificada. Hartas afrentas, y trabajos he paſſado en decirlo, y hartos temores, y hartas perſecuciones. Tan cierto les parecia, que tenia demonio, que me querian conjurar algunas perſonas. Deſto poco ſe me daba à mi, mas ſentia quando veìa yo que temian los Confeſſores de confeſſarme, ò quando ſabìa les decian algo. Con todo jamàs me podia peſar de haver viſto eſtas viſiones celeſtiales, y por todos los bienes, y deleites del mundo ſola una vez no lo trocàra: ſiempre lo tenia por gran merced del Señor, y me parece un grandiſsimo teſoro; y el meſmo Señor me aſſeguraba muchas veces. Yo me veìa crecer en amarle muy mucho: ibame à quexar à èl de todos eſtos trabajos, ſiempre ſalia conſolada de la Oracion, y con nuevas fuerzas. A ellos no los oſaba yo contradecir, porque veìa era todo peor, que les parecia poca humildad. Con mi Confeſſor trataba, èl ſiempre me conſolaba mucho quando me veìa fatigada.

4 Como las viſiones fueron creciendo, uno dellos que antes me ayudaba (que era con quien me confeſſaba algunas veces que no podia el Miniſtro) comenzò à decir, que claro era demonio. Mandabame, que ya que no havia remedio de reſiſtir, que ſiempre me ſantiguaſſe quando alguna viſion vieſſe, y dieſſe higas, y que tuvieſſe por cierto era demonio, y con eſto no vernìa; y que no huvieſſe miedo, que Dios me guardaria, y me lo quitaria. A mi me era eſto grande pena; porque co-

como yo no podia creer, ſino que era Dios, era coſa terrible para mi ; y tan poco podia, como he dicho, deſear ſe me quitaſſe, mas en fin hacia quanto me mandaba. Suplicaba mucho à Dios me libraſſe de ſer engañada, eſto ſiempre lo hacia , y con hartas lagrimas, y à S. Pedro, y S. Pablo, que me dixo el Señor (como fue la primera vez que me apareciò en ſu dia) que ellos me guardarian no fueſſe engañada ; y anſi muchas veces los veìa al lado izquierdo muy claramente , aunque no con viſion imaginaria. Eran eſtos glorioſos Santos muy mis Señores.

5 Dabame eſte dar higas grandiſsima pena, quando veìa eſta viſion del Señor ; porque quando yo le veìa preſente, ſi me hicieran pedazos, no pudiera yo creer que era demonio, y anſi era un genero de penitencia grande para mi ; y por no andar tanto ſantiguandome, tomaba una Cruz en la mano. Eſto hacia caſi ſiempre, las higas no tan contino, porque ſentia mucho : acordabame de las injurias que le havian hecho los Judios, y ſuplicabale me perdonaſſe, pues yo lo hacia por obedecer al que tenia en ſu lugar, y que no me culpaſſe, pues eran los Miniſtros que èl tenia pueſtos en ſu Igleſia. Deciame, que no ſe me dieſſe nada , que bien hacia en obedecer , mas que èl haria que ſe entendieſſe la verdad. Quando me quitaban la Oracion , me pareciò ſe havia enojado. Dixome , que los dixeſſe , que ya aquello era tiranìa. Dabame cauſas para que entendieſſe que no era demonio , alguna dirè deſpues.

6 Una vez teniendo yo la Cruz en la mano, que la traìa en un Roſario , me la tomò con la ſuya ; y quando me la tornò à dar , era de quatro piedras grandes

muy

muy mas precioſas que diamantes ſin comparacion, porque no la hay, caſi à lo que ſe vè ſobrenatural (diamante parece coſa contrahecha, è imperfeta) de las piedras precioſas que ſe vèn allà. Tenian las cinco Llagas de muy linda hechura. Dixome que anſi la veria de aqui adelante, y anſi me acaecia, que no veìa la madera de que era, ſino eſtas piedras, mas no la veìa nadie ſino yo. En comenzando à mandarme hicieſſe eſtas pruebas, y reſiſtieſſe, era muy mayor el crecimiento de las mercedes: en queriendome divertir, nunca ſalìa de Oracion, aun durmiendome parecia eſtaba en ella, porque aqui era crecer el amor, y las laſtimas que yo decia al Señor, y èl no lo podia ſufrir, ni era en mi mano (aunque yo queria, y mas lo procuraba) de dexar de penſar en èl, con todo obedecia quanto podia, mas podia poco, ò no nada en eſto. Y el Señor nunca me lo quitò, mas aunque me decia lo hicieſſe, aſſegurabame por otro cabo, y enſeñabame lo que les havia de decir, y anſi lo hace ahora, y dabame tan baſtantes razones, que à mi me hacia toda ſeguridad.

7 Deſde à poco tiempo comenzò ſu Mageſtad, como me lo tenia prometido, à ſeñalar mas que erà èl, creciendo en mi un amor tan grande de Dios, que no ſabìa quien me le ponia, porque era muy ſobrenatural, ni yo le procuraba. Veìame morir con deſeo de vèr à Dios, y no ſabìa à donde havia de buſcar eſta vida, ſino era con la muerte. Dabanme unos impetus grandes deſte amor, que aunque no eran tan inſufrideros, como los que ya otra vez he dicho, ni de tanto valor, yo no ſabìa que me hacer, porque nada me ſatisfacia, ni cabia en mi, ſino que verdaderamente me parecia ſe me arran-

arrancaba el alma. O artificio ſoberano del Señor, què induſtria tan delicada haciades con vueſtra eſclava miſerable ! Eſcondiades os de mi , y apretabadeſme con vueſtro amor, con una muerte tan ſabroſa, que nunca el alma querria ſalir della.

8 Quien no huviere paſſado eſtos impetus tan grandes, es impoſsible poderlo entender, que no es deſaſoſſiego del pecho ; ni unas devociones que ſuelen dar muchas veces, que parece ahogan el eſpiritu, que no caben en sì. Eſta es Oracion mas baxa, y hanſe de evitar eſtos aceleramientos , con procurar con ſuavidad recogerlos dentro en sì, y acallar el alma ; que es eſto como unos niños que tienen un acelerado llorar, que parece van à ahogarſe, y con darles à beber, ceſſa aquel demaſiado ſentimiento. Anſi acà la razon ataje à encoger la rienda, porque podria ſer ayudar el meſmo natural, buelva la conſideracion con temer no es todo perfeto, ſino que puede ſer mucha parte ſenſual , y acalle eſte niño con un regalo de amor, que le haga mover à amar por via ſuave, y no à puñadas, como dicen, que recojan eſte amor dentro ; y no como olla que cuece demaſiado, porque ſe pone la leña ſin diſcrecion , y ſe vierte toda, ſino que moderen la cauſa que tomaron para eſſe fuego, y procuren à matar la llama con lagrimas ſuaves, y no penoſas, que lo ſon las deſtos ſentimientos, y hacen mucho daño. Yo las tuve algunas veces à los principios, y dexabanme perdìda la cabeza,y canſado el eſpiritu, de ſuerte, que otro dia, y mas, no eſtaba para tornar à la Oracion. Anſi que es meneſter gran diſcrecion à los principios, para que vaya todo con ſuavidad, y ſe mueſtre el eſpiritu à obrar interiormente, lo eſterior ſe procure mucho evitar.

Eſ-

9 Eſtotros impetus ſon diferentiſsimos, no ponemos noſotros la leña, ſino que parece que hecho ya el fuego, de preſto nos echan dentro, para que nos quememos. No procura el alma que duela eſta llaga de la auſencia del Señor, ſino que hincan una ſaeta en lo mas vivo de las entrañas, y corazon à las veces, que no ſabe el alma que ha, ni que quiere: bien entiende que quiere à Dios, y que la ſaeta parece traìa yerba para aborrecerſe à sì por amor deſte Señor, y perderia de buena gana la vida por èl. No ſe puede encarecer, ni decir el modo con que llaga Dios al alma, y la grandiſsima pena que dà, que la hace no ſaber de sì, mas es eſta pena tan ſabroſa, que no hay deleite en la vida, que mas contento dè. Siempre querria el alma (como he dicho) eſtar muriendo deſte mal.

10 Eſta pena, y gloria junta me traìa deſatinada, que no podia yo entender como podia ſer aquello. O què es vèr un alma herida! Que digo, que ſe entiende de manera, que ſe puede decir herida, por tan eſcelente cauſa, y vè claro que no moviò ella, por donde le vinieſſe eſte amor, ſino que del muy grande que el Señor le tiene, parece cayò de preſto aquella centella en ella, que la hace toda arder. O quantas veces me acuerdo, quando anſi eſtoy, de aquel verſo de David: *Quemadmodum deſiderat Cervus ad fontes aquarum*, que me parece lo veo al pie de la letra en mi. Quando no dà eſto muy recio, parece ſe aplaca algo (al menos buſca el alma algun remedio, porque no ſabe que hacer) con algunas penitencias, y no ſe ſienten mas, ni hace mas pena derramar ſangre, que ſi eſtuvieſſe el cuerpo muerto. Buſca modos, y maneras para hacer algo que ſienta por

amor de Dios, mas es tan grande el primer dolor, que no sè yo que tormento corporal le quitaſſe: como no eſtà alli el remedio, ſon muy baxas eſtas medicinas para tan ſubido mal: alguna coſa ſe aplaca, y paſſa algo con eſto, pidiendo à Dios le dè remedio para ſu mal, y ninguno vè, ſino la muerte, que con eſta pienſa gozar del todo à ſu bien. Otras veces dà tan recio, que eſſo, ni nada no ſe puede hacer, que corta todo el cuerpo, ni pies, ni brazos no puede menear; antes ſi eſtà en pie ſe ſienta como una coſa tranſportada, que no puede, ni aun reſollar, ſolo dà unos gemidos, no grandes, porque no puede, mas ſonlo en el ſentimiento.

11 Quiſo el Señor, que vieſſe aqui algunas veces eſta viſion, veìa un Angel cabe mi àcia el lado izquierdo en forma corporal; lo que no ſuelo vèr, ſino por maravilla, aunque muchas veces ſe me repreſentan Angeles, es ſin verlos, ſino como la viſion paſſada, que dixe primero. En eſta viſion quiſo el Señor le vieſſe anſi, no era grande, ſino pequeño, hermoſo mucho, el roſtro tan encendido, que parecia de los Angeles muy ſubidos, que parece todos ſe abraſan: deben ſer los que llaman Seraphines, que los nombres no me los dicen, mas bien veo que en el Cielo hay tanta diferencia de unos Angeles à otros, y de otros à otros, que no lo ſabria decir. Veìale en las manos un dardo de oro largo, y al fin del hierro me parecia tener un poco de fuego. Eſte me parecia meter por el corazon algunas veces, y que me llegaba à las entrañas: al ſacarle me parecia las llevaba conſigo, y me dexaba toda abraſada en amor grande de Dios. Era tan grande el dolor, que me hacia dar aquellos quexidos, y tan eſceſsiva la ſuavidad que me pone

eſ-

eſte grandiſsimo dolor, que no hay deſear que ſe quite, ni ſe contenta el alma con menos que Dios. No es dolor corporal, ſino eſpiritual, aunque no dexa de participar el cuerpo algo, y aun harto. Es un requiebro tan ſuave, que paſſa entre el alma, y Dios, que ſuplico yo à ſu bondad lo dè à guſtar à quien penſare que miento.

12 Los dias que duraba eſto, andaba como embovada, no quiſiera vèr, ni hablar, ſino abrazarme con mi pena, que para mi era mayor gloria, que quantas hay en todo lo criado. Eſto tenia algunas veces, quando quiſo el Señor me vinieſſen eſtos arrobamientos tan grandes, que aun eſtando entre gentes, no los podia reſiſtir, ſino que con harta pena mia ſe comenzaron à publicar. Deſpues que los tengo no ſiento eſta pena tanto, ſino la que dixe en otra parte antes (no me acuerdo en que Capitulo) que es muy diferente en hartas coſas, y de mayor aprecio: antes en comenzando eſta pena de que ahora hablo, parece arrebata el Señor el alma, y la pone en extaſi, y anſi no hay lugar de tener pena, ni de padecer, porque viene luego el gozar. Sea bendito por ſiempre, que tantas mercedes hace à quien tan mal reſponde à tan grandes beneficios.

CAPITULO XXX.

TORNA A CONTAR EL DISCURSO DE SU VIDA, y como remediò el Señor muchos de ſus trabajos con traer al lugar donde eſtaba al Santo Varon Fray Pedro de Alcantara, de la Orden del glorioſo S. Franciſco. Trata de grandes tentaciones, y trabajos interiores que paſſaba algunas veces.

1 PUes viendo yo lo poco, ò nada que podia hacer para no tener eſtos impetus tan grandes, tambien temia de tenerlos, porque pena, y contento, no podia yo entender como podia eſtar junto; que ya pena corporal, y contento eſpiritual, ya lo ſabìa que era bien poſsible, mas tan eſceſsiva pena eſpiritual, y con tan grandiſsimo guſto, eſto me deſatinaba: aun no ceſſaba en procurar reſiſtir, mas podia tan poco, que algunas veces me canſaba. Amparabame con la Cruz, y queriame defender del que con ella nos amparò à todos: veìa que no me entendia nadie, que eſto muy claro lo entendia yo, mas no lo oſaba decir ſino à mi Confeſſor, porque eſto fuera decir bien de verdad, que no tenia humildad.

2 Fue el Señor ſervido remediar gran parte de mi trabajo, y por entonces todo, con traer à eſte lugar al bendito Fray Pedro de Alcantara, de quien ya hice mencion, y dixe algo de ſu penitencia; que entre otras coſas me certificaron, que havia traìdo veinte años cilicio de hoja de lata contino. Es autor de unos Libros pequeños de Oracion, que ahora ſe tratan mucho de Roman-

mance; porque como quien bien lo havia exercitado, eſcribiò harto provechoſamente para los que la tienen. Guardò la primera Regla del Bienaventurado San Franciſco con todo rigor, y lo demàs que allà queda dicho. Pues como la viuda ſierva de Dios, que he dicho, y amiga mia, ſupo que eſtaba aqui tan gran varon, y ſabìa mi neceſsidad, porque era teſtigo de mis aflicciones, y me conſolaba harto; porque era tanta ſu fè, que no podia ſino creer, que era eſpiritu de Dios el que todos los mas decian era del demonio; y como es perſona de harto buen entendimiento, y de mucho ſecreto, y à quien el Señor hacia harta merced en la Oracion, quiſo ſu Mageſtad darla luz, en lo que los Letrados ignoraban. Dabanme licencia mis Confeſſores, qué deſcanſaſſe con ella algunas coſas, porque por hartas cauſas cabia en ella. Cabiale parte algunas veces de las mercedes que el Señor me hacia, con aviſos harto provechoſos para ſu alma. Pues como lo ſupo, para que mejor le pudieſſe tratar, ſin decirme nada, recaudò licencia de mi Provincial, para que ocho dias eſtuvieſſe en ſu caſa; y en ella, y en algunas Igleſias le hablè muchas veces eſta primera vez que eſtuvo aqui, que deſpues en diverſos tiempos le comuniquè mucho. Como le dì cuenta en ſuma de mi vida, y manera de proceder de Oracion, con la mayor claridad que yo ſupe (que eſto he tenido ſiempre, tratar con toda claridad, y verdad con los que comunico mi alma, haſta los primeros movimientos querria yo les fueſſen publicos; y las coſas mas dudoſas, y de ſoſpecha, yo les arguìa con razones contra mi) anſi que ſin doblez, ni encubierta le tratè mi alma. Caſi à los principios vì que me entendia por eſperiencia,

que

que era todo lo que yo havia meneſter; porque entonces no me ſabia entender como ahora, para ſaberlo decir (que deſpues me lo ha dado Dios, que ſepa entender, y decir las mercedes que ſu Mageſtad me hace) y era meneſter que huvieſſe paſſado por ello quien del todo me entendieſſe, y declaraſſe lo que era.

3 El me diò grandiſsima luz, porque al menos en las viſiones que no eran imaginarias, no podia yo entender que podia ſer aquello, y pareciame, que en las que veìa con los ojos del alma, tampoco entendia como podia ſer; que como he dicho, ſolo las que ſe vèn con los ojos corporales eran de las que me parecia à mi havia de hacer caſo, y eſtas no tenia. Eſte ſanto hombre me diò luz en todo, y me lo declarò, y dixo, que no tuvieſſe pena, ſino que alabaſſe à Dios, y eſtuvieſſe tan cierta, que era eſpiritu ſuyo, que ſi no era la Fè, coſa mas verdadera no podia haver, ni que tanto pudieſſe creer: y èl ſe conſolaba mucho conmigo, y haciame todo favor, y merced, y ſiempre deſpues tuvo mucha cuenta conmigo, y dabame parte de ſus coſas, y negocios; y como me veìa con los deſeos que èl ya poſſeìa por obra (que èſtos dabamelos el Señor muy determinados) y me veìa con tanto animo, holgavaſe de tratar conmigo. Que à quien el Señor llega à eſte eſtado, no hay placer, ni conſuelo que ſe iguale à topar con quien le parece le ha dado el Señor principios deſto; que entonces no debia yo de tener mucho mas, à lo que me parece, y plega al Señor lo tenga ahora: huvome grandiſsima laſtima. Dixome, que uno de los mayores trabajos de la tierra, era el que havia padecido, que es contradicion de buenos, y que todavia me quedaba harto,

por-

porque ſiempre tenia neceſsidad, y no havia en eſta Ciudad quien me entendieſſe, mas que èl hablaria al que me confeſſaba, y à uno de los que me daban mas pena, que era eſte Cavallero caſado, que ya he dicho; porque como quien me tenia mayor voluntad, me hacia toda la guerra, y es alma temeroſa, y ſanta, y como me havia viſto tan poco havia tan ruin, no acababa de aſſegurarſe. Y anſi lo hizo el ſanto varon, que los hablò à entrambos, les diò cauſas, y razones, para que ſe aſſeguraſſen, y no me inquietaſſen mas. El Confeſſor poco havia meneſter; el Cavallero tanto, que aun no del todo baſtò, mas fue parte para que no tanto me amedrentaſſe.

4 Quedamos concertados, que le eſcribieſſe lo que me ſucedieſſe mas de alli adelante, y de encomendarnos mucho à Dios: que era tanta ſu humildad, que tenia en algo las Oraciones deſta miſerable, que era harta mi confuſion. Dexòme con grandiſsimo conſuelo, y contento, y con que tuvieſſe la Oracion con ſeguridad, y de que no dudaſſe que era Dios; y de lo que tuvieſſe alguna duda, y por mas ſeguridad de todo, dieſſe parte al Confeſſor, y con eſto vivieſſe ſegura. Mas tampoco podia tener eſta ſeguridad del todo, porque me llevaba el Señor por camino de temer, como creer que era demonio, quando me decian que lo era: anſi que temor, ni ſeguridad nadie podia que yo la tuvieſſe, de manera, que les pudieſſe dar mas credito del que el Señor ponia en mi alma. Anſi que aunque me conſolò, y ſoſſegò, no le dì tanto credito, para quedar del todo ſin temor, en eſpecial quando el Señor me dexaba en los trabajos de alma, que ahora dirè; con todo quedè, como digo, muy conſolada.

No

5 No me hartaba de dar gracias à Dios, y al glorioſo Padre mio S. Joſeph, que me pareciò le havia èl traìdo, porque era Comiſſario General de la cuſtodia de San Joſeph, à quien yo mucho me encomendaba, y à nueſtra Señora. Acaeciame algunas veces (y aun ahora me acaece, aunque no tantas) eſtar con tan grandiſsimos trabajos de alma, juntos con tormentos, y dolores de cuerpo de males tan recios, que no me podiá valer. Otras veces tenia males corporales mas graves, y como no tenia los del alma, los paſſaba con mucha alegria, mas quando era todo junto, era tan gran trabajo, que me apretaba muy mucho.

6 Todas las mercedes que me havia hecho el Señor, ſe me olvidaban, ſolo quedaba una memoria, como coſa que ſe ha ſoñado, para dar pena; porque ſe entorpece el entendimiento de ſuerte, que me hacia andar en mil dudas, y ſoſpechas, pareciendome que yo no lo havia ſabido entender, y que quizà ſe me antojaba, y que baſtaba que anduvieſſe yo engañada, ſin que engañaſſe à los buenos: pareciame yo tan mala, que quantos males, y heregias ſe havian levantado, me parecia eran por mis pecados. Eſta es una humildad falſa, que el demonio inventaba para deſaſoſſegarme, y probar ſi puede traer el alma à deſeſperacion: y tengo ya tanta eſperiencia, que es coſa del demonio, que como ya vè que lo entiendo, no me atormenta en eſto tantas veces como ſolia. Vèſe claro en la inquietud, y deſaſoſsiego con que comienza, y el alboroto que dà en el alma todo lo que dura, y la eſcuridad, y afliccion que en ella pone, la ſequedad, y mala diſpoſicion para Oracion, ni para ningun bien, parece que ahoga el alma, y ata el cuerpo,

pa-

para que de nada aproveche. Porque la humildad verdadera, aunque ſe conoce el alma por ruin, y dà pena vèr lo que ſomos, y penſamos grandes encarecimientos de nueſtra maldad (tan grandes como los dichos, y ſe ſienten con verdad) no viene con alboroto, ni deſaſoſſiega el alma, ni la eſcurece, ni dà ſequedad, antes la regala, y es todo al revès, con quietud, con ſuavidad, con luz. Pena que por otra parte conorta, de vèr quan gran merced le hace Dios en que tenga aquella pena, y quan bien empleada es: duelele lo que ofendiò à Dios, por otra parte la enſancha ſu miſericordia: tiene luz para confundirſe à sì, y alaba à ſu Mageſtad, porque tanto la ſufriò. En eſta otra humildad que pone el demonio, no hay luz para ningun bien, todo parece lo pone Dios à fuego, y à ſangre; repreſentale la juſticia, y aunque tiene Fè, que hay miſericordia (porque no puede tanto el demonio, que la haga perder) es de manera, que no me conſuela, antes quando mira tanta miſericordia le ayuda à mayor tormento, porque me parece eſtaba obligada à mas.

7 Es una invencion del demonio de las mas penoſas, y ſutiles, y diſsimuladas, que yo he entendido dèl: y anſi querria aviſar à V. m. para que ſi por aqui le tentare, tenga alguna luz, y lo conozca, ſi le dexare el entendimiento para conocerlo, que no pienſe que và en letras, y ſaber, que aunque à mi todo me falta, deſpues de ſalida dello, bien entiendo es deſatino. Lo que he entendido es, que quiere, y permite el Señor, y le dà licencia, como ſe la diò para que tentaſſe à Job, aunque à mi como à ruin, no es con aquel rigor. Hame acaecido, y me acuerdo ſer un dia antes de la viſpera de Corpus Chriſti (fieſta de quien yo ſoy devota,

aunque no tanto como es razon) eſta vez duròme ſolo haſta el dia; que otras durame ocho, y quince dias, y aun tres ſemanas, y no sè ſi mas, en eſpecial las Semanas Santas, que ſolia ſer mi regalo de Oracion, me acaece, que coge de preſto el entendimiento por coſas tan livianas à las veces, que otras me reiria yo dellas, y hacele eſtar trabucado en todo lo que èl quiere, y el alma aherrojada alli ſin ſer ſeñora de sì, ni poder penſar otra coſa mas de los disbarates que ella repreſenta, que caſi ni tienen tomo, ni atan, ni deſatan, ſolo ata para ahogar de manera el alma, que no cabe en sì: y es anſi, que me ha acaecido parecerme, que andan los demonios, como jugando à la pelota con el alma, y ella que no es parte para librarſe de ſu poder. No ſe puede decir lo que en eſte caſo ſe padece, ella anda à buſcar reparo, y permite Dios no le halle, ſolo queda ſiempre la razon del libre alvedrio, no clara, digo yo, que debe ſer caſi atapados los ojos. Como una perſona que muchas veces ha ido por una parte, que aunque ſea noche, y à eſcuras, ya por el tino paſſado ſabe donde puede tropezar, porque lo ha viſto de dia, y guardaſe de aquel peligro. Anſi es para no ofender à Dios, que parece ſe và por la coſtumbre. Dexemos à parte el tenerla el Señor, que es lo que hace al caſo.

8 La Fè eſtà entonces tan amortiguada, y dormida como todas las demàs virtudes, aunque no perdìda, que bien cree lo que tiene la Igleſia, mas pronunciado por la boca, que parece por otro cabo la aprietan, y entorpecen, para que caſi como coſa que oyò de lexos le parece que conoce à Dios. El amor tiene tan tibio, que ſi oye hablar en èl, eſcucha como una coſa que cree

ſer

ſer el que es, porque lo tiene la Igleſia; mas no hay memoria de lo que ha eſperimentado en sì. Irſe à rezar, no es ſino mas congoxa, ò eſtar en ſoledad; porque el tormento que en sì ſiente, ſin ſaber de que, es incomportable; à mi parecer es un poco de traslado del Infierno. Eſto es anſi, ſegun el Señor en una viſion me diò à entender, porque el alma ſe quema en sì, ſin ſaber quien, ni por donde le ponen fuego, ni como huir dèl, ni con que le matar; pues quererſe remediar con leer, es como ſi no ſupieſſe. Una vez me acaeciò ir à leer una vida de un Santo, para vèr ſi me embeveria, y para conſolarme de lo que èl padeciò, y leer quatro, ò cinco veces otros tantos renglones, y con ſer Romance menos entendia dellos à la poſtre, que al principio, y anſi lo dexè: eſto me acaeciò muchas veces, ſino que èſta ſe me acuerda mas en particular.

9 Tener pues converſacion con nadie, es peor; porque un eſpiritu tan diſguſtado de ira pone el demonio, que parece à todos me querria comer, ſin poder hacer mas, y algo parece ſe hace en irme à la mano, ò hace el Señor en tener de ſu mano à quien anſi eſtà, para que no diga, ni haga contra ſus proximos, coſa que los perjudique, y en que ofenda à Dios. Pues ir al Confeſſor, eſto es cierto, que muchas veces me acaecia lo que dirè, que con ſer tan ſantos, como lo ſon los que en eſte tiempo he tratado, y trato, me decian palabras, y me reñian con una aſpereza, que deſpues que ſe las decia yo, ellos meſmos ſe eſpantaban, y me decian, que no era mas en ſu mano: porque aunque ponian muy por sì de no lo hacer, otras veces que ſe les hacia deſpues laſtima, y aun eſcrupulo, quando tuvieſſe ſemejantes trabajos de cuerpo, y alma, y ſe de-

terminaban à conſolarme con piedad, no podian. No decian ellos malas palabras, digo en que ofendieſſen à Dios, mas las mas diſguſtadas que ſe ſufrian para confeſſar: debian pretender mortificarme; y aunque otras veces me holgaba, y eſtaba para ſufrirlo, entonces todo me era tormento. Pues dame tambien parecer que los engaño, iba à ellos, y aviſabalos muy à las veras, que ſe guardaſſen de mi, que podria ſer los engañaſſe. Bien veia yo, que de advertencia no lo haria, ni les diria mentira, mas todo me era temor. Uno me dixo una vez, como entendiò la tentacion, que no tuvieſſe pena, que aunque yo quiſieſſe engañarle, ſeſo tenia èl para no dexarſe engañar.

10 Eſto me diò mucho conſuelo. Algunas veces, y caſi ordinario, al menos lo mas contino, en acabando de comulgar deſcanſaba, y aun algunas en llegando al Sacramento, luego à la hora quedaba tan buena alma, y cuerpo, que yo me eſpanto: no me parece, ſino que en un punto ſe deshacen todas las tinieblas del alma, y ſalido el Sol, conocia las tonterias en que havia eſtado. Otras, con ſola una palabra que me decia el Señor, con ſolo decir: *No eſtès fatigada, no hayas miedo*, (como ya dexo otra vez dicho) quedaba del todo ſana, ò con vèr alguna viſion, como ſi no huviera tenido nada. Regalabame con Dios, quexabame à èl, como conſentia tantos tormentos que padecieſſe; mas ello era bien pagado, que caſi ſiempre eran deſpues en gran abundancia las mercedes: no me parece, ſino que ſale el alma del criſol como el oro, mas afinada, y glorificada para vèr en sì al Señor; y anſi ſe hacen deſpues pequeños eſtos trabajos, con parecer incomportables, y ſe deſean tornar

à

à padecer, ſi el Señor ſe ha de ſervir mas dello. Y aunque haya mas tribulaciones, y perſecuciones, como ſe paſſen ſin ofender al Señor, ſino holgandoſe de padecerlo por èl, todo es para mayor ganancia; aunque como ſe han de llevar, no los llevo yo, ſino harto imperfetamente. Otras veces me venian de otra ſuerte, y vienen que de todo punto me parece ſe me quita la poſsibilidad de penſar coſa buena, ni deſearla hacer, ſino un alma, y cuerpo del todo inutil, y peſado; mas no tengo con eſto eſtotras tentaciones, y deſaſoſsiegos, ſino un diſguſto, ſin entender de que, ni nada contenta el alma.

11 Procuraba hacer buenas obras eſteriores, para ocuparme medio por fuerza, y conozco bien lo poco que es un alma quando ſe eſconde la gracia: no me daba mucha pena, porque eſte vèr mi baxeza me daba alguna ſatisfacion. Otras veces me hallo, que tampoco coſa formada puedo penſar de Dios, ni de bien que vaya con aſsiento, ni tener Oracion, aunque eſtè en ſoledad, mas ſiento que le conozco. El entendimiento, è imaginacion entiendo yo es aqui lo que me daña, que la voluntad buena me parece à mi que eſtà, y diſpueſta para todo bien; mas eſte entendimiento eſtà tan perdido, que no parece ſino un loco furioſo, que nadie le puede atar, ni ſoy ſeñora de hacerle eſtar quedo un Credo. Algunas veces me rio, y conozco mi miſeria, y eſtoyle mirando, y dexole à vèr que hace; y gloria à Dios, nunca por maravilla và à coſa mala, ſino indiferentes, ſi algo hay que hacer aqui, y alli, y aculla. Conozco mas entonces la grandiſsima merced que me hace el Señor, quando tiene atado eſte loco en perfeta contemplacion. Miro, què ſeria ſi me vieſſen eſte deſvarìo las perſonas que me tienen

por

por buena. He laſtima grande al alma de verla en tan mala compañia. Deſeo verla con libertad, y anſi digo al Señor: Quando, Dios mio, acabarè ya de vèr mi alma junta en vueſtra alabanza, que os gozen todas las potencias? No permitais, Señor, ſea ya mas deſpedazada, que no parece ſino que cada pedazo anda por ſu cabo. Eſto paſsò muchas veces, algunas bien entiendo le hace harto al caſo la poca ſalud corporal.

12 Acuerdome mucho del daño que nos hizo el primer pecado (que de aqui me parece nos vino ſer incapaces de gozar tanto bien) y deben ſer los mios, que ſi yo no huviera tenido tantos, eſtuviera mas entera en el bien. Paſsè tambien otro gran trabajo, que como todos los libros que leìa, que tratan de Oracion, me parecia los entendia todos, y que ya me havia dado aquello el Señor, que no los havia meneſter, y anſi no los leìa, ſino Vidas de Santos (que como yo me hallo tan corta en lo que ellos ſervian à Dios, eſto parece me aprovecha, y anìma) pareciame muy poca humildad penſar yo havia llegado à tener aquella Oracion; y como no podia acabar conmigo otra coſa, dabame mucha pena, haſta que Letrados, y el bendito Fray Pedro de Alcantara me dixeron, que no ſe me dieſſe nada. Bien veo yo que en el ſervir à Dios no he comenzado, aunque en hacerme ſu Mageſtad mercedes, es como à muchos buenos, y que eſtoy hecha una imperfecion, ſino es en los deſeos, y en amar, que en eſto bien veo me ha favorecido el Señor para que le pueda en algo ſervir. Bien me parece à mi que le amo, mas las obras me deſconſuelan, y las muchas imperfeciones que veo en mi. Otras veces me dà una boveria de alma (digo yo que es)

que

que ni bien, ni mal me parece que hago, ſino andar al hilo de la gente, como dicen, ni con pena, ni gloria, ni la dà vida, ni muerte, ni placer, ni peſar: no parece ſe ſiente nada. Pareceme à mi, que anda el alma como un aſnillo que pace, que ſe ſuſtenta, porque le dan de comer, y come caſi ſin ſentirlo; porque el alma en eſte eſtado no debe eſtar ſin comer algunas grandes mercedes de Dios, pues en vida tan miſerable no le peſa de vivir, y lo paſſa con igualdad, mas no ſe ſienten movimientos, ni efetos, para que ſe entienda el alma.

13 Pareceme ahora à mi, como un navegar con un aire muy ſoſſegado, que ſe anda mucho ſin entender como; porque en eſtotras maneras ſon tan grandes los efetos, que caſi luego vè el alma ſu mejoria, porque luego bullen los deſeos, y nunca acaba de ſatisfacerſe un alma: eſto tienen los grandes impetus de amor que he dicho, à quien Dios los dà. Es como unas fuentecicas que yo he viſto manar, que nunca ceſſa de hacer movimiento el arena àzia arriba. Al natural me parece eſte exemplo, y comparacion de las almas que aqui llegan: ſiempre eſtà bullendo el amor, y penſando, què harà; no cabe en sì, como en la tierra parece no cabe aquella agua, ſino que la echa de sì. Anſi eſtà el alma muy ordinario, que no ſoſsiega, ni cabe en sì, con el amor que tiene: ya la tiene à ella empapada en sì, querria bevieſſen los otros, pues à ella no le hace falta, para que la ayudaſſen à alabar à Dios. O què de veces me acuerdo del agua viva que dixo el Señor à la Samaritana, y anſi ſoy muy aficionada à aquel Evangelio: y es anſi cierto, que ſin entender, como ahora eſte bien, deſde muy niña lo era, y ſuplicaba muchas veces al Señor

me

me dieſſe aquel agua, y la tenia dibuxada à donde eſtaba ſiempre con eſte letrero, quando el Señor llegò al pozo: *Domine, da mihi aquam.* Parece tambien como un fuego que es grande, y para que no ſe aplaque, es meneſter haya ſiempre que quemar: anſi ſon las almas que digo, aunque fueſſe muy à ſu coſta, que querrian traer leña, para que no ceſſaſſe eſte fuego. Yo ſoy tal, que aun con pajas que pudieſſe echar en èl, me contentaria; y anſi me acaece algunas, y muchas veces; unas me rio, y otras me fatigo mucho. El movimiento interior me incita à que ſirva en algo, de que no ſoy para mas, en poner ramitos, y flores à imagenes, en barrer, ò en poner un Oratorio, ò en unas coſitas tan baxas, que me hacia confuſion. Si hacia algo de penitencia, todo poco, y de manera, que à no tomar el Señor la voluntad, veìa yo era ſin ningun tomo, y yo meſma burlaba de mi. Pues no tienen poco trabajo à animas que dà Dios por ſu bondad eſte fuego de amor ſuyo en abundancia, faltar fuerzas corporales para hacer algo por èl. Es una pena bien grande; porque como le faltan fuerzas para echar alguna leña en eſte fuego, y ella muere, porque no ſe mate, pareceme que ella entre sì ſe conſume, y hace ceniza, y ſe deshace en lagrimas, y ſe quema, y es harto tormento, aunque es ſabroſo.

14 Alabe muy mucho al Señor el alma que ha llegado aqui, y le dà fuerzas corporales para hacer penitencia, ò le diò letras, y talento, y libertad para predicar, y confeſſar, y llegar almas à Dios, que no ſabe, ni entiende el bien que tiene, ſino ha paſſado por guſtar, que es no poder hacer nada en ſervicio del Señor, y recibir ſiempre mucho. Sea bendito por todo, y denle gloria los Angeles. Amen.

No

15 No sè ſi hago bien de eſcribir tantas menudencias: como V. m. me tornò à embiar à mandar, que no ſe me dieſſe nada de alargarme, ni dexaſſe nada, voy tratando con claridad, y verdad lo que ſe me acuerda; y no puede ſer menos de dexarſe mucho, porque ſeria gaſtar mucho mas tiempo, y tengo tan poco como he dicho, y por ventura no ſacar ningun provecho.

CAPITULO XXXI.

TRATA DE ALGUNAS TENTACIONES eſteriores, y repreſentaciones que le hacia el demonio, y tormentos que le daba. Trata tambien algunas coſas harto buenas, para aviſo de perſonas, que vàn camino de perfecion.

1 QUiero decir (ya que he dicho algunas tentaciones, y turbaciones interiores, y ſecretas, que el demonio me cauſaba) otras que hacia caſi publicas, en que no ſe podia ignorar que era èl. Eſtaba una vez en un Oratorio, y apareciòme àzia el lado izquierdo de abominable figura; en eſpecial mirè la boca, porque me hablò, que la tenia eſpantable. Parecia le ſalia una gran llama del cuerpo, que eſtaba toda clara ſin ſombra. Dixome eſpantablemente, que bien me havia librado de ſus manos, mas que èl me tornaria à ellas. Yo tuve gran temor, y ſantiguème como pude, y deſapareciò, y tornò luego: por dos veces me acaeciò eſto. Yo no ſabia que me hacer; tenia alli agua bendita, y echèla àzia aquella parte, y nunca mas tornò.

Otra vez me eſtuvo cinco horas atormentando con tan terribles dolores, y deſaſoſsiego interior, y eſterior, que no me parece ſe podia ya ſufrir. Las que eſtaban conmigo, eſtaban eſpantadas, y no ſabian que ſe hacer, ni yo como valerme. Tengo por coſtumbre, quando los dolores, y mal corporal es muy intolerable, hacer actos como puedo entre mi, ſuplicando al Señor, ſi ſe ſirve de aquello, que me dè ſu Mageſtad paciencia, y me eſtè yo anſi haſta el fin del mundo. Pues como eſta vez vì el padecer con tanto rigor, remediabame con eſtos actos para poderlo llevar, y determinaciones. Quiſo el Señor entendieſſe como era el demonio, porque vì cabe mi un negrillo muy abominable, regañando como deſeſperado de que à donde pretendia ganar, perdia. Yo como le vì, reìme, y no huve miedo, porque havia alli algunas conmigo, que no ſe podian valer, ni ſabian que remedio poner à tanto tormento, que eran grandes los golpes que me hacia dar, ſin poderme reſiſtir con cuerpo, y cabeza, y brazos; y lo peor era el deſaſoſsiego interior, que de ninguna ſuerte podia tener ſoſsiego. No oſaba pedir agua bendita, por no las poner miedo, y porque no entendieſſen lo que era.

2 De muchas veces tengo eſperiencia, que no hay coſa con que huyan mas para no tornar: de la Cruz tambien huyen, mas buelven luego, debe ſer grande la virtud del agua bendita; para mi es particular, y muy conocida conſolacion que ſiente mi alma quando la tomo. Es cierto, que lo muy ordinario es ſentir una recreacion, que no ſabria yo darla à entender, con un deleite interior, que toda el alma me conorta. Eſto no es antojo, ni coſa que me ha acaecido ſola una vez, ſi-

ſino muy muchas, y mirado con gran advertencia; digamos, como ſi uno eſtuvieſſe con mucha calor, y ſed, y bevieſſe un jarro de agua fria, que parece todo èl ſintiò el refrigerio. Conſidero yo, que gran coſa es todo lo que eſtà ordenado por la Igleſia, y regalame mucho vèr que tengan tanta fuerza aquellas palabras, que anſi la pongan en el agua, para que ſea tan grande la diferencia que hace à lo que no es bendito. Pues como no ceſſaba el tormento, dixe, ſi no ſe rieſſen pediria agua bendita. Traxeronmela, echaronmela à mi, y no aprovechaba, echèla àzia donde eſtaba, y en un punto ſe fue, y ſe me quitò todo el mal, como ſi con la mano me lo quitàran, ſalvo que quedè canſada, como ſi me huvieran dado muchos palos. Hizome gran provecho, vèr que aun no ſiendo un alma, y cuerpo ſuyo, quando el Señor le dà licencia, hace tanto mal, que harà quando èl lo poſſea por ſuyo: diòme de nuevo gana de librarme de tan ruin compañia. Otra vez, poco ha, me acaeciò lo meſmo, aunque no durò tanto, y yo eſtaba ſola, pedì agua bendita, y las que entraron deſpues que ya ſe havia ido, (que eran dos Monjas bien de creer, que por ninguna ſuerte dixeran mentira) olieron un olor muy malo, como de piedra azufre. Yo no lo olì: durò de manera, que ſe pudo advertir à ello. Otra vez eſtaba en el Coro, y diome un gran impetu de recogimiento, y fuìme de alli, porque no lo entendieſſen, aunque cerca oyeron todas dar golpes grandes à donde yo eſtaba, y yo cabe mi oì hablar, como que concertaban algo, aunque no entendì que habla fueſſe, mas eſtaba tan en Oracion, que no entendì coſa, ni huve ningun miedo. Caſi cada vez era quando el Señor me hacia merced,

de que por mi perſuaſion ſe aprovechaſſe algun alma, y es cierto, que me acaeciò lo que ahora dirè; y deſto hay muchos teſtigos, en eſpecial quien ahora me confieſſa, que lo viò por eſcrito en una carta, ſin decirle yo quien era la perſona cuya era la carta, bien ſabìa èl quien era.

3 Vino una perſona à mi, que havia dos años y medio, que eſtaba en un pecado mortal, de los mas abominables que yo he oìdo, y en todo eſte tiempo, ni ſe confeſſaba, ni ſe enmendaba, y decia Miſſa. Y aunque confeſſaba otros, eſte decia, que como èl havia de confeſſar coſa tan fea, y tenia gran deſeo de ſalir dèl, y no ſe podia valer à sì. A mi hizome gran laſtima, y vèr que ſe ofendia à Dios de tal manera, me diò mucha pena: prometìle de ſuplicar à Dios le remediaſſe, y hacer que otras perſonas lo hicieſſen, que eran mejores que yo, y eſcribì à cierta perſona, que èl me dixo podia dar las cartas: y es anſi, que à la primera ſe confeſsò, que quiſo Dios nueſtro Señor (por las muchas perſonas muy ſantas que lo havian ſuplicado à Dios, que ſe lo havia yo encomendado) hacer con eſta alma eſta miſericordia; y yo aunque miſerable, hacia lo que podia con harto cuidado. Eſcribiòme, que eſtaba ya con tanta mejoria, que havia dias que no caìa en èl, mas que era tan grande el tormento que le daba la tentacion, que parecia eſtaba en el Infierno, ſegun lo que padecia, que le encomendaſſe à Dios. Yo lo torne à encomendar à mis Hermanas, por cuyas Oraciones debia el Señor hacerme eſta merced, que lo tomaron muy à pechos: era perſona que no podia nadie atinar en quien era. Yo ſupliquè à ſu Mageſtad ſe aplacaſſen aquellos tormentos, y tentaciones,

y

y ſe vinieſſen aquellos demonios à atormentarme à mi, con que yo no ofendieſſe en nada al Señor. Es anſi que paſsè un mes de grandiſsimos tormentos, entonces eran eſtas dos coſas que he dicho. Fue el Señor ſervido, que le dexaron à èl (anſi me lo eſcribieron) porque yo le dixe lo que paſſaba en eſte mes. Tomò fuerza ſu anima, y quedò del todo libre, que no ſe hartaba de dar gracias al Señor, y à mi, como ſi yo huviera hecho algo, ſino que ya el credito que tenia de que el Señor me hacia mercedes, le aprovechaba. Decia que quando ſe veìa muy apretado, leìa mis cartas, y ſe le quitaba la tentacion, y eſtaba muy eſpantado de lo que yo havia padecido, y como ſe havia librado èl: y aun yo me eſpantè, y lo ſufriera otros muchos años, por vèr aquella alma libre. Sea alabado por todo, que mucho puede la Oracion de los que ſirven al Señor, como yo creo que lo hacen en eſta Caſa eſtas Hermanas, ſino que como yo lo procuraba, debian los demonios indignarſe mas conmigo, y el Señor por mis pecados lo permitia. En eſte tiempo tambien una noche penſè me ahogaban, y como echaron mucha agua bendita, vì ir mucha multitud dellos, como quien ſe và deſpeñando. Son tantas veces las que eſtos malditos me atormentan, y tan poco el miedo que yo ya les he, con vèr que no ſe pueden menear, ſi el Señor no les dà licencia, que canſaria à V. m. y me canſaria ſi las dixeſſe.

4 Lo dicho aproveche, de que el verdadero ſiervo de Dios ſe le dè poco deſtos eſpantajos, que èſtos ponen para hacer temer: ſepan que cada vez que ſe nos dà poco dellos, quedan con menos fuerza, y el alma muy mas ſeñora. Siempre queda algun gran provecho,

que

que por no alargar no lo digo ; ſolo dirè eſto que me acaeciò una noche de las Animas, eſtando en un Oratorio, haviendo rezado un Nocturno , y diciendo unas Oraciones muy devotas, que eſtàn al fin del que tenemos en nueſtro Rezado, ſe me puſo ſobre el libro , para que no acabaſſe la Oracion, yo me ſantiguè, y fueſe. Tornando à comenzar , tornòſe (creo fueron tres veces las que la comenzè) y haſta que echè agua bendita, no pude acabar; vì que ſalieron algunas Animas del Purgatorio en el inſtante, que debia faltarles poco, y penſè ſi pretendia eſtorvar eſto. Pocas veces lo he viſto tomando forma , y muchas ſin ninguna forma, como la viſion, que ſin forma ſe vè claro eſtà alli, como he dicho. Quiero tambien decir eſto , porque me eſpantò mucho. Eſtando un dia de la Trinidad en cierto Monaſterio en el Coro , y en arrobamiento , vì una gran contienda de demonios contra Angeles : yo no podia entender que queria decir aquella viſion ; antes de quince dias ſe entendiò bien en cierta contienda que acaeciò entre gente de Oracion, y muchas que no lo eran, y vino harto daño à la caſa que era : fue contienda, que durò mucho , y de harto deſaſoſsiego. Otra vez veìa mucha multitud dellos en rededor de mi , y parecia-me eſtar una gran claridad, que me cercaba toda, y eſta no les conſentia llegar à mi : entendì que me guardaba Dios, para que no llegaſſen à mi de manera, que me hicieſſen ofenderle : en lo que he viſto en mi algunas veces entendì que era verdadera viſion. El caſo es, que ya tengo entendido ſu poco poder (ſi yo no ſoy contra Dios) que caſi ningun temor los tengo, porque no ſon nada ſus fuerzas , ſi no vèn almas rendidas à ellos , y

co-

cobardes, que aqui mueſtran ellos ſu poder. Algunas veces en las tentaciones que ya dixe, me parecia, que todas las vanidades, y flaquezas de tiempos paſſados tornaban à deſpertar en mi, que tenia bien que encomendarme à Dios: luego era el tormento de parecerme, que pues venian aquellos penſamientos, que debia ſer todo demonio, haſta que me ſoſſegaba el Confeſſor; porque aun primer movimiento de mal penſamiento, me parecia à mi no havia de tener quien tantas mercedes recibia del Señor. Otras veces me atormentaba mucho (y aun ahora me atormenta) vèr que ſe hace mucho caſo de mi, en eſpecial perſonas principales, y de que decian mucho bien: en eſto he paſſado, y paſſo mucho. Miro luego à la Vida de Chriſto, y de los Santos, y pareceme que voy al revès, que ellos no iban ſino por deſprecio, è injurias, haceme andar temeroſa, y como que no oſo alzar la cabeza, ni querria parecer: lo que no hago quando tengo perſecuciones, anda el alma tan ſeñora, aunque el cuerpo lo ſiente, y por otra parte ando afligida, que yo no sè como eſto puede ſer: mas paſſa anſi, que entonces parece eſtà el alma en ſu Reyno, y que lo trae todo debaxo de los pies. Dabame algunas veces, y duròme hartos dias, y parecia era virtud, y humildad por una parte, y ahora veo claro era tentacion (un Frayle Dominico, gran letrado, me lo declarò bien) quando penſaba que eſtas mercedes, que el Señor me hace, ſe havian de venir à ſaber en publico, era tan eſceſsivo el tormento, que me inquietaba mucho el alma. Vino à terminos, que conſiderandolo, de mejor gana me parece me determinaba à que me enterràran viva, que por eſto; y anſi quando me comen-

za-

zaron eſtos grandes recogimientos, ò arrobamientos à no poder reſiſtirlos aun en publico, quedaba yo deſpues tan corrida, que no quiſiera parecer à donde nadie me viera.

5 Eſtando una vez muy fatigada deſto, me dixo el Señor, que què temia? Que en eſto no podia ſino haver dos coſas, ò que murmuraſſen de mi, ò que alabaſſen à èl. Dando à entender, que los que lo creìan, le alabarian, y los que no, era condenarme ſin culpa, y que ambas coſas eran ganancia para mi, que no me fatigaſſe. Mucho me ſoſſegò eſto, y me conſuela quando ſe me acuerda. Vino à terminos la tentacion, que me queria ir deſte lugar, y dotar en otro Monaſterio muy mas encerrado, que en el que yo al preſente eſtaba, que havia oìdo decir muchos eſtremos dèl (era tambien de mi Orden, y muy lexos, que eſto es lo que à mi me conſolàra eſtar à donde no me conocieran) y nunca mi Confeſſor me dexò. Mucho me quitaban la libertad del eſpiritu eſtos temores (que deſpues vine yo à entender no era buena humildad, pues tanto inquietaba) y me enſeñò el Señor eſta verdad; que ſi yo tan determinada, y cierta eſtuviera, que no era ninguna coſa buena mia, ſino de Dios, que anſi como no me peſaba de oìr loar à otras perſonas, antes me holgaba, y conſolaba mucho de vèr que alli ſe moſtraba Dios, que tampoco me peſaria moſtraſſe en mi ſus obras.

6 Tambien dì en otro eſtremo, que fue ſuplicar à Dios, y hacia Oracion particular, que quando alguna perſona le pareciеſſe algo bien en mi, que ſu Mageſtad le declaraſſe mis pecados, para que vieſſe quan ſin merito mio me hacia mercedes, que eſto deſeo yo ſiempre mucho.

Mi

Mi Confeſſor me dixo, que no lo hicieſſe, mas haſta ahora poco ha: ſi veìa yo que una perſona penſaba de mi bien mucho, por rodeos, ò como podia le daba à entender mis pecados, y con eſto parece deſcanſaba: tambien me han pueſto mucho eſcrupulo en eſto. Procedia eſto, no de humildad à mi parecer, ſino de una tentacion venian muchas; pareciame que à todos los traìa engañados, y (aunque es verdad que andan engañados en penſar que hay algun bien en mi) no era mi deſeo engañarlos, ni jamàs tal pretendì, ſino que el Señor por algun fin lo permite, y anſi aun con los Confeſſores, ſino viera era neceſſario, no tratàra ninguna coſa, que ſe me hiciera gran eſcrupulo. Todos eſtos temorcillos, y penas, y ſombra de humildad entiendo yo ahora era harta imperfecion, y de no eſtar mortificada; porque un alma dexada en las manos de Dios, no ſe le dà mas que digan bien, que mal, ſi ella entiende bien entendido, como el Señor quiere hacerle merced que lo entienda, que no tiene nada de sì. Fieſe de quien ſe lo dà, que ſabrà porque lo deſcubre, y aparejeſe à la perſecucion, que eſtà cierta en los tiempos de ahora, quando de alguna perſona quiere el Señor ſe entienda, que la hace ſemejantes mercedes; porque hay mil ojos para un alma deſtas, à donde para mil almas de otra hechura no hay ninguno. A la verdad no hay poca razon de temer, y eſte debia ſer mi temor, y no humildad, ſino puſilanimidad; porque bien ſe puede aparejar un alma, que anſi permite Dios que ande en los ojos del mundo, à ſer martir del mundo, porque ſi ella no ſe quiere morir à èl, el meſmo mundo la matarà.

7 No veo cierto otra coſa en èl, que bien me parezca,

ſino no conſentir faltas en los buenos, que à poder de murmuraciones no las perficione. Digo, que es meneſter mas animo para ſi uno no eſtà perfeto, llevar camino de perfecion, que para ſer de preſto martires; porque la perfecion no ſe alcanza en breve (ſino es à quien el Señor quiere por particular privilegio hacerle eſta merced) el mundo en viendole comenzar le quiere perfeto, y de mil leguas le entiende una falta, que por ventura en èl es virtud, y quien le condena uſa de aquello meſmo por vicio, y anſi lo juzga en el otro. No ha de haver comer, ni dormir, ni como dicen, reſollar; y mientras en mas le tienen, mas deben olvidar, que aunque ſe eſtàn en el cuerpo, por perfeta que tengan el alma viven aun en la tierra ſugetos à ſus miſerias, aunque mas la tengan debaxo de los pies: y anſi como digo, es meneſter gran animo, porque la pobre alma aun no ha comenzado à andar, y quierenla que buele, aun no tiene vencidas las paſsiones, y quieren que en grandes ocaſiones eſtèn tan enteras, como ellos leen eſtaban los Santos deſpues de confirmados en gracia. Es para alabar al Señor lo que en eſto paſſa, y aun para laſtimar mucho el corazon, porque muy muchas almas tornan atràs, que no ſaben las pobrecitas valerſe: y anſi creo hiciera la mia, ſi el Señor tan miſericordioſamente no lo hiciera todo de ſu parte, y haſta que por ſu bondad lo puſo todo, ya verà V. m. que no ha havido en mi, ſino caer, y levantar. Querria ſaberlo decir, porque creo ſe engañan aqui muchas almas, que quieren volar antes que Dios les dè alas.

8 Ya creo he dicho otra vez eſta comparacion, mas viene bien aqui, tratarè eſto, porque veo algunas almas muy

muy afligidas por eſta cauſa. Como comienzan con grandes deſeos, y fervor, y determinacion de ir adelante en la virtud, y algunas, quanto al eſterior, todo lo dexan por èl, como vèn en otras perſonas, que ſon mas crecidas, coſas muy grandes de virtudes que les dà el Señor, que no nos las podemos noſotros tomar, vèn en todos los libros que eſtàn eſcritos de Oracion, y contemplacion, poner coſas que hemos de hacer para ſubir à eſta dignidad, que ellos no las pueden luego acabar conſigo, deſconſuelanſe: como es un no ſe nos dar nada que digan mal de noſotros, antes tener mayor contento, que quando dicen bien; una poca eſtima de honra, un deſaſimiento de ſus deudos (que ſi no tienen Oracion, no los querria tratar, antes le canſan) otras coſas deſta manera muchas, que à mi parecer les ha de dar Dios, porque me parece ſon ya bienes ſobrenaturales, ò contra nueſtra natural inclinacion. No ſe fatiguen, eſperen en el Señor, que lo que ahora tienen en deſeos, ſu Mageſtad harà que lleguen à tenerlo por obra con Oracion, y haciendo de ſu parte lo que es en sì; porque es muy neceſſario para eſte nueſtro flaco natural tener gran confianza, y no deſmayar, ni penſar que ſi nos esforzamos, dexarèmos de ſalir con vitoria. Y porque tengo mucha eſperiencia deſto, dirè algo para aviſo de V. m. y no pienſe (aunque le parezca que ſi) que eſtà ya ganada la virtud, ſi no la eſperimenta con ſu contrario, y ſiempre hemos de eſtar ſoſpechoſos, y no deſcuidarnos mientras vivimos; porque mucho ſe nos pega luego, ſi como digo no eſtà ya dada del todo la gracia, para conocer lo que es todo, y en eſta vida nunca hay todo ſin muchos peligros. Pareciame à mi pocos años ha, que no ſolo no eſtaba aſida à mis deudos, ſino

me canſaban, y era cierto anſi, que ſu converſacion no podia llevar. Ofrecióſe cierto negocio de harta importancia, y huve de eſtar con una hermana mia, à quien yo queria muy mucho antes; y pueſto que en la converſacion, aunque ella es mejor que yo, no me hacia con ella (porque como tiene diferente eſtado, que es caſada, no puede ſer la converſacion ſiempre en lo que yo la querria) y lo mas que podia me eſtaba ſola; vì que me daban pena ſus penas, mas harto que de proximo, y algun cuidado. En fin, entendì de mi, que no eſtaba tan libre como yo penſaba, y que aun havia meneſter huir la ocaſion, para que eſta virtud que el Señor me havia comenzado à dar, fueſſe en crecimiento, y anſi con ſu favor lo he procurado hacer ſiempre deſpues acà.

9 En mucho ſe ha de tener una virtud, quando el Señor la comienza à dar, y en ninguna manera ponernos en peligro de perderla, anſi es en coſas de honra, y en otras muchas; que crea V. m. que no todos los que penſamos eſtamos deſaſidos del todo, lo eſtàn, y es meneſter nunca deſcuidar en eſto. Y qualquiera perſona que ſienta en sì algun punto de honra, ſi quiere aprovechar, creame, y dè tras eſte atamiento, que es una cadena, que no hay lima que la quiebre, ſino es Dios con Oracion, y hacer mucho de nueſtra parte. Pareceme, que es una ligadura para eſte camino, que yo me eſpanto el daño que hace. Veo algunas perſonas ſantas en ſus obras, que las hacen tan grandes, que eſpantan à las gentes. Valame Dios! Porquè eſtà aun en la tierra eſta alma? Còmo no eſtà en la cumbre de la perfecion? Què es eſto? Quien detiene à quien tanto hace por Dios? O que tiene un punto de honra; y lo

peor

peor que tiene es, que no quiere entender que le tiene, y es porque algunas veces le hace entender el demonio, que es obligado à tenerle. Pues creanme, crean por amor del Señor à eſta hormiguilla, que el Señor quiere que hable, que ſi no quitan eſta oruga, que ya que à todo el arbol no dañe, porque algunas otras virtudes quedaràn, mas todas carcomidas. No es arbol hermoſo, ſino que èl no medra, ni aun dexa medrar à los que andan cabe èl; porque la fruta que dà de buen exemplo, no es nada ſana, poco durarà. Muchas veces lo digo, que por poco que ſea el punto de honra, es como en el canto de organo, que un punto, ò compàs que ſe yerre, diſuena toda la muſica, y es coſa que en todas partes hace harto daño al alma, mas en eſte camino de Oracion es peſtilencia.

10 Andas procurando juntarte con Dios por union, y queremos ſeguir ſus conſejos de Chriſto, cargado de injurias, y teſtimonios, y queremos muy entera nueſtra honra, y credito? No es poſsible llegar allà, que no vàn por un camino. Llega el Señor al alma, esforzandonos noſotros, y procurando perder de nueſtro derecho en muchas coſas. Diràn algunos, no tengo en que, ni ſe me ofrece: yo creo que quien tuviere eſta determinacion, que no querrà el Señor pierda tanto bien, ſu Mageſtad ordenarà tantas coſas en que gane eſta virtud, que no quiera tantas. Manos à la obra, quiero decir las naderias, y poquedades que yo hacia quando comenzè, ò algunas dellas; las pagitas que tengo dichas pongo en el fuego, que no ſoy yo para mas: todo lo recibe el Señor, ſea bendito por ſiempre. Entre mis faltas tenia eſta, que ſabìa poco de Rezado, y de lo que havia

de

de hacer en el Coro, y como le regir, de puro deſcuidada, y metida entre otras vanidades, y veìa à otras Novicias que me podian enſeñar.

11 Acaeciame no les preguntar, porque no entendieſſen yo ſabìa poco: luego ſe pone delante el buen exemplo, eſto es muy ordinario. Ya que Dios me abriò un poco los ojos, aun ſabiendolo, tantico que eſtaba en duda, lo preguntaba à las niñas, ni perdì honra, ni credito, antes quiſo el Señor (à mi parecer) darme deſpues mas memoria. Sabìa mal cantar, ſentia tanto ſino tenia eſtudiado lo que me encomendaban (y no por el hacer falta delante del Señor, que eſto fuera virtud, ſino por las muchas que me oìan) que de puro honroſa me turbaba tanto, que decia muy menos de lo que ſabìa. Tomè deſpues por mi, quando no lo ſabìa muy bien, decir que no lo ſabìa. Sentia harto à los principios, y deſpues guſtaba dello: y es anſi, que comenzè à no ſe me dar nada de que ſe entendieſſe no lo ſabìa, que lo decia muy mejor; y que la negra honra me quitaba ſupieſſe hacer eſto que yo tenia por honra, que cada uno la pone en lo que quiere. Con eſtas naderias, que no ſon nada (y harto nada ſoy yo, pues eſto me daba pena) de poco en poco ſe vàn haciendo con actos, y coſas poquitas como eſtas (que en ſer hechas por Dios les dà ſu Mageſtad tomo) ayuda ſu Mageſtad para coſas mayores. Y anſi en coſas de humildad me acaecia, que de vèr que todas ſe aprovechaban, ſino yo (porque nunca fuì para nada) de que ſe iban del Coro coger todos los mantos. Pareciame ſervia à aquellos Angeles, que alli alababan à Dios, haſta que no sè como vinieron à entenderlo, que no me corrì yo poco, porque no llegaba mi vir-

virtud à querer que entendieſſen eſtas coſas ; y no debia ſer por humilde, ſino porque no ſe rieſſen de mi, como era tan nonada.

12 O Señor mio, què verguenza es vèr tantas maldades, y contar unas arenitas, que aun no las levantaba de la tierra por vueſtro ſervicio, ſino que todo iba embuelto en mil miſerias! No manaba aun el agua de vueſtra gracia debaxo deſtas arenas, para que las hicieſſe levantar. O Criador mio, quien tuviera alguna coſa que contar entre tantos males, que fuera de tomo, pues cuento las grandes mercedes que he recibido de vos! Es anſi, Señor mio, que no sè como puede ſufrirlo mi corazon, ni como podrà quien eſto leyere dexarme de aborrecer, viendo tan mal ſervidas tan grandiſsimas mercedes; y que no he verguenza de contar eſtos ſervicios, en fin como mios. Si tengo, Señor mio, mas el no tener otra coſa, que contar de mi parte, me hace decir tan baxos principios, para que tenga eſperanza quien los hiciere grandes, que pues eſtos parece ha tomado el Señor en cuenta, los tomarà mejor. Plega à ſu Mageſtad me dè gracia, para que no eſtè ſiempre en principios. Amen.



CA-

CAPITULO XXXII.

EN QUE TRATA COMO QUISO EL SEÑOR ponerla en eſpiritu en un lugar del Infierno, que tenia por ſus pecados merecido. Cuenta una cifra de lo que alli ſe le repreſentò por lo que fue. Comienza à tratar la manera, y modo como ſe fundò el Monaſterio à donde ahora eſtà de San Joſeph.

1 DEſpues de mucho tiempo, que el Señor me havia hecho ya muchas de las mercedes que he dicho, y otras muy grandes, eſtando un dia en Oracion, me hallè en un punto toda ſin ſaber como, que me parecia eſtar metida en el Infierno. Entendì que queria el Señor, que vieſſe el lugar que los demonios allà me tenian aparejado, y yo merecido por mis pecados. Ello fue en breviſsimo eſpacio; mas aunque yo vivieſſe muchos años, me parece impoſsible olvidarſeme. Pareciame la entrada à manera de un callejon muy largo, y eſtrecho, à manera de horno muy baxo, y eſcuro, y angoſto: el ſuelo me parecia de una agua como lodo muy ſucio, y de peſtilencial olor, y muchas ſavandijas malas en èl: al cabo eſtaba una concavidad metida en una pared à manera de una alacena, à donde me vì meter en mucho eſtrecho. Todo eſto era deleitoſo à la viſta en comparacion de lo que alli ſentì: eſto que he dicho và mal encarecido.

2 Eſtotro me parece que aun principio de encarecerſe como es, no lo puede haver, ni ſe puede entender; mas

mas ſentì un fuego en el alma, que yo no puedo entender como poder decir de la manera que es, los dolores corporales tan incomportables, que con haverlos paſſado en eſta vida graviſsimos, y (ſegun dicen los Medicos) los mayores que ſe pueden acà paſſar; porque fue encogerſeme todos los nervios quando me tullì, ſin otros muchos de muchas maneras que he tenido, y aun algunos como he dicho, cauſados del demonio, no es todo nada en comparacion de lo que alli ſentì, y vèr que havian de ſer ſin fin, y ſin jamàs ceſſar. Eſto no es pues nada en comparacion del agonizar del alma, un apretamiento, un ahogamiento, una afliccion tan ſenſible, y con tan deſeſperado, y afligido deſcontento, que yo no sè como lo encarecer; porque decir, que es un eſtarſe ſiempre arrancando el alma, es poco; porque ahì parece que otro os acaba la vida, mas aqui el alma meſma es la que ſe deſpedaza. El caſo es, que yo no sè como encarezca aquel fuego interior, y aquel deſeſperamiento ſobre tan graviſsimos tormentos, y dolores. No veìa yo quien me los daba, mas ſentiame quemar, y deſmenuzar (à lo que me parece) y digo, que aquel fuego, y deſeſperacion interior es lo peor. Eſtando en tan peſtilencial lugar tan ſin poder eſperar conſuelo, no hay ſentarſe, ni echarſe, ni hay lugar, aunque me puſieron en eſte como agugero hecho en la pared, porque eſtas paredes que ſon eſpantoſas à la viſta, aprietan ellas meſmas, y todo ahoga, no hay luz, ſino todo tinieblas eſcuriſsimas. Yo no entiendo como puede ſer eſto, que con no haver luz, lo que à la viſta ha de dar pena todo ſe vè. No quiſo el Señor entonces vieſſe mas de todo el Infierno, deſpues he viſto otra viſion de coſas

eſpantoſas, de algunos vicios el caſtigo: quanto à la viſta muy mas eſpantoſas me parecieron; mas como no ſentia la pena, no me hicieron tanto temor, que en eſta viſion quiſo el Señor, que verdaderamente yo ſintieſſe aquellos tormentos, y afliccion en el eſpiritu, como ſi el cuerpo lo eſtuviera padeciendo. Yo no sè como ello fue, mas bien entendì ſer gran merced, y que quiſo el Señor yo vieſſe por viſta de ojos de donde me havia librado ſu miſericordia: porque no es nada oìrlo decir, ni haver yo otras veces penſado en diferentes tormentos (aunque pocas, que por temor no ſe llevaba bien mi alma) ni que los demonios atenazan, ni otros diferentes tormentos que he leìdo, no es nada con eſta pena, porque es otra coſa: en fin, como de dibuxo à la verdad, y el quemarſe acà es muy poco en comparacion deſte fuego de allà. Yo quedè tan eſpantada, y aun lo eſtoy ahora eſcribiendolo, con que ha caſi ſeis años, y es anſi, que me parece el calor natural me falta de temor, aqui à donde eſtoy, y anſi no me acuerdo vez que tenga trabajo, ni dolores, que no me parezca no nada todo lo que acà ſe puede paſſar; y anſi me parece en parte, que nos quexamos ſin propoſito. Y anſi torno à decir, que fue una de las mayores mercedes que el Señor me ha hecho, porque me ha aprovechado muy mucho, anſi para perder el miedo à las tribulaciones, y contradiciones deſta vida, como para esforzarme à padecerlas, y dar gracias al Señor que me librò, à lo que ahora me parece, de males tan perpetuos, y terribles.

3 Deſpues acà, como digo, todo me parece facil, en comparacion de un momento que ſe haya de ſufrir

lo

lo que yo en èl alli padeci. Eſpantame, como haviendo leìdo muchas veces libros à donde ſe dà algo à entender de las penas del Infierno, còmo no las temia, ni tenia en lo que ſon: à donde eſtaba, còmo me podia dar coſa deſcanſo de lo que me acarreaba ir à tan mal lugar. Seais bendito, Dios mio, por ſiempre, y como ſe ha parecido que me queriades vos mucho mas à mi, que yo me quiero. Que de veces, Señor, me libraſtes de carcel tan temeroſa, y como me tornaba yo à meter en ella contra vueſtra voluntad. De aqui tambien ganè la grandiſsima pena que me dà, las muchas almas que ſe condenan (deſtos Luteranos en eſpecial, porque eran ya por el Bautiſmo miembros de la Igleſia) y los impetus grandes de aprovechar almas, que me parece cierto à mi, que por librar una ſola de tan graviſsimos tormentos, paſſaria yo muchas muertes muy de buena gana. Miro, que ſi vemos acà una perſona, que bien queremos en eſpecial, con un gran trabajo, ò dolor, parece que nueſtro meſmo natural nos combida à compaſsion, y ſi es grande nos aprieta à noſotros: pues vèr à un alma para ſin fin en el ſumo trabajo de los trabajos, quien lo ha de poder ſufrir? No hay corazon que lo lleve ſin gran pena. Pues acà con ſaber, que en fin ſe acabarà con la vida, y que ya tiene termino, aun nos mueve à tanta compaſsion: eſtotro que no le tiene, no ſe como podemos ſoſſegar, viendo tantas almas como lleva cada dia el demonio conſigo.

4 Eſto tambien me hace deſear, que en coſa que tanto importa, no nos contentemos con menos de hacer todo lo que pudieremos de nueſtra parte, no dexemos nada, y plega al Señor ſea ſervido de darnos gracia

para ello. Quando yo conſidero, que aunque era tan maliſsima, traìa algun cuidado de ſervir à Dios, y no hacia algunas coſas, que veo, que como quien no hace nada ſe las tragan en el mundo, y en fin, paſſaba grandes enfermedades, y con mucha paciencia, que me la daba el Señor, no era inclinada à murmurar, ni à decir mal de nadie, ni me parece podia querer mal à nadie, ni era codicioſa, ni embidia jamàs me acuerdo tener, de manera que fueſſe ofenſa grave del Señor, y otras algunas coſas, que aunque era tan ruin, traìa temor de Dios lo mas contino, y veo à donde me tenian ya los demonios apoſentada: y es verdad, que ſegun mis culpas, aun me parece merecia mas caſtigo. Mas con todo digo, que era terrible tormento, y que es peligroſa coſa contentarnos, ni traer ſoſsiego, ni contento el alma que anda cayendo à cada paſſo en pecado mortal, ſino que por amor de Dios nos quitemos de las ocaſiones, que el Señor nos ayudarà, como ha hecho à mi. Plega à ſu Mageſtad que no me dexe de ſu mano, para que yo torne à caer, que ya tengo viſto à donde he de ir à parar, no lo permita el Señor por quien ſu Mageſtad es. Amen.

5 Andando yo deſpues de haver viſto eſto, y otras grandes coſas, y ſecretos, que el Señor por quien es me quiſo moſtrar, de la gloria que ſe darà à los buenos, y pena à los malos, deſeando modo, y manera en que pudieſſe hacer penitencia de tanto mal, y merecer algo para ganar tanto bien, deſeaba huir de gentes, y acabar ya de todo en todo apartarme del mundo. No ſoſſegaba mi eſpiritu, mas no deſaſoſsiego inquieto, ſino ſabroſo; bien ſe veìa que era Dios, y que le havia dado

ſu

ſu Mageſtad al alma calor para digerir otros manjares mas grueſſos de los que comia. Penſaba què podria hacer por Dios, y pensè, que lo primero era ſeguir el llamamiento que ſu Mageſtad me havia hecho à la Religion, guardando mi Regla con la mayor perfecion que pudieſſe: y aunque en la caſa donde eſtaba havia muchas ſiervas de Dios, y era harto ſervido en ella, à cauſa de tener gran neceſsidad, ſalian las Monjas muchas veces à partes, à donde con toda honeſtidad, y Religion podiamos eſtar: y tambien no eſtaba fundada en ſu primer rigor la Regla, ſino guardabaſe conforme à lo que en toda la Orden (que es con Bula de relaxacion) y tambien otros inconvenientes, que me parecia à mi tenia mucho regalo, por ſer la Caſa grande, y deleitoſa. Mas eſte inconveniente de ſalir, aunque yo era la que mucho lo uſaba, era grande para mi, ya porque algunas perſonas (à quien los Perlados no podian decir de no) guſtaban eſtuvieſſe yo en ſu compañia, importunados mandabanmelo: y anſi ſegun ſe iba ordenando, pudiera poco eſtar en el Monaſterio, porque el demonio en parte debia ayudar, para que no eſtuvieſſe en Caſa, que todavia como comunicaba con algunas lo que los que me trataban me enſeñaban, haciaſe gran provecho. Ofrecioſe una vez eſtando con una perſona, decirme à mi, y à otras, que ſi ſeriamos para ſer Monjas de la manera de las Deſcalzas, que aun poſsible era poder hacer un Monaſterio. Yo como andaba en eſtos deſeos, comenzèlo à tratar con aquella Señora mi Compañera viuda, que ya he dicho, que tenia el meſmo deſeo: ella comenzò à dar trazas para darle renta, que ahora veo yo que no llevaban mucho camino, y el deſeo que de-

dello teniamos nos hacia parecer que ſi. Mas yo por otra parte, como tenia tan grandiſsimo contento en la Caſa que eſtaba, porque era muy à mi guſto, y la celda en que eſtaba, hecha muy à mi propoſito, todavia me detenia: con todo concertamos de encomendarlo mucho à Dios.

6 Haviendo un dia comulgado, mandòme mucho ſu Mageſtad, lo procuraſſe con todas mis fuerzas, haciendome grandes promeſſas, de que no ſe dexaria de hacer el Monaſterio, y que ſe ſerviria mucho en èl, y que ſe llamaſſe San Joſeph, y que à la una puerta nos guardaria èl, y Nueſtra Señora à la otra, y que Chriſto andaria con noſotras, y que ſeria una eſtrella que dieſſe de sì gran reſplandor; y que aunque las Religiones eſtaban relaxadas, que no penſaſſe ſe ſervia poco en ellas; que què ſeria del mundo, ſino fueſſe por los Religioſos? Que dixeſſe à mi Confeſſor eſto que mandaba, y que le rogaba èl que no fueſſe contra ello, ni me lo eſtorvaſſe. Era eſta viſion con tan grandes efetos, y de tal manera eſta habla, que me hacia el Señor, que yo no podia dudar que era èl. Yo ſentì grandiſsima pena, porque en parte ſe me repreſentaron los grandes deſaſoſsiegos, y trabajos que me havia de coſtar; y como eſtaba tan contentiſsima en aquella Caſa, que aunque antes lo trataba, no era con tanta determinacion, ni certidumbre, que ſeria. Aqui parecia ſe me ponia premio, y como veìa comenzaba coſa de gran deſaſoſsiego, eſtaba en duda de lo que haria, mas fueron muchas veces las que el Señor me tornò à hablar en ello, poniendome delante tantas cauſas, y razones, que yo veìa ſer claras, y que era ſu voluntad, que ya no osè ha-

hacer otra cosa, sino decirlo à mi Confessor, y dìle por escrito todo lo que passaba. El no osò determinadamente decirme que lo dexasse, mas veìa que no llevaba camino conforme à razon natural, por haver poquìsima, y casi ninguna posibilidad en mi Compañera, que era la que lo havia de hacer. Dixome, que lo tratasse con mi Perlado, y que lo que èl hiciesse, esso hiciesse yo: yo no trataba estas visiones con el Perlado, sino aquella señora tratò con èl, que queria hacer este Monasterio; y el Provincial vino muy bien en ello, que es amigo de toda Religion, y diòle todo el favor que fue menester, y dixole que èl admitiria la casa: trataron de la renta que havia de tener, y nunca queriamos fuessen mas de trece por muchas causas. Antes que lo comenzassemos à tratar, escribimos al santo Fray Pedro de Alcantara todo lo que passaba, y aconsejònos, que no lo dexassemos de hacer, y diònos su parecer en todo. No se huvo comenzado à saber por el Lugar, quando no se podia escribir en breve la gran persecucion que vino sobre nosotras, los dichos, las risas, el decir que era disbarate: à mi, que bien me estaba en mi Monasterio, à la mi Compañera tanta persecucion, que la traìan fatigada. Yo no sabia que me hacer, en parte me parecia, que tenian razon. Estando ansi muy fatigada, encomendandome à Dios, comenzò su Magestad à consolarme, y animarme: dixome, que aqui veria lo que havian passado los Santos que havian fundado las Religiones, que muchas mas persecuciones tenia por passar de las que yo podia pensar, que no se nos diesse nada. Deciame algunas cosas que dixesse à mi Compañera, y lo que mas me espantaba yo es, que luego quedabamos con-

conſoladas de lo paſſado, y con animo para reſiſtir à todos: y es anſi, que gente de Oracion, y todo en fin el Lugar, no havia caſi perſona, que entonces no fueſſe contra noſotras, y le pareciеſſe grandiſsimo diſbarate.

7 Fueron tantos los dichos, y el alboroto de mi meſmo Monaſterio, que al Provincial le pareciò recio ponerſe contra todos, y anſi mudò el parecer, y no la quiſo admitir: dixo, que la renta no era ſegura, y que era poca, y que era mucha la contradicion; y en todo parece tenia razon, y en fin lo dexò, y no la quiſo admitir. Noſotras, que ya parecia teniamos recibidos los primeros golpes, diònos muy gran pena; en eſpecial me la diò à mi de vèr al Provincial contrario, que con quererlo èl, tenia yo diſculpa con todos. A la mi Compañera ya no la querian abſolver, ſino lo dexaba; porque decian era obligada à quitar el eſcandalo.

8 Ella fue à un gran Letrado muy gran ſiervo de Dios, de la Orden de Santo Domingo, à decirſelo, y darle cuenta de todo (eſto fue aun antes que el Provincial lo tuvieſſe dexado) porque en todo el Lugar no teniamos quien nos quiſieſſe dar parecer; y anſi decian, que ſolo era por nueſtras cabezas. Diò eſta Señora relacion de todo, y cuenta de la renta que tenia de ſu Mayorazgo à eſte ſanto varon, con harto deſeo nos ayudaſſe; porque era el mayor Letrado, que entonces havia en el Lugar, y pocos mas en ſu Orden. Yo le dixe todo lo que penſabamos hacer, y algunas cauſas: no le dixe coſa de revelacion ninguna, ſino las razones naturales que me movian, porque no queria yo nos dieſſe parecer, ſi-

ſino conforme à ellas. El nos dixo, que le dieſſemos de termino ocho dias para reſponder, y que ſi eſtabamos determinadas à hacer lo que èl dixeſſe. Yo le dixe, que ſi; mas aunque yo eſto decia (y me parece lo hiciera) nunca jamàs ſe me quitaba una ſeguridad de que ſe havia de hacer. Mi Compañera tenia mas fè, nunca ella por coſa que la dixeſſen ſe determinaba à dexarlo: yo (aunque como digo me parecia impoſsible dexarſe de hacer) de tal manera creo ſer verdadera la revelacion, como no vaya contra lo que eſtà en la Sagrada Eſcritura, ò contra las Leyes de la Igleſia, que ſomos obligados à hacer: porque aunque à mi verdaderamente me parecia era de Dios, ſi aquel Letrado me dixera, que no lo podiamos hacer ſin ofenderle, y que ibamos contra conciencia, pareciòme luego me apartàra dello, y buſcàra otro medio; mas à mi no me daba el Señor ſino eſte. Deciame deſpues eſte ſiervo de Dios, que lo havia tomado à cargo con toda determinacion, de poner mucho en que nos apartaſſemos de hacerlo (porque ya havia venido à ſu noticia el clamor del Pueblo, y tambien le parecia deſatino como à todos, y en ſabiendo haviamos ido à èl, le embiò á aviſar un Cavallero, que miraſſe lo que hacia, que no nos ayudaſſe) y que en comenzando à mirar lo que nos havia de reſponder, y à penſar en el negocio, y el intento que llevabamos, y manera de concierto, y Religion, ſe le aſſentò ſer muy en ſervicio de Dios, y que no havia de dexar de hacerſe: y anſi nos reſpondiò, nos dieſſemos prieſſa à concluirlo, y dixo la manera, y traza que ſe havia de tener; y aunque la hacienda era poca, que algo ſe havia de fiar de Dios, que quien lo contradixeſſe fueſſe à èl,

que èl reſponderia, y anſi ſiempre nos ayudò, como deſpues dirè. Y con eſto fuimos muy conſoladas, y con que algunas perſonas ſantas, que nos ſolian ſer contrarias, eſtaban ya mas aplacadas, y algunas nos ayudaban: entre ellas era el Cavallero ſanto, de quien ya he hecho mencion, que (como lo es, y le pareciò llevaba camino de tanta perfecion, por ſer todo nueſtro fundamento en Oracion) aunque los medios le parecian muy dificultoſos, y ſin camino, rendia ſu parecer à que podia ſer coſa de Dios, que el meſmo Señor le debia mover: y anſi hizo al Maeſtro, que es el Clerigo ſiervo de Dios, que dixe que havia hablado primero, que es eſpejo de todo el Lugar, como perſona que le tiene Dios en èl, para remedio, y aprovechamiento de muchas almas, y ya venia en ayudarme en el negocio. Y eſtando en eſtos terminos, y ſiempre con ayuda de muchas oraciones, y teniendo comprada ya la caſa en buena parte, aunque pequeña (mas deſto à mi no ſe me daba nada, que me havia dicho el Señor, que entraſſe como pudieſſe, que deſpues yo veria lo que ſu Mageſtad hacia: y quan bien que lo he viſto) y anſi aunque veìa ſer poca la renta, tenia creìdo el Señor lo havia por otros medios de ordenar, y favorecernos.

CA-

CAPITULO XXXIII.

PROCEDE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion del glorioſo San Joſeph. Dice como le mandaron, que no entendieſſe en ella, y el tiempo que lo dexò, y algunos trabajos que tuvo, y como la conſolaba en ellos el Señor.

1 PUes eſtando los negocios en eſte eſtado, y tan al punto de acabarſe, que otro dia ſe havian de hacer las eſcrituras, fue quando el Padre Provincial nueſtro mudò parecer, creo fue movido por ordenacion divina, ſegun deſpues ha parecido; porque como las Oraciones eran tantas, iba el Señor perficionando la obra, y ordenando que ſe hicieſſe de otra ſuerte. Como èl no lo quiſo admitir, luego mi Confeſſor me mandò, no entendieſſe mas en ello: con que ſabe el Señor los grandes trabajos, y aflicciones, que haſta traerlo à aquel eſtado me havia coſtado. Como ſe dexò, y quedò anſi, confirmòſe mas ſer todo disbarate de mugeres, y à crecer la murmuracion ſobre mi, con haverlo mandado haſta entonces mi Provincial. Eſtaba muy malquiſta en todo mi Monaſterio, porque queria hacer Monaſterio mas encerrado: decian que las afrentaba, que alli podia tambien ſervir à Dios, pues havia otras mejores que yo, que no tenia amor à la Caſa, que mejor era procurar renta para ella, que para otra parte. Unas decian, que me echaſſen en la carcel, otras (bien pocas) tornaban algo por mi: yo bien veìa, que en muchas

coſas tenian razon, y algunas veces dabales deſcuento, aunque como no havia de decir lo principal, que era mandarmelo el Señor, no ſabìa que hacer, y anſi callaba. Otras haciame Dios muy gran merced, que todo eſto no me daba inquietud, ſino con tanta facilidad, y contento lo dexè, como ſi no me huviera coſtado nada; y eſto no lo podia nadie creer (ni aun las meſmas perſonas de Oracion, que me trataban) ſino que penſaban eſtaba muy penada, y corrida; y aun mi meſmo Confeſſor no lo acababa de creer. Yo como me parecia que havia hecho todo lo que havia podido, pareciame no era mas obligada para lo que me havia mandado el Señor, y quedabame en la Caſa que yo eſtaba muy contenta, y à mi placer: aunque jamàs podia dexar de creer que havia de hacerſe; yo no havia ya medio, ni ſabìa como, ni quando, mas tenialo muy cierto.

2 Lo que mucho me fatigò, fue una vez que mi Confeſſor, como ſi yo huviera hecho coſa contra ſu voluntad (tambien debia el Señor querer que de aquella parte, que mas me havia de doler, no me dexaſſe de venir trabajo; y anſi en eſta multitud de perſecuciones, que à mi me parecia havia de venirme del el conſuelo) me eſcribiò, que ya verìa que era todo ſueño en lo que havia ſucedido, que me enmendaſſe de ahì adelante en no querer ſalir con nada, ni hablar mas en ello, pues veìa el eſcandalo que havia ſucedido; y otras coſas, todas para dar pena. Eſto me la diò mayor que todo junto, pareciendome ſi havia ſido yo ocaſion, y tenido culpa en que ſe ofendieſſe; y que ſi eſtas viſiones eran iluſiones, que toda la Oracion que tenia era engaño, y que yo andaba muy engañada, y perdìda. Apretome eſto en tan-

tanto eſtremo, que eſtaba toda turbada, y con grandiſſima afliccion : mas el Señor (que nunca me faltò en todos eſtos trabajos que he contado , hartas veces me conſolaba , y esforzaba , que no hay para que lo decir aqui) me dixo entonces, que no me fatigaſſe, que yo havia mucho ſervido à Dios, y no ofendidole en aquel negocio: que hicieſſe lo que me mandaba el Confeſſor en callar por entonces, haſta que fueſſe tiempo de tornar à ello. Quedè tan conſolada, y contenta, que me parecia todo nada la perſecucion que havia ſobre mi.

3 Aqui me enſeñò el Señor el grandiſsimo bien, que es paſſar trabajos , y perſecuciones por èl ; porque fue tanto el acrecentamiento que vì en mi alma de amor de Dios, y otras muchas coſas, que yo me eſpantaba: y eſto me hace no poder dexar de deſear trabajos, y las otras perſonas penſaban que eſtaba muy corrida : y ſi eſtuviera, ſi el Señor no me favoreciera en tanto eſtremo con merced tan grande. Entonces me comenzaron mas grandes los impetus de amor de Dios , que tengo dicho , y mayores arrobamientos , aunque yo callaba, y no decia à nadie eſtas ganancias. El ſanto varon Dominico, no dexaba de tener por tan cierto como yo, que ſe havia de hacer: y como yò no queria entender en ello , por no ir contra la obediencia de mi Confeſſor, negociabalo èl con mi Compañera , y eſcribian à Roma, y daban trazas. Tambien comenzò aqui el demonio de una perſona en otra, à procurar ſe entendieſſe , que havia yo viſto alguna revelacion en eſte negocio , è iban à mi con mucho miedo à decirme, que andaban los tiempos recios , y que podria ſer me levantaſſen algo , y fueſſen à los Inquiſidores.

A mi me cayò eſto en gracia, y me hizo reir (porque en eſte caſo jamàs yo temì, que ſabìa bien de mi, que en coſa de la Fè, contra la menor ceremonia de la Igleſia, que alguien vieſſe yo iba, por ella, ò por qualquier verdad de la Sagrada Eſcritura, me pornia yo à morir mil muertes) y dixe, que deſſo no temieſſen, que harto mal ſerìa para mi alma, ſi en ella huvieſſe coſa que fueſſe de ſuerte, que yo temieſſe la Inquiſicion; que ſi penſaſſe havia para que, yo me la irìa à buſcar, y que ſi era levantado, que el Señor me libraria, y quedaria con ganancia. Y tratèlo con eſte Padre mio Dominico (que como digo era tan letrado, que podia bien aſſegurar con lo que èl me dixeſſe) y dixele entonces todas las viſiones, y modo de Oracion, y las grandes mercedes que me hacia el Señor con la mayor claridad que pude, y ſupliquèle lo miraſſe muy bien, y me dixeſſe ſi havia algo contra la Sagrada Eſcritura, y lo que de todo ſentia. El me aſſegurò mucho, y à mi parecer le hizo provecho; porque aunque èl era muy bueno, de alli adelante ſe diò mucho mas à la Oracion, y ſe apartò en un Monaſterio de ſu Orden, donde hay mucha ſoledad, para mejor poder exercitarſe en eſto, à donde eſtuvo mas de dos años; y ſacòle de alli la obediencia (que èl ſintiò harto) porque le huvieron meneſter como era perſona tal: y yo en parte ſentì mucho quando ſe fue (aunque no ſe lo eſtorvè) por la grande falta que me hacia; mas entendì ſu ganancia: porque eſtando con harta pena de ſu ida, me dixo el Señor, que me conſolaſſe, y no la tuvieſſe, que bien guiado iba. Vino tan aprovechada ſu alma de alli, y tan adelante en aprovechamiento de Eſpiritu, que me dixo quando vino,

que

que por ninguna coſa quiſiera haver dexado de ir alli. Y yo tambien podia decir lo meſmo, porque lo que antes me aſſeguraba, y conſolaba con ſolas ſus letras, ya lo hacia tambien con la eſperiencia de eſpiritu, que tenia harta de coſas ſobrenaturales; y traxole Dios à tiempo, que viò ſu Mageſtad havia de ſer meneſter para ayudar à ſu obra deſte Monaſterio, que queria ſu Mageſtad ſe hicieſſe.

4 Pues eſtuve en eſte ſilencio, y no entendiendo, ni hablando en eſte negocio cinco, ò ſeis meſes, y nunca el Señor me lo mandò. Yo no entendia que era la cauſa, mas no ſe me podia quitar del penſamiento, que ſe havia de hacer. Al fin deſte tiempo, haviendoſe ido de aqui el Retor, que eſtaba en la Compañia de JESVS, traxo ſu Mageſtad aqui otro muy eſpiritual, y de grande animo, y entendimiento, y buenas letras, à tiempo que yo eſtaba con harta neceſsidad; porque como el que me confeſſaba tenia Superior, y ellos tienen eſta virtud en eſtremo de no ſe bullir, ſino conforme à la voluntad de ſu mayor, aunque èl entendia bien mi eſpiritu, y tenia deſeo de que fueſſe muy adelante, no ſe oſaba en algunas coſas determinar, por hartas cauſas que para ello tenia. Ya mi eſpiritu iba con impetus tan grandes, que ſentia mucho tenerle atado, y con todo no ſalia de lo que èl me mandaba.

5 Eſtando un dia con grande afliccion de parecerme el Confeſſor no me creia, dixome el Señor, que no me fatigaſſe, que preſto ſe acabaria aquella pena. Yo me alegrè mucho, penſando que era que me havia de morir preſto, y traìa mucho contento quando ſe me acordaba: deſpues vì claro era la venida deſte Retor que digo, porque

que aquella pena nunca mas ſe ofreciò en que la tener, à cauſa de que el Retor que vino no iba à la mano al Miniſtro que era mi Confeſſor; antes le decia, que me conſolaſſe, y que no havia de que temer, y que no me llevaſſe por camino tan apretado: que dexaſſe obrar el eſpiritu del Señor, que à veces parecia con eſtos grandes impetus de eſpiritu no le quedaba al alma como reſollar. Fueme à vèr eſte Retor, y mandòme el Confeſſor trataſſe con èl con toda libertad, y claridad. Yo ſolia ſentir grandiſsima contradicion en decirlo, y es anſi, que en entrando en el confeſsionario ſentì en mi eſpiritu un no sè que, que antes, ni deſpues no me acuerdo haverlo con nadie ſentido, ni yo ſabrè decir como fue, ni por comparaciones podria. Porque fue un gozo eſpiritual, y un entender mi alma, que aquel alma me havia de entender, y que conformaba con ella, aunque, como digo, no entiendo como; porque ſi le huviera hablado, ò me huvieran dado grandes nuevas dèl, no era mucho darme gozo en entender que havia de entenderme, mas ninguna palabra èl à mi, ni yo à èl nos haviamos hablado; ni era perſona de quièn yo tenia antes ninguna noticia. Deſpues he viſto bien, que no ſe engañò mi eſpiritu, porque de todas maneras ha hecho gran provecho à mi, y à mi alma tratarle; porque ſu trato es mucho para perſonas, que ya parece el Señor tiene ya muy adelante, porque èl las hace correr, y no ir paſſo à paſſo. Y ſu modo es para deſaſirlas de todo, y mortificarlas, que en eſto le diò el Señor grandiſsimo talento, tambien como en otras muchas coſas. Como le comenzè à tratar, luego entendì ſu eſtilo, y vì ſer un alma pura, y ſanta, y con don particular del

del Señor, para conocer eſpiritus : conſolème mucho. Deſde à poco que le trataba comenzò el Señor à tornarme à apretar, que tornaſſe à tratar el negocio del Monaſterio, y que dixeſſe à mi Confeſſor, y à eſte Retor muchas razones, y coſas para que no me lo eſtorvaſſe ; y algunas los hacia temer, porque eſte Padre Retor nunca dudò en que era eſpiritu de Dios, porque con mucho eſtudio, y cuidado miraba todos los efetos.

6 En fin de muchas coſas, no ſe oſaron atrever à eſtorvarmelo : tornò mi Confeſſor à darme licencia que puſieſſe en ello todo lo que pudieſſe ; y bien veìa el trabajo à que me ponia, por ſer muy ſola, y tener poquiſsima poſsibilidad. Concertamos ſe trataſſe con todo ſecreto, y anſi procurè, que una hermana mia, que vivia fuera de aqui, compraſſe la Caſa, y la labraſſe como que era para sì, con dineros que el Señor diò por algunas vias para comprarla ; que ſeria largo de contar como el Señor lo fue proveyendo, porque yo traìa gran cuenta en no hacer coſa contra la obediencia, mas ſabìa que ſi lo decia à mis Perlados, era todo perdido, como la vez paſſada, y aun ya fuera peor. En tener los dineros, en procurarlo, en concertarlo, y hacerlo labrar ; paſsè tantos trabajos, y algunos bien à ſolas ; aunque mi Compañera hacia lo que podia, mas podia poco, y tan poco, que era caſi nonada ; mas de hacerſe en ſu nombre, y con ſu favor, todo el mas trabajo era mio, de tantas maneras, que ahora me eſpanto como lo pude ſufrir. Algunas veces afligida decia : Señor mio, como me mandais coſas, que parecen impoſsibles, que aunque fuera muger, ſi tuviera libertad, mas atada por tantas partes, ſin dineros,

ni de à donde los tener, ni para breve, ni para nada, què puedo yo hacer, Señor?

7 Una vez eſtando en una neceſsidad, que no ſabìa que me hacer, ni con que pagar unos Oficiales, me apareciò San Joſeph, mi verdadero Padre, y Señor, y me diò à entender, que no me faltarian, que los concertaſſe, y anſi lo hizo ſin ninguna blanca, y el Señor por manera que ſe eſpantaban los que lo oìan, me proveyò. Haciaſeme la caſa muy chica, porque lo era tanto, que no parece llevaba camino ſer Monaſterio, y queria comprar otra, ni havia con que, ni havia manera para comprarſe, ni ſabìa que me hacer, que eſtaba junto à ella otra tambien harto pequeña para hacer la Igleſia; y acabando un dia de comulgar, dixome el Señor: *Ya te he dicho que entres como pudieres.* Y à manera de exclamacion tambien me dixo: *O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas que te ha de faltar! Quantas veces dormì yo al ſereno, por no tener à donde me meter?* Yo quedè muy eſpantada, y vì que tenia razon, y voy à la caſita, y tracèla, y hallè, aunque bien pequeño, Monaſterio cabal, y no curè de comprar mas ſitio, ſino procurè ſe labraſſe en ella, de manera que ſe pueda vivir, todo toſco, y ſin labrar, no mas de como no fueſſe dañoſo à la ſalud, y anſi ſe ha de hacer ſiempre.

8 El dia de Santa Clara, yendo à comulgar, ſe me apareciò con mucha hermoſura, y dixome, que me eſforzaſſe, y fueſſe adelante en lo comenzado, que ella me ayudaria. Yo la tomè gran devocion, y ha ſalido tan verdad, que un Monaſterio de Monjas de ſu Orden, que eſtà cerca deſte, nos ayuda à ſuſtentar; y lo que ha ſido mas, que poco à poco traxo eſte deſeo mio à tan-

tanta perfecion, que en la pobreza que la bienaventurada Santa tenia en ſu Caſa, ſe tiene en èſta, y vivimos de limoſna; que no me ha coſtado poco trabajo, que ſea con toda firmeza, y autoridad del Padre Santo, que no ſe puede hacer otra coſa, ni jamàs haya renta. Y mas hace el Señor (y debe por ventura ſer por ruego deſta bendita Santa) que ſin demanda ninguna nos provee ſu Mageſtad muy cumplidamente lo neceſſario. Sea bendito por todo. Amen.

9 Eſtando en eſtos meſmos dias (el de nueſtra Señora de la Aſſumpcion) en un Monaſterio de la Orden del glorioſo Santo Domingo, eſtaba conſiderando los muchos pecados, que en tiempos paſſados havia en aquella Caſa confeſſado, y coſas de mi ruin vida; vinome un arrebatamiento tan grande, que caſi me ſacò de mi. Sentème, y aun pareceme que no pude vèr alzar, ni oìr Miſſa, que deſpues quedè con eſcrupulo deſto. Pareciòme eſtando anſi, que me veìa veſtir una ropa de mucha blancura, y claridad; y al principio no veìa quien me la veſtìa: deſpues vì à Nueſtra Señora àzia el lado derecho, y à mi Padre San Joſeph al izquierdo, que me veſtian aquella ropa: diòſeme à entender, que eſtaba ya limpia de mis pecados. Acabada de veſtir, yo con grandiſsimo deleite, y gloria, luego me pareciò aſirme de las manos Nueſtra Señora. Dixome, que le daba mucho contento en ſervir al glorioſo San Joſeph; que creyeſſe, que lo que pretendia del Monaſterio ſe haria, y en èl ſe ſerviria mucho el Señor, y ellos dos; que no temieſſe havria quiebra en eſto jamàs, aunque la obediencia que daba no fueſſe à mi guſto, porque ellos nos guardarian, que ya ſu Hijo nos havia prometido andar con

noſotras; que para ſeñal que ſeria eſto verdad, me daba aquella joya. Pareciame haverme echado al cuello un collar de oro muy hermoſo, aſida una cruz à èl de mucho valor. Eſte oro, y piedras, es tan diferente de lo de acà, que no tiene comparacion; porque es ſu hermoſura muy diferente de lo que podemos acà imaginar, que no alcanza el entendimiento à entender de que era la ropa, ni como imaginar el blanco que el Señor quiere que ſe repreſente, que parece todo lo de acà dibuxo de tizne, à manera de decir. Era grandiſsima la hermoſura que vì en nueſtra Señora, aunque por figuras no determinè ninguna particular, ſino toda junta la hechura del roſtro, veſtida de blanco con grandiſsimo reſplandor, no que deslumbra, ſino ſuave. Al glorioſo San Joſeph no vì tan claro, aunque bien vì que eſtaba alli, como las viſiones que he dicho, que no ſe vèn: pareciame nueſtra Señora muy niña. Eſtando anſi conmigo un poco, y yo con grandiſsima gloria, y contento (mas à mi parecer, que nunca le havia tenido, y nunca quiſiera quitarme del) pareciòme que los veìa ſubir al Cielo con mucha multitud de Angeles; yo quedè con mucha ſoledad, aunque tan conſolada, y elevada, y recogida en Oracion, y enternecida, que eſtuve algun eſpacio, que menearme, ni hablar no podia, ſino caſi fuera de mi. Quedè con un impetu grande de deshacerme por Dios, y con tales efetos, y todo paſsò de ſuerte, que nunca pude dudar (aunque mucho lo procuraſſe) no ſer coſa de Dios Nueſtro Señor. Dexòme conſoladiſsima, y con mucha paz. En lo que dixo la Reyna de los Angeles de la obediencia es, que à mi ſe me hacia de mal no darla à la Orden, y haviame dicho el Señor, que no convenia

dar-

darſela à ellos: diòme las cauſas, para que en ninguna manera convenia lo hicieſſe, ſino que embiaſſe à Roma por cierta via, que tambien me dixo, que èl haria vinieſſe recaudo por alli; y anſi fue, que ſe embiò por donde el Señor me dixo (que nunca acababamos de negociarlo) y vino muy bien. Y para las coſas que deſpues han ſucedido, convino mucho ſe dieſſe la obediencia al Obiſpo, mas entonces no le conocia yo, ni aun ſabìa que Perlado ſerìa; y quiſo el Señor fueſſe tan bueno, y favorecieſſe tanto à eſta caſa, como ha ſido meneſter para la gran contradicion que ha havido en ella (como deſpues dirè) y para ponerla en el eſtado en que eſtà. Bendito ſea èl que anſi lo ha hecho todo. Amen.

CAPITULO XXXIV.

TRATA COMO EN ESTE TIEMPO CONVINO que ſe auſentaſſe deſte lugar: dice la cauſa, y como la mandò ir ſu Perlado para conſuelo de una Señora muy principal, que eſtaba muy afligida. Comienza à tratar lo que allà le ſucediò, y la gran merced que el Señor la hizo de ſer medio, para que ſu Mageſtad deſpertaſſe à una perſona muy principal para ſervirle muy de veras, y que ella tuvieſſe favor, y amparo deſpues en èl. Es mucho de notar.

1 PUes por mucho cuidado que yo traìa, para que no ſe entendieſſe, no podia hacerſe tan ſecreta toda eſta obra, que no ſe entendieſſe mucho en al-

gunas perſonas, unas lo creìan, y otras no. Yo temia harto, que venido el Provincial, ſi algo le dixeſſen dello, me havia de mandar no entender en ello, y luego era todo ceſſado. Proveyòlo el Señor deſta manera, que ſe ofreciò en un Lugar grande, mas de veinte leguas deſte, que eſtaba una Señora muy afligida, à cauſa de haverſele muerto ſu marido; eſtabalo en tanto eſtremo, que ſe temia ſu ſalud. Tuvo noticia deſta pecadorcilla, que lo ordenò el Señor anſi, que le dixeſſen bien de mi para otros bienes que de aqui ſucedieron. Conocia eſta Señora mucho al Provincial, y como era perſona principal, y ſupo que yo eſtaba en Monaſterio que ſalian, ponele el Señor tan gran deſeo de verme, pareciendole que ſe conſolaria conmigo, que no debia ſer en ſu mano, ſino luego procurò por todas las vias que pudo llevarme allà, embiando al Provincial que eſtaba bien lexos. El me embiò un mandamiento, con precepto de obediencia, que luego fueſſe con otra Compañera: yo lo ſupe la noche de Navidad. Hizome algun alboroto, y mucha pena, vèr que por penſar que havia en mi algun bien me querian llevar (que como yo me veìa tan ruin, no podia ſufrir eſto) encomendandome mucho à Dios, eſtuve todos los Maitines, ò gran parte dellos en gran arrobamiento. Dixome el Señor, que no dexaſſe de ir, y que no eſcuchaſſe pareceres; porque pocos me aconſejarian ſin temeridad, que aunque tuvieſſe trabajos ſe ſerviria mucho Dios, y que para eſte negocio del Monaſterio convenia auſentarme haſta ſer venido el Breve; porque el demonio tenia armada una gran trama venido el Provincial, y que no temieſſe de nada, que èl me ayudaria allà. Yo quedè muy

es-

esforzada, y conſolada: dixelo al Retor, dixome, que en ninguna manera dexaſſe de ir; porque otros me decian que no ſe ſufria, que era invencion del demonio, para que allà me vinieſſe algun mal, que tornaſſe à embiar al Provincial.

2 Yo obedecì al Retor, y con lo que en la Oracion havia entendido, iba ſin miedo, aunque no ſin grandiſsima confuſion de vèr el titulo con que me llevaban, y como ſe engañaban tanto; eſto me hacia importunar mas al Señor, para que no me dexaſſe. Conſolabame mucho, que havia Caſa de la Compañia de JESVS en aquel Lugar à donde iba, y con eſtar ſugeta à lo que me mandaſſen, como lo eſtaba àca, me parecia eſtaria con alguna ſeguridad. Fue el Señor ſervido, que aquella Señora ſe conſolò tanto, que conocida mejoria comenzò luego à tener, y cada dia mas ſe hallaba conſolada. Tuvoſe à mucho, porque (como he dicho) la pena la tenia en gran aprieto: y debialo hacer el Señor, por las muchas Oraciones, que hacian por mi las perſonas buenas, que yo conocia, porque me ſucedieſſe bien. Era muy temeroſa de Dios, y tan buena, que ſu mucha Chriſtiandad ſupliò lo que à mi me faltaba. Tomò grande amor conmigo; yo ſe le tenia harto de vèr ſu bondad, mas caſi todo me era cruz, porque los regalos me daban gran tormento, y el hacer tanto caſo de mi, me traìa con gran temor. Andaba mi alma tan encogida, que no me oſaba deſcuidar, ni ſe deſcuidaba el Señor, porque eſtando alli me hizo grandiſsimas mercedes, y èſtas me daban tanta libertad, y tanto me hacian deſpreciar todo lo que veìa (y mientras mas, eran mas) que no dexaba de tratar con aquellas

tan

tan Señoras, que muy à mi honra pudiera yo ſervirlas, con la libertad que ſi yo fuera ſu igual. Saquè una ganancia muy grande, y deciaſelo. Vì que era muger, y tan ſugeta à paſsiones, y flaquezas como yo, y en lo poco que ſe ha de tener el ſeñorìo, y como mientras es mayor tiene mas cuidados, y trabajos, y un cuidado de tener la compoſtura conforme à ſu eſtado, que no las dexa vivir, comer ſin tiempo, ni concierto, (porque ha de andar todo conforme al eſtado, y no las complexiones) han de comer muchas veces los manjares mas conforme á ſu eſtado, que no à ſu guſto.

3 Es anſi, que del todo aborrecì el deſear ſer ſeñora. Dios me libre de mala compoſtura, aunque èſta con ſer de las principales del Reyno, creo hay pocas mas humildes, y de mucha llaneza. Yo la havia laſtima, y ſe la he de vèr como và muchas veces, no conforme à ſu inclinacion, por cumplir con ſu eſtado. Pues con los criados es poco lo poco que hay que fiar, aunque ella los tenia buenos; no ſe ha de hablar mas con uno que con otro, ſino al que ſe favorece ha de ſer el malquiſto. Ello es una ſugecion, que una de las mentiras que dice el mundo, es llamar ſeñores à las perſonas ſemejantes, que no me parece ſon ſino eſclavos de mil coſas. Fue el Señor ſervido, que el tiempo que eſtuve en aquella caſa, ſe mejoraban en ſervir à ſu Mageſtad las perſonas della, aunque no eſtuve libre de trabajos, y algunas embidias que tenian algunas perſonas del mucho amor que aquella Señora me tenia. Debian por ventura penſar, que pretendia algun intereſſe; debia permitir el Señor me dieſſen algunos trabajos coſas ſemejantes, y otras de otras ſuertes, porque no me embe-

vieſ-

vieſſe en el regalo que havia por otra parte, y fue ſervido ſacarme de todo con mejoria de mi alma.

4 Eſtando alli acertò à venir un Religioſo, perſona muy principal, y con quien yo muchos años havia tratado algunas veces: y eſtando en Miſſa en un Monaſterio de ſu Orden (que eſtaba cerca à donde yo eſtaba) diòme deſeo de ſaber en que diſpoſicion eſtaba aquel alma (que deſeaba yo fueſſe muy ſiervo de Dios) y levantème para irle à hablar: como yo eſtaba recogida ya en Oracion, parecìome deſpues era perder tiempo, que quien me metia à mi en aquello, y tornème à ſentar. Pareceme, que fueron tres veces las que eſto me acaeciò, y en fin pudo mas el Angel bueno, que el malo, y fuìle à llamar, y vino à hablarme à un confeſsionario. Comenzèle à preguntar, y èl à mi (porque havia muchos años que no nos haviamos viſto) de nueſtras vidas; y yo le comenzè à decir, que havia ſido la mia de muchos trabajos de alma. Puſo muy mucho en que le dixeſſe, que eran los trabajos: yo le dixe, que no eran para ſaber, ni para que yo los dixeſſe. El dixo, que pues lo ſabìa el Padre Dominico, que he dicho, que era muy ſu amigo, que luego ſe los diria, y que no ſe me dieſſe nada.

5 El caſo es, que ni fue en ſu mano dexarme de importunar, ni en la mia me parece dexarſelo decir, porque con toda la peſadumbre, y verguenza que ſolia tener, quando trataba eſtas coſas con èl, y con el Retor que he dicho, no tuve ninguna pena, antes me conſolè mucho; dixeſelo debaxo de confeſsion. Parecìome mas aviſado que nunca, aunque ſiempre le tenia por de gran entendimiento: mirè los grandes talentos, y partes que

tenia para aprovechar mucho, ſi del todo ſe dieſſe à Dios; porque eſto tengo yo de unos años acà, que no veo perſona que mucho me contente, que luego querria verla del todo dar à Dios, con unas anſias, que algunas veces no me puedo valer; y aunque deſeo que todos le ſirvan, eſtas perſonas que me contentan, es con muy gran impetu, y anſi importuno mucho al Señor por ellas. Con el Religioſo que digo me acaeciò anſi. Rogòme le encomendaſſe mucho à Dios (y no havia meneſter decirmelo, que ya yo eſtaba de ſuerte, que no pudiera hacer otra coſa) y voime à donde ſolia à ſolas tener Oracion, y comienzo à tratar con el Señor, eſtando muy recogida con un eſtilo abovado, que muchas veces ſin ſaber lo que digo trato, que el amor es el que habla, y eſtà el alma tan enagenada, que no miro la diferencia que hay della à Dios, porque el amor que conoce que la tiene ſu Mageſtad, la olvida de sì, y le parece eſtà en èl, y como una coſa propia ſin diviſion habla deſatinos. Acuerdome que le dixe eſto, deſpues de pedirle con hartas lagrimas aquella alma puſieſſe en ſu ſervicio muy de veras, que aunque yo la tenia por buena, no me contentaba, que le queria muy bueno; y anſi le dixe: Señor, no me haveis de negar eſta merced, mirad que es bueno eſte ſugeto para nueſtro amigo.

6 O bondad, y humanidad grande de Dios, còmo no mira las palabras, ſino los deſeos, y voluntad con que ſe dicen! Còmo ſufre, que una como yo hable à ſu Mageſtad tan atrevidamente! Sea bendito por ſiempre jamàs. Acuerdome, que me diò en aquellas horas de Oracion aquella noche un afligimiento grande de penſar ſi eſtaba en amiſtad de Dios, y como no podia yo ſaber

ſi

ſi eſtaba en gracia, ò no, no para que yo lo deſeaſſe ſaber; mas deſeabame morir, por no me vèr en vida à donde no eſtaba ſegura ſi eſtaba muerta; porque no podia haver muerte mas recia para mi, que penſar ſi tenia ofendido à Dios, y apretabame eſta pena; ſuplicabale no lo permitieſſe, toda regalada, y derretida en lagrimas. Entonces entendì, que bien me podia conſolar, y confiar que eſtaba en gracia, porque ſemejante amor de Dios, y hacer ſu Mageſtad aquellas mercedes, y ſentimientos que daba al alma, que no ſe compadecia hacerſe al alma que eſtuvieſſe en pecado mortal. Quedè confiada, que havia de hacer el Señor lo que le ſuplicaba deſta perſona. Dixome, que le dixeſſe unas palabras. Eſto ſentì yo mucho, porque no ſabìa como las decir, que eſto de dar recaudo à tercera perſona, como he dicho, es lo que mas ſiento ſiempre, en eſpecial â quien no ſabìa como lo tomaria, ò ſi burlaria de mi. Puſome en mucha congoxa, en fin fuì tan perſuadida, que à mi parecer, prometì à Dios no dexarſelas de decir, y por la gran verguenza que havia, las eſcribì, y ſe las dì. Bien pareciò ſer coſa de Dios en la operacion que le hicieron, determinòſe muy de veras de darſe à Oracion, aunque no lo hizo deſde luego. El Señòr como le queria para sì, por mi medio le embiaba à decir unas verdades, que ſin entenderlo yo iban tan à ſu propoſito, que èl ſe eſpantaba: y el Señor, que debia de diſponerle para creer que eran de ſu Mageſtad, y yo aunque miſerable, era mucho lo que le ſuplicaba al Señor muy del todo le tornaſſe à sì, y le hicieſſe aborrecer los contentos, y coſas de la vida. Y anſi ſea alabado por ſiempre, lo hizo tan de hecho, que cada vez que me habla, me tiene como

embovada; y ſi yo no lo huviera viſto, lo tuviera por dudoſo, en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes, y tenerle tan ocupado en sì, que no parece vive ya para coſa de la tierra. Su Mageſtad le tenga de ſu mano, que ſi anſi và adelante (lo que eſpero en el Señor ſi harà, por ir muy fundado en conocerſe) ſerà uno de los muy ſeñalados ſiervos ſuyos, y para gran provecho de muchas almas, porque en coſas de eſpiritu, en poco tiempo tiene mucha eſperiencia, que eſtos ſon dones que dà Dios quando quiere, y como quiere, y ni và en el tiempo, ni en los ſervicios. No digo que no hace eſto mucho, mas que muchas veces no dà el Señor en veinte años la contemplacion que à otros dà en uno: ſu Mageſtad ſabe la cauſa. Y es el engaño, que nos parece, que por los años hemos de entender lo que en ninguna manera ſe puede alcanzar ſin eſperiencia; y anſi yerran muchos, como he dicho, en querer conocer eſpiritu ſin tenerle. No digo, que quien no tuviere eſpiritu, ſi es letrado, no govierne à quien le tiene, mas entiendeſe en lo eſterior, è interior que và conforme à via natural por obra del entendimiento, y en lo ſobrenatural, que mire vaya conforme à la Sagrada Eſcritura. En lo demàs no ſe mate, ni pienſe entender lo que no entiende, ni ahogue los eſpiritus, que ya quanto en aquello, otro mayor Señor los govierna, que no eſtàn ſin ſuperior.

7 No ſe eſpante, ni le parezcan coſas impoſsibles, todo es poſsible al Señor, ſino procura esforzar la fè, y humillarſe de que hace el Señor en eſta ciencia à una vegecita mas ſabia por ventura que à èl, aunque ſea muy letrado; y con eſta humildad aprovecharà mas à

las

las almas, y à sì, que por hacerſe contemplativo ſin ſerlo. Porque torno à decir, que ſi no tiene eſperiencia, ſi no tiene muy mucha humildad en entender que no lo entiende, y que no por eſſo es impoſsible, que ganarà poco, y darà à ganar menos à quien trata; no haya miedo, ſi tiene humildad, permita el Señor que ſe engañe el uno, ni el otro. Pues à eſte Padre que digo, como en muchas coſas ſe la ha dado el Señor, ha procurado eſtudiar todo lo que por eſtudio ha podido en eſte caſo, que es bien letrado, y lo que no entiende por eſperiencia, informaſe de quien la tiene, y con eſto ayudale el Señor con darle mucha fè, y anſi ha aprovechado mucho à sì, y à algunas almas, y la mia es una dellas; que como el Señor ſabìa en los trabajos que me havia de vèr, parece proveyò ſu Mageſtad, que pues havia de llevar conſigo algunos que me governaban, quedaſſen otros que me han ayudado à hartos trabajos, y hecho gran bien. Hale mudado el Señor caſi del todo, de manera, que caſi èl no ſe conoce, à manera de decir, y dado fuerzas corporales para penitencia, que antes no tenia, ſino enfermo, y animoſo para todo lo que es bueno, y otras coſas, que ſe parece bien ſer muy particular llamamiento del Señor. Sea bendito por ſiempre. Creo todo el bien le viene de las mercedes que el Señor le ha hecho en la Oracion, porque no ſon poſtizas; porque ya en algunas coſas ha querido el Señor ſe haya eſperimentado, porque ſale dellas, como quien tiene ya conocida la verdad del merito que ſe gana en ſufrir perſecuciones: eſpero en la grandeza del Señor ha de venir mucho bien à algunos de ſu Orden por èl, y à ella meſma. Ya ſe comienza eſto à entender: he viſto grandes

vi-

viſiones, y dixome el Señor algunas coſas dèl, y del Retor de la Compañia de Jeſus, que tengo dicho, de grande admiracion, y de otros dos Religioſos de la Orden de Santo Domingo, en eſpecial de uno, que tambien ha dado ya à entender el Señor por obra en ſu aprovechamiento, algunas coſas que antes yo havia entendido dèl; mas de quien ahora hablo, han ſido muchas. Una coſa quiero decir ahora aqui. Eſtaba yo una vez con èl en un Locutorio, y era tanto el amor, que mi alma, y eſpiritu entendia que ardia en el ſuyo, que me tenia à mi caſi abſorta; porque conſideraba las grandezas de Dios, en quan poco tiempo havia ſubido un alma à tan grande eſtado. Haciame gran confuſion, porque le veìa con tanta humildad eſcuchar lo que yo le decia en algunas coſas de Oracion; como yo tenia poca de tratar anſi con perſonas ſemejantes, deviamelo ſufrir el Señor por el gran deſeo que yo tenia de verle muy adelante. Haciame tanto provecho eſtar con èl, que parece dexaba en mi anima pueſto nuevo fuego para deſear ſervir al Señor de principio. O Jeſus mio, què hace un alma abraſada en vueſtro amor! Còmo la haviamos de eſtimar en mucho, y ſuplicar al Señor la dexaſſe en eſta vida! Quien tiene el meſmo amor, tràs eſtas almas ſe havia de andar, ſi pudieſſe.

8 Gran coſa es à un enfermo hallar otro herido de aquel mal; mucho ſe conſuela de vèr que no es ſolo; mucho ſe ayudan à padecer, y aun à merecer: eſcelentes eſpaldas ſe hacen la gente determinada à arriſcar mil vidas por Dios, y deſean que ſe les ofrezca en que perderlas: ſon como los ſoldados, que por ganar el deſpojo, y hacerſe con èl ricos, deſean que haya guerras; tienen en-

entendido no lo pueden ſer ſino por aqui. Es eſte ſu oficio el trabajar. O gran coſa es à donde el Señor dà eſta luz de entender lo mucho que ſe gana en padecer por èl! No ſe entiende eſto bien haſta que ſe dexa todo, porque quien en ello ſe eſtà, ſeñal es que lo tiene en algo; pues ſi lo tiene en algo, forzado le ha de peſar de dexarlo, y ya và imperfeto todo, y perdido. Bien viene aqui, que es perdido quien tràs perdido anda, y què mas perdicion, què mas ceguedad, què mas deſventura, que tener en mucho lo que no es nada? Pues tornando à lo que decia, eſtando yo en grandiſsimo gozo, mirando aquel alma, que me parece queria el Señor vieſſe claro los teſoros que havia pueſto en ella, y viendo la merced que me havia hecho, en que fueſſe por medio mio, hallandome indigna della, en mucho mas tenia yo las mercedes que el Señor le havia hecho, y mas à mi cuenta las tomaba, que ſi fuera à mi, y alababa mucho al Señor, de vèr que ſu Mageſtad iba cumpliendo mis deſeos, y havia oìdo mi Oracion, que era deſpertaſſe el Señor perſonas ſemejantes. Eſtando ya mi alma, que no podia ſufrir en sì tanto gozo, ſaliò de sì, y perdiòſe para mas ganar: perdiò las conſideraciones, y de oìr aquella lengua divina, en que parece hablaba el Eſpiritu Santo, diòme un gran arrobamiento, que me hizo caſi perder el ſentido, aunque durò poco tiempo. Vì à Chriſto con grandiſsima Mageſtad, y gloria, moſtrando gran contento de lo que alli paſſaba; y anſi me lo dixo, y quiſo que vieſſe claro, que à ſemejantes platicas ſiempre ſe hallaba preſente, y lo mucho que ſe ſirve en que anſi ſe deleiten en hablar en èl.

9 Otra vez eſtando lexos deſte Lugar, le vì con mu-

mucha gloria levantar à los Angeles. Entendì iba ſu alma muy adelante por eſta viſion: y anſi fue, que le havian levantado un gran teſtimonio bien contra ſu honra, perſona à quien èl havia hecho mucho bien, y remediado la ſuya, y el alma, y havialo paſſado con mucho contento, y hecho otras obras muy à ſervicio de Dios, y paſſado otras perſecuciones. No me parece conviene ahora declarar mas coſas, ſi deſpues le pareciere à V. m. pues las ſabe, ſe podràn poner para gloria del Señor. De todas las que le he dicho de profecìas deſta caſa, y otras que dirè della, y otras coſas, todas ſe han cumplido, algunas tres años antes que ſe ſupieſſen, otras mas, y otras menos, me las decia el Señor; y ſiempre las decia al Confeſſor, y à eſta mi amiga viuda, con quien tenia licencia de hablar, como he dicho; y ella he ſabido que las decia à otras perſonas, y èſtas ſaben que no miento, ni Dios me dè tal lugar, que en ninguna coſa (quanto mas ſiendo tan graves) trataſſe yo, ſino toda verdad.

10 Haviendoſe muerto un cuñado mio ſubitamente, y eſtando yo con mucha pena, por no haver tenido lugar de confeſſarſe, ſe me dixo en la Oracion, que havia anſi de morir mi hermana, que fueſſe allà, y procuraſſe ſe diſpuſieſſe para ello. Dixelo à mi Confeſſor, y como no me dexaba ir, entendìlo otras veces: ya como eſto viò, dixome que fueſſe allà, que no ſe perdia nada. Ella eſtaba en una Aldea, y como fuì ſin decirle nada, le fuì dando la luz que pude en todas las coſas; hice ſe confeſſaſſe muy à menudo, y en todo traxeſſe cuenta con ſu alma: ella era muy buena, è hizolo anſi. Deſde à quatro, ò cinco años que tenia eſta coſtumbre,

y

y muy buena cuenta con ſu conciencia, ſe muriò ſin verla nadie, ni poderſe confeſſar. Fue el bien, que como lo acoſtumbraba, no havia ſino poco mas de ocho dias que eſtaba confeſſada ; à mi me diò gran alegria, quando ſupe ſu muerte. Eſtuvo muy poco en el Purgatorio.

11 Serian aun no me parece ocho dias, quando acabando de comulgar, me apareciò el Señor, y quiſo la vieſſe como la llevaba à la gloria. En todos eſtos años deſde que ſe me dixo, haſta que muriò, no ſe me olvidaba lo que ſe me havia dado à entender, ni à mi Compañera, que anſi como muriò, vino à mi muy eſpantada de vèr como ſe havia cumplido. Sea Dios alabado por ſiempre, que tanto cuidado tiene de las almas, para que no ſe pierdan.

CAPITULO XXXV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE LA fundacion deſta Caſa de Nueſtro glorioſo Padre San Joſeph. Dice por los terminos que ordenò el Señor vinieſſe à guardarſe en ella la ſanta pobreza ; y la cauſa porque ſe vino de con aquella Señora que eſtaba, y otras algunas coſas que le ſucedieron.

1 PUes eſtando con eſta Señora que he dicho, à donde eſtuve mas de medio año, ordenò el Señor, que tuvieſſe noticia de mi una Beata de nueſtra Orden, de mas de ſetenta leguas de aqui deſte Lugar, y acertò à venir por acà, y rodeò algunas por hablarme.

Haviala el Señor movido el meſmo año, y mes que à mi, para hacer otro Monaſterio deſta Orden; y como le puſo eſte deſeo, vendiò todo lo que tenia, y fueſe à Roma à traer deſpacho para ello, à pie, deſcalza. Es muger de mucha penitencia, y Oracion, y haciala el Señor muchas mercedes, y apareciòle Nueſtra Señora, y mandòla lo hicieſſe: haciame tantas ventajas en ſervir al Señor, que yo havia verguenza de eſtar delante della. Moſtròme los deſpachos que traìa de Roma, y en quince dias que eſtuvo conmigo, dimos orden en como haviamos de hacer eſtos Monaſterios. Y haſta que yo la hablè, no havia venido à mi noticia, que nueſtra Regla antes que ſe relaxaſſe, mandaba no ſe tuvieſſe propio; ni yo eſtaba en fundarle ſin renta, que iba mi intento à que no tuvieſſemos cuidado de lo que haviamos meneſter, y no miraba à los muchos cuidados que trae conſigo tener propio. Eſta bendita muger, como la enſeñaba el Señor, tenia bien entendido, con no ſaber leer, lo que yo con tanto haver andado à leer las Conſtituciones ignoraba. Y como me lo dixo, pareciòme bien, aunque temì que no me lo havian de conſentir, ſino decir, que hacia deſatinos, y que no hicieſſe coſa que padecieſſen otras por mi, que à ſer yo ſola, poco, ni mucho me detuviera, antes me era gran regalo penſar de guardar los conſejos de Chriſto Señor Nueſtro; porque grandes deſeos de pobreza, ya me los havia dado ſu Mageſtad.

2 Anſi, que para mi no dudaba de ſer lo mejor, porque dias havia que deſeaba fuera poſsible à mi eſtado andar pidiendo por amor de Dios, y no tener caſa, ni otra coſa; mas temia, que ſi à las demàs no daba

el

el Señor eſtos deſeos, vivirian deſcontentas; y tambien no fueſſe cauſa de alguna diſtraccion, porque veìa algunos Monaſterios pobres no muy recogidos, y no miraba, que el no ſerlo era cauſa de ſer pobres, y no la pobreza de la diſtraccion, porque èſta no hace mas ricas, ni falta Dios jamàs à quien le ſirve: en fin tenia flaca la Fè, lo que no hacia eſta ſierva de Dios. Como yo en todo tomaba tantos pareceres, caſi à nadie hallaba deſte parecer, ni Confeſſor, ni los letrados que trataba: traìanme tantas razones, que no ſabìa que hacer; porque como ya yo ſabìa era regla, y veìa ſer mas perfecion, no podia perſuadirme à tener renta. Y ya que algunas veces me tenian convencida, en tornando à la Oracion, y mirando à Chriſto en la Cruz tan pobre, y deſnudo, no podia poner à paciencia ſer rica; ſuplicabale con lagrimas lo ordenaſſe de manera, que yo me vieſſe pobre como èl. Hallaba tantos inconvenientes para tener renta, y veìa ſer tanta cauſa de inquietud, y aun diſtraccion, que no hacia ſino diſputar con los letrados. Eſcribìlo al Religioſo Dominico, que nos ayudaba; embiòme eſcritos dos pliegos de contradicion, y Theologia, para que no lo hicieſſe, y anſi me lo decia, que lo havia eſtudiado mucho. Yo le reſpondì, que para no ſeguir mi llamamiento, y el voto que tenia hecho de pobreza, y los conſejos de Chriſto con toda perfecion, que no queria aprovecharme de Theologia, ni con ſus letras en eſte caſo me hicieſſe merced. Si hallaba alguna perſona que me ayudaſſe, alegrabame mucho. Aquella Señora con quien eſtaba, para eſto me ayudaba mucho: algunos luego al principio decianme, que les parecia bien, deſpues como

mas lo miraban, hallaban tantos inconvenientes, que tornaban à poner mucho en que no lo hicieſſe. Deciales yo, que ſi ellos tan preſto mudaban parecer, que yo al primero me queria llegar.

3 En eſte tiempo por ruegos mios, porque eſta Señora no havia viſto al Santo Fray Pedro de Alcantara, fue el Señor ſervido vinieſſe à ſu Caſa, y como el que era bien amador de la pobreza, y tantos años la havia tenido, ſabìa bien la riqueza que en ella eſtaba, y anſi me ayudò mucho, y mandò, que en ninguna manera dexaſſe de llevarlo muy adelante. Ya con eſte parecer, y favor, como quien mejor lo podia dar, por tenerlo ſabido por larga eſperiencia, yo determinè no andar buſcando otros.

4 Eſtando un dia mucho encomendàndolo à Dios, me dixo el Señor, que en ninguna manera dexaſſe de hacerle pobre, que eſta era la voluntad de ſu Padre, y ſuya, que èl me ayudaria. Fue con tan grandes efetos en un gran arrobamiento, que en ninguna manera pude tener duda de que era Dios. Otra vez me dixo, que en la renta eſtaba la confuſion, y otras coſas en loor de la pobreza; y aſſegurandome, que à quien le ſervia no le faltaba lo neceſſario para vivir: y eſta falta, como digo, nunca yo la temì por mi. Tambien bolviò el Señor el corazon del Preſentado, digo del Religioſo Dominico, de quien he dicho me eſcribiò no lo hicieſſe ſin renta. Ya yo eſtaba muy contenta con haver entendido eſto, y tener tales pareceres, no me parecia, ſino que poſſeìa toda la riqueza del mundo, en determinandome à vivir de por amor de Dios.

5 En eſte tiempo mi Provincial me alzò el mandа-

damiento, y obediencia, que me havia puesto para estar alli, y dexò en mi voluntad, que si me quisiesse ir, que pudiesse, y si estar, tambien, por cierto tiempo; y en èste havia de haver eleccion en mi Monasterio, y avisaronme, que muchas querian darme aquel cuidado de Perlada; que para mi solo pensarlo era tan gran tormento, que à qualquier martirio me determinaba à passar por Dios con facilidad, à èste en ningun arte me podia persuadir; porque dexado el trabajo grande, por ser muy muchas, y otras causas, de que yo nunca fuì amiga, ni de ningun oficio, antes siempre los havia reusado, pareciame gran peligro para la conciencia, y ansi alabè à Dios de no me hallar allà. Escribì à mis amigas, para que no me diessen voto.

6 Estando muy contenta de no me hallar en aquel ruìdo, dixome el Señor, que en ninguna manera dexe de ir, que pues deseo cruz, que buena se me apareja, que no la deseche, que vaya con animo, que èl me ayudarà, y que me fuesse luego. Yo me fatiguè mucho, y no hacia sino llorar, porque pensè que era la cruz ser Perlada, y como digo, no podia persuadirme à que estaba bien à mi alma en ninguna manera, ni yo hallaba terminos para ello. Contèlo à mi Confessor: mandòme que luego procurasse ir, que claro estaba era mas perfecion, y que porque hacia gran calor, bastaba hallarme allà à su eleccion, que me estuviesse unos dias, porque no me hiciesse mal el camino. Mas el Señor, que tenia ordenado otra cosa, huvose de hacer; porque era tan grande el desasosiego que traìa en mi, y el no poder tener Oracion, y parecerme faltaba de lo que el Señor me havia mandado, y que como estaba alli à mi pla-

placer, y con regalo, no queria irme à ofrecer al trabajo, que todo era palabras con Dios, que porque pudiendo eſtar à donde era mas perfecion, havia de dexarlo, que ſi me murieſſe, murieſſe: y con eſto un apretamiento de alma, un quitarme el Señor todo el guſto en la Oracion. En fin, yo eſtaba tal, que ya me era tormento tan grande, que ſupliquè à aquella Señora tuvieſſe por bien dexarme venir, porque ya mi Confeſſor, como me viò anſi, me dixo, que me fueſſe, que tambien le movia Dios como à mi. Ella ſentia tanto que la dexaſſe, que era otro tormento, que le havia coſtado mucho acabarlo con el Provincial, por muchas maneras de importunaciones.

7 Tuve por grandiſsima coſa querer venir en ello, ſegun lo que ſentia; ſino como era muy temeroſa de Dios, y como le dixe que ſe le podia hacer gran ſervicio, y otras hartas coſas, y dìle eſperanza, que era poſsible tornarla à vèr; y anſi con harta pena lo tuvo por bien. Ya yo no la tenia de venirme, porque entendiendo yo era mas perfecion una coſa, y ſervicio de Dios, con el contento que me dà de contentarle, paſsè la pena de dexar à aquella Señora, que tanto la veìa ſentir, y otras perſonas à quien debia mucho, en eſpecial à mi Confeſſor, que era de la Compañia de Jesvs, y hallabame muy bien con èl; mas mientras mas veìa que perdia de conſuelo por el Señor, mas contento me daba perderlo. No podia entender como era eſto, porque veìa claro eſtos dos contrarios, holgarme, y conſolarme, y alegrarme de lo que me peſaba en el alma; porque yo eſtaba conſolada, y ſoſſegada, y tenia lugar para tener muchas horas de Oracion: veìa que venia à meterme en

un

un fuego, que ya el Señor me lo havia dicho, que venia à paſſar gran cruz (aunque nunca yo penſè lo fuera tanto, como deſpues vì) y con todo venia ya alegre, y eſtaba deshecha de que no me ponia luego en la batalla, pues el Señor queria la tuvieſſe, y anſi embiaba ſu Mageſtad el esfuerzo, y le ponia en mi flaqueza.

8 No podia, como digo, entender como podia ſer eſto: penſè eſta comparacion; ſi poſſeyendo yo una joya, ò coſa que me dà gran contento, ofreceſeme ſaber, que la quiere una perſona, que yo quiero mas que à mi, y deſeo mas contentarla, que mi meſmo deſcanſo, dame gran contento quedarme ſin ella, que me daba lo que poſſeìa, por contentar à aquella perſona, y como eſte contento de contentarla, eſcede à mi meſmo contento, quitaſe la pena de la falta que me hace la joya, ò lo que amo, y de perder el contento que daba, de manera, que aunque queria tenerla, de ver que dexaba perſonas que tanto ſentian apartarſe de mi, con ſer yo de mi condicion tan agradecida, que baſtàra en otro tiempo à fatigarme mucho, y ahora aunque quiſiera tener pena, no podia. Importò tanto el no me tardar un dia mas, para lo que tocaba al negocio deſta bendita Caſa, que yo no sè como pudiera concluirſe, ſi entonces me detuviera. O grandeza de Dios! muchas veces me eſpanta quando lo conſidero, y veo quan particularmente queria ſu Mageſtad ayudarme, para que ſe efetuaſſe eſte rinconcito de Dios, que yo creo lo es, y morada en que ſu Mageſtad ſe deleita; como una vez eſtando en Oracion me dixo, que era eſta Caſa paraiſo de ſu deleite, y anſi parece ha ſu Mageſtad eſcogido las al-

almas que ha traìdo à el, en cuya compañia yo vivo con harta, harta confuſion; porque yo no ſupiera deſearlas tales para eſte propoſito de tanta eſtrechura, y pobreza, y Oracion, y llevanlo con una alegria, y contento, que cada una ſe halla por indigna de haver merecido venir à tal lugar; en eſpecial algunas, que las llamò el Señor de mucha vanidad, y gala del mundo, à donde pudieran eſtar contentas conforme à ſus leyes, y hales dado el Señor tan doblados los contentos aqui, que claramente conocen haverles el Señor dado ciento por uno que dexaron, y no ſe hartan de dar gracias à ſu Mageſtad: à otras ha mudado de bien en mejor. A las de poca edad dà fortaleza, y conocimiento, para que no puedan deſear otra coſa, y que entiendan es vivir en mayor deſcanſo, aun para lo de acà, eſtar apartadas de todas las coſas de la vida. A las que ſon de mas edad, y con poca ſalud, dà fuerzas, y ſe las ha dado para poder llevar la aſpereza, y penitencia que todas.

9 O Señor mio, como ſe os parece que ſois poderoſo! No es meneſter buſcar razones para lo que vos quereis, porque ſobre toda razon natural haceis las coſas tan poſsibles, que dais à entender bien, que no es meneſter mas de amaros de veras, y dexarlo de veras todo por vos, para que vos, Señor mio, lo hagais todo facil. Bien viene aqui decir, que fingìs trabajo en vueſtra ley, porque yo no lo veo, Señor, ni sè como es eſtrecho el camino que lleva à vos. Camino real veo que es, que no ſenda: camino, que quien de verdad ſe pone en èl, và mas ſeguro. Muy lexos eſtàn los puertos, y rocas para caer; porque lo eſtàn de las ocaſiones. Senda llamo yo, y ruin ſenda, y angoſto camino,

el

el que de una parte eſtà un valle muy hondo à donde caer, y de la otra un deſpeñadero : no ſe han deſcuidado quando ſe deſpeñan, y ſe hacen pedazos. El que os ama de verdad, bien mio, ſeguro và, por ancho camino, y real, lexos eſtà el deſpeñadero; no ha tropezado tantico, quando le dais vos, Señor, la mano; no baſta una caìda, y muchas, ſi os tiene amor, y no à las coſas del mundo para perderſe, và por el valle de la humildad. No puedo entender, que es lo que temen de ponerſe en el camino de la perfecion; el Señor por quien es nos dè à entender, quan mala es la ſeguridad en tan manifieſtos peligros, como hay en andar con el hilo de la gente, y como eſtà la verdadera ſeguridad en procurar ir muy adelante en el camino de Dios. Los ojos en èl, y no haya miedo ſe ponga eſte Sol de Juſticia, ni nos dexe caminar de noche para que nos perdamos, ſi primero no le dexamos à èl. No temen andar entre leones, que cada uno parece quiere llevar un pedazo, que ſon las honras, y deleites, y contentos ſemejantes que llama el mundo, y acà parece hace el demonio temer de muſarañas. Mil veces me eſpanto, y diez mil queria hartarme de llorar, y dar voces à todos, para decir la gran ceguedad, y maldad mia, por ſi aprovechaſſe algo, para que ellos abrieſſen los ojos. Abraſelos el que puede por ſu bondad, y no permita ſe me tornen à cegar à mi. Amen.

CAPITULO XXXVI.

PROSIGUE EN LA MATERIA COMENZADA, y dice, como ſe acabò de concluir, y ſe fundò eſte Monaſterio del glorioſo San Joſeph, y las grandes contradiciones, y perſecuciones, que deſpues de tomar habito las Religioſas huvo, y los grandes trabajos, y tentaciones que ella paſsò, y como de todo la ſacò el Señor con vitoria, y en gloria, y alabanza ſuya.

1 PArtida ya de aquella Ciudad, venia muy contenta por el camino, determinandome à paſſar todo lo que el Señor fueſſe ſervido, muy con toda voluntad. La noche meſma que lleguè à eſta tierra, llegò nueſtro deſpacho para el Monaſterio, y Breve de Roma, que yo me eſpantè, y ſe eſpantaron los que ſabian la prieſſa que me havia dado el Señor à la venida, quando ſupieron la gran neceſsidad que havia dello, y à la coyuntura que el Señor me traìa; porque hallè aqui el Obiſpo, y al Santo Fray Pedro de Alcantara, y à otro Cavallero muy ſiervo de Dios, en cuya caſa eſte ſanto hombre poſaba, que era perſona à donde los ſiervos de Dios hallaban eſpaldas, y cabìda. Entrambos à dos acabaron con el Obiſpo admitieſſe el Monaſterio; que no fue poco, por ſer pobre, ſino que era tan amigo de perſonas, que veìa anſi determinadas à ſervir al Señor, que luego ſe aficionò à favorecerle; y el aprobarlo eſte ſanto viejo, y poner mucho con unos, y con otros, en que nos ayudaſſen, fue el que lo hizo todo. Sino vi-

nie-

niera à eſta coyuntura, como ya he dicho, no puedo entender como pudiera hacerſe, porque eſtuvo poco aqui eſte ſanto hombre (que no creo fueron ocho dias, y eſſos muy enfermo) y deſde à muy poco le llevò el Señor conſigo. Parece que le havia guardado ſu Mageſtad, haſta acabar eſte negocio, que havia muchos dias, no sè ſi mas de dos años, que andaba muy malo.

2 Todo ſe hizo debaxo de gran ſecreto, porque à no ſer anſi, no sè ſi pudiera hacer nada, ſegun el Pueblo eſtaba mal con ello, como ſe pareciò deſpues. Ordenò el Señor, que eſtuvieſſe malo un cuñado mio, y ſu muger no aqui, y en tanta neceſsidad, que me dieron licencia para eſtar con èl, y con eſta ocaſion no ſe entendiò nada, aunque en algunas perſonas no dexaba de ſoſpecharſe algo, mas aun no lo creìan. Fue coſa para eſpantar, y que no eſtuvo mas malo de lo que fue meneſter para el negocio, y en ſiendo meneſter tuvieſſe ſalud, para que yo me deſocupaſſe, y èl dexaſſe deſembarazada la caſa, ſe la diò luego el Señor, que èl eſtaba maravillado. Paſsè harto trabajo en procurar con unos, y con otros que ſe admitieſſe, y con el enfermo, y con Oficiales, para que ſe acabaſſe la Caſa à mucha prieſſa, para que tuvieſſe forma de Monaſterio; que faltaba mucho de acabarſe: y mi Compañera no eſtaba aqui (que nos pareciò era mejor eſtar auſente para mas diſsimular) y yo veìa que iba el todo en la brevedad por muchas cauſas: y la una era, porque cada hora temia me havian de mandar ir. Fueron tantas las coſas de trabajos que tuve, que me hizo penſar ſi era eſta la cruz; aunque todavia me parecia era poco para la gran cruz, que yo havia entendido del Señor que havia de paſſar.

3 Pues todo concertado, fue el Señor ſervido, que dia de San Bartholomè tomaron el Habito algunas, y ſe puſo el Santiſsimo Sacramento : con toda autoridad, y fuerza, quedò hecho nueſtro Monaſterio del glorioſiſsimo Padre nueſtro San Joſeph, año de mil y quinientos y ſeſenta y dos. Eſtuve yo à darles el Habito, y otras dos Monjas de nueſtra Caſa meſma, que acertaron à eſtar fuera. Como en eſta que ſe hizo el Monaſterio era la que eſtaba mi cuñado (que como he dicho, la havia èl comprado por diſsimular mejor el negocio) con licencia eſtaba yo en ella, y no hacia coſa, que no fueſſe con parecer de letrados, para no ir un punto contra obediencia, y como veìan ſer muy provechoſo para toda la Orden, por muchas cauſas, que aunque iba con ſecreto, y guardandome no lo ſupieſſen mis Perlados, me decian lo podia hacer, porque por muy poca imperfecion que me dixeran era, mil Monaſterios me parece dexàra, quanto mas uno : eſto es cierto. Porque aunque lo deſeaba por apartarme mas de todo, y llevar mi profeſsion, y llamamiento con mas perfecion, y encerramiento, de tal manera lo deſeaba, que quando entendiera era mas ſervicio del Señor dexarlo todo, lo hiciera, como lo hize la otra vez, con todo ſoſsiego, y paz. Pues fue para mi como eſtar en una gloria, vèr poner el Santiſsimo Sacramento, y que ſe remediaron quatro huerfanas pobres (porque no ſe tomaban con dote) y grandes ſiervas de Dios; que eſto ſe pretendiò al principio, que entraſſen perſonas, que con ſu exemplo fueſſen fundamento, para que ſe pudieſſe el intento que llevabamos de mucha perfecion, y Oracion efetuar, y hecha una obra, que tenia entendido era para el ſervicio del

Se-

Señor, y honra del Habito de ſu glorioſa Madre, que eſtas eran mis anſias. Y tambien me diò gran conſuelo de haver hecho lo que tanto el Señor me havia mandado, y otra Igleſia mas en eſte Lugar de mi Padre Glorioſo San Joſeph, que no la havia. No porque à mi me pareciеſſe havia hecho en ello nada, que nunca me lo parecia, ni parece, ſiempre entiendo lo hacia el Señor; y lo que era de mi parte, iba con tantas imperfeciones, que antes veo havia que me culpar, que no que me agradecer; mas erame gran regalo, vèr que huvieſſe ſu Mageſtad tomadome por inſtrumento, ſiendo tan ruin para tan grande obra; anſi que eſtuve con tan gran contento, que eſtaba como fuera de mi con gran Oracion.

4 Acabado todo, ſerìa como deſde à tres, ò quatro horas, me rebolviò el demonio una batalla eſpiritual, como ahora dirè. Puſome delante, ſi havia ſido mal hecho lo que havia hecho; ſi iba contra obediencia en haverlo procurado, ſin que me lo mandaſſe el Provincial (que bien me parecia à mi le havia de ſer algun diſguſto, à cauſa de ſugetarle al Ordinario, por no ſe lo haver primero dicho, aunque como èl no le havia querido admitir, y yo no la mudaba, tambien me parecia no ſe le daria nada por otra parte) y ſi havian de tener contento las que aqui eſtaban con tanta eſtrechura, ſi les havia de faltar de comer, ſi havia ſido disbarate, que quien me metia en eſto, pues yo tenia Monaſterio. Todo lo que el Señor me havia mandado, y los muchos pareceres, y Oraciones (que havia mas de dos años que caſi no ceſſaban) todo tan quitado de mi memoria, como ſi nunca huviera ſido, ſolo de mi parecer me acordaba,

y todas las virtudes, y la Fè eſtaban en mi entonces ſuſpendidas, ſin tener yo fuerza, para que ninguna obraſſe, ni me defendieſſe de tantos golpes. Tambien me ponia el demonio, que como me queria encerrar en Caſa tan eſtrecha, y con tantas enfermedades, que como havia de poder ſufrir tanta penitencia, y dexaba Caſa tan grande, y deleitoſa, y à donde tan contenta ſiempre havia eſtado, y tantas amigas, que quizà las de acà no ſerian à mi guſto, que me havia obligado à mucho, que quizà eſtaria deſeſperada, y que por ventura havia pretendido eſto el demonio para quitarme la paz, y quietud, y que anſi no podria tener Oracion, eſtando deſaſoſſegada, y perderia el alma. Coſas deſta hechura juntas me ponia delante, que no era en mi mano penſar en otra coſa; y con eſto una afliccion, y eſcuridad, y tinieblas en el alma, que yo no lo sè encarecer. De que me vì anſi, fuìme à ver el Santiſsimo Sacramento, aunque encomendarme à èl no podia: pareceme eſtaba con una congoxa, como quien eſtà en agonìa de muerte. Tratarlo con nadie no havia de oſar, porque aun Confeſſor no tenia ſeñalado.

5 O valame Dios, y que vida eſta tan miſerable! No hay contento ſeguro, ni coſa ſin mudanza. Havia tan poquito, que no me parece trocàra mi contento con ninguno de la tierra, y la meſma cauſa dèl me atormentaba ahora de tal ſuerte, que no ſabìa que hacer de mi. O ſi miraſſemos con advertencia las coſas de nueſtra vida, cada uno veria con eſperiencia en lo poco que ſe ha de tener contento, ni deſcontento della! Es cierto, que me parece que fue uno de los recios ratos que he paſſado en mi vida: parece que adivinaba el eſpiritu lo mu-

mucho que eſtaba por paſſar, aunque no llegò à ſer tanto como eſto ſi durára. Mas no dexò el Señor padecer à ſu pobre ſierva; porque nunca en las tribulaciones me dexò de ſocorrer, y anſi fue en eſta, que me diò un poco de luz para vèr que era demonio, y para que pudieſſe entender la verdad, y que todo era quererme eſpantar con mentiras; y anſi comenzè à acordarme de mis grandes determinaciones de ſervir al Señor, y deſeos de padecer por èl, y penſè que ſi havia de cumplirlos, que no havia de andar à procurar deſcanſo, y que ſi tuvieſſe trabajos, que eſſo era el merecer, y ſi deſcontento, como lo tomaſſe por ſervir à Dios, me ſerviria de Purgatorio; que de què temia? que pues deſeaba trabajos, que buenos eran eſtos, que en la mayor contradicion eſtaba la ganancia; que porque me havia de faltar animo para ſervir à quien tanto debia. Con eſtas, y otras conſideraciones, haciendome gran fuerza, prometì delante del Santiſsimo Sacramento de hacer todo lo que pudieſſe para tener licencia de venirme à eſta caſa, y en pudiendolo hacer con buena conciencia, prometer clauſura. En haciendo eſto, en un inſtante huyò el demonio, y me dexò ſoſſegada, y contenta, y lo quedè, y lo he eſtado ſiempre, y todo lo que en eſta caſa ſe guarda de encerramiento, penitencia, y lo demàs, ſe me hace en eſtremo ſuave, y poco. El contento es tan grandiſsimo, que pienſo yo algunas veces, què pudiera eſcoger en la tierra que fuera mas ſabroſo? No sè ſi es eſto parte para tener mucha mas ſalud que nunca, ò querer el Señor por ſer meneſter, y razon que haga lo que todas, darme eſte conſuelo, que pueda hacerlo, aunque con trabajo; mas del poder ſe eſpantan todas las perſonas que ſaben

mis

mis enfermedades. Bendito ſea èl que todo lo dà, y en cuyo poder ſe puede.

6 Quedè bien canſada de tal contienda, y riendome del demonio, que vì claro ſer èl; creo lo permitiò el Señor (porque yo nunca ſupe que coſa era deſcontento de ſer Monja, ni un momento en veinte y ocho años, y mas que ha que lo ſoy) para que entendieſſe la merced grande que en eſto me havia hecho, y del tormento que me havia librado; y tambien para que ſi alguna vieſſe lo eſtaba, no me eſpantaſſe, y me apiadaſſe della, y la ſupieſſe conſolar. Pues paſſado eſto, queriendo deſpues de comer deſcanſar un poco (porque en toda la noche no havia caſi ſoſſegado, ni en otras algunas dexado de tener trabajo, y cuidado, y todos los dias bien canſada) como ſe havia ſabido en mi Monaſterio, y en la Ciudad lo que eſtaba hecho, havia en èl mucho alboroto, por las cauſas que ya he dicho, que parecia llevaban algun color. Luego la Perlada me embiò à mandar, que à la hora me fueſſe allà. Yo en viendo ſu mandamiento, dexo mis Monjas harto penadas, y voime luego. Bien vì que ſe me havian de ofrecer hartos trabajos, mas como ya quedaba hecho, muy poco ſe me daba. Hice Oracion, ſuplicando al Señor me favoreciеſſe, y à mi Padre San Joſeph, que me traxeſſe à ſu Caſa, y ofrecìle lo que havia de paſſar, y muy contenta ſe ofrecieſſe algo en que yo padecieſſe por èl, y le pudieſſe ſervir, me fuì con tener creìdo luego me havian de echar en la carcel, mas à mi parecer me diera mucho contento, por no hablar à nadie, y deſcanſar un poco en ſoledad, de lo que yo eſtaba bien neceſsitada, porque me traìa molida tanto andar con gente.

Co-

Como lleguè, y dì mi deſcuento à la Perlada, aplacòſe algo, y todas embiaron al Provincial, y quedòſe la cauſa para delante dèl ; y venido fuì à juicio , con harto gran contento de vèr que padecia algo por el Señor, porque contra ſu Mageſtad, ni la Orden , no hallaba haver ofendido nada en eſte caſo, antes procuraba aumentarla con todas mis fuerzas, y muriera de buena gana por ello, que todo mi deſeo era que ſe cumplieſſe con toda perfecion. Acordème del juicio de Chriſto, y vì quan no nada era aquel. Hice mi culpa , como muy culpada, y anſi lo parecia à quien no ſabìa todas las cauſas. Deſpues de haverme hecho una grande reprehenſion, aunque no con tanto rigor, como merecia el delito, y lo que muchos decian al Provincial, yo no quiſiera diſculparme , porque iba determinada à ello , antes pedì me perdonaſſe , y caſtigaſſe, y no eſtuvieſſe deſabrido conmigo.

7 En algunas coſas bien veìa yo me condenaban ſin culpa, porque me decian lo havia hecho, porque me tuvieſſen en algo, y por ſer nombrada , y otras ſemejantes ; mas en otras claro entendia, que decian verdad, en que era yo mas ruin que otras , y que pues no havia guardado la mucha Religion que ſe llevaba en aquella Caſa , como penſaba guardarla en otra con mas rigor, que eſcandalizaba el Pueblo, y levantaba coſas nuevas. Todo no me hacia ningun alboroto, ni pena, aunque yo moſtraba tenerla, porque no pareciеſſe tenia en poco lo que me decian. En fin, me mandò delante de las Monjas dieſſe deſcuento, y huvelo de hacer: como yo tenia quietud en mi, y me ayudaba el Señor, dì mi deſcuento de manera, que no hallò el Provincial, ni las que

alli eſtaban, por que me condenar; y deſpues à ſolas le hablè mas claro, y quedò muy ſatisfecho, y prometiòme, ſi fueſſe adelante, en ſoſſegandoſe la Ciudad, de darme licencia que me fueſſe à èl, porque el alboroto de toda la Ciudad era tan grande, como ahora dirè. Deſde à dos, ò tres dias, juntaronſe algunos de los Regidores, y Corregidor, y del Cabildo, y todos juntos dixeron, que en ninguna manera ſe havia de conſentir, que venia conocido daño à la Republica, y que havian de quitar el Santiſsimo Sacramento, y que en ninguna manera ſufririan paſſaſſe adelante.

8 Hicieron juntar todas las Ordenes, para que digan ſu parecer, de cada una dos letrados. Unos callaban, otros condenaban, en fin concluyeron, que luego ſe deshicieſſe. Solo un Preſentado de la Orden de Santo Domingo (aunque era contrario, no del Monaſterio, ſino de que fueſſe pobre) dixo, que no era coſa, que anſi ſe havia de deshacer, que ſe miraſſe bien, que tiempo havia para ello, que eſte era caſo del Obiſpo, ò coſas deſta arte, que hizo mucho provecho; porque ſegun la furia, fue dicha no lo poner luego por obra. Era en fin, que havia de ſer, que era el Señor ſervido dello, y podian todos poco contra ſu voluntad; daban ſus razones, y llevaban buen zelo, y anſi ſin ofender ellos à Dios hacianme padecer, y à todas las perſonas que lo favorecian, que eran algunas, y paſſaron mucha perſecucion. Era tanto el alboroto del Pueblo, que no ſe hablaba en otra coſa, y todos condenarme, è ir al Provincial, y à mi Monaſterio. Yo ninguna pena tenia de quanto decian de mi, mas que ſino lo dixeran, ſino temor ſi ſe havia de deshacer: eſto me daba gran pena, y vèr que perdian

cre-

credito las perſonas que me ayudaban, y el mucho trabajo que paſſaban, que de lo que decian de mi, antes me parece me holgaba; y ſi tuviera alguna fè ninguna alteracion tuviera, ſino que faltar algo en una virtud, baſta à adormecerlas todas: y anſi eſtuve muy penada los dos dias que huvo eſtas juntas que digo en el Pueblo, y eſtando bien fatigada, me dixo el Señor: *No ſabes que ſoi poderoſo? de què temes?* y me aſſegurò que no ſe desharia: con eſto quedè muy conſolada. Embiaron al Conſejo Real con ſu informacion, vino proviſion para que ſe dieſſe relacion de como ſe havia hecho.

9 Hele aqui comenzado un gran pleito, porque de la Ciudad fueron à la Corte, y huvieron de ir de parte del Monaſterio, y no havia dineros, ni yo ſabìa que hacer: proveyòlo el Señor, que nunca mi Padre Provincial me mandò dexaſſe de entender en ello; porque es tan amigo de toda virtud, que aunque no ayudaba, no queria ſer contra ello: no me diò licencia haſta vèr en lo que paraba, para venir acà. Eſtas ſiervas de Dios eſtaban ſolas, y hacian mas con ſus Oraciones, que con quanto yo andaba negociando, aunque fue meneſter harta diligencia. Algunas veces parecia que todo faltaba, en eſpecial un dia antes que vinieſſe el Provincial, que me mandò la Priora no trataſſe en nada, y era dexarſe todo. Yo me fuì à Dios, y dixele: Señor, eſta Caſa no es mia, por vos ſe ha hecho, ahora que no hay nadie que negocie, hagalo vueſtra Mageſtad. Quedaba tan deſcanſada, y tan ſin pena, como ſi tuviera à todo el mundo que negociàra por mi, y luego tenia por ſeguro el negocio.

10 Un muy ſiervo de Dios Sacerdote, que ſiempre me havia ayudado, amigo de toda perfecion, fue à la Corte à entender en el negocio, y trabajaba mucho; y el Cavallero ſanto, de quien he hecho mencion, hacia en eſte caſo muy mucho, y de todas maneras lo favorecia. Paſsò hartos trabajos, y perſecucion, y ſiempre en todo le tenia por Padre, y aun ahora le tengo; y en los que nos ayudaban ponia el Señor tanto fervor, que cada uno lo tomaba por coſa tan propia ſuya, como ſi en ello les fuera la vida, y la honra, y no les iba mas de ſer coſa en que à ellos les parecia ſe ſervia el Señor. Pareciò claro ayudar ſu Mageſtad al Maeſtro que he dicho Clerigo (que tambien era de los que mucho me ayudaban) à quien el Obiſpo puſo de ſu parte en una junta grande que ſe hizo, y èl eſtaba ſolo contra todos, y en fin los aplacò con decirles ciertos medios, que fue harto para que ſe entretuvieſſe, mas ninguno baſtaba para que luego no tornaſſen à poner la vida (como dicen) en deshacerle. Eſte ſiervo de Dios que digo, fue quien diò los habitos, y puſo el Santiſsimo Sacramento, y ſe viò en harta perſecucion. Durò eſta bateria caſi medio año, que decir los grandes trabajos que ſe paſſaron por menudo, ſeria largo.

11 Eſpantabame yo de lo que ponia el demonio contra unas mugercitas, y como les parecia à todos era gran daño para el Lugar ſolas doce mugeres, y la Priora, que no han de ſer mas (digo à las que lo contradecian) y de vida tan eſtrecha, que ya que fuera daño, ò yerro, es para sì meſmas; mas daño à el Lugar, no parece llevaba camino, y ellos hallaban tantos, que con buena conciencia lo contradecian. Ya vinieron à decir,

que

que como tuvieſſe renta paſſarian por ello, y que fueſſe adelante. Yo eſtaba ya tan canſada de vèr el trabajo de todos los que me ayudan, mas que del mio, que me parecia no ſeria malo haſta que ſe ſoſſegaſſen tener renta, y dexarla deſpues. Y otras veces como ruin, è imperfeta, me parecia, que por ventura lo queria el Señor, pues ſin ella no podiamos ſalir con ello, y venia ya en eſte concierto.

12 Eſtando la noche antes que ſe havia de tratar en Oracion (y ya ſe havia comenzado el concierto) dixome el Señor, que no hicieſſe tal, que ſi comenzaſſemos à tener renta, que no nos dexarian deſpues que la dexaſſemos, y otras algunas coſas. La meſma noche me apareciò el Santo Fray Pedro de Alcantara, que era ya muerto; y antes que murieſſe me eſcribiò como ſupo la gran contradicion, y perſecucion que teniamos, ſe holgaba fueſſe la fundacion con contradicion tan grande, que era ſeñal ſe havia el Señor de ſervir muy mucho en eſte Monaſterio, pues el demonio tanto ponia en que no ſe hicieſſe, y que en ninguna manera vinieſſe en tener renta. Y aun dos, ò tres veces me perſuadiò en la carta, y que como eſto hicieſſe, ello vernia à hacerſe todo como yo queria. Ya yo le havia viſto otras dos veces deſpues que muriò, y la gran gloria que tenia; y anſi no me hizo temor, antes me holguè mucho; porque ſiempre aparecia como cuerpo glorificado, lleno de mucha gloria, y dabamela muy grandiſsima verle. Acuerdome que me dixo la primera vez que le vì, entre otras coſas, diciendome lo mucho que gozaba, que dichoſa penitencia havia ſido la que havia hecho, que tanto premio havia alcanzado.

Por-

Porque ya creo tengo dicho algo deſto, no digo aqui mas de como eſta vez me moſtrò rigor, y ſolo me dixo, que en ninguna manera tomaſſe renta, y que porque no queria tomar ſu conſejo, y deſapareciò luego. Yo quedè eſpantada, y luego otro dia dixe al Cavallero (que era à quien en todo acudia, como el que mas en ello hacia) lo que paſſaba, y que no ſe concertaſſe en ninguna manera tener renta, ſino que fueſſe adelante el pleito. El eſtaba en eſto mucho mas fuerte que yo, y holgòſe mucho: deſpues me dixo quan de mala gana hablaba en el concierto.

13 Deſpues ſe tornò à levantar otra perſona, y ſierva de Dios harto, y con buen zelo; ya que eſtaba en buenos terminos, decia ſe puſieſſe en manos de letrados. Aqui tuve hartos deſaſoſsiegos; porque algunos de los que me ayudaban venian en eſto, y fue eſta maraña que hizo el demonio, de la mas mala digeſtion de todas. En todo me ayudò el Señor, que anſi dicho en ſuma no ſe puede bien dar à entender lo que ſe paſsò en dos años que ſe eſtuvo comenzada eſta Caſa, haſta que ſe acabò; eſte medio poſtrero, y lo primero, fue lo mas trabajoſo. Pues aplacada ya algo la Ciudad, diòſe tan buena maña el Padre Preſentado Dominico que nos ayudaba, aunque no eſtaba preſente, mas haviale traìdo el Señor à un tiempo, que nos hizo harto bien, y pareciò haverle ſu Mageſtad para ſolo eſte fin traìdo, que me dixo èl deſpues, que no havia tenido para que venir, ſino que acaſo lo havia ſabido. Eſtuvo lo que fue meneſter: tornado à ir, procurò por algunas vias, que nos dieſſe licencia nueſtro Padre Provincial para venir yo à eſta Caſa con otras algunas conmigo (que parecia caſi impoſ-

poſsible darla tan en breve) para hacer el oficio, y enſeñar à las que eſtaban : fue grandiſsimo conſuelo para mi el dia que venimos. Eſtando haciendo Oracion en la Igleſia, antes que entraſſe en el Monaſterio, eſtando caſi en arrobamiento, vì à Chriſto, que con grande amor me pareciò me recibia, y ponia una corona, y agradeciendome lo que havia hecho por ſu Madre.

14 Otra vez eſtando todas en el Coro en Oracion, deſpues de Completas, vì à Nueſtra Señora con grandiſſima gloria, con manto blanco, y debaxo dèl parecia ampararnos à todas: entendì quan alto grado de gloria daria el Señor à las deſta Caſa. Comenzado à hacer el Oficio, era mucha la devocion que el Pueblo comenzò à tener con eſta Caſa; tomaronſe mas Monjas, y comenzò el Señor à mover à los que mas nos havian perſeguido, para que mucho nos favorecieſſen, è hicieſſen limoſna, y anſi aprobaban lo que tanto havian reprobado, y poco à poco ſe dexaron del pleito, y decian que ya entendian ſer obra de Dios, pues con tanta contradicion ſu Mageſtad havia querido fueſſe adelante; y no hay al preſente nadie que le parezca fuera acertado dexarſe de hacer, y anſi tienen tanta cuenta con proveernos de limoſna, que ſin haver demanda, ni pedir à nadie, los deſpierta el Señor, para que nos la embien, y paſſamos ſin que nos falte lo neceſſario, y eſpero en el Señor ſerà anſi ſiempre; que como ſon pocas, ſi hacen lo que deben, como ſu Mageſtad ahora les dà gracia para hacerlo, ſegura eſtoy que no les faltarà, ni havràn meneſter ſer canſoſas, ni importunar à nadie, que el Señor ſe ternà cuidado como haſta aqui, que es para mi grandiſſimo conſuelo de verme aqui metida con almas tan deſ-

aſi-

aſidas. Su trato es, entender como iràn adelante en el ſervicio de Dios. La ſoledad es ſu conſuelo, y penſar de vèr à nadie, que no ſea para ayudarlas à encender mas en el amor de ſu Eſpoſo, les es trabajo, aunque ſean muy deudos. Y anſi no viene nadie à eſta caſa, ſino quien trata deſto, porque ni las contenta, ni los contentan; no es ſu lenguage otro, ſino hablar de Dios, y anſi no entienden, ni las entiende, ſino quien habla el meſmo. Guardamos la Regla de Nueſtra Señora del Carmen, dada por Alberto, Patriarca de Jeruſalen, y cumplida eſta ſin relaxacion (ſino como la confirmò el Papa Inocencio IV. el año M. CC. XLVIII. en el año quinto de ſu Pontificado) me parece ſeràn bien empleados todos los trabajos que ſe han paſſado. Ahora aunque tiene algun rigor (porque no ſe come jamàs carne ſin neceſsidad, y ayuno de ocho meſes, y otras coſas, como ſe vè en la meſma primera Regla) en muchas aun ſe les hace poco à las hermanas, y guardan otras coſas, que para cumplir èſta con mas perfecion, nos han parecido neceſſarias, y eſpero en el Señor ha de ir muy adelante lo comenzado, como ſu Mageſtad me lo ha dicho. La otra Caſa, que la Beata que dixe procuraba hacer, tambien la favoreciò el Señor, y eſtà hecha en Alcalà, y no le faltò harta contradicion, ni dexò de paſſar trabajos grandes. Sè que ſe guarda en ella toda Religion, conforme à eſta primera Regla nueſtra. Plega al Señor ſea todo para gloria, y alabanza ſuya, y de la glorioſa Virgen Maria, cuyo habito traemos. Amen.

15 Creo ſe enfadarà V. m. de la larga relacion que he dado deſte Monaſterio, y và muy corta para los muchos trabajos, y maravillas, que el Señor en eſto ha obrado,

que

que hay dello muchos teſtigos que lo podràn jurar, y anſi pido yo à V. m. por amor de Dios, que ſi le pareciere romper lo demàs que aqui và eſcrito, lo que toca à eſte Monaſterio V. m. lo guarde, y muerta yo lo dè à las hermanas que aqui eſtuvieren, que animarà mucho para ſervir à Dios las que vinieren, y à procurar no caya lo comenzado, ſino que vaya ſiempre adelante, quando vean lo mucho que puſo ſu Mageſtad en hacerla, por medio de coſa tan ruin, y baxa como yo. Y pues el Señor tan particularmente ſe ha querido moſtrar en favorecer, para que ſe hicieſſe, pareceme à mi que harà mucho mal, y ſerà muy caſtigada de Dios la que comenzare à relaxar la perfecion, que aqui el Señor ha comenzado, y favorecido, para que ſe lleve con tanta ſuavidad, que ſe vè muy bien es tolerable, y ſe puede llevar con deſcanſo, y el gran aparejo que hay para vivir ſiempre en èl, las que à ſolas quiſieren gozar de ſu Eſpoſo Chriſto. Que eſto es ſiempre lo que han de pretender, y ſolas con èl ſolo, y no ſer mas de trece; porque eſto tengo por muchos pareceres ſabido que conviene, y viſto por eſperiencia, que para llevar el eſpiritu que ſe lleva, y vivir de limoſna, y ſin demanda, no ſe ſufre mas. Y ſiempre crean mas à quien con trabajos muchos, y Oracion de muchas perſonas, procurò lo que ſerìa mejor; y en el gran contento, y alegria, y poco trabajo, que en eſtos años que ha que eſtamos en eſta Caſa, vemos tener todas, y con mucha mas ſalud que ſolian, ſe verà ſer eſto lo que conviene. Y quien le pareciere aſpero, eche la culpa à ſu falta de eſpiritu, y no à lo que aqui ſe guarda, pues perſonas delicadas, y no ſanas (porque le tienen) con tanta ſuavidad lo pueden llevar; y vayanſe à

otro Monaſterio, à donde ſe ſalvaràn conforme à ſu eſpiritu.

CAPITULO XXXVII.

TRATA DE LOS EFETOS QUE LE QUEDABAN, quando el Señor le havia hecho alguna merced: junta con eſto harto buena Doctrina. Dice como ſe ha de procurar, y tener en mucho ganar algun grado mas de gloria, y que por ningun trabajo dexemos bienes que ſon perpetuos.

1 DE mal ſe me hace decir mas de las mercedes que me ha hecho el Señor de las dichas, y aun ſon demaſiadas, para que ſe crea haverlas hecho à perſona tan ruin; mas por obedecer al Señor, que me lo ha mandado, y à Vueſas mercedes, dirè algunas coſas para gloria ſuya. Plega à ſu Mageſtad ſea para aprovechar à alguna alma, vèr que à una coſa tan miſerable ha querido el Señor anſi favorecer, què harà à quien le huviere de verdad ſervido? Y ſe animen todos à contentar à ſu Mageſtad, pues aun en eſta vida dà tales prendas. Lo primero, haſe de entender, que en eſtas mercedes que hace Dios al alma, hay mas, y menos gloria, porque en algunas viſiones eſcede tanto la gloria, y guſto, y conſuelo al que dà en otras, que yo me eſpanto de tanta diferencia de gozar, aun en eſta vida; porque acaece ſer tanta la diferencia que hay de un guſto, y regalo que dà Dios en una viſion, ò en un arrobamiento, que parece no es poſsible poder haver mas acà que deſear, y anſi el alma no lo deſea, ni pediria

mas

mas contento. Aunque deſpues que el Señor me ha dado à entender la diferencia que hay en el Cielo, de lo que gozan unos, à lo que gozan otros, quan grande es, bien veo que tambien acà no hay taſſa en el dar, quando el Señor es ſervido, y anſi no querria yo la huvieſſe en ſervir ya à ſu Mageſtad, y emplear toda mi vida, y fuerzas, y ſalud en eſto, y no querria por mi culpa perder un tantico de mas gozar. Y digo anſi, que ſi me dixeſſen qual quiero mas, eſtar con todos los trabajos del mundo haſta el fin dèl, y deſpues ſubir un poquito mas en gloria, ò ſin ninguno irme à un poco de gloria mas baxa, que de muy buena gana tomaria todos los trabajos por un tantico de gozar mas de entender las grandezas de Dios; pues veo quien mas lo entiende, mas le ama, y le alaba. No digo que me contentaria, y ternia por muy venturoſa de eſtar en el Cielo, aunque fueſſe en el mas baxo lugar, pues quien tal le tenia en el Infierno, harta miſericordia me haria en eſto el Señor, y plegue à ſu Mageſtad vaya yo allà, y no mire à mis grandes pecados. Lo que digo es, que aunque fueſſe à muy gran coſta mia, ſi pudieſſe, que el Señor me dieſſe gracia para trabajar mucho, no querria por mi culpa perder nada. Miſerable de mi, que con tantas culpas lo tenia perdido todo!

2 Haſe de notar tambien, que en cada merced que el Señor me hacia de viſion, ò revelacion, quedaba mi alma con alguna gran ganancia, y con algunas viſiones quedaba con muy muchas. De ver à Chriſto me quedò imprimida ſu grandiſsima hermoſura, y la tengo hoy dia; porque para eſto baſtaba ſola una vez, quanto mas tantas como el Señor me hace eſta merced. Quedè

con un provecho grandiſsimo, y fue eſte. Tenia una grandiſsima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era eſta; que como comenzaba à entender, que una perſona me tenia voluntad, y ſi me caìa en gracia me aficionaba tanto, que me ataba en gran manera la memoria à penſar en èl, aunque no era con intencion de ofender à Dios, mas holgabame de verle, y de penſar en èl, y en las coſas buenas que le veìa; era coſa tan dañoſa, que me traìa el alma harto perdìda. Deſpues que vì la gran hermoſura del Señor, no veìa à nadie que en ſu comparacion me pareciеſſe bien, ni me ocupaſſe, que con poner un poco los ojos de la conſideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en eſto, que deſpues acà todo lo que veo me parece hace aſco en comparacion de las eſcelencias, y gracias que en eſte Señor veìa: ni hay ſaber, ni manera de regalo que yo eſtime en nada, en còmparacion del que es oìr ſola una palabra dicha de aquella divina boca, quanto mas tantas. Y tengo yo por impoſsible, ſi el Señor por mis pecados no permite ſe me quite eſta memoria, podermela nadie ocupar, de ſuerte, que con un poquito de tornarme à acordar deſte Señor no quede libre. Acaeciòme con algun Confeſſor, que ſiempre quiero mucho à los que goviernan mi alma, como los tomo en lugar de Dios tan de verdad, pareceme que es ſiempre donde mi voluntad mas ſe emplea, y como yo andaba con ſeguridad, moſtrabales gracia; ellos como temeroſos, y ſiervos de Dios, temianſe no me aſieſſe en alguna manera, y me ataſſe à quererlos, aunque ſantamente, y moſtrabanme deſgracia; eſto era deſpues que yo eſtaba tan ſugeta à obedecerlos, que

an-

antes no les cobraba eſſe amor. Yo me reìa entre mi de vèr quan engañados eſtaban, aunque no todas veces trataba tan claro lo poco que me ataba à nadie, como lo tenia en mi, mas aſſegurabalos, y tratandome mas, conocian lo que debia al Señor, que eſtas ſoſpechas que traìan de mi, ſiempre eran à los principios. Comenzòme mucho mayor amor, y confianza deſte Señor en viendole, como con quien tenia converſacion tan contina. Veìa que aunque era Dios, que era hombre, que no ſe eſpanta de las flaquezas de los hombres, que entiende nueſtra miſerable compoſtura ſugeta à muchas caìdas, por el primer pecado que èl havia venido à reparar. Puedo tratar como con amigo, aunque es Señor, porque entiendo no es como los que acà tenemos por ſeñores, que todo el ſeñorìo ponen en autoridades poſtizas, ha de haver hora de hablar, y ſeñaladas perſonas que les hablen: ſi es algun pobrecito que tiene algun negocio, mas rodeos, y favores, y trabajos le ha de coſtar tratarlo. O que ſi es con el Rey! Aqui no hay tocar gente pobre, y no cavalleroſa, ſino preguntar quien ſon los mas privados, y à buen ſeguro, que no ſean perſonas que tengan al mundo debaxo de los pies, porque eſtos hablan verdades, que no temen, ni deben, no ſon para Palacio, que alli no ſe deben uſar, ſino callar lo que mal les parece, que aun penſarlo no deben oſar, por no ſer desfavorecidos.

3 O Rey de gloria, y Señor de todos los Reyes, còmo no es vueſtro Reyno armado de palillos, pues no tiene fin! Còmo no ſon meneſter terceros para vos! Con mirar vueſtra perſona, ſe vè luego que ſois ſolo el que mereceis que os llamen Señor. Segun la Mageſtad moſtrais,

trais, no es meneſter gente de acompañamiento, ni de guarda, para que conozcan que ſois Rey; porque acà un Rey ſolo, mal ſe conocerà por sì, aunque èl mas quiera ſer conocido por Rey, no le creeràn, que no tiene mas que los otros, es meneſter que ſe vea por que lo creer. Y anſi es razon tenga eſtas autoridades poſtizas, porque ſino las tuvieſſe, no le ternian en nada: porque no ſale de sì el parecer poderoſo, de otros le ha de venir la autoridad. O Señor mio! O Rey mio! Quien ſupiera ahora repreſentar la Mageſtad que teneis? Es impoſsible dexar de vèr que ſois grande Emperador en vos meſmo, que eſpanta mirar eſta Mageſtad: mas, mas eſpanta, Señor mio, mirar con ella vueſtra humildad, y el amor que moſtrais à una como yo. En todo ſe puede tratar, y hablar con vos còmo quiſieremos, perdido el primer eſpanto, y temor de vèr vueſtra Mageſtad, con quedar mayor para no ofenderos, mas no por miedo del caſtigo, Señor mio, porque èſte no ſe tiene en nada, en comparacion de no perderos à vos. He aqui los provechos deſta viſion, ſin otros grandes que dexa en el alma, ſi es de Dios, entiendeſe por los efetos, quando el alma tiene luz, porque como muchas veces he dicho, quiere el Señor que eſtè en tinieblas, y que no vea eſta luz, y anſi no es mucho tema la que ſe vè tan ruin como yo.

4 No ha mas que ahora, que me ha acaecido eſtar ocho dias, que no parece havia en mi, ni podia tener conocimiento de lo que debo à Dios, ni acuerdo de las mercedes, ſino tan embovada el alma, y pueſta no sè en que, ni como, no en malos penſamientos, mas para los buenos eſtaba tan inhabil, que me reìa de mi, y guſtaba de vèr la baxeza de un alma, quando no anda Dios ſiem-

ſiempre obrando en ella. Bien vè que no eſtà ſin èl en eſte eſtado, que no es como los grandes trabajos que he dicho tengo algunas veces; mas aunque pone leña, y hace eſſo poco que puede de ſu parte, no hay arder el fuego de amor de Dios; harta miſericordia ſuya es, que ſe vè el humo, para entender que no eſtà del todo muerto, torna el Señor à encender, que entonces un alma, aunque ſe quiebre la cabeza en ſoplar, y en concertar los leños, parece que todo lo ahoga mas. Creo es lo mejor rendirſe del todo à que no puede nada por sì ſola, y entender en otras coſas, como he dicho, meritorias; porque por ventura la quita el Señor la Oracion, para que entienda en ellas, y conozca por eſperiencia lo poco que puede por sì.

5 Es cierto, que yo me he regalado hoy con el Señor, y atrevido à quexarme de ſu Mageſtad, y le he dicho: Còmo, Dios mio, que no baſta que me teneis en eſta miſerable vida, y que por amor de vos paſſo por ello, y quiero vivir à donde todo es embarazos para no gozaros, ſino que he de comer, y dormir, y negociar, y tratar con todos, y todo lo paſſo por amor de vos? Pues bien ſabeis, Señor mio, que me es tormento grandiſsimo, y que tan poquitos ratos como me quedan ahora de vos, os me eſcondais. Còmo ſe compadece eſto en vueſtra miſericordia? Còmo lo puede ſufrir el amor que me teneis? Creo, Señor, que ſi fuera poſsible poderme eſconder yo de vos, como vos de mi, que pienſo, y creo del amor que me teneis, que no lo ſufririades: mas eſtais os conmigo, y veiſme ſiempre; no ſe ſufre eſto, Señor mio, ſuplicoos mireis, que ſe hace agravio à quien tanto os ama. Eſto, y otras coſas me ha acaecido decir, entendiendo primero como era piadoſo el lugar que te-

tenia en el Infierno para lo que merecia ; mas algunas veces deſatina tanto el amor, que no me ſiento , ſino que en todo mi ſeſo doy eſtas quexas, y todo me lo ſufre el Señor: alabado ſea tan buen Rey. Llegaramos à los de la tierra con eſtos atrevimientos? Aun ya al Rey no me maravillo que no ſe oſe hablar, que es razon ſe tema, y à los Señores que repreſentan ſer cabezas; mas eſtà ya el mundo de manera , que havian de ſer mas largas las vidas, para deprender los puntos, y novedades, y maneras que hay de crianza, ſi han de gaſtar algo della en ſervir à Dios: yo me ſantiguo de vèr lo que paſſa. El caſo es , que ya yo no ſabìa como vivir quando aqui me metì; porque no ſe toma de burla quando hay deſcuido en tratar con las gentes mucho mas que merecen , ſino que tan de veras lo toman por afrenta, que es meneſter hacer ſatisfaciones de vueſtra intencion, ſi hay, como digo, deſcuido, y aun plega à Dios lo crean.

6 Torno à decir, que cierto yo no ſabìa como vivir, porque ſe vè una pobre de alma fatigada. Vè que la mandan, que ocupe ſiempre el penſamiento en Dios, y que es neceſſario traerle en èl para librarſe de muchos peligros. Por otro cabo vè que no cumple perder punto en puntos de mundo, ſo pena de no dexar de dar ocaſion à que ſe tienten los que tienen ſu honra pueſta en eſtos puntos. Traìame fatigada, y nunca acababa de hacer ſatisfaciones, porque no podia aunque lo eſtudiaba, dexar de hacer muchas faltas en eſto, que, como digo, no ſe tiene en el mundo por pequeña. Y es verdad, que en las Religiones (que de razon haviamos en eſtos caſos de eſtar diſculpados) hay diſculpa. No , que dicen que los Mo-

Monaſterios ha de ſer corte de crianza, y de ſaberla. Yo cierto que no puedo entender eſto. He penſado ſi dixo algun Santo, que havia de ſer corte para enſeñar à los que quiſieſſen ſer corteſanos del Cielo, y lo han entendido al revès; porque traer eſte cuidado, quien es razon lo traya contino en contentar à Dios, y aborrecer el mundo, que le pueda traer tan grande en contentar à los que viven en èl, en eſtas coſas que tantas veces ſe mudan, no sè como. Aun ſi ſe pudieran aun deprender de una vez, paſsàra, mas aun para titulos de cartas es ya meneſter haya cathedra à donde ſe lea como ſe ha de hacer, à manera de decir, porque ya ſe dexa papel de una parte, ya de otra, y à quien no ſe ſolìa poner Magnifico, haſe de poner Iluſtre. Yo no sè en que ha de parar, porque aun no he yo cinquenta años, y en lo que he vivido he viſto tantas mudanzas, que no sè vivir. Pues los que ahora nacen, y vivieren muchos, què han de hacer? Por cierto yo he laſtima à gente eſpiritual, que eſtà obligada à eſtar en el mundo, por algunos ſantos fines, que es terrible la cruz que en eſto llevan. Si ſe pudieſſen concertar todos, y hacerſe ignorantes, y querer que los tengan por tales en eſtas ciencias, de mucho trabajo ſe quitarian. Mas en que boverias me he metido: por tratar en las grandezas de Dios, he venido à hablar de las baxezas del mundo. Pues el Señor me ha hecho merced en haverle dexado, quiero ya ſalir dèl, allà ſe avengan los que ſuſtentan con tanto trabajo eſtas naderias. Plega à Dios, que en la otra vida, que es ſin mudanzas, no las paguemos. Amen.

CAPITULO XXXVIII.

EN QUE TRATA DE ALGUNAS GRANDES mercedes que el Señor la hizo, anſi en moſtrarle algunos ſecretos del Cielo, como otras grandes viſiones, y revelaciones que ſu Mageſtad tuvo por bien vieſſe: dice los efetos con que la dexaban, y el gran aprovechamiento que quedaba en ſu alma.

1 EStando una noche tan mala, que queria eſcuſarme de tener Oracion, tomè un Roſario por ocuparme vocalmente, procurando no recoger el entendimiento, aunque en lo eſterior eſtaba recogida en un Oratorio; quando el Señor quiere, poco aprovechan eſtas diligencias. Eſtuve anſi bien poco, y vinome un arrobamiento de eſpiritu con tanto impetu, que no huvo poder reſiſtir. Pareciame eſtar metida en el Cielo, y las primeras perſonas que allà vì, fue à mi Padre, y Madre, y tan grandes coſas en tan breve eſpacio, como ſe podria decir un Ave Maria, que yo quedè bien fuera de mi, pareciendome muy demaſiada merced. Eſto de en tan breve tiempo, ya puede ſer fueſſe mas, ſino que ſe hace muy poco. Temì no fueſſe alguna iluſion, pueſto que no me lo parecia, no ſabìa que hacer, porque havia gran verguenza de ir al Confeſſor con eſto; y no por humilde à mi parecer, ſino porque me parecia havia de burlar de mi, y decir: que, què San Pablo para vèr coſas del Cielo, ò San Geronymo? Y por haver tenido eſtos Santos glorioſos coſas deſtas, me hacia mas temor

à

à mi, y no hacia ſino llorar mucho, porque no me parecia llevaba ningun camino. En fin, aunque mas ſentì, fuì al Confeſſor, porque callar coſa jamàs oſaba, aunque mas ſintieſſe en decirla, por el gran miedo que tenia de ſer engañada. El como me viò tan fatigada, me conſolò mucho, y dixo hartas coſas buenas para quitarme de pena.

2 Andando mas el tiempo me ha acaecido, y acaece eſto algunas veces, ibame el Señor moſtrando mas grandes ſecretos; porque querer vèr el alma mas de lo que ſe le repreſenta, no hay ningun remedio, ni es poſsible, y anſi no veìa mas de lo que cada vez queria el Señor moſtrarme. Era tanto, que lo menos baſtaba para quedar eſpantada, y muy aprovechada el alma, para eſtimar, y tener en poco todas las coſas de la vida. Quiſiera yo poder dar à entender algo de lo menos que entendia, y penſando como pueda ſer, hallo que es impoſsible; porque en ſola la diferencia que hay deſta luz que vemos, à la que allà ſe repreſenta, ſiendo todo luz, no hay comparacion, porque la claridad del Sol parece coſa muy deſluſtrada. En fin, no alcanza la imaginacion, por muy ſutìl que ſea à pintar, ni trazar como ſerà eſta luz, ni ninguna coſa de las que el Señor me daba à entender, con un deleite tan Soberano, que no ſe puede decir, porque todos los ſentidos gozan en tan alto grado, y ſuavidad, que ello no ſe puede encarecer, y anſi es mejor no decir mas.

3 Havia una vez eſtado anſi mas de una hora, moſtrandome el Señor coſas admirables, que no me parece ſe quitaba de cabe mi, dixome: *Mira hija, que pierden los que ſon contra mi, no dexes de decirſelo.* Hay Señor mio,

y que poco aprovecha mi dicho à los que ſus hechos los tienen ciegos, ſi vueſtra Mageſtad no les dà luz. Algunas perſonas, que vos la haveis dado, aprovechado ſe han de ſaber vueſtras grandezas, mas venlas, Señor mio, moſtradas à coſa tan ruin, y miſerable, que tengo yo en mucho, que haya havido nadie que me crea. Bendito ſea vueſtro nombre, y miſericordia, que à lo menos yo conocida mejoria he viſto en mi alma. Deſpues quiſiera ella eſtarſe ſiempre alli, y no tornar à vivir, porque fue grande el deſprecio que me quedò de todo lo de acà; pareciame vaſura, y veo yo quan baxamente nos ocupamos los que nos detenemos en ello.

4 Quando eſtaba con aquella Señora que he dicho, me acaeciò una vez eſtando yo mala del corazon (porque como he dicho, le he tenido recio, aunque ya no lo es) como era de mucha caridad, hizome ſacar joyas de oro, y piedras, que las tenia de gran valor; en eſpecial una de diamantes, que apreciaba en mucho. Ella pensò que me alegràran, yo eſtaba riendome entre mi, y haviendo laſtima de vèr lo que eſtiman los hombres, acordandome de lo que nos tiene guardado el Señor, y penſaba quan impoſsible me ſerìa, aunque yo conmigo meſma lo quiſieſſe procurar, tener en algo aquellas coſas, ſi el Señor no me quitaba la memoria de otras. Eſto es un gran ſeñorìo para el alma, tan grande, que no sè ſi lo entenderà, ſino quien le poſſee; porque es el propio, y natural deſaſimiento, porque es ſin trabajo nueſtro: todo lo hace Dios, que mueſtra ſu Mageſtad eſtas verdades de manera, que quedan tan imprimidas, que ſe vè claro, no lo pudieramos por noſotros de aquella manera en tan breve tiempo adquirir. Quedomè tambien po-

poco miedo à la muerte, à quien yo ſiempre temia mucho, ahora pareceme faciliſsima coſa para quien ſirve à Dios, porque en un momento ſe vè el alma libre deſta carcel, y pueſta en deſcanſo. Que eſte llevar Dios el eſpiritu, y moſtrarle coſas tan eſcelentes en eſtos arrebatamientos, pareceme à mi conforma mucho à quando ſale un alma del cuerpo, que en un inſtante ſe vè en todo eſte bien. Dexemos los dolores de quando ſe arranca, que hay poco caſo que hacer dellos, y los que de veras amaren à Dios, y huvieren dado de mano à las coſas deſta vida, mas ſuavemente deben morir.

5 Tambien me parece me aprovechò mucho para conocer nueſtra verdadera tierra, y vèr que ſomos acà peregrinos, y es gran coſa vèr lo que hay allà, y ſaber à donde hemos de vivir; porque ſi uno ha de ir à vivir de aſsiento à una tierra, esle gran ayuda para paſſar el trabajo del camino, haver viſto que es tierra donde ha de eſtar muy à ſu deſcanſo, y tambien para conſiderar las coſas celeſtiales, y procurar que nueſtra converſacion ſea allà, haceſe con facilidad. Eſto es mucha ganancia, porque ſolo mirar al Cielo recoge el alma; porque como ha querido el Señor moſtrar algo de lo que hay allà, eſtàſe penſando, y acaece algunas veces ſer los que me acompañan, y con los que me conſuelo, los que sè que allà viven, y pareceme aquellos verdaderamente los vivos, y los que acà viven tan muertos, que todo el mundo me parece no me hace compañia, en eſpecial quando tengo aquellos impetus. Todo me parece ſueño, y que es burla lo que veo con los ojos del cuerpo: lo que ya he viſto con los del alma, es lo que ella deſea, y como ſe vè le-

lexos, eſte es el morir. En fin, es grandiſsima merced que el Señor hace à quien dà ſemejantes viſiones, porque la ayuda mucho, y tambien à llevar una peſada cruz, porque todo no le ſatisface, todo le dà en roſtro: y ſi el Señor no permitieſſe à veces ſe olvidaſſe, aunque ſe torna à acordar, no sè como ſe podria vivir. Bendito ſea, y alabado por ſiempre jamàs. Plega à ſu Mageſtad por la Sangre que ſu Hijo derramò por mi, que ya que ha querido entienda algo de tan grandes bienes, y que comienze en alguna manera à gozar dellos, no me acaezca lo que à Lucifer, que por ſu culpa lo perdiò todo. No lo permita por quien èl es, que no tengo poco temor algunas veces, aunque por otra parte, y lo muy ordinario, la miſericordia de Dios me pone ſeguridad, que pues me ha ſacado de tantos pecados, no querrà dexarme de ſu mano, para que me pierda. Eſto ſuplico yo à V. m. ſiempre lo ſuplique. Pues no ſon tan grandes las mercedes dichas à mi parecer, como èſta que ahora dirè, por muchas cauſas, y grandes bienes que della me quedaron, y gran fortaleza en el alma, aunque mirada cada coſa por sì, es tan grande, que no hay que comparar.

6 Eſtaba un dia, viſpera del Eſpiritu Santo, deſpues de Miſſa, fuìme à una parte bien apartada, à donde yo rezaba muchas veces, y comenzè à leer en un Cartuxano eſta fieſta, y leyendo las ſeñales que han de tener los que comienzan, y aprovechan, y los perfetos para entender eſtà con ellos el Eſpiritu Santo. Leìdos eſtos tres eſtados, parecìome por la bondad de Dios, que no dexaba de eſtar conmigo à lo que yo podia entender. Eſtandole alabando, y acordandome de otra vez que lo ha-

havia leìdo, que eſtaba bien falta de todo aquello (que lo veìa yo muy bien anſi, como ahora entendia lo contrario de mi, y anſi conocì era merced grande la que el Señor me havia hecho) y anſi comenzè à conſiderar el lugar que tenia en el Infierno merecido por mis pecados, y daba muchos loores à Dios, porque no me parecia conocia mi alma, ſegun la veìa trocada. Eſtando en eſta conſideracion, diòme un impetu grande, ſin entender yo la ocaſion: parecia que el alma ſe me queria ſalir del cuerpo, porque no cabia en ella, ni ſe hallaba capaz de eſperar tanto bien. Era impetu tan eſceſsivo, que no me podia valer, y à mi parecer diferente de otras veces, ni entendia que havia el alma, ni que queria, que tan alterada eſtaba. Arrimème, que aun ſentada no podia eſtar, porque la fuerza natural me faltaba toda.

7 Eſtando en eſto, veo ſobre mi cabeza una paloma bien diferente de las de acà, porque no tenia eſtas plumas, ſino las alas de unas conchicas, que echaban de sì gran reſplandor. Era grande mas que paloma, parecerme que oìa el ruido que hacia con las alas. Eſtaria aleando eſpacio de un Ave Maria. Ya el alma eſtaba de tal ſuerte, que perdiendoſe à sì de sì la perdiò de viſta. Soſſegòſe el eſpiritu con tan buen hueſped, que ſegun mi parecer, la merced tan maravilloſa le debia de deſaſoſſegar, y eſpantar, y como comenzò à gozarla, quitòſele el miedo, y comenzò la quietud con el gozo, quedando en arrobamiento. Fue grandiſsima la gloria deſte arrobamiento, quedè lo mas de la Paſcua tan embovada, y tonta, que no ſabia que me hacer, ni como cabia en mi tan gran favor, y merced. No oìa, ni

veìa

veìa, à manera de decir, con gran gozo interior. Deſde aquel dia entendì quedar con grandiſsimo aprovechamiento en mas ſubido amor de Dios, y las virtudes muy mas fortalecidas. Sea bendito, y alabado por ſiempre. Amen.

8 Otra vez vì la meſma paloma ſobre la cabeza de un Padre de la Orden de Santo Domingo (ſalvo que me pareciò los rayos, y los reſplandores de las meſmas alas que ſe eſtendian mucho mas) diòſeme à entender havia de traer almas à Dios.

9 Otra vez vì eſtar à nueſtra Señora poniendo una capa muy blanca al Preſentado deſta meſma Orden, de quien he tratado algunas veces. Dixome, que por el ſervicio que le havia hecho en ayudar à que ſe hicieſſe eſta Caſa, le daba aquel manto, en ſeñal que guardaria ſu alma en limpieza de aì adelante, y que no caeria en pecado mortal. Yo tengo cierto, que anſi fue, porque deſde à pocos años muriò, y ſu muerte, y lo que viviò fue con tanta penitencia, la vida, y la muerte con tanta ſantidad, que à quanto ſe puede entender, no hay que poner duda. Dixome un Frayle, que havia eſtado à ſu muerte, que antes que eſpiraſſe, le dixo como eſtaba con èl Santo Thomàs, * Muriò con gran gozo, y deſeo de ſalir deſte deſtierro. Deſpues me ha aparecido algunas veces con muy gran gloria, y dichome algunas coſas. Tenia tanta Oracion, que quando muriò, que con la gran flaqueza la quiſiera eſcuſar, no podia, porque tenia muchos arrobamientos. Eſcribiòme poco antes que murieſſe, que què medio ternia, porque como acababa de decir Miſſa ſe quedaba con arrobamiento mucho

* *Eſte Padre muriò Prior en Trianos.*

cho rato ſin poderlo eſcuſar. Diòle Dios al fin el premio de lo mucho que havia ſervido en toda ſu vida. Del Rector de la Compañia de JESVS, que algunas veces he hecho dèl mencion, he viſto algunas coſas de grandes mercedes que el Señor le hacia, que por no alargar no las pongo aqui. Acaeciòle una vez un gran trabajo, en que fue muy perſeguido, y ſe viò muy afligido. Eſtando yo un dia oyendo Miſſa, vì à Chriſto en la Cruz, quando alzaban la Hoſtia; dixome algunas palabras que le dixeſſe de conſuelo, y otras, previniendole de lo que eſtaba por venir, y poniendole delante lo que havia padecido por èl, y que ſe aparejaſſe para ſufrir. Diòle eſto mucho conſuelo, y animo; y todo ha paſſado deſpues como el Señor me lo dixo.

10 De los de la Orden deſte Padre, que es la Compañia de JESVS, de toda la Orden junta he viſto grandes coſas: vìlos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas veces; y como digo otras coſas he viſto dellos de mucha admiracion, y anſi tengo eſta Orden en gran veneracion, porque los he tratado mucho, y veo conforma ſu vida con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.

11 Eſtando una noche en Oracion, comenzò el Señor à decirme algunas palabras, y trayendome à la memoria por ellas, quan mala havia ſido mi vida, que me hacian harta confuſion, y pena, porque aunque no vàn con rigor, hacen un ſentimiento, y pena que deſhacen, y ſienteſe mas aprovechamiento de conocernos con una palabra deſtas, que en muchos dias que noſotros conſideremos nueſtra miſeria; porque trae conſigo eſculpida una verdad, que no la podemos negar. Repre-

ſentòme las voluntades con tanta vanidad que havia tenido, y dixome, que tuvieſſe en mucho querer que ſe puſieſſe en èl voluntad, que tan mal ſe havia gaſtado, como la mia, y admitirla èl. Otras veces me dixo, que me acordaſſe, quando parece tenia por honra el ir contra la ſuya. Otras, que me acordaſſe lo que le debia, que quando yo le daba mayor golpe, eſtaba èl haciendome mercedes. Si tenia algunas faltas, que no ſon pocas, de manera me las dà ſu Mageſtad à entender, que toda parece me deshago, y como tengo muchas, es muchas veces. Acaeciame reprehenderme el Confeſſor, y quererme conſolar en la Oracion, y hallar alli la reprehenſion verdadera.

12 Pues tornando à lo que decia, como comenzò el Señor à traerme à la memoria mi ruin vida, à buel-tas de mis lagrimas, como yo entonces no havia hecho nada à mi parecer, penſè ſi me queria hacer alguna merced; porque es muy ordinario quando alguna particular merced recibo del Señor, haverme primero deshecho à mi meſma, para que vea mas claro quan fuera de merecerlas yo ſoy, pienſo lo debe el Señor de hacer. Deſde à un poco fue tan arrebatado mi eſpiritu, que caſi me pareciò eſtaba del todo fuera del cuerpo, al menos no ſe entiende que ſe vive en èl. Vì à la Humanidad Sacratiſsima con mas eſceſsiva gloria, que jamàs la havia viſto. Repreſentòſeme por una noticia admirable, y clara, eſtar metido en los pechos del Padre, y eſto no ſabrè yo decir como es, porque ſin ver (me pareciò) me vì preſente de aquella Divinidad. Quedè tan eſpantada, y de tal manera, que me parece paſſaron algunos dias que no podia tornar en mi; y ſiempre me pa-

parecia traìa preſente à aquella Mageſtad del Hijo de Dios, aunque no era como la primera. Eſto bien lo entendia yo, ſino que queda tan eſculpido en la imaginacion, que no lo puede quitar de sì, por en breve que haya paſſado, por algun tiempo, y es harto conſuelo, y aun aprovechamiento.

13 Eſta meſma viſion he viſto otras tres veces: es à mi parecer la mas ſubida viſion, que el Señor me ha hecho merced que vea, y trae conſigo grandiſsimos provechos. Parece que purifica el alma en gran manera, y quita la fuerza caſi del todo à eſta nueſtra ſenſualidad. Es una llama grande, que parece que abraſa, y aniquila todos los deſeos de la vida; porque ya que yo, gloria à Dios, no los tenia en coſas vanas, declaròſeme aqui bien como era todo vanidad, y quan vano ſon los ſeñorìos de acà, y es un enſeñamiento grande para levantar los deſeos en la pura verdad. Queda imprimido un acatamiento, que no ſabrè yo decir como, mas es muy diferente de lo que acà podemos adquirir. Hace un eſpanto al alma grande de vèr como osò, ni puede nadie oſar ofender una Mageſtad tan grandiſsima. Algunas veces havrè dicho eſtos efetos de viſiones, y otras coſas; mas ya he dicho, que hay mas, y menos aprovechamiento, deſta queda grandiſsimo. Quando yo me llegaba à comulgar, y me acordaba de aquella Mageſtad grandiſsima que havia viſto, y miraba que era el que eſtaba en el Santiſsimo Sacramento (y muchas veces quiere el Señor que le vea en la Hoſtia) los cabellos ſe me eſpeluzaban, y toda parecia me aniquilaba. O Señor mio! Mas ſi no encubrierades vueſtra grandeza, quien osàra llegar tantas veces à juntar coſa tan ſucia, y

miſerable, con tan gran Mageſtad? Bendito ſeais, Señor, alaben os los Angeles, y todas las criaturas, que anſi medìs las coſas con nueſtra flaqueza, para que gozando de tan ſoberanas mercedes, no nos eſpante vueſtro gran poder, de manera que aun no las oſemos gozar, como gente flaca, y miſerable.

14 Podrianos acaecer lo que à un Labrador, y eſto sè cierto que paſsò anſi: halloſe un teſoro, y como era mas que cabia en ſu animo, que era baxo, en viendoſe con èl, le diò una triſteza, que poco à poco ſe vino à morir de puro afligido, y cuidadoſo, de no ſaber que hacer dèl. Si no le hallàra junto, ſino que poco à poco ſe lo fueran dando, y ſuſtentando con ello, viviera mas contento, que ſiendo pobre, y no le coſtàra la vida. O riqueza de los pobres, y què admirablemente ſabeis ſuſtentar las almas, y ſin que vean tan grandes riquezas, poco à poco ſe las vais moſtrando! Quando yo veo una Mageſtad tan grande, diſsimulada en coſa tan poca, como es la Hoſtia, es anſi, que deſpues acà à mi me admira ſabiduria tan grande, y no sè como me dà el Señor animo, y esfuerzo para llegarme à èl, ſi el que me ha hecho tan grandes mercedes, y hace no me le dieſſe; ni ſerìa poſsible poderlo diſsimular, ni dexar de decir à voces tan grandes maravillas. Pues què ſentirà una miſerable como yo, cargada de abominaciones, y que con tan poco temor de Dios ha gaſtado ſu vida, de verſe llegar à eſte Señor de tan gran Mageſtad, quando quiere que mi alma le vea? Còmo ha de juntar boca, que tantas palabras ha hablado contra el meſmo Señor, à aquel Cuerpo Glorioſiſsimo, lleno de limpieza, y de piedad? Que duele mas, y aflige el alma (por

no

no le haver ſervido) el amor que mueſtra aquel roſtro de tanta hermoſura, con una ternura, y afabilidad, que temor pone la Mageſtad que vè en èl. Mas què podria yo ſentir dos veces que vì eſto que dixe? Cierto, Señor mio, y gloria mia, que eſtoy por decir, que en alguna manera en eſtas grandes aflicciones que ſiente mi alma, he hecho algo en vueſtro ſervicio. Hay que no sè que me digo, que caſi ſin hablar yo, eſcribo ya eſto, porque me hallo turbada, y algo fuera de mi, como he tornado à traer à mi memoria eſtas coſas. Bien dixera, ſi viniera de mi eſte ſentimiento, que havia hecho algo por vos, Señor mio; mas pues no puede haver buen penſamiento ſi vos no lo dais, no hay que me agradecer, yo ſoy la deudora, Señor, y vos el ofendido.

15 Llegando una vez à comulgar, vì dos demonios con los ojos del alma, mas claro que con los del cuerpo, con muy abominable figura. Pareceme que los cuernos rodeaban la garganta del pobre Sacerdote; y vì à mi Señor con la Mageſtad que tengo dicha, pueſto en aquellas manos, en la forma que me iba à dar, que ſe veìa claro ſer ofendedoras ſuyas, y entendì eſtar aquel alma en pecado mortal. Què ſeria, Señor mio, vèr eſta vueſtra hermoſura entre figuras tan abominables? Eſtaban ellos como amedrentados, y eſpantados delante de vos, que de buena gana parece què huyeran, ſi vos los dexaredes ir. Diome tan gran turbacion, que no sè como pude comulgar, y quedè con gran temor, pareciendome que ſi fuera viſion de Dios, que no permitiera ſu Mageſtad viera yo el mal que eſtaba en aquel alma. Dixome el meſmo Señor, que rogaſſe por èl, y que lo havia permitido, para que entendieſſe yo la fuerza que tienen

las

las palabras de la conſagracion; y como no dexa Dios de eſtar alli por malo que ſea el Sacerdote que las dice, y para que vieſſe ſu gran bondad, como ſe pone en aquellas manos de ſu enemigo, y todo para bien mio, y de todos. Entendì bien quan mas obligados eſtàn los Sacerdotes à ſer buenos, que otros, y quan recia coſa es tomar eſte Santiſsimo Sacramento indignamente, y quan ſeñor es el demonio del alma que eſtà en pecado mortal. Harto gran provecho me hizo, y harto conocimiento me puſo de lo que debia à Dios: ſea bendito por ſiempre jamàs.

16 Otra vez me acaeciò anſi otra coſa, que me eſpantò muy mucho. Eſtaba en una parte, à donde ſe muriò cierta perſona, que havia vivido harto mal, ſegun ſupe, y muchos años: mas havia dos que tenia enfermedad, y en algunas coſas parece eſtaba con enmienda. Muriò ſin confeſsion, mas con todo eſto no me parecia à mi que ſe havia de condenar. Eſtando amortajando el cuerpo, vì muchos demonios tomar aquel cuerpo, y parecia que jugaban con èl, y hacian tambien juſticias en èl, que à mi me puſo gran pavor, que con garfios grandes le traìan de uno en otro: como le vì llevar à enterrar con la honra, y ceremonias que à todos, yo eſtaba penſando la bondad de Dios, como no queria fueſſe infamada aquel alma, ſino que fueſſe encubierto ſer ſu enemiga. Eſtaba yo medio bova de lo que havia viſto: en todo el Oficio no vì mas demonio, deſpues quando echaron el cuerpo en la ſepultura, era tanta la multitud que eſtaban dentro para tomarle, que yo eſtaba fuera de mi de verlo; y no era meneſter poco animo para diſsimularlo. Conſideraba que harian de aquel

al-

alma, quando anſi ſe enſeñoreaban del triſte cuerpo. Pluguiera al Señor que eſto que yo vì (coſa tan eſpantoſa) vieran todos los que eſtàn en mal eſtado, que me parece fuera gran coſa para hacerlos vivir bien. Todo eſto me hace mas conocer lo que debo à Dios, y de lo que me ha librado. Anduve harto temeroſa, haſta que lo tratè con mi Confeſſor, penſando ſi era iluſion del demonio, para infamar aquel alma, aunque no eſtaba tenida por de mucha Chriſtiandad: verdad es, que aunque no fueſſe iluſion, ſiempre que ſe me acuerda me hace temor.

17 Ya que he comenzado à decir de viſiones de difuntos, quiero decir algunas coſas que el Señor ha ſido ſervido en eſte caſo que vea de algunas almas. Dirè pocas por abreviar, y por no ſer neceſſario, digo para ningun aprovechamiento. Dixeronme era muerto un nueſtro Provincial, que havia ſido (y quando muriò lo era de otra Provincia) à quien yo havia tratado, y debido algunas buenas obras: era perſona de muchas virtudes. Como lo ſupe que era muerto, diòme mucha turbacion, porque temì ſu ſalvacion, que havia ſido veinte años Perlado (coſa que yo temo mucho cierto, por parecerme coſa de mucho peligro tener cargo de almas) y con mucha fatiga me fuì à un Oratorio: dìle todo el bien que havia hecho en mi vida (que ſerìa bien poco) y anſi lo dixe al Señor, que ſuplieſſen los meritos ſuyos lo que havia meneſter aquel alma para ſalir del Purgatorio.

18 Eſtando pidiendo eſto al Señor, lo mejor que yo podia, pareciòme ſalia del profundo de la tierra à mi lado derecho, y vìle ſubir al Cielo con grandiſsima alegria. El era ya bien viejo, mas vìle de edad de treinta años

años, y aun menos me pareciò, y con reſplandor en el roſtro. Paſsò muy en breve eſta viſion, mas en tanto eſtremo quedè conſolada, que nunca me pudo dar mas pena ſu muerte, aunque havia fatigadas perſonas hartas por ella, que era muy bien quiſto. Era tanto el conſuelo que tenia mi alma, que ninguna coſa ſe me daba, ni podia dudar en que era buena viſion; digo, que no era iluſion. Havia no mas de quince dias que era muerto, con todo no deſcuidè de procurar le encomendaſſen à Dios, y hacerlo yo, ſalvo que no podia con aquella voluntad, que ſi no huviera viſto eſto; porque quando anſi el Señor me lo mueſtra, y deſpues las quiero encomendar à ſu Mageſtad, pareceme, ſin poder mas, que es como dar limoſna al rico. Deſpues ſupe (porque muriò bien lexos de aqui) la muerte que el Señor le diò, que fue de tan gran edificacion, que à todos dexò eſpantados del conocimiento, y lagrimas, y humildad con que muriò.

19 Haviaſe muerto una Monja en caſa, havia poco mas de dia y medio, harto ſierva de Dios, y eſtando diciendo una licion de difuntos una Monja (que ſe decia por ella en el Coro) yo eſtaba en pie para ayudarla à decir el verſo. A la mitad de la licion la vì que me pareciò ſalia el alma de la parte que la paſſada, y que ſe iba al Cielo. Eſta no fue viſion imaginaria, como la paſſada, ſino como otras que he dicho, mas no ſe duda mas que las que ſe vèn.

20 Otra Monja ſe muriò en mi meſma Caſa, de haſta diez y ocho, ò veinte años, ſiempre havia ſido enferma, y muy ſierva de Dios, amiga del Coro, y harto virtuoſa. Yo cierto pensè no entràra en el Purgatorio; por-

porque eran muchas las enfermedades que havia paſſado, ſino que le ſobràran meritos. Eſtando en las Horas, antes que la enterraſſen (havria quatro horas que era muerta) entendì ſalir del meſmo lugar, è irſe al Cielo.

21 Eſtando en un Colegio de la Compañia de Jeſus, con los grandes trabajos, que he dicho tenia algunas veces, y tengo de alma, y de cuerpo, eſtaba de ſuerte, que aun un buen penſamiento, à mi parecer, no podia admitir: haviaſe muerto aquella noche un hermano de aquella Caſa de la Compañia, y eſtando, como podia, encomendandole à Dios, y oyendo Miſſa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme un gran recogimiento, y vìle ſubir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl: por particular favor entendì era ir ſu Mageſtad con èl.

22 Otro Frayle de Nueſtra Orden, harto buen Frayle, eſtaba muy malo, y eſtando yo en Miſſa, me diò un recogimiento, y vì como era muerto, y ſubir al Cielo, ſin entrar en Purgatorio. Muriò à aquella hora que yo lo vì, ſegun ſupe deſpues. Yo me eſpantè de que no havia entrado en Purgatorio. Entendì, que por haver ſido Frayle, que havia guardado bien ſu profeſsion, le havian aprovechado las Bulas de la Orden, para no entrar en Purgatorio. No entiendo por que entendì eſto, pareceme debe ſer, porque no eſtà el ſer Frayle en el habito, digo en traerle, para gozar del eſtado de mas perfecion, que es ſer Frayle.

23 No quiero decir mas deſtas coſas, porque como he dicho, no hay para que, aunque ſon hartas las que el Señor me ha hecho merced que vea, mas no he entendido de todas las que he viſto, dexar ningun alma

de entrar en Purgatorio, ſino es la deſte Padre, y el Santo Fray Pedro de Alcantara, y el Padre Dominico, que queda dicho. De algunos ha ſido el Señor ſervido, que vea los grados que tienen de gloria, repreſentandoſeme en los lugares que ſe ponen: es grande la diferencia que hay de unos à otros.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA DE DECIR las grandes mercedes que le ha hecho el Señor: trata de como le prometiò de hacer por las perſonas que ella le pidieſſe: dice algunas coſas ſeñaladas, en que la ha hecho ſu Mageſtad eſte favor.

1 EStando yo una vez importunando al Señor mucho, porque dieſſe viſta à una perſona que yo tenia obligacion, que la havia del todo caſi perdido, yo teniale gran laſtima, y temia por mis pecados no me havia el Señor de oìr. Apareciòme como otras veces, y comenzòme à moſtrar la Llaga de la mano izquierda, y con la otra ſacaba un clavo grande que en ella tenia metido, pareciame que à buelta del clavo ſacaba la carne: veìaſe bien el grande dolor, que me laſtimaba mucho, y dixome, que quien aquello havia paſſado por mi, que no dudaſſe, ſino que mejor haria lo que le pidieſſe, que èl me prometia, que ninguna coſa le pidieſſe, que no la hicieſſe, que ya ſabìa èl que yo no pediria, ſino conforme à ſu gloria, y que anſi haria eſto, que ahora pedia. Que aun quando no le ſervia, miraſſe yo que

no

no le havia pedido coſa que no la hicieſſe mejor que yo lo ſabia pedir : que quan mejor lo haria ahora que ſabìa le amaba, que no dudaſſe deſto. No creo paſſaron ocho dias , que el Señor no tornò la viſta à aquella perſona. Eſto ſupo mi Confeſſor luego : ya puede ſer no fueſſe por mi Oracion , mas yo como havia viſto eſta viſion , quedòme una certidumbre, que por merced hecha à mi, dì à ſu Mageſtad las gracias.

2 Otra vez eſtaba una perſona muy enferma de una enfermedad muy penoſa, que por ſer no sè de que hechura, no la ſeñalo aqui. Era coſa incomportable lo que havia dos meſes que paſſaba, y eſtaba en un tormento que ſe deſpedazaba. Fuele à vèr mi Confeſſor, que era el Retor que he dicho, y huvole gran laſtima, y dixome, que en todo caſo le fueſſe à ver, que era perſona que yo lo podia hacer por ſer mi deudo. Yo fuì , y moviòme à tener dèl tanta piedad, que comenzè muy importunamente à pedir ſu ſalud al Señor: en eſto vì claro, à todo mi parecer , la merced que me hizo, porque luego à otro dia eſtaba del todo bueno de aquel dolor.

3 Eſtaba una vez con grandiſsima pena , porque ſabìa que una perſona, à quien yo tenia mucha obligacion , queria hazer una coſa harto contra Dios, y ſu honra, y eſtaba ya muy determinada à ello. Era tanta mi fatiga, que no ſabia que remedio hacer, para que lo dexaſſe, y aun parecia que no le havia. Supliquè à Dios muy de corazon que le puſieſſe, mas haſta verlo no podia aliviarſe mi pena. Fuìme, eſtando anſi, à una Hermita bien apartada (que las hay en eſte Monaſterio) y eſtando en una , à donde eſtà Chriſto à la coluna , ſuplicandole me hicieſſe eſta merced , oì que me hablaba una

voz muy ſuave, como metida en un ſilvo. Yo me eſpeluzè toda, que me hizo temor, y quiſiera entender lo que me decia; mas no pude, que paſsò muy en breve. Paſſado mi temor, que fue preſto, quedè con un ſoſsiego, y gozo, y deleite interior, que yo me eſpantè, que ſolo oìr una voz (que eſto oìlo con los oìdos corporales) y ſin entender palabra, hicieſſe tanta operacion en el alma. En eſto vì, que ſe havia de hacer lo que pedia, y anſi fue, que ſe me quitò del todo la pena, en coſa que aun no era (como ſi lo viera hecho) como fue deſpues. Dixelo à mis Confeſſores, que tenia entonces dos, harto letrados, y ſiervos de Dios.

4 Sabìa que una perſona, que ſe havia determinado à ſervir muy de veras à Dios, y tenido algunos dias Oracion, y en ella le hacia ſu Mageſtad muchas mercedes, que por ciertas ocaſiones que havia tenido la havia dexado, y aun no ſe apartaba dellas, y eran bien peligroſas. A mi me diò grandiſsima pena, por ſer perſona à quien queria mucho, y debia: creo fue mas de un mes que no hacia ſino ſuplicar à Dios tornaſſe eſta alma à sì. Eſtando un dia en Oracion, vì un demonio cabe mi, que hizo unos papeles, que tenia en la mano pedazos con mucho enojo, y à mi me diò gran conſuelo, que me pareciò ſe havia hecho lo que pedia: y anſi fue (que deſpues lo ſupe) que havia hecho una confeſsion con gran contricion, y tornòſe tan de veras à Dios, que eſpero en ſu Mageſtad ha de ir ſiempre muy adelante. Sea bendito por todo. Amen.

5 En eſto de ſacar Nueſtro Señor almas de pecados graves, por ſuplicarſelo yo, y otras traidolas à mas perfecion, es muchas veces; y de ſacar almas de Pur-

ga-

gatorio, y otras coſas ſeñaladas, ſon tantas las mercedes que en eſto el Señor me ha hecho, que ſeria canſarme, y canſar à quien lo leyeſſe, ſi las huvieſſe de decir, y mucho mas en ſalud de almas, que de cuerpos. Eſto ha ſido coſa muy conocida, y que dello hay hartos teſtigos. Luego, luego, dabame mucho eſcrupulo, porque yo no podia dexar de creer, que el Señor lo hacia por mi Oracion (dexemos ſer lo principal por ſola ſu bondad) mas ſon ya tantas las coſas, y tan viſtas de otras perſonas, que no me dà pena creerlo, y alabo à ſu Mageſtad, y haceme confuſion, porque veo ſoy mas deudora, y haceme, à mi parecer, crecer el deſeo de ſervirle y avivaſe el amor. Y lo que mas me eſpanta es, que las que el Señor vè no convienen, no puedo, aunque quiero, ſuplicarſelo, ſino con tan poca fuerza, y eſpiritu, y cuidado, que aunque mas quiero forzarme es impoſsible, como otras coſas que ſu Mageſtad ha de hacer, que veo yo que puedo pedirlo muchas veces, y con gran importunidad, aunque yo no traiga eſte cuidado, parece que ſe me repreſenta delante. Es grande la diferencia deſtas dos maneras de pedir, que no sè como lo declarar; porque aunque lo uno pido (que no dexo de esforzarme à ſuplicarlo al Señor, aunque no ſienta en mi aquel fervor que en otras, aunque mucho me toquen) es como quien tiene travada la lengua, que aunque quiera hablar no puede, y ſi habla es de ſuerte, que vè que no le entienden, ò como quien habla claro, y deſpierto, à quien vè que de buena gana le eſtà oyendo. Lo uno ſe pide (digamos ahora) como Oracion vocal; y lo otro en contemplacion tan ſubida, que ſe repreſenta el Señor de manera,

que

que ſe entiende, que nos entiende, y que ſe huelga ſu Mageſtad de que ſe lo pidamos, y de hacernos merced. Sea bendito por ſiempre, que tanto dà, y tan poco le doy yo. Porque, què hace, Señor mio, quien no ſe deſhace todo por vos? Y què dello, què dello, què dello, y otras mil veces lo puedo decir, me falta para eſto? Por eſſo no havia de querer vivir (aunque hay otras cauſas) porque no vivo conforme à lo que os debo. Con què de imperfeciones me veo! Con què floxedad en ſerviros! Es cierto que algunas veces me parece querria eſtar ſin ſentido, por no entender tanto mal de mi: el que puede lo remedie.

6 Eſtando en caſa de aquella Señora, que he dicho, à donde havia meneſter eſtar con cuidado, y conſiderar ſiempre la vanidad que conſigo traen todas las coſas de la vida; porque eſtaba muy eſtimada, y era muy loada, y ofrecianſe hartas coſas à que me pudiera bien apegar, ſi miràra à mi, mas miraba el que tiene verdadera viſta à no me dexar de ſu mano. Ahora que digo de verdadera viſta, me acuerdo de los grandes trabajos que ſe paſſan en tratar perſonas à quien Dios ha llegado à conocer lo que es verdad en eſtas coſas de la tierra, à donde tanto ſe encubre, como una vez el Señor me dixo, que muchas coſas de las que aqui eſcribo, no ſon de mi cabeza, ſino que me las decia eſte mi Maeſtro celeſtial, y porque en las coſas que yo ſeñaladamente digo, eſto entendì, ò me dixo el Señor, ſe me hace eſcrupulo grande poner, ò quitar una ſola ſilaba que ſea; anſi quando puntualmente no ſe me acuerda bien todo, và dicho como de mi, ò porque algunas coſas tambien lo ſeràn. No llamo mio lo que es bueno, que và

sè no hay coſa en mi, ſino lo que tan ſin merecerlo me ha dado el Señor; ſino llamo dicho de mi, no ſer dado à entender en revelacion.

7 Mas hay Dios mio, y còmo aun en las eſpirituales queremos muchas veces entender las coſas por nueſtro parecer, y muy torcidas de la verdad, tambien como en las del mundo, y nos parece que hemos de taſſar nueſtro aprovechamiento por los años que tenemos algun exercicio de Oracion, y aun parece queremos poner taſſa à quien ſin ninguna dà ſus dones quando quiere, y puede dar en medio año mas à uno, que à otro en muchos! Y es coſa eſta que la tengo tan viſta por muchas perſonas, que yo me eſpanto como nos podemos detener en eſto. Bien creo no eſtarà en eſte engaño quien tuviere talento de conocer eſpiritus, y le huviere el Señor dado humildad verdadera, que èſte juzga por los efetos, y determinaciones, y amor, y dale el Señor luz para que lo conozca; y en eſto mira el adelantamiento, y aprovechamiento de las almas, que no en los años, que en medio puede uno haver alcanzado mas que otro en veinte; porque como digo, dalo el Señor à quien quiere, y aun à quien mejor ſe diſpone. Porque veo yo venir ahora à eſta caſa unas doncellas, que ſon de poca edad, y en tocandolas Dios, y dandoles un poco de luz, y amor (digo en un poco de tiempo que les hizo algun regalo) no le aguardaron, ni ſe les puſo coſa delante, ſin acordarſe del comer, pues ſe encierran para ſiempre en caſa ſin renta, como quien no eſtima la vida por el que ſaben que las ama. Dexanlo todo, ni quieren voluntad, ni ſe les pone delante, que pueden tener deſcontento en tanto encerramiento, y eſtrechura,

to-

todas juntas ſe ofrecen en ſacrificio por Dios. Quan de buena gana les doy yo aqui la ventaja, y havia de andar avergonzada delante de Dios; porque lo que ſu Mageſtad no acabò conmigo en tanta multitud de años, como ha que comenzè à tener Oracion, y me comenzò à hacer mercedes, acaba con ellas en tres meſes, y aun con alguna en tres dias, con hacerlas muchas menos que à mi, aunque bien las paga ſu Mageſtad; à buen ſeguro que no eſtàn deſcontentas por lo que por èl han hecho.

8 Para eſto querria yo ſe nos acordaſſe de los muchos años (à los que los tenemos de profeſsion, y las perſonas que los tienen de Oracion) y no para fatigar à los que en poco tiempo van mas adelante, con hacerlos tornar atràs, para que anden à nueſtro paſſo, y à los que buelan como aguilas con las mercedes que les hace Dios, quererlos hacer andar como pollo trabado; ſino que pongamos los ojos en ſu Mageſtad, y ſi los vieremos con humildad darles la rienda, que el Señor, que los hace tantas mercedes, no los dexarà deſpeñar. Fianſe ellos meſmos de Dios (que eſto les aprovecha la verdad que conocen de la Fè) y no los fiaremos noſotros, ſino que queremos medirlos por nueſtra medida, conforme à nueſtros baxos animos? No anſi, ſino que ſi no alcanzamos ſus grandes afectos, y determinaciones, porque ſin eſperiencia ſe pueden mal entender. Humillemonos, y no los condenemos, que con parecer que miramos ſu provecho, nos le quitamos à noſotros, y perdemos eſta ocaſion, que el Señor pone para humillarnos, y para que entendamos lo que nos falta, y quan mas deſaſidas, y llegadas à Dios deben de eſtar eſtas

al-

almas, que las nueſtras, pues tanto ſu Mageſtad ſe llega à ellas.

9 No entiendo otra coſa, ni la querria entender, ſino que Oracion de poco tiempo, que hace efetos muy grandes (que luego ſe entienden, que es impoſsible que los haya para dexarlo todo, ſolo por contentar à Dios, ſin gran fuerza de amor) yo la querria mas que la de muchos años, que nunca acabò de determinarſe mas al poſtrero, que al primero, à hacer coſa que ſea nada por Dios, ſalvo ſi unas coſitas menudas como ſal, que no tienen peſo, ni tomo, que parece un pajaro ſe las llevarà en el pico, no tenemos por gran efeto, y mortificacion; que de algunas coſas hacemos caſo, que hacemos por el Señor, que es laſtima las entendamos, aunque ſe hicieſſen muchas: yo ſoy eſta, y olvidarè las mercedes à cada paſſo. No digo yo que no las ternà ſu Mageſtad en mucho, ſegun es bueno, mas querria yo no hacer caſo dellas, ni vèr que las hago, pues no ſon nada. Mas perdonadme, Señor mio, y no me culpeis, que con algo me tengo de conſolar, pues no os ſirvo en nada, que ſi en coſas grandes os ſirviera, no hiciera caſo de las nonadas. Bienaventuradas las perſonas que os ſirven con obras grandes, ſi con haverlas yo embidia, y deſearlo, ſe me toma en cuenta, no quedaria muy atràs en contentaros, mas no valgo nada, Señor mio, ponedme vos el valor, pues tanto me amais.

10 Acaeciòme un dia deſtos, que con traer un Breve de Roma para no poder tener renta eſte Monaſterio ſe acabò del todo, que pareceme ha coſtado algun trabajo, eſtando conſolada de verlo anſi concluìdo, y penſando los que havia tenido, y alabando al Señor, que

en algo ſe havia querido ſervir de mi, comenzè à penſar las coſas que havia paſſado; y es anſi, que en cada una de las que parecia eran algo, que yo havia hecho, hallaba tantas faltas, è imperfeciones, y à veces poco animo, y muchas poca fè; porque haſta ahora que todo lo veo cumplido, quanto el Señor me dixo deſta Caſa ſe havia de hacer, nunca determinadamente lo acababa de creer, ni tampoco lo podia dudar: no sè como era eſto. Es que muchas veces por una parte me parecia impoſsible, por otra no lo podia dudar, digo creer, que no ſe havia de hacer. En fin hallè lo bueno haverlo el Señor hecho todo de ſu parte, y lo malo yo, y anſi dexè de penſar en ello, y no querria ſe me acordaſſe, por no tropezar con tantas faltas mias. Bendito ſea el que de todas ſaca bien quando es ſervido. Amen.

11 Pues digo, que es peligroſo ir taſſando los años que ſe han tenido de Oracion, que aunque haya humildad, parece puede quedar un no sè que de parecer ſe merece algo por lo ſervido. No digo yo que no lo merecen, y les ſerà bien pagado, mas qualquier eſpiritual que le parezca, que por muchos años que haya tenido Oracion merece eſtos regalos de eſpiritu, tengo yo por cierto, que no ſubirà à la cumbre dèl. No es harto que haya merecido que le tenga Dios de ſu mano, para no le hacer las ofenſas, que antes que tuvieſſe Oracion le hacia, ſino que le ponga pleito por ſus dineros, como dicen? No me parece profunda humildad, ya puede ſer lo ſea; mas yo por atrevimiento lo tengo, pues yo con tener poca humildad, no me parece jamàs he oſado. Ya puede ſer, que como nunca

he

he ſervido, no he pedido, por ventura ſi lo huviera hecho, quiſiera mas que todos me lo pagàra el Señor. No digo yo que no và creciendo un alma, y que no ſe lo darà Dios, ſi la Oracion ha ſido humilde, mas que ſe olviden eſtos años, que es todo aſco quanto podemos hacer, en comparacion de una gota de ſangre de las que el Señor por noſotros derramò: y ſi con ſervir mas quedamos mas deudores, què es eſto que pedimos, pues ſi pagamos un maravedì de la deuda, nos tornan à dar mil ducados? Que por amor de Dios dexemos eſtos juicios, que ſon ſuyos. Eſtas comparaciones ſiempre ſon malas, aun en coſas de acà, pues què ſerà en lo que ſolo Dios ſabe, y lo moſtrò bien ſu Mageſtad quando pagò tanto à los poſtreros, como à los primeros?

12 Es en tantas veces las que he eſcrito eſtas tres hojas, y en tantos dias, porque he tenido, y tengo, como he dicho, poco lugar, que ſe me havia olvidado lo que comenzè à decir, que era eſta viſion. Vìme eſtando en Oracion en un gran campo à ſolas, en derredor de mi mucha gente de diferentes maneras, que me tenian rodeada, todas me parece tenian armas en las manos para ofenderme, unas lanzas, otras eſpadas, otras dagas, y otras eſtoques muy largos. En fin, yo no podia ſalir por ninguna parte ſin que me puſieſſe à peligro de muerte, y ſola ſin perſona que hallaſſe de mi parte. Eſtando mi eſpiritu en eſta afliccion, que no ſabìa que me hacer, alzè los ojos al Cielo, y vì à Chriſto (no en el Cielo, ſino bien alto de mi en el ayre) que tendia la mano àzia mi, y deſde alli me favorecia, de manera, que yo no temia toda la otra gente, ni ellos aunque querian, me podian hacer daño. Parece ſin fruto

eſta viſion, y hame hecho grandiſsimo provecho, porque ſe me diò à entender lo que ſignificaba; y poco deſpues me vì caſi en aquella baterìa, y conocì ſer aquella viſion un retrato del mundo, que quanto hay en èl parece tiene armas para ofender à la triſte alma: dexemos los que no ſirven mucho al Señor, y honras, y haciendas, y deleites, y otras coſas ſemejantes, que eſtà claro, que quando no ſe cata ſe vè enredada, al menos procuran todas eſtas coſas enredar mas amigos, parientes, y lo que mas me eſpanta, perſonas muy buenas. De todo me vì deſpues tan apretada, penſando ellos que hacian bien, que yo no ſabìa como me defender, ni que hacer.

13 O valame Dios, ſi dixeſſe de las maneras, y diferencias de trabajos que en eſte tiempo tuve (aun deſpues de lo que atràs queda dicho) còmo ſerìa harto aviſo para del todo aborrecerlo todo! Fue la mayor perſecucion me parece de las que he paſſado. Digo, que me vì à veces de todas partes tan apretada, que ſolo hallaba remedio en alzar los ojos al Cielo, y llamar à Dios: acòrdabame bien de lo que havia viſto en eſta viſion. Hizome harto provecho para no confiar mucho de nadie, porque no le hay que ſea eſtable, ſino Dios. Siempre en eſtos trabajos grandes me embiaba el Señor (como me lo moſtrò) una perſona de ſu parte, que me dieſſe la mano, como me lo havia moſtrado en eſta viſion, ſin ir aſida à nada, mas de contentar al Señor, que ha ſido para ſuſtentar eſſa poquita de virtud que yo tenia en deſearos ſervir. Seais bendito por ſiempre.

14 Eſtando una vez muy inquieta, y alborotada, ſin poder recogerme, y en batalla, y contienda, yendoſeme

el

el penſamiento à coſas que no eran perfetas, aùn no me parece eſtaba con el deſaſimiento que ſuelo: como me vì anſi tan ruin, tenia miedo ſi las mercedes que el Señor me havia hecho eran iluſiones ; eſtaba en fin con una eſcuridad grande de alma. Eſtando con eſta pena, comenzòme à hablar el Señor, y dixome, que no me fatigaſſe, que en verme anſi entenderia la miſeria que era ſi èl ſe apartaba de mi, y que no havia ſeguridad mientras viviamos en eſta carne. Dioſeme à entender, quan bien empleada es eſta guerra , y contienda , por tal premio, y parecìome tenia laſtima el Señor de los que vivimos en el mundo; mas que no penſaſſe yo me tenia olvidada, que jamàs me dexaria, mas que era meneſter hicieſſe yo lo que es en mi. Eſto me dixo el Señor con una piedad, y regalo, y con otras palabras en que me hizo harta merced, que no hay para que decirlas. Eſtas me dice ſu Mageſtad muchas veces, moſtrandome gran amor: *Ya eres mia, y yo ſoy tuyo.* Las que yo ſiempre tengo coſtumbre de decir, y à mi parecer las digo con verdad, ſon: Què ſe me dà, Señor, à mi de mi, ſino de vos? Son para mi eſtas palabras, y regalos tan grandiſsima confuſion, quando me acuerdo la que ſoy, que como he dicho, creo otras veces, y ahora lo digo algunas à mi Confeſſor, mas animo me parece es meneſter para recibir eſtas mercedes , que para paſſar grandiſsimos trabajos. Quando paſſa, eſtoy caſi olvidada de mis obras, ſino un repreſentarſeme que ſoy ruin, ſin diſcurſo de entendimiento , que tambien me parece à veces ſobrenatural.

15 Vienenme algunas veces unas anſias de comulgar tan grandes, que no sè ſi ſe podria encarecer. Acaeciò-

ciòme una mañana, que llovia tanto, que no parece hacia para ſalir de Caſa. Eſtando yo fuera della, yo eſtaba ya tan fuera de mi con aquel deſeo, que aunque me puſieran lanzas à los pechos, me parece entràra por ellas, quantimas agua. Como lleguè à la Igleſia, diòme un arrobamiento grande, pareciòme vì abrir los Cielos; no una entrada como otras veces he viſto. Repreſentòſeme el Trono, que dixe à V. m. he viſto otras veces, y otro encima dèl, à donde por una noticia, que no sè decir, aunque no lo vì, entendì eſtar la Divinidad. Pareciame ſoſtenerle unos animales, à mi me parece he oìdo una figura deſtos animales, pensè ſi eran los Evangeliſtas, mas como eſtaba el Trono, ni que eſtaba en èl, no vì, ſino muy gran multitud de Angeles; parecieronme ſin comparacion con muy mayor hermoſura, que los que en el Cielo he viſto. He penſado ſi ſon Seraphines, ò Cherubines, porque ſon muy diferentes en la gloria, que parecian tener inflamamiento. Es grande la diferencia, como he dicho, y la gloria que entonces en mi ſentì, no ſe puede eſcribir, ni aun decir, ni la podrà penſar quien no huviere paſſado por eſto. Entendì eſtar alli todo junto lo que ſe puede deſear, y no vì nada: dixeronme, y no sè quien, que lo que alli podia hacer era entender, que no podia entender nada, y mirar lo no nada que era todo en comparacion de aquello; es anſi, que ſe afrentaba deſpues mi alma de vèr que pueda parar en ninguna coſa criada, quantimas aficionarſe à ella; porque todo me parecia un hormiguero. Comulguè, y eſtuve en la Miſſa, que no sè como pude eſtar; pareciòme havia ſido muy breve eſpacio, eſpantème quando diò el Relox, y vì que eran

dos

dos horas las que havia eſtado en aquel arrobamiento, y gloria. Eſpantabame deſpues, como en llegando à eſte fuego (que parece vino de arriba de verdadero amor de Dios, porque aunque mas lo quiera, y procure, y me deshaga por ello, ſino es quando ſu Mageſtad quiere, como he dicho otras veces, no ſoy parte para tener una centella dèl) parece que conſume el hombre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y à manera de como hace el ave Fenix (ſegun he leìdo) y de la meſma ceniza, deſpues que ſe quema ſale otra: anſi queda hecha otra el alma deſpues con diferentes deſeos, y fortaleza grande; no parece es la que antes, ſino que comienza con nueva puridad el camino del Señor. Suplicando yo à ſu Mageſtad fueſſe anſi, y que de nuevo comenzaſſe yo à ſervirle, me dixo: *Buena comparacion has hecho, mira no te ſe olvide para procurar mejorarte ſiempre.*

16 Eſtando una vez con la meſma duda, que poco ha dixe, ſi eran eſtas viſiones de Dios, me apareciò el Señor, y me dixo con rigor: *O hijos de los hombres, haſta quando ſereis duros de corazon!* Que una coſa examinaſſe bien en mi, ſi del todo eſtaba dada por ſuya, ò no: que ſi eſtaba, y lo era, que creyeſſe no me dexaria perder. Yo me fatiguè mucho de aquella exclamacion; con gran ternura, y regalo me tornò à decir, que no me fatigaſſe, que ya ſabìa que por mi no faltaria de ponerme à todo lo que fueſſe ſu ſervicio, que ſe haria todo lo que yo queria (y anſi ſe hizo lo que entonces le ſuplicaba) que miraſſe el amor, que ſe iba en mi aumentando cada dia para amarle, que en eſto veria no ſer demonio, que no penſaſſe que conſentia Dios tuvieſſe tanta parte el demonio en las almas de ſus ſiervos,

y

y que te pudieſſe dar la claridad de entendimiento, y quietud que tienes. Diòme à entender, que haviendome dicho tantas perſonas, y tales, que era Dios, que haria mal en no creerlo.

17 Eſtando rezando el Pſalmo de *Quicumque vult*, ſe me diò à entender la manera como era un ſolo Dios, y tres Perſonas, tan claro, que yo me eſpantè, y conſolè mucho. Hizome grandiſsimo provecho para conocer mas la grandeza de Dios, y ſus maravillas, y para quando pienſo, ò ſe trata en la Santiſsima Trinidad, parece entiendo como puede ſer, y es mucho contento.

18 Un dia de la Aſſumpcion de la Reyna de los Angeles, y Señora nueſtra, me quiſo el Señor hacer eſta merced, que en un arrobamiento ſe me repreſentò ſu ſubida al Cielo, y el alegria, y ſolemnidad con que fue recibida, y el lugar à donde eſtà. Decir como fue eſto, yo no ſabria. Fue grandiſsima la gloria que mi eſpiritu tuvo de vèr tanta gloria; quedè con grandes efetos, y aprovechòme para deſear mas paſſar grandes trabajos, y quedòme grande deſeo de ſervir à eſta Señora, pues tanto mereciò. Eſtando en un Colegio de la Compañia de Jeſus, y eſtando comulgando los hermanos de aquella Caſa, vì un palio muy rico ſobre ſus cabezas: eſto vì dos veces; quando otras perſonas comulgaban no lo veìa.

CA-

CAPITULO XL.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA de decir las grandes mercedes que el Señor la ha hecho. De algunas ſe puede tomar harto buena doctrina, que eſte ha ſido, ſegun ha dicho, ſu principal intento deſpues de obedecer, poner las que ſon para provecho de las almas. Con eſte Capitulo ſe acaba el diſcurſo de ſu vida que eſcribiò: ſea para gloria del Señor. Amen.

1 EStando una vez en Oracion, era tanto el deleite que en mi ſentia, que como indigna de tal bien, comenzè à penſar en como merecia mejor eſtar en el lugar que yo havia viſto eſtar para mi en el Infierno, que como he dicho, nunca olvido de la manera que alli me vì. Comenzòſe con eſta conſideracion à inflamar mas mi alma, y vinome un arrobamiento de eſpiritu, de ſuerte, que yo no lo sè decir. Pareciòme eſtar metido, y lleno de aquella Mageſtad, que he entendido otras veces. En eſta Mageſtad ſe me diò à entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades; no sè yo decir como, porque no vì nada. Dixeronme, ſin vèr quien, mas bien entendì ſer la meſma verdad: *No es poco eſto que hago por ti, que una de las coſas es en que me debes, porque todo el daño que viene al mundo, es de no conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad; no faltarà una tilde della.* A mi me pareciò, que ſiempre yo havia creìdo eſto, y que todos los Fieles lo creìan. Dixome: *Hay hija, que pocos me aman*

con verdad, que ſi me amaſſen, no les encubriria yo mis ſecretos. Sabes què es amarme con verdad? Entender, que todo es mentira lo que no es agradable à mi; con claridad veràs eſto, que ahora no entiendes, en lo que aprovecha à tu alma. Y anſi lo he viſto, ſea el Señor alabado, que deſpues acà tanta vanidad, y mentira me parece lo que yo no veo và guiado al ſervicio de Dios, que no lo ſabria yo decir como lo entiendo, y la laſtima que me hacen los que veo con la eſcuridad que eſtàn en eſta verdad, y con eſto otras ganancias que aqui dirè, y muchas no ſabrè decir. Dixome aqui el Señor una particular palabra de grandiſsimo favor. Yo no sè como eſto fue, porque no vì nada, mas quedè de una fuerte, que tampoco sè decir, con grandiſsima fortaleza, y muy de veras para cumplir con todas mis fuerzas la mas pequeña parte de la Eſcritura Divina. Pareceme, que ninguna coſa ſe me pornia delante, que no paſſaſſe por eſto.

2 Quedòme una verdad deſta Divina Verdad, que ſe me repreſentò (ſin ſaber como, ni que) eſculpida, que me hace tener un nuevo acatamiento à Dios, porque dà noticia de ſu Mageſtad, y poder, de una manera que no ſe puede decir; sè entender que es una gran coſa. Quedòme muy gran gana de no hablar, ſino coſas muy verdaderas, que vayan adelante de lo que acà ſe trata en el mundo, y anſi comenzè à tener pena de vivir en èl. Dexòme con gran ternura, y regalo, y humildad. Pareceme que ſin entender como me diò el Señor aqui mucho, no me quedò ninguna ſoſpecha de que era iluſion. No vì nada, mas entendì el gran bien que hay en no hacer caſo de coſa que no

ſea

ſea para llegarnos mas à Dios: y anſi entendì, que coſa es andar un alma en verdad, delante de la meſma Verdad. Eſto que entendì, es darme el Señor à entender, que es la meſma Verdad.

3 Todo lo que he dicho entendì hablandome algunas veces, y otras ſin hablarme con mas claridad algunas coſas, que las que por palabras ſe me decian: entendì grandiſsimas verdades ſobre eſta Verdad, mas que ſi muchos letrados me lo huvieran enſeñado. Parece-me, que en ninguna manera me pudieran imprimir anſi, ni tan claramente ſe me diera à entender la vanidad deſte mundo. Eſta Verdad, que digo ſe me diò à entender, es en sì meſma verdad, y es ſin principio, ni fin, y todas las demàs verdades dependen deſta Verdad, como todos los demàs amores deſte amor, y todas las demàs grandezas deſta grandeza, aunque eſto và dicho eſcuro, para la claridad con que à mi el Señor quiſo ſe me dieſſe à entender. Y como ſe parece el poder deſta Mageſtad, pues en tan breve tiempo dexa tan gran ganancia, y tales coſas imprimidas en el alma! O grandeza, y Mageſtad mia! Què haceis, Señor mio, todo poderoſo? Mirad à quien haceis tan ſoberanas mercedes, no os acordais que ha ſido eſta alma un abiſmo de mentiras, y pielago de vanidades, y todo por mi culpa, que con haverme vos dado natural de aborrecer el mentir, yo meſma me hice tratar en muchas coſas mentira. Còmo ſe ſufre, Dios mio, còmo ſe compadece tan gran favor, y merced, à quien tan mal os lo ha merecido?

4 Eſtando una vez en las Horas con todas, de preſto ſe recogiò mi alma, y pareciòme ſer como un eſ-

eſpejo claro toda, ſin haver eſpaldas, ni lados, ni alto, ni baxo, que no eſtuvieſſe toda clara, y en el centro della ſe me repreſentò Chriſto Nueſtro Señor, como le ſuelo vèr. Pareciame en todas las partes de mi alma le veìa claro, como en un eſpejo, y tambien eſte eſpejo, (yo no sè decir como) ſe eſculpia todo en el meſmo Señor, por una comunicacion, que yo no ſabrè decir, muy amoroſa. Sè que me fue eſta viſion de gran provecho, cada vez que ſe me acuerda, en eſpecial quando acabo de comulgar. Diòſeme à entender, que eſtar un alma en pecado mortal, es cubrirſe eſte eſpejo de gran niebla, y quedar muy negro, y anſi no ſe puede repreſentar, ni vèr eſte Señor, aunque eſtè ſiempre preſente dandonos el sèr; y que los Hereges, es como ſi el eſpejo fueſſe quebrado, que es muy peor que eſcurecido. Es muy diferente el como ſe vè, à decirſe, porque ſe puede mal dar à entender. Mas hame hecho mucho provecho, y gran laſtima de las veces que con mis culpas eſcurecì mi alma, para no vèr eſte Señor.

5 Pareceme provechoſa eſta viſion para perſonas de recogimiento, para enſeñarſe à conſiderar al Señor en lo muy interior de ſu alma; que es conſideracion que mas ſe apega, y muy mas frutuoſa, que fuera de sì (como otras veces he dicho) y en algunos libros de Oracion eſtà eſcrito, à donde ſe ha de buſcar à Dios: en eſpecial lo dice el glorioſo S. Aguſtin, que ni en las plazas, ni en los contentos, ni por ninguna parte que le buſcaba, le hallaba como dentro de sì. Y eſto es muy claro ſer mejor: y no es meneſter ir al Cielo, ni mas lexos, que à noſotros meſmos, porque es canſar el eſpiritu,

y

y diſtraer el alma, y no con tanto fruto. Una coſa quiero aviſar aqui, por ſi alguno la tuviere, que acaece en gran arrobamiento; que paſſado aquel rato que el alma eſtà en union, que del todo tiene abſortas las potencias (y eſto dura poco, como he dicho) quedarſe el alma recogida, y aun en lo eſterior no poder tornar en sì, mas quedan las dos potencias, memoria, y entendimiento caſi con freneſi muy deſatinadas. Eſto digo que acaece alguna vez, en eſpecial à los principios. Pienſo ſi procede de que no puede ſufrir nueſtra flaqueza natural tanta fuerza de eſpiritu, y enflaquece la imaginacion. Sè que les acaece à algunas perſonas. Ternia por bueno, que ſe forzaſſen à dexar por entonces la Oracion, y la cobraſſen en otro tiempo, aquel que pierden, que no ſea junto, porque podrà venir à mucho mal. Y deſto hay eſperiencia, y de quan acertado es mirar lo que puede nueſtra ſalud.

6 En todo es meneſter eſperiencia, y Maeſtro, porque llegada el alma à eſtos terminos, muchas coſas ſe ofrecen, que es meneſter con quien tratarlo; y ſi buſcado no le hallare, el Señor no le faltarà, pues no me ha faltado à mi, ſiendo la que ſoy; porque creo hay pocos que hayan llegado à la eſperiencia de tantas coſas; y ſi no la hay, es por demàs dar remedio ſin inquietar, y afligir. Mas eſto tambien tomarà el Señor en cuenta, y por eſto es mejor tratarlo, como ya he dicho otras veces, y aun todo lo que ahora digo, ſino que no ſe me acuerda bien, y veo importa mucho, en eſpecial ſi ſon mugeres con ſu Confeſſor, y que ſea tal. Y hay muchas mas que hombres, à quien el Señor hace eſtas mercedes, y eſto oì al Santo Fray Pedro de Alcantara, y tam-

tambien lo he viſto yo, que decia aprovechaban mucho mas en eſte camino que hombres, y daba dello eſcelentes razones, que no hay para que las decir aqui, todas en favor de las mugeres.

7 Eſtando una vez en Oracion, ſe me repreſentò muy en breve (ſin vèr coſa formada, mas fue una repreſentacion con toda claridad) como ſe vèn en Dios todas las coſas, y como las tiene todas en sì. Saber eſcribir eſto, yo no lo sè, mas quedò muy imprimido en mi alma, y es una de las grandes mercedes que el Señor me ha hecho, y de las que mas me han hecho confundir, y avergonzar, acordandome de los pecados que he hecho. Creo, ſi el Señor fuera ſervido, viera eſto en otro tiempo, y ſi lo vieſſen los que le ofenden, que no ternian corazon, ni atrevimiento para hacerlo. Parecìome ya, digo, ſin poder afirmarme en que vì nada; mas algo ſe debe vèr, pues yo podrè poner eſta comparacion, ſino que es por modo tan ſutil, y delicado, que el entendimiento no lo debe alcanzar, ò yo no me sè entender en eſtas viſiones, que no parecen imaginarias, y en algunas algo deſto debe haver, ſino que como ſon en arrobamiento las potencias, no lo ſaben deſpues formar, como alli el Señor ſe lo repreſenta, y quiere que lo gozen. Digamos ſer la Divinidad como un muy claro diamante, muy mayor que todo el mundo, ò eſpejo, à manera de lo que dixe del alma en eſtotra viſion, ſalvo que es por tan ſubida manera, que yo no lo ſabrè encarecer, y que todo lo que hacemos ſe vè en eſte diamante, ſiendo de manera, que èl encierra todo en sì, porque no hay nada que ſalga fuera deſta grandeza. Coſa eſpantoſa me fue en tan breve eſpacio vèr

tan-

tantas coſas juntas aqui en eſte claro diamante, y laſtimoſiſsima cada vez que ſe me acuerda, vèr que coſas tan feas ſe repreſentaban en aquella limpieza de claridad, como eran mis pecados. Y es anſi, que quando ſe me acuerda, yo no sè como lo puedo llevar; y anſi quedè entonces tan avergonzada, que no ſabìa me parece à donde me meter. O quien pudieſſe dar à entender eſto à los que muy deshoneſtos, y feos pecados hacen, para que ſe acuerden, que no ſon ocultos, y que con razon los ſiente Dios, pues tan preſentes à ſu Mageſtad paſſan, y tan deſacatadamente nos havemos delante dèl. Vì quan bien ſe merece el Infierno por una ſola culpa mortal, porque no ſe puede entender quan graviſſima coſa es hacerla delante de tan gran Mageſtad, y que tan fuera de quien èl es ſon coſas ſemejantes; y anſi ſe vè mas ſu miſericordia, pues entendiendo noſotros todo eſto nos ſufre. Hame hecho conſiderar, ſi una coſa como eſta anſi dexa eſpantada el alma, què ſera el dia del juicio, quando eſta Mageſtad claramente ſe nos moſtrarà, y veremos las ofenſas que hemos hecho? O valame Dios, que ceguedad es eſta que yo he traìdo! Muchas veces me he eſpantado en eſto que he eſcrito, y no ſe eſpante V. m. ſino como vivo, viendo eſtas coſas, y mirandome à mi. Sea bendito por ſiempre quien tanto me ha ſufrido.

8 Eſtando una vez en Oracion con mucho recogimiento, ſuavidad, y quietud, pareciame eſtar rodeada de Angeles, y muy cerca de Dios; comenzè à ſuplicar à ſu Mageſtad por la Igleſia. Diòſeme à entender el gran provecho que havia de hacer una Orden en los tiempos poſtreros, y con la fortaleza que los della han de ſuſtentar la Fè. Eſ-

9 Eſtando una vez rezando cerca del Santiſsimo Sacramento apareciòme un Santo, cuya Orden ha eſtado algo caìda: tenia en las manos un libro grande, abriòle, y dixome, que leyeſſe unas letras, que eran grandes, y muy legibles, y decian anſi: En los tiempos advenideros florecerà eſta Orden, havrà muchos Martyres.

10 Otra vez eſtando en Maytines en el Coro, ſe me repreſentaron, y puſieron delante ſeis, ò ſiete, me parece ſerian deſta meſma Orden, con eſpadas en las manos. Pienſo que ſe dà en eſto à entender, han de defender la Fè; porque otra vez eſtando en Oracion, ſe arrebatò mi eſpiritu, pareciòme eſtar en un gran campo, à donde ſe combatian muchos, y eſtos deſta Orden peleaban con gran fervor. Tenian los roſtros hermoſos, y muy encendidos, y echaban muchos en el ſuelo vencidos, otros mataban: pareciame eſta batalla contra los Hereges. A eſte glorioſo Santo he viſto algunas veces, y me ha dicho algunas coſas, y agradecidome la Oracion que hago por ſu Orden, y prometido de encomendarme al Señor. No ſeñalo las Ordenes, ſi el Señor es ſervido ſe ſepa las declararà, porque no ſe agravien otras, mas cada Orden havia de procurar, ò cada uno della por sì, que por ſus medios hicieſſe el Señor tan dichoſa ſu Orden, que en tan gran neceſsidad como ahora tiene la Igleſia le ſirvieſſen: dichoſas vidas, que en eſto ſe acabaren.

11 Rogòme una perſona una vez, que ſuplicaſſe à Dios, le dieſſe à entender, ſi ſeria ſervicio ſuyo tomar un Obiſpado. Dixome el Señor, acabando de comulgar: Quando entendiere con toda verdad, y claridad,

que

que el verdadero Señorìo es, no poſſeer nada, entonces le podrà tomar; dando à entender, que ha de eſtar muy fuera de deſearlo, ni quererlo, quien huviere de tener Perlacìas, ò al menos de procurarlas.

12 Eſtas mercedes, y otras muchas ha hecho el Señor, y hace muy contino à eſta pecadora, que me parece, no hay para que las decir, pues por lo dicho ſe puede entender mi alma, y el eſpiritu que me ha dado el Señor. Sea bendito por ſiempre, que tanto cuidado ha tenido de mi.

13 Dixome una vez conſolandome, que no me fatigaſſe, (eſto con mucho amor) que en eſta vida no podiamos eſtar ſiempre en un sèr, que unas veces ternia fervor, y otras eſtaria ſin èl; unas con deſaſoſsiegos, y otras con quietud, y tentaciones, mas que eſperaſſe en èl, y no temieſſe.

14 Eſtaba un dia penſando, ſi era aſimiento darme contento eſtar con las perſonas que trato mi alma, y tenerlas amor, y à los que yo veo muy ſiervos de Dios, que me conſolaba con ellos, me dixo: que ſi à un enfermo, que eſtaba en peligro de muerte, le parece le dà ſalud un Medico, que no era virtud dexarſelo de agradecer, y no le amar. Que, què huviera hecho, ſino fuera por eſtas perſonas? Que la converſacion de los buenos no dañaba, mas que ſiempre fueſſen mis palabras peſadas, y ſantas, y que no los dexaſſe de tratar, que antes ſeria provecho, que daño. Conſolòme mucho eſto, porque algunas veces, pareciendome aſimiento, queria del todo no tratarlos. Siempre en todas las coſas me aconſejaba eſte Señor, haſta decirme como me havia de haver con los flacos, y con algunas perſonas.

Jamàs ſe deſcuida de mi; algunas veces eſtoy fatigada de verme para tan poco en ſu ſervicio, y de vèr que por fuerza he de ocupar el tiempo en cuerpo tan flaco, y ruin como el mio, mas de lo que yo querria.

15 Eſtaba una vez en Oracion, y vino la hora de ir à dormir, y yo eſtaba con hartos dolores, y havia de tener el vomito ordinario. Como me vì tan atada de mi, y el eſpiritu por otra parte queriendo tiempo para sì, vìme tan fatigada, que comenzè à llorar mucho, y à afligirme: eſto no es ſola una vez, ſino como digo muchas, que me parece me daba un enojo contra mi meſma, que en forma por entonces me aborrezco; mas lo contino es entender de mi, que no me tengo aborrecida, ni falto à lo que veo me es neceſſario. Y plega al Señor que no tome muchas mas de lo que es meneſter, que ſi debo hacer. Eſta que digo, eſtando en eſta pena, me apareciò el Señor, y regalò mucho, y me dixo, que hicieſſe yo eſtas coſas por amor dèl, y lo paſſaſſe, que era meneſter ahora mi vida. Y anſi me parece, que nunca me vì en pena, deſpues que eſtoy determinada à ſervir con todas mis fuerzas à eſte Señor, y conſolador mio, que aunque me dexaba un poco padecer, me conſolaba de manera, que no hago nada en deſear trabajos; y anſi ahora no me parece hay para que vivir, ſino para eſto, y lo que mas de voluntad pido à Dios. Digole algunas veces con toda ella: Señor, ò morir, ò padecer; no os pido otra coſa para mi: dame conſuelo oìr el relox, porque me parece me llego un poquito mas para vèr à Dios, de que veo ſer paſſada aquella hora de la vida.

16 Otras veces eſtoy de manera, que ni ſiento vivir,

ni

ni me parece he gana de morir, ſino con una tibieza, y eſcuridad en todo, como he dicho, que tengo muchas veces de grandes trabajos. Y con haver querido el Señor ſe ſepan en publico eſtas mercedes que ſu Mageſtad me hace (como me lo dixo algunos años ha que lo havian de ſer, que me fatiguè yo harto, y haſta ahora no he paſſado poco, como V. m. ſabe, porque cada uno lo toma como le parece) conſuelo me ha ſido no ſer por mi culpa, porque en no lo decir, ſino à mis Confeſſores, ò à perſonas que ſabia dellos lo ſabian, he tenido gran aviſo, y eſtremo; y no por humildad, ſino porque como he dicho, aun à los meſmos Confeſſores me daba pena decirlo. Ahora ya, gloria à Dios, aunque mucho me murmuraban, y con buen zelo, y otros temen tratar conmigo, y aun confeſſarme, y otros me dicen hartas coſas, como entiendo que por eſte medio ha querido el Señor remediar muchas almas (porque lo he viſto claro, y me acuerdo de lo mucho que por una ſola paſsàra el Señor) muy poco ſe me dà de todo. No sè ſi es parte para eſto, haverme ſu Mageſtad metido en eſte rinconcito tan encerrado, y à donde ya como coſa muerta, pensè no huviera mas memoria de mi, mas no ha ſido tanto como yo quiſiera, que forzado he de hablar à algunas perſonas; mas como no eſtoy à donde me vean, parece ya fue el Señor ſervido echarme à un puerto, que eſpero en ſu Mageſtad ſerà ſeguro. Por eſtar ya fuera de mundo, y entre poca, y ſanta compañia, miro como deſde lo alto, y daſeme ya bien poco de que digan, ni ſe ſepa, en mas ternia ſe aprovechaſſe un tantico un alma, que todo lo que de mi ſe puede decir, que deſpues que eſtoy aqui, ha ſido el Señor ſervido, que

todos mis deſeos paren en eſto. Y hame dado una manera de ſueño en la vida, que caſi ſiempre me parece eſtoy ſoñando lo que veo; ni contento, ni pena que ſea mucha no la veo en mi. Si alguna me dan algunas coſas, con tanta brevedad, que yo me maravillo, y dexa el ſentimiento, como una coſa que ſoñò; y eſto es entera verdad, que aunque deſpues yo quiera holgarme de aquel contento, ò peſarme de aquella pena, no es en mi mano, ſino como lo ſeria à una perſona diſcreta tener pena, ò gloria de un ſueño que ſoñò, porque ya mi alma la deſpertò el Señor de aquello, que por no eſtar yo mortificada, ni muerta à las coſas del mundo, me havia hecho ſentimiento, y no quiere ſu Mageſtad que ſe torne à cegar.

17 Deſta manera vivo ahora, Señor, y Padre mio, ſuplique V. m. à Dios, ò me lleve conſigo, ò me dè como le ſirva. Plega à ſu Mageſtad eſto que aqui và eſcrito haga à V. m. algun provecho, que por el poco lugar ha ſido con trabajo; mas dichoſo ſeria el trabajo, ſi he acertado à decir algo, que ſola una vez ſe alabe por ello el Señor, que con eſto me daria por pagada, aunque V. m. luego lo queme. No querria fueſſe ſin que lo vieſſen las tres perſonas que V. m. ſabe, pues ſon, y han ſido Confeſſores mios, porque ſi và mal, es bien pierdan la buena opinion que tienen de mi; y ſi và bien, ſon buenos, y letrados, sè que veràn de donde viene, y alabaràn à quien lo ha dicho por mi. Su Mageſtad tenga ſiempre à V. m. de ſu mano, y le haga tan gran ſanto, que con ſu eſpiritu, y luz alumbre à eſta miſerable, poco humilde, y mucho atrevida, que ſe ha oſado determinar à eſcribir en coſas tan ſubidas.

Ple-

Plega al Señor no haya en ello errado, teniendo intencion, y deſeo de acertar, y de obedecer, y que por mi ſe alabaſſe en algo al Señor (que es lo que ha muchos años que le ſuplico) y como me faltan para eſto las obras, heme atrevido à concertar eſta mi desbaratada vida; aunque no gaſtando en ello mas cuidado, ni tiempo de lo que ha ſido meneſter para eſcribirla, ſino poniendo lo que ha paſſado por mi, con toda la llaneza, y verdad que yo he podido. Plega al Señor, pues es poderoſo, y ſi quiere puede, quiera que en todo acierte yo à hacer ſu voluntad, y no permita ſe pierda eſta alma, que con tantos artificios, y maneras, y tantas veces ha ſacado ſu Mageſtad del Infierno, y traìdo à sì. Amen.

EL Eſpiritu Santo ſea ſiempre con V. m. Amen. No ſeria malo encarecer à V. m. eſte ſervicio, por obligarle à tener mucho cuidado de encomendarme à Nueſtro Señor, que ſegun lo que he paſſado en verme eſcrita, y traer à la memoria tantas miſerias mias, bien podria; aunque con verdad puedo decir, que he ſentido mas en eſcribir las mercedes que el Señor me ha hecho, que las ofenſas que yo à ſu Mageſtad. Yo he hecho lo que V. m. me mandò en alargarme, à condicion que V. m. haga lo que me prometiò, en romper lo que mal le pareciere. No havia acabado de leerlo deſpues de eſcrito, quando V. m. embia por èl: puede ſer vayan algunas coſas mal declaradas, y otras pueſtas dos veces, porque ha ſido tan poco el tiempo que he tenido, que no podia tornar à vèr lo que eſ-

eſcribia : ſuplico à V. m. lo enmiende, y mande trasladar, ſi ſe ha de llevar al Padre Maeſtro Avila, porque podria ſer conocer alguien la letra. Yo deſeo harto ſe dè orden en como lo vea, pues con eſſe intento lo comenzè à eſcribir ; porque como à èl le parezca voy por buen camino, quedarè muy conſolada, que ya no me queda mas para hacer lo que es en mi. En todo haga V. m. como le pareciere ; y vea eſtà obligado à quien anſi le fia ſu alma. La de V. m. encomendarè yo toda mi vida à Nueſtro Señor, por eſſo dèſe prieſſa à ſervir à ſu Mageſtad para hacerme à mi merced, pues verà V. m. por lo que aqui và quan bien ſe emplea en darſe todo, como Vm. lo ha comenzado, à quien tan ſin taſſa ſe nos dà. Sea bendito por ſiempre, que yo eſpero en ſu miſericordia nos veremos à donde mas claramente V. m. y yo veamos las grandes que ha hecho con noſotros, y para ſiempre jamàs le alabemos. Amen. Acabòſe eſte Libro en Junio, año de 1562.

Eſta fecha ſe entiende de la primera vez que le eſcribiò la Madre TERESA DE JESVS, *ſin diſtincion de Capitulos. Deſpues hizo eſte traslado, y añadiò muchas coſas, que acontecieron deſpues de eſta fecha, como es la fundacion del Monaſterio de San Joſeph de Avila, como en la hoja 277. parece. Fr. Domingo Bañes.*

LE

EL MAESTRO
FR. LUIS DE LEON
AL LECTOR.

CON los originales de eſte Libro vinieron à mis manos unos papeles, eſcritos por las de la Santa Madre Tereſa de Jeſus, en que, ò para memoria ſuya, ò para dar cuenta à ſus Confeſſores, tenia pueſtas coſas que Dios le decia, y mercedes que le hacia, demàs de las que en eſte Libro ſe contienen, que me pareciò ponerlas con èl, por ſer de mucha edificacion. Y aſsi las puſe à la letra, como la Madre las eſcribe, que dice aſsi.

1 ESTO me dixo el Señor un dia: Pienſas hija, que eſtà el merecer en gozar? no eſtà ſino en obrar, y en padecer, y en amar. No havràs oìdo, que San Pablo eſtuvieſſe gozando de los gozos celeſtiales mas de una vez, y muchas que padeciò. Y vès mi vida toda llena de padecer, y ſolo en el Monte Tabor havràs oìdo mi gozo. No pienſes quando vès à mi Madre, que me tiene en los bra-

brazos, que gozaba de aquellos contentos, ſin grave tormento; deſde que le dixo Simeon aquellas palabras, la diò mi Padre clara luz, para que vieſſe lo que yo havia de padecer. Los grandes Santos, que vivieron en los deſiertos, como eran guiados por Dios, anſi hacian graves penitencias, y ſin eſto tenian grandes batallas con el demonio, y conſigo meſmos; mucho tiempo ſe paſſaban ſin ninguna conſolacion eſpiritual. Cree, hija, que à quien mi Padre mas ama, da mayores trabajos, y à eſtos reſponde el amor. En què te le puedo mas moſtrar, que querer para ti lo que quiſe para mi? Mira eſtas llagas, que nunca llegarán aqui tus dolores. Eſte es el camino de la verdad. Anſi me ayudaràs à llorar la perdicion que traen los del mundo (entendiendo tu eſto) que todos ſus deſeos, y cuidados, y penſamientos ſe emplean en como tener lo contrario. Quando eſte dia comenzè à tener Oracion, eſtaba con tan gran mal de cabeza, que me parecia caſi impoſsible poderla tener. Dixome el Señor: Por aqui veràs el premio del padecer, que como no eſtabas tu con ſalud para hablar conmigo, he yo hablado contigo, y regaladote. Y es anſi cierto, que ſeria como hora y media, poco menos, el tiempo que eſtuve recogida. En èl me dixo las palabras dichas, y todo lo demàs, ni yo me divertia, ni sè à donde eſtaba, y con tan gran contento, que no sè decirlo, y quedòme buena la cabeza, que me ha eſpantado, y harto deſeo de padecer. Tambien me dixo, que traxeſſe mucho en la memoria las palabras que dixo à ſus Apoſtoles, que no havia de ſer mas el ſiervo que el ſeñor.

2 Un dia de Ramos, acabando de comulgar, quedè con gran ſuſpenſion, de manera, que aun no podia paſ-

paſſar la forma, y teniendomela en la boca, verdaderamente me pareciò, quando tornè un poco en mi, que toda la boca ſe me havia hinchido de ſangre; y pareciame eſtar tambien el roſtro, y toda yo cubierta della, como ſi entonces acabàra de derramarla el Señor; me parece eſtaba caliente, y era eſceſsiva la ſuavidad que entonces ſentia, y dixome el Señor: Hija, yo quiero que mi Sangre te aproveche, y no hayas miedo que te falte mi miſericordia. Yo la derramè con muchos dolores, y gozasla tu con tan gran deleite como vès; bien te pago el deleite que me hacias eſte dia. Eſto dixo, porque ha mas de treinta años que yo comulgaba eſte dia, ſi podia, y procuraba aparejar mi alma para hoſpedar al Señor; porque me parecia mucha la crueldad que hicieron los Judios, deſpues de tan gran recibimiento, dexarle ir à comer tan lexos, y hacia yo cuenta de que ſe quedaſſe conmigo, y harto en mala poſada, ſegun ahora veo. Y anſi hacia unas conſideraciones bovas, y debialas admitir el Señor; porque eſta es de las viſiones que yo tengo por muy ciertas, y anſi para la Comunion me ha quedado aprovechamiento.

3 Havia leìdo en un libro, que era imperfecion tener imagenes curioſas, y anſi queria no tener en la celda una que tenia. Y tambien antes que leyeſſe eſto, me parecia pobreza tener ninguna, ſino de papel, y como deſpues leì eſto, ya no las tuviera de otra coſa. Y entendì del Señor eſto que dirè, eſtando deſcuidada dello: Que no era buena mortificacion; què qual era mejor: la pobreza, ò la caridad? Que pues era mejor el amor, que todo lo que me deſpertaſſe à èl, no lo dexaſſe, ni

lo quitaſſe à mis Monjas, que las muchas molduras, y coſas curioſas en las imagenes, decia el libro, y no la imagen. Que lo que el demonio hacia con los Luteranos, era quitarles todos los medios para mas deſpertar, y anſi iban perdidos. Mis Fieles, hija, han de hacer ahora mas que nunca, al contrario de lo que ellos hacen.

4 Eſtando penſando una vez, con quanta mas limpieza ſe vive eſtando apartada de negocios, y como quando yo ando en ellos, debo andar mal, y con muchas faltas, entendì: No puede ſer menos, hija, procura ſiempre en todo recta intencion, y deſaſimiento, y mirarme à mi, que vaya lo que hicieres conforme à lo que yo hice.

5 Eſtando penſando, que ſeria la cauſa de no tener ahora caſi nunca arrobamiento en publico, entendì: No conviene ahora, baſtante credito tienes para lo que yo pretendo: vamos mirando la flaqueza de los malicioſos.

6 Eſtando con temor un dia de ſi eſtaba en gracia, ò no, me dixo: Hija, muy diferente es la luz de las tinieblas, yo ſoy fiel, nadie ſe perderà ſin entenderlo. Engañarſe ha quien ſe aſſegurare por regalos eſpirituales: la verdadera ſeguridad es el teſtimonio de la buena conciencia. Mas nadie pienſe, que por sì puede eſtar en luz, anſi como no podria hacer que no vinieſſe la noche natural, porque depende de mi gracia. El mejor remedio que puede haver para detener la luz, es entender el alma, que no puede nada por sì, y que le viene de mi; porque aunque eſtè en ella, en un punto que yo me aparte, vernà la noche. Eſta es la verdadera humildad, conocer el alma lo que puede, y lo que yo puedo. No dexes de eſcribir los aviſos que te doy, porque no ſe te olvi-

viden, pues quieres poner por eſcrito los de los hombres.

7 La viſpera de San Sebaſtian, el primer año que vine al Monaſterio de la Encarnacion à ſer Priora, comenzando la Salve, vì en la Silla Prioral, à donde eſtà pueſta nueſtra Señora, abaxar con gran multitud de Angeles à la Madre de Dios, y ponerſe alli; à mi parecer no vì la imagen entonces, ſino eſta Señora que digo. Parecìome ſe parecia algo à la Imagen que me diò la Condeſa, aunque fue de preſto el poderla determinar, por ſuſpenderme luego mucho. Parecianme encima de las coronas de las Sillas, y ſobre los antepechos muchos Angeles, aunque no con forma corporal, que era viſion intelectual. Eſtuve anſi toda la Salve, y dixome: Bien acertaſte en ponerme aqui, yo eſtarè preſente à las alabanzas que hicieren à mi Hijo, y ſe las preſentarè.

8 Como una tarde ſe fueſſe mi Confeſſor con mucha prieſſa, llamado de otras ocupaciones que tenia mas neceſſarias, yo quedè un rato con pena, y triſteza, y como criatura de la tierra no me parece me tiene aſida, diòme algun eſcrupulo, temiendo no comenzaſſe à perder eſta libertad. Eſto fue à la tarde, y à la mañana otro dia, reſpondiòme nueſtro Señor à ello, y dixome, que no me maravillaſſe, que anſi como los mortales deſean compañia para comunicar ſus contentos ſenſuales, anſi el alma deſea (quando hay quien la entienda) comunicar ſus gozos, y penas, y ſe entriſtece de no tener con quien. Como eſtuvo algun eſpacio conmigo, acordòſeme que havia dicho à mi Confeſſor, que paſſaban de preſto eſtas viſiones; y dixome, que havia

diferencia deſto à las imaginarias, y que no podia en las mercedes que nos hacia haver regla cierta; porque unas veces convenia de una manera, y otras de otra.

9 Un dia deſpues de comulgar, me parece clariſsimamente ſe puſo cabe mi Nueſtro Señor, y comenzòme à conſolar con grandes regalos, y dixome entre otras coſas: Veſme aqui hija, que yo ſoy, mueſtra tus manos; y pareciame que me las tomaba, y llegaba à ſu coſtado, y dixo: Mira mis Llagas, no eſtàs ſin mi; paſſa la brevedad de la vida. * En algunas coſas que me dixo entendì, que deſpues que ſubiò à los Cielos, nunca abaxò à la tierra, ſino es en el Santiſsimo Sacramento, à comunicarſe con nadie. Dixome, que en reſucitando havia viſto à Nueſtra Señora, porque eſtaba ya con gran neceſsidad, que la pena la tenia tan traſpaſſada, que aun no tornaba luego en sì para gozar de aquel gozo, y que havia eſtado mucho con ella, porque havia ſido meneſter.

10 Una mañana, eſtando en Oracion, tuve un gran arrobamiento, y pareciame que Nueſtro Señor me havia llevado el eſpiritu junto à ſu Padre, y dichole: Eſta que me diſte te doy, y pareciame que me llegaba à sì. Eſto no es coſa imaginaria, ſino con una certeza grande, y una delicadeza tan eſpiritual, que no ſe ſabe decir: dixome algunas palabras, que no ſe me acuerdan, de

* *No dice en eſto la S. Madre, como algunos han entendido, y engañadoſe, que entonces havia abaxado del Cielo la Humanidad de Chriſto, para hablar con ella, lo que no havia hecho con nadie deſpues de ſu Aſcenſion. Porque como ſe vè, acababa de comulgar entonces; y aſsi en las eſpecies del Santiſsimo Sacramento, tenia à Chriſto conſigo, que le decia lo que ella aqui dice. Ni menos en decir que no abaxò à la tierra Chriſto deſpues que ſubio à los Cielos quita que no ſe haya moſtrado à muchos ſiervos ſuyos, y hablado con ellos, no abaxando èl, ſino elevandoles à ellos ſus entendimientos, y almas, para que le vieſſen, y oyeſſen, como de San Eſtevan ſe eſcribe, y de San Pablo en los Actos de los Apoſtoles.*

de hacerme merced eran algunas. Durò algun eſpacio tenerme cabe sì.

11 Acabando de comulgar, ſegundo dia de Quareſma en San Joſeph de Malagon, ſe me repreſentò Nueſtro Señor Jeſu Chriſto en viſion imaginaria como ſuele, y eſtando yo mirandole, vì que en la cabeza, en lugar de corona de eſpinas, en toda ella (que debia ſer à donde hicieron llaga) tenia una corona de gran reſplandor. Como yo ſoy devota deſte paſſo, conſolòme mucho, y comenzè à penſar, que gran tormento debia ſer, pues havia hecho tantas heridas, y à darme pena. Dixome el Señor, que no le huvieſſe laſtima por aquellas heridas, ſino por las muchas que ahora le daban. Yo le dixe, que què podia hacer para remedio deſto, que determinada eſtaba à todo? Dixome: Que no era ahora tiempo de deſcanſar, ſino que me dieſſe prieſſa à hacer eſtas caſas, que con las almas dellas tenia èl deſcanſo. Que tomaſſe quantas me dieſſen, porque havia muchas que por no tener à donde, no le ſervian, y que las que hicieſſe en lugares pequeños, fueſſen como èſta, que tanto podian merecer con deſeo de hacer lo que en las otras, y que procuraſſe anduvieſſen todas debaxo de un govierno de Perlado, y que puſieſſe mucho, que por coſa de mantenimiento corporal no ſe perdieſſe la paz interior, que èl nos ayudaria, para que nunca faltaſſe. En eſpecial tuvieſſen cuenta con las enfermas, que la Perlada que no proveyeſſe, y regalaſſe à la enferma, era como los amigos de Job, que èl daba el azote para bien de ſus almas, y ellas ponian en aventura la paciencia. Que eſcrivieſſe la fundacion deſtas caſas. Yo penſaba como en la de Medina, nunca havia en-

entendido nada para eſcribir ſu fundacion. Dixome, que què mas queria de vèr que ſu fundacion havia ſido milagroſa? Quiſo decir, que haciendolo ſolo èl, pareciendo ir ſin ningun camino, yo me determinè à ponerlo por obra.

12 El Martes deſpues de la Aſcenſion, haviendo eſtado un rato en Oracion, deſpues de comulgar con pena, porque me divertia de manera, que no podia eſtar en una coſa, quexabame al Señor de nueſtro miſerable natural. Comenzò à inflamarſe mi alma, pareciendome que claramente entendia tener preſente à toda la Santiſsima Trinidad en viſion intelectual, à donde entendiò mi alma por cierta manera de repreſentacion, como figura de la verdad, para que lo pudieſſe entender mi torpeza, como es Dios Trino, y Uno; y anſi me parecia hablarme todas tres perſonas, y que ſe repreſentaban dentro en mi alma diſtintamente, diciendome, que deſde eſte dia veria mejoria en mi en tres coſas, que cada una deſtas perſonas me hacia merced: en la caridad, en padecer con contento, en ſentir eſta caridad con encendimiento en el alma. Entendì aquellas palabras que dice el Señor, que eſtaràn con el alma que eſtà en gracia las tres Divinas Perſonas. Eſtando yo deſpues agradeciendo al Señor tan gran merced, hallandome indigniſsima della, decia à ſu Mageſtad con harto ſentimiento, que pues me havia de hacer ſemejantes mercedes, que porquè havia dexadome de ſu mano, para que fueſſe tan ruin? (Porque el dia antes havia tenido gran pena por mis pecados, teniendolos preſentes.) Vi aqui claro lo mucho que el Señor havia puesto de ſu parte deſde que era muy niña, para llegarme à sì con medios harto eſi-

ca-

caces, y como todos no me aprovecharon. Por donde claro ſe me repreſentò el eſceſsivo amor que Dios nos tiene en perdonar todo eſto, quando nos queremos tornar à èl, y mas conmigo, que con nadie, por muchas cauſas. Parece quedaron en mi alma tan imprimidas aquellas tres perſonas que vì, ſiendo un ſolo Dios, que à durar anſi, impoſsible ſeria dexar de eſtar recogida con tan divina compañia. Una vez poco antes deſto, yendo à comulgar, eſtando la forma en el Relicario, que aun no ſe me havia dado, vì una manera de paloma, que meneaba las alas con ruido. Turbòme tanto, y ſuſpendiòme, que con harta fuerza tomè la forma. Eſto era todo en San Joſeph de Avila, donde tambien una vez entendì: Tiempo vernà, que en eſta Igleſia ſe hagan muchos milagros, llamarla han Igleſia ſanta. Eſto entendì en San Joſeph de Avila, año de mil y quinientos y ſententa y uno.

13 Eſtando un dia penſando, ſi tenian razon los que les parecia mal, que yo ſalieſſe à fundar, y que eſtaria yo mejor empleandome ſiempre en Oracion, entendì: Mientras ſe vive no eſtà la ganancia en procurar gozarme mas, ſino en hacer mi voluntad. Pareciòme à mi, que pues San Pablo dice del encerramiento de las mugeres (que me lo han dicho poco ha, y aun antes lo havia oìdo) que eſto ſeria la voluntad de Dios, y dixome: Dìles, que no ſe ſigan por ſola una parte de la Eſcritura, que miren otras, y que ſi podràn por ventura atarme las manos?

14 Eſtando yo un dia deſpues de la Octava de la Viſitacion, encomendando à Dios un hermano mio, en una hermita del monte Carmelo, dixe al Señor (no

sè

sè ſi en mi penſamiento, porque eſtà eſte mi hermano à donde tiene peligro ſu ſalvacion:) Si yo viera, Señor, un hermano vueſtro en eſte peligro, què hiciera por remediarle? Pareciame à mi no me quedàra coſa que pudiera por hacer. Dixome el Señor: O hija, hija, hermanas ſon mias eſtas de la Encarnacion, y te detienes? Pues ten animo, mira que lo quiero yo, y no es tan dificultoſo como te parece, y por donde pienſas perderàn eſtotras coſas, ganarà lo uno, y lo otro; no reſiſtas, que es grande mi poder.

15 Eſtando penſando una vez en la gran penitencia que hacia una perſona muy Religioſa, y como yo pudiera haver hecho mas (ſegun los deſeos me ha dado alguna vez el Señor de hacerla) ſino fuera por obedecer à los Confeſſores, què ſi ſeria mejor no los obedecer de aqui adelante en eſſo? me dixo: Eſſo no, hija, buen camino llevas, y ſeguro. Ves toda la penitencia que haces? en mas tengo tu obediencia.

16 Una vez eſtando en Oracion me moſtrò por una manera de viſion intelectual, como eſtaba el alma que eſtà en gracia, en cuya compañia vì por viſion intelectual la Santiſsima Trinidad, de cuya compañia venia à aquel alma un poder que ſeñoreaba toda la tierra. Dieronſeme à entender aquellas palabras de los Cantares, que dicen: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum.* Moſtròme tambien como eſtà el alma que eſtà en pecado, ſin ningun poder, ſino como una perſona que eſtuvieſſe del todo atada, y liada, y atapados los ojos, que aunque quiere ver, no puede, ni andar, ni oìr, y en gran eſcuridad. Hicieronme tanta laſtima las almas que eſtàn anſi, que qualquier trabajo me parece li-

ligero por librar una. Parecìome, que à entender eſto como yo lo vì, que ſe puede mal decir, que no era poſsible querer ninguno perder tanto bien, ni eſtar en tanto mal.

17 Eſtando en la Encarnacion, el ſegundo año que tenia el Priorato, Octava de San Martin, eſtando comulgando, partiò la Forma el Padre Fray Juan de la Cruz (que me daba el Santiſsimo Sacramento) para otra hermana: yo pensè que no era falta de Forma, ſino que me queria mortificar, porque yo le havia dicho, que guſtaba mucho quando eran grandes las formas; no porque no entendia no importaba para dexar de eſtar entero el Señor, aunque fueſſe muy pequeño pedacito. Dixome ſu Mageſtad: No hayas miedo, hija, que nadie ſea parte para quitarte de mi. Dando à entender, que no importaba. Entonces repreſentòſeme por viſion imaginaria, como otras veces, muy en lo interior, y diòme ſu mano derecha, y dixome: Mira eſte clavo, que es ſeñal que ſeràs mi Eſpoſa deſde hoy. Haſta ahora no lo havias merecido, de aqui adelante, no ſolo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, ſino como verdadera Eſpoſa mia: mi honra es ya tuya, y la tuya mia. Hizome tanta operacion eſta merced, que no podia caber en mi, y quedè como deſatinada, y dixe al Señor: que, ò enſanchaſſe mi baxeza, ò no me hicieſſe tanta merced, porque cierto no me parecia lo podia ſufrir el natural. Eſtuve anſi todo el dia muy embevida. He ſentido deſpues gran provecho, y mayor confuſion, y afligimiento de vèr que no ſirvo en nada tan grandes mercedes.

18 Eſtando en el Monaſterio de Toledo, y aconſejandome algunos, que no dieſſe el enterramiento dèl, à quien no fueſſe Cavallero, dixome el Señor: Mucho

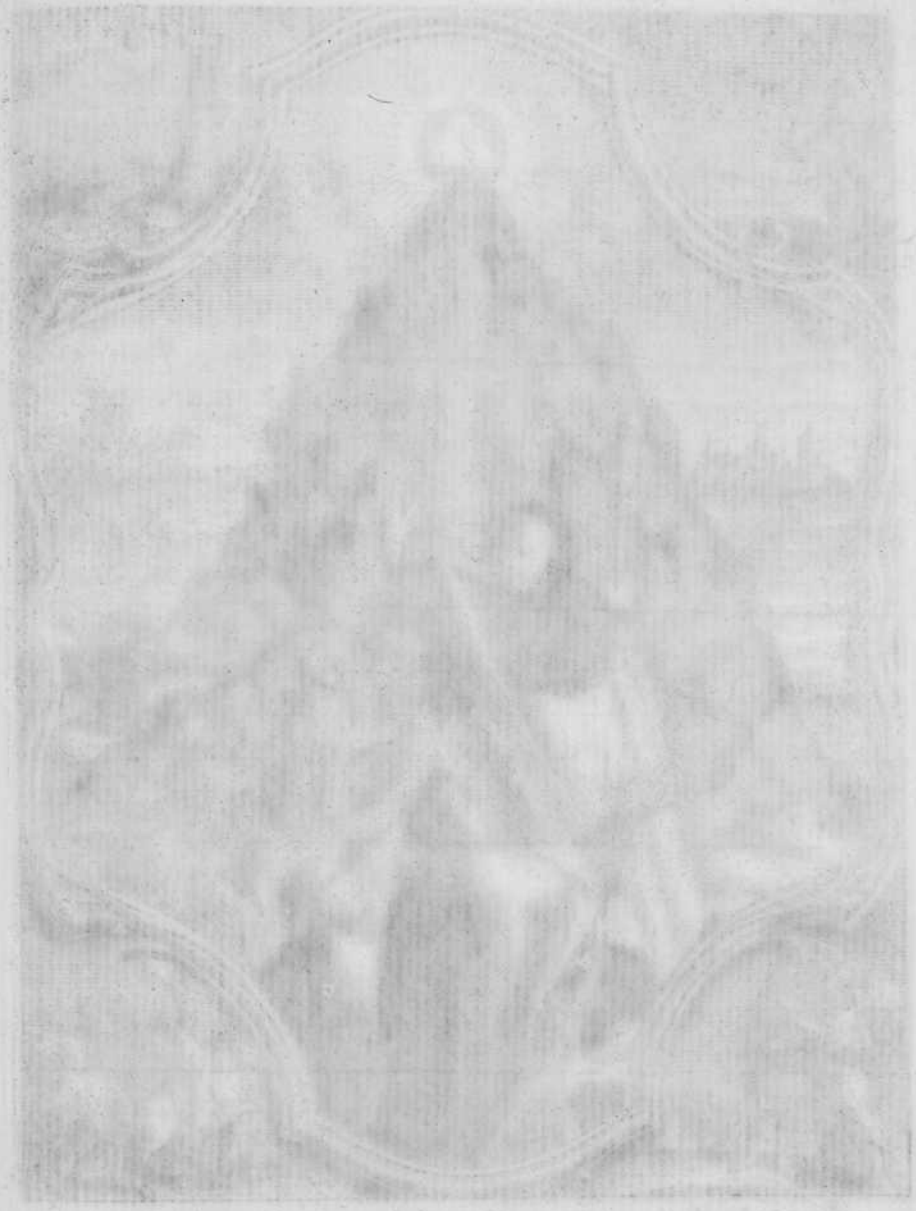
te deſatinarà, hija, ſi miras las leyes del mundo. Pon los ojos en mi pobre, y deſpreciado dèl: por ventura ſeràn los Grandes del mundo, grandes delante de mi, ò haveis voſotras de ſer eſtimadas por linages, ò por virtudes?

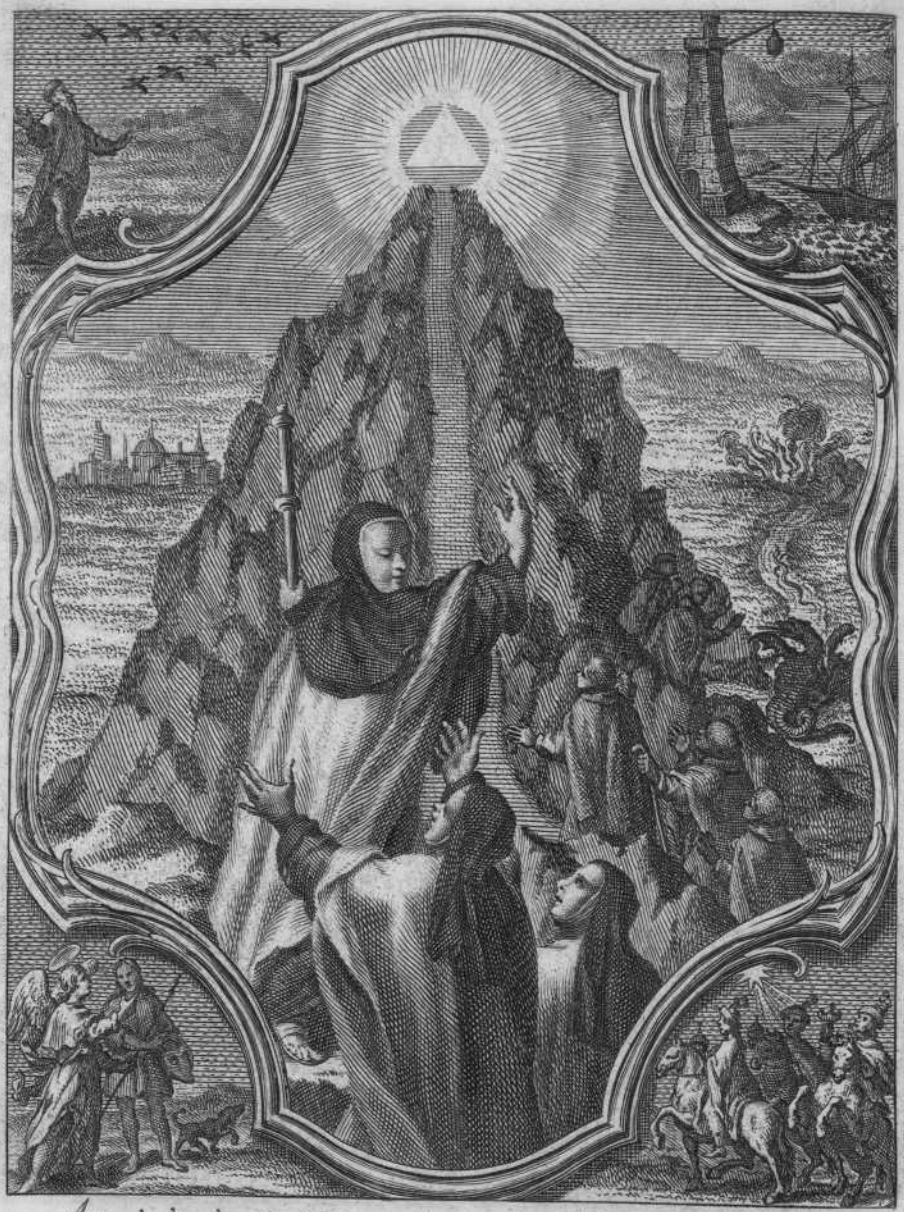
19 Un dia me dixo el Señor: Siempre deſeas los trabajos, y por otra parte los reuſas; yo diſpongo las coſas conforme à lo que sè de tu voluntad, y no conforme à tu ſenſualidad, y flaqueza. Esfuerzate, pues vès lo que te ayudo: he querido que ganes tu eſta corona; en tus dias veràs muy adelantada la Orden de la Virgen. Eſto entendì del Señor mediado Hebrero, año de 1571.

20 Eſtando en San Joſeph de Avila, viſpera de Paſqua del Eſpiritu Santo, en la hermita de Nazareth, conſiderando en una grandiſsima merced, que Nueſtro Señor me havia hecho en tal dia como eſte, veinte años havia, poco mas, ò menos, me comenzò un impetu, y hervor grande de eſpiritu, que me hizo ſuſpender. En eſte gran recogimiento entendì de Nueſtro Señor lo que ahora dirè: Que dixeſſe à eſtos Padres Deſcalzos de ſu parte, que procuraſſen guardar quatro coſas, y que mientras las guardaſſen, ſiempre iria en mas crecimiento eſta Religion, y quando en ellas faltaſſen, entendieſſen que iban menoſcabando de ſu principio. La primera, que las cabezas eſtuvieſſen conformes. La ſegunda, que aunque tuvieſſen muchas Caſas, en cada una huvieſſe pocos Frayles. La tercera, que trataſſen poco con Seglares, y eſto para bien de ſus almas. La quarta, que enſeñaſſen mas con obras, que con palabras. Eſto fue año de 1579. Y porque es gran verdad, lo firmè de mi nombre.

TERESA DE JESVS.

LI-





Agminis invicti Ductrix ad sidera signis
Explicitis, tutum Teresa monstrat iter.
Indefessa iubar Solis quod respicit unum,
Est in idem dulcis lux, via, stella, Pharus.

I. á Palom.e scalp.

LIBRO
LLAMADO
CAMINO
DE
PERFECCION,
QUE ESCRIBIÒ
PARA SUS MONJAS
LA S.TA MADRE
TERESA DE JESUS,
FUNDADORA
DE LOS MONASTERIOS DE LAS CARMELITAS
Deſcalzas, à ruego de ellas.

Impreſſo conforme à los originales de mano, emendados por la miſma Madre, y no conforme à los impreſſos, en que faltaban muchas coſas, y otras andaban muy corrompidas.

ARGUMENTO GENERAL DESTE LIBRO.

ESte Libro trata de aviſos, y conſejos que dà la Santa Madre TERESA DE JESVS *à las Hermanas Religioſas, y hijas ſuyas, de los Monaſterios, que con el favor de Nueſtro Señor, y de la glorioſa Virgen Madre de Dios, Señora nueſtra, ha fundado de la Regla primera de Nueſtra Señora del Carmen. En eſpecial le dirige à las Hermanas del Monaſterio de San Joſeph de Avila, que fue el primero, donde lo eſcribiò à fines del año de* M.D.LXIII. *ò principios de* LXIV.

PROTESTACION.

EN todo lo que en èl dixere, me ſugeto à lo que tiene la Santa Igleſia Romana; y ſi alguna coſa fuere contraria à eſto, ſerà por no lo entender. Y anſi à los Letrados que lo han de vèr, pido por amor de Nueſtro Señor, que muy particularmente lo miren, y emienden, ſi alguna falta en eſto huviere, y otras muchas que ternà en otras coſas. Si algo huviere bueno, ſea para honra, y gloria de Dios, y ſervicio de ſu Sacratiſsima Madre, Patrona, y Señora Nueſtra, cuyo Habito yo tengo, aunque harto indigna dèl.

TERESA DE JESVS.

Aunque en todas las Impreſsiones que haſta ahora ſe han hecho ſe pone eſta Proteſtacion, no ſe halla en los originales de la Santa.

PRO-

PROLOGO.

SAbiendo las Hermanas deſte Monaſterio de San Joſeph de Avila, como tenia licencia del Padre Preſentado Fray Domingo Bañes, de la Orden del glorioſo Santo Domingo (que al preſente es mi Confeſſor) para eſcribir algunas coſas de Oracion, en que parece podrè atinar, por haver tratado con muchas perſonas eſpirituales, y ſantas, me han tanto importunado les diga algo della, que me he determinado à las obedecer. Viendo que el amor grande que me tienen, puede hacer mas aceto lo imperfeto, por mal eſtilo que yo les dixere, que algunos libros que eſtàn muy bien eſcritos, de quien ſabia lo que eſcribiò. Yo confio en ſus Oraciones, que podrà ſer por ellas el Señor ſe ſirva acierte à decir algo de lo que al modo, y manera de vivir que ſe lleva en eſta caſa conviene, y me lo darà para que ſe lo dè. Y ſi fuere mal acertado, el Padre Preſentado, que lo ha de vèr primero, lo remediarà, ò lo quemarà; y yo no havrè perdido nada en obedecer à eſtas ſiervas de Dios, y veràn lo que tengo de mi, quando ſu Mageſtad no me ayuda. Pienſo poner algunos remedios para algunas tentaciones menudas que pone el de-

demonio, (por ſerlo tanto, por ventura no hacen caſo dellas) y otras coſas, como el Señor me diere à entender, y ſe me fueren acordando; que como no sè lo que he de decir, no puedo decirlo con concierto. Y creo es lo mejor no le llevar, pues es coſa tan deſconcertada hacer yo eſto. El Señor ponga en todo lo que hiciere ſus manos, para que vaya conforme à ſu voluntad, pues ſon eſtos mis deſeos ſiempre, aunque las obras tan faltas, como yo ſoy. Sè que no falta el amor, y deſeo en mi, para ayudar en lo que yo pudiere, para que las almas de mis Hermanas vayan muy adelante en el ſervicio del Señor. Y eſte amor, junto con los años, y eſperiencia que tengo de algunos Monaſterios, podrà ſer aproveche para atinar en coſas menudas mas que los Letrados, que por tener otras ocupaciones mas importantes, y ſer varones fuertes, no hacen tanto caſo de coſas que en sì no parecen nada, y à coſa tan flaca, como ſomos las mugeres, todo nos puede dañar; porque las ſutilezas del demonio ſon muchas para las muy encerradas, que vèn ſon meneſter armas nuevas para dañar. Y yo como ruin heme ſabido mal defender, y anſi querria eſcarmentaſſen mis Hermanas en mi. No dirè coſas, que, ò en mi, ò por verlas en otras, no las tenga por eſperiencia. Pocos dias ha me mandaron eſcribieſſe cierta relacion de mi vida, à donde tambien tratè algunas coſas de Oracion; podrà ſer no quiera mi Confeſſor las veais por ahora, y por eſto pornè aqui alguna coſa de lo que alli và dicho, y otras que tambien me pareceràn neceſſarias. El Señor lo ponga por ſu mano, como lo he ſuplicado, y lo ordene para ſu mayor gloria. Amen.

CA-

CAPITULO PRIMERO.

DE LA CAUSA QUE ME MOVIÒ A HACER con tanta eſtrechura eſte Monaſterio.

1 AL principio que ſe comenzò eſte Monaſterio à fundar, por las cauſas que en el Libro que digo tengo eſcrito eſtàn dichas, con algunas grandezas del Señor, en que diò à entender ſe havia mucho de ſervir en eſta Caſa, no era mi intencion huvieſſe tanta aſpereza en lo eſterior, ni que fueſſe ſin renta, antes quiſiera huviera poſsibilidad para que no faltàra nada. En fin, como flaca, y ruin, aunque algunos buenos intentos llevaba mas que mi regalo. En eſte tiempo vinieron à mi noticia los daños de Francia, y el eſtrago que havian hecho eſtos Luteranos, y quanto iba en crecimiento eſta deſventurada Secta. Diòme gran fatiga, y como ſi yo pudiera algo, ò fuera algo, lloraba con el Señor, y le ſuplicaba remediaſſe tanto mal. Pareciame, que mil vidas puſiera yo para remedio de un alma, de las muchas que alli ſe perdian. Y como me vì muger, y ruin, impoſsibilitada de aprovechar en lo que yo quiſiera en el ſervicio del Señor (y toda mi anſia era, y aun es, que pues tiene tantos enemigos, y tan pocos amigos, que eſſos fueſſen buenos) determinè hacer eſſo poquito que era en mi, que es ſeguir los conſejos Evangelicos, con toda la perfecion que yo pudieſſe, y procurar que eſtas poquitas que eſtàn aqui hicieſſen lo meſmo, confiada en la gran bondad de Dios, que nunca falta de ayudar à quien por èl ſe determina à de-

dexarlo todo; y que ſiendo tales, quales yo las pintaba en mis deſeos, entre ſus virtudes no ternian fuerza mis faltas, y podria yo contentar en algo al Señor; y que todas ocupadas en Oracion, por los que ſon defendedores de la Igleſia, y Predicadores, y Letrados que la defienden, ayudaſſemos en lo que pudieſſemos à eſte Señor mio, que tan apretado le traen à los que ha hecho tanto bien, que parece le querrian tornar ahora à la Cruz eſtos traidores, y que no tuvieſſe à donde reclinar la cabeza.

2 O Redentor mio, que no puede mi corazon llegar aqui ſin fatigarſe mucho! Què es eſto ahora de los Chriſtianos? Siempre han de ſer los que mas os deben, los que os fatiguen? A los que mejores obras haceis? à los que eſcogeis para vueſtros amigos? entre los que andais, y os comunicais por los Sacramentos? No eſtàn hartos de los tormentos que por ellos haveis paſſado? Por cierto, Señor mio, no hace nada quien ahora ſe aparta del mundo. Pues à vos os tienen tan poca ley, què eſperamos noſotros? Por ventura merecemos noſotros mejor nos la tengan? Por ventura hemosles hecho mejores obras, para que nos guarden amiſtad? Què es eſto? Què eſperamos ya los que por la bondad del Señor no eſtamos en aquella roña peſtilencial, que ya aquellos ſon del demonio? Buen caſtigo han ganado por ſus manos; y bien han grangeado con ſus deleites fuego eterno. Allà ſe lo hayan, aunque no me dexa de quebrar el corazon, vèr tantas almas como ſe pierden. Mas del mal no tanto, querria no vèr perder mas cada dia. O Hermanas mias en Chriſto, ayudadme à ſuplicar eſto al Señor, que para eſſo os juntò aqui: eſte es vueſtro llamamiento; eſtos han de ſer vueſtros negocios; eſtos han de ſer vueſtros deſeos;

ſeos ; aqui vueſtras lagrimas ; eſtas vueſtras peticiones. No, Hermanas mias, por negocios acà del mundo, que yo me rio, y aun me congoxo de las coſas que aqui nos vienen à encargar ſupliquemos à Dios, haſta pedir à ſu Mageſtad rentas, y dineros, y algunas perſonas que querria yo ſuplicaſſen à Dios los repiſaſſen todos. Ellos buena intencion tienen, y en fin ſe hace por vèr ſu devocion, aunque tengo para mi, que en eſtas coſas nunca me oye. * Eſtàſe ardiendo el mundo: quieren tornar à ſentenciar à Chriſto, como dicen, pues le levantan mil teſtimonios: quieren poner ſu Igleſia por el ſuelo, y hemos de gaſtar tiempo en coſas, que por ventura ſi Dios ſe las dieſſe, terniamos un alma menos en el Cielo. No, Hermanas mias, no es tiempo de tratar con Dios negocios de poca importancia. Por cierto, que ſi no miraſſe à la flaqueza humana, que ſe conſuela que la ayuden en todo (y es bien ſi fueſſemos algo) que holgaria ſe entendieſſe, no ſon eſtas las coſas que ſe han de ſuplicar à Dios en San Joſeph con tanto cuidado.

CAPITULO II.

QUE TRATA COMO SE HAN DE DESCUIDAR de las neceſsidades corporales, y del bien que hay en la pobreza.

1 NO penſeis, Hermanas mias, que por no andar à contentar à los del mundo, os ha de

* *Quiere decir, que el pedir lo temporal, y mayormente en tiempo de mayores neceſsidades, ha de ſer cuidado muy acceſſorio.*

faltar de comer, yo os aſſeguro. * Jamàs por artificios humanos pretendais ſuſtentaros, que morireis de hambre, y con razon. Los ojos en vueſtro Eſpoſo, èl os ha de ſuſtentar. Contento èl, aunque no quieran, os daràn de comer los menos vueſtros devotos, como lo haveis viſto por eſperiencia. Si haciendo voſotras eſto murieredes de hambre, bienaventuradas las Monjas de San Joſeph. Eſto no ſe os olvide por amor del Señor, pues dexais la renta, dexà el cuidado de la comida, ſino todo và perdido. Los que quiere el Señor que la tengan, tengan en hora buena eſſos cuidados, que es mucha razon, pues es ſu llamamiento; mas noſotras, Hermanas, es disbarate. Cuidado de rentas agenas, me parece à mi ſeria eſtar penſando en lo que los otros gozan. Si que por vueſtro cuidado no muda el otro ſu penſamiento, ni ſe le pone deſeo de dar limoſna. Dexà eſſe cuidado à quien los puede mover à todos, que es el Señor de las rentas, y de los renteros. Por ſu mandamiento venimos aqui; verdaderas ſon ſus palabras, no pueden faltar, antes faltaràn los Cielos, y la tierra, no le faltemos noſotras, que no hayais miedo que falte: y ſi alguna vez os faltare, ſerà para mayor bien, como faltaban las vidas à los Santos, quando los mataban por el Señor, y era para aumentarles la gloria por el martyrio. Buen trueco ſeria acabar preſto con todo, y gozar de la hartura perdurable.

2 Mirà, Hermanas, que và mucho en eſto muerta yo, que para eſſo os lo dexo eſcrito, que mientras yo viviere, yo os lo acordarè, que por eſperiencia veo la

* *Quiere decir, que quien profeſſa pobreza, no ha de ganar con artificios ſolicitos las voluntades agenas, para que le dèn.*

la gran ganancia: quando menos hay, mas deſcuidada eſtoy. Y ſabe el Señor, que à todo mi parecer dà mas pena quando mucho ſobra, que quando nos falta. No sè ſi lo hace como ya tengo viſto, nos lo dà luego el Señor. Seria engañar el mundo otra coſa, hacernos pobres no lo ſiendo de eſpiritu, ſino en lo eſterior. Conciencia ſe me haria, à manera de decir, y parecerme ìa era pedir limoſna las ricas, y plega à Dios no ſea anſi: que à donde hay eſtos cuidados demaſiados, de que dèn, una vez, ù otra ſe iràn por la coſtumbre, podrian ir, y pedir lo que no han meneſter, por ventura à quien tiene mas neceſsidad; y aunque ellos no pueden perder nada, ſino ganar, noſotras perderiamos.

3 No plega à Dios, mis hijas, quando eſto huviere de ſer, mas quiſiera tuvierades renta. En ninguna manera ſe ocupe en eſto el penſamiento, os pido por amor de Dios en limoſna. Y la mas chiquita, quando eſto entendieſſe alguna vez en eſta Caſa, clame à ſu Mageſtad, y acuerdelo à la mayor, con humildad le diga, que và errada; y valo tanto, que poco à poco ſe irà perdiendo la verdadera pobreza. Yo eſpero en el Señor no ſerà anſi, ni dexarà à ſus ſiervas: y para eſto, aunque no ſea para mas, aproveche eſto que me haveis mandado eſcribir, por deſpertador. Y crean mis hijas, que para vueſtro bien me ha dado el Señor un poquito à entender los bienes que hay en la ſanta pobreza, y las que lo probaren lo entenderàn, quiza no tanto como yo, porque no ſolo no havia ſido pobre de eſpiritu, aunque lo tenia profeſſado, ſino loca de eſpiritu. Ello es un bien, que todos los bienes del mundo encierra en sì: es un ſeñorìo grande. Digo, que es ſeñorear

todos los bienes dèl otra vez, à quien no ſe le dà nada dellos. Què ſe me dà à mi de los Reyes, y Señores, ſino quiero ſus rentas, ni de tenerlos contentos, ſi un tantico ſe atravieſſa haver de deſcontentar en algo por ellos à Dios? Ni què ſe me dà de ſus honras, ſi tengo entendido en lo que eſtà ſer muy honrado un pobre, que es en ſer verdaderamente pobre? Tengo para mi, que honras, y dineros caſi ſiempre andan juntos; y que quien quiere honra, no aborrece dineros; y que quien los aborrece, ſe le dà poco de honra.

4 Entiendaſe bien eſto, que me parece, que eſto de honra, ſiempre trae conſigo algun intereſe de rentas, y dineros, porque por maravilla hay honrado en el mundo ſi es pobre, antes aunque lo ſea en sì, le tienen en poco. La verdadera pobreza trae una honraza conſigo, que no hay quien la ſufra (la pobreza que es tomada por ſolo Dios digo) no ha meneſter contentar à nadie, ſino à èl: y es coſa muy cierta, en no haviendo meneſter à nadie, tener muchos amigos. Yo lo tengo bien viſto por eſperiencia; porque hay tanto eſcrito deſta virtud, que no lo ſabria yo entender, quanto mas decir: y por no la agraviar en loarla yo, no digo mas en ella; ſolo he dicho lo que he viſto por eſperiencia. Y yo confieſſo, que he ido tan embebida, que no me he entendido haſta ahora. Mas pues eſtà dicho, por amor del Señor, pues ſon nueſtras armas la ſanta pobreza, y lo que al principio de la fundacion de nueſtra Orden tanto ſe eſtimaba, y guardaba en nueſtros Santos Padres (que me ha dicho quien lo ſabe, que de un dia para otro no guardaban nada) ya que en tanta perfecion en lo eſterior no ſe guarde, en lo interior procu-

curemos tenerla. Dos horas ſon de vida, grandiſsimo el premio: y quando no huviera ninguno, ſino cumplir lo que nos aconſejò el Señor, era grande la paga, imitar en algo à ſu Mageſtad.

5 Eſtas armas han de tener nueſtras vanderas, que de todas maneras lo queramos guardar, en caſa, en veſtidos, en palabras, y mucho mas en el penſamiento. Y mientras eſto hicieren, no hayan miedo caya la Religion deſta Caſa, con el favor de Dios, que como decia Santa Clara, grandes muros ſon los de la pobreza. Deſtos decia ella, y de humildad queria cercar ſus Monaſterios: y à buen ſeguro ſi ſe guarda de verdad, que eſtè la honeſtidad, y todo lo demàs fortalecido, mucho mejor, que con muy ſuntuoſos edificios. Deſto ſe guarden por amor de Dios, y por ſu Sangre ſe lo pido yo: y ſi con conciencia puedo decir, que el dia que tal hicieren, ſe torne à caer la caſa, que las mate à todas, yendo con buena conciencia, lo digo, y lo ſuplicarè à Dios. Muy mal parece, hijas mias, de la hacienda de los pobrecitos ſe hagan grandes caſas. No lo permita Dios, ſino pobre en todo, y chica. Parezcamonos en algo à nueſtro Rey, que no tuvo caſa, ſino en el Portal de Belen, à donde naciò, y la Cruz à donde muriò. Caſas eran eſtas à donde ſe podia tener poca recreacion. O los que las hacen grandes! Ellos ſe entenderàn, llevan otros intentos ſantos; mas trece pobrecitas, qualquier rincon les baſta. Si (porque es meneſter por el mucho encerramiento) tuvieren campo (y aun ayuda à la Oracion, y devocion) con algunas hermitas para apartarſe à orar, en hora buena; mas edificios, ni caſa grande, ni curioſo nada, Dios nos libre. Siempre os acordà,

ſe

ſe ha de caer todo el dia del juicio, què ſabemos ſi ſerà preſto? Pues hacer mucho ruido al caerſe caſa de trece pobrecillas, no es bien, que los pobres verdaderos no han de hacer ruido: gente ſin ruido ha de ſer, para que los hayan laſtima. Y como ſe holgaràn, ſi vèn alguno por la limoſna, que les ha hecho, librarſe del Infierno, que todo es poſsible; porque eſtàn muy obligadas à rogar por ellos muy continamente, pues os dan de comer. Que tambien quiere el Señor, que aunque viene de ſu parte, que tambien lo agradezcamos à las perſonas, por cuyo medio nos lo dà: y deſto no haya deſcuido. No sè lo que havia comenzado à decir, que me he divertido, creo lo ha querido el Señor, porque nunca pensè eſcribir lo que aqui he dicho. Su Mageſtad nos tenga ſiempre de ſu mano, para que no ſe caya dello. Amen.

CAPITULO III.

PROSIGUE LO QUE EN EL PRIMERO COMENZÒ à tratar, y perſuade à las Hermanas à que ſe ocupen ſiempre en ſuplicar à Dios favorezca à los que trabajan por la Igleſia: acaba con una exclamacion.

1 TOrnando à lo principal, para lo que el Señor nos juntò en eſta caſa (y por lo que yo mucho deſeo ſeamos algo, para que contentemos à ſu Mageſtad) digo, que viendo tan grandes males, que fuerzas humanas no baſtan à atajar eſte fuego deſtos He-

Hereges, que và tan adelante, hame parecido es menester, como quando los enemigos en tiempo de guerra han corrido toda la tierra, y viendose el Señor della apretado, se recoge à una Ciudad, que hace muy bien fortalecer, y desde alli acaece algunas veces dar en los contrarios, y ser tales los que estàn en la Ciudad, como es gente escogida, que pueden mas ellos à solas, que con muchos soldados, si eran cobardes pudieron; y muchas veces se gana desta manera vitoria; al menos aunque no se gane, no los vencen, porque como no haya traidor, sino es por hambre, no los pueden ganar. Acà esta hambre no la puede haver, que baste à que se rindan: à morir sì, mas no à quedar vencidos. Mas para què he dicho esto? Para que entendais, Hermanas mias, que lo que hemos de pedir à Dios es, que en este Castillo que hay ya de buenos Christianos, no se nos vaya ya ninguno con los contrarios: y à los Capitanes deste Castillo, ò Ciudad, los haga muy aventajados en el camino del Señor, que son los Predicadores, y Theologos. Y pues los mas estàn en las Religiones, que vayan muy adelante en su perfecion, y llamamiento, que es muy necessario, que ya como tengo dicho, nos ha de valer el brazo Eclesiastico, y no el Seglar. Y pues ni en lo uno, ni en lo otro valemos nada para ayudar à nuestro Rey, procuremos ser tales, que valgan nuestras Oraciones para ayudar à estos siervos de Dios, que con tanto trabajo se han fortalecido con letras, y buena vida, y trabajado para ayudar ahora al Señor. Podrà ser digais, que para què encarezco tanto esto, y digo hemos de ayudar à los que son mejores que nosotras? Yo os lo dirè; porque aun no creo

en-

entendeis bien lo mucho que debeis al Señor en traeros à donde tan quitadas eſtais de negocios, y ocaſiones, y tratos. Es grandiſsima merced eſta, lo que no eſtàn los que digo, ni es bien que eſtèn en eſtos tiempos, menos que en otros, porque han de ſer los que esfuerzen la gente flaca, y pongan animo à los pequeños. Buenos quedaban los Soldados ſin Capitanes. Han de vivir entre los hombres, y tratar con los hombres, y eſtar en los Palacios, y aun hacerſe algunas veces con ellos en lo eſterior.

2 Penſais, hijas mias, que es meneſter poco para tratar con el mundo, y vivir en el mundo, y tratar negocios del mundo, y hacerſe como he dicho, à la converſacion del mundo, y ſer en lo interior eſtraños del mundo, y enemigos del mundo, y eſtar como quien eſtà en deſtierro, y en fin no ſer hombres, ſino Angeles? Porque à no ſer eſto anſi, ni merecen nombre de Capitanes, ni permita el Señor ſalgan de ſus celdas, que mas daño haràn, que provecho; porque no es ahora tiempo de vèr imperfeciones en los que han de enſeñar: y ſi en lo interior no eſtàn fortalecidos en entender lo mucho que và en tenerlo todo debaxo de los pies, y eſtar deſaſidos de las coſas que ſe acaban, y aſidos à las eternas, por mucho que lo quieran encubrir, han de dar ſeñal. Pues con quien lo han, ſino con el mundo, no hayan miedo ſe lo perdone, ni que ninguna imperfecion dexen de entender. Coſas buenas muchas ſe les paſſaràn por alto, y aun por ventura no las ternàn por tales, mas mala, ò imperfeta, no hayan miedo.

3 Ahora yo me eſpanto quien les mueſtra la perfecion, no para guardarla (que deſto ninguna obligacion

les

les parece tienen, harto les parece hacen ſi guardan razonablemente los Mandamientos) ſino para condenar; y à las veces lo que es virtud, les parece regalo. Anſi que no penſeis es meneſter poco favor de Dios, para eſta gran batalla à donde ſe meten, ſino grandiſsimo. Para eſtas dos coſas os pido yo procureis ſer tales, que merezcamos alcanzarlas de Dios. La una, que haya muchos de los muy muchos Letrados, y Religioſos que hay, que tengan las partes que ſon meneſter para eſto, como he dicho, y à los que no eſtàn muy diſpueſtos, los diſponga el Señor, que mas harà uno perfeto, que muchos que no lo eſtèn. La otra, que deſpues de pueſtos en eſta pelea (que como digo, no es pequeña) los tenga el Señor de ſu mano, para que puedan librarſe de tantos peligros como hay en el mundo, y tapar los oìdos en eſte peligroſo mar del canto de las ſirenas. Y ſi en eſto podemos algo con Dios, eſtando encerradas peleamos por èl, y darè yo por muy bien empleados los trabajos que he paſſado por hacer eſte rincon, à donde tambien pretendì ſe guardaſſe eſta Regla de Nueſtra Señora, y Emperadora, con la perfecion que ſe comenzò. No os parezca inutil ſer contina eſta peticion, porque hay algunas perſonas, que les parece recia coſa no rezar mucho por ſu alma: y què mejor Oracion que èſta? Si teneis pena, porque no ſe os deſcontarà la pena del Purgatorio, tambien ſe os quitarà por eſta Oracion; y lo que mas faltare, falte. Què và en que eſtè yo haſta el dia del juicio en el Purgatorio, ſi por mi Oracion ſe ſalvaſſe ſola un alma, quanto mas el provecho de muchas, y la honra del Señor? De penas que ſe acaban no hagais caſo dellas,

quando intreviniere algun ſervicio mayor, al que tantas paſsò por noſotros. Siempre os informà lo que es mas perfeto, pues como os rogarè mucho, y darè las cauſas, ſiempre haveis de tratar con Letrados. Anſi que os pido por amor del Señor, pidais à ſu Mageſtad nos oya en eſto. Yo, aunque miſerable, lo pido à ſu Mageſtad, pues es para gloria ſuya, y bien de ſu Igleſia, que aqui van mis deſeos.

4 Parece atrevimiento, penſar yo he de ſer alguna parte para alcanzar eſto. Confio yo, Señor mio, en eſtas ſiervas vueſtras que aqui eſtàn, que veo, y sè no quieren otra coſa, ni la pretenden, ſino contentaros. Por vos han dexado lo poco que tenian, y quiſieran tener mas para ſerviros con ello. Pues no ſois vos, Criador mio, deſagradecido, para que pienſe yo dexareis de hacer lo que os ſuplican: ni aborreciſtes, Señor, quando andabades en el mundo las mugeres, antes las favoreciſtes ſiempre con mucha piedad. Quando os pidieremos honras, no nos oyais, ò rentas, ò dineros, ò coſa que ſepa à mundo; mas para honra de vueſtro Hijo, porquè no nos haveis de oìr, Padre Eterno, à quien perderia mil honras, y mil vidas por vos? No por noſotras, Señor, que no lo merecemos, ſino por la Sangre de vueſtro Hijo, y ſus merecimientos. O Padre Eterno! Mirà que no ſon de olvidar tantos azotes, è injurias, y tan graviſsimos tormentos. Pues Criador mio, còmo pueden ſufrir unas entrañas tan amoroſas como las vueſtras, que lo que ſe hizo con tan ardiente amor de vueſtro Hijo, y por mas contentaros à vos, que mandaſtes nos amaſſe, ſea tenido en tan poco, como oy dia tienen eſſos Hereges el Santiſsimo Sacramento, que le quitan ſus poſadas, deshaciendo las Igleſias? Si le faltàra algo por hacer

pa-

para contentaros, mas todo lo hizo cumplido. No baſtaba, Padre Eterno, que no tuvo à donde reclinar la cabeza mientras viviò, y ſiempre en trabajos, ſino què ahora las que tiene para combidar ſus amigos, por vernos flacos, y ſaber que es meneſter, que los que han de trabajar, ſe ſuſtenten de tal manjar, ſe las quiten? Ya no havia pagado baſtantiſsimamente por el pecado de Adam? Siempre que tornamos à pecar lo ha de pagar eſte amantiſsimo Cordero? No lo permitais, Emperador mio, aplaqueſe ya vueſtra Mageſtad, no mireis à los pecados nueſtros, ſino à que nos redimiò vueſtro Sacratiſsimo Hijo, y à los merecimientos ſuyos, y de ſu Madre Glorioſa, y de tantos Santos, y Martyres, como han muerto por vos. Ay dolor, Señor mio, y quien ſe ha atrevido à hacer eſta peticion en nombre de todos! Que mala tercera, Hijas mias, para ſer oìdas, y que echaſſe por voſotras la peticion. Si ha de indignar mas à eſte ſoberano juez verme tan atrevida? y con razon, y juſticia. Mas mirà, Señor, que ya ſois Dios de miſericordia, havedla deſta pecadorcilla, guſanillo, que anſi ſe os atreve. Mirà, Dios mio, mis deſeos, y las lagrimas con que eſto os ſuplico, y olvidad mis obras, por quien vos ſois, y haved laſtima de tantas almas como ſe pierden, y favoreced vueſtra Igleſia. No permitais ya mas daños en la Chriſtiandad, Señor, dad ya luz à eſtas tinieblas.

5 Pidoos yo, Hermanas mias, por amor del Señor, encomendeis à ſu Mageſtad eſta pobrecilla, y le ſupliqueis la dè humildad, como coſa que teneis obligacion. No os encargo particularmente los Reyes, y Perlados de la Igleſia, en eſpecial nueſtro Obiſpo, veo à las de ahora

tan cuidadoſas dello, que anſi me parece no es meneſter. Mas vengan las que vinieren, que teniendo ſanto Perlado, lo ſeràn las ſubditas, y como coſa tan importante la poned ſiempre delante del Señor. Y quando vueſtras Oraciones, y deſeos, y diſciplinas, y ayunos no ſe emplearen por eſto que he dicho, pensà que no haceis, ni cumplìs el fin para que aqui os juntò el Señor.

CAPITULO IV.

EN QUE SE PERSUADE LA GUARDA DE LA Regla, y de tres coſas importantes para la vida eſpiritual.

1 YA Hijas haveis viſto la gran empreſſa que pretendemos ganar: què tales havremos de ſer, para que en los ojos de Dios, y del mundo no nos tengan por muy atrevidas? Eſtà claro que hemos meneſter trabajar mucho; y ayuda mucho tener altos penſamientos, para que nos esforzemos à que lo ſean las obras, pues con que procuremos guardar cumplidamente nueſtra Regla, y Conſtituciones con gran cuidado, eſpero en el Señor admitirà nueſtros ruegos. Que no os pido coſa nueva, Hijas mias, ſino que guardemos nueſtra profeſsion, pues es nueſtro llamamiento, y à lo que eſtamos obligadas, aunque de guardar à guardar và mucho.

2 Dice en la primera Regla nueſtra, que oremos ſin ceſſar: con que ſe haga eſto con todo el cuidado que pudieremos, que es lo mas importante, no ſe dexaràn de cumplir los ayunos, diſciplinas, y ſilencio que manda

la

la Orden. Porque ya ſabeis, que para ſer la Oracion verdadera, ſe ha de ayudar con eſto, que regalo, y Oracion no ſe compadecen. En eſto de Oracion es lo que me haveis pedido diga alguna coſa, y lo dicho haſta ahora, para en pago de lo que dixere, os pido yo cumplais, y leais muchas veces de muy buena gana. Antes que diga de lo interior, que es la Oracion, dirè algunas coſas que ſon neceſſarias tener las que pretenden llevar camino de Oracion, y tan neceſſarias, que con ellas ſin ſer muy contemplativas, podràn eſtàr muy adelante en el ſervicio del Señor: y es impoſsible, ſino las tienen, ſer muy contemplativas, y quando penſaren lo ſon, eſtàn muy engañadas. El Señor me dè el favor para ello, y me enſeñe lo que tengo de decir, porque ſea para ſu gloria. Amen.

3 No penſeis, amigas, y Hermanas mias, que ſeràn muchas las coſas que os encargarè, porque plega al Señor hagamos las que nueſtros Santos Padres ordenaron, y guardaron, que por eſte camino merecieron eſte nombre: yerro ſeria buſcar otro, ni deprenderle de nadie. Solas tres me eſtenderè en declarar, que ſon de la meſma Conſtitucion, porque importa mucho entendamos lo muy mucho que nos và en guardarlas, para tener la paz, que tanto nos encomendò el Señor interior, y eſteriormente. La una, es amor unas con otras. La otra, deſaſimiento de todo lo criado. La otra, verdadera humildad, que aunque la digo à la poſtre, es muy principal, y las abraza todas. Quanto à la primera, que es amaros mucho unas à otras, và muy mucho; porque no hay coſa enojoſa que no ſe paſſe con facilidad en los que ſe aman, y recia ha de ſer quando dè enojo. Y ſi eſte man-

mandamiento ſe guardaſſe en el mundo, como ſe ha de guardar, creo aprovecharia mucho para guardar los demàs, ſino que por mas, ò por menos, nunca acabamos de guardarle con perfecion.

4 Parece que lo demaſiado entre noſotras, no puede ſer malo, y trae tanto mal, y tantas imperfeciones conſigo, que no creo lo creeràn, ſino los quien ha ſido teſtigo de viſta. Aqui hace el demonio muchos enredos, que en conciencias que tratan groſſeramente de contentar à Dios, ſe ſienten poco, y les parece virtud; y las que tratan de perfecion lo entienden mucho, porque poco à poco quita la fuerza à la voluntad, para que del todo ſe emplee en amar à Dios. Y en mugeres creo debe ſer eſto aun mas que en hombres, y hace daños para la Comunidad muy notorios; porque de aqui viene el no ſe amar tanto todas, el ſentir el agravio que ſe hace à la amiga, el deſear tener para regalarla, el buſcar tiempo para hablarla, y muchas veces, mas para decirle lo que la quiere, y otras coſas impertinentes, que lo que ama à Dios. Porque eſtas amiſtades grandes, pocas veces van ordenadas à ayudarſe à amar mas à Dios, antes creo las hace comenzar el demonio, para comenzar vandos en las Religiones; que quando es para ſervir à ſu Mageſtad, luego ſe parece que no va la voluntad con paſsion, ſino procurando ayuda para vencer otras paſsiones. Y deſtas amiſtades querria yo muchas, donde hay gran Convento, que en eſta caſa, que no ſon mas de trece (ni lo han de ſer) aqui todas han de ſer amigas, todas ſe han de amar, todas ſe han de querer, todas ſe han de ayudar: y guardenſe deſtas particularidades, por amor del Señor, por ſantas que ſean, que aun en-

entre hermanos ſuele ſer ponzoña, y ningun provecho en ello veo; y ſi ſon deudos, muy peor: es peſtilencia. Y creanme, Hermanas, que aunque os parezca, que eſte es eſtremo, en èl eſtà gran perfecion, y gran paz, y ſe quitan muchas ocaſiones à las que no eſtàn muy fuertes: ſino que ſi la voluntad ſe inclinare mas à una, que à otra (que no podrà ſer menos, que es natural, y muchas veces nos lleva à amar lo mas ruin, ſi tiene mas gracias de naturaleza) que nos vamos mucho à la mano, à no nos dexar enſeñorear de aquella aficion.

5 Amemos las virtudes, y lo bueno interior, y ſiempre con eſtudio trayamos cuidado de apartarnos de hacer caſo deſto eſterior. No conſintamos, ò Hermanas, que ſea eſclava de nadie nueſtra voluntad, ſino del que la comprò por ſu Sangre: miren, que ſin entender como, ſe hallaràn aſidas, que no ſe puedan valer. O valame Dios! Las niñerias que vienen de aqui no tienen cuento; y porque ſon tan menudas, que ſolo las que lo vèn lo entenderàn, y creeràn, no hay para que las decir aqui. Y porque no ſe entiendan tantas flaquezas de mugeres, y no deprendan las que no lo ſaben, no las quiero decir por menudo. Mas cierto à mi me eſpantan algunas veces verlas, que yo por la bondad de Dios en eſte caſo, jamàs me asì mucho, mas como digo, vìlo muchas veces, y en los mas Monaſterios temo que paſſa, porque en algunos lo he viſto, y sè que para mucha Religion, y perfecion es maliſsima coſa en todas; y en las Perladas ſeria peſtilencia, eſto ya ſe eſtà dicho. Mas en atajar eſtas parcialidades es meneſter gran cuidado deſde el principio que ſe comienza la amiſtad, y eſto mas con induſtria, y amor, que con rigor. Para remedio deſto

es

es gran coſa no eſtar juntas, ſino las horas ſeñaladas, ni hablarſe conforme à la coſtumbre que ahora llevamos, que es no eſtar juntas, como manda la Regla, ſino cada una apartada en ſu celda. Librenſe en San Joſeph de tener caſa de labor, porque aunque es loable coſtumbre, con mas facilidad ſe guarda el ſilencio cada una por sì. Y acoſtumbrarſe à ſoledad es gran coſa para la Oracion, y pues eſte ha de ſer el cimiento deſta Caſa, y à eſto nos juntamos mas que à otra coſa, es meneſter traer eſtudio en aficionarnos à lo que à eſto mas nos ayuda.

6 Tornando à el amarnos unas à otras, parece coſa impertinente encomendarlo; porque què gente hay tan bruta, que tratandoſe ſiempre, y eſtando en compañia, y no haviendo de tener otras converſaciones, ni otros tratos, ni recreaciones con perſonas de fuera de caſa, y creyendo las ama Dios, y ellas à èl (pues por ſu Mageſtad lo dexan todo) que no cobre amor? En eſpecial, que la virtud ſiempre combida à ſer amada, y èſta con el favor de Dios (eſpero yo en ſu Mageſtad) ſiempre la havrà en las deſta Caſa. Anſi que en eſto no hay que encomendar mucho, à mi parecer, en como ha de ſer eſte amarſe, y que coſa es amor virtuoſo el que yo deſeo haya aqui, y en que verèmos tenemos eſta grandiſsima virtud (que es bien grande, pues nueſtro Señor tanto nos la encomendò, y tan encargadamente à ſus Apoſtoles) deſto querria yo decir ahora un poquito, conforme á mi rudeza. Y ſi en otros libros tan menudamente lo hallaredes, no temeis nada de mi, que por ventura no sè lo que digo.

7 De dos maneras de amor es lo que trato, una es puro eſpiritual, porque ninguna coſa parece toca à la ſen-

ſenſualidad, ni la ternura de nueſtra naturaleza, de manera que quite ſu puridad. Otra es eſpiritual, y que junto con ella mueſtra ſenſualidad, y flaqueza, y es buen amor, y que parece licito, como el de los deudos, y amigos. Deſte ya queda algo dicho. Del que es eſpiritual, ſin que entrevenga paſsion ninguna, quiero ahora hablar; porque en haviendola và todo deſconcertado eſte concierto, ſi con templanza, y diſcrecion tratamos el amor que tengo dicho, và todo meritorio; porque lo que nos parece ſenſualidad ſe torna en virtud, ſino que và tan entremetido, que à veces no hay quien lo entienda, en eſpecial ſi es con algun Confeſſor: que perſonas que tratan Oracion, ſi le vèn ſanto, y las entiende la manera de proceder, tomaſe mucho amor. Y aqui dà el demonio gran bateria de eſcrupulos, que deſaſoſsiega el alma harto, que eſto pretende èl; en eſpecial ſi el Confeſſor la trae à mas perfecion, aprietala tanto, que le viene à dexar, y no la dexa con uno, ni con otro.

8 Lo que en eſto pueden hacer es, procurar no ocupar el penſamiento en ſi quieren, ò no quieren, ſino ſi quieren quieran; porque pues cobramos amor à quien nos hace algunos bienes al cuerpo, quien ſiempre procura, y trabaja de hacerlos al alma, porquè no le hemos de querer? Antes tengo por gran principio de aprovechar mucho, tener amor al Confeſſor, ſi es ſanto, y eſpiritual, y veo que pone mucho en aprovechar mi alma; porque es tal nueſtra flaqueza, que algunas veces nos ayuda mucho para poner por obra coſas muy grandes en ſervicio de Dios. Si no es tal como he dicho, aqui eſtà el peligro, y puede hacer grandiſsimo daño entender el que le tienen voluntad, y en caſas muy encerradas, mucho

mas que en otras. Y porque con dificultad ſe entenderà qual es tan bueno, es meneſter gran cuidado, y aviſo. Porque decir, que no entienda èl que hay voluntad, y que no ſe lo digan, eſto ſeria lo mejor; mas aprieta el demonio de arte, que no da eſſe lugar, porque todo quanto tuviere que confeſſar le parecerà es aquello, y que eſtà obligada à confeſſarlo. Por eſto querria yo creyeſſen no es nada, ni hicieſſen caſo dello. Lleven eſte aviſo, ſi en el Confeſſor entendieren que todas ſus platicas ſon para aprovechar ſu alma, y no le vieren, ni entendieren otra vanidad (que luego ſe entiende à quien no ſe quiere hacer bova) y le entendieren temeroſo de Dios, por ninguna tentacion que ellas tengan de mucha aficion ſe fatiguen, ſi no deſprecienla, y aparten la viſta della, que de que el demonio ſe canſe, ſe les quitarà. Mas ſi en el Confeſſor ſe entendiere và encaminado à alguna vanidad, todo lo tengan por ſoſpechoſo, y en ninguna manera, aunque ſean platicas buenas las tengan con èl, ſino con brevedad confeſſarſe, y concluir. Y lo mejor ſeria decir à la Perlada, que no ſe halla bien ſu alma con èl, y mudarle: eſto es lo mas acertado, ſi ſe puede hacer ſin tocarle en la honra. En caſo ſemejante, y otros que podria el demonio en coſas dificultoſas enredar, y no ſe ſabe que conſejo tomar, lo mas acertado ſerà procurar hablar à alguna perſona que tenga letras (que haviendo neceſsidad, daſe libertad para ello) y confeſſarſe con èl, y hacer lo que le dixere en el caſo. Porque ya que no ſe puede dexar de dar algun medio, podriaſe errar mucho. Y quantos yerros paſſan en el mundo, por no hacer las coſas con conſejo, en eſpecial en lo que toca à dañar à nadie?

De-

Dexar de dar algun medio, no ſe ſufre, porque quando el demonio comienza por aqui, no es por poco, ſino ſe ataja con brevedad. Y anſi lo que tengo dicho de procurar hablar con otro Confeſſor, es lo mas acertado, ſi hay diſpoſicion (y eſpero en el Señor ſi havrà) y poner lo que pudieren en no tratar con èl, aunque ſientan la muerte. Miren que và mucho en eſto, que es coſa peligroſa, y un infierno, y daño para todas. Y digo que no aguarden à entender mucho mal, ſino que al principio le atajen por todas las vias que pudieren, y entendieren, con buena conciencia lo pueden hacer. Mas eſpero yo en el Señor, no permitirà, que perſonas que han de tratar ſiempre en Oracion, puedan tener voluntad, ſino à quien ſea muy ſiervo de Dios, que eſto es muy cierto, ò lo es que no tienen Oracion, ni perfecion, conforme à lo que aqui ſe pretende; porque ſi no vèn que entiende ſu lenguaje, y es aficionado à hablar en Dios, no le podràn amar, porque no es ſu ſemejante. Si lo es, con las poquiſsimas ocaſiones que aqui havrà, ò ſerà muy ſimple, ò no querrà deſaſoſſegarſe, y deſaſoſſegar las ſiervas de Dios. Ya que he comenzado à hablar en eſto, que como he dicho, es todo, ò el mayor daño que el demonio puede hacer à Monaſterios encerrados, y muy tardìo en entenderſe, y anſi ſe puede ir eſtragando la perfecion ſin ſaber por donde; porque ſi eſte quiere dar lugar à vanidad por tenerla èl, lo hace todo poco aun para las otras. Dios nos libre, por quien ſu Mageſtad es, de coſas ſemejantes. A todas las Monjas baſtan à turbar, porque ſus conciencias les dice al contrario de lo que el Confeſſor, y ſi las aprietan en que tengan uno ſolo, no ſaben que hacer, ni como ſe ſoſſegar;

porque quien lo havia de quietar, y remediar, es quien hace el daño. Hartas aflicciones deſtas debe haver en algunas partes, haceme gran laſtima; y anſi no os eſpanteis ponga mucho cuidado en daros à entender eſte peligro.

CAPITULO V.

PROSIGUE EN LOS CONFESSORES, DICE lo que importa ſean Letrados.

1 NO dè el Señor à probar à nadie en eſta Caſa el trabajo que queda dicho, por quien ſu Mageſtad es, de verſe alma, y cuerpo apretadas. O que ſi la Perlada eſtà bien con el Confeſſor, que ni à èl della, ni à ella dèl, no oſan decir nada. Aqui vernà la tentacion de dexar de confeſſar pecados muy graves, por miedo las cuitadas de no eſtar en deſaſoſsiego. O valame Dios, què daño puede hacer aqui el demonio, y que caro les cueſta el negro apretamiento, y honra, que porque no tratan mas de un Confeſſor, pienſan grangean gran coſa de Religion, y honra del Monaſterio, y ordena por eſta via el demonio coger las almas, como no puede por otra! Si las triſtes piden otro, luego parece và perdido el concierto de la Religion; ò que ſino es de la Orden, aunque ſea un Santo, aun en tratar con èl, les parece hacen afrenta à toda la Orden. Alabà mucho Hijas à Dios por eſta libertad que ahora teneis, que aunque no ha de ſer para con muchos, podeis tratar con algunos, aunque no ſean los ordinarios Confeſſores que os dèn luz para todo. Y eſta meſma libertad

ſan-

ſanta, pido yo por amor del Señor à la que eſtuviere por Mayor, procure ſiempre con el Obiſpo, ò Provincial, que ſin los Confeſſores ordinarios, procure algunas veces tratar ella, y todas, y comunicar ſus almas con perſonas que tengan letras; en eſpecial ſi los Confeſſores no las tienen, por buenos que ſean. Dios las libre, por eſpiritu que uno les parezca tenga (y en hecho de verdad le tenga) regirſe en todo por èl, ſi no es letrado. Son gran coſa letras para dar en todo luz. Serà poſsible hallar lo uno, y lo otro junto en algunas perſonas: y mientras mas merced el Señor os hiciere en la Oracion, es meneſter mas ir bien fundadas ſus obras, y Oracion.

2 Ya ſabeis, que la primera piedra ha de ſer buena conciencia, y con todas vueſtras fuerzas libraros, aun de pecados veniales, y ſeguir lo mas perfeto. Parecerà que eſto qualquier Confeſſor lo ſabe, y es engaño. A mi me acaeciò tratar con uno coſas de conciencia, que havia oìdo todo el curſo de Theologia, y me hizo harto daño en coſas que me decia no eran nada; y sè que no pretendia engañarme, ni tenia para que, ſino que no ſupo mas; y con otros dos, ò tres ſin eſte me acaeciò. Eſte tener verdadera luz para guardar la ley de Dios con perfecion, es todo nueſtro bien: ſobre eſte aſsienta bien la Oracion, ſin eſte cimiento fuerte todo el edificio va falſo: anſi que gente de eſpiritu, y letras han meneſter tratar. Si el Confeſſor no pudieren lo tenga todo, à tiempo procurar otros; y ſi por ventura las ponen precepto, no ſe confieſſen con otros, ſin confeſsion traten ſu alma con perſonas ſemejantes à lo que he dicho. Atrevome mas à decir, que aunque el Confeſſor lo tenga todo, algunas veces ſe haga lo que digo, porque

ya

ya puede ſer èl ſe engañe, y es bien no ſe engañen todas por èl, procurando ſiempre no ſe haga coſa contra la obediencia, que medios hay para todo, y vale mucho un alma, para que procuren por todas maneras ſu bien, quanto mas las de muchas.

3 Todo eſto que he dicho toca à la Perlada, y anſi la torno à pedir, que pues aqui no ſe pretende tener otra conſolacion, ſino la del alma, procure en eſto ſu conſolacion, que hay diferentes caminos por donde lleva Dios, y no por fuerza los ſabrà todos un Confeſſor; que yo aſſeguro no les falten perſonas ſantas que quieran tratarlas, y conſolar ſus almas, ſi ellas ſon las que han de ſer, aunque ſeais pobres: que el que las ſuſtenta los cuerpos, deſpertarà, y pornà voluntad à quien con ella dè luz à ſus almas, y remediaſſe eſte mal, que es el que mas yo temo; que quando el demonio tentaſſe al Confeſſor en engañarle en alguna doctrina, como vea trata otros, iràſe à la mano, y mirarà mejor en todo lo que hace. Quitada eſta entrada al demonio, yo eſpero en Dios no la ternà en eſta Caſa: y anſi pido por amor del Señor al Obiſpo, ò Perlado que fuere, que dexe à las Hermanas eſta libertad, y que quando las perſonas fueren tales, que tengan letras, y bondad (que luego ſe entienden en lugar tan chico como eſte) no las quite, que algunas veces ſe confieſſen con ellos, aunque haya Confeſſores, que para muchas coſas sè que conviene, y que el daño que puede haver es ninguno, en comparacion del grande, y diſsimulado, y caſi ſin remedio que hay en lo otro. Que eſto tienen los Monaſterios, que el bien caeſe preſto, ſi con gran cuidado no ſe guarda, y el mal ſi una vez ſe comienza, es dificultoſiſsimo de quitarſe, y

muy

muy preſto la coſtumbre ſe hace habito de coſas imperfetas.

4 Eſto que aqui he dicho, tengolo viſto, y entendido, y tratado con perſonas doctas, y ſantas, que han mirado lo que mas convenia à eſta Caſa, para que la perfecion della fueſſe adelante. Y entre los peligros (que en todo los hay mientras vivimos) eſte hallarèmos ſer el menor, y que nunca haya Vicario que tenga mano de entrar, y mandar, y ſalir, ni Confeſſor que tenga eſta libertad, ſino que èſtos ſean para celar el recogimiento, y honeſtidad de la Caſa, y aprovechamiento interior, y eſterior, para decirlo al Perlado quando huviere falta; mas que no ſea el Superior. Y eſto es lo que ſe hace ahora, y no por ſolo mi parecer, porque el Obiſpo que ahora tenemos, debaxo de cuya obediencia eſtamos (que por cauſas muchas que huvo no ſe diò la obediencia à la Orden) que es perſona amiga de toda Religion, y ſantidad, gran ſiervo de Dios (llamaſe Don Alvaro de Mendoza, de gran nobleza de linaje, y muy aficionado à favorecer à eſta Caſa de todas maneras) hizo juntar perſonas de letras, y eſpiritu, y eſperiencia para eſte punto, y ſe vino à determinar eſto deſpues de harta Oracion de muchas perſonas, y mia, aunque miſerable. Razon ſerà, que los Perlados que vinieren ſe lleguen à eſte parecer, pues por tan buenos eſtà determinado, y con hartas Oraciones pedido al Señor alumbraſſe lo mejor, y à lo que ſe entiende haſta ahora, cierto eſto lo es. El Señor ſeá ſervido llevarlo ſiempre adelante, como mas ſea para ſu gloria. Amen.

CA-

CAPITULO VI.

TORNA A LA MATERIA QUE COMENZÒ del amor perfeto.

1 HArto me he divertido, mas importa tanto lo que queda dicho, que quien lo entendiere no me culparà. Tornemos ahora al amor que es bueno, y licito que nos tengamos. Del que digo es puro eſpiritual, no sè ſi sè lo que me digo, al menos pareceme no es meneſter mucho hablar en èl, porque temo le tienen pocas; à quien el Señor ſe le huviere dado alabele mucho, porque debe ſer grandiſsima perfecion. En fin, quiero tratar algo dèl, por ventura harà algun provecho, que poniendonos delante de los ojos la virtud, aficionaſe à ella quien la deſea, y pretende ganar. Plega à Dios yo ſepa entenderle, quantimas decirle, que ni creo sè qual es eſpiritual, ni quando ſe mezcla ſenſual, ni sè como me pongo à hablar en ello. Es como quien oye hablar deſde lexos, que no entiende lo que dicen, anſi ſoy yo, que algunas veces no debo entender lo que digo, y quiere el Señor ſea bien dicho: ſi otras fuere dislate, es lo mas natural à mi no acertar en nada.

2 Pareceme ahora à mi, que quando una perſona allegandola Dios à claro conocimiento de lo que es el mundo, y que hay otro mundo, y la diferencia que hay de lo uno à lo otro, y que lo uno es eterno, y lo otro ſoñado, y que coſa es amar al Criador, ò à la criatura,

(eſ-

(eſto viſto por eſperiencia, que es otro negocio, que ſolo penſarlo, y creerlo) y ver, y probar que ſe gana con lo uno, y ſe pierde con lo otro, y que coſa es Criador, y que coſa es criatura; y otras muchas coſas que el Señor enſeña con verdad, y claridad, à quien ſe quiere dar à ſer enſeñado dèl en la Oracion, ò à quien ſu Mageſtad quiere; que aman muy diferentemente de los que no hemos llegado aqui. Podrà ſer Hermanas, que os parezca impertinente tratar en eſto, y que digais, que eſtas coſas que he dicho todas las ſabeis. Plega al Señor ſea anſi, que lo ſepais de la manera que hace al caſo, imprimiendolo en las entrañas. Pues ſi lo ſabeis, vereis que no miento en decir, que à quien el Señor llega aqui, tiene eſte amor. Son eſtas perſonas (las que Dios llega à eſte eſtado) almas generoſas, almas reales. No ſe contentan con amar coſa tan ruin como eſtos cuerpos, por hermoſos que ſean, por muchas gracias que tengan, bien que aplace à la viſta, y alaban al Criador; mas para detenerſe en ello, no. Digo detenerſe de manera, que por eſtas coſas les tengan amor, parecerles ya que aman coſa ſin tomo, y que ſe ponen à querer ſombra, correrſe ìan de sì meſmos, y no ternian cara, ſin gran afrenta ſuya, para decir à Dios que le aman.

3 Direiſme, eſſos tales no ſabràn querer, ni pagar la voluntad que ſe les tuviere. Al menos daſeles poco de que ſe la tengan, y ya que de preſto algunas veces el natural lleva à holgarſe de ſer amados, en tornando ſobre sì, vèn que es disbarate, ſino ſon perſonas que han de aprovechar à ſu alma con doctrina, ò con Oracion. Todas las otras voluntades les canſan, que en-

tienden les hacen ningun provecho, y les podrian dañar: no porque las dexan de agradecer, y pagar con encomendarlos à Dios, tomandolo como coſa que echan cargo al Señor los que las aman, que entienden viene de alli. Porque en sì no les parece que hay que querer, y luego les parece las quieren, porque las quiere Dios, y dexan à ſu Mageſtad lo pague, y ſe lo ſuplican, y con eſto quedan libres, y pareceles que no les toca. Y bien mirado, ſino es con las perſonas que digo, que nos pueden hacer bien para ganar bienes perfetos, yo pienſo algunas veces, quan gran ceguedad ſe trae en eſte querer que nos quieran.

4 Ahora noten, que como en el amor, quando de alguna perſona le queremos, ſiempre pretendemos algun intereſſe de provecho, y contento nueſtro, y eſtas perſonas perfetas ya tienen debaxo de los pies todos los bienes que en el mundo les pueden hacer, y los regalos, y los contentos, y eſtàn de ſuerte, que aunque ellas quieran, à manera de decir, no le pueden tener, que lo ſea fuera de con Dios, y en tratar de Dios, no hallan que provecho les pueda venir de ſer amadas, y anſi no curan de ſerlo. Y como ſe les repreſenta eſta verdad, de sì meſmos ſe rien de la pena, que algun tiempo les ha dado, ſi era pagada, ò no ſu voluntad: que aunque ſea buena la voluntad, luego nos es muy natural querer ſer pagada. Venida à cobrar eſta paga, es en pajas, que todo es aire, y ſin tomo, que ſe lo lleva el viento; porque quando mucho nos hayan querido, què es eſto que nos queda? Anſi que ſino es para provecho de ſu alma con las perſonas que tengo dichas, porque vèn ſer tal nueſtro natural, que ſi no hay algun amor luego ſe can-

canſa, no ſe les dà mas ſer queridas, que no. Pareceros ha que eſtos tales no quieren à nadie, ni ſaben ſino à Dios. Mucho mas quieren, y con mas verdadero amor, y mas provechoſo, y con mas intenſion; en fin es amor. Y eſtas tales almas ſon ſiempre aficionadas à dar mucho mas, que no à recibir, y aun con el meſmo Criador les acaece eſſo. Eſto digo, que merece eſte nombre de amor, que eſtotras aficiones baxas le tienen uſurpado el nombre.

5 Tambien os parecerà, que ſi no aman por las coſas que vèn, que à què ſe aficionan? Verdad es, que lo que vèn aman, y à lo que oyen ſe aficionan; mas eſſas coſas que vèn ſon eſtables. Luego èſtos ſi aman, paſſan por los cuerpos, y ponen los ojos en las almas, y miran ſi hay que amar; y ſi no lo hay, y vèn algun principio, ò diſpoſicion, para que ſi cavan hallaràn oro en eſta mina; ſi la tienen amor no les duele el trabajo. Ninguna coſa ſe les pone delante, que de buena gana no la hicieſſen por el bien de aquella alma, porque deſean durar en amarla, y ſaben muy bien, que ſino tiene bienes, y ama mucho à Dios, que es impoſsible. Y digo que es impoſsible, aunque mas la obligue, y ſe muera queriendola, y le haga todas las buenas obras que pueda, y tenga todas las gracias de naturaleza juntas, no ternà fuerza la voluntad, ni la podrà hacer eſtar con aſsiento. Ya ſabe, y tiene eſperiencia de lo que es todo, no le echarà dado falſo. Vè que no ſon para en uno, y que es impoſsible durar el quererſe el uno al otro; porque es amor que ſe ha de acabar con la vida, ſi el otro no và guardando la ley de Dios, y entiende que no le ama, y que han de ir à diferentes partes.

Y eſte amor, que ſolo acà dura, alma deſtas, à quien el Señor ha infundido verdadera ſabiduria, no le eſtima en mas de lo que vale, ni en tanto; porque para los que guſtan de guſtar de coſas del mundo, deleites, honras, y riquezas, algo valdrà, ſi es rico, ò tiene partes para dar paſſatiempo, y recreacion; mas quien todo eſto aborrece, ya poco, ò nada ſe le darà de aquello. Ahora, pues aqui ſi tiene amor, es la paſsion por hacer eſta alma ame à Dios para ſer amada dèl (porque como digo, ſabe que no ha de durar en quererla de otra manera, y que es amor muy à ſu coſta) no dexa de poner todo lo que puede, porque ſe aproveche: perderia mil vidas por un pequeño bien ſuyo. O precioſo amor, que và imitando al Capitan del amor Jeſus nueſtro bien!

CAPITULO VII.

EN QUE TRATA DE LA MESMA MATERIA de amor eſpiritual, y de algunos aviſos para ganarle.

1 ES coſa eſtraña, què apaſsionado amor es eſte! Què de lagrimas cueſtas! Què de penitencias, y Oracion! Què cuidado de encomendar à todos lo que pienſa le ha de aprovechar con Dios, para que ſe le encomienden! Què deſeo ordinario, un no traer contento, ſino le vè aprovechar! Pues ſi le parece eſtà mejorado, y le vè que torna algo atràs, no parece ha de tener placer en ſu vida; ni come, ni duerme, ſino con eſte cuidado, ſiempre temeroſa, ſi alma que tan-

tanto quiere ſe ha de perder, y ſi ſe han de apartar para ſiempre (que la muerte de acà no la tiene en nada) que no quiere aſirſe à coſa que en un ſoplo ſe le và de entre las manos, ſin poderla aſir. Es, como he dicho, amor ſin poco, ni mucho de intereſſe propio: todo lo que deſea, y quiere, es vèr rica aquella alma de bienes del Cielo. Eſta ſi es voluntad, y no eſtos quereres de por acà deſaſtrados, aun no digo los malos, que deſſos Dios nos libre: en coſa que es infierno no hay que nos canſar en decir mal, que no ſe puede encarecer el menor mal dèl. Eſte no hay para que tomarle noſotras Hermanas en la boca, ni penſar le hay en el mundo, ni en burlas, ni en veras oìrle, ni conſentir que delante de voſotras ſe trate, ni cuente de ſemejantes voluntades. Para ninguna coſa es bueno, y podria dañar aun oìrlo; ſino de eſtotros licitos, como he dicho, que nos tenemos unas à otras, y ſe tienen los deudos, y amigos. Toda la voluntad es, que no ſe nos muera: ſi le duele la cabeza, parece nos duele el alma. Si los vemos con trabajos, no queda, como dicen, paciencia; todo deſta manera. Eſtotra voluntad no es anſi, aunque con la flaqueza natural ſe ſienta algo de preſto, luego la razon mira ſi es bien para aquel alma, ſi ſe enriquece mas en virtud, y como lo lleva, el rogar à Dios la dè paciencia, y merezca en los trabajos. Si vè que la tiene, ninguna pena ſiente, antes ſe alegra, y conſuela: bien que lo paſſaria de mejor gana, que verſelo paſſar, ſi el merito, y ganancia que hay en padecer pudieſſe todo darſelo, mas no para que ſe inquiete, ni deſaſoſsiegue.

2 Torno otra vez à decir, que ſe parece va imitando eſte amor al que nos tuvo el buen amador Jeſus, y

an-

anſi aprovechan tanto, porque es abrazar todos los trabajos, y que los otros ſin trabajar ſe aprovechaſſen dellos. Anſi ganan muy mucho los que tienen ſu amiſtad, y crean, que ò los dexaràn de tratar con particular amiſtad; digo, ò acabaràn con Nueſtro Señor, que vayan por ſu camino, pues van à una tierra, como hizo Santa Monica con San Aguſtin. No les ſufre el corazon tratar con ellos doblez, ni verles falta, ſi pienſan les ha de aprovechar. Y ninguna vez ſe les acuerda deſto, con el deſeo que tienen de verlos muy ricos, que no ſe lo digan. Que rodèos traen por eſto con andar deſcuidados de todo el mundo? No pueden conſigo acabar otra coſa, ni tratan de liſonja con ellos, ni de diſsimularles nada. O ellos ſe emendaràn, ò ſe apartaràn de la amiſtad, porque no podràn ſufrirlo, ni es de ſufrir; para el uno, y para el otro es contina guerra, con andar deſcuidados de todo el mundo, y no trayendo cuenta ſi ſirven à Dios, ò no, porque ſolo conſigo meſmo la tienen, con ſus amigos no hay poder hacer eſto, ni ſe les encubre coſa; las motitas vèn: digo, que traen bien peſada Cruz. O dichoſas almas, que ſon amadas de las tales! Dichoſo el dia, en que las conocieron!

3 O Señor mio! No me hariades merced, que huvieſſe muchos que anſi me amaſſen? Por cierto, Señor, de mejor gana lo procuraria, que ſer amada de todos los Reyes, y Señores del mundo; y con razon, pues eſtos nos procuran, por quantas vias pueden, hacer tales, que ſeñoreemos el meſmo mundo, y que nos eſtèn ſugetas todas las coſas dèl. Quando alguna perſona ſemejante conocieredes, Hermanas, con todas diligencias que pudiere la Madre procure trate con voſotras.

Que-

Quered quanto quiſieredes à los tales, mientras fueren tales: pocos debe de haver, mas no dexa el Señor de querer ſe entienda, quando alguno hay que llegue à la perfecion: luego os diràn, que no es meneſter, que baſta tener à Dios. Buen medio es para tener à Dios, tratar con ſus amigos: ſiempre ſe ſaca gran ganancia, yo lo sè por eſperiencia; y que deſpues del Señor, ſino eſtoy en el Infierno, es por perſonas ſemejantes, que ſiempre fuì muy aficionada me encomendaſſen à Dios, y anſi lo procuraba. Mas tornemos à lo que ibamos.

4 Eſta manera de amar es la que yo querria tuvieſſemos noſotras. Aunque à los principios no ſea tan perfeta, el Señor lo irà perficionando. Comenzemos en los medios, que aunque lleve algo de ternura, no dañarà, como ſea en general: es bueno, y neceſſario algunas veces moſtrar ternura en la voluntad, y aun tenerla, y ſentir algunos trabajos, y enfermedades de las Hermanas, aunque ſean pequeños. Que algunas veces acaece dar una coſa muy liviana tan gran pena, como à otra daria un gran trabajo, y à perſonas que tienen el natural apretado, darle han mucho pocas coſas, ſi vos le teneis al contrario, no os dexeis de compadecer; y no ſe eſpanten, que el demonio por ventura puſo alli todo ſu poder con mas fuerza, que para que vos ſintieſſedes las penas, y trabajos grandes. Y por ventura quiere nueſtro Señor reſervarnos deſtas penas, y las ternemos en otras coſas, y de las que para noſotras ſon graves, aunque de ſuyo lo ſean, para las otras ſeràn leves.

5 Anſi que eſtas coſas no juzguemos por noſotras, ni nos conſideremos en el tiempo, que por ventura ſin

tra-

trabajo nueſtro el Señor nos ha hecho mas fuertes, ſino conſideremonos en el tiempo que hemos eſtado mas flacas. Mirad que importa eſte aviſo para ſabernos condoler de los trabajos de los proximos, por pequeños que ſean, en eſpecial à almas de las que quedan dichas: que ya èſtas, como deſean los trabajos, todo ſe les hace poco, y es muy neceſſario traer cuidado de mirarſe quando era flaca, y vèr que ſino lo es, no viene della; porque podria por aqui el demonio ir enfriando la caridad con los proximos, y hacernos entender es perfecion lo que es falta. En todo es meneſter cuidado, y andar deſpiertas, pues èl no duerme, y en los que van en mas perfecion, mas, porque ſon muy mas diſsimuladas las tentaciones, que no ſe atreve à otra coſa, que no parece ſe entiende el daño, haſta que eſtà ya hecho, ſi como digo, no ſe trae cuidado.

6 En fin, que es meneſter ſiempre velar, y orar, porque no hay mejor remedio para deſcubrir eſtas coſas ocultas del demonio, y hacerle dar ſeñal, que la Oracion. Procurar tambien holgaros con las Hermanas, quando tienen recreacion con neceſsidad della, y el rato que es de coſtumbre, aunque no ſea à vueſtro guſto; que yendo con conſideracion, todo es amor perfeto. Y es anſi, que queriendo tratar del que no es tanto, que no hallo camino en eſta Caſa, para que parezca entre noſotras, ſerà bien tenerle; porque ſi por bien es, como digo, todo ſe ha de bolver à ſu principio, que es el amor que queda dicho. Penſè decir mucho de eſtotro, y venido à adelgazar, no me parece ſe ſufre aqui en el modo que llevamos, y por eſſo lo quiero dexar en lo dicho, que eſpero en Dios, aunque no ſea con toda perfecion,

no

no havrà en eſta Caſa diſpoſicion para que haya otra manera de amaros. Anſi que es muy bien las unas ſe apiaden de las neceſsidades de las otras, miren no ſea con falta de diſcrecion, que ſea contra la obediencia. Aunque le parezca aſpero dentro de sì, lo que le mandare la Perlada, no lo mueſtre, ni dè à entender à nadie, ſino fuere à la meſma Priora, con humildad, que hareis mucho daño. Y ſabè entender quales ſon las coſas que ſe han de ſentir, y apiadar de las Hermanas, y ſiempre ſientan mucho qualquiera falta, ſi es notoria, que veais en la Hermana: y aqui ſe mueſtra, y exercita bien el amor en ſaberla ſufrir, y no ſe eſpantar della, que anſi haràn las otras las que vos tuvieredes, que aun de las que no entendeis, deben ſer muchas mas, y encomendarla mucho à Dios, y procurar hacer vos con gran perfecion la virtud contraria de la falta que os parece en la otra: esforzaros à eſto, para que enſeñeis à aquella por obra, lo que por palabra por ventura no lo entenderà, ni le aprovecharà, ni caſtigo.

7 Y eſto de hacer una lo que vè reſplandecer de virtud en otra, pegaſe mucho. Eſte es buen aviſo, no ſe olvide. O que bueno, y verdadero amor ſerà el de la Hermana que puede aprovechar à todas, dexando ſu provecho por el de las otras, ir muy adelante en todas las virtudes, y guardar con gran perfecion ſu Regla! Mejor amiſtad ſerà eſta, que todas las ternuras que ſe pueden decir: que èſtas no ſe uſan, ni ſe han de uſar en eſta Caſa, tal como mi vida, mi alma, mi bien, y otras coſas ſemejantes, que à las unas llaman uno, y à las otras otro. Eſtas palabras regaladas dexenlas para ſu Eſpoſo, pues tanto han de eſtar con èl, y tan à ſolas, que de todo

ſe havràn meneſter aprovechar, pues ſu Mageſtad lo ſufre, y muy uſadas acà, no enternecen tanto con el Señor, y ſin eſto no hay para que. Es muy de mugeres, y no querria yo Hijas mias lo fueſſedes en nada, ni lo pareciеſſedes, ſino varones fuertes; que ſi ellas hacen lo que es en sì, el Señor les harà tan varoniles, que eſpanten à los hombres: y que facil es à ſu Mageſtad, pues nos hizo de nada.

8 Es tambien muy buena mueſtra de amor en procurar quitarlas de trabajo, y tomarle ella para sì en los oficios de Caſa, y tambien en holgarſe, y alabar mucho al Señor del acreſcentamiento que viere en ſus virtudes. Todas eſtas coſas, dexado el gran bien que traen conſigo, ayudan mucho à la paz, y conformidad de unas con otras, como ahora lo vemos por eſperiencia por la bondad de Dios. Plega à ſu Mageſtad llevarlo ſiempre adelante, porque ſeria coſa terrible ſer al contrario, y muy recio de ſufrir, pocas, y mal avenidas. No lo permita Dios. Mas, ò ſe ha de perder todo el bien que và principiado por manos del Señor, ò no havrà tan gran mal. Si por dicha alguna palabrilla de preſto ſe atraveſare, remedieſe luego, y hagan grande Oracion; y en qualquiera deſtas coſas, que dure, ò vandillos, ò deſeo de ſer mas, ò puntillo de honra (que parece ſe me yela la ſangre quando eſto eſcribo, de penſar que puede en algun tiempo venir à ſer, porque veo es el principal mal de los Monaſterios) quando eſto huvieſſe, denſe por perdidas; pienſen, y crean haver echado à ſu Eſpoſo de caſa, y que en cierta manera le neceſsitan ir à buſcar otra poſada, pues le echan de ſu caſa propia. Clamen à ſu Mageſtad, procuren remedio, porque ſi no le pone

el

el confeſſar, y comulgar tan à menudo, teman ſi hay algun Judas. Mire mucho la Priora, por amor de Dios, en no dar lugar à eſto, atajando mucho los principios, que aqui eſtà todo el daño, ò remedio: y la que entendiere alborota, procuren ſe vaya à otro Monaſterio, que Dios las darà con que la doten. Echen de sì eſta peſtilencia, corten como pudieren las ramas, ò ſi no baſtare, arranquen la raìz. Y quando no pudieſſen eſto, no ſalga de una carcel quien deſtas coſas tratàre, mucho mas vale, antes que pegue à todas tan incurable peſtilencia. O que es gran mal! Dios nos libre de Monaſterio donde entra! Yo mas querria que entraſſe en èſte un fuego que nos abraſſe à todas. Porque en otra parte creo dirè algo mas deſto, como en coſa que nos va tanto, no me alargo mas aqui, ſino que quiero mas que ſe quieran, y amen tiernamente, y con regalo, aunque no ſea tan perfeto, como el amor que queda dicho, como ſea en general, que no que haya punto de diſcordia. No lo permita el Señor, por quien ſu Mageſtad es. Amen. Suplico à Nueſtro Señor, y pidanſelo mucho, Hermanas, que nos libre deſta inquietud, que de ſu mano ha de venir.

CAPITULO VIII.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE ES deſaſirſe de todo lo criado, interior, y eſteriormente.

1 AHora vengamos al deſaſimiento que hemos de tener, porque en eſto eſtà el todo, ſi và con perfecion. Aqui digo eſtà el todo, porque abrazandonos con ſolo el Criador, y no ſe nos dando nada por todo lo criado, ſu Mageſtad infunde las virtudes, de manera, que trabajando noſotras poco à poco lo que es en noſotras, no ternemos mucho mas que pelear, que el Señor toma la mano contra los demonios, y contra todo el mundo en nueſtra defenſa. Penſais, Hermanas, que es poco bien, procurar eſte bien de darnos todas à èl todo, ſin hacernos partes, pues en èl eſtàn todos los bienes, como digo? Alabemosle mucho, Hermanas, que nos juntò aqui, donde no ſe trata de otra coſa, ſino eſto; y anſi no sè para que lo digo, pues todas las que aqui eſtais me podeis enſeñar à mi, que confieſſo en eſte caſo tan importante no tener la perfecion, como la deſeo, y entiendo que conviene. De todas las virtudes, y de lo que aqui vá, digo lo meſmo, que es mas facil de eſcribir, que de obrar: y aun à eſto no atinàra, porque algunas veces conſiſte en eſperiencia el ſaberlo decir, y anſi ſi en algo acierto, debo de atinar por el contrario deſtas virtudes que he tenido. Quanto à lo eſterior, ya ſe vè quan apartadas eſtamos aqui de todo. Pa-

re-

rece nos quiere el Señor apartar de todo à las que aqui nos traxo, para llegarnos mas ſin embarazo ſu Mageſtad à sì. O Criador, y Señor mio! Quando mereci yo tan gran dignidad, que parece haveis andado rodeando como os llegar mas à noſotras? Plega à vueſtra bondad no lo perdamos por nueſtra culpa. O Hermanas mias, entended por amor de Dios la gran merced que el Señor ha hecho à las que traxo aqui, y cada una lo pienſe bien en sì, pues en ſolas doce quiſo ſu Mageſtad que fueſſedes una. Y que dellas, que multitud dellas mejores que yo sè que tomàran eſte lugar de buena gana, diòmele el Señor à mi, mereciendole tan mal. Bendito ſeais vos mi Dios, y alaben os los Angeles, y todo lo criado, que eſta merced tampoco ſe puede ſervir, como otras muchas que me haveis hecho, que darme eſtado de Monja fue grandiſsima, y como lo he ſido tan ruin, no os fiaſtes Señor de mi; porque à donde havia muchas buenas juntas, no ſe echàra de vèr anſi mi ruindad, haſta que me acabàra la vida, y yo la encubriera, como hice muchos años. Mas vos, Señor, traxiſteſme à donde por ſer tan pocas, parece impoſsible dexarſe de entender, y porque ande con mas cuidado, quitaiſme todas las ocaſiones. Ya no hay diſculpa para mi, Señor, yo lo confieſſo, y anſi he mas meneſter vueſtra miſericordia, para que perdoneis lo que tuviere.

2 Lo que os pido mucho es, que la que viere en sì que no es para llevar lo que aqui ſe acoſtumbra, lo diga antes que profeſſe. Otros Monaſterios hay à donde ſe ſirve al Señor, no turben eſtas poquitas que aqui ſu Mageſtad ha juntado: en otras partes hay libertad para conſolarſe con deudos, aqui ſi alguno ſe admite, es pa-

para conſuelo dellos meſmos. La Monja que deſeare vèr deudos para ſu conſuelo, y no ſe canſare à la ſegunda vez, ſi no ſon eſpirituales, tengaſe por imperfeta ; crea que no eſtà deſaſida , no eſtà ſana , no ternà libertad de eſpiritu, no ternà entera paz, meneſter ha medico. Y digo, que ſi no ſe le quita, y ſana, que no es para eſta Caſa. El remedio que veo mejor es, no los vèr haſta que ſe vea libre, y lo alcance del Señor con mucha Oracion. Quando ſe vea de manera, que lo tome por Cruz, vealos alguna vez en hora buena, para aprovecharlos en algo, que cierto los aprovecharà, y no harà daño à sì. Mas ſi les tiene amor, ſi le duelen mucho ſus penas, y eſcucha ſus ſuceſſos del mundo de buena gana , crea que à sì ſe dañarà, y à ellos no les harà ningun provecho.

CAPITULO IX.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY EN huir los deudos, los que han dexado el mundo, y quan verdaderos amigos hallan.

1 O Si entendieſſemos las Religioſas el daño que nos viene de tratar mucho con deudos, còmo huìriamos dellos! Yo no entiendo , que conſolacion es eſta que dan, aun dexado lo que toca à Dios , ſino ſolo para nueſtro ſoſsiego , y deſcanſo. Que de ſus recreaciones no podemos, ni es licito gozar : ſentir ſu trabajo ſi. Ninguno dexamos de llorar , y algunas veces mas que los meſmos. A oſadas , que ſi algun regalo ha-

hacen al cuerpo, que lo paga bien el eſpiritu. Deſſo eſtais aqui bien quitadas, que como todo es comun, y ninguna puede tener regalo particular, anſi la limoſna que las hacen es general, y queda libre de contentarlos por eſto, que ya ſabe que el Señor las ha de proveer por junto.

2 Eſpantada eſtoy el daño que hace tratarlos, no creo lo creerà, ſino quien lo tuviere por eſperiencia; y que olvidada parece que eſtà el dia de oy en las Religiones, ò al menos en las mas, eſta perfecion. No sè yo que es lo que dexamos del mundo, las que decimos, que todo lo dexamos por Dios, ſi no nos apartamos de lo principal, que ſon los parientes. Viene ya la coſa à eſtado, que tienen por falta de virtud no querer, y tratar mucho los Religioſos à ſus deudos; y como que lo dicen ellos, y alegan ſus razones. En eſta Caſa, Hijas mias, mucho cuidado de encomendarlos à Dios (deſpues de lo dicho, que toca à ſu Igleſia) que es razon; en lo demàs apartarlos de la memoria lo mas que podamos, porque es coſa natural aſirſe à ellos nueſtra voluntad mas que à otras perſonas. Yo he ſido querida mucho dellos, à lo que decian, y yo los queria tanto, que no los dexaba olvidarme: y tengo por eſperiencia en mi, y en otras, que dexados Padres, que por maravilla dexan de hacer por los hijos (y es razon con ellos, quando tuvieren neceſsidad de conſuelo, ſi vieremos que no nos hace daño à lo principal, no ſeamos eſtrañas, que con deſaſimiento ſe puede hacer, y tambien con hermanos) en lo demàs, aunque me he viſto en trabajos, mis deudos han ſido quien menos me han ayudado en ellos, y quien me ha ayudado en ellos han ſido los ſiervos de Dios.

3 Creedme, Hermanas, que ſirviendole voſotras, co-

como deveis, que no hallareis mejores deudos, que los ſiervos ſuyos, que ſu Mageſtad os embiare. Yo sè que es anſi, y pueſtas en eſto, como lo vais entendiendo, que en hacer otra coſa faltais al verdadero amigo, y Eſpoſo vueſtro, creed que muy en breve ganareis eſta libertad, y de los que por ſolo èl os quiſieren, podeis fiar mas que de todos vueſtros deudos, y que no os faltaràn, y en quien no penſais hallareis padres, y hermanos. Porque como eſtos pretenden la paga de Dios, hacen por noſotras: los que la pretenden de noſotras, como nos vèn pobres, y que en nada les podemos aprovechar, canſanſe preſto, que aunque eſto no ſea en general, es lo mas uſado en el mundo, porque en fin es mundo. Quien os dixere otra coſa, y que es virtud hacerla, no los creais, que ſi dixeſſe todo el daño que traen conſigo, me havia de alargar mucho. Y porque otros que ſaben lo que dicen mejor, han eſcrito en eſto, baſte lo dicho. Parece, que pues con ſer tan imperfeta lo he entendido tanto, què haràn los que ſon perfetos? Todo eſte decirnos, que huyamos del mundo, que nos aconſejan los Santos, claro eſtà que es bueno. Pues creed, que como he dicho, lo que mas ſe apega dèl, ſon los deudos, y lo mas malo de deſapegar.

4 Por eſſo hacen bien las que huyen de ſus tierras, ſi les vale digo, que no creo và en huìr el cuerpo, ſino que determinadamente ſe abraze el alma con el buen Jeſus, Señor nueſtro, que como alli lo halla todo, lo olvida todo. Aunque ayuda es muy grande apartarnos, haſta que ya tengamos conocida eſta verdad, que deſpues podrà ſer que quiera el Señor, por darnos Cruz en lo que ſoliamos tener guſto, que tratemos con ellos.

CA-

CAPITULO X.

TRATA COMO NO BASTA DESASIRSE DE LO dicho, ſi no nos deſaſimos de noſotras meſmas, y como eſtà junta eſta virtud, y la humildad.

1 DEſaſiendonos del mundo, y deudos, y encerradas aqui con las condiciones que eſtàn dichas, ya parece que lo tenemos todo hecho, y que no hay que pelear con nada. O Hermanas mias, no os aſſegureis, ni os echeis à dormir, que ſerà como el que ſe acueſta muy ſoſſegado, haviendo muy bien cerrado ſus puertas por miedo de ladrones, y ſe los dexa en caſa. Ya ſabeis, que no hay peor ladron, que el de caſa, pues quedamos noſotras meſmas, que ſi no ſe anda con gran cuidado, y cada una (como en negocio mas importante que todos) no mira mucho en andar contradiciendo ſu voluntad, hay muchas coſas para quitar eſta ſanta libertad de eſpiritu que buſcamos, que pueda bolar à ſu hacedor, ſin ir cargada de tierra, y de plomo.

2 Grande remedio es para eſto, traer muy contino en el penſamiento la vanidad que es todo, y quan preſto ſe acaba, para quitar la aficion de las coſas que ſon tan vàladìes, y ponerla en lo que nunca ſe acaba (que aunque parece flaco medio, viene à fortalecer mucho al alma) y en las muy pequeñas coſas traer gran cuidado, en aficionandonos à alguna, procurar apartar el penſamiento della, y bolverle à Dios, y ſu Mageſtad ayuda; y hanos

hecho gran merced, que en eſta Caſa lo mas eſtà hecho. Pueſto que eſte apartarnos de noſotras meſmas, y ſer contra noſotras, es recia coſa, porque eſtamos muy juntas, y nos amamos mucho, aqui puede entrar la verdadera humildad; porque eſta virtud, y eſtotra, pareceme que andan ſiempre juntas, y ſon dos hermanas, que no hay para que las apartar. No ſon eſtos los deudos de que yo aviſo que ſe aparten, ſino que los abrazen, y los amen, y nunca ſe vean ſin ellos.

3 O ſoberanas virtudes, ſeñoras de todo lo criado, emperadoras del mundo, libradoras de todos los lazos, y enredos que pone el demonio, tan amadas de nueſtro enſeñador Jeſu Chriſto! Quien las tuviere, bien puede ſalir, y pelear con todo el Infierno junto, y contra todo el mundo, y ſus ocaſiones: no haya miedo de nadie, que ſuyo es el Reyno de los Cielos: no tiene à quien temer, porque nada ſe le dà de perderlo todo, ni lo tiene por pèrdida: ſolo teme deſcontentar à ſu Dios, y ſuplicale le ſuſtente en ellas, porque no las pierda por ſu culpa. Verdad es, que eſtas virtudes tienen tal propiedad, que ſe eſconden de quien las poſſee, de manera, que nunca las vè, ni acaba de creer que tiene ninguna, aunque ſe lo digan; mas tienelas en tanto, que ſiempre anda procurando tenerlas, y vàlas perficionando en sì mas; aunque bien ſe ſeñalan los que las tienen, luego ſe da à entender à los que las tratan, ſin querer ellos.

4 Mas què deſatino, ponerme yo à loar humildad, y mortificacion, eſtando tan loadas del Rey de la Gloria, y tan confirmadas con tantos trabajos ſuyos! Pues Hijas mias, aqui es el trabajar por ſalir de tierra de Egypto, que en hallandolas, hallareis el manà: todas las coſas os ſabràn bien,

bien, por mal ſabor que al guſto de los del mundo tengan, ſe os haràn dulces. Ahora pues, lo primero que hemos de procurar, es quitar de noſotras el amor deſte cuerpo, que ſomos algunas tan regaladas de nueſtro natural, que no hay poco que hacer aqui, y tan amigas de nueſtra ſalud, que es coſa para alabar à Dios la guerra que dan, à Monjas en eſpecial, y aun à las que no lo ſon, eſtas dos coſas. Mas algunas Monjas no parece que venimos à otra coſa al Monaſterio, ſino à procurar no morirnos: cada una lo procura como puede. Aqui à la verdad poco lugar hay deſſo con la obra, mas no querria yo que huvieſſe el deſeo. Determinaos, Hermanas, que venis à morir por Chriſto, y no à regalaros por Chriſto, que eſto pone el demonio ſer meneſter para llevar, y guardar la Orden, y tanto en hora buena ſe quiere guardar la Orden con procurar la ſalud para guardarla, y conſervarla, que ſe muere ſin cumplirla enteramente un mes, ni por ventura un dia. Pues no sè yo à que venimos, no hayan miedo que nos falte diſcrecion en eſte caſo por maravilla, que luego temen los Confeſſores, que nos hemos de matar con penitencias, y es tan aborrecida de noſotras eſta falta de diſcrecion, que anſi lo cumplieſſemos todo.

5 A las que lo hicieren al contrario, sè que no ſe les darà nada de que diga eſto, ni à mi de que digan, que juzgo por mi, que dicen verdad: creo, y sèlo cierto, que tengo mas compañeras, que ternè injuriadas por hacer lo contrario. Tengo para mi, que anſi quiere el Señor que ſeamos mas enfermas: al menos à mi hizome el Señor gran miſericordia en ſerlo, porque como me havia de regalar anſi como anſi, quiſo que fueſſe con

cauſa, pues es coſa donoſa las que andan con eſte tormento, que ellas meſmas ſe dàn. Algunas veces dales un frenesì de hacer penitencias ſin camino, ni concierto, que duran dos dias, à manera de decir: deſpues poneles el demonio en la imaginacion, que les hizo daño, y que nunca mas penitencia, ni la que manda la Orden, que ya lo probaron. No guardamos unas coſas muy baxas de la Regla, como es el ſilencio, que no nos ha de hacer mal, y no nos ha venido à la imaginacion que nos duele la cabeza, quando dexamos de ir al Coro, que tampoco nos mata. Un dia, porque nos doliò; y otro, porque no nos ha dolìdo; y otros tres, porque no nos duela, y queremos inventar penitencias de nueſtra cabeza, para que no podamos hacer lo uno, ni lo otro; y à las veces es poco el mal, y nos parece que no eſtamos obligadas à hacer nada, que con pedir licencia cumplimos.

6 Direis, que porquè la da la Priora? A ſaber lo interior, por ventura no lo haria; mas como le haceis informacion de neceſsidad, y no falta un Medico que ayuda por la meſma que vos le haceis, y una amiga, ò parienta que llore al lado, aunque la pobre Priora alguna vez vè que es demaſiado, què ha de hacer? Queda con eſcrupulo ſi falta en la caridad; quiere mas que falteis vos, que ella, y no le parece juſto juzgaros mal. O eſte quexar, valame Dios, entre Monjas, èl me perdone, que temo es ya coſtumbre. Eſtas ſon coſas que puede ſer que paſſen alguna vez, y porque os guardeis dellas, las pongo aqui, porque ſi el demonio nos comienza à amedrentar con que nos faltarà la ſalud, nunca haremos nada. El Señor nos dè luz para acertar en todo. Amen.

CA-

CAPITULO XI.

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, y dice la que ſe ha de adquirir en las enfermedades.

1 COſa imperfetiſsima me parece, Hermanas mias, eſte quexarnos ſiempre con livianos males, ſi podeis ſufrirlo, no lo hagais. Quando es grave mal, èl meſmo ſe quexa, es otro quexido, y luego ſe parece. Mirad que ſois pocas, y ſi una tiene eſta coſtumbre, es para traer fatigadas à todas, ſi os teneis amor, y caridad, ſino que la que eſtuviere de mal, que ſea de veras mal, lo diga, y tome lo neceſſario; que ſi perdeis el amor propio, ſentireis tanto qualquier regalo, que no hayais miedo que le tomeis ſin neceſsidad, ni os quexeis ſin cauſa; quando la haya, ſeria muy bueno decirla, y mejor mucho que tomarle ſin ella, y muy malo ſino ſe apiadaſſen; mas deſſo à buen ſeguro, que à donde hay Oracion, y caridad, y tan pocas, que os vereis unas à otras la neceſsidad, que nunca falte el regalo, ni el cuidado de curaros. Mas unas flaquezas, y malecillos de mugeres, olvidaos de quexarlas, que algunas veces pone el demonio imaginacion deſtos dolores; quitanſe, y ponenſe, ſi no ſe pierde la coſtumbre de decirlo, y quexaros del todo, ſino fuere à Dios, nunca acabareis.

2 Pongo tanto en eſto, porque tengo para mi que importa, y que es una coſa que tiene muy relaxados los Mo-

Monaſterios; y eſte cuerpo tiene una falta, que mientras mas le regalan, mas neceſsidades deſcubre. Es coſa eſtraña lo que quiere ſer regalado, y como tiene algun buen color, por poca que ſea la neceſsidad, engaña à la pobre del alma, para que no medre. Acordaos, que de pobres enfermos havrà que no tengan à quien ſe quexar: pues pobres, y regaladas, no lleva camino. Acordaos tambien de muchas caſadas (yo sè que las hay) y perſonas, de ſuerte, que con graves males, por no dar enfado à ſus maridos, no ſe oſan quexar, y con grandes trabajos; pues pecadora de mi, sè que no venimos aqui à ſer mas regaladas que ellas. O que eſtais libres de grandes trabajos del mundo! Sabed ſufrir un poquito por amor de Dios, ſin que lo ſepan todos. Pues es una muger mal caſada, y porque no lo ſepa ſu marido, no lo dice, ni ſe quexa, paſſa mucha mala ventura ſin deſcanſar con nadie; y no paſſaremos algo entre Dios, y noſotras de los males que nos da por nueſtros pecados? Quanto mas que es nonada lo que ſe aplaca el mal.

3 En todo eſto que he dicho, no trato de males recios, quando hay calentura mucha, aunque pido que haya moderacion, y ſufrimiento ſiempre, ſino unos malecillos que ſe pueden paſſar en pie, ſin que matemos à todos con ellos. Mas què fuera ſi eſto ſe huviera de vèr fuera deſta Caſa? Què dixeran todas las Monjas de mi? Y que de buena gana, ſi alguna ſe emendara lo ſufriera yo; porque por una que haya deſta ſuerte, viene la coſa à terminos, que por la mayor parte no creen à ninguna por graves males que tenga. Acordemonos de nueſtros Santos Padres paſſados Hermitaños, cuya vida pretendemos imitar, què paſſarian de dolores,

y què à ſolas, y què de frios, y hambre, y ſol, y calor, ſin tener à quien ſe quexar, ſino à Dios? Penſais què eran de hierro? Pues tan de carne eran como noſotras. Y creed Hijas, que en comenzando à vencer eſtos corpezuelos, no nos canſan tanto: hartas havrà que miren lo que haveis meneſter, deſcuidaos de voſotras, ſi no fuere à neceſsidad conocida. Si no nos determinamos à tragar de una vez la muerte, y la falta de ſalud, nunca haremos nada: procurad de no temerla, y dexaros todas en Dios, venga lo que viniere. * Què va en que muramos? De quantas veces nos ha burlado el cuerpo, no burlariamos alguna vez dèl? Y creed, que eſta determinacion importa mas de lo que podemos entender. Porque de muchas veces, que poco à poco lo vamos haciendo con el favor del Señor, quedaremos ſeñoras dèl. Pues vencer un tal enemigo, es gran negocio, para paſſar en la batalla deſta vida: hagalo el Señor como puede. Bien creo que no entiende la ganancia, ſino quien ya goza de la vitoria, que es tan grande, à lo que creo, que nadie ſentirà paſſar trabajo, por quedar en eſte ſoſſiego, y ſeñorìo.

CAPITULO XII.

TRATA DE COMO HA DE TENER EN POCO la vida, y la honra el verdadero amador de Dios.

1 VAmos à otras coſas, que tambien importan harto, aunque parecen menudas: trabajo gran-

* *Reprehende el demaſiado cuidado de la ſalud, que en los males graves ya ha dicho, que ſe tenga cuenta con ella.*

grande parece todo, y con razon, porque es guerra contra noſotras meſmas; mas comenzando à obrar, obra Dios tanto en el alma, y hacela tantas mercedes, que todo le parece poco, quanto ſe puede hacer en eſta vida: y pues las Monjas hacemos lo mas, que es dar la libertad por amor de Dios, poniendola en otro poder, y paſſar tantos trabajos, ayunos, ſilencio, encerramiento, ſervir el Coro, que por mucho que nos queramos regalar, es alguna vez: y por ventura es ſola yo, en muchos Monaſterios que he viſto. Pues porquè nos hemos de detener en mortificar lo interior, pues en eſto eſtà el ir todo eſtotro bien concertado, y muy mas meritorio, y perfeto, y deſpues obrarlo con mucha ſuavidad, y deſcanſo?

2 Eſto ſe adquiere con ir poco à poco, como he dicho, no haciendo nueſtra voluntad, y apetito, aun en coſas muy menudas, haſta acabar de rendir el cuerpo al eſpiritu. Torno à decir, que eſtà el todo, ò gran parte, en perder cuidado de noſotras meſmas, y de nueſtro regalo: que quien de verdad comienza à ſervir al Señor, lo menos que le puede ofrecer es la vida, pues le ha dado ſu voluntad. Què temen en dar èſta? Que ſi es verdadero Religioſo, ò verdadero Orador, y pretende gozar regalos de Dios, sè que no ha de bolver las eſpaldas à deſear morir por èl, y paſſar Cruz. Pues ya no ſabeis, Hermanas, que la vida del buen Religioſo, y del que quiere ſer de los allegados amigos de Dios, es un largo martirio? Largo, porque para compararle à los que de preſto los degollaban, puedeſe llamar largo, mas toda la vida es corta, y algunas cortiſsimas. Y que ſabemos ſi ſeremos de tan corta, que deſde una hora, ò momen-

mento que nos determinemos à ſervir del todo à Dios, ſe acabe. Poſsible ſeria, que en fin todo lo que tiene fin, no hay que hacer caſo dello, y de la vida mucho menos, pues no hay dia ſeguro; y penſando que cada hora es la poſtrera, quien no la trabajarà?

3 Pues creedme, que penſar eſto es lo mas ſeguro: por eſſo moſtremonos à contradecir en todo nueſtra voluntad, que aunque no ſe haga de preſto, ſi traeis cuidado con Oracion, como he dicho, ſin ſaber como, poco à poco os hallareis en la cumbre. Mas que gran rigor parece decir, que no nos hagamos placer en nada, como no ſe dice los guſtos, y deleites que trae conſigo eſta contradicion, y lo que ſe gana con ella, aun en eſta vida. Aqui como todas lo uſais, eſtàſe lo mas hecho: unas à otras ſe deſpiertan, y ayudan; y anſi ha de procurar cada una ir adelante de las otras. En los movimientos interiores ſe traya mucha cuenta, en eſpecial ſi tocan en mayorìas. Dios nos libre por ſu Paſsion de decir, ni penſar para detenerſe en ello, ſi ſoy mas antigua en la Orden, ſi he mas años, ſi he trabajado mas, ſi tratan à la otra mejor.

4 Eſtos penſamientos, ſi vinieren, es meneſter atajarlos con preſteza, que ſi ſe detienen en ellos, ò los ponen en platica, es peſtilencia, y de donde nacen grandes males en los Monaſterios. Si tuvieren Perlada, que conſienta coſas deſtas, por poca que ſea, crean que por ſus pecados ha permitido Dios la tengan, para comenzar à perderſe, y clamen à èl, y toda ſu Oracion ſea, porque dè el remedio, porque eſtàn en peligro. Podrà ſer que digan, que para què pongo tanto en eſto, y que và con rigor, que regalos hace Dios à quien no eſtà

tan deſaſido. Yo lo creo, que con ſu ſabiduria infinita vè que conviene para traerlos à que lo dexen todo por èl. No llamo dexarlo, entrar en Religion, que impedimentos puede haver, y en cada parte puede el alma perfeta eſtar deſaſida, y humilde: ello à mas trabajo ſuyo, que gran coſa es el aparejo. Mas creanme una coſa, que ſi hay punto de honra, ò de hacienda (y eſto tambien puede haver en los Monaſterios, como fuera, aunque mas quitadas eſtàn las ocaſiones, y mayor ſeria la culpa) aunque tengan muchos años de Oracion, ò por mejor decir, conſideracion (porque Oracion perfeta en fin quita eſtos reſabios) nunca medran mucho, ni llegaràn à gozar el verdadero fruto de la Oracion.

5 Mirad ſi os và algo, Hermanas, en eſtas que parecen naderias, pues no eſtais aqui à otra coſa. Voſotras no quedais mas honradas, y el provecho perdido, para lo que podriades mas ganar: anſi que deshonra, y perdida cabe aqui junto, cada una mire en lo que tiene de humildad, y verà lo que eſtà aprovechada. Pareceme, que el verdadero humilde, aun de primer movimiento, no oſarà el demonio tentarle en coſa de mayoria; porque como es tan ſagàz, teme el golpe. Es impoſsible ſi una es humilde, que no gane mas fortaleza en eſta virtud, y aprovechamiento, ſi el demonio la tienta por aì: porque eſtà claro que ha de dar buelta ſobre ſu vida, y mirar lo poco que ha ſervido, con lo mucho que debe al Señor, y la grandeza, que èl hizo en abaxarſe à sì, para dexarnos exemplo de humildad, y mirar ſus pecados, y à donde merecia eſtar por ellos. Y con eſtas conſideraciones ſale el alma tan ganancioſa, que no oſa tornar otro dia, por no ir quebrada la cabeza.

Eſ-

6 Eſte conſejo tomad de mi, y no ſe os olvide, que no ſolo en lo interior, que ſeria gran mal no quedar con ganancia, mas en lo eſterior procurad que la ſaquen las Hermanas de vueſtra tentacion, ſi quereis vengaros del demonio, y libraros mas preſto de la tentacion: y que anſi como os venga, os deſcubrais à la Perlada, y le rogueis, y pidais, que os mande hacer algun oficio baxo, ò como pudieredes lo hagais vos, y andeis eſtudiando en eſto, como doblar vueſtra voluntad en coſas contrarias, que el Señor os las deſcubrirà, y con mortificaciones publicas, pues ſe uſan en eſta Caſa, y con eſto durarà poco la tentacion, y procurad mucho que dure poco. Dios nos libre de perſonas que le quieren ſervir, acordarſe de honra, ò temer deshonra: mirad que es mala ganancia, y como he dicho, la meſma honra ſe pierde con deſearla, eſpecial en las mayorìas, que no hay toſigo en el mundo que anſi mate, como eſtas coſas la perfecion.

7 Direis, que ſon coſillas naturales, que no hay que hacer caſo dellas; no os burleis con eſſo, que crece como eſpuma en los Monaſterios, y no hay coſa pequeña en tan notable peligro, como ſon eſtos puntos de honra, y mirar ſi nos hicieron agravio. Sabeis porque (ſin otras hartas coſas) por ventura en una comienza por poco, y no es caſi nada, y luego mueve el demonio à que à la otra le parezca mucho, y aun penſarà que es caridad decirle, que como conſiente aquel agravio, que Dios le dè paciencia, que ſe lo ofrezca, que no ſufriera mas un Santo.

8 Finalmente, pone el demonio un caramillo en la lengua de la otra, que ya que acabais con vos de ſufrir, quedais aun tentada de vanagloria, de lo que no

ſufriſtes con la perfecion que ſe havia de ſufrir. Y eſta nueſtra naturaleza es tan flaca, que aun quitandonos la ocaſion, con decirnos, que no hay que ſufrir, penſamos que hemos hecho algo, y lo ſentimos, quanto mas vèr que lo ſienten por noſotras. Hacenos crecer la pena, y penſar tenemos razon, y pierde el alma todas las ocaſiones que havia tenido para merecer, y queda mas flaca, y abierta la puerta al demonio, para que otra vez venga con otra coſa peor. Y aun podria acaecer (aun quando vos querais ſufrirlo) que vengan à vos, y os digan, que ſi ſois beſtia, que bien es que ſe ſientan las coſas. O por amor de Dios, Hermanas mias, que à ninguna la mueva indiſcreta caridad, para moſtrar laſtima de la otra, en coſa que toque à eſtos fingidos agravios, que es como la que tuvieron los amigos del Santo Job, con èl, y ſu muger!

CAPITULO XIII.

PROSIGUE EN LA MORTIFICACION, Y COMO la Religioſa ha de huir de los puntos, y razones del mundo, para allegarſe à la verdadera razon.

1 MUchas veces os lo digo, Hermanas, y ahora lo quiero dexar eſcrito aqui, porque no ſe os olvide, que en eſta Caſa, y aun en toda perſona que quiere ſer perfeta, ſe huya mil leguas de razon tuve, hicieronme ſinrazon, no tuvo razon quien eſto hizo conmigo; de malas razones nos libre Dios. Pareceos que havia razon, para que nueſtro buen Jeſus ſufrieſſe tan-

tantas injurias, y ſe las hicieſſen, y tantas ſinrazones? La que no quiſiere llevar Cruz, ſino la que le dieren muy pueſta en razon, no sè yo para que eſtà en el Monaſterio; torneſe al mundo, à donde no la guardaràn eſſas razones. Por ventura podeis paſſar tanto, que no debais mas? Què razon es eſta? Por cierto yo no la entiendo. Quando nos hicieren alguna honra, ò regalo, ò buen tratamiento, ſaquemos eſſas razones, que cierto es contra razon nos le hagan en eſta vida; mas quando agravios (que anſi los nombran, ſin hacernos agravio) yo no sè que hay que hablar. O ſomos Eſpoſas de tan gran Rey, ò no. Si lo ſomos, què muger honrada hay, que no participe de las deshonras que à ſu Eſpoſo hacen, aunque no lo quiera por ſu voluntad? En fin, de honra, ò deshonra panticipan ambos. Pues querer tener parte en ſu Reyno, y gozarle, y de las deshonras, y trabajos querer quedar ſin ninguna parte, es disbarate. No nos lo dexe Dios querer, ſino que la que pareciere que es tenida entre todas en menos, ſe tenga por mas bienaventurada. Y verdaderamente anſi lo es, ſi lo lleva como lo ha de llevar, que no le faltarà honra en eſta vida, ni en la otra, creanme eſto à mi.

2 Mas que disbarate he dicho, que me crean à mi, diciendolo la verdadera Sabiduria. Parezcamonos Hijas mias en algo à la gran humildad de la Virgen Sacratiſſima, cuyo habito traemos, que es confuſion nombrarnos Monjas ſuyas, que por mucho que nos parezca, que nos humillamos, quedamos bien cortas, para ſer Hijas de tal Madre, y Eſpoſas de tal Eſpoſo. Anſi, que ſi las coſas dichas no ſe atajan con diligencia, lo que oy no parece nada, por ventura mañana ſerà pecado venial, y

es

es de tan mala digeſtion, que ſi os dexais no quedarà ſolo: es coſa muy mala para congregaciones. En eſto haviamos de mirar mucho las que eſtamos en ellas, por no dañar à las que trabajan por hacernos bien, y darnos buen exemplo. Y ſi entendieſſemos quan gran daño ſe hace en que ſe comienze una mala coſtumbre, mas querriamos morir, que ſer cauſa dello; porque eſſa es muerte corporal, y perdidas en las almas es gran perdida; y que me parece, que no ſe acaba de perder, porque muertas unas vienen otras, y à todas por ventura les cabe mas parte de una mala coſtumbre que puſimos, que de muchas virtudes. Porque el demonio no la dexa caer, y las virtudes la meſma flaqueza natural las hace perder, ſi la perſona no tiene la mano, y pide favor à Dios.

3 O què grandiſsima caridad haria, y que gran ſervicio à Dios la Monja que anſi vieſſe que no puede llevar las coſtumbres que hay en eſta Caſa, en conocerlo, è irſe antes que profeſſaſſe, y dexar à las otras en paz! Y aun en todos los Monaſterios (al menos ſi me creen à mi) no la ternàn, ni daràn profeſsion, haſta que de muchos años eſtè probado à vèr ſi ſe emienda. No llamo faltas en la penitencia, y ayunos, porque aunque lo es, no ſon coſas que hacen tanto daño. Mas unas condiciones, que hay de ſuyo amigas de ſer eſtimadas, y tenidas, y mirar las faltas agenas, y nunca conocer las ſuyas, y otras coſas ſemejantes, que verdaderamente nacen de poca humildad, ſi Dios no favorece con darle grande eſpiritu, haſta de muchos años vèr la emienda, os libre Dios de que queden en vueſtra compañia. Entended, que ni ella ſoſſegarà, ni os dexarà ſoſſegar à todas.

Eſ-

4 Eſto me laſtìma de los Monaſterios, que muchas veces por no tornar à dar el dinero del dote, dexan el ladron que les robe el teſoro, ò por la honra de ſus deudos. En eſta Caſa teneis ya aventurada, y perdìda la honra del mundo (porque las pobres no ſon honradas) no tan à vueſtra coſta querais que lo ſean los otros. Nueſtra honra, Hermananas, ha de ſer ſervir à Dios: quien penſare, que deſto os ha de eſtorvar, quedeſe con ſu honra en ſu caſa, que para eſto ordenaron nueſtros Padres la probacion de un año, y aqui quiſiera yo que no ſe diera en diez la profeſsion, que à la Monja humilde poco ſe le diera en no ſer profeſſa; bien ſupiera, que ſi era buena no la havian de echar: y ſi no lo es, para què quiere hacer daño à eſte Colegio de Chriſto? Y no llamo no ſer buena, coſa de vanidad, que con el favor de Dios creo eſtarà lexos deſta Caſa: llamo no ſer buena, no eſtar mortificada, ſino con aſimiento de coſas del mundo, ò de sì, en eſtas coſas que he dicho. Y la que mucho en sì no la viere, creame ella meſma, y no haga profeſsion, ſi no quiere tener un infierno acà, y plega à Dios no ſea otro allà; porque hay muchas coſas en ella para ello, y por ventura ella, y las demàs no lo entenderàn como yo. Creanme eſto, y ſino el tiempo les doy por teſtigo, que el eſtilo que pretendemos llevar, es no ſolo de ſer Monjas, ſino Hermitañas, como nueſtros Padres Santos paſſados, y anſi ſe deſaſen de todo lo criado. Y à quien el Señor ha eſcogido para aqui, particularmente vemos que la hace eſta merced, y aunque ahora no ſea en toda perfecion, vèſe que và ya à ella, por el gran contento que le dà, y alegria de vèr que no ha de tornar à tratar con coſa de la vida,

y

y el ſabor que ſiente de todas las coſas de la Religion.

5 Torno à decir, que ſi ſe inclina à coſas del mundo, y no ſe vè ir aprovechando, que no es para eſtos Monaſterios; puedeſe ir à otro, ſi quiere ſer Monja, y ſi no verà como le ſucede. No ſe quexe de mi (que comenzè eſte) porque no la aviſo. Es eſta Caſa un Cielo, ſi le puede haver en la tierra, para quien ſe contenta ſolo de contentar à Dios Nueſtro Señor, y no hace caſo de contento ſuyo, y tiene muy buena vida: en queriendo algo mas, lo perderà todo, porque no lo puede tener. Y alma deſcontenta, es como quien tiene gran haſtìo, que por bueno que ſea el manjar le dà en roſtro; y lo que los ſanos comen con gran guſto, le hace aſco en el eſtomago. En otra parte ſe ſalvarà mejor, y podrà ſer que poco à poco llegue à la perfecion, que aqui no pudo ſufrir, por tomarſe por junto; que aunque en lo interior ſe aguarde tiempo para del todo deſaſirſe, y mortificarſe, en lo eſterior ha de ſer con brevedad, por el daño que puede hacer à las otras. Y ſi aqui viendo que todas lo hacen, y andando en tan buena compañia ſiempre, no aprovecha en un año, temo que no aprovechará en muchos. No digo que ſea tan cumplidamente como en las otras, mas que ſe entienda, que và cobrando ſalud, que luego ſe vè quando el mal no es mortal.

CA-

CAPITULO XIV.

EN QUE TRATA LO MUCHO QUE IMPORTA en no dar profeſsion à ninguna que vaya contrario ſu eſpiritu de las coſas que quedan dichas.

1 Bien creo que favorece el Señor mucho, à quien bien ſe determina, y por eſſo ſe ha de mirar, que intento tiene la que entra, no ſea ſolo por remediarſe, como acaece ahora à muchas, pueſto que el Señor puede perficionar eſte intento, ſi es perſona de buen entendimiento; que ſi no, en ninguna manera ſe tome, porque ni ella ſe entenderà como entra, ni deſpues à las que las quieren poner en lo mejor. Porque por la mayor parte, quien eſta falta tiene, ſiempre le parece que atina mas lo que le conviene, que los mas ſabios. Y es mal que le tengo por incurable, porque por maravilla dexa de traer conſigo malicia: à donde hay muchas, podràſe tolerar, y entre tan pocas no ſe podrà ſufrir. Un buen entendimiento, ſi ſe comienza à aficionar al bien, aſeſe à èl con fortaleza, porque vè que es lo mas acertado; y quando no aproveche para mucho eſpiritu, aprovecharà para buen conſejo, y para muchas coſas ſin canſar à nadie: quando eſte falta, yo no sè para que puede aprovechar en Comunidad, y podria dañar harto. Eſta falta no ſe vè muy en breve, porque muchas hablan bien, y entienden mal; y otras hablan corto, y no muy cortado, y tienen entendimiento para

mucho. Bien que hay unas ſimplicidades ſantas, que ſaben poco para negocios, y eſtilo de mundo, y mucho para tratar con Dios. Por eſſo es meneſter gran informacion para recibirlas, y larga probacion para hacerlas profeſſas. Entienda una vez el mundo, que teneis libertad para echarlas, que en Monaſterio donde hay aſperezas, muchas ocaſiones hay; y como ſe uſe, no lo ternàn por agravio.

2 Digo eſto, porque ſon tan deſventurados eſtos tiempos, y tanta nueſtra flaqueza, que no baſta tenerlo por mandamiento de nueſtros paſſados, para que dexemos de mirar lo que han tomado por honra los preſentes, para no agraviar los deudos, ſino que por no hacer un agravio pequeño, por quitar un dicho que no es nada, dexamos olvidar las virtuoſas coſtumbres. Plega à Dios no lo paguen en la otra vida las que las admiten, que nunca falta un color con que nos hacemos entender, que ſe ſufre hacerlo: y eſte es un negocio que cada una por sì le havia de mirar, y encomendar à Dios, y animar à la Perlada, pues es coſa que tanto importa à todas; y anſi ſuplico à Dios, en ello os dè luz. Y tengo para mi, que quando la Perlada ſin aficion, ni paſsion mira lo que eſtà bien à la Caſa, nunca la dexarà Dios errar; y en mirar eſtas piedades, y puntos necios, creo que no dexa de haver yerro.

CA-

CAPITULO XV.

QUE TRATA DEL GRAN BIEN QUE HAY en no diſculparſe, aunque ſe vean condenar ſin culpa.

1 CONfuſion grande me hace lo que os voy à perſuadir, que no os diſculpeis, que es coſtumbre perfetiſsima, y de gran merito, porque havia de obrar lo que os digo en eſta virtud. Es anſi, que yo confieſſo haver aprovechado muy poco en ella. Jamàs me parece que me falta una cauſa para parecerme mayor virtud dar diſculpa. Como algunas veces es licito, y ſeria mal no lo hacer: no tengo diſcrecion, ò por mejor decir, humildad para hacerlo quando conviene. Porque verdaderamente es de grande humildad verſe condenar ſin culpa, y callar: y es gran imitacion del Señor, que nos quitò todas las culpas. Y anſi os ruego mucho traigais en eſto cuidado, porque trae conſigo grandes ganancias, y en procurar noſotras meſmas librarnos de culpa, ninguna veo, ſino es, como digo, en algunos caſos que podria cauſar enojo no decir la verdad. Eſto quien tuviere mas diſcrecion que yo, lo entenderà, creo que va mucho en acoſtumbrarſe à eſta virtud, ò en procurar alcanzar del Señor verdadera humildad, que de aqui debe venir; porque el verdadero humilde ha de deſear con verdad ſer tenido en poco, y perſeguido, y condenado, aunque no haya hecho por que. Si quiere imitar al Señor, en què mejor puede que

en eſto? Aqui no ſon meneſter fuerzas corporales, ni ayuda de nadie, ſino de Dios.

2 Eſtas virtudes grandes, Hermanas mias, querria yo fueſſe nueſtro eſtudio, y nueſtra penitencia, que en otras grandes, y demaſiadas penitencias, ya ſabeis que os voy à la mano, porque pueden hacer daño à la ſalud, ſi ſon ſin diſcrecion. En eſtotro no hay que temer, porque por grandes que ſean las virtudes interiores, no quitan las fuerzas del cuerpo para ſervir à la Religion, ſino fortalecen el alma, y en coſas muy pequeñas ſe pueden (como he dicho otras veces) acoſtumbrar para ſalir con vitoria en las grandes. Mas què bien ſe eſcribe eſto, y que mal lo hago yo: à la verdad en coſas grandes, nunca he yo podido hacer eſta prueba, porque nunca oì decir nada de mi que fueſſe malo, que no vieſſe claro que quedaban cortos; porque aunque no eran las meſmas coſas, tenia ofendido à Dios Nueſtro Señor en otras muchas, y pareciame que havian hecho harto en dexar aquellas, que ſiempre me huelgo yo mas, que digan de mi lo que no es, que no las verdades. Ayuda mucho à traer conſideracion cada uno de lo mucho que ſe gana por todas vias, y por ninguna pierde, à mi parecer: gana lo principal en ſeguir en algo al Señor. Digo en algo, bien mirado nunca nos culpan ſin culpas, que ſiempre andamos llenas dellas, pues cae ſiete veces al dia el juſto, y ſeria mentira decir, que no tenemos pecado. Anſi, que aunque no ſea en lo meſmo que nos culpan, nunca eſtamos ſin culpa del todo, como lo eſtaba el buen Jeſus.

3 O Señor mio! Quando pienſo porque de maneras padeciſtes, y como por ninguna lo mereciades, no

sè

sè que me diga de mi, ni donde tuve el ſeſo, quando no deſeaba padecer, ni à donde eſtoy quando me diſculpo. Sabeis vos Bien mio, que ſi tengo algun bien, que no es dado por otras manos, ſino por las vueſtras. Pues què os và mas, Señor, en dar mucho que poco? Si es por no lo merecer yo, tampoco merecia las mercedes que me haveis hecho. Es poſsible què yo he de querer que ſienta nadie bien de coſa tan mala como yo, haviendo dicho tantos males de vos, que ſois bien ſobre todos los bienes? No ſe ſufre, no ſe ſufre, Dios mio, ni querria yo que ſufrieſſedes vos, que haya en vueſtra ſierva coſa que no contente à vueſtros ojos. Pues mirà, Señor, que los mios eſtàn ciegos, y ſe contentan de muy poco, dadme vos luz, y haced con verdad yo deſee que todos me aborrezcan, pues tantas veces os he dexado à vos, amandome con tanta fidelidad. Què es eſto, mi Dios? Què penſamos ſacar de contentar à las criaturas? Què nos và en ſer muy culpadas de todas ellas, ſi delante de vos, Señor, eſtamos ſin culpa?

4 O Hermanas mias, què nunca acabamos de entender eſta verdad, y anſi nunca acabaremos de eſtar en la cumbre de la perfecion, ſi mucho no la andamos conſiderando, y penſando, que es lo que es, y que es lo que no es! Pues quando no huvieſſe otra ganancia, ſino la confuſion que le quedarà à la perſona que os huviere culpado, de vèr que vos ſin ella os dexais condenar, es grandiſsima. Mas levanta una coſa deſtas à las veces el alma, que diez ſermones. Pues todas hemos de procurar de ſer Predicadoras de obras, pues el Apoſtol, y nueſtra inhabilidad nos quita que lo ſeamos de palabras. Nunca penſeis que ha de eſtar ſecreto el mal, ò el bien que hi-

cie-

cieredes, por encerradas que eſteis. Y penſais, Hijas, que aunque voſotras no os diſculpeis, ha de faltar quien torne por voſotras? Mirad como reſpondiò el Señor por la Madalena en caſa del Fariſeo, y quando ſu hermana la culpaba. No os llevarà por el rigor que à sì, que ya al tiempo que tuvo un ladron que tornaſſe por èl, eſtaba en la Cruz. Anſi que ſu Mageſtad moverà à quien torne por voſotras, y quando no, no ſerà meneſter.

5 Eſto yo lo he viſto, y es anſi (aunque no querria que ſe os acordaſſe, ſino que os holgaſſedes de quedar culpadas) y el provecho que vereis en vueſtra alma, el tiempo os doy por teſtigo; porque ſe comienza à ganar libertad, y no ſe da mas que digan mal, que bien, antes parece que es negocio ageno; y es como quando eſtàn hablando dos perſonas, que como no es con noſotras meſmas, eſtamos deſcuidadas de la reſpueſta: anſi es acà con la coſtumbre que eſtà hecha, de que no hemos de reſponder, no parece que hablan con noſotras. Parecerà eſto impoſsible à los que ſomos muy ſentidos, y poco mortificados: à los principios dificultoſo es, mas yo sè que ſe puede alcanzar eſta libertad, y negacion, y deſaſimiento de noſotras meſmas con el favor del Señor.

CA-

CAPITULO XVI.

DE LA DIFERENCIA QUE HA DE HAVER en la perfecion de la vida de los Comtemplativos, à los que ſe contentan con Oracion mental : y como es poſsible algunas veces ſubir Dios un alma diſtraida à perfeta contemplacion, y la cauſa dello. Es mucho de notar eſte Capitulo, y el que viene cabe èl.

1 NO os parezca mucho todo eſto, que voy entablando el juego, como dicen. Pediſteſme os dixeſſe el principio de Oracion: yo Hijas, aunque no me llevò Dios por eſte principio, porque aun no le debo tener deſtas virtudes, no sè otro. Pues creed que quien no ſabe concertar las piezas en el juego del axedrez, que ſabrà mal jugar, y ſi no ſabe dar xaque, no ſabrà dar mate. Aun ſi me haveis de reprehender, porque hablo en coſa de juego, no le haviendo en eſta Caſa, ni haviendole de haver. Aqui vereis la Madre que os diò Dios, que haſta eſta vanidad ſabia ; mas dicen que es licito algunas veces, y quan licita ſeria para noſotras eſta manera de juego, y quan preſto ſi mucho lo uſamos, daremos mate à eſte Rey Divino, que no ſe nos podrà ir de las manos, ni querrà. La dama es la que mas guerra le puede hacer en eſte juego, y todas las otras piezas ayudan. No hay dama que anſi le haga rendir como la humildad. Eſta le traxo del Cielo en las Entrañas de la Virgen, y con ella le traeremos noſotras de un cabello à nueſtras almas. Y creè, que quien mas tuviere, mas

le

le ternà, y quien menos, menos. Porque yo no entiendo, ni puedo entender, como haya, ni pueda haver humildad ſin amor, ni amor ſin humildad. Ni es poſſible eſtar eſtas dos virtudes en ſu perfecion, ſin gran deſaſimiento de todo lo criado.

2 Direis mis Hijas, que para que os hablo de virtudes, que hartos libros teneis que os las enſeñen, que no quereis ſino contemplacion? Digo yo, que aun ſi pidierades meditacion, pudiera hablar della, y aconſejar à todas la tuvieran, aunque no tengan virtudes; porque es principio para alcanzar todas las virtudes, y coſa que nos va la vida en comenzarla todos los Chriſtianos; y ninguno, por perdido que ſea, ſi Dios le deſpierta à tan gran bien, lo havia de dexar, como ya tengo eſcrito en otra parte, y otros muchos que ſaben lo que eſcriben, que yo por cierto no lo sè, Dios lo ſabe. Mas contemplacion es otra coſa, Hijas, que eſte es el engaño que todos traemos, que en llegandoſe uno un rato cada dia à penſar ſus pecados (que lo debe hacer ſi es Chriſtiano de mas que nombre) luego dicen es muy contemplativo, y luego le qüieren con tan grandes virtudes, como eſtà obligado à tener el muy contemplativo, y aun èl ſe quiere; mas yerra. En los principios no ſupo entablar el juego, penſò baſtaba conocer las piezas para dar mate, y es impoſsible, que no ſe dà en eſte modo de que hablamos eſte Rey, ſino à quien ſe le dà del todo.

3 Anſi que, Hijas, ſi quereis que os diga el camino para llegar à la contemplacion, ſufrid que ſea un poco larga en coſas, aunque no os parezcan luego tan importantes. A mi parecer no lo dexan de ſer, y ſino las quereis oìr, ni obrar, quedaos con vueſtra Oracion men-

mental toda vueſtra vida, que yo os aſſeguro à voſotras, y à todas las perſonas que pretendieren eſte bien (ya puede ſer que yo me engañe, porque juzgo por mi, que lo procurè veinte años) que llegueis à verdadera contemplacion.

4 Quiero ahora declarar, porque algunas no lo entendereis, que es Oracion mental; y plega à Dios que eſta tengamos, como ſe ha de tener: mas tambien he miedo que ſe tiene con harto trabajo, ſi no ſe procuran las virtudes, aunque no en tan alto grado, como para la contemplacion ſon meneſter. Digo que no vernà el Rey de la Gloria à nueſtra alma (digo à eſtar unido con ella) ſi no nos esforzamos à ganar las virtudes grandes. Quierolo declarar, porque ſi en alguna coſa que no ſea verdad me tomais, no creereis coſa, y terniades razon, ſi fueſſe con advertencia; mas no me dè Dios tal lugar, ſerà no ſaber mas, ò no lo entender. Quiero pues decir, que algunas veces querrà Dios à perſonas que eſtèn en mal eſtado, hacerles tan gran favor, que las ſuba à la contemplacion, para ſacarlas por eſte medio de las manos del demonio.

5 O Señor mio, què de veces os hacemos andar à brazos con el demonio! No baſtàra que os dexaſtes tomar en ellos, quando os llevò al pinaculo, para enſeñarnos à vencerle? Mas què ſeria Hijas, vèr junto aquel Sol con las tinieblas, y que temor llevaria aquel deſventurado, ſin ſaber de que? Que no permitiò Dios lo entendieſſe. Bendita ſea tanta piedad, y miſericordia, que verguenza haviamos de haver los Chriſtianos, de hacerle andar cada dia à brazos, como he dicho, con tan ſucia beſtia. Bien fue meneſter, Señor, que los tuvieſſedes

tan fuertes. Mas còmo no os quedaron flacos de tantos tormentos como paſſaſtes en la Cruz? O que todo lo que ſe paſſa con amor torna à ſoldarſe! Y anſi creo, que ſi quedarades con la vida, el meſmo amor que nos teneis, tornàra à ſoldar vueſtas Llagas, que no fuera meneſter otra medicina. O Dios mio, y quien la puſieſſe tal en todas las coſas, que me dieſſen pena, y trabajo, que de buena gana las deſearia, ſi tuvieſſe cierto ſer curada con tan ſaludable unguento!

6 Tornando à lo que decia, hay almas que entiende Dios, que por eſte medio las puede grangear para sì, ya que las vè del todo perdidas, quiere ſu Mageſtad que no quede por èl, y aunque eſtèn en mal eſtado, y faltas de virtudes, dàles guſtos, y regalos, y ternura, que las comienza à mover los deſeos, y aun ponelas en contemplacion algunas veces, pocas, y dura poco: y eſto (como digo) hace, porque las prueba, ſi con aquel ſabor ſe querràn diſponer à gozarle muchas veces. Mas ſi no ſe diſponen, perdonen (ò perdonadnos vos Señor, por mejor decir) que harto mal es que os llegueis vos à un alma deſta fuerte, y ſe llegue ella deſpues à coſa de la tierra para atarſe à ella. Tengo para mi, que hay muchos con quien Dios Nueſtro Señor hace eſta prueba, y pocos los que ſe diſponen para gozar deſta merced. Que quando el Señor la hace, y no queda por noſotros, tengo por cierto, que nunca ceſſa de dar, haſta que llega à muy alto grado. Quando no nos damos à ſu Mageſtad, con la determinacion que èl ſe da à noſotras, harto hace en dexarnos en Oracion mental, y viſitarnos de quando en quando, como à criados que eſtàn en ſu viña; mas eſtotros ſon hijos regalados, no los

quer-

querria quitar de cabe sì, ni los quita, porque ya ellos no ſe quieren quitar: ſientalos à ſu meſa, dales de lo que come, haſta quitar, como dicen, el bocado de la boca para darſele.

7 O dichoſo cuidado, Hijas mias! O bienaventurada dexacion de coſas tan pocas, y tan baxas, que llega à tan gran eſtado! Mirad que ſe os darà eſtando en los brazos de Dios, que os culpe todo el mundo. Poderoſo es para libraros de todo, que una vez que mandò hacer el mundo, fue hecho, ſu querer es obrar: pues no hayais miedo, que ſi no es para mas bien del que le ama, conſienta hablar con vos: no quiere tan poco à quien le quiere. Pues porquè mis Hermanas, no le moſtrarèmos noſotras, en quanto podemos el amor? Mirad que es hermoſo trueco, dar nueſtro amor por el ſuyo: mirad que lo puede todo, y acà no podemos nada, ſi no lo que èl nos hace poder. Pues què es eſto que hacemos por vos, Señor, hacedor nueſtro? Que es tanto como nada, una determinacioncilla. Pues ſi con lo que no es nada, quiere ſu Mageſtad que merquemos el todo, no ſeamos deſatinadas.

8 O Señor, què todo el daño nos viene de no tener pueſtos los ojos en vos! Que ſi no miraſſemos otra coſa ſino al camino, preſto llegariamos; mas damos mil caìdas, y tropezones, y erramos el camino, por no poner los ojos, como digo, en el verdadero camino. Parece que nunca ſe anduvo, ſegun ſe nos hace nuevo: coſa es para laſtimar por cierto, lo que algunas veces paſſa; por eſto digo, que no parecemos Chriſtianos, ni leìmos la Paſsion en nueſtra vida. Pues tocar en un puntico de ſer menos, no ſe ſufre, ni parece que ſe ha de poder ſufrir: luego dicen, no ſomos ſantos. Dios nos

libre, Hermanas, quando algo hicieremos no perfeto, de decir, no ſomos Angeles, no ſomos Santas. Mirad que aunque no lo ſeamos, es gran bien penſar, ſi nos esforzamos lo podriamos ſer, dandonos Dios la mano, y no hayais miedo que quede por èl, ſi no queda por noſotras. Y pues no venimos aqui à otra coſa, manos à la labor, como dicen, no entendamos coſa en que ſe ſirva mas el Señor, que no preſumamos ſalir con ella con ſu favor. Eſta preſuncion querria yo en eſta Caſa, que hace ſiempre crecer la humildad, y tener una ſanta oſadìa, que Dios ayuda à los fuertes, y no es acetador de perſonas. Mucho me he divertido, quiero tornar à lo que decia. Conviene ſaber, que es Oracion mental, y que contemplacion: impertinente parece, mas para voſotras todo paſſa; y podrà ſer que lo entendais mejor por mi groſſero eſtilo, que por otros elegantes. El Señor me dè favor para ello. Amen.

CAPITULO XVII.

DE COMO NO TODAS LAS ALMAS SON PARA contemplacion, y como algunas llegan à ella tarde, y que el verdadero humilde ha de ir contento por el camino que le llevare el Señor.

1 PArece que voy entrando en la Oracion, y faltame un poco de decir, que importa mucho, porque es de la humildad, y es neceſſaria en eſta Caſa; porque es el exercicio principal de la Oracion, y como he dicho, cumple mucho que trateis de entender como exer-

exercitaros mucho en la humildad ; y eſte es un gran punto della , y muy neceſſario para todas las perſonas que ſe exercitan en Oracion. Còmo podrà el verdadero humilde penſar, que es tan bueno como los que llegan à ſer contemplativos? Que Dios le puede hacer tal, ſi, por ſu bondad, y miſericordia, mas de mi conſejo ſiempre ſe ſiente en el mas baxo lugar, que anſi nos dixo el Señor lo hicieſſemos , y nos lo enſeñò por la obra. Diſpongaſe para ſi Dios le quiſiere llevar por eſſe camino; quando no, para eſſo es la humildad, para tenerſe por dichoſa en ſervir à las ſiervas del Señor, y alabarle; porque mereciendo ſer ſierva de los demonios en el Infierno, la traxo ſu Mageſtad entre ellas. No digo eſto ſin gran cauſa, porque como he dicho, es coſa que importa mucho entender, que no à todos lleva Dios por un camino, y por ventura el que le parece que và mas baxo, eſtà mas alto en los ojos del Señor.

2 Anſi, que no porque en eſta Caſa todas traten de Oracion, han de ſer todas contemplativas, es impoſsible, y ſerà grande conſolacion para la que no lo es, entender eſta verdad, que eſto es coſa que lo dà Dios: y pues no es neceſſario para la ſalvacion , ni nos lo pide de premio, no pienſe que ſe lo pedirà nadie, que por eſſo no dexarà de ſer muy perfeta, ſi hace lo que queda dicho. Antes podrà ſer que tenga mucho mas merito, porque es à mas trabajo ſuyo, y la lleva el Señor como à fuerte, y la tiene guardado junto todo lo que aqui no goza. No por eſſo deſmaye, ni dexe la Oracion, y de hacer lo que todas, que à las veces viene el Señor muy tarde, y paga tambien, y tan por junto, como en muchos años ha ido dando à otros. Yo eſtuve mas de ca-

tor-

torce, que nunca podia tener aun meditacion, ſino junto con lecion. Havrà muchas perſonas deſta arte, y otras, que aunque ſea con la lecion no puedan tener meditacion, ſino rezar vocalmente, y aqui ſe detienen mas. Hay penſamientos tan ligeros, que no pueden eſtar en una coſa, ſino ſiempre deſaſoſſegados, y en tanto eſtremo, que ſi le quieren detener à penſar en Dios, ſe les và à mil disbarates, y eſcrupulos, y dudas.

3 Yo conozco una perſona bien vieja, de harto buena vida (que pluguiera à Dios fuera mi vida como la ſuya) penitente, y muy ſierva de Dios, gaſtar hartas horas, y hartos años en Oracion vocal, y mental no haver remedio, quando mas puede, poco à poco en las Oraciones vocales ſe và deteniendo. Y otras muchas perſonas hay deſta manera, y ſi hay humildad, no creo yo que ſaldràn peor libradas al cabo, ſino muy en igual de los que llevan muchos guſtos; y con mas ſeguridad en parte, porque no ſabemos ſi los guſtos ſon de Dios, ò ſi los pone el demonio; y ſi no ſon de Dios, es mas peligro, porque en lo que el demonio trabaja aqui, es en poner ſobervia, que ſi ſon de Dios, no hay que temer, conſigo traen la humildad, como eſcribì muy largo en el otro Libro.

4 Eſtotros que no reciben guſtos, andan con humildad ſoſpechoſos, que es por ſu culpa, ſiempre con cuidado de ir adelante, no vèn à otros llorar una lagrima, que ſi ellos no la tienen, no les parezca eſtar muy atràs en el ſervicio de Dios, y deben eſtar por ventura muy mas adelante; porque no ſon las lagrimas (aunque ſon buenas) todas perfetas. En la humildad, y mortificacion, y deſaſimiento, y otras virtudes, ſiempre hay mas ſeguridad:

no

no hay que temer, ni hayais miedo que dexeis de llegar à la perfecion, como los muy contemplativos. Santa era Santa Marta, aunque no dicen que era contemplativa; pues què mas quereis que poder llegar à ſer como eſta bienaventurada, que mereciò tener à Chriſto Nueſtro Señor tantas veces en ſu caſa, y darle de comer, y ſervirle, y comer à ſu meſa? Si ſe eſtuviera como la Madalena ſiempre embevida, no huviera quien diera de comer à eſte Divino Hueſped. Pues penſad que es eſta congregacion la caſa de Santa Marta, y que ha de haver de todo; y las que fueren llevadas por la via activa, no murmuren de las que mucho ſe embevieren en la contemplacion, pues ſaben que ha de tornar el Señor por ellas, aunque calle la mayor parte, las hace deſcuidar de sì, y de todo. Acuerdenſe, que es meneſter quien le guiſe la comida, y tenganſe por dichoſas en andar ſirviendo con Marta. Miren que la verdadera humildad eſtà mucho en eſtar muy prontos en contentarſe con lo que el Señor quiſiere hacer dellos, y ſiempre hallarſe indignos de llamarſe ſus ſiervos.

5 Pues ſi contemplar, y tener Oracion mental, y vocal, y curar enfermos, y ſervir en las coſas de caſa, y trabajar, ſea en lo mas baxo, todo es ſervir al hueſped, que ſe viene à eſtar, y à comer, y à recrearſe con noſotras, què mas ſe nos dà ſervirle en lo uno, que en lo otro? No digo yo que quede por noſotras, ſino que lo probeis todo, porque no eſtà eſto en vueſtro eſcoger, ſino en el del Señor: mas ſi deſpues de muchos años quiſiere à cada una para ſu oficio, gentil humildad ſerà querer voſotras eſcoger: dexad hacer al Señor de la Caſa, ſabio es, y poderoſo, entiende lo que os conviene, y lo que le conviene à èl tambien.

Eſ-

6 Eſtad ſeguras, que haciendo lo que es en noſotras, y aparejandoos para contemplacion, con la perfecion que queda dicha, que ſi èl no os la dà, (y à lo que creo, no dexarà de dar, ſi es de veras el deſaſimiento, y humildad) que tiene guardado eſte regalo, para daroslo junto en el Cielo, y que como otra vez he dicho, os quiere llevar como à fuertes, dandonos acà Cruz, como ſiempre ſu Mageſtad la traxo. Y què mejor amiſtad, que querer lo que quiſo para sì, para vos? Y pudiera ſer que no tuvierades tanto premio en la contemplacion. Juicios ſon ſuyos, no hay que meternos en ellos. Harto bien es, que no quede à nueſtro eſcoger, que luego como nos parece mas deſcanſo, fueramos todos grandes contemplativos. O gran ganancia, no querer ganar por nueſtro parecer, para no temer perdida! Pues nunca permite Dios que la tenga el bien mortificado, ſino para ganar mas.

CAPITULO XVIII.

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA, y dice quanto mayores ſon los trabajos de los contemplativos, que de los activos. Es de mucha conſolacion para ellos.

1 PUes yo os digo, Hijas, à las que no lleva Dios por eſte camino, que à lo que he viſto, y entendido de los que van por èl, que no llevan la Cruz mas liviana, y que os eſpantariades por las vias, y maneras que la dà Dios. Yo sè de unos, y de otros, y sè cla-

claro, que ſon intolerables los trabajos que Dios dà à los contemplativos: y ſon de tal ſuerte, que ſi no les dieſſe aquel manjar de guſtos, no ſe podrian ſufrir. Y eſtà claro, que pues lo es, que à los que Dios mucho quiere lleva por camino de trabajos, y mientras mas los ama, mayores, no hay porque creer que tiene aborrecidos los contemplativos, pues por ſu boca los alaba, y tiene por amigos. Pues creer que admite à ſu amiſtad à gente regalada, y ſin trabajos, es disbarate: tengo por muy cierto, que ſe los dà Dios mucho mayores. Y anſi como los lleva por camino barrancoſo, y tan aſpero, que à las veces les parece que ſe pierden, y han de comenzar de nuevo à tornarle à andar; anſi ha meneſter ſu Mageſtad darles mantenimiento, y no de agua, ſino de vino, para que embriagados con eſte vino de Dios, no entiendan lo que paſſan, y lo puedan ſufrir. Y anſi pocos veo verdaderos contemplativos, que no los vea animoſos, y determinados à padecer: que lo primero que hace el Señor, ſi ſon flacos, es ponerles animo, y hacerlos que no teman trabajos. Creo que pienſan los de la vida activa, por un poquito que los vèn regalados, que no hay mas que aquellos: pues yo digo, que por ventura un dia de los que paſſan no lo pudieſſedes ſufrir. Anſi, que el Señor como conoce à todos para lo que ſon, dà à cada uno ſu oficio, el que mas vè que conviene à ſu alma, y al meſmo Señor, y al bien de los proximos. Y como no quede por no haveros diſpueſto, no hayais miedo que ſe pierda vueſtro trabajo.

2 Mirad que digo, que todas lo procuremos, pues no eſtamos aqui à otra coſa, y no un año, ni dos ſolos, ni aun diez, porque no parezca que los dexamos de cobarde.

Y es bien que el Señor vea, que no queda por noſotras, como los ſoldados, que aunque mucho hayan ſervido, ſiempre han de eſtar à punto, para que el Capitan los mande en qualquier oficio que quiera ponerlos, pues les ha de dar ſu ſueldo muy bien pagado: y quan mejor pagado lo pagarà nueſtro Rey, que los de la tierra. Pues como el Capitan los vè preſentes, y con gana de ſervir, y tiene ya entendido para lo que es cada uno, reparte los oficios como vè las fuerzas, y ſi no eſtuvieſſen preſentes, no les daria nada, ni mandaria en que ſirvieſſen.

3 Anſi, que Hermanas Oracion mental, y quien eſta no pudiere, vocal, y lecion, y coloquios con Dios, como deſpues dirè: no dexe las horas de Oracion, que no ſabe quando llamarà el Eſpoſo (no le acaezca como à las Virgines locas) y las querrà dàr mas trabajo disfrazado con guſto, y ſi no ſe le diere, entienda que no es para ello, y que le conviene lo otro. Y aqui entra el merecer con la humildad, creyendo con verdad, que aun para lo que hacen, no ſon. Andar alegres ſirviendo en lo que les mandan, como he dicho; y ſi es de veras eſta humildad, bienaventurada tal ſierva de vida activa, que no murmurarà ſino de sì, dexe à las otras con ſu guerra, que no es pequeña. Porque aunque en las batallas el Alferez no pelea, no por eſſo dexa de ir en gran peligro; y en lo interior debe de trabajar mas que todos, porque como lleva la vandera, no ſe puede defender, y aunque le hagan pedazos, no la ha de dexar de las manos: anſi los comtemplativos han de llevar levantada la vandera de la humildad, y ſufrir quantos golpes les dieren, ſin dar ningu-

guno, porque ſu oficio es padecer como Chriſto, llevar en alto la Cruz, no la dexar de las manos por peligros en que ſe vean, ſin que mueſtren flaqueza en padecer, para eſſo les dan tan honroſo oficio.

4 Miren lo que hacen, porque ſi el Alferez dexa la vandera, perderſe ha la bàtalla: y anſi creo que ſe hace gran daño en los que no eſtàn tan adelante, ſi à los que tienen ya en cuenta de Capitanes, y amigos de Dios, les ven no ſer ſus obras conforme al oficio que tienen. Los demàs Soldados vanſe como pueden, y à las veces ſe apartan de donde ven el mayor peligro, y no los echa nadie de vèr, ni pierden honra: eſtotros llevan todos los ojos en ellos, no ſe pueden bullir. Bueno es el oficio, y honra grande, y merced hace el Rey à quien le dà, mas no ſe obliga à poco en tomarle.

5 Anſi que Hermanas mias no nos entendemos, ni ſabemos lo que pedimos, dexemos hacer al Señor, que nos conoce mejor que noſotras meſmas; y la humildad es, contentarnos con lo que nos dan, que hay algunas perſonas que por juſticia parece quieren pedir à Dios regalos. Donoſa manera de humildad: por eſſo hace bien el Conocedor de todos, que pocas veces creo los da à eſtos: vè claro, que no ſon para beber el caliz ſuyo. Pues para entender Hijas ſi eſtais aprovechadas, ſerà en ſi entendiere cada una que es la mas ruin de todas, y que ſe entienda en ſus obras que lo conoce anſi, para aprovechamiento, y bien de las otras; y no en la que tiene mas guſtos en la Oracion, y arrobamientos, y viſiones, y mercedes que le hace el Señor deſta ſuerte, que hemos de aguardar al otro mundo, para vèr ſu valor. Eſtotro es moneda que corre, es

renta que no falta, ſon juros pepetuos, y no cenſo de al quitar (que eſtotro quitaſe, y poneſe) una virtud grande de humildad, y mortificacion, de gran obediencia en no ir un punto contra lo que manda el Perlado, que ſabeis verdaderamente que os lo manda Dios, pues eſtà en ſu lugar.

6 En eſto de obediencia es en lo que mas havia de decir, y por parecerme, que ſi no la hay, es no ſer Monjas, no digo nada dello, porque hablo con Monjas (y à mi parecer buenas, al menos que lo deſean ſer) en coſa tan ſabida, è importante, no mas de una palabra, porque no ſe olvide. Digo, que quien eſtuviere por voto debaxo de obediencia, y faltare, no trayendo todo cuidado en como cumplirà con mayor perfecion eſte voto, que no sè para que eſtà en el Monaſterio. Al menos yo la aſſeguro, que mientras aqui faltare, que nunca llegue à ſer contemplativa, ni aun buena activa. Eſto tengo por muy cierto, y aunque no ſea perſona que tiene à eſto obligacion, ſi quiere, ò pretende llegar à contemplacion, ha meneſter para ir muy acertada dexar ſu voluntad con toda determinacion en un Confeſſor que ſea tal. Porque eſto es ya coſa muy ſabida, que aprovechan mas deſta ſuerte en un año, que ſin eſto en muchos: y porque para voſotras no es meneſter, no hay que hablar dello.

7 Concluyo con que eſtas virtudes ſon las que yo deſeo que tengais, Hijas mias, y las que procureis, y las que ſantamente embidieis. Eſtotras devociones no cureis de tener pena por no tenerlas, es coſa incierta. Podria ſer que en otras perſonas ſean de Dios, y en vos permitirà ſu Mageſtad ſea iluſion del demonio, y que os en-

engañe, como ha hecho à otras perſonas. En coſa dudoſa para què quereis ſervir al Señor, teniendo tanto en que ſeguro? Quien os mete en eſſos peligros? Heme alargado en eſto tanto, porque sè que conviene, que eſta nueſtra naturaleza es flaca, y à quien Dios quiſiere dar la contemplacion, ſu Mageſtad le harà fuerte. A los que no, heme holgado de dar eſtos aviſos, por donde tambien ſe humillaràn los contemplativos. El Señor por quien es nos dè luz para ſeguir en todo ſu voluntad, y no havrà de que temer.

CAPITULO XIX.

QUE COMIENZA A TRATAR DE LA ORACION, habla con almas que no pueden diſcurrir con el entendimiento.

1 HA tantos dias que eſcribì lo paſſado, ſin haver tenido lugar para tornar à ello, que ſi no lo tornaſſe à leer, no sè lo que decia: por no ocupar tiempo havrà de ir como ſaliere, ſin concierto. Para entendimientos concertados, y almas que eſtàn exercitadas, y pueden eſtar conſigo meſmas hay tantos libros eſcritos, y tan buenos, y de perſonas tales, que ſeria yerro que hicieſſedes caſo de mi dicho en coſa de Oracion. Pues como digo, teneis libros tales, à donde vàn por dias de la ſemana repartidos los myſterios de la vida del Señor, y de ſu Paſsion, y meditaciones del juicio, è Infierno, y nueſtra no nada; y lo mucho que debemos à Dios, con eſcelente doctrina, y concierto para principio, y fin de la Oracion.

Quien

2 Quien pudiere, y tuviere coſtumbre de llevar eſte modo de Oracion, no hay que decir, que por tan buen camino el Señor le ſacarà à puerto de luz, y con tan-buenos principios el fin lo ſerà. Y todos los que pudieren ir por èl llevàn deſcanſo, y ſeguridad, porque atado el entendimiento vaſe con deſcanſo: mas de lo que querria tratar, y dar algun remedio, ſi el Señor quiſieſſe que acertaſſe, y ſi no al menos que entendais hay muchas almas que paſſan eſte trabajo, para que no os fatigueis las que le tuvieredes.

3 Hay unas almas, y entendimientos tan desbaratados como unos cavallos desbocados, que no hay quien los haga parar, ya van aqui, ya van alli, ſiempre con deſaſoſſiego, es ſu meſma naturaleza, ò Dios que lo permite. Heles mucha laſtima, porque me parece como unas perſonas que han mucha ſed, y ven el agua de muy lexos, y quando quieren ir allà, hallan quien los defienda el paſſo al principio, y medio, y fin. Acaece, que quando ya con ſu trabajo, y con harto trabajo, han vencido los primeros enemigos, à los ſegundos ſe dexan vencer, y quieren mas morir de ſed, que beber agua, que tanto ha de coſtar. Acabòſeles el esfuerzo, faltòles animo, y ya que algunos le tienen para vencer, tambien los ſegundos enemigos, à los terceros ſe les acaba la fuerza, y por ventura no eſtaban dos paſſos de la fuente de agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, que quien la bebiere, no ternà ſed. Y con quanta razon, y verdad, como dicho de la boca de la meſma Verdad, que no la ternà de coſa deſta vida, aunque crece de las coſas de la otra muy mayor de lo que acà podemos imaginar por eſta ſed natural. Mas con què ſed ſe deſea tener eſ-

eſta ſed, porque entiende el alma ſu gran valor; y es ſed penoſiſsima que fatiga, trae conſigo la meſma ſatisfacion con que ſe mata aquella ſed; de manera, que es una ſed que no ahoga, ſino à las coſas terrenas, antes da hartura, de manera, que quando Dios la ſatisface, una de las mayores mercedes que puede hacer al alma, es dexarla con la meſma neceſsidad, y mayor queda ſiempre de tornar à beber eſta agua.

4 El agua tiene tres propiedades, que ahora ſe me acuerda que me hacen al caſo, que muchas mas ternà. La una es, que enfria, que por calor que hayamos, en llegando al agua ſe quita: y ſi hay gran fuego, con ella ſe mata, ſalvo ſi no es de alquitran, que ſe enciende mas. O valame Dios, que maravillas hay en eſte encenderſe mas el fuego con el agua, quando es fuego fuerte, poderoſo, y no ſugeto à los elementos, pues eſte con ſer ſu contrario no le empece, antes le hace crecer! Mucho valiera aqui poder hablar, quien ſupiera Filoſofia, porque ſabiendo las propiedades de las coſas, ſupierame declarar, que me voy regalando en ello, y no lo sè decir, y aun por ventura no lo sè entender. De que Dios, Hermanas, os traiga à beber eſta agua, y las que ahora bebeis, guſtareis deſto, y entendereis como el verdadero amor de Dios ſi eſtà en ſu fuerza, y ya libre de coſas de tierra del todo, y que buela ſobre ellas, es ſeñor de todos los elementos del mundo; y como el agua procede de la tierra, no hayais miedo que mate à eſte fuego de amor de Dios, no es de ſu juriſdicion, aunque ſon contrarios, es ya Señor abſoluto, no le eſtà ſugeto, y anſi no os eſpantais Hermanas de lo mucho que he pueſto en eſte Libro, para que procureis eſta libertad.

No

5 No es linda coſa, que una pobre Monja de San Joſeph pueda llegar à ſeñorear toda la tierra, y elementos? Y què mucho que los Santos hicieſſen dellos lo que querrian con el favor de Dios? A San Martin el fuego, y las aguas le obedecian; y à San Franciſco las aves, y los peces; y anſi à otros muchos Santos, que ſe veìa claro ſer tan ſeñores de todas las coſas del mundo, por haver bien trabajado de tenerle en poco, y ſugetadoſe de veras con todas ſus fuerzas al Señor dèl. Anſi que como digo, el agua que nace en la tierra, no tiene poder contra eſte fuego, ſus llamas ſon muy altas, y ſu nacimiento nó comienza en coſa tan baxa. Otros fuegos hay de pequeño amor de Dios, que qualquier ſuceſſo los amatarà, mas à eſte no: aunque toda la mar de tentaciones venga, no le haràn que dexe de arder, de manera que no ſe enſeñoree èl dellas. Pues ſi es agua de la que llueve del Cielo, muy menos le amatarà, mas que eſtotra le aviva; no ſon contrarios, ſino de una tierra, no hayais miedo que ſe hagan mal el un elemento al otro, antes ayuda el uno al otro à ſu efeto; porque el agua de las lagrimas verdaderas, que ſon las que proceden en verdadera Oracion, vienen dadas del Rey del Cielo, que le ayuda à encender mas, y à hacer que dure, y el fuego, ayuda al agua à enfriar.

6 O valame Dios, que coſa tan hermoſa, y de tanta maravilla, que el fuego enfria, y aun yela todas las afecciones del mundo quando ſe junta con el agua viva del Cielo, que es la fuente de donde proceden las lagrimas, que quedan dichas, que ſon dadas, y no adquiridas por nueſtra induſtria! Anſi que à buen ſeguro,

que

que no dexa calor en ninguna coſa del mundo, para que ſe detenga en ellas, ſi no es para ſi puede pegar eſte fuego, que es natural ſuyo, no ſe contentar con poco ſino que ſi pudieſſe abraſaria todo el mundo.

7 Es la otra propiedad limpiar coſas no limpias. Si no huvieſſe agua para lavar, què ſeria del mundo? Sabeis què tanto limpia eſta agua viva, eſta agua celeſtial, eſta agua clara, quando no eſtà turbia, quando no tiene lodo, ſino que cae del Cielo? Que de una vez que ſe beba, tengo por cierto que dexa el alma clara, y limpia de todas las culpas. Porque como tengo eſcrito, no da Dios lugar à que beban deſta agua (que no eſtà en nueſtro querer, por ſer coſa muy ſobrenatural eſta divina union) ſino es para limpiarla, y dexarla limpia, y libre del lodo, y miſeria en que por las culpas eſtaba metida: porque otros guſtos que vienen por medianeria del entendimiento, por mucho que hagan, traen el agua corriendo por la tierra, no la beben junto à la fuente, nunca faltan en eſte camino coſas lodoſas en que ſe detenga; y no và tan puro, ni tan limpio. No llamo yo eſta Oracion (que como digo và diſcurriendo con el entendimiento) agua viva: conforme à mi entender, digo, que por mucho que queramos hacer, ſiempre ſe pega à nueſtra alma (ayudada deſte nueſtro cuerpo, y baxo natural) algo de camino de lo que no querriamos.

8 Quierome declarar mas. Eſtamos penſando, que es el mundo, y como ſe acaba todo para menoſpreciarlo, y caſi ſin entendernos nos hallamos metidos en coſas que amamos dèl, y deſeandolas huir, por lo menos nos eſtorva un poco penſar como fue, y como ſerà, y que hice, y que harè. Y para penſar lo que hace al ca-

ſo para librarnos, à las veces nos metemos de nuevo en el peligro. No porque eſto ſe ha de dexar, mas haſe de temer: es meneſter no ir deſcuidados. Acà lleva eſte cuidado el meſmo Señor, que no quiere fiarnos de noſotros: tiene en tanto nueſtra alma, que no la dexa meter en coſas que la puedan dañar, por aquel tiempo que quiere favorecerla, ſino ponela de preſto junto cabe sì, y mueſtrale en un punto mas verdades, y dala mas claro conocimiento de lo que es todo, que acà pudieramos tener en muchos años. Porque no và libre la viſta, cieganos el polvo como vamos caminando: acà llevanos el Señor al fin de la jornada, ſin entender como. La otra propiedad del agua es, que harta, y quitada ſed: porque ſed me parece à mi, que quiere decir, deſeo de una coſa que nos hace gran falta, que ſi del todo nos falta, nos mata. Eſtraña coſa es, que ſi nos falta, nos mata: y ſi nos ſobra, nos acaba la vida, como ſe vè morir muchos ahogados.

9 O Señor mio, y quien ſe vieſſe tan engolfada en eſta agua viva, que ſe le acabaſſe la vida! Mas no puede ſer eſto? Si, que tanto puede crecer el amor, y deſeo de Dios, que no lo pueda ſufrir el ſugeto natural, y anſi ha havido perſonas que han muerto. Yo sè de una, que ſi no la ſocorriera Dios preſto, era eſta agua viva tan en gran abundancia, que caſi la ſacaba de sì con arrobamientos. Digo, que caſi la ſacaba de sì, porque aqui deſcanſa el alma. Parece que ahogada de no poder ſufrir el mundo reſucita en Dios, y ſu Mageſtad la habilita, para que pueda gozar lo que eſtando en sì no pudiera ſin acabarſele la vida. Entiendaſe de aqui, que como en nueſtro ſumo bien no puede haver coſa, que

no

no ſea cabal, todo lo que èl dà es para nueſtro bien; y anſi por mucha abundancia que haya deſta agua, no hay ſobra, que no puede haver demaſia en coſa ſuya: porque ſi dà mucho, hace, como he dicho, habil al alma; para que ſea capaz de beber mucho: como un vidriero que hace la vaſija de la manera que vè que es meneſter, para que quepa lo que quiere echar en ella. En el deſearlo, como es de noſotros, nunca và ſin falta, ſi alguna coſa buena lleva, es lo que en el ayuda del Señor; mas ſomos tan indiſcretos, que como es pena ſuave, y guſtoſa, nunca nos penſamos hartar deſta pena: comemos ſin taſſa, ayudamos como acà podemos à eſte deſeo, y anſi algunas veces mata: dichoſa tal muerte. Mas por ventura con la vida ayudarà à otros para morir por deſeo deſta muerte. Y eſto creo que hace el demonio, porque entiende el daño que ha de hacer con vivir, y anſi tienta aqui de indiſcretas penitencias para quitar la ſalud, y no le và poco en ello. Digo, que quien llegò à tener eſta ſed tan impetuoſa, que ſe mire mucho, porque crea que ternà eſta tentacion; y aunque no muera de ſed, acabarà la ſalud, y darà mueſtras eſteriores, aunque no quiera, que ſe han de eſcuſar por todas vias. Algunas veces aprovecharà poco nueſtra diligencia, que no podremos todo lo que ſe quiere encubrir: mas eſtemos con cuidado quando vienen eſtos impetus tan grandes de crecimiento deſte deſeo, para no añadir en èl, ſino con ſuavidad cortar el hilo con otra conſideracion, que podrà ſer que nueſtra naturaleza à veces obre tanto como el amor; que hay perſonas, que qualquiera coſa, aunque ſea mala, deſean con grande vehemencia. Eſtas no creo ſeràn las muy mortificadas, que

para todo aprovecha la mortificacion. Parece deſatino, que coſa tan buena ſe ataje, pues no lo es, que yo no digo que ſe quite el deſeo, ſino que ſe ataje, y por ventura ſerà con otro que ſe merezca tanto. Quiero decir algo, para darme mejor à entender. Dà un gran deſeo de verſe ya con Dios, y deſatado deſta carcel, como le tenia San Pablo, pena por tal cauſa, y que debe en sì ſer muy guſtoſa: no ſerà meneſter poca mortificacion para atajarla, y del todo no podrà. Mas quando viere que aprieta tanto, que caſi và à quitar el juicio, como yo vì à una perſona no ha mucho, y aunque de ſu natural impetuoſa, pero tan amoſtrada à quebrantar ſu voluntad, que me parece que lo ha ya perdido, porque ſe vè en otras coſas: Digo que por un rato la vì como deſatinada, de la gran pena, y fuerza que ſe hizo en diſimularla, y que en caſo tan eſceſsivo, aunque fueſſe eſpiritu de Dios, tengo por humildad temer; porque no hemos de penſar que tenemos tanta caridad, que nos pone en tan gran aprieto. Digo, que no ternè por malo, ſi puede (aunque por ventura todas veces no podrà) que mude el deſeo, penſando que ſi vive ſervirà mas à Dios, y podrà ſer que dè luz à algun alma que ſe havia de perder, y que con ſervir mas mereceràpor donde pueda gozar mas de Dios, y temaſe lo poco que ha ſervido: y eſtos ſon buenos conſuelos para tan gran trabajo, y aplacarà ſu pena, y ganarà mucho, pues por ſervir al meſmo Señor ſe quiere acà paſſar, y vivir con ſu pena. Es como ſi uno tuvieſſe un gran trabajo, ò grave dolor, conſolarle con decir tenga paciencia, y ſe dexe en las manos de Dios, y que cumpla en èl ſu voluntad, que dexarnos en ellas, es lo mas

acer-

acertado en todo. Y que ſi el demonio ayudò en alguna manera à tan gran deſeo, que ſeria poſsible, como cuenta, creo, Caſiano de un Hermitaño de aſperiſsima vida, que le hizo entender, que ſe echaſſe en un pozo, porque veria mas preſto à Dios. Yo bien creo que no debia haver vivido con humildad, ni bien; porque fiel es el Señor, y no conſintiera ſu Mageſtad que ſe cegàra en coſa tan manifieſta; mas eſtà claro, que ſi el deſeo fuera de Dios, no le hiciera mal. Trae conſigo la luz, y la diſcrecion, y la medida (eſto es claro) ſino que eſte adverſario enemigo nueſtro, por donde quiera que fuere procura dañar: y pues èl no anda deſcuidado, no lo andemos noſotras. Eſte es punto importante para muchas coſas, anſi para acortar el tiempo de la Oracion, por guſtoſa que ſea, quando ſe vienen à acabar las fuerzas corporales, ò hacer daño à la cabeza: en todo es muy neceſſario diſcrecion. Para què penſais, Hijas mias, que he pretendido declarar el fin, y moſtrar el premio antes de la batalla, con deciros el bien que trae conſigo llegar à beber deſta fuente celeſtial, y deſta agua viva? Para que no os congoxeis del trabajo, y contradicion que hay en el camino, y vais con animo, y no os canſeis; porque como he dicho, podrà ſer que deſpues de llegadas, que no os falte ſino baxaros à beber en la fuente, lo dexeis todo, y perdais eſte bien, penſando que no tendreis fuerza para llegar à èl, y que no ſois para ello. Mirad que combida el Señor à todos, pues es la meſma verdad, no hay que dudar. Si no fuera general eſte combite, no nos llamàra el Señor à todos; y aunque nos llamàra, no nos dixera: Yo os darè de beber. Pudiera decir: Venid todos, que en fin no perdereis nada, y

à

à los que à mi me pareciere yo les darè de beber: mas como dixo, ſin eſta condicion, à todos, tengo por cierto, que todos los que no ſe quedaren en el camino, no les faltarà eſta agua viva. Dènos el Señor, que la promete, gracia para buſcarla como ſe ha de buſcar, por quien ſu Mageſtad es.

CAPITULO XX.

TRATA COMO POR DIFERENTES VIAS nunca falta conſolacion en el camino de la Oracion, y aconſeja à las Hermanas deſto ſean ſus platicas ſiempre.

1 PArece que me contradigo en eſte Capitulo paſſado de lo que havia dicho; porque quando conſolaba à las que no llegaban aqui, dixe, que tenia el Señor diferentes caminos por donde iban à èl, anſi como havia muchas moradas. Anſi lo torno ahora à decir, porque como entendiò ſu Mageſtad nueſtra flaqueza, proveyò como quien es; mas no dixo, por eſte camino vengan unos, y por eſte otros, antes fue tan grande ſu miſericordia, que à nadie quitò que procuraſſe venir à eſta fuente de vida à beber. Bendito ſea por ſiempre, y con quanta razon me lo huviera quitado à mi! Y pues no me mandò lo dexaſſe quando lo comenzè, y hizo que me echaſſen en el profundo, à buen ſeguro que no lo quite à nadie, antes publicamente nos llama à voces: mas como es tan bueno no nos fuerza, antes da de muchas maneras à beber à los

los que le quieren ſeguir, para que ninguno vaya deſconſolado, ni muera de ſed: porque deſta fuente caudaloſa ſalen arroyos, unos grandes, y otros pequeños, y algunas veces charquitos para niños, que aquellos les baſta, y mas, ſeria eſpantarlos ver mucha agua; eſtos ſon los que eſtàn en los principios. Anſi que Hermanas, no hayais miedo que murais de ſed. En eſte camino nunca falta agua de conſolacion, tan faltada que no ſe pueda ſufrir: y pues eſto es anſi, tomad mi conſejo, y no os quedeis en el camino, ſino pelead como fuertes, haſta morir en la demanda, pues no eſtais aqui à otra coſa, ſino à pelear. Y con ir ſiempre con eſta determinacion de antes morir, que dexar de llegar al fin del camino, ſi os llevare el Señor con alguna ſed en eſta vida, en la que es para ſiempre os darà con toda abundancia de beber, y ſin temor que os ha de faltar. Plega al Señor no le faltemos noſotras. Amen. Ahora para comenzar eſte camino, que queda dicho, de manera que no ſe yerre deſde el principio, tratemos un poco de como ſe ha de principiar eſta jornada, porque es lo que mas importa. Digo, que importa el todo para todo. No digo que quien no tuviere la determinacion que aqui dirè, dexe de comenzar, porque el Señor le irà perficionando; y quando no hicieſſe mas de dar un paſſo, tiene en sì tanta virtud, que no haya miedo lo pierda, ni le dexe de ſer muy bien pagado. Es, digamos, como quien tiene una cuenta de perdones, que ſi la reza una vez, gana, y mientras mas veces, mas: mas ſi nunca llega à ella, ſino que ſe la tiene en el arca, mejor fuera no tenerla. Anſi que aunque no vaya deſpues por el meſmo camino, lo poco que huviere andado dèl, le darà luz

para que vaya bien por los otros; y ſi mas anduviere, mas. En fin, tenga por cierto no le harà daño el haverle comenzado para coſa ninguna, aunque le dexe, porque el bien nunca hace mal. Por eſſo à todas las perſonas que os trataren, Hijas, haviendo diſpoſicion, y alguna amiſtad, procurad quitarles el miedo de comenzar tan gran bien. Y por amor de Dios os pido, que vueſtro trato ſea ſiempre ordenado à algun bien de aquel con quien hablaredes, pues vueſtra Oracion ha de ſer para provecho de las almas: y eſto haveis ſiempre de pedir al Señor. Mal pareceria, Hermanas, no lo procurar de todas maneras. Si quereis ſer buen deudo, eſta es la verdadera amiſtad: ſi buena amiga, entended que no lo podeis ſer ſino por eſte camino. Ande la verdad en vueſtros corazones, como ha de andar por la meditacion, y vereis claro el amor que ſomos obligados à tener à los proximos. No es ya tiempo, Hermanas, de juego de niños (que no parece otra coſa eſtas amiſtades del mundo, aunque ſean buenas) ni haya en voſotras tal platica, que ſi me quereis, ò no me quereis, ni con deudos, ni con nadie, ſino fuere yendo fundadas en un gran fin, y provecho de aquel anima: que puede acaecer, que para que os eſcuche vueſtro deudo, ò hermano, ò perſona ſemejante una verdad, y la admita, ſea meneſter de diſponerle con eſtas platicas, y mueſtras de amor, que à la ſenſualidad ſiempre contentan, y acaecerà tener en mas una buena palabra, (que anſi la llaman) y diſponer mas que muchas de Dios, para que deſpues eſtas ſepan bien; y anſi yendo con advertencia de aprovechar, no las quito, mas ſi no es para eſto, ningun provecho pueden traer, y podràn hacer daño ſin entenderlo voſotras.

Ya

Ya ſaben que ſois Religioſas, y que vueſtro trato es de Oracion, no ſe os ponga delante, no quiero que me tengan por buena, porque es provecho, ò daño comun el que en vos vieren, y es gran mal, que à las que tanta obligacion tienen de no hablar, ſino en Dios, como las Monjas, les parezca bien la diſsimulacion en eſte caſo, ſino fueſſe alguna vez para mas bien. Eſte es vueſtro trato, y lenguaje: quien os quiſiere tratar, deprendale, ò ſi no guardaos de deprender voſotras el ſuyo, que ſerà Infierno. Si os tuvieren por groſſeras, poco và en ello; ſi por hypocritas, menos. Ganareis de aqui, que no os verà ſino quien ſe entendiere por eſta lengua, porque no lleva camino uno que no ſabe algaravia, guſtar de hablar mucho con quien no ſabe otro lenguage: y anſi, ni os canſaràn, ni dañaràn, que no ſeria poco daño comenzar à hablar nueva lengua, y todo el tiempo ſe os iria en eſſo. Y no podeis ſaber, como yo que lo he eſperimentado, el gran mal que es para el alma, que por ſaber la una, ſe olvide la otra, y es un perpetuo deſaſoſsiego, del que en todas maneras haveis de huir; porque lo que mucho conviene para eſte camino, que comenzamos à tratar, es paz, y ſoſsiego en el alma. Si los que os trataren quiſieren deprender vueſtra lengua (ya que no es vueſtro de enſeñar) podeis decir las riquezas que ſe ganan en deprenderla, y deſto no os canſeis, ſino con piedad, y amor, y Oracion, porque le aproveche, para que entendiendo la gran ganancia, vaya à buſcar Maeſtro que le enſeñe; que no ſeria poca merced, que os hicieſſe el Señor deſpertar à alguna alma para eſte bien. Mas què de coſas ſe ofrecen en comenzando à tratar deſte camino, aun à quien tan mal ha andado por

èl como yo? Plega al Señor os lo ſepa, Hermanas, decir mejor que lo he hecho. Amen.

CAPITULO XXI.

QUE DICE LO MUCHO QUE IMPORTA comenzar con gran determinacion à tener Oracion, y no hacer caſo de los inconvenientes que el demonio pone.

1 NO os eſpanteis, Hijas, de las muchas coſas que es meneſter mirar para comenzar eſte viaje divino, que es camino real para el Cielo. Ganaſe yendo por èl gran teſoro, no es mucho que cueſte mucho à nueſtro parecer; tiempo vernà que ſe entienda quan nonada es todo para tan gran precio. Ahora tornando à los que quieren ir por èl, y no parar haſta el fin, que es llegar à beber deſta agua de vida, como han de comenzar, digo, que importa mucho, y el todo, una grande, y determinada determinacion, de no parar haſta llegar à ella, venga lo que viniere, ſuceda lo que ſucediere, trabajeſe lo que ſe trabajare, murmure quien murmurare, ſi quiera llegue allà, ſi quiera ſe muera en el camino, ò no tenga corazon para los trabajos que hay en èl, ſi quiera ſe hunda el mundo: como muchas veces acaece con decirnos, hay peligros, fulana por aqui ſe perdiò, el otro ſe engañò, el otro que rezaba mucho cayò, hacen daño à la virtud, no es para mugeres, que les podràn venir iluſiones, mejor ſerà que hilen, no han meneſter eſſas delicadezas, baſta

el

el Pater noſter, y Ave Maria. Eſto anſi lo digo Hermanas, y como ſi baſta: ſiempre es gran bien fundar vueſtra Oracion ſobre Oraciones dichas de tal boca como la del Señor. En eſto tienen razon, que ſi no eſtuvieſſe ya nueſtra flaqueza tan flaca, y nueſtra devocion tan tibia, no eran meneſter otros conciertos de Oraciones, ni eran meneſter otros libros. Y anſi me ha parecido ahora (pues, como digo, hablo con almas que no pueden recogerſe en otros miſterios, que les parece ſon artificios, y hay algunos ingenios tan ingenioſos, que nada les contenta) ir fundando por aqui unos principios, y medios, y fines de Oracion; aunque en coſas ſubidas no me deternè. Y no os podràn quitar libros, que ſi ſois eſtudioſas, y teniendo humildad, no haveis meneſter otra coſa. Siempre yo he ſido aficionada, y me han recogido mas las palabras de los Evangelios, que los libros muy concertados, en eſpecial ſino era el Autor muy aprobado, no los havia gana de leer. Allegada, pues, à eſte Maeſtro de la ſabiduria, quizà me enſeñarà alguna conſideracion que os contente. No digo que dirè declaracion deſtas Oraciones Divinas, que no me atreveria, y hartas hay eſcritas; y quando no las huviera, fuera disbarate, ſino conſideracion ſobre las palabras del Pater noſter; porque algunas veces con muchos libros, parece ſe nos pierde la devocion, en lo que tanto nos va tenerla. Que eſtà claro, que el meſmo Maeſtro quando enſeña una coſa, toma amor con el dicipulo, y buſca que le contente lo que le enſeña, y le ayuda mucho à que lo deprenda, y anſi harà el Maeſtro celeſtial con noſotras; y por eſſo ningun caſo hagais de los miedos que os puſieren, ni de los peligros que os pintaren.

Donoſa coſa es, que quiera yo ir por un camino à dondo hay tantos ladrones, ſin peligros, y ganar un gran teſoro. Pues bueno anda el mundo, para que os lo dexen tomar en paz, ſino que por un maravedì de intereſſe ſe pornàn à no dormir muchas noches, y à deſaſoſſegaros cuerpo, y alma. Pues quando yendole à ganar, ò à robar (como dice el Señor que le ganan los esforzados) por camino real (y por camino ſeguro, por el que fue nueſtro Rey, por el que fueron todos los eſcogidos, y Santos) os dicen hay tantos peligros, y os ponen tantos temores: los que van à ſu parecer à ganar eſte bien ſin camino, què ſon los peligros que llevaràn? O Hijas mias, que muchos mas ſin comparacion, ſino que no los entienden haſta dar de ojos en el verdadero peligro, quando no hay quien les dè la mano, y pierden del todo el agua, ſin beber poca, ni mucha, ni de charcho, ni de arroyo! Pues ya veis, ſin gota deſta agua, còmo ſe paſſarà camino donde hay tantos con quien pelear? Eſtà claro, que al mejor tiempo moriràn de ſed, porque queramos, que no, Hijas mias, todos caminamos para eſta fuente, aunque de diferentes maneras; pues creedme voſotras, y no os engañe nadie en moſtraros otro camino ſino el de la Oracion. Y no hablo ahora en que ſea mental, ò vocal para todos, para voſotras digo, que lo uno, y lo otro haveis meneſter. Eſte es el oficio de los Religioſos: quien os dixere, que eſto es peligro, tenedle à èl por el meſmo peligro, y huid del, y no ſe os olvide, que por ventura havreis meneſter eſte conſejo. Peligroſo ſerà no tener humildad, y las otras virtudes: mas camino de Oracion, camino de peligro? Nunca Dios tal quiera, que el demo-

monio parece ha inventado poner eſtos miedos, y anſi ha ſido mañoſo à hacer caer à algunos que tenian Oracion. Y miren tan gran ceguedad, que no miran el mundo de millares, como dicen, que han caido en heregia, y en grandes males ſin tener Oracion, ni ſaber que coſa era, y entre muchos deſtos, ſi el demonio por hacer mejor ſu negocio ha hecho caer à algunos bien contados que tenian Oracion, ha hecho poner tanto temor en las coſas de virtud à algunos. Eſtos que toman eſte amparo para librarſe, ſe guarden, porque huyen del bien, por librarſe del mal. Nunca tan mala invencion he viſto, parece del demonio. O Señor mio, tornad por vos! Mirad que entienden al revès vueſtras palabras: no permitais ſemejantes flaquezas en vueſtros ſiervos. Hay un gran bien, que ſiempre vereis algunos que os ayuden, porque eſto tiene el verdadero ſiervo de Dios, à quien ſu Mageſtad ha dado luz del verdadero camino, que por eſtos temores le crece mas el deſeo de no parar. Entiende claro por donde và à dar el golpe el demonio, y hurtale el cuerpo, y quiebrale la cabeza; mas ſiente èl eſto, que quantos placeres otros le hacen, le contentan. Quando en un tiempo de alboroto, en una zizaña que ha pueſto, que parece lleva à todos tras sì medio ciegos, porque es debaxo de buen zelo, levanta Dios uno que les abrá los ojos, y diga, que miren les ha pueſto niebla en ellos el demonio para no ver el camino: què grandeza de Dios, que puede mas à las veces un hombre ſolo, ò dos, que digan verdad, que muchos juntos! Torna poco à poco à deſcubrir el camino, dales Dios animo. Si dicen que hay peligro en la Oracion, procura ſe entienda quan buena es la

Ora-

Oracion, ſi no por palabras, por obras. Si dicen, que no es bien à menudo las comuniones, entonces las frequentà mas: anſi que como haya uno, ò dos que ſin temor ſigan lo mejor, luego torna el Señor poco à poco à ganar lo perdido. Anſi que Hermanas, dexaos deſtos miedos, nunca hagais caſo de coſas ſemejantes de la opinion del vulgo; mirad que no ſon tiempos de creer à todos, ſino à los que vieredes van conforme à la vida de Chriſto. Procurad tener limpia conciencia, y menoſprecio de todas las coſas del mundo, y creer firmemente lo que tiene la Santa Madre Igleſia, y à buen ſeguro que vais buen camino. Dexaos, como he dicho, de temores à donde no hay què temer. Si alguno os lo puſiere, declaradle con humildad el camino, decid que teneis regla, que os manda orar ſin ceſſar, que anſi nos lo manda, y que la haveis de guardar. Si os dixeren que ſea vocalmente, preguntad què ſi ha de eſtar el entendimiento, y corazon en lo que decis? Si os dixeren, que ſi (que no podràn decir otra coſa) veis à donde confieſſan, que forzado haveis de tener Oracion mental, y aun contemplacion, ſi os la diere Dios alli. Sea bendito para ſiempre.

CA-

CAPITULO XXII.

EN QUE DECLARA, QUE ES Oracion mental.

1 SAbed, Hijas, que no eſtà la falta para ſer, ò no ſer Oracion mental, en tener cerrada la boca: ſi hablando eſtoy enteramente entendiendo, y viendo que hablo con Dios, con mas advertencia que en las palabras que digo, junto eſtà Oracion mental, y vocal. Salvo ſino os dicen que eſteis hablando con Dios, rezando el Pater noſter, y penſando en el mundo, aqui callo; mas ſi haveis de eſtar, como es razon ſe eſtè hablando con tan gran Señor, es bien eſteis mirando con quien hablais, y quien ſois vos, ſi quiera para hablar con crianza. Porque, còmo podeis hablar, y llamar al Rey Alteza, ni ſaber las ceremonias que ſe hacen para hablar à un Grande, ſino entendeis bien que eſtado tiene, y que eſtado teneis vos? Porque conforme à eſto ſe ha de hacer el acatamiento, y conforme al uſo; porque aun eſto es meneſter tambien que ſepais, ſino embiaros han para ſimple, y no negociareis coſa. Pues què es eſto Señor mio? Què es eſto mi Emperador? Còmo ſe puede ſufrir? Rey ſois Dios mio ſin fin, que no es Reyno preſtado el que teneis. Quando en el Credo ſe dice, Vueſtro Reyno no tiene fin, caſi ſiempre me es particular regalo. Alaboos Señor, y bendigoos para ſiempre: en fin vueſtro Reyno durarà para ſiempre. Pues nunca vos Señor permitais ſe tenga por bueno, que quien fuere à hablar con

vos

vos ſea ſolo con la boca. Què es eſto, Chriſtianos? Los què decis no es meneſter Oracion mental, entendeis os? Cierto que pienſo que no os entendeis, y anſi quereis deſatinemos todos, ni ſabeis qual es Oracion mental, ni como ſe ha de rezar la vocal, ni que es contemplacion, porque ſi lo ſupieſſedes, no condenariades por un cabo, lo que alabais por otro. Yo he de poner ſiempre junta Oracion mental, con la vocal, quando ſe me acordare, porque no os eſpanten Hijas, que yo sè en que caen eſtas coſas, que he paſſado algun trabajo en eſte caſo; y anſi querria que nadie os traxeſſe deſaſoſſegadas, que es coſa dañoſa ir con miedo eſte camino. Importa mucho entender que vais bien, porque en diciendo à algun caminante, que và errado, y que ha perdido el camino, le acaece andar de un cabo à otro, y todo lo que anda buſcando por donde ha de ir, ſe canſa, y gaſta el tiempo, y llega mas tarde. Quien puede decir que es mal, ſi comienza uno à rezar las Horas, ò el Roſario, que comienze à penſar con quien và à hablar, y quien es el que habla, para vèr como le ha de tratar? Pues yo os digo Hermanas, que ſi lo mucho que hay que hacer en entender eſtos dos puntos, ſe hicieſſe bien, que primero que comenzeis la Oracion vocal, que vais à rezar, ocupeis harto tiempo en la mental. Si, que no hemos de llegar à hablar à un Principe con el deſcuido que à un Labrador, ò como à un pobre, como noſotras, que como quiera que nos hablaren và bien. Razon es, que ya que por la humildad deſte Rey, ſi como groſſera no sè hablar con èl, no por eſſo me dexa de oìr, ni me dexa de llegar à sì, ni me echan fuera ſus guardas (porque ſaben bien los Angeles que eſtàn alli la con-

condicion de ſu Rey, que guſta mas deſta groſſeria de un paſtorcito humilde, que vè que ſi mas ſupiera, mas dixera, que de los muy ſabios Letrados, por elegantes razonamientos que hagan, ſino van con humildad) anſi, que no porque èl ſea bueno, hemos de ſer noſotros deſcomedidos. Si quiera para agradecerle el mal olor que ſufre en conſentir cabe sì una como yo, es bien que procuremos conocer ſu limpieza, y quien es. Es verdad, que ſe entiende luego en llegando como con los Señores de acà; con que nos digan quien fue ſu Padre, y los cuentos que tiene de renta, y el ditado, no hay mas que ſaber, porque acà no ſe hace cuenta de las perſonas, para hacerles honra, por mucho que merezcan, ſino de las haciendas. O miſerable mundo! Alabad mucho à Dios, Hijas mias, que haveis dexado coſa tan ruin, à donde no hacen caſo de lo que ellos en sì tienen, ſino de lo que tienen ſus renteros, y vaſallos; y ſi ellos faltan, luego falta el mundo de hacerles honra. Coſa donoſa es eſta, para que os holgueis, quando hayais todas de tomar alguna recreacion, que eſte es buen paſſatiempo, entender quan ciegamente paſſan ſu tiempo los del mundo. O Emperador nueſtro, ſumo poder, ſuma bondad, la meſma ſabiduria ſin principio, ſin fin, ſin haver terminos en vueſtras perfeciones, ſon infinitas ſin poderſe comprehender, un pielago ſin ſuelo de maravillas, una hermoſura, que tiene en sì todas las hermoſuras, la meſma fortaleza. O valame Dios, quien tuviera aqui junta toda la eloquencia de los mortales, y ſabiduria para ſaber bien (como acà ſe puede ſaber, que todo es no ſaber nada) para en eſte caſo dar à entender alguna de las muchas coſas, que podemos conſiderar

para conocer algo de quien es eſte Señor, y bien nueſtro. Si, llegaos, à penſar, y entender en llegando con quien vais à hablar, ò con quien eſtais hablando. En mil vidas de las nueſtras no acabaremos de entender como merece ſer tratado eſte Señor, que los Angeles tiemblan delante dèl, todo lo manda, todo lo puede, ſu querer es obrar. Pues razon ſerà, Hijas mias, que procuremos deleitarnos en eſtas grandezas que tiene nueſtro Eſpoſo, y que entendamos con quien eſtamos caſadas, que vida hemos de tener. O valame Dios! Pues acà quando uno ſe caſa, primero ſabe con quien, y quien es, y que tiene: noſotras ya deſpoſadas, antes de las bodas, que nos ha de llevar à ſu Caſa, no penſaramos en nueſtro Eſpoſo? Pues acà no quitan eſtos penſamientos à las que eſtàn deſpoſadas, porquè nos han de quitar que procuremos entender quien es eſte hombre, y quien es ſu padre, y que tierra es eſta à donde me ha de llevar, y que bienes ſon los que promete darnos, que condicion tiene, como podrè contentarle mejor, en que le harè placer, y eſtudiar como harè mi condicion que conforme con la ſuya? Pues ſi una muger ha de ſer bien caſada, no la aviſan otra coſa, ſino que procure eſto, aunque ſea hombre muy baxo ſu marido. Pues Eſpoſo mio, en todo han de hacer menos caſo de vos, que de los hombres? Si à ellos no les parece bien eſto, dexenos vueſtras eſpoſas, que han de hacer vida con vos. Es verdad, que es buena vida, ſi un eſpoſo es tan zeloſo, que quiere no trate con nadie ſu eſpoſa, linda coſa es, que no pienſe como le haràn eſte placer, la razon que tiene de ſufrirle no querer que trate con otro, pues en èl tiene todo lo que puede querer.

Eſ-

Eſta es Oracion mental, Hijas mias, entender eſtas verdades. Si quereis ir entendiendo eſto, y rezando vocalmente, muy en hora buena, no me eſteis hablando con Dios, y penſando en otras coſas, que eſto hace no entender que coſa es Oracion mental: creo và dado á entender, plega al Señor lo ſepamos obrar. Amen.

CAPITULO XXIII.

TRATA DE LO QUE IMPORTA NO TORNAR atràs quien ha comenzado camino de Oracion, y torna à hablar de lo mucho que và en que ſea con gran determinacion.

1 PUes digo que va muy mucho en comenzar con gran determinacion, por tantas cauſas, que ſeria alargarme mucho ſi las dixeſſe, ſolas dos, ò tres os quiero, Hermanas, decir. La una es, que no es razon que à quien tanto nos ha dado, y contino da, que una coſa que queremos determinar à darle, que es eſte cuidadito (no cierto ſin intereſſe, ſino con tan grandes ganancias) no ſe le dar con toda determinacion, ſino como quien preſta una coſa para tornarla à tomar. Eſto no me parece à mi dar, antes ſiempre queda con algun diſguſto, à quien han empreſtado una coſa, quando ſe la tornan à tomar; en eſpecial ſi la ha menester, y la tenia ya como por ſuya. O que ſi ſon amigos, y à quien la preſtò debe muchas dadas ſin ningun intereſſe, con razon le parecerà poquedad, y muy poco amor, que aun una coſa ſuya no quiere dexar en ſu poder, ſi quiera

por ſeñal de amor. Que eſpoſa hay, que recibiendo muchas joyas de valor de ſu eſpoſo, no le dè ſi quiera una ſortija, no por lo que vale, que ya todo es ſuyo, ſino por prenda que ſerà ſuya haſta que muera? Pues què menos merece eſte Señor, para que burlemos dèl, dando, y tomando una nonada que le damos? Sino que eſte poquito de tiempo que nos determinamos de darle, de quanto gaſtamos con otros, y con quien no nos lo agradecerà, ya que aquel rato le queremos dar, demoſle libre el penſamiento, y deſocupado de otras coſas, y con toda determinacion de nunca jamàs ſe lo tornar à tomar, por trabajos que por ello nos vengan, ni por contradiciones, ni por ſequedades; ſino que ya como coſa no mia tenga aquel tiempo, y pienſe me le pueden pedir por juſticia, quando del todo no ſe le quiſiere dar. Llamo del todo, porque no ſe entiende, que dexarlo algun dia, ò algunos, por ocupaciones juſtas, ò por qualquier indiſpoſicion, es tomarſele ya. La intencion eſtè firme, que no es nada delicado mi Dios, no mira en menudencias, anſi ternà que os agradecer, es dar algo. Lo demàs, bueno es à quien no es franco, ſino tan apretado, que no tiene corazon para dar, harto es que preſte. En fin haga algo, que todo lo toma en cuenta eſte Señor nueſtro, à todo hace como le queremos; para tomarnos cuenta, no es nada menudo, ſino generoſo; por grande que ſea el alcance, tiene èl en poco perdonarle, para ganarnos. Es tan mirado, que no hayais miedo, que un alzar de ojos, con acordarnos dèl, dexe ſin premio. Otra cauſa, es porque el demonio no tiene tanta mano para tentar; ha gran miedo à animas determinadas, que tiene ya èl eſperiencia que le hacen gran daño,

y

y quanto èl ordena para dañarlas, viene en provecho dellas, y de otras, y que ſale èl con perdida. Y ya que no hemos noſotros de eſtar deſcuidados, ni confiar en eſto, porque lo havemos con gente traidora, y à los apercebidos no oſſa tanto acometer, porque es muy cobarde, y ſi vieſſe deſcuido, haria gran daño; mas ſi conoce à uno por mudable, y que no eſtà firme en el bien, y con gran determinacion de perſeverar, no le dexarà à ſol, ni à ſombra, miedos le pornà, è inconvenientes, que nunca acabe. Yo lo sè eſto muy bien por eſperiencia, y anſi lo he ſabido decir, y digo, que no ſabe nadie lo mucho que importa. La otra coſa que hace mucho al caſo es, que pelea con mas animo; ya ſabe, que venga lo que viniere, no ha de tornar atràs. Es como uno que eſtà en una batalla, que ſabe que ſi le vencen, no le perdonaràn la vida, y que ya que no muere en la batalla, ha de morir deſpues; pelea con mas determinacion, y quiere vender bien ſu vida, como dicen, y no teme tanto los golpes, porque lleva delante lo que le importa la vitoria, y que le và la vida en vencer. Es tambien neceſſario comenzar con ſeguridad, de que ſi no nos dexamos vencer, ſaldremos con la empreſſa: eſto ſin ninguna duda, que por poca ganancia que ſaquen, ſaldràn muy ricos. No hayais miedo que os dexe morir de ſed el Señor, que nos llama à que bebamos deſta fuente. Eſto queda ya dicho, y querrialo decir muchas veces, porque acobarda mucho à perſonas que aun no conocen del todo la bondad del Señor por eſperiencia, aunque la conocen por Fè. Mas es gran coſa haver eſperimentado con el amiſtad, y regalo que trata à los que vàn por eſte camino, y como caſi les hace toda la coſta.

Y los que eſto no han probado, no me maravillo que quieran ſeguridad de algun intereſſe. Pues ya ſabeis que es ciento por uno, aun en eſta vida; y que dice el Señor: Pedì, y daros han: ſino creeis à ſu Mageſtad en las partes de ſu Evangelio, que aſſegura eſto, poco aprovecha, Hermanas, que me quiebre yo la cabeza à decirlo. Todavia digo, à quien tuviere alguna duda, que poco ſe pierde probarlo, que eſſo tiene bueno eſte viaje, que ſe dà mas de lo que ſe pide, ni acertaremos à deſear. Eſto es ſin falta, yo lo sè, y à las de voſotras que lo ſabeis por eſperiencia, por la bondad de Dios, puedo preſentar por teſtigos.

CAPITULO XXIV.

TRATA COMO SE HA DE REZAR ORACION vocal con perfecion, y quan junta anda con ella la mental.

1 AHora, pues, tornemos à hablar con las almas que he dicho, que no ſe pueden recoger, ni atar los entendimientos en Oracion mental, ni tener conſideracion. No nombremos aqui eſtas dos coſas, pues no ſois para ellas, que hay muchas perſonas en hecho de verdad, que ſolo el nombre de Oracion mental, ò contemplacion, parece que las atemoriza; y por ſi alguna viene à eſta Caſa, que tambien, como he dicho, no van todos por un camino. Pues lo que quiero ahora aconſejaros (y aun puedo decir enſeñaros, porque como Madre en el oficio de Priora que tengo es licito) es como ha-

haveis de rezar vocalmente, porque es razon entendais lo que decis. Y porque quien no puede penſar en Dios, puede ſer que Oraciones largas tambien la canſen, tampoco me quiero entremeter en ellas, ſino en las que forzado havemos de rezar (pues ſomos Chriſtianos) que es el Pater noſter, y Ave Maria; porque no puedan decir por noſotras, que hablamos, y no nos entendemos. Salvo ſi nos parece que baſta irnos por la coſtumbre con ſolo pronunciar las palabras, y que eſto baſta. Si baſta, ò no, en eſſo no me entremeto, los Letrados lo diràn; lo que yo querria que hicieſſemos noſotras, Hijas, es, que no nos contentemos con ſolo eſſo, porque quando digo Credo, razon me parece ſerà que entienda, y ſepa lo que creo, y quando Padre nueſtro, amor ſerà entender quien es eſte Padre nueſtro, y quien es el Maeſtro que nos enſeñò eſta Oracion. Si quereis decir que ya os lo ſabeis, y que no hay para que ſe os acuerde, no teneis razon, que mucho và de Maeſtro à Maeſtro; pues aun de los que acà nos enſeñan, es gran deſgracia no nos acordar, en eſpecial ſi ſon Santos, y ſon Maeſtros del alma, es impoſsible ſi ſomos buenos dicipulos. Pues de tal Maeſtro, como quien nos enſeñò eſta Oracion, y con tanto amor, y deſeo que nos aprovechaſſe, nunca Dios quiera, que no nos acordemos dèl muchas veces, quando decimos la Oracion, aunque por flacos no ſean todos. Pues quanto à lo primero, ya ſabeis que enſeña ſu Mageſtad, que ſea à ſolas, que anſi lo hacia èl ſiempre que oraba, y no por ſu neceſsidad, ſino por nueſtro enſeñamiento. Ya eſto dicho ſe eſtà, que no ſe ſufre hablar con Dios, y con el mundo, que no es otra coſa eſtar rezando, y eſcuchando por otra parte lo que

eſ-

eſtàn hablando, ò penſar en lo que ſe le ofrece, ſin mas irſe à la mano. Salvo ſino es algunos tiempos, que ò de malos humores (en eſpecial ſi es perſona que tiene melancolia) ò flaqueza de cabeza, que aunque mas lo procura, no puede, ò permite Dios dias de grandes tempeſtades en ſus ſiervos, para mas bien ſuyo; y aunque ſe afligen, y procuran quietarſe, no pueden, ni eſtàn en lo que dicen, aunque mas hagan, ni aſsienta en nada el entendimiento, ſino que parece tiene freneſi, ſegun anda desbaratado; y en la pena que dà à quien lo tiene, verà que no es la culpa ſuya. Y no ſe fatigue, que es peor, ni ſe canſe en poner ſeſo à quien por entonces no le tiene, que es ſu entendimiento, ſino reze como pudiere, y aun no reze, ſino como enferma procure dar alivio à ſu alma, y entienda en otra obra de virtud. Eſto es ya para perſonas que traen cuidado de sì, y tienen entendido no han de hablar à Dios, y al mundo junto. Lo que podemos hacer noſotras es, procurar eſtar à ſolas, y plega à Dios que baſte, como digo, para que entendamos con quien eſtamos, y lo que nos reſponde el Señor à nueſtras peticiones. Penſais què ſe eſtà callando, aunque no le oìmos? Bien habla al corazon quando le pedimos de corazon, y bien es que conſideremos, que ſomos cada una de noſotras, à quien el Señor dice eſta Oracion, y que nos la eſtà moſtrando. Pues nunca el Maeſtro eſtà tan lexos del dicipulo, que ſea meneſter dar voces, ſino muy junto. Eſto quiero yo que entendais voſotras os conviene, para rezar bien el Pater noſter; no os apartar de cabe el Maeſtro, que os lo moſtrò. Direis, que ya eſto es conſideracion, que no podeis, ni aun quereis ſino rezar vocalmente; porque

tam-

tambien hay perſonas mal ſufridas, y amigas de no ſe dar pena, que como no lo tienen de coſtumbre, es la recoger el penſamiento al principio, y por no canſarſe un poco, dicen que no pueden mas, ni lo ſaben, ſino rezar vocalmente. Teneis razon en decir, que es Oracion mental, mas yo os digo cierto, que no sè como lo aparte, ſi ha de ſer bien rezado lo vocal, y entendiendo con quien hablamos; y aun es obligacion que procuremos rezar con advertencia, y aun plega à Dios que con eſtos remedios vaya bien rezado el Pater noſter, y no acabemos en otra coſa impertinente. Yo lo he probado algunas veces, y el mejor remedio que hallo es, procurar tener el penſamiento en quien enderezò las palabras. Por eſſo tened paciencia, y procurad hacer coſtumbre de coſa tan neceſſaria.

CAPITULO XXV.

EN QUE DICE LO MUCHO QUE GANA un alma que reza con perfecion vocalmente, y como acaece levantarla Dios de alli à coſas ſobrenaturales.

1 Y Porque no penſeis que ſe ſaca poca ganancia de rezar vocalmente con perfecion, os digo, que es muy poſsible, que eſtando rezando el Pater noſter, os ponga el Señor en contemplacion perfeta, ò rezando otra Oracion vocal, que por eſtas vias mueſtra ſu Mageſtad, que oye al que le habla, y le habla ſu grandeza, ſuſpendiendo el entendimiento,

y atajandole el penſamiento, y tomandole, como dicen, la palabra de la boca, que aunque quiere no puede hablar, ſino es con mucha pena. Entiende, que ſin ruido de palabras le eſtà enſeñando eſte Maeſtro Divino, ſuſpendiendo las potencias; porque entonces antes dañarian, que aprovecharian, ſi obraſſen. Gozan ſin entender como gozan: eſtà el alma abraſandoſe en amor, y no entiende como ama: conoce que goza de lo que ama, y no ſabe como lo goza: bien entiende que no es gozo que alcanza el entendimiento à deſearle, abrazale la voluntad ſin entender como; mas en pudiendo entender algo, vè que no es eſte bien que ſe puede merecer con todos los trabajos que ſe paſſaſſen juntos, por ganarle en la tierra: es don del Señor della, y del Cielo, que en fin, dà como quien es. Eſta, Hijas, es contemplacion perfeta, ahora entendereis la diferencia que hay della à la Oracion mental, que es lo que queda dicho, penſar, y entender lo que hablamos, y con quien hablamos, y quien ſomos los que oſamos hablar con tan gran Señor. Penſar eſto, y otras coſas ſemejantes de lo poco que le hemos ſervido, y lo mucho que eſtamos obligados à ſervir, es Oracion mental. No penſeis que es otra algaravia, ni os eſpante el nombre, rezar el Pater noſter, y Ave Maria, ò lo que quiſieredes, es Oracion vocal; pues mirad que mala muſica harà ſin lo primero, aun las palabras no iràn con concierto todas veces. En eſtas dos coſas podemos algo noſotros con el favor de Dios: en la contemplacion que ahora dixe, ninguna coſa; ſu Mageſtad es el que todo lo hace, que es obra ſuya, ſobre nueſtro natural. Como eſtà dado à entender eſto de contemplacion muy largamente, y lo

me-

mejor que yo lo ſupe declarar en la relacion de mi vida, que tengo dicho eſcribì, para que vieſſen mis Confeſſores, que me lo mandaron, no lo digo aqui, ni hago mas de tocar en ello. Las que huviereſdes ſido tan dichoſas, que el Señor os llegue à eſtado de contemplacion, ſi le pudieſſedes haver, puntos tiene, y aviſos que el Señor quiſo que acertaſſe à decir, que os conſolarian mucho, y aprovecharian, à mi parecer, y al de algunos que le han viſto, que le tienen para hacer caſo dèl (que verguenza es deciros yo que hagais caſo del mio) y el Señor ſabe la confuſion con que eſcribo mucho de lo que eſcribo. Bendito ſea, que anſi me ſufre. Las que, como digo, tuvieren Oracion ſobrenatural, procurenle deſpues de yo muerta; las que no, no hay para que, ſino esforzarſe à hacer lo que en eſte và dicho, ganando por quantas vias pudieren, y haciendo diligencia, para que el Señor ſe la dè, ſuplicandoſelo à èl, y ayudandoſe ellas, y dexen al Señor, que es quien la ha de dar, y no os la negarà, ſi no os quedais en el camino, ſino que os osforceis haſta llegar à la fin.

CAPITULO XXVI.

EN QUE VA DECLARANDO EL MODO para recoger el penſamiento: pone medios para ello. Es capitulo muy provechoſo para los que comienzan Oracion.

1 AHora, pues, tornemos à nueſtra Oracion vocal, para que ſe reze de manera, que ſin en-

entendernos, nos lo dè Dios todo junto, y para, como he dicho, rezar como es razon, la examinacion de la conciencia, y decir la confeſsion, y ſantiguaros, ya ſe ſabe ha de ſer lo primero: luego, Hija, procurad, pues eſtais ſola, tener compañia. Pues què mejor que la del meſmo Maeſtro que enſeñò la Oracion que vais à rezar? Repreſentad al meſmo Señor junto con vos, y mirà con que amor, y humildad os eſtà enſeñando, y creedme, mientras pudieredes no eſteis ſin tan buen amigo. Si os acoſtumbrais à traerle cabe vos, y el vè que lo haceis con amor, y que andais procurando contentarle, no le podreis, como dicen, echar de vos: no os faltarà para ſiempre: ayudaros ha en todos vueſtros trabajos: tenerle heis en todas partes. Penſais què es poco un tal amigo al lado? O Hermanas! Las que no podeis tener mucho diſcurſo del entendimiento, ni podeis tener el penſamiento ſin divertiros, acoſtumbraos: mirad que sè yo que podeis hacer eſto, porque paſsè muchos años por eſte trabajo, de no poder ſoſſegar el penſamiento en una coſa, y eslo muy grande, mas ſi, que no nos dexa el Señor tan deſiertos, que ſi llegamos con humildad à pedirſelo, no nos acompañe. Y ſi en un año no pudieremos ſalir con ello, ſea en mas; no nos duela el tiempo en coſa que tambien ſe gaſta: quien và tras noſotras? Digo que eſto puede acoſtumbrarſe à ello, y trabajar, y andar cabe eſte verdadero Maeſtro. No os pido ahora que penſeis en èl, ni que ſaqueis muchos concetos, ni que hagais grandes, y delicadas conſideraciones con vueſtro entendimiento, no os pido mas de que le mireis. Pues quien os quita bolver los ojos del alma, aunque ſea de preſto, ſino podeis mas, à eſte Señor?

Pues

Pues podeis mirar coſas muy feas, y no podeis mirar la coſa mas hermoſa que ſe puede imaginar? Si no os pareciere bien, yo os doy licencia que no le mireis, pues nunca, Hijas, quita vueſtro Eſpoſo los ojos de voſotras. Haos ſufrido mil coſas feas, y abominaciones contra èl, y no ha baſtado para que os dexe de mirar, y es mucho, que quitados los ojos deſtas coſas eſteriores, le mireis algunas veces à èl? Mirad que no eſtà aguardando otra coſa, como dice la Eſpoſa, ſino que le miremos. Como le quiſieredes le hallareis: tiene en tanto que le bolvamos à mirar, que no quedarà por diligencia ſuya. Anſi como dicen ha de hacer la muger para ſer bien caſada con ſu marido, que ſi eſtà triſte, ſe ha de moſtrar ella triſte, y ſi eſtà alegre (aunque nunca lo eſtè) alegre: mirad de que ſugecion os haveis librado, Hermanas. Eſto con verdad, ſin fingimiento, hace el Señor con noſotras, que èl ſe hace ſugeto, y quiere que ſeais vos la Señora, y andar èl à vueſtra voluntad. Si eſtais alegre, miradle reſucitado, que ſolo imaginar como ſaliò del ſepulcro os alegrarà; mas con que claridad, y con que hermoſura, con que Mageſtad, que vitorioſo, que alegre, como quien tan bien ſaliò de la batalla à donde ha ganado un tan gran Reyno, que todo le quiere para vos. Pues es mucho, què à quien tanto os dà bolvais una vez los ojos à mirarle? Si eſtais con trabajos, ò triſte, miradle camino del huerto, què afliccion tan grande llevaba en ſu alma, pues con ſer el meſmo ſufrimiento, la dice, y ſe quexa della; y miradle atado à la coluna lleno de dolores, todas ſus carnes hechas pedazos, por lo mucho que os ama; perſeguido de unos, eſcupido de otros, negado de ſus amigos, deſamparado dellos, ſin nadie que

buel-

buelva por èl, helado de frio, pueſto en tanta ſoledad, que el uno con el otro os podeis conſolar; ò miradle cargado con la Cruz, que aun no le dexaban huelgo. Miraros ha èl con unos ojos tan hermoſos, y piadoſos, llenos de lagrimas, y olvidarà ſus dolores, por conſolar los vueſtros, ſolo porque os vais vos con èl à conſolar, y bolvais la cabeza à mirarle. O Señor del mundo, verdadero Eſpoſo mio (le podeis vos decir, ſi os ha enternecido el corazon de verle tal, que no ſolo querais mirarle, ſino que os holgueis de hablar con èl, no Oraciones compueſtas, ſino de la pena de vueſtro corazon, que las tiene èl en muy mucho) tan neceſsitado eſtais, Señor mio, y bien mio, que quereis admitir una pobre compañia como la mia, y veo en vueſtro ſemblante, que os haveis conſolado conmigo? Pues còmo, Señor, es poſsible que os dexan ſolo los Angeles, y que aun no os conſuela vueſtro Padre? Si es anſi, Señor, que todo lo quereis paſſar por mi, què es eſto que yo paſſo por vos? De què me quexo? Que ya he verguenza de que os he viſto tal, que quiero paſſar, Señor, todos los trabajos que me vinieren, y tenerlos por gran bien, è imitaros en algo: juntos andemos, Señor; por donde fueredes tengo de ir; por donde paſſaredes, tengo de paſſar. Tomad, Hijas, de aquella Cruz, no ſe os dè nada de que os atropellen los Judios, porque èl no vaya con tanto trabajo, no hagais caſo de lo que os dixeren, haceos ſordas à las murmuraciones, tropezando, y cayendo con vueſtro Eſpoſo, no os aparteis de la Cruz, ni la dexeis. Mirad mucho el canſancio con que và, y las ventajas que hace ſu trabajo à los que vos padeceis, por grandes que los querais pintar, y por mucho que los

que-

querais ſentir, ſaldreis conſoladas dellos; porque vereis que ſon coſa de burla, comparados à los del Señor. Direis, Hermanas, que como ſe podrà hacer eſto, que ſi le vierades con los ojos del cuerpo, en el tiempo que ſu Mageſtad andaba en el mundo, que lo hicierades de buena gana, y le mirarades ſiempre. No lo creais, que quien ahora no ſe quiere hacer un poquito de fuerza à recoger ſi quiera la viſta para mirar dentro de sì à eſte Señor (que lo puede hacer ſin peligro, ſino con tantico cuidado) muy menos ſe puſiera al pie de la Cruz con la Madalena, que via la muerte al ojo. Mas què debia paſſar la glorioſa Virgen, y eſta bendita Santa? Què de amenazas? Què de malas palabras? Y què de encontrones? Y què de deſcomedimientos? Pues con que gente lo havian tan corteſana, ſi lo era del Infierno, que eran Miniſtros del demonio. Por cierto que debia de ſer terrible coſa lo que paſſaron, ſino que con otro dolor mayor, no ſentian el ſuyo. Anſi que, Hermanas, no creais fuerades para tan grandes trabajos, ſi no ſois ahora para coſas tan pocas: exercitandoos en ellas podeis venir à otros mayores. Lo que podeis hacer para ayuda deſto, procurad traer una Imagen, y Retrato deſte Señor, que ſea à vueſtro guſto, no para traerle en el ſeno, y nunca le mirar, ſino para hablar muchas veces con èl, que èl os darà que le decir. Como hablais con otras perſonas, porquè os han mas de faltar palabras para hablar con Dios? No lo creais, al menos yo no os creerè ſi lo uſais, porque ſi no, ſi faltaràn, que el no tratar con una perſona cauſa eſtrañeza, y no ſaber como nos hablar con ella, que parece no la conocemos, y aunque ſea deudo; porque deudo, y amiſtad ſe pierde con la fal-

falta de la comunicacion. Tambien es remedio tomar un libro de Romance bueno, aun para recoger el penſamiento, para venir à rezar bien vocalmente, y poquito à poquito ir acoſtumbrando el alma con halagos, y artificio para no la amedrentar. Haced cuenta, que ha muchos años que ſe ha ido de con ſu eſpoſo, y que haſta que quiera tornar à ſu caſa, es meneſter ſaberlo mucho negociar, que anſi ſomos los pecadores. Tenemos tan acoſtumbrada nueſtra alma, y penſamiento à andar à ſu placer, ò peſar, por mejor decir, que la triſte alma no ſe entiende, que para que torne à tomar amor à eſtar en ſu caſa, es meneſter mucho artificio, y ſino es anſi, y poco à poco, nunca haremos nada. Y tornoos à certificar, que ſi con cuidado os acoſtumbrais à lo que he dicho, que ſacareis tan gran ganancia, que aunque yo os la quiſiera decir, no ſabrè. Pues juntaos cabe eſte buen Maeſtro, y muy determinadas à deprender lo que os enſeñare, y ſu Mageſtad harà que no dexeis de ſalir buenas dicipulas, ni os dexarà, ſino le dexais. Mirad las palabras que dice aquella boca divina, que en la primera entendereis luego el amor que os tiene, que no es pequeño bien, y regalo del dicipulo, vèr que ſu Maeſtro le ama.

CAPITULO XXVII.

EN QUE TRATA EL GRAN AMOR que nos moſtrò el Señor en las primeras palabras del Pater noſter, y lo mucho que importa no hacer caſo ninguno del linaje, las que de veras quieren ſer hijas de Dios.

1 PAdre nueſtro, que eſtàs en los Cielos. O Señor mio, còmo pareceis Padre de tal Hijo, y como parece vueſtro Hijo, Hijo de tal Padre! Bendito ſeais vos por ſiempre jamàs. No fuera al fin de la Oracion eſta merced, Señor, tan grande? En comenzando nos henchis las manos, y haceis tan gran merced, que ſeria harto bien henchirſe el entendimiento, para ocupar la voluntad, de manera que no os pudieſſe hablar palabra. O que bien venia aqui, Hijas, contemplacion perfeta! O con quanta razon entraria el alma en sì, para poder mejor ſubir ſobre sì meſma à que le dieſſe eſte Santo Hijo à entender, que coſa es el lugar à donde dice que eſtà ſu Padre, que es en los Cielos! Salgamos de la tierra, Hijas mias, que tal merced como eſta no es razon ſe tenga en tan poco, que deſpues que entendamos quan grande es, nos quedemos en la tierra. O Hijo de Dios, y Señor mio! Còmo dais tanto junto à la primera palabra? Ya que os humillais à vos con eſtremo tan grande en juntaros con noſotros al pedir, y haceros hermano de coſa tan baxa, y miſerable, como nos dais en nombre de vueſtro Padre todo lo que ſe

puede dar, pues que quereis que nos tenga por hijos, que vueſtra palabra no puede faltar; obligasle à que la cumpla, que no es pequeña carga, pues en ſiendo Padre nos ha de ſufrir, por graves que ſean las ofenſas, ſi nos tornamos à èl, como el hijo prodigo. Hanos de perdonar, hanos de conſolar en nueſtros trabajos, hanos de ſuſtentar, como lo ha de hacer un tal Padre, que forzado ha de ſer mejor que todos los padres del mundo; porque en èl no puede haver ſino todo bien cumplido, y deſpues de todo eſto, hacernos participantes, y herederos con vos. Mirad, Señor mio, que ya que à vos con el amor que nos teneis, y con vueſtra humildad no ſe os ponga nada delante (en fin, Señor, eſtais en la tierra, y veſtido della, pues teneis nueſtra naturaleza, parece teneis alguna cauſa para mirar nueſtro provecho) mas mirad que vueſtro Padre eſtà en el Cielo, vos lo decis, es razon que mireis por ſu honra; ya que eſtais vos ofrecido à ſer deshonra por noſotros, dexad à vueſtro Padre libre, no le obligueis à tanto por gente tan ruin como yo, que le ha de dar tan malas gracias. O buen Jeſus, que claro haveis moſtrado ſer una coſa con èl, y que vueſtra voluntad es la ſuya, y la ſuya vueſtra! Què confeſsion tan clara, Señor mio, que coſa es el amor que nos teneis! Haveis andado rodeando, y encubriendo al demonio, que ſois Hijo de Dios, y con el gran deſeo que teneis de nueſtro bien, no ſe os pone coſa delante, por hacernos tan grandiſsima merced. Quien la podia hacer, ſino vos, Señor? Al menos bien veo mi Jeſus, que haveis hablado como Hijo regalado, por vos, y por noſotros, y que ſois poderoſo para que ſe haga en el Cielo, lo que vos decis en la tierra. Bendito ſeais por

ſiem-

ſiempre, Señor mio, que tan amigo ſois de dar, que no ſe os pone coſa delante. Pues pareceos, Hijas, que es buen Maeſtro èſte? Para aficionarnos à que deprendamos lo que nos enſeña, comienza haciendonos tan gran merced? Pues pareceos ahora que ſerà razon, que aunque digamos vocalmente eſta palabra, dexemos de entenderla con el entendimiento, para que ſe haga pedazos nueſtro corazon con vèr tal amor? Pues que hijo hay en el mundo, que no procura ſaber quien es ſu Padre, quando le tiene bueno, y de tanta Mageſtad, y Señorìo? Aun ſi no lo fuera, no me eſpantara; no nos quiſieramos conocer por ſus hijos, porque anda el mundo tal, que ſi el padre es mas baxo del eſtado en que eſtà ſu hijo, no ſe tiene por honrado en conocerle por padre. Eſto no viene aqui, porque en eſta Caſa nunca, plega à Dios, haya acuerdo de coſas deſtas, ſeria infierno, ſino la que fuere mas, tome menos à ſu padre en la boca, todas han de ſer iguales. O Colegio de Chriſto, que tenia mas mando San Pedro, con ſer un peſcador, y lo quiſo anſi el Señor, que San Bartholomè, que era hijo de Rey! Sabia ſu Mageſtad lo que havia de paſſar en el mundo ſobre qual era de mejor tierra, que no es otra coſa, ſino debatir ſi ſerà buena para adobes, ò para tapias. Valame Dios, que gran trabajo! Dios os libre, Hermanas, de ſemejantes contiendas, aunque ſea en burlas. Yo eſpero en ſu Mageſtad, que ſi harà. Quando algo deſto en alguna huviere, pongaſe luego remedio, y ella tema no ſea eſtar Judas entre Apoſtoles: denla penitencias haſta que entienda, que aun tierra muy ruin no mereciò ſer. Buen Padre os teneis, que os dà el buen Jeſus; no ſe conozca aqui otro Padre, para tratar dèl. Y procurad

Hijas mias, ſer tales, que merezcais regalaros con èl, y echaros en ſus brazos. Ya ſabeis que no os echarà de sì, ſi ſois buenas Hijas; pues quien no procurara no perder tal Padre? O valame Dios, y que hay aqui en que os conſolar, que por no me alargar mas lo quiero dexar à vueſtros entendimientos, que por desbaratado que ande el penſamiento, entre tal Hijo, y tal Padre, de fuerza ha de eſtar el Eſpiritu Santo, que enamore vueſtra voluntad, y os la ate con grandiſsimo amor, ya que no baſte para eſto tan grande intereſſe.

CAPITULO XXVIII.

EN QUE DECLARA QUE ES ORACION de recogimiento, y ponenſe algunos medios para acoſtumbrarſe à ella.

1 AHora mirad que dice vueſtro Maeſtro: Que eſtàs en los Cielos. Penſais què importa poco ſaber que coſa es Cielo, y à donde ſe ha de buſcar vueſtro Sacratiſsimo Padre? Pues yo os digo, que para entendimientos derramados, que importa mucho, no ſolo creer eſto, ſino procurarlo entender por eſperiencia, porque es una de las coſas que ata mucho el entendimiento, y hace recoger el alma. Ya ſabeis que Dios eſtà en todas partes, pues claro eſtà, que à donde eſtà el Rey, eſtà la Corte; en fin, que à donde eſtà Dios, es el Cielo: ſin duda lo podeis creer, que à donde eſtà ſu Mageſtad, eſtà toda la gloria; pues mirad, que dice San Aguſtin, que le buſcaba en muchas partes, y que le vino

à

à hallar dentro de sì meſmo. Penſais, que importa poco para un alma derramada entender eſta verdad, y vèr que no ha meneſter para hablar con ſu Padre Eterno ir al Cielo, ni para regalarſe con èl, ni ha meneſter hablar à voces? Por paſſo que hable, eſtà tan cerca que nos oirá, ni ha meneſter alas para ir à buſcarle, ſino ponerſe en ſoledad, y mirarle dentro de sì, y no eſtrañarſe de tan buen hueſped, ſino con gran humildad hablarle como à Padre, pedirle como à Padre, contarle ſus trabajos, pedirle remedio para ellos, entendiendo que no es digna de ſer ſu hija. Dexeſe de unos encogimientos que tienen algunas perſonas, y pienſan que es humildad. Si, que no eſtà la humildad, en que ſi el Rey os haze una merced, no la tomeis, ſino tomarla, y entender quan ſobrada os viene, y holgaros con ella. Donoſa humildad, què me tenga yo al Emperador del Cielo, y de la tierra en mi caſa, que ſe viene à ella por haœrme merced, y por holgarſe conmigo, y que por humildad, ni le quiera reſponder, ni eſtarme con èl, ni tomar lo que me dà, ſino que le dexe ſolo? Y que eſtandome diciendo, y rogando que le pida, por humildad me quede pobre, y aun le dexe ir, de que vè que no acabo de determinarme?

2 No os cureis, Hijas, deſtas humildades, ſino tratad con èl como Padre, y como con Hermano, y como con Señor, y como con Eſpoſo, à veces de una manera, à veces de otra, que èl os enſeñara lo que haveis de hacer para contentarle. Dexaos de ſer bobas, pedidle la palabra, que vueſtro Eſpoſo es, que os trate como tal. Mirad que os và mucho en tener entendida eſta verdad, que eſtà el Señor dentro de voſotras, y que alli

nos

nos eſtemos con èl. Eſte modo de rezar, aunque ſea vocalmente, con mucha mas brevedad recoge el entendimiento, y es Oracion que trae conſigo muchos bienes. Llamaſe recogimiento, porque recoge el alma todas las potencias, y ſe entra dentro de sì con ſu Dios, y viene con mas brevedad à enſeñarla ſu Divino Maeſtro, y à darla Oracion de quietud, que de ninguna otra manera; porque alli metida conſigo meſma puede penſar en la Paſsion, y repreſentar alli al Hijo, y ofrecerle al Padre, y no canſar el entendimiento andandole buſcando en el Monte Calvario, y al Huerto, y à la Coluna.

3 Las que deſta manera ſe pudieren encerrar en eſte Cielo pequeño de nueſtra alma, à donde eſtà el que le hizo à èl, y à la tierra, y ſe acoſtumbraren à no mirar, ni eſtar à donde ſe diſtrayan eſtos ſentidos eſteriores, crean que llevan eſcelente camino, y que no dexaràn de llegar à beber el agua de la fuente, porque caminan mucho en poco tiempo. Es como el que và en una nao, que con un poco de buen tiempo ſe pone en el fin de la jornada en pocos dias, y los que vàn por tierra, tardanſe mas. Estos eſtàn ya, como dicen, pueſtos en la mar, aunque del todo no han dexado la tierra, aquel rato hacen lo que pueden por librarſe della, recogiendo ſus ſentidos.

4 Anſimeſmo, ſi es verdadero el recogimiento, ſienteſe muy claro, porque acaece alguna operacion (no sè como lo dè à entender, quien lo tuviere ſi entenderà) en que parece que ſe levanta el alma con el juego, que ya vè lo es las coſas del mundo. Alzaſe al mejor tiempo, y como quien ſe entra en un caſtillo fuerte para no temer los contrarios, retira los ſentidos deſtas coſas eſ-

te-

teriores, y dales de tal manera de mano, que ſin entenderſe, ſe le cierran los ojos por no las vèr, porque mas ſe deſpierte la viſta à los del alma. Anſi quien và por eſte camino, caſi ſiempre que reza, tiene cerrados los ojos, y es admirable coſtumbre para muchas coſas, porque es un hacerſe fuerza à no mirar las de acà; eſto al principio, que deſpues no es meneſter, mayor ſe la hace quando en aquel tiempo los abre. Parece que ſe entiende un fortalecerſe, y esforzarſe el alma à coſta del cuerpo, y que le dexa ſolo, y desflaquecido, y ella toma alli baſtimento para contra èl.

5 Y aunque al principio no ſe entienda eſto, por no ſer tanto, que hay mas, y menos en eſte recogimiento, mas ſi ſe acoſtumbra (aunque al principio da trabajo, porque el cuerpo torna por ſu derecho, ſin entender que èl meſmo ſe corta la cabeza en no darſe por vencido) mas ſi ſe uſa algunos dias, y nos hacemos eſta fuerza, verſe ha claro la ganancia, y entenderàn en comenzando à rezar, que ſe vienen las abejas à la colmena, y ſe entraràn en ella para labrar la miel. Y eſto ſin cuidado nueſtro, porque ha querido el Señor, que por el tiempo que le han tenido, ſe haya merecido eſtar el alma, y voluntad con eſte ſeñorìo, que en haciendo una ſeña no mas, de que ſe quiere recoger, la obedezcan los ſentidos, y ſe recojan à ella. Y aunque deſpues tornen à ſalir, es gran coſa haverſe ya rendido; porque ſalen como cautivos, y fugetos, y no hacen el mal que antes pudieran hacer, y en tornando à llamar la voluntad, vienen con mas preſteza, haſta que à muchas entradas deſtas, quiere el Señor ſe queden ya del todo en contemplacion perfeta.

En-

6 Entiendaſe mucho eſto que queda dicho, porque aunque parece eſcuro, lo entenderà quien quiſiere obrarlo. Anſi que caminan por mar, y pues tanto nos và no ir tan deſpacio, hablemos un poco de como nos acoſtumbremos à tan buen modo de proceder. Eſtàn mas ſeguros de muchas ocaſiones: pegaſe mas preſto el fuego del amor divino, porque con poquito que ſople con el entendimiento, eſtàn cerca del meſmo fuego, con una centellita que les toque ſe abraſarà todo: como no hay embarazo de lo eſterior, eſtàſe ſola el alma con ſu Dios; hay gran aparejo para encenderſe. Pues hagamos cuenta que dentro de noſotras eſtà un Palacio de grandiſsima riqueza, todo ſu edificio de oro, y piedras precioſas, en fin, como para tal Señor, y que ſois vos parte para que eſte edificio ſea tal (como à la verdad lo es, que es anſi, que no hay edificio de tanta hermoſura como un alma limpia, y llena de virtudes; y mientras mayores, mas reſplandecen las piedras) y que en eſte Palacio eſtà eſte gran Rey, y que ha tenido por bien ſer vueſtro hueſped, y que eſtà en un trono de grandiſsimo precio, que es vueſtro corazon.

7 Parecerà eſto al principio coſa impertinente (digo hacer eſta ficcion para darlo à entender) y podrà ſer aproveche mucho, à voſotras en eſpecial; porque como no tenemos letras las mugeres, todo eſto es menester para que entendamos con verdad, que hay otra coſa mas precioſa, ſin ninguna comparacion, dentro de noſotras, que lo que vemos por de fuera. No nos imaginemos vacìas en lo interior; y plega à Dios ſean ſolas las mugeres las que andan con eſte deſcuido, que tengo por impoſsible, ſi traxeſſemos cuidado de acordarnos que tene-

ne-

nemos tal hueſped dentro de noſotros, que nos dieſſemos tanto à las coſas del mundo; porque veriamos quan baxas ſon para las que dentro poſſeemos. Pues què mas hace una alimaña, que en viendo lo que le contenta à la viſta, harta ſu hambre en la preſa? Si, que diferencia ha de haver dellas à noſotras.

8 Reiràn ſe de mi, por ventura, y diràn, que bien claro ſe eſtà eſto: y ternàn razon, porque para mi fue eſcuro algun tiempo. Bien entendia que tenia alma, mas lo que merecia eſta alma, y quien eſtaba dentro della (porque yo me ataba los ojos con las vanidades de la vida para verlo) no lo entendia. Que à mi parecer, ſi como ahora entiendo, que en eſte Palacio pequeñito de mi alma cabe tan gran Rey, entonces lo entendiera, no le dexàra tantas veces ſolo, alguna me eſtuviera con èl, y mas procuràra que no eſtuviera tan ſucia. Mas que coſa de tanta admiracion, que quien hinchiera mil mundos con ſu grandeza, encerraſſe en coſa tan pequeña! Anſi quiſo caber en el vientre de ſu Sacratiſsima Madre. Como es Señor, conſigo trae la libertad; y como nos ama, haceſe de nueſtra medida. Quando un alma comienza, por no la alborotar de verſe tan pequeña, para tener en sì coſa tan grande, no ſe dà à conocer, haſta que và enſanchando eſta alma poco à poco, conforme à lo que entiende es meneſter para lo que pone en ella. Por eſſo digo, que trae conſigo la libertad, pues tiene el poder de hacer grande eſte Palacio. El punto eſtà en que ſe le demos por ſuyo con toda determinacion, y le deſembaracemos, para que pueda poner, y quitar como en coſa propia. Eſta es ſu condicion, y tiene razon ſu Mageſtad, no ſe lo neguemos. Y como èl

no ha de forzar nueſtra voluntad, toma lo que le damos, mas no ſe dà à sì del todo, haſta que nos damos del todo à èl (eſto es coſa cierta, y porque importa tanto, os lo acuerdo tantas veces) ni obra en el alma, como quando del todo ſin embarazo es ſuya, ni sè como ha de obrar: es amigo de todo concierto. Pues ſi el Palacio henchimos de gente baxa, y de baratijas, còmo ha de caber el Señor en ſu Corte? Harto hace de eſtar un poquito entre tanto embarazo. Penſais, Hijas, que viene ſolo? No veis que dice ſu Hijo: Que eſtàs en los Cielos? Pues un tal Rey à oſadas que no le dexen ſolo los corteſanos, ſino que eſtàn con èl rogandole por noſotros, para nueſtro provecho, porque eſtàn llenos de caridad. No penſeis que es como acà, que ſi un Señor, ò Perlado favorece à alguno, por algunos fines, ò porque quiere, luego hay las embidias, y el ſer malquiſto aquel pobre, ſin hacerles nada, que le cueſtan caros los favores.

CAPITULO XXIX.

PROSIGUE EN DAR MEDIOS PARA PROCURAR eſta Oracion de recogimiento: dice lo poco que ſe nos ha de dar de ſer favorecidas de los Perlados.

1 POR amor de Dios, Hijas, no cureis de daros nada por eſtos favores, procure cada una hacer lo que debe, que ſi el Perlado no ſe lo agradeciere, ſegura puede eſtar lo pagarà, y agradecerà el Señor. Si, que no venimos aqui à buſcar premio en eſta vi-

vida : ſiempre el penſamiento en lo que dura, y de lo de acà ningun caſo hagamos, que aun para lo que ſe vive no es durable ; que oy eſtà bien con la una, mañana ſi vè una virtud mas en vos, eſtarà mejor con vos, y ſi no, poco và en ello. No deis lugar à eſtos penſamientos , que à las veces comienzan por poco , y os pueden deſaſoſſegar mucho, ſino atajadlos, con que no es acà vueſtro Reyno , y quan preſto tiene todo fin. Mas aun eſto es baxo remedio, y no mucha perfecion ; lo mejor es, que dure, y vos desfavorecida, y abatida , y lo querais eſtar por el Señor que eſtà con vos. Poned los ojos en vos, y miraos interiormente, como queda dicho, hallareis vueſtro Maeſtro , que no os faltarà: mientras menos conſolacion eſterior tuvieredes, mucho mas regalo os harà. Es muy piadoſo, y à perſonas afligidas, y desfavorecidas, jamàs falta, ſi confian en èl ſolo. Anſi lo dice David , que eſtà el Señor con los afligidos. O creeis eſto, ò no: ſi lo creeis, de què os matais?

2 O Señor mio, que ſi de veras os conocieſſemos, no ſe nos daria nada de nada, porque dais mucho à los que ſe quieren fiar de vos! Creed amigas, que es gran coſa entender, que es verdad eſto, para vèr que los favores de acà todos ſon mentira , quando deſvian algo el alma de andar dentro de sì. O valame Dios, quien os hicieſſe entender eſto ! No yo por cierto, que sè que con deber yo mas que ninguno, no acabo de entenderlo como ſe ha de entender.

3 Pues tornando à lo que decia, quiſiera yo ſaber declarar como eſtà eſta compañia ſanta con nueſtro acompañador Santo de los Santos , ſin impedir à la ſoledad, que èl, y ſu Eſpoſa tienen , quando eſta alma

dentro de sì quiere entrarse en este paraiso con su Dios, y cierra la puerta tràs sì à todo lo del mundo. Digo que quiere; porque entended, que esto no es cosa sobrenatural del todo, sino que està en nuestro querer, y que podemos nosotros hacerlo con el favor de Dios, que sin esto no se puede nada, ni podemos de nosotros tener un buen pensamiento. Porque esto no es silencio de las potencias, sino encerramiento dellas en sì mesmas. Vase ganando esto de muchas maneras, como està escrito en algunos libros, que nos hemos de desocupar de todo para llegarnos interiormente à Dios; y aun en las mesmas ocupaciones retirarnos à nosotros mesmos, aunque sea por un momento solo. Aquel acuerdo de que tengo compañia dentro de mi, es gran provecho.

4 Lo que pretendo, solo es que veamos, y estemos con quien hablamos, sin tenerle bueltas las espaldas, que no me parece otra cosa estar hablando con Dios, y pensando mil vanidades. Viene todo el daño de no entender con verdad que està cerca, sino lexos, y quan lexos si le vamos à buscar al Cielo. Pues rostro es el vuestro, Señor, para no mirarle, estando tan cerca de nosotros! No parece nos oyen los hombres, si quando hablamos no vemos que nos miran, y cerramos los ojos para no mirar, que nos mireis vos? Còmo havemos de entender, si haveis òìdo lo que os decimos? Solo esto es lo que querria dar à entender, que para irnos acostumbrando con facilidad à ir sossegando el entendimiento para entender lo que habla, y con quien habla, es menester recoger estos sentidos esteriores à nosotros mesmos, y que les demos en que se ocupar; pues es ansi, que tenemos el Cielo dentro de nosotros, pues el Señor dèl lo està.

En

En fin, irnos acoſtumbrando à guſtar, de que no es meneſter dar voces para hablarle, porque ſu Mageſtad ſe darà à ſentir como eſtà alli. Deſta ſuerte rezaremos con mucho ſoſsiego vocalmente, y es quitarnos de trabajo, porque à poco tiempo que forcemos à noſotras meſmas para eſtarnos cerca deſte Señor, nos entenderà, como dicen, por ſeñas; de manera, que ſi haviamos de decir muchas veces el Pater noſter, ſe nos darà por entendido de una. Es muy amigo de quitarnos de trabajo, aunque en una hora no le digamos mas de una vez, como entendamos que eſtamos con èl, y lo que le pedimos, y la gana que tiene de darnos, y quan de buena gana eſtà con noſotros; no es amigo de que nos quebremos las cabezas, hablandole mucho. El Señor lo enſeñe à las que no lo ſabeis, y de mi os confieſſo, que nunca ſupe que coſa era rezar con ſatisfacion, haſta que el Señor me enſeñò eſte modo, y ſiempre he hallado tantos provechos deſta coſtumbre de recogimiento dentro de mi, que eſſo me ha hecho alargar tanto. Concluyo con que quien lo quiſiere adquirir (pues como digo eſtà en nueſtra mano) que no ſe canſe de acoſtumbrarſe à lo que queda dicho, que es ſeñorearſe poco à poco de sì meſmo, no ſe perdiendo en valde, ſino ganandoſe à sì para sì, que es aprovecharſe de ſus ſentidos para lo interior. Si hablare, procurarà acordarſe que hay con quien hable dentro de sì meſmo: ſi oyere, acordarſe ha que ha de oìr à quien mas cerca le habla. En fin, traer cuenta, que puede, ſi quiere, nunca ſe apartar de tan buena compañia, y peſarle quando mucho tiempo ha dexado ſolo à ſu Padre, que eſtà neceſsitada dèl. Si pudiere muchas veces en el dia, ſi no

ſea

ſea pocas, como lo acoſtumbrare ſaldrà con ganancia, ò preſto, ò mas tarde. Deſpues que ſe lo dè el Señor, no lo trocaria por ningun teſoro; pues nada ſe deprende ſin un poco de trabajo. Por amor de Dios, Hermanas, que deis por bien empleado el cuidado que en eſto gaſtaredes; y yo sè que ſi lo teneis un año, y quizà en medio ſaldreis con ello, con el favor de Dios. Mirad que poco tiempo, para tan gran ganancia, como es hacer buen fundamento, para ſi quiſiere el Señor levantaros à grandes coſas, que halle en vos aparejo, hallandoos cerca de sì. Plega à ſu Mageſtad no conſienta nos apartemos de ſu preſencia. Amen.

CAPITULO XXX.

DICE LO QUE IMPORTA ENTENDER LO QUE ſe pide en la Oracion. Trata deſtas palabras del Pater noſter,

SANCTIFICETUR NOMEN TUUM.

Aplicalas à Oracion de quietud, y comienzala à declarar.

1 AHora vengamos à entender como và adelante nueſtro buen Maeſtro, y comienza à pedir à ſu Padre Santo para noſotros: y què le pide, que es bien lo entendamos? Quien hay, por desbaratado que ſea, que quando pide à una perſona grave, no lleva penſado còmo le ha de pedir para contentarle, y no ſerle deſabrido, y què le ha de pedir, y para què ha meneſter lo que le ha de dar, en eſpecial ſi pide coſa ſeñalada, como nos enſeña que pidamos nueſtro buen Jeſus? Co-

Coſa me parece para notar. No pudierades, Señor mio, concluir con una palabra, y decir: Dadnos Padre lo que nos conviene, pues à quien tan bien lo entiende todo, parece que no era meneſter mas? O Sabiduria eterna! Para entre vos, y vueſtro Padre eſto baſtaba, y anſi lo pediſtes en el Huerto: moſtraſtes vueſtra voluntad, y temor, mas dexaſtes os en la ſuya; mas à noſotros conoceisnos, Señor mio, que no eſtamos tan rendidos, como lo eſtabades vos à la voluntad de vueſtro Padre, y que era meneſter pedir coſas ſeñaladas, para que nos detuvieſſemos en mirar ſi nos eſtaba bien lo que pedimos, y ſi no, que no lo pidamos. Porque ſegun ſomos, ſi no nos dan lo que queremos, con eſte libre alvedrio que tenemos, no admitiremos lo que el Señor nos diere, porque aunque ſea lo mejor, como no vemos luego el dinero en la mano, nunca nos penſamos vèr ricos.

2 O valame Dios, que hace tener tan adormida la fè, para lo uno, y lo otro, que ni acabamos de entender quan cierto tenemos el caſtigo, ni quan cierto el premio. Por eſſo es bien, Hijas, que entendais lo que pedìs en el Pater noſter; porque ſi el Padre Eterno os lo diere, no ſe lo torneis à los ojos, y que penſeis muy bien ſiempre que pedìs, ſi os eſtà bien lo que pedìs; y ſi no, no lo pidais, ſino pedì, que os dè ſu Mageſtad luz, porque eſtamos ciegos, y con haſtìo, para no poder comer los manjares que os han de dar vida, ſino los que os han de llevar à la muerte; y que muerte tan peligroſa, y tan para ſiempre! Pues dice el buen Jeſus, que digamos eſtas palabras, en que pedimos, que venga en noſotros un tal Reyno: Santificado ſea tu nombre, venga en noſotros tu Reyno.

Aho-

3 Ahora mirad, Hijas, que ſabiduria tan grande de nueſtro Maeſtro: conſidero yo aqui, y es bien que entendamos, que pedimos en eſte Reyno. Como viò ſu Mageſtad, que no podiamos ſantificar, ni alabar, ni engrandecer, ni glorificar eſte nombre Santo del Padre Eterno, conforme à lo poquito que podemos noſotros: de manera, que ſe hicieſſe como es razon, ſi no nos proveìa ſu Mageſtad con darnos acà ſu Reyno: anſi lo puſo el buen Jeſus, lo uno cabe lo otro. Porque entendamos eſto, Hijas, que pedimos, y lo que nos importa importunar por ello, y hacer quanto pudieremos para contentar à quien nos lo ha de dar, os quiero decir aqui lo que yo entiendo: ſi no os contentare, pensà voſotras otras conſideraciones, que licencia nos darà nueſtro Maeſtro, como en todo nos ſugetemos à lo que tiene la Igleſia, como lo hago yo ſiempre: y aun eſto no os darè à leer, haſta que lo vean perſonas que lo entiendan.

4 Ahora pues, el gran bien que me parece à mi hay en el Reyno del Cielo, con otros muchos, es ya no tener cuenta con coſa de la tierra, ſino un ſoſsiego, y gloria en sì meſmos, un alegrarſe que ſe alegren todos, una paz perpetua, una ſatisfaciòn grande en sì meſmos, que les viene de vèr que todos ſantifican, y alaban al Señor, y bendicen ſu nombre, y no le ofende nadie. Todos le aman, y la meſma alma no entiende en otra coſa, ſino en amarle, ni puede dexarle de amar, porque le conoce; y anſi le amariamos acà, aunque no en eſta perfecion, ni en un ſer, mas muy de otra manera le amariamos de lo que le amamos, ſi le conocieſſemos.

5 Parece que voy à decir, que hemos de ſer Angeles, para pedir eſta peticion, y rezar bien vocalmente;

bien

bien lo quiſiera nueſtro Divino Maeſtro, pues tan alta peticion nos manda pedir, y à buen ſeguro que no nos dice que pidamos coſas impoſsibles: y què impoſsible ſeria, con el favor de Dios, venir à eſto un alma pueſta en eſte deſtierro, aunque no en la perfecion, que eſtàn ſalidas deſta carcel, porque andamos en mar, y vamos eſte camino? Mas hay ratos, que de canſados de andar, los pone el Señor en un ſoſsiego de las potencias, y quietud del alma, que como por ſeñas les dà claro à entender à que ſabe lo que ſe dà à los que el Señor lleva à ſu Reyno; y à los que ſe le dà acà, como le pedimos, les dà prendas, para que por ellas tengan gran eſperanza de ir à gozar perpetuamente lo que acà les dà à ſorbos.

6 Si no dixeſſedes que trato de contemplacion, venia aqui bien en eſta peticion, hablar un poco del principio de pura contemplacion, que los que la tienen la llaman Oracion de quietud: mas como digo que trato de Oracion vocal, parecerà que no viene lo uno con lo otro aqui. No lo ſufrirè, yo sè que viene: perdonadme que lo quiero decir, porque sè que muchas perſonas que rezan vocalmente, como ya queda dicho, los levanta Dios (ſin entender ellas como) à ſubida contemplacion, por eſſo pongo tanto, Hijas, en que rezeis bien las Oraciones vocales.

7 Conozco una perſona que nunca pudo tener ſino Oracion vocal, y aſida à èſta lo tenia todo; y ſi no rezaba, ibaſele el entendimiento tan perdido, que no lo podia ſufrir; mas tal tengamos todas la mental. En ciertos Pater noſter que rezeba, à las veces que el Señor derramò Sangre, ſe eſtaba, y en poco mas, rezando dos, ò tres horas.

Vino una vez à mi muy congoxada, que no ſabia tener Oracion mental, ni podia contemplar, ſino rezar vocalmente. Preguntele que rezaba: y vì, que aſida al Pater noſter, tenia pura contemplacion, y la levantaba el Señor à juntarla conſigo en union. Y bien ſe parecia en ſus obras, porque gaſtaba muy bien ſu vida; y anſi alabè al Señor, y huve embidia à ſu Oracion vocal. Si eſto es verdad, como lo es, no penſeis los que ſois enemigos de contemplativos, que eſtais libres de ſerlo, ſi las Oraciones vocales rezais como ſe han de rezar, teniendo limpia conciencia.

CAPITULO XXXI.

QUE PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA: declara que es Oracion de quietud, y algunos aviſos para los que la tienen. Es mucho de notar.

1 PUes todavia quiero, Hijas, declarar como lo he oìdo platicar (ò el Señor ha querido darmelo à entender, por ventura, para que os lo diga) eſta Oracion de quietud, à donde à mi me parece comienza el Señor à dar à entender que oyò la peticion, y comienza ya à darnos ſu Reyno aqui, para que de veras le alabemos, y ſantifiquemos, y procuremos lo hagan todos, que es ya coſa ſobrenatural, y que no la podemos adquirir noſotros por diligencias que hagamos; porque es un ponerſe el alma en paz, ò ponerla el Señor con ſu preſencia, por mejor decir, como hizo al juſ-

to

to Simeon ; porque todas las potencias ſe ſoſsiegan. Entiende el alma por una manera muy fuera de entender los ſentidos eſteriores , que eſtà ya junta cabe ſu Dios , que con poquito mas llegarà à eſtar hecha una coſa con èl por union. Eſto no es porque lo vè con los ojos del cuerpo, ni del alma : tampoco no veìa el juſto Simeon mas del glorioſo Niño pobrecito, que en lo que llevaba embuelto, y la poca gente que con èl iba en la proceſsion , mas pudiera juzgarle por Hijo de gente pobre, que por Hijo del Padre Celeſtial ; mas dioſelo el meſmo Niño à entender , y anſi lo entiende acà el alma, aunque no con eſſa claridad , porque aun ella no entiende como lo entiende, mas de que ſe vè en el Reyno (al menos cabe el Rey que ſe le ha de dar) y parece que la meſma alma eſtà con acatamiento, aun para no oſſar pedir.

2 Es como un amortecimiento interior, y eſteriormente , que no querria el hombre eſterior (digo el cuerpo, porque mejor me entendais) digo que no ſe querria bullir, ſino como quien ha llegado caſi al fin del camino , deſcanſa para poder mejor tornar à caminar , que alli ſe le doblan las fuerzas para ello. Sienteſe grandiſsimo deleite en el cuerpo, y gran ſatisfacion en el alma. Eſtà tan contenta de ſolo verſe cabe la fuente, que aun ſin beber eſtà ya harta , no le parece hay mas que deſear, las potencias ſoſſegadas, que no querrian bullirſe, todo parece que le eſtorva à amar. Aunque no eſtàn perdidas , porque pueden penſar en cabe quien eſtàn, que las dos eſtàn libres, la voluntad es aqui la cautiva; y ſi alguna pena puede tener eſtando anſi , es de vèr, que ha de tornar à tener libertad. El entendimiento no

querria entender mas de una cosa, ni la memoria ocuparse en mas ; aqui vèn que èsta sola es necessaria , y todas las demàs las turban. El cuerpo no querrian se meneasse, porque les parece han de perder aquella paz, y ansi no se osan bullir. Dales pena el hablar ; en decir Padre nuestro una vez, se les passarà una hora. Estàn tan cerca, que vèn que se entienden por señas. Estàn en el Palacio cabe su Rey, y vèn que les comienza ya à dar aqui su Reyno.

3 Aqui vienen unas lagrimas sin pesadumbre algunas veces, y con mucha suavidad. Parece no estàn en el mundo, ni le querrian vèr, ni oìr, sino à su Dios. No les da pena nada, ni parece se la ha de dar. En fin, lo que dura, con la satisfacion, y deleite, que en sì tiene, estàn tan embevidas, y absortas, que no se acuerdan, que hay mas que desear, sino que de buena gana dirian con San Pedro: Señor hagamos aqui tres moradas.

4 Algunas veces en esta Oracion de quietud, hace Dios otra merced bien dificultosa de entender , si no hay grande esperiencia ; mas si hay alguna , luego lo entendereis la que la tuviere, y daros ha mucha consolacion saber que es ; y creo muchas veces hace Dios esta merced junto con estotra. Quando es grande , y por mucho tiempo, esta quietud, pareceme à mi, que si la voluntad no estuviesse asida à algo, que no podria durar tanto en aquella paz, porque acacce andar un dia, ò dos, que nos vemos con esta satisfacion, y no nos entendemos : digo los que la tienen. Y verdaderamente vèn que no estàn enteros en lo que hacen, sino que les falta lo mejor , que es la voluntad , que à mi parecer esta unida con Dios, y dexa las otras potencias libres,

pa-

para que entiendan en coſas de ſu ſervicio: y para eſto tienen entonces mucha mas habilidad; mas para tratar coſas del mundo, eſtàn torpes, y como embovados à veces. Es gran merced eſta à quien el Señor la hace, porque vida activa, y contemplativa eſtà junta. De todo ſe ſirve entonces el Señor; porque la voluntad eſtàſe en ſu obra, ſin ſaber como obra, y en ſu contemplacion, las otras dos potencias ſirven en lo que Marta; anſi que ella, y Maria andan juntas.

5 Yo sè de una perſona, que la ponia el Señor aqui muchas veces, y no ſe ſabia entendèr, y preguntòlo à un gran contemplativo, y dixo: que era muy poſsible, que à èl le acaecia. Anſi que pienſo, que pues el alma eſtà tan ſatisfecha en eſta Oracion de quietud, que lo mas contino debe eſtar unida la potencia de la voluntad, con el que ſolo puede ſatisfacerla. Pareceme que ſerà bien dar aqui algunos aviſos, para las que de voſotras, Hermanas, el Señor ha llegado aqui por ſola ſu bondad, que sè que ſon algunas.

6 El primero es, que como ſe vèn en aquel contento, y no ſaben como les vino (al menos vèn que no le pueden ellas por sì alcanzar) dales eſta tentacion, que les parece podràn detenerle, y aun reſollar no querrian. Es boberia, que anſi como no podemos hacer que amanezca, tampoco podemos hacer que dexe de anochecer. No es ya obra nueſtra, que es ſobrenatural, y coſa muy ſin poderla noſotros adquirir. Con lo que mas deternemos eſta merced, es con entender claro, que no podemos quitar, ni poner en ella, ſino recibirla como indigniſsimos de merecerla, con hacimiento de gracias; y èſtas no con muchas palabras, ſino con un no alzar los ojos como el Publicano.

Bien

7 Bien es procurar mas ſoledad, para dar lugar al Señor, y dexar à ſu Mageſtad que obre como en coſa ſuya, y quando mas una palabra, de rato en rato, ſuave, como quien da un ſoplo en la vela quando vè que ſe ha muerto, para tornarla à encender; mas ſi eſtà ardiendo, no ſirve mas de matarla. A mi parecer digo, que ſea ſuave el ſoplo, porque por concertar muchas palabras con el entendimiento, no ocupe la voluntad. Y notad mucho, amigas, eſte aviſo que ahora quiero decir, porque os vereis muchas veces que no os podais valer con eſſotras dos potencias. Que acaece eſtar el alma con grandiſsima quietud, y andar el penſamiento tan remontado, que no parece que es en ſu caſa aquello que paſſa; y anſi le parece entonces, que no eſtà ſino como en caſa agena por hueſped, y buſcando otras poſadas à donde eſtar, que aquella no le contenta, porque ſabe poco, que coſa es eſtar en ſu sèr. Por ventura es ſolo el mio, y no deben ſer anſi otros. Conmigo hablo, que algunas veces me deſeo morir, de que no puedo remediar eſta variedad del penſamiento; otras parece hace aſsiento en ſu caſa, y acompaña à la voluntad, que quando todas tres potencias ſe conciertan, es una gloria; como dos caſados que ſe aman, y que el uno quiere lo que el otro; mas ſi uno es mal caſado, ya ſe vè el deſaſoſsiego que dà à ſu muger.

8 Anſi que la voluntad quando ſe vè en eſta quietud, no haga caſo del entendimiento, ò penſamiento, ò imaginacion (que no sè lo que es) mas que de un loco, porque ſi le quiere traer conſigo forzado, ha de ocupar, è inquietar algo; y en eſte punto de Oracion todo ſerà trabajar, y no ganar mas, ſino perder lo que le dà el Señor

ñor ſin ningun trabajo ſuyo. Y advertid mucho à eſta comparacion que me puſo el Señor eſtando en eſta Oracion, y quadrame mucho, y me parece lo dà à entender. Eſtà el alma como un niño, que aun mama, quando eſtà à los pechos de ſu madre, y ella ſin que èl paladee echale la leche en la boca para regalarle: anſi es acà, que ſin trabajo del entendimiento eſtà amando la voluntad, y quiere el Señor, que ſin penſar lo entienda que eſtà con èl, y que ſolo trague la leche que ſu Mageſtad le pone en la boca, y goze de aquella ſuavidad, que conozca le eſtà el Señor haciendo aquella merced, y ſe goze de gozarla. Mas no quiera entender como la goza, y que es lo que goza, ſino deſcuideſe entonces de sì, que sè quien eſtà cabe ella no ſe deſcuidarà de vèr lo que le conviene. Porque ſi và à pelear con el entendimiento, para darle parte, trayendole conſigo, no puede à todo, forzado dexarà caer la leche de la boca, y pierde aquel mantenimiento divino.

9 En eſto ſe diferencia eſta Oracion de quando eſta toda el alma unida con Dios, porque entonces aun ſolo eſte tragar el mantenimiento no hace, dentro de sì lo halla ſin entender como le pone el Señor. Aqui parece que quiere trabaje un poquito el alma, aunque es con tanto deſcanſo, que caſi no ſe ſiente. Quien la atormenta es el entendimiento, ò imaginacion, lo que no hace quando es union de todas tres potencias, porque las ſuſpende el que las criò; porque con el gozo que dà, todas las ocupa ſin ſaber ellas como, ni poderlo entender. Anſi, que como digo, en ſintiendo en sì eſta Oracion, que es un contento quieto, y grande de la voluntad, ſin ſaberſe determinar de que es ſeñaladamente, aunque bien ſe determina, que es diferentiſsimo de

los

los contentos de acà, que no baſtaria ſeñorear el mundo con todos los contentos dèl, para ſentir en sì el alma aquella ſatisfacion, que es lo interior de la voluntad. Que otros contentos de la vida, pareceme à mi que los goza lo eſterior de la voluntad, como la corteza della, digamos. Pues quando ſe viere en eſte tan ſubido grado de Oracion (que es como he dicho, ya muy conocidamente ſobrenatural) ſi el entendimiento, ò penſamiento, por mas me declarar, à los mayores deſatinos del mundo ſe fuere, riaſe dèl, y dexele para necio, y eſtèſe en ſu quietud, que èl irà, y vernà, que aqui es ſeñora, y poderoſa la voluntad, ella ſe le traerà ſin que os ocupeis. Y ſi quiere à fuerza de brazos traerle, pierde la fortaleza que tiene para contra èl, que le viene de comer, y admitir aquel divino ſuſtentamiento, y ni el uno, ni el otro ganaràn nada, ſino perderàn entrambos.

10 Dicen, que quien mucho quiere apretar junto, lo pierde todo: anſi me parece ſerà aqui. La eſperiencia darà eſto à entender, que quien no la tuviere, no me eſpanto le parezca muy eſcuro eſto, y coſa no neceſſaria. Mas ya he dicho, que con poca que haya lo entenderà, y ſe podrà aprovechar dello, y alabaràn al Señor, porque fue ſervido ſe acertaſſe à decir aqui. Ahora pues concluyamos, con que pueſta el alma en eſta Oracion, ya parece le ha concedido el Padre Eterno ſu peticion, de darle acà ſu Reyno.

11 O dichoſa demanda, què tanto bien en ella pedimos ſin entenderlo! Dichoſa manera de pedir. Por eſſo quiero, Hermanas, que miremos como rezamos eſta Oracion celeſtial del Pater noſter, y todas las demàs vocales: porque hecha por Dios eſta merced, deſcuidarnos hemos

de

de las coſas del mundo, porque llegando el Señor dèl todo lo echa fuera. No digo que todos los que la tuvieren, por fuerza eſtèn deſaſidos del todo del mundo, al menos querria que entiendan lo que les falta, y ſe humillen, y procuren irſe deſaſiendo del todo, porque ſi no, quedarſe han aqui.

12 El alma á quien Dios le dà tales prendas, es ſeñal que la quiere para mucho, ſino es por ſu culpa irà muy adelante. Mas ſi vè que poniendola el Reyno del Cielo en ſu caſa, ſe torna à la tierra, no ſolo no la moſtrarà los ſecretos que hay en ſu Reyno, mas ſeràn pocas veces las que le haga eſte favor, y breve eſpacio. Ya puede ſer yo me engañe en eſto, mas veolo, y sè que paſſa anſi, y tengo para mi que por eſſo no hay muchos mas eſpirituales; porque como no reſponden en los ſervicios conforme à tan gran merced, ni tornan à aparejarſe à recibirla, ſino antes à ſacar al Señor de las manos la voluntad, que ya tiene por ſuya, y ponerla en coſas baxas, vaſe à buſcar à donde le quieran para dar mas, aunque no del todo quita lo dado, quando ſe vive con limpia conciencia.

13 Mas hay perſonas, y yo he ſido una dellas, que eſtà el Señor enterneciendolas, y dandolas inſpiraciones ſantas, y luz de lo que es todo, y en fin dandoles eſte Reyno, y poniendolas en eſta Oracion de quietud, y ellas haciendoſe ſordas; porque ſon tan amigas de hablar, y de decir muchas Oraciones vocales muy aprieſſa, como quien quiere acabar ſu tarea, como tienen ya por sì de decirlas cada dia, que aunque como digo, les ponga el Señor ſu Reyno en las manos, no le admiten, ſino que ellas con ſu rezar pienſan que hacen

mejor, y ſe divierten. Eſto no hagais, Hermanas, ſino eſtad ſobre aviſo, quando el Señor os hiciere eſta merced, mirad que perdeis un gran teſoro, y que haceis mucho mas con una palabra de quando en quando del Pater noſter, que con decirle muchas veces apriesſa, y no os entendiendo. Eſtà muy junto à quien pedìs, no os dexarà de oìr, y creed que aqui es el verdadero alabar, y ſantificar de ſu nombre; porque ya como coſa de ſu caſa glorificais al Señor, y alabaisle con mas aficion, y deſeo, y parece que no podeis dexarle de conocer mejor, porque haveis guſtado quan ſuave es el Señor. Anſi, que en eſto os aviſo, que tengais mucho aviſo, porque importa muy mucho.

CAPITULO XXXII.

QUE TRATA DESTAS PALABRAS DEL PATER noſter: FIAT VOLUNTAS TUA SICUT IN CÆLO, ET IN TERRA; *y lo mucho que hace quien dice eſtas palabras con toda determinacion, y quan bien ſe lo pagarà el Señor.*

1 AHora que nueſtro buen Maeſtro nos ha pedido, y enſeñado à pedir coſa de tanto valor, que encierra en sì todas las coſas que acà podemos deſear, y nos ha hecho tan gran merced, como hacernos Hermanos ſuyos, veamos que quiere que demos à ſu Padre, y que le ofrece por noſotros, y que es lo que nos pide, que razon es le ſirvamos con algo tan grandes mercedes. O buen Jeſus! Que tan poco dais

dais (poco de nueſtra parte) còmo pedìs mucho para noſotros? Dexado que ello en sì es nonada, para donde tanto ſe debe, y para tan gran Señor; mas cierto, Señor mio, que no nos dexeis con nada, y que damos todo lo que podemos, ſi lo damos como lo decimos: digo ſea hecha tu voluntad, como es hecha en el Cielo, anſi ſe haga en la tierra.

2 Bien hiciſtes, nueſtro buen Maeſtro, de pedir la peticion paſſada, para que podamos cumplir lo que dais por noſotros. Porque cierto, Señor, ſi anſi no fuera, impoſsible me parece: mas haciendo vueſtro Padre lo que vos le pedìs, de darnos acà ſu Reyno, yo sè que os ſacarèmos verdadero en dar lo que dais por noſotros. Porque hecha la tierra Cielo, ſerà poſsible hacer en mi vueſtra voluntad; mas ſin eſto, y en tierra tan ruin como la mia, y tan ſin fruto, yo no sè, Señor, como ſeria poſsible. Es gran coſa lo que ofreceis. Quando yo pienſo eſto, guſto de las perſonas, que no oſan pedir trabajos al Señor, que pienſan que eſtà en eſto el darſelos luego: no hablo en los que lo dexan por humildad, pareciendoles que no ſeràn para ſufrirlos, aunque tengo para mi, que quien les dà amor para pedir eſte medio tan aſpero para moſtrarle, le darà para ſufrirlos. Querria preguntar à los que por temor de que luego ſe los han de dar no los piden, lo que dicen quando ſuplican al Señor, cumpla ſu voluntad en ellos? O es que lo dicen por decir lo que todos, mas no para hacerlo. Eſto, Hermanas, no ſeria bien; mirad que parece aqui el buen Jeſus nueſtro Embaxador, y que ha querido entrevenir entre noſotros, y ſu Padre, y no à poca coſta ſuya, y no ſeria razon, que lo que ofrece por noſotros de-

xaſſemos de hacerlo verdad, ò no lo digamos. Ahora quierolo llevar por otra via. Mirad, Hijas, ello ſe ha de cumplir, que queramos, que no, y ſe ha de hacer ſu voluntad en el Cielo, y en la tierra, tomad mi parecer, y creedme, y haced de la neceſsidad virtud.

3 O Señor mio, què gran regalo es eſte para mi, que no dexaſſedes en querer tan ruin como el mio, el cumplirſe vueſtra voluntad, ò no! Buena eſtuviera yo, Señor, ſi eſtuviera en mi mano el cumplirſe vueſtra voluntad en el Cielo, y en la tierra. Ahora la mia os doy libremente, aunque à tiempo que no và libre de intereſſe, porque ya tengo probado, y gran eſperiencia dello, la ganancia que es dexar libremente mi voluntad en la vueſtra. O amigas, què gran ganancia hay aqui! O què gran pèrdida de no cumplir lo que decimos al Señor en el Pater noſter en eſto que le ofrecemos!

4 Antes que os diga lo que ſe gana, os quiero declarar lo mucho que ofreceis, no os llameis deſpues à engaño, y digais que no lo entendiſtes: no ſea como algunas Religioſas, que no hacemos ſino prometer, y como no lo cumplimos, hay eſte reparo de decir, que no ſe entendiò lo que ſe prometia. Ya puede ſer, porque decir que dexarèmos nueſtra voluntad en otra, parece muy facil, haſta que probando ſe entiende, que es la coſa mas recia que ſe puede hacer; ſi ſe cumple, como ſe ha de cumplir, es facil de hablar, y dificultoſo de obrar; y ſi penſaron que no era mas lo uno, que lo otro, no lo entendieron. Hacedlo entender à las que acà hicieren profeſsion, por larga prueba, no pienſen que ha de haver ſolas palabras, ſino obras tambien. Mas no todas veces nos llevan con rigor los Perlados,

de

de que nos vèn flacos; y à las veces flacos, y fuertes llevan de una fuerte: acà no es anſi, que ſabe el Señor lo que puede ſufrir cada uno, y à quien vè con fuerza, no ſe detiene en cumplir en èl ſu voluntad.

5 Pues quiero os aviſar, y acordar, que es ſu voluntad; no hayais miedo que ſea daros riquezas, ni deleites, ni honras, ni todas eſtas coſas de acà; no os quiere tan poco, y tiene en mucho lo que dais, y quiere os lo pagar bien, pues os dà ſu Reyno, aun viviendo. Quereis vèr còmo ſe hà con los que de veràs le dicen eſto? Preguntadlo à ſu Hijo glorioſo, que ſe lo dixo quando la Oracion del huerto: como fue dicho con determinacion, y de toda voluntad, mirà ſi la cumpliò bien en èl, en lo que le diò de trabajos, dolores, injurias, y perſecuciones: en fin haſta que ſe le acabò la vida con muerte de Cruz. Pues veis aqui, Hijas, à quien mas amaba lo que diò, por donde ſe entiende qual es ſu voluntad. Anſi que eſtos ſon ſus dones en eſte mundo. Và conforme al amor que nos tiene. A los que ama mas dà eſtos dones; mas à los que menos, menos, y conforme al animo que vè en cada uno, y al amor que tiene à ſu Mageſtad. Quien le amare mucho, verà que puede padecer mucho por èl; al que amare poco, darà poco. Tengo yo para mi, que la medida de poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es la del amor.

6 Anſi, que Hermanas, ſi le teneis, procurà no ſean palabras de cumplimiento las que decìs à tan gran Señor, ſino esforzaos à paſſar lo que ſu Mageſtad quiſiere. Porque ſi de otra manera dais voluntad, es moſtrar la joya, è irla à dar, y rogar que la tomen; y quando eſtienden la mano para tomarla, tornaosla vos à guardar

muy

muy bien. No ſon eſtas burlas para con quien le hicieron tantas por noſotros; aunque no huviera otra coſa, no es razon que burlemos ya tantas veces, que no ſon pocas las que ſe lo decimos en el Pater noſter. Demosle ya una vez la joya del todo, de quantas acometemos à darſela. Es verdad, que no nos dà primero para que ſe la demos. Los del mundo harto haràn ſi tienen de verdad determinacion de cumplirlo: voſotras, Hijas, diciendo, y haciendo, palabras, y obras, como à la verdad parece hacemos los Religioſos. Sino que à las veces, no ſolo acometemos à dar la joya, ſino ponemoſſela en la mano, y tornamoſſela à tomar. Somos tan francos de preſto, y deſpues tan eſcaſos, que valiera en parte mas que nos huvieramos detenido en el dar. Porque todo lo que os he aviſado en eſte Libro, và dirigido à eſte punto de darnos del todo al Criador, y poner nueſtra voluntad en la ſuya, y deſaſirnos de las criaturas, y terneis ya entendido lo mucho que importa, no digo mas en ello; ſino dirè para lo que pone aqui nueſtro buen Maeſtro eſtas palabras dichas, como quien ſabe lo mucho que ganarèmos de hacer eſte ſervicio à ſu Eterno Padre, porque nos diſponemos cumpliendolas, para que con mucha brevedad nos veamos acabado de andar el camino, y bebiendo del agua viva de la fuente que queda dicha.

7 Porque ſin dar nueſtra voluntad del todo al Señor, para que haga en todo lo que nos toca conforme à ella, nunca dexa beber deſta agua. Eſto es contemplacion perfeta, lo que dixiſtes os eſcribieſſe; y en eſto, como ya tengo eſcrito, ninguna coſa hacemos de nueſtra parte, ni trabajamos, ni negociamos, ni es meneſter mas, porque to-

todo lo demàs eſtorva, è impide, ſino decir: *Fiat voluntas tua*; cumplaſe, Señor, en mi vueſtra voluntad, de todos los modos, y maneras que vos Señor mio quiſieredes: ſi quereis con trabajos, dadme esfuerzo, y vengan: ſi con perſecuciones, y enfermedades, y deshonras, y neceſsidades, aqui eſtoy; no bolverè el roſtro, Padre mio, ni es razon buelva las eſpaldas. Pues vueſtro Hijo diò en nombre de todos eſta mi voluntad, no es razon falte por mi parte, ſino que me hagais vos merced de darme vueſtro Reyno, para que yo lo pueda hacer, pues èl me lo pidiò: diſponed en mi como en coſa vueſtra conforme à vueſtra voluntad.

8 O Hermanas mias, què fuerza tiene eſte don! No puede menos, ſi và con la determinacion que ha de ir, de traer al todo poderoſo à ſer uno con nueſtra baxeza, y transformarnos en sì, y hacer una union del Criador con la criatura. Mirad ſi quedareis bien pagadas, y ſi teneis buen Maeſtro, que como ſabe por donde ha de ganar la voluntad de ſu Padre, enſeñanos como, y con que le hemos de ſervir. Y mientras mas determinacion tiene el alma, y mas ſe và entendiendo por las obras, que no ſon palabras de cumplimiento, mas nos llega el Señor à sì, y nos levanta de todas las coſas de acà, y de noſotros meſmos, para habilitarnos à recibir grandes mercedes. Que no acaba de pagar en eſta vida eſte ſervicio, en tanto le tiene, que ya noſotros no ſabemos que nos pedir, y ſu Mageſtad nunca ſe canſa de dar; porque no contento con tener hecha eſta tal alma una coſa conſigo, por haverla ya unido à sì meſmo, comienza à regalarſe con ella, y à deſcubrirle ſecretos, y à holgarſe de que entienda lo que ha ganado, y que co-

conozca algo de lo que la tiene por dar. Hacela ir perdiendo eſtos ſentidos eſteriores, porque no ſe la ocupe nada (eſto es arrobamiento) y comienza à tratar de tanta amiſtad, que no ſolo la torna à dexar ſu voluntad, mas dale la ſuya con ella; porque ſe huelga el Señor, ya que trata de tanta amiſtad, que manden à veces, como dicen, y cumplir èl lo que ella le pide, como ella hace lo que èl manda, y mucho mejor; porque es poderoſo, y puede quanto quiere, y no dexa de querer. La pobre alma, aunque quiera, no puede lo que querria, ni puede nada ſin que ſe lo dèn; y eſta es ſu mayor riqueza, quedar mientras mas ſirve, mas adeudada, y muchas veces fatigada de verſe ſujeta à tantos inconvenientes, y embarazos, y ataduras, como trae el eſtar en la carcel deſte cuerpo, porque querria pagar algo de lo que debe. Y es harto bova en fatigarſe, porque aunque haga lo que es en sì, què podemos pagar los que, como digo, no tenemos que dar, ſi no lo recibimos? Sino conocernos, y eſto que podemos con ſu favor, que es dar nueſtra voluntad, hacerlo cumplidamente. Todo lo demàs para el alma que el Señor ha llegado aqui, la embaraza, y hace daño, y no provecho.

9 Miren que digo, para el alma que ha querido el Señor juntarla conſigo por union, y contemplacion perfeta; que aqui ſola la humildad es la que puede algo, y eſta no adquirida por el entendimiento, ſino con una clara verdad, que comprehende en un momento, lo que en mucho tiempo no pudiera alcanzar trabajando la imaginacion, de lo muy nada que ſomos, y lo muy mucho que es Dios. Doy os un aviſo, que no penſeis por fuerza vueſtra, ni diligencia allegar aqui, que es por demàs,

an-

antes ſi teniades devocion, quedareis frias, ſino con ſimplicidad, y humildad, que es la que lo acaba todo, decir: *Fiat voluntas tua.*

CAPITULO XXXIII.

EN QUE TRATA LA GRAN NECESSIDAD que tenemos, de que el Señor nos dè lo que pedimos en eſtas palabras del Pater noſter: PANEM NOSTRUM QUOTIDIANUM DA NOBIS HODIE.

1 PUes entendiendo, como he dicho, el buen Jeſus quan dificultoſa coſa era eſta que ofrece por noſotros, conociendo nueſtra flaqueza, que muchas veces nos hacemos entender que no entendemos qual es la voluntad del Señor, como ſomos flacos, y èl tan piadoſo, viò que era meneſter remedio, y anſi pidenos al Padre Eterno eſte pan ſoberano. Porque dexar de dar lo dado, viò que en ninguna manera nos convenia, porque eſtà en ello toda nueſtra ganancia; pues cumplirlo ſin eſte favor, viò ſer dificultoſo. Porque decir à un regalado, y rico, que es la voluntad de Dios que tenga cuenta con moderar ſu plato, para que coman otros ſi quiera pan, que mueren de hambre, ſacarà mil razones para no entender eſto, ſino à ſu propoſito. Pues decir à un murmurador, que es la volutad de Dios, querer tanto para ſu proximo, como para sì, no le puede poner à paciencia, ni baſtar razon para que lo entienda. Pues decir à un Religioſo, que eſtà moſtrado à libertad,

y regalo, que ha de tener cuenta con que ha de dar exemplo, y que mire que ya no ſon ſolas palabras, con las que ha de cumplir quando dice eſta palabra, ſino que lo ha jurado, y prometido, y que es voluntad de Dios que cumpla ſus votos, y mire que ſi dà eſcandalo, que và muy contra ellos, aunque no del todo los quebrante; y que ha prometido pobreza, y que la guarde ſin rodeos, que eſto es lo que el Señor quiere, no hay remedio aun ahora de quererlo algunos; què hiciera ſi el Señor no hiciera lo mas con el remedio que uſò? No huviera ſino muy poquitos, que cumpliràn eſta palabra, que por noſotros dixo al Padre: *Fiat voluntas tua.*

2 Pues viendo el buen Jeſus la neceſsidad, buſcò un medio admirable à donde nos moſtrò el eſtremo de amor que nos tiene; y en ſu nombre, y en el de ſus hermanos diò eſta peticion: El pan nueſtro de cada dia, danoslo oy, Señor. Entendamos, Hermanas, por amor de Dios, eſto que pide nueſtro buen Maeſtro, que nos và la vida en no paſſar de corrida por ello; y tened en muy poco lo que haveis dado, pues tanto haveis de recibir. Pareceme ahora à mi (debaxo de otro mejor parecer) que viſto el buen Jeſus lo que havia dado por noſotros, y como nos importa tanto darlo, y la gran dificultad que havia, como eſtà dicho, por ſer noſotros tales, y tan inclinados à coſas baxas, y de tan poco amor, y animo, que era meneſter vèr el ſuyo para deſpertarnos, y no una vez ſino cada dia, que aqui ſe debiò determinar de quedarſe con noſotros. Y como era coſa tan grave, y de tanta importancia, quiſo que vinieſſe de la mano del Eterno Padre; porque aunque ſon una meſma coſa, y ſabia que lo que èl hicieſſe en la tierra,

lo

lo haria Dios en el Cielo, y lo ternia por bueno, pues ſu voluntad, y la de ſu Padre era una, todavia era tanta la humildad del buen Jeſus, en quanto Hombre, que quiſo como pedir licencia, aunque ya ſabia era amado del Padre, y que ſe deleitaba en èl. Bien entendiò que pediamos en eſto, que pidiò en lo demàs; porque ya ſabia la muerte que le havian de dar, y las deshonras, y afrentas que havia de padecer.

3 Pues què Padre huviera, Señor, que haviendonos dado à ſu Hijo, y tal Hijo, y parandole tal, quiſiera conſentir que ſe quedara entre noſotros à padecer nuevas injurias? Por cierto ninguno, Señor, ſino el vueſtro: bien ſabeis à quien pedìs. O valame Dios, què gran amor del Hijo, y què gran amor del Padre! Aun no me eſpanto tanto del buen Jeſus, porque como havia ya dicho, *Fiat voluntas tua*, havialo de cumplir como quien es. Sè que no es como noſotros, pues como ſabe la cumplia con amarnos como à sì meſmo, anſi andaba à buſcar à como cumplir con mayor cumplimiento, aunque fueſſe à ſu coſta eſte mandamiento. Mas vos, Padre Eterno, còmo lo conſentiſtes? Porquè quereis cada dia vèr en tan ruines manos à vueſtro Hijo, ya que una vez quiſiſtes lo eſtuvieſſe, y lo conſentiſtes? Ya veis como le pararon, còmo puede vueſtra piedad cada dia verle hacer injurias? Y quantas le deben oy hacer à eſte Santiſsimo Sacramento! En què de manos enemigas ſuyas le debe de vèr el Padre! Què deſacatos deſtos Hereges!

4 O Señor Eterno! Còmo acetais tal peticion? Còmo la conſentìs? No mireis ſu amor, que atrueco de hacer cumplidamente vueſtra voluntad, y de hacer por noſotros, ſe dexarà cada dia hacer pedazos. Vueſtro es

mirar, Señor mio, ya que à vueſtro Hijo no ſe le pone coſa delante, porquè ha de ſer todo nueſtro bien à ſu coſta? Porquè calla à todo, y no ſabe hablar por sì, ſino por noſotros? Pues no ha de haver quien hable por eſte amantiſsimo cordero? He mirado yo como en eſta peticion ſola duplica las palabras, porque dice primero, y pide que nos deis eſte pan cada dia, y torna à decir: Danoslo oy, Señor. Es como decirle, que ya una vez nos le diò, que no nos le torne à quitar, haſta que ſe acabe el mundo, que le dexe ſervir cada dia. Eſto os enternezca el corazon, Hijas mias, para amar à vueſtro Eſpoſo, que no hay eſclavo que de buena gana diga lo que es, y que el buen Jeſus parece ſe honra dello.

5 O Padre Eterno, què mucho merece eſta humildad, con que teſoro compramos à vueſtro Hijo! Venderlo, ya ſabemos que por treinta dineros; mas para comprarle no hay precio que baſte. Y como ſe hace aqui una coſa con noſotros por la parte que tiene de nueſtra naturaleza. Y como Señor de ſu voluntad lo acuerda à ſu Padre, que pues es ſuya, que nos la puede dar; y anſi dice: Pan nueſtro, no hace diferencia de sì à noſotros, mas hacenos à noſotros unos conſigo, para que juntando cada dia ſu Mageſtad nueſtra Oracion con la ſuya, alcance la nueſtra delante de Dios lo que pidieremos.

CA-

CAPITULO XXXIV.

PROSIGUE EN LA MESMA MATERIA: es muy bueno para deſpues de haver recibido el Santiſsimo Sacramento.

1 PUes eſta peticion de cada dia, parece que es para ſiempre. He eſtado yo penſando, porque deſpues de haver dicho el Señor cada dia, tornò à decir: Dadnoslo oy. Quiero os decir mi boveria; ſi lo fuere quedeſe por tal, que harto lo es meterme yo en eſto. Cada dia me parece à mi, porque acà le poſſeemos en la tierra, y le poſſeerèmos tambien en el Cielo, ſi nos aprovechamos bien de ſu compañia. Pues no ſe quedò para otra coſa con noſotros, ſino para ayudarnos, y animarnos, y ſuſtentarnos à hacer eſta voluntad, que hemos dicho ſe cumpla en noſotros.

2 El decir oy, me parece es para un dia, que es mientras durare el mundo, y no mas; y bien un dia para los deſventurados que ſe condenan, que no lo gozaràn en la otra. No es à culpa del Señor, ſi ſe dexan vencer, que èl no los dexarà de animar haſta el fin de la batalla: no ternàn con que diſculparſe, ni de que quexarſe del Padre Eterno, porque ſe lo tomò al mejor tiempo. Y anſi le dice ſu Hijo, que pues no es mas de un dia, ſe le dexe ya paſſar entre los ſuyos, y pueſto à los deſacatos de algunos malos, que pues ſu Mageſtad ya nos le diò, y embiò al mundo por ſola ſu voluntad, y bondad, que èl quiere ahora por la ſuya

no

no deſamparatnos, ſino eſtarſe aqui con noſotros para mas gloria de ſus amigos, y pena de ſus enemigos; que no pide mas de oy ahora nuevamente, que el havernos dado eſte pan Sacratiſsimo para ſiempre cierto le tenemos. Su Mageſtad nos le diò, como he dicho, eſte mantenimiento, y manà de la humanidad, que le hallamos como queremos, y que ſi no es por nueſtra culpa, no morirèmos de hambre, que de todas quantas maneras quiſiere comer el alma, hallarà en el Santiſsimo Sacramento ſabor, y conſolacion. No hay neceſſidad, ni trabajo, ni perſecucion, que no ſea facil de paſſar, ſi comenzamos à guſtar de los ſuyos.

3 Pedid voſotras Hijas con eſte Señor al Padre, que os dexe oy á vueſtro Eſpoſo, que no os veais en eſte mundo ſin èl, que baſte para templar tan gran contento, que quede tan disfrazado en eſtos accidentes de pan, y vino, que es harto tormento, para quien no tiene otra coſa que amar, ni otro conſuelo; mas ſuplicadle, que no os falte, y os dè aparejo para recibirle dignamente. De otro pan no tengais cuidado las que muy de veras os haveis dexado en la voluntad de Dios: digo en eſtos tiempos de Oracion, que tratais coſas mas importantes, que tiempos hay otros, para que trabajeis, y ganeis de comer, mas no con el cuidado. No cureis gaſtar en eſſo el penſamiento en ningun tiempo, ſino trabaje el cuerpo, que es bien procureis ſuſtentaros, y deſcanſe el alma: dexad eſſe cuidado, como largamente queda dicho, à vueſtro Eſpoſo, que èl le ternà ſiempre. No hayais miedo que os falte, ſi no faltais voſotras en lo que haveis dicho, de dexaros en la voluntad de Dios. Y por cierto, Hijas, de mi os digo, que ſi deſſo faltaſſe aho-

ahora con malicia, como otras veces lo he hecho muchas, que yo no le ſuplicaſſe me dieſſe pan, ni otra coſa de comer, dexeme morir de hambre. Para què quiero vida, ſi con ella voy ganando cada dia mas muerte eternal? Anſi, que ſi de veras os dais à Dios, como lo decìs, èl ternà cuidado de vos.

4 Es como quando entra un criado à ſervir, que èl tiene cuenta con contentar à ſu Señor en todo, mas el Señor eſtà obligado à dar de comer al ſiervo, mientras eſtà en ſu caſa, y le ſirve; ſalvo ſino es tan pobre, que no tiene para sì, ni para èl. Acà ceſſa eſto, ſiempre es, y ſerà rico, y poderoſo. Pues ſeria bien andar el criado pidiendo de comer cada dia, pues ſabe que tiene cuidado ſu amo de darſelo, y le ha de tener? Con razon le dirà, que ſe ocupe èl en ſervirle, y en como le contentar, que por andar ocupado el cuidado en lo que no le ha de tener, no hace coſa à derechas. Anſi que Hermanas tenga quien quiſiere cuidado de pedir eſſe pan, noſotras pidamos al Padre Eterno, merezcamos pedir el nueſtro pan celeſtial. De manera, que ya que los ojos del cuerpo no ſe pueden deleitar en mirarle, por eſtar tan encubierto, ſe deſcubra à los del alma, y ſe le dè à conocer, que es otro mantenimiento de contentos, y regalos, y que ſuſtenta la vida.

5 Penſais que no es mantenimiento, aun para eſtos cuerpos, eſte ſantiſsimo manjar, y gran medicina, aun para los males corporales? Yo sè que lo es, y conozco una perſona de grandes enfermedades, que eſtando muchas veces con grandes dolores, como con la mano ſe le quitaban, y quedaba buena del todo. Eſto muy ordinario, y de males muy conocidos, que no ſe po-

podian fingir, à mi parecer. Y porque las maravillas que hace eſte ſantiſsimo Pan, en los que dignamente le reciben, ſon muy notorias, no digo muchas, que pudiera decir deſta perſona que he dicho, que lo podia yo ſaber, y sè que no es mentira. Mas à èſta haviala el Señor dado tan viva fè, que quando oìa à algunas perſonas decir, que quiſieran ſer en el tiempo que andaba Chriſto nueſtro bien en el mundo, ſe reìa entre sì, pareciendole que teniendole tan verdaderamente en el Santiſsimo Sacramento como entonces, que que mas ſe les daba.

6 Mas sè deſta perſona, que muchos años, aunque no era muy perfeta, quando comulgaba, ni mas, ni menos que ſi viera con los ojos corporales entrar en ſu poſada el Señor, procuraba eſforzar la fè, para (como creìa verdaderamente que entraba eſte Señor en ſu pobre poſada) deſocuparſe de todas las coſas eſteriores quanto le era poſsible, y entrarſe con èl. Procuraba recoger los ſentidos, para que todos entendieſſen tan gran bien: digo no embarazaſſen à el alma para conocerle. Conſideraba ſe à ſus pies, y lloraba con la Madalena, ni mas, ni menos que ſi con los ojos corporales le viera en caſa del Fariſeo; y aunque no ſintieſſe devocion, la fè la decia que eſtaba bien alli, y eſtabaſe alli hablando con èl. Porque ſi no nos queremos hacer bovas, y cegar el entendimiento, no hay que dudar, que eſto no es repreſentacion, de la imaginacion, como quando conſideramos al Señor en la Cruz, ò en otros paſſos de la Paſsion que le repreſentamos como paſsò. Eſto paſſa ahora, y es entera verdad, y no hay para que le ir à buſcar en otra parte mas lexos, ſino que pues ſabemos que mientras no conſume el calor natural

los

los accidentes del pan, eſtà con noſotros el buen Jeſus, que no perdamos tan buena ſazon, y que nos lleguemos à èl.

7 Pues ſi quando andaba en el mundo, de ſolo tocar ſus ropas ſanaba los enfermos, què hay que dudar que harà milagros eſtando tan dentro de mi, ſi tenemos fè viva, y nos darà lo que le pidieremos, pues eſtà en nueſtra caſa? Y no ſuele ſu Mageſtad pagar mal la poſada, ſi le hacen buen hoſpedage. Si os dà pena no verle con los ojos corporales, mirad que no nos conviene, que es otra coſa verle glorificado, ò quando andaba por el mundo. No havria ſugeto que lo ſufrieſſe de nueſtro flaco natural, ni havria mundo, ni quien quiſieſſe parar en èl, porque en vèr eſta verdad eterna, ſe veria ſer mentira, y burla todas las coſas de que acà hacemos caſo. Y viendo tan gran Mageſtad, còmo oſaria una pecadorcilla como yo, que tanto le ha ofendido, eſtar tan cerca dèl? Debaxo de aquellos accidentes de pan eſtà tratable, porque ſi el Rey ſe disfraza, no parece que ſe nos dà nada de converſar ſin tantos miramientos, y reſpetos; parece eſtà obligado à ſufrirlo, pues ſe disfrazò. Quien oſaria llegar con tanta tibieza, tan indignamente, con tantas imperfeciones? Como no ſabemos lo que pedimos, y como lo mirò mejor ſu Sabiduria: porque à los que vè que ſe han de aprovechar, èl ſe les deſcubre, que aunque no le vean con los ojos corporales, muchos modos tiene de moſtrarſe al alma, por grandes ſentimientos interiores, y por diferentes vias.

8 Eſtaos vos de buena gana con èl, no perdais tan buena ſazon de negociar, como es la hora deſpues de haver comulgado. Mirad, que eſte es gran provecho para

el alma, y en que ſe ſirve mucho el buen Jeſus, que le tengais compañia. Tened gran cuenta, Hijas, de no la perder, ſi la obediencia no os mandàre, Hermanas, otra coſa: procurad dexar el alma con el Señor, que vueſtro Maeſtro es, no os dexarà de enſeñar, aunque no lo entendais, que ſi luego llevais el penſamiento à otra parte, y no haceis caſo, ni teneis cuenta con quien eſtà dentro de vos, no os quexeis ſino de vos. Eſte pues es buen tiempo, para que os enſeñe nueſtro Maeſtro, para que le oyamos, y beſemos los pies, porque nos quiſo enſeñar, y le ſupliquemos no ſe vaya de con noſotros. Si eſto haveis de pedir, mirando una imagen de Chriſto, boveria me parece dexar en aquel tiempo la meſma perſona, por mirar el dibuxo. No lo ſeria, ſi tuvieſſemos mucho un retrato de una perſona que quiſieſſemos mucho, y la meſma perſona nos vinieſſe à vèr, dexar de hablar con ella, y tener toda la converſacion con el retrato? Sabeis para quando es muy bueno, y ſantiſsimo, y coſa en que yo me deleito mucho? Para quando eſtà auſente la meſma perſona, y quiere darnos à entender que lo eſtà, con muchas ſequedades, es gran regalo vèr una imagen de quien con tanta razon amamos; à cada cabo que bolvieſſe los ojos la querria vèr. En què mejor coſa, ni mas guſtoſa à la viſta la podemos emplear, que en quien tanto nos ama, y en quien tiene en sì todos los bienes? Deſventurados deſtos Hereges, què han perdido por ſu culpa eſta conſolacion con otras!

9 Mas acabado de recibir al Señor, pues teneis la meſma perſona delante, procurad cerrar los ojos del cuerpo, y abrir los del alma, y miraros al corazon, que

que yo os digo (y otra vez lo digo, y muchas lo querria decir) que ſi tomais eſta coſtumbre todas las veces que comulgaredes, procurando tener tal conciencia, que os ſea licito gozar à menudo deſte bien, que no viene tan disfrazado, que como he dicho, de muchas maneras no ſe dè à conocer, conforme al deſeo que tenemos de verle; y tanto lo podeis deſear, que ſe os deſcubra del todo: mas ſino hacemos caſo dèl, ſino que en recibiendole nos vamos de con èl, à buſcar otras coſas mas baxas, què ha de hacer? Hanos de traer por fuerza à que le veamos, que ſe nos quiere dar à conocer? No, que no le trataron tan bien, quando ſe dexò vèr à todos al deſcubierto, y les decia claro quien era, que muy pocos fueron los que le creyeron. Y anſi, harta miſericordia nos hace à todos, que quiere ſu Mageſtad entendamos, que es èl el que eſtà en el Santiſsimo Sacramento; mas que le vean deſcubiertamente, y comunicar ſus grandezas, y dar de ſus teſoros no quiere, ſino à los que entiende, que mucho le deſean, porque eſtos ſon ſus verdaderos amigos. Que yo os digo, que quien no lo fuere, y no llegare à recibirle como à tal, haviendo hecho lo que es en sì, que nunca le importune, porque ſe le dè à conocer. No vè la hora que haver cumplido con lo que manda la Igleſia, quando ſe và de ſu caſa, y procura echarle de sì. Anſi que eſte tal con otros negocios, y ocupaciones, y embarazos del mundo, parece que lo mas preſto que puede ſe dà prieſſa à que no le ocupe la caſa el Señor.

CAPITULO XXXV.

ACABA LA MATERIA COMENZADA CON UNA eſclamacion al Padre Eterno.

1 HEme alargado tanto en eſto, aunque havia hablado en la Oracion del recogimiento de lo mucho que importa eſte entrarnos à ſolas con Dios, por ſer coſa importante, y quando no comulgaredes Hijas, y oyeredes Miſſa, podeis comulgar eſpiritualmente, que es de grandiſsimo provecho, y hacer lo meſmo de recogeros deſpues en vos, que es mucho lo que ſe imprime anſi el amor deſte Señor: porque aparejandonos à recibir, jamàs dexa de dar por muchas maneras que no entendemos, es como llegarnos al fuego, que aunque le haya muy grande, ſi eſtais deſviadas, y eſcondeis las manos, mal os podeis calentar, aunque toda via dà mas calor, que no eſtar à donde no haya fuego. Mas otra coſa es querernos llegar à èl, que ſi el alma eſtà diſpueſta (digo que eſtè con deſeo de perder el frio) y ſe eſtà alli un rato, para muchas horas queda con calor, y una centellica que ſalte la abraſa toda. Y vanos tanto, Hijas, en diſponernos para eſto, que no os eſpanteis lo diga muchas veces.

2 Pues mirad, Hermanas, que ſi à los principios no os hallaredes bien, no ſe os dè nada, que podrà ſer que os ponga el demonio apretamiento de corazon, y congoxa, porque ſabe el daño grande que le viene de aqui. Haraos entender que hay mas devocion en otras coſas que aqui.

aqui. Creedme, no dexeis eſte modo, aqui probarà el Señor lo que le quereis. Acordaos que hay pocas almas que le acompañen, y le ſigan en los trabajos, paſſemos por èl algo, que ſu Mageſtad os lo pagarà. Y acordaos tambien, que de perſonas havrà, que no ſolo quieren no eſtar con èl, ſino que con deſcomedimiento le echan de sì. Pues algo hemos de paſſar, para que entienda que le tenemos deſeo de vèr. Y pues todo lo ſufre, y ſufrirà por hallar ſola un alma que le reciba, y tenga en sì con amor, ſea eſta la vueſtra; porque à no haver ninguna, con razon no le conſintiera quedar el Padre Eterno con noſotros, ſino que es tan amigo de amigos, y tan Señor de ſus ſiervos, que como vè la voluntad de ſu buen Hijo, no le quiere eſtorvar obra tan eſcelente, y à donde tan cumplidamente mueſtra el amor.

3 Pues Padre Santo, que eſtàs en los Cielos, ya que lo quereis, y lo acetais (y claro eſtà no haviades de negar coſa que tan bien nos eſtà à noſotros) alguien ha de haver, como dixe al principio, que hable por vueſtro Hijo. Seamos noſotras, Hijas, aunque es atrevimiento ſiendo las que ſomos, mas confiadas en que nos manda el Señor que pidamos, llegadas à eſta obediencia en nombre del buen Jeſus, ſupliquemos à ſu Mageſtad, que pues no le ha quedado por hacer ninguna coſa, haciendo à los pecadores tan gran beneficio como èſte, quiera ſu piedad, y ſe ſirva de poner remedio, para que no ſea tan mal tratado; y que pues ſu Santo Hijo puſo tan buen medio, para que en Sacrificio le podamos ofrecer muchas veces, que valga tan precioſo don, para que no vayan adelante tan grandiſsimo mal, y deſacatos como ſe hacen en los Lugares à donde eſtaba eſte Santiſsimo

Sa-

Sacramento, entre eſtos Luteranos, deshechas las Igleſias, perdidos tantos Sacerdotes, los Sacramentos quitados. Pues què es eſto mi Señor, y mi Dios? O dad fin al mundo, ò poned remedio en tan graviſsimos males, que no hay corazon que lo ſufra, aun de los que ſomos ruines. Suplicoos Padre Eterno, que no lo ſufrais ya vos: atajad eſte fuego, Señor, que ſi quereis, podeis.

4 Mirad, que aun eſtà en el mundo vueſtro Hijo, por ſu acatamiento ceſſen coſas tan feas, y abominables, y ſucias, y por ſu hermoſura, y limpieza, que no merece eſtar en caſa à donde hay coſas ſemejantes. No lo hagais por noſotros, Señor, que no lo merecemos; hacedlo por vueſtro Hijo, pues ſuplicaros que no eſtè con noſotros, no os lo oſamos pedir. Pues èl alcanzò de vos, que por eſte dia de oy; que es lo que durare el mundo le dexaſſedes acà, y porque ſe acabaria todo, què ſeria de noſotros? Que ſi algo os aplaca, es tener acà tal prenda: pues algun medio ha de haver, Señor mio, pongale vueſtra Mageſtad.

5 O mi Dios, quien pudiera importunaros mucho, y haveros ſervido mucho, para poderos pedir tan gran merced, en pago de mis ſervicios, pues no dexais ninguno ſin paga! Mas no lo he hecho, Señor, antes por ventura ſoy la que os he enojado de manera, que por mis pecados vengan tantos males. Pues què he de hacer, Criador mio, ſino preſentaros eſte Pan ſacratiſsimo, y aunque nos le diſtes, tornarosle à dar, y ſuplicaros por los meritos de vueſtro Hijo me hagais eſta merced, pues por tantas partes lo tiene merecido? Ya Señor, ya Señor haced que ſoſsiegue eſte mar; no ande ſiempre en tanta tempeſtad eſta nave de la Igleſia, y ſalvadnos, Señor mio, que perecemos.

CA-

CAPITULO XXXVI.

TRATA DE ESTAS PALABRAS: DIMITTE NOBIS DEBITA NOSTRA.

1 PUes viendo nueſtro buen Maeſtro, que con eſte manjar celeſtial todo nos es facil, ſino es por nueſtra culpa, y que podemos cumplir muy bien lo que hemos dicho al Padre, de que ſe cumpla en noſotros ſu voluntad, dicele ahora, que nos perdone nueſtras deudas, pues perdanamos noſotros; y anſi proſiguiendo en la Oracion, dice eſtas palabras: Y perdonadnos Señor nueſtras deudas, anſi como noſotros perdonamos à nueſtros deudores. Miremos Hermanas, que no dice como perdonarèmos, porque entendamos, que quien pide un don tan grande como el paſſado, y quien ya ha pueſto ſu voluntad en la de Dios, que ya eſto ha de eſtar hecho. Y anſi dice: Como noſotros las perdonamos. Anſi, que quien de veras huviere dicho eſta palabra al Señor, *Fiat voluntas tua*, todo lo ha de tener hecho, con la determinacion al menos. Veis aqui como los Santos ſe holgaban con las injurias, y perſecuciones, porque tenian algo que preſentar al Señor quando le pedian. Què harà una tan pobre como yo, que tan poco ha tenido que perdonar, y tanto hay que ſe me perdone? Señor mio, ſi habrà algunas perſonas que me tengan compañia, y no hayan entendido eſte punto? Si las hay, en vueſtro nombre les pido yo, que ſe les acuerde deſto, y que no hagan caſo de unas coſitas que lla-

llaman agravios, que parece que hacemos caſas de pagitas, como niños, con eſtos puntos de honra.

2 O valameDios, Hermanas, ſi entendieſſemos que coſa es honra, y en que eſtà perder la honra! Ahora no hablo con voſotras (que harto mal ſeria no tener ya entendido eſto) ſino conmigo, el tiempo que me preciè de honra, ſin entender como era, ibame à el hilo de la gente. O de que coſas me agraviaba, que yo tengo verguenza ahora! Y no era pues de las que mucho miraban en eſtos puntos, mas no eſtaba en el punto principal; porque no miraba yo, ni hacia caſo de la honra que tiene algun provecho, porque èſta es la que hace provecho al alma. Y que bien dixò quien dixo, que honra, y provecho no podian eſtar juntos, aunque no sè ſi lo dixo à eſte propoſito; y es al pie de la letra, que el provecho del alma, y eſto que llama el mundo honra, nunca pueden eſtar juntos. Coſa eſpantoſa es vèr, que al revès anda el mundo. Bendito ſea el Señor, que nos ſacò dèl. Plega à ſu Mageſtad, que eſtè ſiempre tan fuera deſta caſa, como eſtà ahora, porque Dios nos libre de Monaſterios à donde hay puntos de honra, nunca en ellos ſe darà mucho à Dios.

3 Mas mirad Hermanas, que no nos tiene olvidadas el demonio, tambien inventa las honras en los Monaſterios, y pone ſus leyes que ſuben, y baxan en dignidades, como los del mundo, y ponen ſu honra en unas coſitas que yo me eſpanto. Los Letrados deben de ir por ſus letras, que eſto no lo sè; el que ha llegado à leer Theologia, no ha de baxar à leer Filoſofia, que es un punto de honra, que eſtà en que ha de ſubir, y no baxar: y aun en ſu ſeſo, ſi ſe lo mandaſe la obediencia, lo ternia

por

por agravio, y havria quien tornaſſe por èl, y diria que es afrenta, y luego el demonio deſcubre razones, que aun en la ley de Dios parece lleva razon. Pues entre Monjas la que ha ſido Priora, ha de quedar inhabilitada para otro oficio mas baxo, un mirar en la que es mas antigua; que eſto no ſe nos olvida, y aun à las veces parece que merecemos en ello, porque lo manda la Orden. Coſa es para reir, ò para llorar, que lleva mas razon: sè que no manda la Orden, que no tengamos humildad. Mandalo, porque haya concierto; mas yo no he de eſtar tan concertada en coſas de mi eſtima, que tenga tanto cuidado en eſte punto de Orden, como de otras coſas della, que por ventura guardarè imperfetamente: no eſtè toda nueſtra perfecion de guardarla en eſto, otras lo miraràn por mi, ſi yo me deſcuido. Es el caſo, que como ſomos inclinados à ſubir (aunque no ſubiremos por aqui al Cielo) no ha de haver baxar.

4 O Señor! Sois vos nueſtro dechado, y Maeſtro? Si por cierto: pues en què eſtuvo vueſtra honra, honrado Maeſtro? No la perdiſtes por cierto en ſer humillado haſta la muerte. No, Señor, ſino que la ganaſtes para todos. O! Por amor de Dios, Hermanas, que llevaremos perdido el camino, ſi fueſſemos por aqui, porque và errado deſde el principio. Y plega à Dios, que no ſe pierda algun alma, por guardar eſtos negros puntos de honra, ſin entender en què eſtà la honra; y vernemos deſpues à penſar que hemos hecho mucho, ſi perdonamos una coſita deſtas, que ni era agravio, ni injuria, ni nada: y muy como quien ha hecho algo, vernemos à que nos perdone el Señor, pues hemos perdonado. Dadnos mi Dios à entender, que no nos enten-

demos, y que venimos vacìas las manos, y perdonadnos vos por vueſtra miſericordia.

5 Mas que eſtimado debe ſer del Señor eſte amarnos unos à otros; pues pudiera el buen Jeſus ponerle delante otras coſas, y decir: Perdonanos, Señor, porque hacemos mucha penitencia, ò porque rezamos mucho, y ayunamos, y lo hemos dexado todo por vos, y os amamos mucho; y porque perderiamos la vida por vos, y como digo otras muchas coſas que pudiera decir, ſino ſolo porque perdonamos. Por ventura, como nos conoce por tan amigos deſta negra honra, y como coſa mas dificultoſa de alcanzar de noſotros, la dixo, y ſe la ofrece de nueſtra parte.

6 Pues tened mucha cuenta, Hermanas mias, con que dice: Como perdonamos, ya como coſa hecha, como he dicho. Y advertid mucho en eſto, que quando deſtas coſas acaecen à un alma, y en la Oracion que he dicho de contemplacion perfeta, no ſale muy determinada, y ſi ſe le ofrecen lo pone por obra de perdonar qualquier injuria, por grave que ſea, no ſolo eſtas naderias, que llaman injurias, no ſie mucho de ſu Oracion; que al alma à quien Dios llega à sì en Oracion tan ſubida, no llegan, ni ſe les dà mas ſer eſtimada, que no. No dixe bien, que ſi dà, que mucha mas pena le dà la honra, que la deshonra, y el mucho holgar con deſcanſo, que los trabajos. Porque quando de veras les ha dado el Señor aqui ſu Reyno, ya no le quiere en eſte mundo: y para mas ſubidamente reinar, entiende que es eſte el verdadero camino, y ha viſto por eſperiencia el bien que le viene, y lo que ſe adelanta un alma en padecer por Dios. Porque por maravilla llega ſu Mageſtad

à

à hacer tan grandes regalos, ſino à perſonas que han paſſado de buena gana muchos trabajos por èl. Porque como dixe en otra parte deſte Libro, ſon grandes los trabajos de los Contemplativos, que anſi los buſca el Señor gente eſperimentada.

7 Pues entended, Hermanas, que como eſtos tienen ya entendido lo que es todo, en coſa que paſſa no ſe detienen mucho. Si de primer movimiento dà pena una gran injuria, y trabajo, aun no lo ha bien ſentido, quando acude la razon por otra parte, que parece que levanta la vandera por sì, y dexa caſi aniquilada aquella pena, con el gozo que le dà vèr que le ha pueſto el Señor coſa en que en un dia podrà ganar mas delante de ſu Mageſtad, de mercedes, y favores perpetuos, que pudiera ſer que ganàra èl en diez años, con trabajos que quiſiera tomar por sì. Eſto es muy ordinario, à lo que yo entiendo, que he tratado muchos Contemplativos, que como otros precian oro, y joyas, precian ellos los trabajos, porque tienen entendido, que eſto los ha de hacer ricos. Deſtas perſonas eſtà muy lexos eſtima ſuya de nada, guſtan que entiendan ſus pecados, y de decirlos quando vèn que tienen eſtima dellos. Anſi les acaece de ſu linaje, que ya ſaben, que en el Reyno que no ſe acaba, no han de ganar por aqui; ſi guſtaſſen ſer de buena caſta, es quando para mas ſervir à Dios fuera menester; quando no peſales que los tengan por mas de lo que ſon, y ſin ninguna pena deſengañan, ſino con guſto. Y el caſo debe ſer, que à quien Dios hace merced de tener eſta humildad, y amor grande à Dios, en coſa que ſea ſervirle mas, ya ſe tiene à sì tan olvidado, que aun no puede creer que otros ſienten algunas coſas, ni lo tiene por injuria.

8 Eſtos efetos que he dicho à la poſtre, ſon de perſonas, y almas llegadas mas à perfecion, y à quien el Señor muy ordinario hace mercedes de llegarlos à sì por contemplacion perfeta. Mas lo primero, que es eſtar determinado à ſufrir injurias, y ſufrirlas, aunque ſea recibiendo pena, digo, que muy en breve lo tiene, quien tiene ya eſta merced del Señor de llegar à union, y que ſi no tiene eſtos efetos, ni ſale muy fuerte en ellos de la Oracion, crea que no era la merced de Dios, ſino alguna iluſion del demonio, porque nos tengamos por mas honrados. Puede ſer que al principio, quando el Señor hace eſtas mercedes, no luego el alma quede con eſta fortaleza, mas digo que ſi las continùa à hacer, que en breve tiempo ſe hace con fortaleza, y ya que no la tenga en otras virtudes, en eſto de perdonar ſi.

9 No puedo yo creer, que el alma que tan junto llega de la meſma miſericordia, à donde conoce lo que es, y lo mucho que le ha perdonado Dios, dexe de perdonar luego con toda facilidad, y quede allanada en quedar muy bien con quien la injuriò; porque tiene preſente el regalo, y merced que le ha hecho, à donde viò ſeñales de grande amor, y alegraſe que ſe le ofrezca en que le moſtrar alguno.

10 Torno à decir, que conozco muchas perſonas, que las ha hecho el Señor merced de levantarlas à coſas ſobrenaturales, dandoles eſta Oracion, ò Contemplacion que queda dicha, y aunque las veo con otras faltas, è imperfeciones, como èſta no he viſto ninguna, ni creo la havrà, ſi las mercedes ſon de Dios, como he dicho. El que las recibiere mayores, mire en sì como van creciendo eſtos efetos, y ſi no viere en sì ninguno,

te-

temaſe mucho, y no crea que eſſos regalos ſon de Dios, que ſiempre enriquece el alma à donde llega. Eſto es cierto, que aunque la merced, y regalo paſſe preſto, que ſe entiende de eſpacio en las ganancias con que queda el alma. Y como el buen Jeſus ſabe muy bien eſto, determinadamente dice à ſu Padre Santo, que perdonamos à nueſtros deudores.

CAPITULO XXXVII.

DICE LA EXCELENCIA DESTA ORACION del Pater noſter, y como hallaremos de muchas maneras conſolacion en ella.

1 ES coſa para alabar mucho al Señor, quan ſubida en perfecion es eſta Oracion Evangelical, bien como ordenada de tan buen Maeſtro, y anſi podemos, Hijas, cada una tomarla à ſu propoſito. Eſpantame vèr que en tan pocas palabras eſtà toda la contemplacion, y perfecion encerrada, que parece no hemos meneſter otro libro, ſino eſtudiar en eſte. Porque haſta aqui nos ha enſeñado el Señor todo el modo de Oracion, y de alta contemplacion, deſde los principiantes, à la Oracion mental, y de quietud, y union, que à ſer yo para ſeberlo decir, ſe podia hacer un gran libro de Oracion ſobre tan verdadero fundamento. Ahora ya comienza el Señor à darnos á entender los efetos que dexa, quando ſon mercedes ſuyas, como haveis viſto.

2 Penſado he yo, como no ſe havia ſu Mageſtad declara-

clarado mas en coſas tan ſubidas, y eſcuras, para que todos las entendieſſemos: y hame parecido, que como havia de ſer general para todos eſta Oracion, que porque pudieſſe pedir cada uno à ſu propoſito, y ſe conſolaſſe, pareciendonos le damos buen entendimiento, lo dexò anſi en confuſo, para que los Contemplativos, que ya no quieren coſas de la tierra, y perſonas ya muy dadas à Dios, pidan las mercedes del Cielo, que ſe pueden, por la gran bondad de Dios, dar en la tierra: y los que aun viven en ella (y es bien que vivan conforme à ſus eſtados) pidan tambien ſu pan, que ſe han de ſuſtentar ſus caſas, y es muy juſto, y ſanto, y anſi las demàs coſas conforme à ſus neceſsidades. Mas miren, que eſtas dos coſas, que es darle nueſtra voluntad, y perdonar, que es para todos. Verdad es, que hay mas, y menos en ello, como queda dicho: los perfetos daràn la voluntad como perfetos, y perdonaràn con la perfecion que queda dicha: noſotras, Hermanas, haremos lo que pudieremos, que todo lo recibe el Señor. Porque parece una manera de concierto, que de nueſtra parte hace con ſu Eterno Padre, como quien dice: Haced vos eſto, Señor, y haràn mis Hermanos eſtotro.

3 Pues à buen ſeguro, que no falte por ſu parte: ò que es muy buen pagador, y paga muy ſin taſſa! De tal manera podemos decir una vez eſta Oracion, que como entienda no nos queda doblez, ſino que haremos lo que decimos, nos dexe ricas. Es muy amigo tratemos verdad con èl tratando con llaneza, y claridad, que no digamos una coſa, y nos quede otra; ſiempre dà mas de lo que pedimos. Sabiendo eſto nueſtro buen Maeſtro, y que los que de veras llegaſſen à perfecion en el pedir, ha-

havian de quedar tan en alto grado con las mercedes que les havia de hacer el Padre Eterno, y entendiendo que los ya perfetos, ò que van camino dello (que no temen, ni deben, como dicen, tienen el mundo debaxo de los pies, contento el Señor dèl) como por los efetos que hace en ſus almas, pueden tener grandiſsima eſperanza que ſu Mageſtad lo eſtà, y que embevidos en aquellos regalos, no querrian acordarſe que hay otro mundo, ni que tienen contrarios. O Sabiduria eterna! O buen enſeñador, y què gran coſa es, Hijas, un buen Maeſtro ſabio, temeroſo, que previene à los peligros! Es todo el bien que un alma eſpiritual puede acà deſear, porque es gran ſeguridad.

4 No podria encarecer con palabras lo que importa eſto. Anſi, que viendo el Señor, que era meneſter deſpertarlos, y acordarlos, que tienen enemigos, y quan mas peligroſo es en ellos ir deſcuidados, y que mucha mas ayuda han meneſter del Padre Eterno, porque caeràn de mas alto, y para no andar engañados ſin entenderſe, pide eſtas peticiones tan neceſſarias à todos, mientras vivimos en eſte deſtierro, que ſon: y no nos traigas, Señor, en tentacion, mas libranos de mal.

CA-

CAPITULO XXXVIII.

QUE TRATA DE LA GRAN NECESSIDAD que tenemos de ſuplicar al Padre Eterno nos conceda lo que pedimos en eſtas palabras: ET NE NOS INDUCAS IN TENTATIONEM, SED LIBERA NOS A MALO; *y declara algunas tentaciones. Es de notar.*

1 GRandes coſas tenemos aqui que penſar, y que entender, pues lo pedimos. Ahora mirad, Hermanas, que tengo por muy cierto los que llegan à la perfecion, que no piden al Señor los libre de los trabajos, y de las tentaciones, y peleas, que eſte es otro efeto muy cierto, y grande de eſpiritu, del Señor, y no iluſion en la contemplacion, y mercedes que ſu Mageſtad les diere; porque como poco hà dixe, antes los deſean, y los piden, y los aman. Son como los ſoldados, que eſtàn mas contentos, quando hay mas guerra, porque eſperan ſalir con mas ganancia: ſi no la hay, ſirven con ſu ſueldo; mas vèn que no pueden medrar mucho. Creed, Hermanas, que los ſoldados de Chriſto, que ſon los que tienen contemplacion, no vèn la hora que pelear. Nunca temen mucho enemigos publicos, ya los conocen, y ſaben, que con la fuerza que en ellos pone el Señor, no tienen fuerza, y que ſiempre quedan vencidos, y ellos con gran ganancia: nunca los buelven el roſtro. Los que temen, y es razon teman ſiempre, y pidan los libre el Señor dellos, ſon unos enemigos traidores, unos demonios que ſe transfiguran en Angel de luz, vie-

vienen disfrazados: haſta que han hecho mucho daño en el alma no ſe dexan conocer, ſino que nos andan bebiendo la ſangre, y acabando las virtudes, y andamos en la meſma tentacion, y no lo entendemos.

2 Deſtos pidamos, Hijas, y ſupliquemos muchas veces en el Pater noſter, que nos libre el Señor, y que no conſienta andemos en tentacion; que nos traigan engañadas, que ſe deſcubra la ponzoña, que no nos eſcondan la luz. Y à la verdad, ò con quanta razon nos enſeña nueſtro buen Maeſtro à pedir eſto, y lo pide por noſotros! Mirad, Hijas, que de muchas maneras dañan, no penſeis que es ſolo en hacernos entender, que los guſtos que pueden fingir en noſotros, y regalos ſon de Dios. Eſte me parece el menos daño en parte que ellos pueden hacer, antes podrà ſer que con eſto hagan caminar mas aprieſſa, porque cebados de aquel guſto, eſtàn mas horas en la Oracion; y como ellos eſtàn ignorantes que es el demonio, y como ſe vèn indignos de aquellos regalos, no acabaràn de dar gracias à Dios, quedaràn mas obligados à ſervirle: esforzarſe han à diſponerſe, para que les haga mas mercedes el Señor, penſando ſon de ſu mano.

3 Procurad, Hermanas, ſiempre humildad, y ved que no ſois dignas deſtas mercedes, y no las procureis. Haciendo eſto, tengo para mi, que muchas almas pierde el demonio por aqui, penſando hacer que ſe pierdan, y que ſaca el Señor del mal que pretende hacer nueſtro bien. Porque mira ſu Mageſtad nueſtra intencion, que es contentarle, y ſervirle, eſtandonos con èl en la Oracion, y fiel es el Señor. Bien es andar con aviſo, no haga quiebra en la humildad, con alguna vanagloria,

ſuplicando al Señor os libre en eſto. No hayais miedo, Hijas, que os dexe ſu Mageſtad regalar mucho de nadie, ſino de sì. A donde el demonio puede hacer gran daño ſin entenderle, es haciendonos creer que tenemos virtudes, no las teniendo, que eſto es peſtilencia. Porque en los guſtos, y regalos, parece ſolo que recibimos, y que quedamos mas obligados à ſervir, acà parece que damos, y ſervimos, y que eſtà el Señor obligado à pagar, y anſi poco à poco hace mucho daño. Que por una parte enflaquece la humildad, por otra deſcuidamonos de adquirir aquella virtud, que nos parece la tenemos ya ganada. Y ſin ſentir pareciendonos vamos ſeguros, damos con noſotros en un hoyo, que no podemos ſalir dèl, que aunque no ſea de conocido pecado mortal, para llevarnos al Infierno todas veces, es que nos desjarreta las piernas para no andar eſte camino, de que comenzè à tratar, que no ſe me ha olvidado.

4 Yo os digo, que es bien peligroſa eſta tentacion, yo sè mucho deſto por eſperiencia, y anſi os lo ſabrè decir, aunque no tan bien como quiſiera. Pues què remedio, Hermanas? El que à mi me parece mejor, es lo que nos enſeña nueſtro Maeſtro, Oracion, y ſuplicar al Padre Eterno, que no permita que andemos en tentacion. Tambien os quiero decir otro alguno, que ſi nos parece, que el Señor ya nos ha dado alguna virtud, que entendamos que es bien recibido, y que nos la puede tornar à quitar, como à la verdad acaeze muchas veces, y no ſin gran providencia de Dios. Nunca lo haveis viſto por voſotras, Hermanas? Pues yo ſi, unas veces me parece que eſtoy muy deſaſida, y en hecho de verdad venido à la prueba lo eſtoy. Otras veces me hallo tan aſida, y de co-

coſas que por ventura el dia antes burlàra yo dello, que caſi no me conozco. Otras veces me parece tengo mucho animo, y que à coſa que fueſſe ſervir à Dios no bolveria el roſtro, y probado es anſi, que le tengo para algunas: otro dia viene, que no me hallo con èl para matar una hormiga por Dios, ſi en ello hallaſſe contradicion. Anſi unas veces me parece que de ninguna coſa que dixeſſen de mi, ò me murmuraſſen, no ſe me daria nada, y he probado algunas veces ſer anſi, que antes me dà contento: vienen dias que ſolo una palabra me aflige, y querria irme del mundo, porque me parece me canſa todo. Y en eſto no ſoy ſola yo, que lo he mirado en muchas perſonas mejores que yo, y sè que paſſa anſi.

5 Pues ſi eſto es anſi, quièn podrà decir de sì, que tiene virtud, ni que eſtà rico, pues al mejor tiempo que haya mas meneſter la virtud, ſe halla della pobre? Que no, Hermanas, ſino penſemos ſiempre lo eſtamos, y no nos adeudemos ſin tener de que pagar, porque de otra parte ha de venir el teſoro, y no ſabemos quando nos querrà dexar en la carcel de nueſtra miſeria ſin darnos nada. Y ſi teniendonos por buenas, nos hace merced, y honra, que es el empreſtar, que digo, quedaràn ſe burlados ellos, y noſotras. Verdad es, que ſirviendo con humildad, en fin nos ſocorre el Señor en las neceſsidades; mas ſi no hay de veras eſta virtud, à cada paſſo, como dicen, os dexarà el Señor; y es grandiſsima merced ſuya, que es para que la tengais en mucho, y entendais con verdad, que no tenemos nada, que no lo recibamos.

6 Ahora, pues, notad otro aviſo: hacenos entender

el demonio, que tenemos una virtud, digamos de paciencia, porque nos determinamos, y hacemos muy continos actos de paſſar mucho por Dios, y parecenos en hecho de verdad, que lo ſufririamos; y anſi eſtamos muy contentas, porque ayuda el demonio à que lo creamos. Yo os aviſo no hagais caſo deſtas virtudes, ni penſemos las conocemos, ſino de nombre, ni que nos las ha dado el Señor, haſta que veamos la prueba. Porque acaecerà, que à una palabra que os digan à vueſtro diſguſto, vaya la paciencia por el ſuelo. Quando muchas veces ſufrieredes, alabad à Dios, que os comienza à enſeñar eſta virtud, y esforzaos à padecer, que es ſeñal que en eſſo quiere ſe la pagueis, pues os la dà, y no la tengais, ſino como en depoſito, como ya queda dicho.

7 Trae otra tentacion, y haceos el demonio entender que ſois pobre, y tiene alguna razon, porque haveis prometido pobreza con la boca, como el Religioſo, ò porque en el corazon lo quereis ſer, como acaece à perſonas que tienen Oracion. Ahora bien, prometida la pobreza, ò diciendo el que pienſa que es pobre, yo no quiero nada, eſto tengo, porque no puedo paſſar ſin ello, en fin, he de vivir para ſervir à Dios, èl quiere que ſuſtentemos eſtos cuerpos, y otras mil diferencias de coſas que el demonio enſeña aqui, como Angel de luz, porque todo es bueno. Y anſi hacele entender, que ya es pobre, y tiene eſta virtud, y que todo eſtà hecho.

8 Ahora vengamos à la prueba, que eſto no ſe conocerà de otra manera, ſino andandole ſiempre mirando à las manos: y ſi hay cuidado, muy preſto dà ſeñal, tiene demaſiada renta, entiendeſe reſpeto de lo neceſſario, y no que ſi puede paſſar con un mozo, traiga tres; ponenle

un

un pleito por algo dello, ò dexale de pagar el pobre Labrador, tanto deſaſoſsiego le dà, y tanta pena en ello, como ſi ſin ello no pudiera vivir. Dirà, que porque no ſe pierda por mal recaudo, que luego hay una diſculpa. No digo yo que lo dexe, ſino que lo procure, y que ſi fuere bien, y ſi no tambien. Porque el verdadero pobre, tiene en tan poco eſtas coſas, que ya que por algunas cauſas las procura, jamàs le inquietan, porque nunca pienſa le ha de faltar, y que le falte no ſe le dà mucho: tienelo por coſa aceſſoria, y no principal: como tiene penſamientos mas altos, à fuerza de brazos ſe ocupa en eſſotro.

9 Pues un Religioſo, ò Religioſa, que ya eſtà averiguado que lo es, al menos que lo ha de ſer, no poſſee nada, porque no lo tiene à las veces, mas ſi hay quien ſe lo dè, por maravilla le parece le ſobra: ſiempre guſta de tener algo guardado, y ſi puede tener un habito de fino paño, no le pide de ruin, alguna coſilla que pueda empeñar, ò vender, aunque ſean libros, porque ſi viene una enfermedad, ha meneſter mas regalo del ordinario. Pecadora de mi, que eſſo es lo que prometiſtes, deſcuidar de vos, y dexarlo à Dios, venga lo que viniere; porque ſi andais proveyendoos para lo por venir, mas ſin diſtraeros tuvierades renta cierta. Aunque eſto ſe puede hacer ſin pecado, es bien nos vamos entendiendo eſtas imperfeciones, para vèr que nos falta mucho para tener eſta virtud, y la pidamos à Dios, y la procuremos, porque con penſar que la tenemos, eſtamos deſcuidados, y engañados, que es lo peor.

10 Anſi nos acaece en la humildad, que nos parece no queremos honra, ni ſe nos dà nada; viene la ocaſion

de

de tocaros en un punto, luego en lo que ſentis, y haceis, ſe entenderà que no ſois humildes; porque ſi algo os viene para mas honra, no lo deſechais, ni aun los pobres que hemos dicho para mas provecho, y plega à Dios no lo procuren ellos. Y traen ya tan en la boca, que no quieren nada, ni ſe les dà nada de nada (como en hecho de verdad lo pienſan anſi) que aun la coſtumbre de decirlo les hace mas que lo crean. Mucho hace al caſo andar ſiempre ſobre aviſo para entender eſta tentacion, anſi en las coſas que he dicho, como en otras muchas. Porque quando de veras dà el Señor una ſola virtud deſtas, todas parece las trae tràs sì; es muy conocida coſa. Mas tornoos à aviſar, que aunque os parezca la teneis, temais que os engaña, porque el verdadero humilde, ſiempre anda dudoſo en virtudes propias, y muy ordinariamente le parecen mas ciertas, y de mas valor las que vè en ſus proximos.

CAPITULO XXXIX.

PROSIGUE LA MESMA MATERIA, y dà aviſos de algunas tentaciones de diferentes maneras, y pone dos remedios, para que ſe puedan librar dellas. Eſte Capitulo es mucho de notar, anſi para los tentados de humildades falſas, como para los Confeſſores.

1 PUes guardaos tambien, Hijas, de unas humildades que pone el demonio con grande inquietud, de la gravedad de nueſtros pecados, que ſuele apre-

apretar aqui de muchas maneras, haſta apartarſe de las comuniones, y de tener Oracion particular (por no lo merecer, les pone el demonio) y quando llegan al Santiſsimo Sacramento, en ſi ſe aparejan bien, ò no, ſe les và el tiempo que havian de recibir mercedes. Llega la coſa à termino de hacer parecer à un alma, que por ſer tal, la tiene Dios tan dexada, que caſi pone duda en ſu miſericordia. Todo le parece peligro lo que trata, y ſin fruto lo que ſirve, por bueno que ſea; dale una deſconfianza que ſe le caen los brazos para hacer ningun bien, porque le parece que lo que lo es en los otros, en ella es mal.

2 Mirad mucho, Hijas, mirad mucho en eſte punto que os dirè, porque alguna vez podrà ſer humildad, y virtud tenernos por tan ruin, y otras, grandiſsima tentacion; porque yo he paſſado por ella la conozco. La humildad, no inquieta, ni deſaſoſsiega, ni alborota el alma, por grande que ſea, ſino viene con paz, y regalo, y ſoſsiego. Aunque uno de verſe ruin entienda claramente merece eſtar en el Infierno, y ſe aflige, y le parece con juſticia todos le havian de aborrecer, y que caſi no oſa pedir miſericordia, ſi es buena humildad, eſta pena viene con una ſuavidad en sì, y contento, que no querriamos vernos ſin ella: no alborota, ni aprieta el alma, antes la dilata, y hace habil para ſervir mas à Dios. Eſtotra pena, todo lo turba, todo lo alborota, toda el alma rebuelve; es muy penoſa. Creo pretende el demonio, que penſemos tenemos humildad, y ſi pudieſſe à bueltas, que deſconfiaſſemos de Dios. Quando anſi os hallaredes, atajad el penſamiento de vueſtra miſeria lo mas que pudieredes; y ponedlo en la miſericordia de Dios,

Dios, y en lo que nos ama, y padeciò por noſotros. Y ſi es tentacion, aun eſto no podreis hacer, que no os dexarà ſoſſegar el penſamiento, ni ponerle en coſa, ſino para fatigaros mas; harto ſerà ſi conoceis es tentacion. Anſi es en penitencias deſconcertadas, para hacernos entender, que ſomos mas penitentes que las otras, y que haceis algo. Si os andais eſcondiendo del Confeſſor, ò Perlado, ò ſi diciendoos que lo dexeis, no lo haceis, es clara tentacion; procurad, aunque mas pena os dè, obedecer, pues en eſto eſtà la mayor perfecion.

3 Pone otra bien peligroſa tentacion, que es una ſeguridad de parecernos, que en ninguna manera tornariamos à las culpas paſſadas, y contentos del mundo; que ya le tengo entendido, y sè que ſe acaba todo, y que mas guſto me dan las coſas de Dios. Eſta, ſi es à los principios, es muy mala, porque con eſta ſeguridad no ſe les dà nada de tornarſe à poner en las ocaſiones, y hacernos dar de ojos, y plega à Dios que no ſea muy peor la recaìda: porque como el demonio vè, que es alma que le puede dañar, y aprovechar à otras, hace todo ſu poder, para que no ſe levante. Anſi, que aunque mas guſtos, y prendas de amor el Señor os dè, nunca andeis tan ſeguras, que dexeis de temer que podeis tornar à caer, y guardaos de las ocaſiones.

4 Procurad mucho tratar eſſas mercedes, y regalos con quien os dè luz ſin tener coſa ſecreta, y tened eſte cuidado, que en principio, y fin de la Oracion, por ſubida contemplacion que ſea, ſiempre acabeis en propio conocimiento: y ſi es de Dios, aunque no querais, ni tengais eſte aviſo, lo hareis aun mas vèces, porque

trae

trae consigo humildad, y siempre dexa con mas luz, para que entendamos lo poco que somos. No me quiero detener mas, porque muchos libros hallareis destos avisos: lo que he dicho es, porque he passado por ello, y vistome en trabajo algunas veces, y todo quanto se puede decir, no puede dar entera seguridad.

5 Pues Padre Eterno, què hemos de hacer, sino acudir à vos, y suplicaros no nos traigan estos contrarios nuestros en tentacion? Cosas publicas vengan, que con vuestro favor mejor nos librarèmos, mas essas traiciones, quien las entenderà? Dios mio, siempre hemos menester pediros remedio, decidnos Señor, alguna cosa para que nos entendamos, y asseguremos. Ya sabeis que por este camino no vàn los muchos, si han de ir con tantos miedos, iràn muy menos.

6 Cosa estraña es esta, como si à los que no vàn por camino de Oracion, no tentasse el demonio, y que se espanten mas todos de uno que engaña mas llegado à perfecion, que de cien mil que vèn en engaños, y pecados publicos, que no hay que andar à mirar si es bueno, ò malo, porque de mil leguas se entiende. Mas à la verdad tienen razon, porque son tan poquisimos à los que engaña el demonio, de los que rezaren el Pater noster, como queda dicho, que como cosa nueva, y no usada dà admiracion. Que es cosa muy de los mortales, passar facilmente por lo contino que vèn, y espantarse mucho de lo que es muy pocas veces, ò casi ninguna: y los mesmos demonios los hacen espantar, porque les està à ellos bien, que pierden muchos por uno que se llega à la perfecion. Digo, que es tan de espantar, que no me maravillo se espanten; porque si no

es muy por ſu culpa, vàn tanto mas ſeguros, que los que vàn por otro camino, como los que eſtàn en el cadahalſo mirando el toro, ò los que andan poniendoſele en los cuernos. Eſta comparacion he oìdo, y pareceme al pie de la letra. No hayais miedo, Hermanas, de ir por eſtos caminos, que muchos hay en la Oracion, porque unas aprovechan en uno, y otras en otro. Camino ſeguro es; mas aina os librareis de las tentaciones eſtando cerca del Señor, que eſtando lexos. Suplicàſelo, y pediſelo, como haceis tantas veces cada dia en el Pater noſter.

CAPITULO XL.

DICE COMO, SI PROCURAMOS SIEMPRE andar en amor, y temor, iremos ſeguros entre tantas tentaciones.

1 PUes buen Maeſtro nueſtro, dadnos algun remedio como vivir ſin mucho ſobreſalto en guerra tan peligroſa. El que podemos tener, Hijas, y nos diò ſu Mageſtad, es amor, y temor; que el amor nos harà apreſurar los paſſos, y el temor nos harà ir mirando à donde ponemos los pies, para no caer en camino à donde hay tanto en que tropezar, como caminamos todos los que vivimos: y con eſto à buen ſeguro que no ſeamos engañadas. Direiſme, que en que vereis que teneis eſtas virtudes tan grandes, y teneis razon, porque coſa muy cierta, y determinada no la puede ha-

haver; porque ſiendolo de que tenemos amor, lo eſtariamos de que eſtamos en gracia.

2 Mas mirad, Hermanas, hay unas ſeñales que parece que los ciegos las vèn, no eſtàn ſecretas, aunque no querais entenderlas, ellas dan voces, que hacen mucho ruido; porque no ſon muchos los que con perfecion las tienen, y anſi ſe ſeñalan mas. Como quien no dice nada, amor, y temor de Dios. Son dos caſtillos fuertes, de donde ſe dà guerra al mundo, y à los demonios. Los que de veras aman à Dios, todo lo bueno aman, todo lo bueno quieren, todo lo bueno favorecen, todo lo bueno loan, con los buenos ſe juntan ſiempre, y los favorecen, y defienden; no aman ſino verdades, y coſas que ſean dignas de amar.

3 Penſais que es poſsible los que muy de veras aman à Dios, amar vanidades, ni riquezas, ni coſas del mundo, ni deleites, ni honras? Ni tienen contiendas, ni andan con embidias, todo porque no pretenden otra coſa ſino contentar al amado: andan muriendo, porque los ame, y anſi ponen la vida en entender como le agradaràn mas. Que el amor de Dios, ſi de veras es amor, es impoſsible eſtè muy encubierto: ſino mirad un San Pablo, una Madalena, en tres dias el uno comenzò à entenderſe que eſtaba enfermo de amor (eſte fue San Pablo) la Madalena deſde el primero dia: y quan bien entendido! Que eſto tiene, que hay mas, y menos, y anſi ſe dà à entender; como la fuerza que tiene el amor, ſi es poco, daſe à entender poco; ſi es mucho mucho: mas poco, ò mucho, como haya amor de Dios, ſiempre ſe entiende. Mas de lo que ahora tratamos (que es de los engaños, è iluſiones que hace el demonio à los Con-

templativos) no hay poco en ellos, ſiempre es el amor mucho, ò ellos no ſeràn Contemplativos; y anſi no ſe dà à entender mucho, y de muchas maneras. Es fuego grande, no puede ſino dar gran reſplandor; y ſi eſto no hay, anden con gran rezelo, crean que tienen bien que temer, procuren entender que es, y hagan Oraciones, anden con humildad, y ſupliquen al Señor no los traiga en tentacion, que cierto à no haver eſta ſeñal, yo temo que andamos en ella; mas andando con humildad, procurando ſaber la verdad, ſugetas al Confeſſor, y tratando con èl con verdad, y llaneza, como eſtà dicho, fiel es el Señor. Creed, que ſi no andais con malicia, ni teneis ſobervia, con lo que el demonio os penſare dar la muerte, os dà la vida, aunque mas cocos, è iluſiones os quiera hacer.

4 Mas ſi ſentìs eſte amor de Dios, que tengo dicho, y el temor que ahora dirè, andad alegres, y quietas, que por haceros turbar el alma, para que no goze tan grandes bienes, os pornà el demonio mil temores falſos, y harà que otros os los pongan; porque ya que no puede ganaros, al menos procura haceros algo perder, y que pierdan los que pudieran ganar mucho, creyendo ſon de Dios las mercedes tan grandes que hace à una criatura tan ruin, y que es poſsible hacerlas, que parece algunas veces que tenemos olvidadas ſus miſericordias antiguas.

5 Penſais que le importa poco al demonio poner eſtos temores? No, ſino mucho, porque hace dos daños: el uno, que atemoriza à los que lo hoyen de llegarſe à la Oracion, penſando que han de ſer tambien engañados: el otro, que ſe llegarian muchos mas à Dios,

vien-

viendo que es tan bueno, como he dicho, que es poſsible comunicarſe ahora tanto con los pecadores. Poneles codicia, y tienen razon, que yo conozco algunas perſonas, que eſto les animò, y comenzaron Oracion, y en poco tiempo ſalieron verdaderos, haciendoles el Señor grandes mercedes. Anſi que, Hermanas, quando entre voſotras vieredes alguna à quien el Señor las haga, alabadle mucho por ello, y no por eſſo penſeis que eſtà ſegura, antes la ayudad con mas Oracion, porque nadie lo puede eſtar mientras vive, y anda engolfado en los peligros deſte mar tempeſtuoſo.

6 Anſi, que no dexareis de entender eſte amor à donde eſtà, ni sè como ſe puede encubrir. Pues ſi amamos acà à las criaturas, dicen ſer impoſsible, y que mientras mas hacen por encubrirle, mas ſe deſcubre, ſiendo coſa tan baxa, que no merece nombre de amor, porque ſe funda en no nada, y es aſco poner eſta comparacion: y haviaſe de poder encubrir un amor tan fuerte como el de Dios? Tan juſto, que ſiempre và creciendo, teniendo tanto que amar, que no vè coſa para dexar de amar, y tantas cauſas de amar; fundado ſobre tal cimiento, como es ſer pagado con otro amor, que ya no puede dudar dèl, por eſtar moſtrado tan al deſcubierto con tan grandes dolores, y trabajos, y derramamiento de ſangre, haſta perder la vida, porque no nos quedaſſe ninguna duda deſte amor? O valame Dios, que coſa tan diferente debe ſer el un amor del otro, à quien lo ha probado! Plega à ſu Mageſtad nos le dè à entender antes que nos ſaque deſta vida: porque ſerà gran coſa à la hora de la muerte, vèr que vamos à ſer juzgadas, de quien havemos amado ſobre todas las co-

coſas. Seguras podremos ir con el pleito de nueſtras deudas, no ſerà ir à tierra eſtraña, ſino propia; pues es à la de quien tanto amamos, y nos ama, que eſſo tiene mejor (con todo lo demàs) que los quereres de acà, que en amandole eſtamos bien ſeguros que nos ama.

7 Acordaos, Hijas mias, aqui de la ganancia que trae eſte amor conſigo, y de la pèrdida que es no le tener, que nos pone en manos del tentador, en manos tan crueles, manos tan enemigas de todo bien, y tan amigas de todo mal. Què ſerà de la pobre alma, que acabada de ſalir de tales dolores, y trabajos, como ſon los de la muerte, cae luego en ellas? Què mal deſcanſo le viene! Què deſpedazada irà al Infierno! Què multitud de ſerpientes de diferentes maneras! Què temeroſo lugar! Què deſventurado hoſpedage! Pues para una noche una mala poſada ſe ſufre mal, ſi es perſona regalada (que ſon los que mas deben de ir allà) pues poſada para ſiempre ſin fin, què penſais ſentirà aquella triſte alma? Que no queramos regalos, Hijas, bien eſtamos aqui; todo es una noche la mala poſada: alabemos à Dios, esforcemonos à hacer penitencia en eſta vida. Mas què dulce ſerà la muerte de quien de todos ſus pecados la tiene hecha, y no ha de ir al Purgatorio! Como deſde acà aun podria ſer que comienze à gozar de la gloria. No verà en sì temor, ſino toda paz; y que no lleguemos à eſto, Hermanas, ſiendo poſsible, gran cobardia ſerà: ſupliquemos à Dios, ſi vamos à recibir luego penas, ſea à donde con eſperanza de ſalir dellas, las llevemos de buena gana, y à donde no perdamos ſu amiſtad, y gracia, y que nos la dè en eſta vida, para no andar en tentacion, ſin que lo entendamos.

CA-

CAPITULO XLI.

QUE HABLA DEL TEMOR DE DIOS, y como nos hemos de guardar de pecados veniales.

1 COmo me he alargado? Pues no tanto como quiſiera, porque es coſa ſabroſa hablar con tal amor; què ſerà tenerle? O Señor mio, dadmele vos, no vaya yo deſta vida, haſta que no quiera coſa della, ni ſepa que coſa es amar fuera de vos, ni acierte à poner eſte nombre en nadie, pues todo es falſo, pues lo es el fundamento, y anſi no durarà el edificio. No sè porque nos eſpantamos, quando oyo decir, aquel me pagò mal, eſtotro no me quiere, yo me rio entremi. Què os ha de pagar, ni què os ha de querer? En eſto vereis quien es el mundo, que en eſſe meſmo amor os dà deſpues el caſtigo: y eſſo es lo que os deshace, porque ſiente mucho la voluntad de que la hayais traìdo embevida en juego de niños.

2 Ahora vengamos al temor de Dios, aunque ſe me hace de mal no hablar en eſte amor del mundo un rato, porque os librarades dèl para ſiempre: mas porque ſalgo de propoſito lo habrè de dexar. El temor de Dios es coſa tambien muy conocida de quien le tiene, y de los que le tratan; aunque quiero entendais, que à los principios no eſtà tan crecido, ſino es en algunas perſonas, à quien (como hè dicho) dà el Señor en breve tanto, y las ſube à tan altas coſas de Oracion, que deſde luego

ſe

ſe entiende bien. Mas à donde no vàn las mercedes en eſte crecimiento, que como he dicho, en una llegada dexa un alma rica de todas las virtudes, vaſe creciendo poco à poco, y vaſe aumentando el valor, y creciendo mas cada dia. Aunque deſde luego ſe entiende, porque luego ſe apartan de pecados, y de las ocaſiones, y de malas compañias, y ſe vèn otras ſeñales. Mas quando ya llega el alma à contemplacion (que es de lo que mas ahora aqui tratamos) el temor de Dios tambien anda muy al deſcubierto, como el amor; no và diſsimulado aun en lo eſterior. Aunque con mucho aviſo ſe miren eſtas perſonas, no las veràn andar deſcuidadas, que por grande que le tengamos en mirarlas, las tiene el Señor de manera, que ſi gran intereſſe ſe les ofrece, no haràn de advertencia un pecado venial: los mortales temen como al fuego. Y eſtas ſon las iluſiones que yo querria, Hermanas, que temieſſemos mucho, y ſupliquèmos ſiempre à Dios, no ſea tan recia la tentacion que le ofendamos, ſino que nos venga conforme à la fortaleza que nos ha de dar para vencerla, que con limpia conciencia, poco daño, ò ninguno os puede hacer. Eſto es lo que hace al caſo, eſte temor es lo que yo deſeo, que nunca ſe quite de noſotras, que es lo que nos ha de valer.

3 O, que es gran coſa no tener ofendido al Señor, para que ſus eſclavos infernales eſtèn atados, que en fin, todos le han de ſervir, aunque les peſe, ſino que ellos es por fuerza, y noſotros de toda voluntad! Anſi, que teniendole contento, ellos eſtaràn à raya, no haràn coſa con que nos puedan dañar, aunque mas nos traigan en tentacion, y nos armen lazos ſecretos. En lo interior

te-

tened eſta cuenta, y aviſo, que importa mucho; que no deſcuideis, haſta que os veais con tan gran determinacion de no ofender al Señor, que perderiades mil vidas antes que hacer un pecado mortal, y de los veniales eſteis con mucho cuidado de no hacerlos de advertencia, que de otra ſuerte, quien eſtarà ſin hacer muchos? Mas hay una advertencia muy penſada, y otra tan de preſto, que caſi haciendoſe el pecado venial, y advirtiendoſe es todo uno, que no nos podemos entender. Mas pecado muy de advertencia, por muy chico que ſea, Dios nos libre dèl, que yo no sè como tenemos tanto atrevimiento, como es ir contra un tan gran Señor, aunque ſea en muy poca coſa: quanto mas que no hay poco, ſiendo contra una tan gran Mageſtad, y viendo que nos eſtà mirando, que eſto me parece à mi es pecado ſobre penſado, y como quien dice: Señor, aunque os peſe harè eſto, ya veo que lo veis, y sè que no lo quereis, y lo entiendo; mas quiero mas ſeguir mi antojo, y apetito, que no vueſtra voluntad. Y què en coſa deſta ſuerte hay poco? A mi no me parece leve la culpa, ſino mucha, y muy mucha.

4 Mirad, por amor de Dios, Hermanas, ſi quereis ganar eſte temor de Dios, que và mucho en entender, quan grave coſa es ofenſa de Dios, y tratarlo en vueſtros penſamientos muy de ordinario, que nos và la vida, y mucho mas tener arraigada eſta virtud en nueſtras almas, y haſta que le tengais, es meneſter andar ſiempre con mucho cuidado, y apartarnos de todas las ocaſiones, y compañias, que no nos ayuden à llegarnos mas à Dios. Tened gran cuenta con todo lo que ha-

cemos, para doblar en ello vueſtra voluntad; y cuenta con que lo que ſe hablare vaya con edificacion: huir de donde huviere platicas que no ſean de Dios.

5 Ha meneſter mucho para arraigar, y para que quede muy impreſſo en eſte temor, aunque ſi de veras hay amor, preſto ſe cobra: mas en teniendo el alma viſto en sì con gran determinacion, como he dicho, que por coſa criada no harà una ofenſa à Dios, aunque deſpues ſe caiga alguna vez (porque ſomos flacos, y no hay que fiar de noſotros, quando mas determinados, menos confiados de nueſtra parte, que de donde ha de venir la confianza, ha de ſer de Dios) no ſe deſanime, ſino procure luego pedir perdon. Quando eſto que he dicho entendamos de noſotros, no es meneſter andar tan encogidos, ni apretados, que el Señor nos favorecerà, y ya la coſtumbre nos ſerà ayuda para no ofenderle, ſino andar con una ſanta libertad, tratando con quien fuere juſto, aunque ſean perſonas diſtraidas; porque las que antes que tuvieſſedes eſte verdadero temor de Dios, os fueran toſigo, y ayuda para matar el alma, muchas veces deſpues os la daràn para amar à Dios, y alabarle, porque os librò de aquello que veis ſer notorio peligro. Y ſi antes fueredes parte para ayudar à ſus flaquezas, ahora lo ſereis, para que ſe vayan à la mano en ellas, por eſtar delante de vos, que ſin quereros hacer honra acaece eſto.

6 Yo alabo al Señor muchas veces, y penſando de donde vernà, porque ſin decir palabra, muchas veces un ſiervo de Dios ataja las palabras que ſe dicen contra èl: debe ſer, que anſi como acà, ſi tenemos un amigo ſiempre ſe tiene reſpeto, ſi es en ſu auſencia, à no

ha

hacerle agravio delante dèl, que ſaben que lo es: y como aqui eſtà en gracia, la meſma gracia debe hacer, que por baxo que ſea ſe le tenga reſpeto, y no le dèn pena en coſa que tanto entiende ha de ſentir como ofender à Dios. El caſo es, que yo no sè la cauſa, mas de que es muy ordinario eſto. Anſi que no os apreteis, porque ſi el alma ſe comienza à encoger, es muy mala coſa para todo lo bueno, y à las veces dà en ſer eſcrupuloſa, y veisla aqui inhabilitada para sì, y para los otros: ya que no dè en eſto ſerà buena para sì, mas no llegarà muchas almas à Dios, como vèn tanto encogimiento, y apretura. Es tal nueſtro natural, que las atemoriza, y ahoga, y aun ſe les quita la gana (por no verſe en ſemejante apretura) de llevar el camino que vos llevais, aunque conocen claro ſer de mas virtud.

7 Y viene otro daño de aqui, que en juzgar á otros (como no vàn por vueſtro camino, ſino con mas ſantidad por aprovechar el proximo, tratan con libertad, y ſin eſſos encogimientos) luego os pareceràn imperfetos. Si tienen alegria ſanta, parecerà diſſolucion; en eſpecial en las que no tenemos letras, ni ſabemos en lo que ſe puede tratar ſin pecado, es muy peligroſa coſa; y aun andar en tentacion contina (y muy de mala digeſtion, porque es en perjuicio del proximo) y penſar, que ſi no vàn todos por el modo que vos encogidamente, no vàn tan bien, es maliſsimo. Y hay otro daño, que en algunas coſas que haveis de hablar, y es razon hableis, por miedo de no eſceder en algo, no oſſareis, ſino por ventura decir bien de lo que ſeria muy bien abominaſſedes.

8 Anſi que, Hermanas, todo lo que pudieredes ſin ofenſa de Dios, procurà ſer afables, y entender de ma-

nera con todas las perſonas que os trataren, que amen vueſtra converſacion, y deſeen vueſtra manera de vivir, y tratar, y no ſe atemoricen, y amedrenten de la virtud. A las Religioſas importa mucho eſto, mientras mas ſantas, mas converſables con ſus Hermanas, que aunque ſintais mucha pena (ſi no vàn ſus platicas todas, como vos las querriades hablar) nunca os eſtrañeis dellas, y anſi aprovechareis, y ſereis amadas. Que mucho hemos de procurar ſer afables, y agradar, y contentar à las perſonas que tratamos, en eſpecial à nueſtras Hermanas.

9 Anſi que, Hijas mias, procurà entender de Dios en verdad, que no mira tantas menudencias como voſotras penſais, y no dexeis que ſe os encoja el anima, y el animo, que ſe podràn perder muchos bienes. La intencion recta, y la voluntad determinada (como tengo dicho) de no ofender à Dios, no dexeis arrinconar vueſtra alma, que en lugar de procurar ſantidad, ſacarà muchas imperfeciones, que el demonio le pornà por otras vias; y como he dicho, no aprovecharà à sì, y à las otras tanto como pudiera. Veis aqui como con eſtas dos coſas, amor, y temor de Dios, podemos ir por eſte camino ſoſſegados, y quietos, aunque (como el temor ha de ir ſiempre delante) no deſcuidados, que eſta ſeguridad no la hemos de tener mientras vivimos, porque ſeria gran peligro, y anſi lo entendiò nueſtro Enſeñador, que en el fin deſta Oracion dice à ſu Padre eſtas palabras, como quien entendiò bien, que eran meneſter.

CA-

CAPITULO XLII.

EN QUE TRATA DESTAS POSTRERAS palabras: SED LIBERA NOS A MALO.

1 PAreceme tiene razon el buen Jeſus, de pedir al Padre nos libre de mal (eſto es, de los peligros, y trabajos deſta vida) por lo que toca à noſotros, porque en quanto vivimos, corremos mucho rieſgo; y por lo que toca à sì, porque ya vemos quan canſado eſtaba deſta vida, quando dixo en la Cena à ſus Apoſtoles: Con deſeo he deſeado cenar con voſotros, que era la poſtrera Cena de ſu vida, à donde ſe vè quan ſabroſa le era la muerte. Y ahora no ſe canſaràn los que han cien años, ſino ſiempre con deſeo de vivir; mas à la verdad no la paſſamos tan mal, ni con tantos trabajos, como ſu Mageſtad la paſsò, y tan pobremente. Què fue toda ſu vida, ſino una contina muerte, ſiempre trayendo la que le havian de dar tan cruel delante de los ojos? Y eſto era lo menos, mas tantas ofenſas como veìa ſe hacian à ſu Padre, y tanta multitud de almas como ſe perdian. Pues ſi acà, à una que tenga caridad le es eſto gran tormento, què ſeria en la caridad ſin taſſa, ni medida deſte Señor? Y que gran razon tenia de ſuplicar al Padre, que le libraſſe ya de tantos males, y trabajos, y le puſieſſe en deſcanſo para ſiempre en ſu Reyno, pues era verdadero heredero dèl. Y anſi añadiò, Amen: que en èl entiendo yo, que pues con èl ſe acaban todas las coſas, pidiò al Padre el Señor, que ſeamos librados de todo mal para ſiempre; y anſi ſu-

ſuplico yo al Señor me libre de todo mal para ſiempre, pues no me deſquito de lo que debo, ſino que puede ſer por ventura cada dia me adeudo mas. Y lo que no ſe puede ſufrir, Señor, es no poder ſaber cierto que os amo, ni ſi ſon acetos mis deſeos delante de vos.

2 O Señor, y Dios mio, libradme ya de todo mal, y ſed ſervido de llevarme à donde eſtàn todos los bienes! Què eſperan ya aqui aquellos à quien vos haveis dado algun conocimiento de lo que es el mundo, y tienen viva fè de lo que el Padre Eterno les tiene guardado? El pedir eſto con el deſeo grande, y toda determinacion, por gozar de Dios, es un gran efeto para los Contemplativos, de que las mercedes que en la Oracion reciben ſon de Dios. Anſi, que los que lo tuvieren, tenganlo en mucho: el pedirlo yo, no es por eſta via (digo que no ſe tome por eſta via) ſino que como he tan mal vivido, temo ya de mas vivir, y canſanme tantos trabajos.

3 Los que participan de los regalos de Dios, no es mucho que deſeen eſtar à donde no los gozen à ſorbos, y que no quieran eſtar en vida, à donde tantos embarazos hay para gozar de tanto bien, y que deſeen eſtar à donde no ſe les ponga el Sol de juſticia. Haràſeles todo eſcuro, quanto acà deſpues vèn, y de como viven me eſpanto. No debe ſer con contento, quien ha comenzado à gozar, y le han dado ya acà prendas de ſu Reyno, à donde no ha de vivir por ſu voluntad, ſino por la del Rey.

4 O quan otra vida debe ſer eſta para no deſear la muerte! Quan diferentemente ſe inclina aqui nueſtra voluntad, à lo que es la voluntad de Dios! Ella quiere que queramos la verdad, noſotros queremos la mentira: quiere que queramos lo eterno, acà nos inclinamos à lo que

ſe

ſe acaba : quiere que queramos coſas grandes , y ſubidas; acà queremos baxas, y de tierra: querria quiſieſſemos ſolo lo ſeguro, acà amamos lo dudoſo. Que es burla, Hijas, ſino ſuplicar à Dios nos libre para ſiempre de todo mal. Y aunque no vamos en el deſeo con tanta perfecion, esforcemonos à pedir la peticion. Què nos cueſta pedir mucho, pues pedimos à poderoſo? Verguenza ſeria pedir à un gran Emperador un maravedì. Y para que acertemos, dexemos à ſu voluntad el dar, pues ya le tenemos dada la nueſtra, y ſea para ſiempre ſantificado ſu nombre en los Cielos, y en la Tierra, y en mi ſea ſiempre hecha ſu voluntad. Amen.

5 Ahora mirad, Hermanas, como el Señor me ha quitado de trabajo, enſeñando à voſotras, y à mi, el camino que comenzè à deciros, dandome à entender lo mucho que pedimos, quando decimos eſta Oracion Evangelica. Sea bendito por ſiempre, que es cierto que jamàs vino à mi penſamiento, que havia tan grandes ſecretos en ella, que ya haveis viſto que encierra en sì todo el camino eſpiritual, deſde el principio, haſta engolfar Dios el alma, y darla abundoſamente à beber de la fuente de agua viva, que eſtaba al fin del camino: y es anſi, que ſalida della, digo deſta Oracion, no sè ya mas ir adelante. Parece nos ha querido el Señor dàr à entender, Hermanas, la gran conſolacion que eſtà aqui encerrada, y que es gran provecho para las perſonas que no ſaben leer: ſi lo entendieſſen por eſta Oracion, podrian ſacar mucha dotrina, y conſolarſe en ella.

6 Pues deprendamos, Hermanas, de la humildad con que nos enſeña eſte nueſtro buen Maeſtro, y ſuplicadle me perdone, que me he atrevido à hablar en co-

coſas tan altas, pues ha ſido por obediencia. Bien ſabe ſu Mageſtad, que mi entendimiento no es capaz para ello, ſi èl no me enſeñàra lo que he dicho. Agradeceſelo voſotras, Hermanas, que debe haverlo hecho por la humildad con que me lo pediſtes, y quiſiſtes ſer enſeñadas de coſa tan miſerable. Si el Padre Preſentado Fray Domingo Bañez, que es mi Confeſſor (à quien le darè antes que le veais) viere que es para vueſtro aprovechamiento, y os le diere, conſolarme he que os conſoleis: ſi no eſtuviere para que nadie le vea, tomareis mi voluntad, que con la obra he obedecido à lo que me mandaſtes; que yo me doy por bien pagada del trabajo que he tenido en eſcribir, que no por cierto en penſar lo que he dicho. Bendito ſea, y alabado el Señor por ſiempre jamàs, de donde nos viene todo el bien que hablamos, y penſamos, y hacemos. Amen. Amen.

AVISOS
DE LA SANTA MADRE
TERESA DE JESUS,
PARA SUS MONJAS.

1. LA tierra que no es labrada, llevarà abrojos, y eſpinas, aunque ſea fertil; anſi el entendimiento del hombre.

2. De todas las coſas eſpirituales decir bien, como de Religioſos, Sacerdotes, y Hermitaños.

3. Entre muchos, ſiempre hablar poco.

4. Ser modeſta en todas las coſas que hiciere, y tratare.

5. Nunca porfiar mucho, eſpecial en coſas que và poco.

6. Hablar à todos con alegria moderada.

7. De ninguna coſa hacer burla.

8. Nunca reprehender à nadie ſin diſcrecion, y humildad, y confuſion de sì meſma.

9. Acomodarſe à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triſte, triſte: en fin hacerſe todo à todos, para ganarlos à todos.

10. Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo mucho à nueſtro Señor, para que no hable coſa que le deſagrade.

11. Jamàs eſcuſarſe, ſino en muy probable cauſa.

12. Nunca decir coſa ſuya digna de loor, como de ſu

ciencia, virtudes, linaje, ſino tiene eſperanza que havrà provecho; y entonces ſea con humildad, y con conſideracion, que aquellos dones ſon de la mano de Dios.

13. Nunca encarecer mucho las coſas, ſino con moderacion decir lo que ſiente.

14. En todas las platicas, y converſaciones, ſiempre mezcle algunas coſas eſpirituales, y con eſto ſe evitaràn palabras ocioſas, y murmuraciones.

15. Nunca afirme coſa ſin ſaberla primero.

16. Nunca ſe entremeta à dar ſu parecer en todas las coſas, ſino ſe lo piden, ò la caridad lo demanda.

17. Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oyalas con humildad, y como dicipulo, y tome para sì lo bueno que dixere.

18. A tu Superior, y Confeſſor deſcubre todas tus tentaciones, è imperfeciones, y repugnancias, para que te dè conſejo, y remedio para vencerlas.

19. No eſtar fuera de la celda, ni ſalir ſin cauſa, y à la ſalida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

20. No comer, ni beber, ſino à las horas acoſtumbradas, y entonces dar muchas gracias à Dios.

21. Hacer todas las coſas, como ſi realmente eſtuvieſſe viendo à ſu Mageſtad, y por eſta via gana mucho una alma.

22. Jamàs de nadie oigas, ni digas mal, ſino de ti meſma; y quando holgares deſto, vàs bien aprovechando.

23. Cada obra que hicieres, dirigela à Dios, ofreciendoſela, y pidele que ſea para ſu honra, y gloria.

24. Quando eſtuvieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable, y edificativa.

Siem-

25. Siempre te imagina ſierva de todos, y en todos conſidera à Chriſto nueſtro Señor, y anſi le ternàs reſpeto, y reverencia.

26. Eſtà ſiempre aparejada al cumplimiento de la obediencia, como ſi te lo mandaſſe Jeſu Chriſto en tu Prior, ò Perlado.

27. En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y viſtas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor, y por eſte camino alcanzaràs la perfecion.

28. No pienſes faltas agenas, ſino las virtudes, y tus propias faltas.

29. Andar ſiempre con grandes deſeos de padecer por Chriſto en cada coſa, y ocaſion.

30. Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de sì, y eſto haga con grande fervor, y deſeo de Dios.

31. Lo que medita por la mañana, traiga preſente todo el dia; y en eſto ponga mucha diligencia, porque hay grande provecho.

32. Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare; y ponga por obra los deſeos que en la oracion le diere.

33. Huya ſiempre la ſingularidad, quanto le fuere poſsible, que es mal grande à la Comunidad.

34. Las Ordenanzas, y Regla de ſu Religion, lealas muchas veces, y guardelas de veras.

35. En todas las coſas criadas mire la providencia de Dios, y ſabiduria, y en todas le alabe.

36. Deſpegue el corazon de todas las coſas, y buſque, y hallarà à Dios.

37. Nunca mueſtre devocion de fuera, que no haya dentro; pero bien podrà encubrir la indevocion.

38. La devocion interior no la mueſtre, ſino con grande neceſsidad: Mi ſecreto para mi, dice San Franciſco, y San Bernardo.

39. De la comida ſi eſtà bien, ò mal guiſada, no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vinagre de Jeſu Chriſto.

40. En la meſa no hable à nadie, ni levante los ojos à mirar à otra.

Conſiderar la meſa del Cielo, y el manjar della, que es Dios, y los combidados, que ſon los Angeles: alce los ojos à aquella meſa, deſeando verſe en ella.

41. Delante de ſu Superior (en el qual debe mirar à Jeſu Chriſto) nunca hable, ſino lo neceſſario, y con gran reverencia.

42. Jamàs hagas coſa que no puedas hacer delante de todos.

43. No hagas comparacion de uno à otro, porque es coſa odioſa.

44. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y eſterior, y ruega à Dios por quien te reprehendiò.

45. Quando un Superior manda una coſa, no digas que lo contrario mandò otro, ſino pienſa que todos tienen ſantos fines, obedece à lo que te manda.

46. En coſas que no le và, ni le viene, no ſea curioſa en hablarlas, ni preguntarlas.

47. Tenga preſente la vida paſſada, para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es cauſa de grandes bienes.

48. Lo que le dicen los de caſa haga ſiempre, ſino es contra la obediencia; y reſpondales con humildad, y blandura.

Co-

49. Coſa particular de comida, ò veſtido, no la pida, ſino con grande neceſsidad.

50. Jamàs dexe de humillarſe, y mortificarſe haſta la muerte en todas las coſas.

51. Uſe ſiempre à hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

52. Hagan actos de todas las demàs virtudes.

53. Ofrezca todas las coſas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de ſu Hijo Jeſu Chriſto.

54. Con todos ſea manſa, y conſigo riguroſa.

55. En las Fieſtas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pida al Señor ſe las dè.

56. Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

57. El dia que comulgare, la oracion ſea vèr, que ſiendo tan miſerable ha de recibir à Dios, y la oracion de la noche, de que le ha recibido.

58. Nunca ſiendo Superior reprehenda à nadie con ira, ſino quando ſea paſſada, y anſi aprovecharà la reprehenſion.

59. Procure mucho la perfecion, y devocion, y con ellas hacer todas las coſas.

60. Exercitarſe mucho en el temor del Señor, que trae al alma compungida, y humillada.

61. Mirad bien quan preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco hay que fiar dellas, y anſi afirſe bien de Dios, que no ſe muda.

62. Las coſas de ſu alma procure tratar con ſu Confeſſor eſpiritual, y docto, à quien las comunique, y ſiga en todo.

63. Cada vez que comulgare, pida à Dios algun don

por

por la gran miſericordia con que ha venido à ſu pobre alma.

64. Aunque tenga muchos Santos por Abogados, ſealo en particular de S. Joſeph, que alcanza mucho de Dios.

65. En tiempo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras que ſolias hacer de oracion, y penitencia; porque el demonio procura inquietarte, por que las dexes: antes tengas mas que ſolias, y veràs quan preſto el Señor te favorece.

66. Tus tentaciones, è imperfeciones no comuniques con las mas deſaprovechadas de caſa, que te haràs daño à ti, y à las otras, ſino con las mas perfetas.

67. Acuerdate que no tienes mas de una alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve, y una que es particular: ni hay mas de una gloria, y èſta eterna, y daràs de mano à muchas coſas.

68. Tu deſeo ſea de vèr à Dios: tu temor, ſi le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz.

DEO GRATIAS.

IN-

INDICE

DE LAS COSAS NOTABLES QUE SE CONTIENEN en eſte Tomo. La V. ſignifica el Libro de la Vida. La C. el Camino de Perfeccion. La A. los Aviſos. Cap. el capitulo: y la n. el numero marginal.

A

Abſtinencia; No ſe ha de comer, ni beber ſino à las horas acoſtumbradas, y entonces dando gracias à Dios: A. 20. De la comida ſi eſtà bien, ò mal guiſada no ſe quexe, acordandoſe de la hiel, y vinagre de Jeſu-Chriſto: A. 39. Vè la palabra: *Comida*, y *Gula*.

Advertencias; Deſeaba la Santa hacer un concierto con cinco perſonas que ſe trataban en Dios, para que las unas ſe advirtieſſen à las otras reciprocamente los defectos que conocieſſen: V. cap. 16. n. 4. y 5.

Afliccion; Jamàs falta el Señor à las perſonas desfavorecidas; porque dice David, que eſtà el Señor con los afligidos; C. cap. 2. n. 1. Vè la palabra: *Tribulaciones*, *Penas*, *Trabajos*, y *Sequedades*.

Agravios; Nunca ha de penſar el Religioſo que le hacen agravio en ſu Religion: C. cap. 12. n. 3. y 7. Toda perſona que quiere ſer perfecta ha de huir de penſar en que tuvo razon en lo que hace, y que no la tiene el que la exercita: C. cap. 13. por todo el capitulo. Solo ha de penſar el Religioſo que le agravian quando le hacen alguna honra: Ibid. n. 1. Las perſonas Religioſas que hacen caſo de unas coſitas que llaman agravios, parece que hacen caſas de pagitas como niños, con eſtos puntos de honra: C. cap. 36. n. 1. La Santa ſe corria del tiempo en que tomaba por agravio algunas coſas: Ibid. n. 2. Vè las palabras: *Honras*, y *Eſtimacion*, *Ingratitud*, y *Quexas*.

Agradecimiento; Importa el conocer las mercedes que nos hace Dios para agradeceſſelas: entonces agradecemos, y amamos mas à una perſona, quando reflexionamos en las mercedes que nos ha hecho: V. cap. 10. n. 4. El alma que es amoroſa, mas ſe excita para ſervir a Dios con el conocimiento de que las comunicaciones que tuvo en la Oracion fueron de ſu Mageſtad, que con el temor, y recelo de que ſerian del Demonio: V. cap. 15. n. 9. Era la Santa naturalmente agradecida: V. cap. 35. n. 8.

Agrado; Los Religioſos han de ſer agradables, de ſuerte que todos amen ſu converſacion: mientras mas Santos mas afables con el proximo: C. cap. 41. n. 8. Con todos ſeràs manſo, y contigo riguroſo: A. 54.

Agua; Pone la Santa un Symbolo excelente en eſte Elemento para explicar quatro grados de Oracion: V. cap. 11. n. 3. y 4. El vaſo lleno de agua parece muy limpio, y claro quando no le dà el Sol, pero ſi eſte le hiere, aparecen en èl muchas motas, aſsi es el alma quando la hiere el Sol de Juſticia, que entonces conoce ella todas las manchas de ſus imperfecciones: V. cap. 20. n. 20. Compara la Santa el amor al agua que levanta las arenas en las fuentecillas: acordabaſe muchas veces del agua viva que dixo el Señor à la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. El que bebiere el agua que dixo el Señor à la Samaritana, no tendrà ſed de coſas de eſta vida: C. cap. 19. n. 3. Explica la Santa tres propriedades que tiene el agua. Es coſa maravilloſa que crezca el fuego, quando es grande, con el agua. Ibid. n. 4. El agua de vida eterna, limpia al que la bebe de todas las inclinaciones malas, y culpas: Ibid. n. 7. De eſta agua viva ſalen muchos arroyos, unos grandes, otros pequeños, y à veces algunos charquitos para niños, ſegun el vaſo de cada uno: C. cap. 20. n. 1. Vè la palabra: *Sed*.

Agua bendita; Tiene gran virtud para deſviar a los Demonios, y dice la Santa, que aunque tambien huyen de la Cruz, que ſuelen volver, pero no con el agua bendita: V. cap. 31. n.1. y 2. Fue la Santa ſumamente devota del agua bendita, y la recreaba el alma, y la daba motivo para admirar la virtud de las palabras con que ſe bendice, y todo lo ordenado por la Igleſia: Ibid. n.2.

San Aguſtin; Fue la Santa muy devota ſuya por haver ſido Santo pecador. Convirtiòſe de veras al Señor leyendo en el Libro de ſus Confeſsiones: V. cap. 9. n. 6. y 7. Dice el Santo, que no hallaba tambien à Dios en las plazas, en los contentos, y en quantas partes le ſolicitaba, como quando le buſcaba dentro de sì miſmo: V. cap. 40. n. 5. Ganaronle para Dios las oraciones de ſu Madre Santa Monica: C. cap. 7. n. 2. Buſcaba el Santo à Dios en muchas partes, y le hallò dentro de si miſmo: C. cap. 28. n. 1.

Alabanzas, ò Aplauſos; El alma que totalmente eſtà pueſta en las manos de Dios, lo miſmo ſe le dà quando la magnifican, que quando la vituperan: V. cap. 31. n. 6. Por ſola una vez que el Señor fueſſe alabado, y bendito en lo que eſcriviò la Santa acerca de ſu vida, daba por bien empleado el trabajo que la coſtò eſcrivirlo: V. cap. 40. n. 17.

Alegria; Procureſe andar con alegria eſpiritual, y ſanta libertad, ſin temor nimio de que por eſſo ſe perderà la devocion: V. cap. 13. n. 1. Debemos andar alegres, ſirviendo en todo lo que nos mandaren: C. cap. 18. n. 3. Hablar à todos con alegria moderada: A. 6. Quando eſtuvieres alegre, no ſea con riſas demaſiadas, ſino con alegria humilde, modeſta, afable, edificativa: A. 24.

El Señor Alonſo Sanchez de Cepeda, Padre de la Santa; Fue varon de mucha virtud, de gran verdad, Religion, y Caridad con los enfermos, y eſclavos: V. cap. 1. n. 1. Quiſo tanto à la Santa, que el demaſiado amor le expuſo à que la hija murieſſe ſin Confeſsion: V. cap. 5. n. 4. Perſuadiòle la Santa à que tuvieſſe oracion mental, y aprovecho en ella mucho: V. cap. 7. n. 6. Era muy devoto del paſſo de la Cruz acueſtas; quince dias antes de ſu muerte le diò el Señor aviſo de ella. Aſsiſtiòle la Santa en la ultima enfermedad, y muriò como un Angel: V. cap. 7. n. 8. Viòle la Santa en el Cielo: V. cap. 38. n. 1.

Alma; Muchas veces no puede hacer lo que quiere por las miſerias del cuerpo, que la deprimen, y enflaquecen: V. cap. 11. n. 2. Recibe gran conſuelo quando halla eſcritas en los libros las coſas que à ella la paſſan en la oracion: V. cap. 14. n. 4. Regalabaſe la Santa conſiderando que ſu alma era un huerto, y que el Señor venia à èl à coger las flores: Ibid. n. 6. No quiere Dios que reparta los dones que obra en ella, haſta que eſtè muy fuerte, que no la hagan falta para ſu propio ſuſtento: V. cap. 17. n. 1. Muchas veces la manifieſta el Señor las virtudes, que pone ſu Mageſtad en ella, y de aqui ſe la origina una humildad muy verdadera: Ibid. n. 2. Aunque ſiente la Santa ſer una miſma coſa el alma, y el eſpiritu, pone una comparacion excelente para manifeſtar alguna manera de diſtincion en el eſpiritu, y el alma: V. cap. 18. n. 1. Suele padecer el alma una pena tan eſpiritual, y llena de deſamparo, que ſe hace à si miſma muchas veces aquella pregunta de David: *Donde eſtà tu Dios?* V. cap. 20. n. 8. El alma que llegò à conſeguir las alas de Paloma que menciona David, ſe pone ſobre todo lo criado, yà no parece que es ella la que obra, ſino Dios en ella: Ibid. n. 16. Refiere largamente la Santa lo mucho que padece el alma en algunas tribulaciones, y ſequedades, y lo poco que puede ſi le eſconde la gracia: V. cap. 30. n. 3. y ſiguientes. Algunas veces dice la Santa, que dà una boberia de alma, que anda eſta como un aſnillo: Ibid. n. 12. Moſtrò el Señor à la Santa còmo aſsiſte la Santiſsima Trinidad en el alma, que eſtà en gracia: En los Papeles de la Santa que eſtàn al fin de la vida, n. 12. Ande el alma con ſanta libertad, y temor de Dios, ſin inhabilitarſe con eſcrupulos, y apretamientos, que la dañan mucho: C. cap. 41. n. 5. y ſiguientes: Acuerdate que no tienes mas de un alma, y daràs de mano à muchas coſas: A. 67.

Don Alvaro de Mendoza; Fue Obiſpo de Avila, y el que admitiò el primer Monaſterio de la Santa: V. cap. 36. n. 1. Fue de iluſ-

tre

tre linage, muy apaſsionado de la Santa, y muy virtuoſo: C. cap.5. n.4.

Ambicion; El anhelo de ſer mas, y puntillos de honra, le aborrece la Santa en ſus Hijos: C. cap.7. n.8.

Amigos; Dice la Santa, que para caer tenia muchos amigos, que la ayudaſſen, mas para levantar quedaba ſola: V. cap. 7. n. 13. Como los amigos del mundo ſe ſuelen congregar para ofender à Dios, deſeaba la Santa que ella, y otras quatro perſonas, que le trataban en el Señor, ſe juntaſſen para hacer el concierto de advertirſe unas à otras los defectos que tuvieſſen, para perfeccionarſe: V. cap.16. n.5. Puedeſe tratar con Chriſto como con amigo, aunque es Señor, porque ſu Señorio no es como los de eſte mundo, que ſe funda en autoridades poſtizas: V. cap.37. n.2. Veaſe las palabras: *Amiſtad*, y *Trato eſpiritual*, y *Compañias*.

Amiſtad; El trato, y amiſtad entre hombre, y muger, aunque ſea con intencion honeſta, es peligroſa en ſiendo demaſiada: V. cap. 5. n. 2. Es engañoſa la amiſtad con los hombres, ſolo con Dios es verdadera: V. cap.21. n.1. Son muy perjudiciales las amiſtades particulares en las Religiones, y eſpecialmente entre las Monjas: C. cap. 4. n. 4. La verdadera amiſtad conſiſte en enſeñar el camino de la verdad à la perſona con quien ſe trata, y en encomendarla à Dios: C. cap.20. Vè las palabras: *Amigos*, y *Trato eſpiritual*.

Amor de Dios; El que tiene amor, ſe alegra con el retrato del amado: V. cap.9. n.5. Son ſiervos del amor los que ſe exercitan en la Oracion mental: V. cap.11.n.1. Somos muy duros, y muy tardios en darnos deſde luego del todo à Dios, y por eſſo no llegamos preſto à conſeguir el amor perfecto de Dios: Ibid. El amor de Dios no eſtà en tener lagrimas, y guſtos eſpirituales, ſino en obrar con fortaleza: V. cap.11.n.8. Refiere la Santa el encendido amor de Dios, en que ſolia arder ſu corazon: V. cap. 29. n. 7. y ſiguientes. Algunas veces entra el Señor en las almas una ſaeta de amor ſuya, que parece lleva hierva para aborrecerſe à ſi miſmas, por amor de eſte Señor: Ibid. n.9. Dice la Santa, que bien la parece que ama à Dios, pero que la deſcontentan las obras: V. cap.30. n.21. El amor no puede ſoſſegar, y como no cabe en el alma, ſale àcia el proximo, y en alabanzas de Dios: Ibid. n. 13. Es gran conſuelo à las almas amoroſas el poder hacer mucha penitencia, para que el fuego del amor tenga combuſtible, porque ſi no ſe deshace entre ſi, y ſe hace ceniza: Ibid. Se tiene guſto en dar por el amado aquella joya, cuya poſſeſsion nos era muy guſtoſa, pruebalo la Santa con un exemplo: V. cap.35.n.8. Al que ama à Dios, las coſas mas peſadas ſe las hace ligeras, y dulces ſu Mageſtad: Ibid. n.9. Seguro và el que ama à Dios por el camino de la perfeccion; pues apenas tropieza en algo por ſu flaqueza, quando ſu Mageſtad le dà la mano, y le levanta: Ibid. Quando ſu Mageſtad concede algunos beneficios à las almas por medio de la oracion de las perſonas Santas, ſe aviva mucho en eſtas el amor de Dios: V. cap.39. n.5. El amor de Dios conſume al hombre viejo de faltas, y tibieza, y miſeria, y hace otra al alma deſpues de abraſada en eſte incendio, y renace como el Ave Fenix à nueva fortaleza, y puridad de vida: V. cap.39. n.15. A los que aman à Dios, no los recata ſu Mageſtad ſus ſecretos. Dixo el Señor à la Santa: Sabes què es amarme con verdad? Entender que todo es mentira, lo que no es agradable à mi: V. cap.40. n.1. Diſtingue la Santa dos claſſes de amor, uno puramente eſpiritual, y otro tambien eſpiritual, pero que tiene en si algo de ſenſual, como el de los parientes, y dice que no es malo: C. cap. 4. n.7. Si ſe uſa bien de eſte ſegundo amor, y ſe guarda templanza, y diſcrecion en èl, ſe irà perfeccionando, y lo que tiene de ſenſualidad, ſe hara virtuoſo, pero es muy dificil de diſcernir entre eſtas dos calidades: Ibid. Es coſa de gran perfeccion, y precio el amor puro eſpiritual: C. cap. 6. n.1. Al alma à quien Dios ha dado à conocer clara, y particularmente lo que es Criador, y criaturas, y las coſas del mundo, ama muy de otro modo, que aquellos que no tienen eſte conocimiento: Ibid. n.2. Son eſtas almas de viſta generoſa, y no paran ſu amor en los cuerpos, por hermoſos que ſean,

ſolo aman ellos aquello en que reſplandece el Criador: Ibid. Los que aman eſtas coſas viſibles ſolo por ſu hermoſura, es lo miſmo que amar à la ſombra ſin cuerpo: Ibid. Eſte amor puramente eſpiritual, no ſe le dà mucho de no ſer correſpondido de las criaturas; y aunque ſea muy amada de otro la perſona que le tiene, no por eſſo ſe mueſtra deudor, y fia à Dios el que pagarà: Ibid.n.3. Es ceguedad querer que nos quieran: Ibid. Solo amà el que tiene eſte divino amor à las perſonas que la ayudan con ſu enſeñanza, y doctrina, y à las que vè en diſpoſicion para darſe à Dios: Ibid. n.4. y 5. Se rien eſtas almas del tiempo en que deſearon mucho ſer amadas de las criaturas, porque conocen que eſte amor no trahe conſigo coſa de importancia, ſino ayre, y coſas que lleva el viento: Ibid. n. 4. No ſoſsiega el alma que tiene eſte amor, ſino vè muy aprovechada la perſona à quien ama. Continuamente pide à Dios por ella, y nada ſiente de ſus trabajos, ſino lo que pueda apartar del ſervicio de Dios: Ibid. Es hermoſo cambio dàr nueſtro amor por el amor de Dios: C. cap. 16. n.7. Al fuego grande del amor de Dios no le apagan las aguas penoſas de eſta vida. Señorea à todos los Elementos de eſte mundo: C. cap. 19. n. 4. Al fuego de amor de Dios que no es grande, le ſuele matar qualquier ſuceſſo adverſo de la vida: Ibid. n.5. Con las lagrimas dadas de Dios, ſe aumenta el fuego de ſu amor: Ibid. Suele crecer tanto el amor de Dios, que no le puede aguntar el ſugeto, y aſsi ha havido perſonas que han muerto con eſte fuego: Ibid.n.9. Quien mas conoce à Dios, mas le ama: C. cap. 30. n. 4. La medida para poder llevar gran Cruz, ò pequeña, es el amor: C. cap.32. n.5. Amor, y temor de Dios ſon dos caſtillos donde guerrea el alma contra el Mundo, y el Demonio. Con eſtas dos virtudes ſe puede lograr ſeguridad para paſſar eſta vida: C. cap.40. n.1.y 2. El amor de Dios hace apreſurar los paſſos; el que le tiene ama todo lo bueno, ſe junta con los buenos, los favorece, los loa, y ama à ſolas las verdades: Ibid. El que tiene verdadero amor de Dios, no puede amar las riquezas, ni coſas de eſta vida, ni tiene embidias, ni contiendas: Ibid. n.3. El amor no ſe puede eſconder en quien le tiene; es como el fuego, que luego abre bocas para manifeſtarſe: Ibid. Es muy diſtinto el amor de Dios, de aquel que ſe tiene à las criaturas; el de Dios crece, porque halla ſiempre nuevas cauſas de amar, y tiene la ſeguridad de la correſpondencia, fundada en lo que Chriſto padeciò por noſotros: Ibid. n.6. El no tener amor de Dios, nos pone en manos del Demonio, y en la tentacion: Ibid. n.7. Es falſo el amor que ſe tiene à las criaturas. La Santa ſe reia quando oia decir, aquel me pagò mal; eſte otro no me quiere: juzgando à eſtos aprecios, y locuciones, juego de ninos: C. cap.41. n.1. El mundo dà el caſtigo al fin de la vida à los que le amaron, por lo que ſiente la voluntad el haverle amado: Ibid. No podia ſufrir la Santa el no ſaber de cierto ſi amaba à Dios, y ſi le eran aceptos ſus deſeos: C. cap. 42. n.1. Uſa ſiempre hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma: A.51. Veanſe las palabras: *Caridad*, y *Voluntad*.

Amor proprio; No baſta deſaſirnos de los deſeos, y coſas del mundo, ſi no dexamos à nueſtro amor proprio. Es lo mas arduo el ir contra el amor proprio, porque eſtà muy dentro de noſotros miſmos: C. cap. 10. n. 2. El que pierde el amor proprio, no apetece los regalos: C. cap. 11. n. 1. El amor propio tiene perdidos à muchos Monaſterios, y mientras mas es cuidado, ſe hace mas inſolente: Ibid. El Religioſo que de una vez no ſe determina à tragar la muerte, y la falta de ſalud, no le dexarà hacer coſa buena ſu amor propio: Ibid. n.3.

Angeles; Uno hiriò el corazon de la Santa con un dardo, y dice eſta, que viò en el Cielo, que hay mucha diferencia de unos Angeles à otros: V. cap. 29. n.11. Viò la Santa una gran batalla entre los Angeles, y los Demonios: V. cap.31. n.4. Viò la Santa à mucha multitud de Angeles, que ſubian al Cielo con Maria Santiſsima, y ſu Sagrado Eſpoſo en una aparicion que tuvo: V. cap. 33. n.9. Viò la Santa à gran multitud de Angeles aſsiſtiendo al Trono de la Divinidad: V. cap. 39. n.15. Eſtando en oracion la San-

Santa ſe viò en una ocaſion rodeada de Angeles: V. cap.40. n.8. No apartan los Angeles, que ſon las guardas, y criados de Dios, al pobre humilde, quando llega à tratar con ſu Mageſtad, como lo hacen las guardias de los Reyes de la tierra: C. cap. 22. n. 1. Vè las palabras: *Cherubines, y Seraſines.*

Animo; Tuvo la Santa un animo mas grande que de muger: V. cap.8. n.5. Se acobarda el animo pareciendonos que no ſomos capaces de grandes bienes, ſi en empezando el Señor à darnoslos, nos atemorizamos con el rezelo de que nos vendrà vanagloria. Si no conocemos que el Señor nos favorece, no tendremos animo para grandes coſas: V. cap.10.n.4. Es meneſter grande animo à los principios para reſolverſe el alma à tener oracion, por las muchas contradiciones que pone el enemigo para eſtorvarnoslo: V. cap.11. n.2. Es el Señor muy amigo de almas animoſas, y ninguna de eſtas queda baxa en la virtud. Importa mucho no apocar los deſeos, y eſperar confiados en Dios, que con ſu ayuda ſeremos Santos, como lo fueron otros: V. cap.13. n.1. 2. y 3. Se neceſsita mucho animo, aun para gozar las grandes mercedes, que ſuele hacer el Señor al alma en la oracion: V. cap. 17. n. 1. Es neceſſario grandiſsimo animo para entregarle el alma à los arrobamientos: V. cap. 20. n.3. Tenia valor la Santa para combatir à todo el Infierno, y con una Cruz en la mano deſafiaba à los Demonios: V. cap.25. n.10. Es meneſter mucho valor para vèr en eſta vida à los cuerpos glorioſos: V. cap. 28. n. 2. Es meneſter grande animo para dedicarſe à la virtud, por la guerra que hace el mundo à los que la ſiguen: V. cap. 31. n. 7. Es meneſter mas animo para recibir algunas finezas amoroſas de Dios, que para paſſar grandes trabajos: V. cap.39. n.14. Tengamos ſanta oſadia para penſar que podremos ſer Santos, que Dios ayuda à los fuertes, y no diſculpemos nueſtros defectos con decir no ſomos Santos, ni Angeles: C. cap. 16. n.8. Vè la palabra: *Determinacion.*

San Antonio de Padua; Fue muy amante de la humildad de Chriſto: V. cap.22. n.4.

Aprovechamiento en la virtud; Quando Dios quiere, en un inſtante pone al alma en mucha perfeccion: V. cap.21.n.4. Es error taſſar el aprovechamiento por los años que ſe tiene exercicio de virtud; el amor, y efectos Santos ſon la regla para conocer el aprovechamiento de las almas: V. cap. 39. n. 7. En medio año aprovechan mas unas perſonas, que otras en muchos, ſi ſe diſponen mejor, porque Dios concede el aprovechamiento ſegun la diſpoſicion, ò como quiere: Ibid. Los que han caminado muchos años por la oracion, y virtud, y vèn à otras almas que en poco tiempo caminan mas ligeras, no las condenen, ni las detengan; humillenſe à viſta de ſu fervor: Ibid. n.8. Oracion, ò virtud, que en poco tiempo produce muchas determinaciones para ſervir à Dios, es mejor que la de muchos años ſin eſtos efectos: Ibid. n. 7. y 8. El que juzga que porque ha muchos años que ſirve al Señor merece regalos, y conſuelos, no llegarà à la cumbre del eſpiritu: Ibid. n. 11. En empezando Dios à obrar en el alma, la hace tantas mercedes, y dà tales alientos, que la parece poco quanto ſe puede hacer en eſta vida por ſu Mageſtad: C. cap.12. n.1. Veanſe las palabras: *Perfeccion, y Perfectos en la virtud.*

Arrepentimiento; Sentia grandemente la Santa los deſlices de ſu mocedad: V. cap.1.n.3. Vè la palabra: *Contricion.*

Arrobamiento, y vuelo de eſpiritu; Es diverſo en alguna manera el vuelo del eſpiritu, de la union, aparta al alma mucho mas de las criaturas. Pone la Santa una comparacion excelente para declararlo: V. cap. 18. n.3. Vuelo de eſpiritu, arrobamiento, y extaſis, ſon una miſma coſa, ſolo con diferencia en los nombres. Son mas aventajados que la union, y cauſan efectos mas ſuperiores en el alma: V. cap. 20. n.1. En el arrobamiento coge Dios al alma al modo que las nubes, ò el Sol elevan los vapores de la tierra, y la levanta acia el Cielo, para moſtrarla el Reyno que la tiene preparado: Ibid. n.2. En los arrobamientos parece que el alma no anima con el cuerpo: à eſte le và faltando el calor natural con gran deleite: Ibid. Al arrobamiento no le puede el alma reſiſtir, ni tiene fuerzas para ello, como ſucede en la union ſola. Ele-

vaſe el cuerpo regularmente, y dice la Santa, que haviendo algunas veces intentado reſiſtirle, la parecia que peleaba con un jayàn muy fuerte, y que quedaba quebrantada: Ibid. n.3. Queda aqui el alma con un conocimiento muy eſpantoſo, y admirable de la grandeza, y Mageſtad de Dios, muy humillada, y llena de temor amoroſo, deſaſida de todo, y con otros efectos que refiere la Santa: Ibid. n.5. Refiere largamente una eſpecie de pena muy eſpiritual, que ſuele dàr el Señor deſpues de eſte grado de oracion; y aſſegura la dixo ſu Mageſtad que tuvieſſe en mas eſta merced, que todas las que la havia hecho: V. cap. 20. deſde el n.5. haſta el 13. Deſpues de los arrobamientos ſolia quedar la Santa tan ligera, y expedita, que parece ſe la quitaba toda la peſadèz natural del cuerpo: Ibid. n. 13. Aunque lo ordinario es no perderſe del todo el ſentido en los arrobamientos; en lo muy ſubido de la union de todas las potencias ſolia perderle la Santa, y entonces dice, que el cuerpo, ni vè, ni oye, ni ſiente: Ibid. No ſe deſconſuele el que ſe viere como atado el cuerpo muchas horas en el arrobamiento, aunque el entendimiento, y la memoria anden algo diſtraìdos: Ibid. n.15. Queda el alma deſpues de los arrobamientos con efectos admirables, todo lo abandona, no la queda mas voluntad que hacer la de Dios; ſe la cayò yà el pelo malo, no teme à los peligros, antes los deſea; y ſi no dexa eſtos efectos, no fue verdadero arrobamiento, ſino ſe puede recelar que lo fue como los que refiere San Vicente: Ibid. n.16. Hallaſe aqui el alma con un ſeñorio muy grande ſobre todo lo criado. Se queda corrida de ſi miſma por el tiempo que apreciò la honra, el dinero, deleytes de la tierra, y lo demàs que aprecia el mundo, y conoce que todo es mentira, y engaño quanto no es Dios: Ibid. n. 17. y ſiguientes. Las almas que llegan à eſte eſtado, nada ſe les pone por delante que no executen por Dios. Sienten mucho el volver à tratar con las gentes, el comer, dormir, y todo las cania, y andan vendidas como en tierra agena: V. cap 21. n.2. y 3. Tuvo la Santa mucha pena porque le empezaron à publicar ſus arrobamientos, por experimentarlos algunas veces delante de gentes: V. cap. 29. n.12. Dudaba la Santa qual ſeria el motivo de no tener arrobamientos yà, y la dixo el Señor, que era meneſter atender à la flaqueza de los malicioſos: En los Papeles de la Santa, que eſtàn deſpues de la Vida, n. 5. Vè las palabras: *Oracion*, *Union*, *Mercedes de Dios*, *Viſiones*, y *Revelaciones*.

El Padre Maeſtro Avila; Deſpues que la Santa eſcriviò ſu Vida, quiſo que la vieſſe eſte Venerable Varon, diciendo que ella quedaba conſolada ſi èl la aprobaſſe: V. cap. 40. n.18.

Aviſos; Dabaſelos Dios muchas veces à la Santa para que ſe los dieſſe à ſu Confeſſor, y à Doña Guiomar de Ulloa, pertenecientes à la fundacion del Convento de San Joſeph de Avila: V. cap.32.n.6. Sentia mucho la Santa dàr à otras perſonas los aviſos que la ordenaba el Señor. Diòſelos varias veces à un Padre Dominico, y le aprovecharon mucho: V. cap. 34. n.6. Encargò el Señor à la Santa, que no dexaſſe de eſcrivir los Aviſos que la daba: En los Papeles, que eſtàn deſpues de la Vida: n.6.

Axedrez; Sabia la Santa eſte juego: pone en èl un ſimil para el modo con que el alma debe proceder con Dios: C. cap. 16. n.12.

B

EL *Padre Balthaſar Alvarez*; Fue eſte Religioſo el ſegundo Confeſſor de la Santa de los de la Compañia de Jeſus, y quien la puſo en mucha perfeccion: V. cap.24. n.3. Padeciò muchas perſecuciones porque confeſſaba à la Santa, y nunca la quiſo dexar, aunque otros le decian ſe guardaſſe de ella. Eſte Padre la conſolaba, y fortalecia con mucha diſcrecion, y ſantidad: V. cap.28. n.12.

Doña Beatriz de Ahumada, Madre de la Santa; Fue Señora de gran virtud, honeſtidad, y hermoſura, ſin hacer caſo de ella: paſſo muchas enfermedades, y trabajos; muriò de 33. años: V. cap.1. n.1. Viòla la Santa en el Cielo: V. cap.38. n.1.

Beneficios; Deshacia nueſtro Señor el corazon de la Santa repreſentandola los be-

ne-

neficios Soberanos, y recordandola ſus defectos: V. cap. 38. n.11. Vè las palabras: *Favores de Dios*, y *Mercedes de Dios*.

San Bernardo; Fue muy amante de la Humanidad de Chriſto: V. cap.22. n.4. Mi ſecreto para mì, dice San Bernardo: A.38.

Bienes temporales; Los del mundo hacen oraciones porque el Señor los dè bienes temporales, y muchas veces ſi ſu Mageſtad ſe los concedieſſe, ſe perderian: C. cap. 1. n. 2. Vè las palabras: *Riquezas*, y *Dineros*.

C

Càidas en la culpa; Suelen ſervir para levantarſe el alma à mayor virtud: V. cap.19. n.2.

Camino; El que no dexa de andar ſiempre, và adelante, dicelo la Santa para que no ſe dexe del todo la oracion, pues con ella à la larga, ò à la corta llegarà al Cielo: V. cap. 19.n.6. Pedia à Dios la Santa que la llevaſſe por otro camino, que no dieſſe ſoſpechas, aunque en ſu interior ſiempre apreciaba el que llevaba: V. cap.27. n.1. Errado lleva el camino para el Cielo, el que pienſa llegar allà por placeres, y honras: V. cap. 27. n.9. Es yerro buſcar otro camino los Carmelitas Deſcalzos, que aquel que nos dexaron deſcubierto, y ſiguieron nueſtros antiguos Padres: C. cap.4. n.3. Erramos el camino del Cielo, y damos en èl caidas, por no tener pueſtos los ojos, y fixos en Dios: C. cap.16. n.8. No à todos lleva Dios por un camino, y por ventura al que le parece que và por el mas baxo, eſtà mas alto en los ojos de Dios: C. cap.17. n.1. Importa mucho el ſaber el alma, y tener ſeguridad de que và bien en el camino que lleva en la carrera eſpiritual: C. cap. 22. n. 1. Ten preſente lo que te falta de andar de aqui al Cielo: A 47.

Cartas; A la primera Carta que recibiò de la Santa una perſona Eccleſiaſtica de mal vivir, ſe confeſsò, y mudò de vida; y leyendo las Cartas que ella le continuò en eſcrivir, ſe aquietaba, y libraba de muchas tentaciones que tenia: V. cap. 31. n.3.

Caſtidad; Naturalmente aborrecia la Santa las coſas deshoneſtas: V. cap.2. n.3. Hemos de ſer modeſtos en quanto hiciere-mos, y trataremos: A. 4.

Caſtigo; Para el corazon noble es recio caſtigo el recibir favores por las ingratitudes: V. cap.7. n.11. Vè la palabra: *Reprehenſiones*.

Santa Cathalina de Sena; Fue muy enamorada de la humanidad de Chriſto: V. cap. 22. n.4.

Celda; El Religioſo ha de guardar ſu Celda, y à la ſalida pedir la aſsiſtencia de Dios: A. 19.

Ceremonias; Decia la Santa, que padeceria mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Igleſia: V. cap. 33. n. 3.

Caridad; Crece la caridad quando es comunicada en converſaciones ſantas: V. cap. 7. n.13. Procuremos mirar à las virtudes que vieſſemos en los otros, y cubramos ſus faltas con la conſideracion de las nueſtras: V. cap. 13. n.8. Deben ſentirſe las penas del proximo aunque ſean pequeñas: C. cap. 7. n. 4. y 5. Es muy propio de la caridad con el proximo eſcuſarle el trabajo, y quitarſele, urtandole las ocaſiones, trabajando en ellas por èl: Ibid. n.8. No pienſes faltas agenas, ſino las virtudes, y tus propias faltas: A.28. Dice la Santa, que puſiera mil vidas porque no ſe perdieſſe un alma: C. cap.1. n.1. Veaſe en la V.cap.32. n.3. Las converſaciones del Carmelita deſcalzo todas han de ir determinadas al provecho eſpiritual del amor del proximo: C. cap. 20. n.1. Veaſe la palabra: *Amor de Dios*.

Cielo; El mirar àcia el Cielo, recoge al alma: V. cap.38. n.5. Vè la palabra: *Gloria*.

Chriſto nueſtro Bien; Empezò la Santa a tener oracion repreſentando à ſu Mageſtad dentro de ſu interior: V. cap.4. n.3. Dice la Santa, que Chriſto fue ſu Maeſtro, y que en un momento la hacia entender las coſas de ſu alma, para poder declararſelas à ſus Confeſſores: V. cap. 12. n.4. Se ha de acoſtumbrar el alma à repreſentar dentro de sì à Chriſto, para enamorarſe de ſu Santiſsima Humanidad: V. cap.12. n.1. Pone la Santa una conſideracion de Chriſto nueſtro Bien en el paſſo de la Coluna, para enſeñar à tener meditacion: V. cap.13. n.10. y 14.

No

No puede ſer eſtorvo la Humanidad de Chriſto para contemplar en la Divinidad: V. cap.22.por todo el capitulo. Fue la Santa devota toda ſu vida de la Humanidad de Chriſto, y ſiempre deſeaba tener delante ſu Retrato: Ibid.n.2. Es el verdadero amigo que aſsiſte en los trabajos: es la puerta, y camino por donde hemos de entrar, para que Dios nos comunique ſus mercedes, y ſecretos: Ibid. n.3. Chriſto ha de ſer nueſtro dechado. Todos los Santos contemplativos le traian cerca de si: Ibid. Sin la Humanidad de Chriſto, anda el alma ſin arrimo; ſomos humanos, y no Angeles, y aſsi hemos de contemplar à Dios humanado; lo contrario ſuele ſer falta de humildad: Ibid. n.5. y 6. Siempre que penſemos en Chriſto nos hemos de acordar del amor que nos tiene, para conſeguir amarle, que amor ſaca amor: Ibid. n.8. Pinta la Santa la hermoſura, y Mageſtad de la Humanidad de Chriſto, y dice la razon que tuvieron los Demonios para huir de ſu Mageſtad quando baxò al Limbo, y el eſpanto que ſentiràn los condenados en el dia del Juicio: V. cap.28.n.8. Veaſe à eſte aſſumpto el cap.38.n.13. La hermoſura de Chriſto que quedò impreſſa en el alma de la Santa la quitò la inclinacion para no dexarſe llevar del atractivo de las criaturas: V. cap.37.n.2. Tenia la Santa converſacion continua con ſu Mageſtad, veia que aunque era Dios, era Hombre, y que no ſe eſpanta de nueſtras miſerias, y eſta clemencia, y trato Soberano la llenaba de amor: Ibid. No ſe neceſsitan terceros para tratar con Chriſto, como para con los Reyes de eſte mundo: en si ſolo ſe vè toda la grandeza, y Mageſtad, ſin que haya meneſter de acompañamiento, ni de las autoridades poſtizas de los grandes de la tierra: Ibid.n.2. y 3. Deſpues que Chriſto ſubiò à los Cielos (ſegun ſe lo dixo à la Santa) nunca baxò à la tierra, ſino en el Sacramento. Deſpues de reſucitado ſe apareciò à ſu Santiſsima Madre, por eſtàr muy neceſsitada: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la V.n.9. Muchas veces preciſamos à Chriſto los Chriſtianos à andar à brazos con el Demonio: C. cap. 16. n.5. Eſtaba yà ſu Mageſtad canſado de la vida, quando en la Cena dixo à los Apoſtoles: Con deſeo he deſeado cenar con voſotros, y le era ſabroſa la muerte: C. cap.42.n.1. La vida de Chriſto fue continua muerte, pues la tuvo ſiempre con todos ſus tormentos delante de los ojos: Ibid. Veaſe las palabras: *Paſsion*, y *Corona de Eſpinas*.

Clavo; Dio Chriſto à la Santa la mano derecha con un clavo, en ſeñal de que la admitia por ſu Eſpoſa: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la V. n.17. Apareciòle Chriſto à la Santa ſacando con la mano derecha un clavo, que tenia en la izquierda, y con èl ſacaba la carne: V. cap.39. n.1.

Santa Clara; Se apareciò à nueſtra Santa Madre, y la eſforzò para que continuaſſe en la fundacion de ſu primer Convento, y la inſpirò eſpiritu de verdadera pobreza, para entablarla en èl: V. cap.33. n.8. De un Convento de Monjas de eſta Santa ſocorrieron al de nueſtra Santa Madre: Ibid. Queria eſta Santa, que ſus Monaſterios eſtuvieſſen murados con las virtudes de la humildad, y la pobreza: C. cap.2. n.5.

Cobardia; El que ſe contenta con poco en el ſervicio de Dios, y en eſto apoca los deſeos, las coſas muy leves ſe le harán peſadas. Lleva paſſo de gallina en la virtud. Solo en el eſtado de caſados ſe puede ſufrir eſte modo de proceder: V. cap. 13. n.4. Vè la palabra: *Temores*.

Codicia; Lamenta el Señor la codicia del genero humano en una reprehenſion que diò à la Santa: V. cap.33. n.7.

Converſaciones; Fue inclinada la Santa à paſſatiempos de buena converſacion, y la hicieron daño: V. cap.2. n.3. Eſtas converſaciones reſfriaron à la Santa en la virtud, tanto que dexò por ellas la Oracion mental: V. cap. 7. n. 1. Aunque el trato, y converſacion con los del mundo ſea permitido en algunos Monaſterios, ſiempre es perjudicial: V. cap.7.n.3. Las converſaciones eſpirituales ſon muy neceſſarias à las perſonas que tratan de oracion. No ſe dexen por el recelo de que les podrà venir vanagloria en tratar de coſas levantadas: V. cap.7. n.12. Dice la Santa, que ſi no huviera converſado con perſonas de oracion, que cayendo, y levantando huviera dado en el

el Infierno: porque para caer tenia muchos amigos que la ayudaſſen, mas para levantar ſe hallaba ſola: V. cap. 7. n. 13. Aſsi que ſe aparta la Santa de converſaciones inutiles, encuentra al Señor que la regala: V. cap. 9. n. 7. Tenia la Santa algunas converſaciones, que aunque licitas, no la queria Dios en ellas, y la dixo ſu Mageſtad no queria que trataſſe con hombres, ſino con Angeles: V. cap. 24. n. 3. Deſde eſta ocaſion jamàs tuvo guſto de hablar con perſonas, que no trataban de Dios, aunque fueſſen muy amigos, y parientes: Ibid. Veaſe en el Camino de Perfeccion el cap. 4. n. 8. En los tiempos de mucha ſequedad no ſe puede tener converſacion con gentes: V. cap. 30. n. 9. Tenia la Santa converſaciones continuas con Chriſto como con un Amigo: V. cap. 37. n. 2. Dixo el Señor à la Santa, que la converſacion de los buenos no danaba, mas que procuraſſe fueſſen ſus palabras peſadas, y ſantas: V. cap. 40. n. 14. El Religioſo, quanto mas ſanto, ha de ſer mas afable, de ſuerte que todos amen ſu converſacion: C. cap. 41. n. 8. Vè las palabras: *Trato eſpiritual, Amiſtad, Compañias, y Palabras.*

Converſiones; Quando por medio de la Santa ſe convertia alguna alma, la atormentaban regularmente los Demonios: V. cap. 31. n. 2. Convirtiò à un Sacerdote ſacandole de un eſtado muy perdido: V. cap. 5. n. 2. Mejorò mucho en la virtud con el trato de la Santa el Padre Preſentado Fr. Domingo Ibañez, Dominico: V. cap. 33. n. 3. Gana para Dios à otro Padre Dominico con circunſtancias muy eſpeciales, que refiere largamente la Santa: V. cap. 34. n. 4. y ſiguientes. Manifeſtòla el Señor à un Sacerdote diciendo Miſſa, à quien los Demonios rodeaban la garganta con ſus cuernos, para que hicieſſe oracion por èl: V. cap. 38. n. 15. Las oraciones de la Santa reſtauraron à la virtud à una perſona que ſe havia eſtragado, y el Demonio la moſtrò grande ira, raſgando unos papeles: V. cap. 39. n. 4.

Comida, ò vanquetes; No pidas coſa particular de comida ſin gran neceſsidad: A. 49. Vè las palabras: *Abſtinencia*, y *Gula*.

Compañias; Las malas ocaſionan gran daño en la mocedad: V. cap. 2. n. 1. El trato del vicioſo imprime ſus inclinaciones en el natural mas virtuoſo, como lo experimentò la Santa por una mala compañia: V. cap. 2. n. 2. Es don de Dios la buena compañia: Ibid. n. 4. La de Chriſto es la unica, que aſsiſte, y fortalece en los trabajos: V. cap. 22. n. 3. Solo los que viven en el Cielo dice la Santa, que la hacian compañia, y tenia por vivos, no los del mundo, à quienes reputaba muertos: V. cap. 38. n. 5. Dice la Santa, que à la que fueſſe alborotadora, y amiga de inquietudes, que no la den el habito, porque ſu compañia echara à perder à las demas Monjas: C. cap. 7. n. 8. Vè las palabras: *Amigos, Amiſtad, Trato eſpiritual*, y *Converſaciones*.

Comparaciones; Aun en las coſas temporales ſon malas, quanto mas lo ſeràn en las eſpirituales: V. cap. 39. n. 11. No hagas comparacion de uno à otro, que es coſa odioſa: A. 43.

Comunion Sacramental; Quando comulgaba la Santa penſaba en la converſion de la Magdalena, y à ſu imitacion ſe ponia à los pies de Chriſto: V. cap. 9. n. 2. Acabando un dia de comulgar la Santa, la diò Dios à entender el modo con que explica el tercer grado de Oracion: V. cap. 16. n. 1. Veaſe aqui el n. 4. Quando comulgaba la Santa ſe gozaba muy eſpecialmente con la Santiſsima Humanidad de Chriſto: V. cap. 22. n. 2. Quitaron à la Santa las Comuniones, quando recelaban que ſu eſpiritu era malo: V. cap. 25. n. 8. Se repreſenta ſu Mageſtad ſacramentado en algunas almas tan Señor de aquella poſada, que parece las deshace en veneracion: V. cap. 28. n. 7. Quando la Santa ſe ſolia hallar ahogada en penas, ſe la quitaban con la Comunion, y quedaba ſana en el alma, y el cuerpo: V. cap. 30. Quando la Santa comulgaba muchas veces ſe la eſpeluzaban los cabellos, conſiderando la grandeza del Señor que recibia: Trata largamente de eſto: V. cap. 38. n. 13. Tenia la Santa algunas veces tal anſia por la Comunion, que aunque la puſieran lanzas no dexàra de romper por ellas para recibirla: V. cap. 39. n. 15. En una de eſtas ocaſiones, que la coſtò trabajo ir à la Igleſia, la puſo el Señor en un arrobamiento, que la durò dos horas, y la pa-

parecia ſe abrian los Cielos, y que veìa un Trono, donde entendiò eſtaba la Divinidad, con gran multitud de Angeles: Ibid. Llegando à comulgar la Santa un dia de Ramos ſe la llenò la boca de ſangre, diciendola el Señor: quiero que te aproveche mi ſangre; y en eſte favor quedò la Santa con mucho aprovechamiento para comulgar: En los Papeles de la Santa, que eſtàn deſpues de la Vida, n. 2. Quando la Santa comulgaba, ſe diſponia con tanta Fè, como ſi viera con los ojos corporales entrar al Señor en ſu morada, y ſe conſideraba à ſus pies, como la Magdalena en caſa del Phariſeo: C. cap. 34. n. 6. El mejor tiempo para negociar con Dios, es deſpues de la Comunion: perſuade eficazmente la Santa el que nos eſtemos con ſu Mageſtad: Ibid. n. 8. Trae gran provecho al alma el comulgar eſpiritualmente, y recogerſe deſpues con nueſtro Señor: C. cap. 35. n. 1. El dia que comulgares, la oracion ſea vèr, que ſiendo tan miſerable, has de recibir à Dios; y la oracion de la noche, de que le has recibido: A. 57. Cada vez que comulgues, pide à Dios algun don eſpecial: A. 63. Vè la palabra: *Euchariſtia.*

Condenados; Viò la Santa como jugaban, y maltrataban los Demonios al cuerpo de una perſona que ſe condenò: V. cap. 38. n. 16. Veaſe la palabra: *Infierno.*

Confeſsion; Jamàs dexò la Santa culpa por confeſſar advertidamente. Era muy amiga de confeſſarſe frequentemente: V. cap. 5. n. 4. Diſponeſe la Santa para hacer Confeſsion General, y la entra una afliccion grandiſsima à viſta de ſus pecados: V. cap. 23. n. 7. Veaſe las palabras: *Confeſſores*, y *Maeſtro eſpiritual.*

Confeſſores; En veinte años no encontrò la Santa Confeſſor que la entendieſſe, ni ayudaſſe: V. cap. 4. n. 2. Dice la Santa, que la ocaſionaron muchos perjuicios algunos Confeſſores medio Letrados, y que los doctos nunca la engañaron. Dice, que en ſiendo los Confeſſores virtuoſos, es mejor no tener letras, que el tener pocas, y dà la razon para ello: V. cap. 5. n. 2. Un Confeſſor la diò un dictamen muy errado, y los mas la abonaban los paſſatiempos, y converſaciones que tenia: V. cap. 8. n. 6. Hay pocos Confeſſores, y Maeſtros de eſpiritu, que no ſean exceſsivamente prudentes, y ſu cobardia es cauſa de que las almas no aprovechen mucho: V. cap. 13. n. 5. El Confeſſor, aunque no trate de Oracion, puede ſer muy util, ſi es gran Letrado. Explica la Santa ſu dictamen en abono de las letras: V. cap. 13. n. 12. y 13. El Confeſſor ſi fuere Letrado, y le falta virtud, adquirirà èſta ſi le tratan almas de Oracion, como ſucediò à la Santa con algunos: Ibid. n. 13. Paſſaſe mucho trabajo con los Confeſſores, que no ſon Letrados, ni tienen experiencia de las coſas eſpirituales: V. cap. 20. n. 15. Quedò el alma de la Santa como en un deſierto en una ocaſion que mudaron de Avila à ſu Confeſſor: V. cap. 24. n. 3. Solo el Confeſſor de la Santa no la ponia eſpanto en aquella recia afliccion, que padeciò, quando otros hombres doctos, y virtuoſos fueron de ſentir de que ſu eſpiritu le manejaba el Demonio: V. cap. 25. n. 8. Mas miedo tenia la Santa à los Confeſſores eſpantadizos, que temen mucho al Demonio, que al miſmo Demonio: Ibid. n. 12. Muchas veces dixo Chriſto à la Santa, que no ocultaſſe nada al Confeſſor, y que le buſcaſſe ſiempre docto: V. cap. 26. n. 3. Tenia la Santa un Confeſſor que la mortificaba, y exercitaba mucho, y fue el que mas la aprovechò. Queria dexarle, y la reprehendia el Senor: Ibid. Un Confeſſor aconſejò à la Santa, que no dieſſe yà mas parte de las mercedes que Dios la hacia, y ſu Mageſtad la diò à entender havia ſido mal aconſejada: V. cap. 28. n. 12. Llegò la Santa à tal fatiga, que recelò no huvieſſe quien la quitaſſe confeſſar: V. cap. 28. n. 12. y el cap. 29. n. 3. y en el cap. 40. n. 16. Uno de los Confeſſores de la Santa hizo juicio, que ſus Revelaciones eran del Demonio, y la mandò ſe ſantiguaſſe, y le dieſſe higas: V. cap. 29. n. 4. Quando la Santa eſtaba mas fatigoſa, y penoſa, hallaba deſabrimiento, y palabras peſadas en los Confeſſores, ſin poderlas ellos eſcuſar: V. cap. 30. n. 9. A las perſonas que mas queria la Santa eran ſus Confeſſores, y eſtos à los principios recelaban fueſſe con algun apego, y la moſtraban deſagrado, haſta que conocian era todo ſu amor eſpiritualiſsimo, y

y en Dios: V. cap. 37. n. 2. Eſtando la Santa eſcrupuloſa ſobre ſi queria mucho à ſus Confeſſores, la dixo el Señor, que el enfermo no podia menos de querer, y agradecer al Medico, que le daba la ſalud: V. cap. 40. n. 14. Sintiendo la Santa la auſencia de ſu Confeſſor, y dandola eſto cuidado por ſi eſtaba aſida à èl, la dixo el Señor, que aſsi como los mortales anhelan comunicar entre sì ſus contentos ſenſuales, que deſea tambien el alma tratar ſus coſas con quien la entiende: En los Papeles que eſtàn al fin de la V. n. 8. Al Confeſſor que es Santo, y aprovecha al alma de la Religioſa, ò muger que confieſſa, le cobra eſta naturalmente amor, y entonces el Demonio, porque le dexe, la hace guerra, y bateria con eſcrupulos, ſobre el amor que vè que le tiene: C. cap. 4. n. 7. y 8. Suele ſer buen principio para aprovechar el alma tener amor al Confeſſor ſanto, y eſpiritual; pero es muy peligroſo ſi le faltan eſtas circunſtancias, y ſiempre conviene andar con gran cuidado: Ibid. n. 8. Es Aviſo de la Santa quando el Confeſſor en todas ſus platicas no lleva mas aſſumpto, que el aprovechamiento de la confeſſada, y le vè temeroſo de Dios, que no le dexe, ni ſe fatigue por la aficion que le tiene; pero sì quando en ellas va encaminado à alguna vanidad: Ibid. n. 8. Hacen gran daño en los Monaſterios, y eſpecialmente en los muy encerrados, los Confeſſores que no ſon ſantos, y eſpirituales: Ibid. Aunque el Confeſſor ſea virtuoſo, ſino tiene muchas letras, no conviene governarſe la Religioſa por èl en un todo; y aunque tenga ambas coſas, ſerà conveniente que alguna vez trate con otros: C. cap. 5. por todo èl. La Santa dice, que tratò con un Confeſſor, que havia leìdo todo el Curſo de Theologìa, y que la hizo mucho daño en coſas que la decia no eran nada; y eſto la ſucediò con otros dos, ò tres: Ibid. n. 2. No quiere la Santa, que los Confeſſores que ſeñala la Religion à ſus Monjas, tengan el caracter de Vicarios, ni juriſdiccion ſobre ellas. Solo han de ſer para confeſſarlas, y celar el recogimiento, y honeſtidad del Convento, y quando huviere falta, dàr quenta à los Prelados: Ibid. n. 4. Procura tratar las coſas de tu alma con un Confeſſor eſpiritual, y docto, y ſiguele en todo: A. 62. Vè la palabra: *Maeſtro eſpiritual.*

Confianza; Haſta que la Santa deſconfiò de sì, y puſo toda la confianza en Dios, no ſe convirtiò totalmente à ſu Mageſtad: V. cap. 9. n. 2. La confianza en Dios ponia un eſfuerzo admirable en la Santa para combatir al Demonio: V. cap. 25. n. 10. Si tenemos confianza, ſaldremos con victoria en las coſas de la virtud: V. cap. 31. n. 8. Vè la palabra: *Eſperanza.*

Conformidad, y ſufrimiento; Tuvola la Santa exemplariſsima en ſus enfermedades: V. cap. 5. por todo el capitulo, y veaſe el capitulo ſiguiente. El alma que llega al tercer grado de Oracion, que ſeñala la Santa, ſe ha de dexar toda en las manos de Dios, tan prompta para la vida, como para la muerte, para el Cielo, como para el Infierno: V. cap. 17. n. 1. Perſuade la Santa largamente à ſus Hijas el que ſean ſufridas en ſus enfermedades: C. cap. 10. n. 4. y ſiguientes, y en el cap. 11. por todo èl. Vè la palabra: *Paciencia.*

Conocimiento; Importa conocer las mercedes que Dios nos hace, para agradecerlas. No es falta de humildad eſte conocimiento: V. cap. 10. n. 4.

Conocimiento propio; Es el pan con que ſe han de comer los manjares eſpirituales. A todos conviene eſta meditacion; pero tomeſe con taſſa. Por ſubida que ſea la Oracion, en el principio, y en el fin ſiempre ſe ha de cabar en el propio conocimiento: C. cap. 39. n. 4. Vè la palabra: *Humildad.*

Conſejos; En todas las coſas dice la Santa, que la aconſejaba el Señor, haſta decirla como ſe havia de portar con los flacos, y otras perſonas: V. cap. 40. n. 14. Vè la palabra: *Conſulta.*

Conſuelo; Sirve de conſuelo à las perſonas eſpirituales, el leer que los Santos padecieron penas ſemejantes à las ſuyas: V. cap. 20. n. 7. Aunque el Señor dexaba en muchas afliciones à la Santa, deſpues la conſolaba, y aſsi no podia por eſto dexar de apetecer à los trabajos: V. cap. 40. n. 15. Vè la palabra: *Guſtos eſpirituales.*

Conſulta; Quando la Santa conſultaba algun negocio, callaba las Revelaciones que havia tenido acerca de èl, para que la

dieſſen la reſolucion ſegun las reglas naturales: V. cap.32. n.8. Hay muchos perjuicios en el mundo, por hacerſe las coſas ſin conſulta: C. cap.4. n.8. Valiòſe la Santa de la conſulta de perſonas doctas, y de virtud para determinar el punto de Confeſſores para ſus Monjas: C. cap.5. n.4. Veaſe la palabra: *Conſejos.*

Contemplacion; Los torpes de imaginacion, y poco diſcurſivos, ſi perſeveran, aunque con mucho trabajo, llegan antes à la contemplacion, què los expeditos en eſta potencia: V. cap.4.n.3. No impide la Humanidad de Chriſto para llegar à la contemplacion de la Divinidad. Defiende eſto la Santa con muchas razones: V. cap.2. por todo èl. Las virtudes ſe requieren en mas alto grado para la contemplacion, que para la meditacion: C. cap. 16. n.4. Suele el Señor levantar à contemplacion à perſonas que eſtàn en mal eſtado, para que ſe enmienden. Ibid. n.4. y 6. Hace el Señor eſta prueba con muchos, pero ſon pocos los que ſe diſponen para gozar de eſta merced: ſi correſponden no quedarà por el Señor el levantarlos a grado muy alto: Ibid.n.5. Los que ſolo tienen meditacion, ſon como criados de Dios, que aſsiſten en ſu viña: los contemplativos ſon hijos regalados, que los pone à ſu meſa: Ibid. Al verdadero humilde nunca le parece que es tan bueno, que le haya de poner el Señor en el eſtado de los contemplativos: no à todos lleva Dios por un camino, y à veces el que parece mas baxo, es mas ſubido en los ojos de Dios: C. cap.17. n.1. No ſe deſconſuele, el que no es contemplativo, que en la caſa de Dios ha de haver de todo, y acaſo merecerà mas en la vida activa; y quando menos ſe piense le pondrà el Señor en la contemplativa, aunque ſea tarde: Ibid. por todo el capitulo. Son intolerables los trabajos de los contemplativos. No admite el Señor à ſu amiſtad gente regalada: C. cap.18. por todo èl. Los contemplativos ſon muy animoſos para padecer trabajos: Ibid. n.1. Los contemplativos ſon los que llevan la vandera en las batallas de eſta vida: pone la Santa un ſimil excelente en el Alferez, para explicar ſu obligacion, y los trabajos que padecen: Ibid. n.3. y 4. Explica la Santa brevemente lo que es contemplacion perfecta: C. cap.25.n.1. Los verdaderos contemplativos no eſtàn aſidos à la honra; eſtiman los trabajos, mas que los del mundo el oro, y las riquezas; no ſe envanecen con ſu linage, ni reciben injuria en nada, y ſi no ſienten eſtos efectos, no es perfecta ſu contemplacion: C. cap. 36. n. 6. y ſiguientes. El pedir à Dios con anſia viva, que nos libre de todo mal, y nos lleve à gozar ſu Reyno, es efecto de la contemplacion verdadera. No pueden los que la han experimentado dexar de deſear el ir al Cielo: C. cap. 42. n.2. y 3. Vè las palabras: *Oracion, Arrobamiento, Viſiones, Mercedes de Dios*, y *Vnion.*

Contricion; El pecador contrito templa el ſentimiento de ſus culpas, con el conſuelo que le reſulta de que en èl reſplandezca la miſericordia Divina: V. cap.4. n.2. Sentia à veces la Santa tanto ſus culpas, que no ſe atrevia à ir à la oracion, por pareceria no podria ſufrir el ſentimiento que en ella le ocaſionarian ſus defectos, à viſta de los favores, que debia al Señor: V. cap.6. n.2. Eſtando el alma en los brazos de Dios, no puede temer à todo el mundo: C. cap.16. n.7. Vè las palabras: *Arrepentimiento*, y *Lagrimas.*

Corazon; Es gran martyrio para el corazon enamorado de Dios, el ver en ſu miſeria el rieſgo que tiene para bolver à caer en ſus defectos: V. cap. 7. n.11. Es muy tardo el corazon del hombre para darſe luego del todo à Dios, y por eſſo no entra en èl promptamente el Amor Divino: V. cap. 11. n.1. Tenemos unos corazones tan apretados, que nos parece nos ha de faltar la tierra, en queriendonos deſcuidar algo del cuerpo: V. cap. 13.n.4. Si al corazon del hombre le dàn mas theſoros, que los que caben en ſu cortedad, le quitan la vida, como ſucediò al Labrador que refiere la Santa: V. cap.38. n.14.

Coro; La mucha honrilla que tenia la Santa, la ocaſionaba el errar muchas veces en las coſas del Coro: V. cap. 31. n.10. y 11. El Coro no mata à nadie, aunque muchos huyen de èl: C. cap.10. n.5.

Corona de eſpinas; Era la Santa muy devota del paſſo de la Corona de eſpinas. Apareciòſela Chriſto con una corona de gran rei-

reſplandor en el lugar en que tuvo la de eſpinas: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.11. Sintiendo mucho la Santa los dolores, que ſu Mageſtad havria tenido con las eſpinas, dixo el Señor à la Santa, que no le tuvieſſe laſtima por aquellas eſpinas, ſi no por las muchas que ahora le daban: Ibid.

Correſpondencia; Es injuſta, y mala la que ſe tiene à las criaturas, ſi de ella ſe ſigue ofenſa de Dios: V. cap.5.n.2. Hay pocos perfectos, porque en los principios no correſponden à las mercedes que Dios los hace: C. cap.31. n.12.

Cortesìa, y buena crianza; Correſponde à la buena crianza el tener atencion à las circunſtancias, y dignidad de las perſonas con quienes hablamos, para darlas el reſpeto, y tratamiento, que las correſponde: C. cap.22. n.1. De ninguna coſa ſe ha de hacer burla: A. 7. Veaſe la palabra: *Educacion.*

Coſas pequeñas; Aunque ſean muy menudas, y de poca monta las coſas que ſe hacen por Dios, las dà ſu Mageſtad tomo, y valor, y ayuda para coſas mayores: V. cap. 31. n.11. Los Letrados por ſus ocupaciones, y ſer varones fuertes, no ſuelen hacer caſo de algunas coſas pequeñas, que dañan à la flaqueza de las mugeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Por eſto la Santa puſo remedio, para muchas menudencias en ſus Hijas: Ibid. A la Santa hizo mucho daño un Confeſſor docto, porque no reparaba en coſas menudas, y eſto la ſucediò con otros tres: C. cap.5. n.2. A veces coſas muy pequeñas traen tanta fatiga, y trabajo à algunas almas, como en otras las muy grandes: C. cap. 7. n. 4. Se ha de traer gran cuidado con las coſas pequeñas, para no dexar que ſe apegue el corazon à alguna por menuda que ſea: C. cap. 10. n.2. No hay que deſpreciar las coſas pequeñas, que crecen como la eſpuma: C. cap. 12. n. 7. Lo que hoy no parece nada, es mañana pecado venial, y deſpues crece. Daña mucho en Congregaciones el no reparar en lo poco: C. cap.13. n.2. Acoſtumbrandoſe el alma à obrar con perfeccion en coſas pequeñas, ſe diſpone para hacerlo en las grandes: C. cap.15. n.2.

Coſtumbre; Si ſupieſſe el daño que hace el que introduce una mala coſtumbre, antes quiſiera perder la vida, que ſer cauſa de ella: C. cap.13. n.2. Es mal el de una coſtumbre vicioſa, que camina en muchas edades, porque el Demonio no la dexa caer: Ibid. Por reſpetos de bien poca entidad ſe ſuelen dexar olvidar en las Religiones ſus ſantas coſtumbres: C. cap.14. n.2.

Credo; Tenia la Santa eſpecial conſuelo, y regalo quando decia en las palabras del Credo, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap.22. n.1. Vè las palabras: *Evangelio, Eſcritura Sagrada*, y *Fè.*

Criadas, y ſirvientes; Regularmente las ciega el interès: para todo lo malo, dice la Santa hallaba aparejo en ellas: V. cap.2. n.3. Hay poco que fiar de los criados, el que es valido es ſiempre malquiſto: V. cap. 34. n. 3. Los de Doña Luiſa de la Cerda embidiaban à la Santa lo mucho que ſu ama la favorecia: no obſtante aprovecharon en la virtud los dias que viviò en aquella caſa: Ibid.

Criador; Haſta que el alma eſtè muy aprovechada ſe debe valer de la meditacion, para ſubir à Dios por las criaturas: V. cap. 22. n.4. En todas las coſas criadas mire la Providencia de Dios, y Sabiduria, y en todas le alabe: A. 35. Vè la palabra: *Criaturas.*

Criaturas; La viſta de los campos, aguas, flores, y otras criaturas inſenſibles, recogian à la Santa, y llevaban el eſpiritu àcia ſu Criador: V. cap.9. n.4. Vè la palabra: *Criador.*

Cruz; Todos la han de llevar à imitacion de Chriſto, los que ſe dàn à la virtud, aunque hay diverſidad de Cruces: V. cap. 11. n.3. El no reſolverſe algunos deſde el principio à llevar la Cruz, es cauſa de que no adelanten en el camino eſpiritual: Ibid. n.9. Importa mucho ſer el alma amiga de la Cruz, para que el Demonio no la engañe con guſtos, y deleytes, que èl finge: V. cap. 15. n.7. Es muy delgada, y pelada la Cruz que trae conſigo el amor de Dios, aunque el alma jamàs quiere verſe libre de ella: V. cap. 16. n. 3. Conviene enamorarnos de la Cruz, y no buſcar mas conſuelo, que hacer compañia à Chriſto en ſus penas, y deſamparo de criaturas: V. cap.22.n.6. Cogia la Santa una Cruz en la mano,

y deſafiaba à los Demonios: V. cap. 25. n.10. Las mas veces ſe rep eſentaba ſu Mageſtad à la Santa reſucitado, aunque fueſſe en la Hoſtia, otras en la Cruz, en el Huerto, otras con la Corona de eſpinas, y llevando la Cruz; pero ſiempre la carne glorificada: V. cap. 29. n.3. La Virgen puſo à la Santa una Cruz de mucho valor, colgando de un collar de oro: V. cap. 33. n. 9. La medida para llevar gran Cruz, ò pequeña, es el amor: C. cap. 32. n. 5. Vè las palabras: *Mortificacion*, y *Trabajos*.

Cuerpo; Muchas veces no puede el alma lo que quiere, por la enfermedad que la ocaſiona la miſeria del cuerpo: V. cap. 11. n.9. Se le ha de aliviar alguna vez por amor de Dios, con el fin de que recobre fuerzas, para ſervir mejor al alma: Ibid. Algunas veces participa el cuerpo del deleite, y regalo, que goza el alma en la oracion: V. cap. 17. n.7. Las almas perfectas ſienten mucho la ſervidumbre de tener que aſsiſtir al cuerpo: V. cap. 21. n. 3. Cauſa tanto eſpanto la hermoſura de un cuerpo glorioſo, que es neceſſario mucho animo para mirarle, quando Dios ſe le manifieſta al alma, que eſtà en carne mortal: V. cap. 28. n. 2. En algunos impetus del amor de Dios no ſiente el cuerpo derramar ſangre, y otras mortificaciones, mas que ſi eſtuvieſſe muerto: V. cap. 29. n. 10. Sentia mucho la Santa el verſe preciſada à cuidar del cuerpo: V. cap. 40. n. 14. El principal cuidado del eſpiritual ha de ſer perder el amor à ſu propio cuerpo: C. cap. 10. n. 4. Mientras mas cuidado ſe tiene con el, mas neceſsidades deſcubre. Es cauſa de la relaxacion de muchos Monaſterios. Engaña al alma, y no la dexa medrar: C. cap. 11. n. 2. En empezando à rendir, y ſujetar al cuerpo, no nos affige, ni moleſta tanto: Ibid. n. 3. Importa mucho reſolverſe el Religioſo à tragar de una vez la muerte, y falta de ſalud, para rendir al cuerpo, porque en èl vence al mayor enemigo de la vida: Ibid.

Culto divino; Todos los años celebraba la Santa la fieſta del Señor San Joſeph con el mayor eſmero que podia: V. cap. 6. n. 3. Hacia pintar la Imagen del Señor en muchas partes. Procuraba tener Oratorio, y le llenaba con coſas de devocion; V. cap. 7. n. 1.

Cumplimientos mundanos; Eran martyrio para la Santa. Es neceſſaria toda la vida para aprenderlos, y nunca dexarà de haver faltas, ſegun es rigida la ley del cumplimiento mundano: V. cap. 37. n. 2. y ſiguientes. Veaſe el cap. 34. n. 2. y 3. Vè las palabras: *Reyes, Señorio, Palacio*, y *Politica mundana*.

Curioſidad; La Santa no ſe metia en averiguar en las mercedes que el Señor la hacia, mas de aquello que ſu Mageſtad la daba à entender en ellas, y quanto mas dificiles eran las coſas, la hacian mas devocion, porque nunca dudò que Dios lo puede todo: : V. cap. 28. n. 6. En coſas que no te vàn, ni te vienen, no ſeas curioſo en hablarlas, ni preguntarlas: A. 46.

D

David; Conſolabaſe la Santa con un verſo de eſte Santo Profeta, en que dice: *Vigilavi, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto*; por conſiderar que eſte Santo havia padecido penas ſemejantes à las ſuyas: V. cap. 20. n. 7.

El Maeſtro Daza; Fue muy apaſsionado de la Santa, y el que puſo el Santiſsimo en el Convento de San Joſeph, y diò el habito à las quatro primeras de ſus Hijas, ayudando ſiempre mucho à la Santa: V. cap. 36. n. 3. Aſsiſtiò en una gran Junta, que ſe hizo para deshacer el Monaſterio, y èl ſolo contra todos, conſiguiò no ſe executaſſe: Ibid. n. 10.

Deleites; Los del mundo ſon ceguedad, y con ellos ſe compra el trabajo: V. cap. 20. n. 20. Vè la palabra: *Guſtos eſpirituales*.

Demonio; Algunas veces atemoriza à las almas para que no traten, y hablen con otras en puntos eſpirituales, haciendolas creer, que caeràn en vanagloria: V. cap. 7. n. 12. Ata Dios à los Demonios para que no acometan à las almas, que tratan de Oracion: V. cap. 8. n. 4. Pone el Demonio mucho miedo à las almas, para impedirlas no ſe reſuelvan à tener Oracion: Ibid. n. 5. Veaſe a eſte aſſumpto en la Vida, cap. 11. n. 2. Muchas veces tienta a las almas con falſa humildad, para que no cobren grandes intentos de ſervir à Dios en coſas heroycas,

que

que hicieron los Santos, perſuadiendoles à que eſte deſignio es ſobervia: V. cap. 13. n. 3. Quando las perſonas virtuoſas hacen coſas defectuoſas, ſe vale el Demonio de ſu virtud para autorizar lo malo, porque otros lo executen: V. cap. 11. n. 7. Para conocer quando el Demonio ſe transforma en Angel de luz, es forzoſo que el alma ſea muy experimentada, y pueſta en la cumbre de la Oracion: V. cap. 14. n. 5. Suele aprovechar à las almas con el deleite, que las dà en la Oracion, ſi ellas ſon deſintereſadas, y amigas de Cruz, y enderezar el tal deleite à Dios: V. cap. 15. n. 6. y 7. Sabe el Demonio que tiene perdidas las almas que tratan de Oracion mental, y por eſſo pone tanta eficacia para ſeparlas de eſte ſanto exercicio: V. cap. 19. n. 2. No tenia fuerzas el Demonio para tentar à la Santa contra las coſas de la Fè: Ibid. n. 5. El Demonio ſe vale de las mercedes que Dios nos hace, para ponernos en falſa confianza, y excitarnos à entrar en las ocaſiones en que podamos ofender à ſu Mageſtad: Ibid. n. 7. Pone mucho eſtudio el Demonio para embarazar à las almas el que traten con perſonas amigas de Dios, que las puedan dàr luz: V. cap. 23. n. 2. Solo dos, ò tres veces quiſo el Demonio engañar à la Santa con hablas interiores, y luego la avisò el Señor. Refiere largamente los malos efectos que dexan eſtas hablas: V. cap. 5. n. 6. y ſiguientes. No permite Dios que engañe el Demonio al alma que deſconfia de ſi, y eſtà fuerte en la Fè: Ibid. n. 7. Temen los Demonios à quien no los teme. Mas daño nos puede venir de un pecado venial, que de todo el Infierno. Sus armas ſon nueſtros defectos. Son amigos de mentira, y no hacen pacto con quien anda en verdad: Ibid. n. 10. y 11. Mas miedo tenia la Santa à los Confeſſores que temen al Demonio, que al miſmo Demonio: Ibid. n. 12. El Demonio puede introducirſe mas en las viſiones imaginarias, que en las intelectuales: V. cap. 28. n. 3. Algunas veces dà Dios licencia al Demonio para que tiente à las almas, como al Santo Job, y entonces dice la Santa, que parece que juega con ellas à la pelota: V. cap. 30. n. 7. Apareciòſe à la Santa el Demonio, y la dixo, lleno de rabia, que bien ſe havia librado de ſus manos, pero que èl la bolveria à ellas: V. cap. 31. n. 1. De los dolores, y tormentos que la ocaſionaban los Demonios, ſacaba la Santa la conſideracion de los crueliſsimos que ſerán los que executen con los condenados, quando los tienen yà por ſuyos: V. cap. 31. n. 1. Regularmente la atormentaban los Demonios, quando por medio de la Santa ſe convertia alguna alma: Ibid. Convirtiò à una perſona Eccleſiaſtica, à quien fatigaban mucho los Demonios, y pidiò à Dios la dexaſſen libre, y que la atormentaſſen à ella, y aſsi ſucediò, pues paſsò un mes de crueles tormentos: Ibid. n. 3. Eſtando la Santa una noche de las Animas rezando unas Oraciones, ſe la puſo el Demonio tres veces ſobre el libro, y viò ſalir algunas Almas del Purgatorio: Ibid. n. 4. Los Demonios eſtàn muy aterrados, y cobardes à viſta de la Euchariſtia: V. cap. 38. n. 15. Son muchas las ſutilezas del Demonio para tentar à las Religioſas, y almas encerradas; pues conoce ſon neceſſarias muchas armas para combatirlas: En el Prologo del Camino de la Perfeccion. Quiſiera vèr al Demonio junto à Chriſto quando le tentò en el Deſierto. Que miedo llevaria eſte deſventurado, ſin ſaber por què: V. cap. 16. n. 5. Tiene el Demonio gran miedo à las almas totalmente determinadas al ſervicio de Dios; à las que ſon mudables no las dexa vivir: C. cap. 23. n. 1. Se tranſforma en Angel de luz, y no ſe dexa conocer, haſta que ha bebido la ſangre al alma, y deſtruidola las virtudes. Eſta es la mayor de ſus tentaciones: C. cap. 38. n. 2. Si no tenemos ſobervia, y andamos ſin malicia, con lo miſmo que el Demonio procura matarnos, nos darà la vida, por mas iluſiones que nos ponga: C. cap. 40. n. 3. Teniendo à Dios contento, no nos puede hacer mal el Demonio, porque ſu Mageſtad le tiene atado: C. cap. 40. n. 3. Vè las palabras: *Infierno*, y *Condenados*.

Deſaſimiento; Deſpues de los arrobamientos verdaderos queda el alma con un deſaſimiento muy notable de todas las coſas: V. cap. 20. n. 16. y ſiguientes. No ſe deſconſuele ſi no viere en ſi el deſaſimien-

miento que quiſiera tener, que andando el tiempo, Dios ſe le darà ſino deſconfia: V. cap. 31. n. 8. Veaſe en el Camino de Perfeccion, cap. 8. n. 1. A la Santa la parecia que eſtaba deſafida de todo, y refiere un lance, en que conociò, que no era aſsi: Ibid. Todo el bien del alma conſiſte en deſprenderſe de todo lo criado, y entregarſe al Criador: executado eſto, ſu Mageſtad và infundiendo las virtudes: C. cap. 8. n. 1. No baſta dexar al mundo, y los parientes, ſino nos deſafimos de noſotros miſmos: C. cap. 10. n. 1. Es gran medio para no afirſe à coſa de eſta vida, el conſiderar la vanidad, que es todo, y quan preſto ſe acaba: Ibid. n. 2. El amor de Dios, y la humildad, no pueden eſtàr en perfeccion ſin gran deſafimiento de lo criado: C. cap. 16. n. 1. La condicion de Dios es no darſe del todo à noſotros ſi no nos deſembarazamos de lo criado, y le dexamos libre el corazon, para que quepa en èl, ſin eſtorvo de gente baxa, y baratijas: C. cap. 28. n. 8. Deſpega el corazon de todas las coſas, y buſca, y hallaràs à Dios: A. 36.

Deſeos; Por grandes deſeos que vean en sì las almas, y determinaciones, deſpues de las mercedes que el Señor las hace en la Oracion, ſi en la realidad no ſon muy mortificadas, y curtidas en trabajos, y no tienen verdadero deſafimiento del mundo, no ſe fien de sì, ni ſe expongan à las ocaſiones, ni repartan todavia de las mercedes que Dios las hace, haſta eſtàr mas fuertes: V. cap. 15. n. 7. El que vè que no acaba de lograr las virtudes en sì, que deſea mucho, no ſe deſconſuele, que teniendo confianza en Dios, ſu Mageſtad le darà en obras, lo que à los principios tiene en deſeos: V. cap. 31. n. 8. No nos hemos de contentar con hacer poco, ſino que debemos executar quanto eſtè de nueſtra parte, aunque no fuera por otro motivo, que el huir de las penas del Infierno: V. cap. 32. n. 4. Importa mucho tener altos penſamientos, ò deſeos, para que lo ſean las obras: C. cap. 4. n. 1. Es neceſſario reportar los deſeos de morir, quando nacen de impetus del amor de Dios, mudando el penſamiento à que ſerà mejor vivir mas, para ſervir à ſu Mageſtad: C. cap. 19. n. 9. Los deſeos dados de Dios traen conſigo luz, y diſcrecion; los que pone el Demonio, falta de humildad, como ſucediò al Ermitaño à quien tentò para que ſe echaſſe en un pozo, para vèr mas preſto a Dios: C. cap. 19. n. 9. Anda ſiempre con grandes deſeos de padecer por Chriſto en cada ocaſion: A. 29. Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deſeos, que en la Oracion le diere: A. 32. Tu deſeo ſea de vèr à Dios, y viviràs con gran paz: A. 68. Vè la palabra: *Voluntad*.

Devocion; No importa que el alma no tenga devocion, como ande ſiempre con anſias de agradar à Dios: V. cap. 12. n. 1. Suele haver algunas devociones impetuoſas, que ahogan el eſpiritu, al modo de la holla que cuece demaſiado. Se han de atajar eſtos arrebatamientos con ſuavidad, como al niño que llora aceleradamente: V. cap. 29. n. 8. Nunca mueſtres de fuera, lo que no tengas adentro; pero bien puedes encubrir la devocion: A. 37. La devocion interior no la mueſtres ſin gran neceſsidad: A. 38. Procure mucho la devocion, y con ella hacer todas las coſas: A. 5.

Devociones; Aborrecia la Santa à las devociones rediculas de ceremonias, y ſuperſticion, y ſolo amaba à las aprobadas por la Igleſia: V. cap. 6. n. 3.

Determinacion, y reſolucion; Aunque à los principios no haya muy fuerte determinacion, no por eſſo ſe dexe de emprender el tener Oracion, que Dios la fortalecerà: C. cap. 20. n. 1. La determinacion para ſeguir el camino del Cielo por medio de la Oracion, ha de ſer tan robuſta, que no la mitiguen ni la muerte, ni la honra, ni peligro, ò reſpeto de eſta vida: C. cap. 21. n. 1. Quando la determinacion de ſervir à Dios es grande, y verdadera, no tiene el Demonio mucha mano para tentar al alma, porque la tiene miedo, y ſabe que ſaldrà mal: C. cap. 23. n. 1. El que eſtà totalmente determinado à caminar al Cielo, pelea con mas valor, como el Soldado que hace animo à vencer, ò morir en la batalla: Ibid. Vè la palabra: *Animo*.

Dictamenes; Los que no ſon muy rectos, ſabios, y conſiderados, hacen mucho perjui-

juicio, como ſucediò à la Santa por los que la dieron hombres medio Letrados: V. cap. 5. n.2. Veaſe el cap. 7. del libro de la Vida, n.3. Un Confeſſor necio dixo à la Santa, que aun para ſubida contemplacion no la ſerian impedimento los paſſatiempos, y converſaciones que tenia: V. cap. 8. n.6. No es bien introducirſe à decir ſu parecer quando no ſe le piden, ſino lo dicta la caridad. A.16.

Difuntos; Viò la Santa à un Provincial deſpues de muerto que ſe le apareciò glorioſo como de edad de treinta años, aunque era muy viejo: V. cap.38. n.17. y 18. Viò en otra ocaſion ſubir al Cielo, acompañado de Chriſto à un Religioſo de la Compañia de Jeſus: Ibid. n.21. Viò à un Frayle de la Orden ſubir al Cielo, ſin entrar en el Purgatorio, por haver guardado ſu Profeſsion, y valerle las Bulas de la Orden: Ibid. n.22. De las innumerables perſonas que ſupo la Santa ſe ſalvaron, ſolo refiere que fueron tres las que no entraron en el Purgatorio; y fueron San Pedro de Alcantara, el Religioſo de la Orden, y el Padre Dominico, que parece ſer el Preſentado Fr. Pedro Ibañez: Ibid. n.3.

Dineros; El alma favorecida del Señor, que ha gozado ſus comunicaciones eſpirituales, ſe rie de sì miſma por el tiempo en que tuvo en algo à los dineros: V. cap.20. n.18. Si con ellos ſe pudieſſen comprar los bienes eſpirituales, fueran dignos de precio; pero ſolo ſe compra con ellos la inquietud, y el Infierno: Ibid. n.19. Dineros, y honras andan ſiempre juntos, y quien quiere la honra, no aborrece el dinero. Quien no tiene dinero, no es honrado en el mundo: C. cap.2. n.3. y 4. Veaſe las palabras: *Riquezas*, y *Interès*.

Dios; Siempre ayuda, y favorece el Señor en los grandes aprietos, à los que ſe hacen fuerza por ſu Mageſtad: V. cap. 4. n.1. A los principios nos ponen eſpanto las coſas del ſervicio de Dios, permitiendolo aſsi ſu Mageſtad para darnos mas premio, ſi nos ayudamos: Ibid. Ninguna obra buena, por pequeña que ſea, dexa ſin premio aun en eſta vida. Dora, y encubre nueſtras culpas, y à las acciones imperfectas las va poco à poco perfeccionando ſu miſericordia: V. cap.4. n.4. Muchas veces encubre el Señor los defectos de los buenos, porque no ſe deſacredite la virtud: V. cap. 7. n.10. Es tan buen amigo, que en arrepintiendonos de veras, nos perdona luego, y nos buelve à hacer las mercedes, que nos hacia antes de las culpas. Nadie le tomò por amigo, ſin que ſe lo pagaſſe: V. cap. 8. n.3. Veaſe el n.4. de eſte cap. y el cap. 11. n.7. y el cap. 19. n.7. y 8. Veaſe à eſte propoſito en la Vida, cap. 9. n. 8. No ſe niega Dios à nadie, quando le buſcamos de veras: poco à poco nos fortalecerà ſu Mageſtad para que configamos victoria de nueſtras paſſiones: V. cap.11. n.2. Quando el Señor ſe comunica al alma, la dexa llena de humildad, y con otros efectos para dedicarſe à la virtud, que no pueden dexar de conocerſe el que ſon de ſu Mageſtad: V. cap.15. n.9. Solo eſpera el Señor que nos diſpongamos, para llenarnos de mercedes eſpirituales: V. cap.19. n.3. Quien ſe aparta de Dios, ſe deſvia de la luz, y andarà ſiempre tropezando: V. cap. 19. n.6. En los arrobamientos conoce el alma la grandeza, y Mageſtad de Dios: V. cap. 20. n. 5. Quando Dios ſe comunica al alma, entonces ſe deſcubren en ella las mas pequeñas motas de imperfeccion: Ibid. n. 20. Dios comunica ſus mercedes à un alma, aunque no eſtè diſpueſta, y no à otras, ſolo porque quiere, para manifeſtacion de ſu grandeza, obrando maravillas en la tierra mas ruin: V. cap.21.n.4. Es el verdadero amigo; todas las coſas faltan, mas ſu Mageſtad no puede faltar: V. cap. 25. n.9. Suele poner à la criatura en el eſtremo del mayor trabajo, para manifeſtar lo fino de ſu amor quando la ſocorre: Ibid. Dice la Santa, que ſe levanten contra ella todas las criaturas, y que la atormenten los Demonios, que no ſe la dà nada teniendo à Dios: Ibid. Las coſas que ſe hacen por Dios, aunque ſean pequeñas, las eſtima ſu Mageſtad, y las dà tomo, y ayuda para coſas mayores: V. cap.31.n.11. Todo es cabal en Dios, y lo ordena à nueſtro bien, dando à cada uno ſegun ſu capacidad: C. cap.19. n.9. Explica la Santa algunas de las perfecciones, y grandezas de Dios, en contrapoſicion de las miſerables, que en

en los hombres aprecia el mundo, para que meditemos en ellas: C. cap. 22. n. 1. Dios eſtà en todas las coſas, y eſpecialmente en el alma del Juſto, donde éſte le debe buſcar ſin tener preciſion de ir al Cielo con la conſideracion: C. cap. 28. n. 1. y ſiguientes.

Diſcordia; Mas queria la Santa que entraſſe fuego en ſus Conventos, que alteraciones de la paz. Se la elaba la ſangre penſando que en algun tiempo la pudiera haver: C. cap. 7. n. 8. Veaſe la palabra: *Paz*.

Diſcrecion; Suele ſer falſa la del mundo, y ſe ſirve à Dios poco con ella: V. cap. 26. n. 9.

Diſculpa; Padeciò la Santa muchos oprobios, y cargos que la hicieron ſobre la fundacion de ſu primer Convento, ſin diſculparſe: V. cap. 36. n. 6. Trata la Santa del bien que trae al alma el no diſculparſe: C. cap. 15. por todo èl. Rara vez le parece à la criatura que la falta razon para diſculparſe. Es grande humildad el verſe condenada ſin culpa, y no diſculparſe, imitando al Señor: Ibid. n. 1. En algunos caſos en que es preciſo decir la verdad, no es defecto diſculparſe: Ibid. Para practicar eſta virtud no ſon neceſſarias fuerzas perſonales, ni ſe hace daño à la ſalud: Ibid. n. 1. y 2. Nunca ſomos condenados ſin culpa, pues aunque alguna vez no la tengamos en la materia que nos imputan, la tenemos en otras: Ibid. No llegarà à la cumbre de la perfeccion el que tiene la coſtumbre de diſculparſe: Ibid. n. 4. Es gran confuſion para la que culpa à otra, el ver que no ſe diſculpa, eſpecialmente quando la recarga ſin razon; y en eſto ſe ſuele aprovechar mas que en diez ſermones: Ibid. Siempre ſe deſcubre el no eſtar culpada la perſona que no ſe diſculpò quando la condenaban ſin motivo, y el Señor buelve por ella, como lo hizo por la Magdalena en caſa del Phariſeo, y con ſu hermana Marta: Ibid. Ganaſe gran libertad de eſpiritu no diſculpandoſe, y aunque à los principios cueſta eſto mucho, no es impoſsible el practicarlo: Ibid. n. 5. Es maliſsima razon el decir, que no ſomos Santos, ni Angeles para no diſculparnos de nueſtros defectos, y miſerias, porque aunque no lo ſomos, lo podemos ſer eſforzandonos: C. cap. 16. n. 8. Jamàs nos hemos de eſcuſar, ſino en muy probable cauſa: A. 11.

Doctores, y Varones exemplares que defienden la Igleſia con ſus letras, y virtud; Perſuade mucho la Santa à ſus Hijas hagan Oracion por eſtos, para que triunfen de las heregias: C. cap. 3. n. 1. y ſiguientes. Neceſsitan eſtos Varones virtud heroyca, porque ſon los Capitanes de los Chriſtianos, y han de tratar con las gentes, y piſar los Palacios: Ibid. n. 1. y 2. En lo exterior han de hacerſe à vivir al modo de los hombres, ſiendo en lo interior Angeles: Ibid. n. 2. Si tienen imperfecciones, no merecen el nombre de Capitanes, ni conviene que ſalgan de ſus celdas, porque el mundo al inſtante los entenderà ſus faltas, y no haràn provecho: Ibid. Veaſe las palabras: *Sabios, Eſcritos, Doctrina, y Letras*.

Doctrina; Dice la Santa, que ſi alguno dudaſſe en la verdad de lo que ella eſcrivia, que vinieſſe a tratarlo con ella, que Dios la ayudaria para ſalir con ſu verdad adelante: V. cap. 18. n. 4. Dice tambien, que es doctrina, que la enſeñò el Señor, el aviſar à las almas, que no ſe expongan a las ocaſiones, aunque hayan recibido mercedes del Señor, ſi no ſon muy mortificadas, y deſaſidas de todo: V. cap. 19. n. 7. Veaſe las palabras: *Sabios, Eſcritos, Doctores, Libros*, y *Letras*.

Padre Maeſtro Fr. Domingo Bañez, Dominico; Fue Cathedratico de Prima de Salamanca, hombre de grandes talentos, y autoridad, defendiò el Monaſterio de San Joſeph de Avila, y aquietò la furia de toda la Ciudad, que le queria deshacer, y governò la Santa mucho tiempo: V. cap. 36. n. 8. Embiòle la Santa el libro de Camino de Perfeccion para que le aprobaſſe, y reconocieſſe ſi era à propoſito para que le leyeſſen ſus Monjas: C. cap. 42. n. 6.

Padres Dominicos; Permaneciò la Santa en algunos errores, que la enſeñaron ſugetos medio letrados mas de diez y ſiete años, haſta que un Padre Dominico muy docto ſe los quitò, enſeñandola la verdad: V. cap. 5. n. 2. El Padre Dominico Confeſſor del Padre de la Santa, lo fue deſpues ſuyo: fuela muy util ſu comunicacion, y deſde que le tratò, no bolviò

à dexar la Oracion mental: V. cap. 7. n. 8. y 9. Un Padre Dominico muy docto la declarò una tentacion, que tenia con capa de humildad: V. cap. 31. n. 4. Pidiò al Señor con grande inſtancia por un Padre Dominico de grande entendimiento, diciendole: *Señor éſte es bueno para amigo*, y ſu Mageſtad la concediò la ſuplica: V. cap. 34. n. 4. y ſiguientes. Dabale Dios avi-ſos por medio de la Santa, y ſe convirtiò todo à ſu Mageſtad: aprovechò mucho à èl, y otras almas, y à ſu Religion. Dixola el Señor en muchas viſiones coſas de grande admiracion, y otra vez le viò con mucha gloria, que le levantaban los Angeles: Ibid. Oyendole hablar la Santa coſas divinas, la vino un grande arrobamiento, y viò à Chriſto moſtrando mucho contento, por lo que alli ſe hablaba: Ibid. Viò la Santa ſobre la cabeza de un Padre Dominico al Eſpiritu Santo en forma de Paloma, y entendiò que ganaria muchas almas: V. cap. 38. n. 8. Veaſe las palabras: *Fr. Domingo Bañez*, y *Fr. Pedro Ibañez*.

Dones, y Gracias del Señor; Los dà ſu Mageſtad à quien quiere, y quando quiere, ſin que eſto ſe regule por los años en que ſe practica la virtud: V. cap. 34. n. 6.

Dudas; Dudando la Santa ſi las mercedes que Dios la hacia, ſerian, ò no ſuyas, la reprehendiò ſu Mageſtad, y la dixo, que haria mal en dudar eſto, haviendola dicho tantas perſonas, que eran de Dios: V. cap. 39. n. 19.

E

Edificios; Mira la palabra: *Fabricas*.

Educacion, ò Crianza; Han de cuidar los padres ſean ſus hijos devotos, y que lean en buenos libros: V. cap. 1. n. 1. Veaſe la palabra: *Cortesìa*.

Embidias; No ha de penſar el Religioſo, ò Religioſa en ſi tratan mejor que à èl à los demàs: C. cap. 12. n. 3. 4. Quando el Superior favorece con eſpecialidad à alguno, el favorecido ocaſiona embidias, y ſe hace malquiſto: C. cap. 28. n. 8.

Empreſſas; Quando ſe ſiguen las empreſſas ſolo por Dios, aunque no ſe configan, no ſe inquieta el eſpiritu, no obſtante que pierdan el logro los trabajos executados en ellas: V. cap. 33. n. 1.

Convento de la Encarnacion de Avila donde la Santa entrò Monja; Se ſervia à Dios mucho en eſta Caſa, y havia Religioſas exemplares. Era Caſa grande, y deleitoſa: V. cap. 32. n. 5. A la Santa la dixo Chriſto, que eran hermanas ſuyas las Religioſas de eſte Convento, y que por aſsiſtirlas no perderian las Caſas de la Reforma: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 4.

Enfermedades; La buena conciencia, y obras virtuoſas comunican fortaleza para ſufrir el martyrio de las enfermedades: V. cap. 4. n. 4. Padeciò una Religioſa cierta enfermedad muy moleſta, y la Santa tenia embidia à ſu paciencia: V. cap. 5. n. 1. Padeciò la Santa muchas enfermedades. Son muy crueles las que traen conſigo dolores recios: V. cap. 5. n. 3. Quedò la Santa deſpues de un paraſiſmo que tuvo, maravilloſamente laſtimada en ſu cuerpo: V. cap. 6. n. 1. Refiere la Santa los muchos achaques, y enfermedades que tuvo: V. cap. 7. n. 7. Quando la Santa eſtaba mala, dice que eſtaba mejor con Dios: V. cap. 8. n. 1. Haſta que la Santa empezò à no hacer caſo del cuerpo, ſiempre eſtuvo mas enferma. Pone el Demonio muchas veces tentacion con preteſto de la ſalud corporal, para embarazarnos la mortificacion, y otras buenas obras: V. cap. 13. n. 6. La Santa ſe ponia buena algunas veces con las mercedes que el Señor la hacia en la Oracion: C. cap. 18. n. 7. Las enfermedades de la Santa ſe las daba Dios, porque hacia en ſus primeros años poca mortificacion: V. cap. 24. n. 1. A los grandes dolores, y accidentes del cuerpo que padeciò la Santa, ſe le ſolian juntar muchas penas del alma, y entonces era muy cruel el trabajo: V. cap. 30. n. 5. Paſsò la Santa, en ſentir de los Medicos, los mayores dolores que ſe padecen en eſta vida: V. cap. 32. n. 2. Mandò Chriſto à la Santa, que en ſus Conventos ſe tuvieſſe gran cuidado, y aſsiſtencia con las enfermas: Conſta de los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 11. Es coſa muy imperfecta en las Monjas andarſe ſiempre quexando de unos malecillos, que ſe pueden bien ſufrir. El mal, ò enfermedad verdadera, ella miſ-

ma ſe quexa, ſin que el enfermo la exagere: C. cap. 11. n. 1. El quexarſe, y medicinarſe ſin neceſsidad tiene echado à perder muchos Monaſterios: Ibid. n. 2. Si no ſe determina la Religioſa de una vez à tragar la muerte, y falta de ſalud, no harà coſa de provecho: Ibid. n. 3. Con la Comunion Sacramental ſanaba muchas veces la Santa de ſus males. Es tambien eſte Divino Pan medicina para el cuerpo: C. cap. 34. n. 5. Veaſe la palabra: *Salud.*

Entendimiento; En coſas del Cielo, y aſſumptos muy elevados, y eſpirituales, no podia la Santa trabajar mucho con ſu entendimiento: V. cap. 9. n. 4. En muchos años no entendiò la Santa lo que leia en los libros, y quando el Señor la daba à entender las coſas, no acertaba à dàr razon de ellas à ſus Confeſſores, haſta que el Señor, que fue ſu Maeſtro, la enſeñò tambien eſto: V. cap. 12. n. 4. En la Oracion de quietud no ha de practicar muchos diſcurſos el entendimiento, porque eſtorvarà ſu labor à la voluntad: V. cap. 15. n. 4. y 5. Queda eſpantado muchas veces viendo las mercedes que el Señor obra en el alma: V. cap. 17. n. 1. Eſtando unida con Dios, y la voluntad en ſuma quietud, ſucede à veces eſtàr libre el entendimiento para entender, y tratar en negocios de caridad: Ibid. n. 3. Sin que èl trabaje con ſus actos, y diſcurſos, ſuele conocer maravilloſas coſas, que ſe le manifieſtan en la Oracion, y ſe las dàn como guiſadas: V. cap. 19. n. 1. El bullicio del entendimiento, imaginacion, y de la memoria que ſuelen traer eſtas potencias, quando la voluntad eſtà unida con Dios, le compara la Santa al que trae la lenguecilla de los reloxes de Sol: V. cap. 20. n. 14. Dice la Santa, que ſu entendimiento era muy rudo: V. cap. 28. n. 6. En algunos tiempos de ſequedad anda el entendimiento, como un loco furioſo, ſin que nadie le pueda detener: V. cap. 30. n. 11. Algunas veces ſe paraba la Santa à mirarle, y la daba riſa vèr ſu deſvario, aunque nunca ſe le iba à coſas malas, ſino indiferentes: Ibid. En viendo la Santa una perſona de buen entendimiento, y partidas, al punto procuraba ganarla para Dios, y ſe lo pedia à ſu Mageſtad: V. cap. 34. n. 5. Los malos entendimientos no ſon para el Carmen Deſcalzo. Juzgan eſtos que entienden mejor que los Sabios: C. cap. 14. n. 1. Un mal entendimiento es enfermedad irremediable: regularmente eſtà acompañado de malicia. El buen entendimiento, ſi empieza à inclinarſe al bien, ſe aſſe à èl con fortaleza, y à lo menos puede ſervir en las Comunidades para dàr conſejo; el malo para nada, ſino para dañar: Ibid. El mal entendimiento no ſe conoce en todos promptamente, porque hay muchos que hablan bien, y entienden mal: Ibid. n. 1. Hay almas, y entendimientos tan deſvaratados, como unos cavallos desbocados, que no pueden ſoſſegar en la meditacion en coſa alguna: C. cap. 19. n. 3. La tierra que no es labrada llevarà eſpinas, y abrojos: aſsi el entendimiento del hombre: A. 1.

Eſcarmiento; Pide la Santa el que eſcarmienten las Monjas en el daño que à ella la hizo los paſſatiempos que tuvo de converſaciones no neceſſarias: V. cap. 7. n. 5. Veaſe la palabra: *Arrepentimiento.*

Eſcritos; Eſcrivia la Santa llena de ocupaciones, y como hurtando el tiempo, y ſentia eſta ocupacion, porque la eſtorvaba hilar: V. cap. 10. n. 5. Veaſe el cap. 39. n. 12. y el cap. 40. n. 17. Para eſcrivir las coſas encumbradas de la Oracion, dice la Santa que neceſsita el alma eſtàr actualmente experimentandolas en el eſpiritu, porque ſi no no ſe puede concertar el lenguage: V. cap. 14. n. 5. Dice la Santa, que uno de los fines que tuvo para eſcrivir las mercedes que el Señor la hacia, fue el engoloſinar à las almas, para enamorarlas de eſte bien: V. cap. 18. n. 4. Veaſe à eſte propoſito en la V. cap. 19. n. 2. Dice la Santa, que dexa muchas coſas por eſcrivir de ſu Vida, porque no tiene tiempo, y ſeria alargarſe mucho: V. cap. 30. n. 14. Dixo que no referia todas las almas que por ſu medio havian ſalido de pecado, y del Purgatorio, porque ſeria canſar, y canſarſe: V. cap. 39. n. 5. El Señor la enſeñaba lo que havia de eſcrivir, y por eſſo dice ella, que hacia eſcrupulo de quitar una ſylaba, de aquello que ſu Mageſtad la daba à entender: Ibid. n. 6. Por ſola una vez que el Señor fueſſe alaba-

do

do en lo que la Santa eſcriviò de ſu vida, daba por bien empleado el trabajo que la coſtò el eſcrivirlo: V. cap. 40. n. 17. Deſpues que eſcriviò la Santa ſu vida, dice que paſsò mucho en verſe eſcrita, porque la atormentaba la memoria de ſus miſerias: Ibid. n.18. Sujeta la Santa ſus eſcritos à la correccion de la Igleſia, y de los Doctos, a quienes ſe los remitia para que los corrigieſſen: En el principio del Libro Camino de Perfeccion. Eſcriviò la Santa el Libro de Camino de Perfeccion à ruegos de ſus Hijas las de San Joſeph de Avila: En el Prologo à dicho Libro. Dice la Santa, que no eſcrivia coſa de que no tuvieſſe experiencia en sì, ò en otras perſonas: Ibid. Dice tambien, que algunas veces no entiende lo que eſcrive, y quiere el Señor ſea bien dicho: C. cap.6. n.1. Dice aſsimiſmo, que quando eſcrive acerca de las virtudes, que ſi acierta en algo, es por quanto entiende, y eſcrive por el vicio opueſto que ha tenido contra las virtudes: C. cap.8. n.1. Dice que quiſo el Señor acertaſſe à explicar lo que eſcrive en el Libro de ſu Vida; y que algunos que lo vieron lo aprobaron. Aconſeja à ſus Hijas que lo lean, ſi Dios las ha pueſto en Contemplacion, pero ſi no, que ſe guien por la doctrina que dà en el Camino de Perfeccion, hablando de la Oracion Mental, y Vocal: C. cap.25. n.1. Dice como todo lo que ha eſcrito en dicho Libro ſe lo enſeñò el Señor, pues ella no tenia entendimiento para diſcurrirlo: C. cap.42. n.6. Veaſe las palabras: *Doctrina*, *Doctores*, *Sabios*, *Libros*, y *Letras*.

Eſcritura Sagrada; Dice la Santa, que padeceria mil muertes por qualquiera de las verdades de la Eſcritura: V. cap.33. n.3. En un arrobamiento dixo el Señor à la Santa, que todo el daño que viene al mundo, ſe funda en no conocer las verdades de la Eſcritura con clara verdad, y que no faltarà una tilde de ella: V. cap. 40. n. 1. Quedò la Santa con gran valor de eſte arrobamiento para cumplir la mas pequeña parte de la Eſcritura: Ibid. Veaſe las palabras: *Evangelio*, *Credo*, *Fè*, y *Hereges*.

Eſcrupulos; El alma eſcrupuloſa ſe hace inhabil para aprovechar à otras, y aun para sì, no llegarà almas à Dios, porque antes huyen de ſu trato, por no verſe en las apreturas de los eſcrupulos: C. cap. 41. n. 6. Los eſcrupuloſos regularmente ſienten mal de los que proceden con libertad ſanta, y à veces cometen la injuſticia de no decir, ni hablar en lo que eſtàn obligados, por miedo falſo de no exceder: Ibid. n.7.

Eſperanza; Conviene tener ſegura eſperanza, y confianza, en que alcanzarèmos la perfeccion, ſi peleamos con conſtancia, y no bolvemos atràs: C. cap.23. n.1. Veaſe la palabra: *Confianza*.

Eſpiritu; No ſiempre ſe ha de tener atado el eſpiritu; conviene à veces dexarle obrar: V. cap.33. n.4. y 5.

Eſpiritu Santo; En una viſpera del Eſpiritu Santo viò la Santa una Paloma muy hermoſa ſobre ſu cabeza, y en eſte arrobamiento quedò ſu alma muy acrecentada en el amor de Dios, y todas las virtudes: V. cap. 38. n.6. y 7. Otra vez viò eſta miſma Paloma ſobre la cabeza de un Padre Dominico: Ibid. n.8.

Eſpoſa; Diò Chriſto à la Santa ſu mano derecha, enſeñandola el clavo, en ſeñal de que ſeria ſu Eſpoſa, y la dixo: Deſde aqui adelante no ſolo como de Criador, y como de Rey, y tu Dios miraràs mi honra, ſino como verdadera Eſpoſa mia: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.17. La Eſpoſa de Chriſto ha de apetecer ſer deshonrada como ſu Divino Eſpoſo: C. cap.13. por todo èl. La Eſpoſa debe eſtàr inſtruida en las calidades del Eſpoſo, y las almas Religioſas en las del ſuyo, que es Chriſto, meditando ſiempre en ſus perfecciones: C. cap. 22. n. 1. Què Eſpoſa hay, que recibiendo muchas joyas de valor del Eſpoſo, no le dè ſiquiera una ſortija? Pues por què no han de hacer lo meſmo las almas Religioſas con Chriſto, dandole algo en prenda, y ſeñal de que conſtantemente ſeràn ſuyas: C. cap. 23. n.1.

Eſtimacion; Sentia mucho la Santa que hicieſſen aprecio de ella, y la eſtimaſſen: V. cap.31. n.4. Veaſe el cap.34. n.2. Porque la eſtimaban en el Lugar que eſtaba, quiſo dexar ſu Monaſterio, y irſe à otro muy lexos de alli: Ibid.n.6. Veaſe las palabras: *Honra*, *Agravios*, y *Mayorìas*.

Eternidad; Conſiderando la Santa en ſu ni-

ñèz que pena, y gloria eran para ſiempre, ſe la quitò el amor à la vida, y à las coſas del mundo: V. cap. 1. n. 2.

Evangelio; Fue muy devota la Santa del Evangelio de la Samaritana: V. cap. 30. n. 13. A la Santa la recogian mas las palabras de los Evangelios, que todas las de otros libros: C. cap. 21. n. 1. Veaſe las palabras: *Credo, Eſcritura Sagrada*, y *Fè*.

Euchariſtia; Muchas veces viò la Santa deſcubiertamente à Chriſto en la Hoſtia. Dice la Mageſtad que trae conſigo eſta repreſentacion: V. cap. 38. n. 13. Pondera la Santa la Sabiduria del Señor en ofrecerſe recatado en el Sacramento, para que aſsi tengamos animo para llegarnos à ſu Mageſtad, lo que no ſucederia ſi ſe nos manifeſtaſſe ſu grandeza: Ibid. n. 14. Era tanta la afliccion, y compuncion que experimentaba la Santa en viſta de ſu miſeria, para recibir la Comunion, que la parecia por aquel ſentimiento hacer algo en ſervicio del Señor: Ibid. Llegando la Santa à comulgar viò à dos Demonios que con ſus cuernos rodeaban la garganta del Sacerdote, y la manifeſtò el Señor eſta viſion para que entendieſſe la fuerza que tienen las palabras de la Conſagracion: Ibid. n. 15. Guſtaba la Santa de que las formas fueſſen grandes: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 17. Hace la Santa una exclamacion al Padre Eterno, quexandoſe de que permita ſer ſu Hijo tan maltratado de los hombres en el Sacramento: C. cap. 33. n. 3. y ſiguientes. Chriſto ſe quedò en la Euchariſtia para animarnos, y ſuſtentarnos, para que hagamos la voluntad del Padre: C. cap. 34. n. 1. De quantas maneras quiſiere comer el alma hallarà ſabor, y conſolacion en el Manà de eſte Santiſsimo Sacramento: no hay trabajo que no ſea facil, ſi le empezamos à guſtar: Ibid. n. 2. Es la Euchariſtia medicina, no ſolo del alma, ſino del cuerpo. La Santa ſanaba muchas veces con ella de ſus enfermedades, y era tanta ſu Fè, que ſe reia quando oìa decir à algunas perſonas, que quiſieran haver vivido en el tiempo de Chriſto para conocerle, y tratarle, pareciendola que lo miſmo ſe logra teniendole en la Euchariſtia: C. cap. 34. n. 5. Si el Señor quando andaba en el mundo, con ſolo tocar ſus ropas los enfermos, quedaban ſanos, quanto mas ſanarà à los que le reciben dignamente Sacramentado? Ibid. n. 7. Eſtà tratable diſfrazado entre los accidentes, y ſi no fueſſe aſsi, nadie ſe atreviera à acercarſe à ſu Mageſtad, ni havria mundo, ni quien quiſieſſe parar en èl, porque à viſta de la verdad eterna, ſe conoceria ſer mentira, y burla todas las coſas de la tierra: Ibid. Hay muchas perſonas, que no ſolo no quieren eſtàr con el Señor, ſino que le apartan, y echan de ſi: eſta conſideracion, dice la Santa debe mover à los Eſpirituales para recibir al Señor con gran amor, y devocion: C. cap. 35. n. 2. Exclama la Santa al Padre Eterno pidiendole remedie las irreverencias, que ſe hacen en el mundo contra ſu Hijo Sacramentado: Ibid. n. 3. y ſiguientes. Vè la palabra: *Comunion Sacramental*.

Exageracion; Nunca ſe han de encarecer mucho las coſas, ſino con moderacion decir lo que ſiente: A. 13.

Examen de conciencia; En qualquiera obra, y hora examina tu conciencia: viſtas tu faltas, procura la enmienda con el favor divino, y por eſte camino alcanzaràs la perfeccion: A. 27. Con el examen de la noche tendras gran cuidado: A. 56.

Exclamacion, y Peroracion; Hace la Santa una peroracion admirable al Señor llena de humildad, pidiendole entre otras coſas, el que todos la aborrezcan: C. cap. 15. n. 3.

Exemplo; Es muy util para los Hijos el que reciben del buen porte de los Padres: V. cap. 1. n. 1. Las perſonas que profeſſan virtud, cauſan mucho daño con ſus faltas, porque el Demonio ſe vale de ſu buena opinion, y virtud para autorizarlas, porque otros las executen: V. cap. 11. n. 7. Muchas veces por el pretexto del buen exemplo autorizamos el faltar, encubriendo nueſtros defectos, contra la humildad: V. cap. 31. n. 10. Procurò la Santa que las primeras de ſus Hijas fueſſen muy ajuſtadas, para exemplo de las venideras: V. cap. 36. n. 3. Chriſto dixo à la Santa, que aviſaſſe à ſus Frayles, que enſeñaſſen mas con obras, que con palabras: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 20. Ponenos la Santa delante de la conſideracion el exem-

exemplo de ſuma pobreza de nueſtros Padres antiguos del Carmen, para excitarnos à la obſervancia de eſta ſanta virtud: C. cap. 2. n. 4. La Caſa de Chriſto fue el Portal, y la Cruz, y eſto lo pone la Santa por exemplo, para que las Caſas de ſus Hijas no ſean magnificas: Ibid. n. 5. Los que viven en Congregacion deben mirar mucho ſus acciones, para que no dèn mal exemplo, y ſe evite el que ſe originen coſtumbres viciosas: C. cap. 13. n. 2. Sean tales las acciones externas del Religioſo, que ſaquen de ellas ganancia, y doctrina ſus Hermanos: C. cap. 12. n. 6. Jamàs hagas coſa, que no puedas hacer delante de todos: A. 42.

Experiencia; Es muy provechoſa en los Directores de las almas, mas ſi no la tienen, y ſon humildes con letras, y conocen que no alcanzan muchas maravillas, que Dios obra en ellas, diſpondrà ſu Mageſtad que no yerren en ſu govierno: V. cap. 34. n. 6. y 7. No eſcrivia la Santa coſa de que no tuvieſſe experiencia en ſi, ò en otras perſonas: En el Prologo al Camino de Perfeccion. El que tiene experiencia del amor, y finezas con que el Señor ſe comunica al alma, le mueve mucho mas ſu infinita bondad, que à aquel que ſolo la conoce por la Fè: C. cap. 23. n. 1.

F

Fabricas, y Edificios; Previene la Santa, que no ſean ſumptuoſos los Conventos de ſus Monjas, y que ſi exceden en eſto, que pide à Dios que ſe caygan, y las coxa debaxo: C. cap. 2. n. 5. Se han de caer eſtas Caſas el dia del juicio, y conviene que ſean chicas, para que no hagan mucho ruido. No es juſto hacer Caſas magnificas con limoſnas, ò ſangre de los pobres: Ibid. No pone la Santa à ſus Monjas tanta eſtrechura acerca de las Huertas, pues dice conviene el que tengan campo con algunas Ermitas, porque ayuda para la Oracion: Ibid.

Favoretcidos, ò validos; Los favores del mundo todos ſon mentira: C. cap. 29. n. 2.

Favores de Dios; Los favores de Dios en retorno de las culpas, ſon caſtigo muy penoſo para el alma amoroſa: V. cap. 7. n. 11. Veaſe las palabras: *Mercedes de Dios*, y *Beneficios*.

Fè; No tenia fuerzas el Demonio para tentar à la Santa en materias de Fè: V. cap. 19. n. 5. Al alma muy fuerte en la Fè, no permitirà el Señor que la engañe el Demonio: V. cap. 25. n. 7. Aunque vieſſe eſta alma que ſe abrian los Cielos para probar algo de lo que contradice à la Fè, no lo daria credito: por defender qualquiera verdad canonizada por la Igleſia ſe deſmenuzaria con el Demonio: Ibid. El tener muerta la Fè no nos dexa entender lo cierto que tenemos el caſtigo, y el premio: C. cap. 30. n. 2. Quanto mas dificiles eran las coſas, la hacian mas devocion à la Santa, y las creia mejor: V. cap. 28. n. 6. Veaſe las palabras: *Igleſia, Eſcritura, Evangelio, Credo*, y *Hereges*.

Fenix; Puſo la Santa una comparacion en el modo como renace eſta Ave de ſu ceniza deſpues de abraſada, para ſignificar como ſe renueva el alma en todo lo bueno con el incendio del amor de Dios; y la dixo ſu Mageſtad, que havia hecho buena comparacion: V. cap. 39. n. 15.

Feſtividades; Era muy devota de la feſtividad de Corpus Chriſti: V. cap. 3. n. 7. Un dia de Santa Clara ſe apareciò eſta Santa à nueſtra Santa Madre: V. cap. 33. n. 8. En una feſtividad de nueſtra Señora de la Aſſumpcion recibiò la Santa un favor, y aparicion de gran gloria de Maria Santiſsima, y ſu Sagrado Eſpoſo: Ibid. n. 9. En una viſpera del Eſpiritu Santo recibiò un favor eſpecialiſsimo, poniendoſela una Paloma muy hermoſa ſobre ſu cabeza: V. cap. 38. n. 8. Un dia de la Aſſumpcion de nueſtra Señora viò la Santa, y ſe la repreſentò ſu ſubida à los Cielos, y la alegria, y ſolemnidad con que fue recibida: V. cap. 39. n. 17. Era la Santa muy devota de la feſtividad del Domingo de Ramos, y en mas de treinta años comulgaba en eſte dia, para hoſpedar al Señor en conſideracion de la deſatencion de los Judios, que deſpues de la entrada en Jeruſalèn, no le convidaron à comer: En los Papeles de la Santa, que eſtan deſpues de la Vida, n. 2. Llegando la Santa à comulgar un dia de Ramos, ſe la llenò la boca de ſangre, y la dixo ſu Mageſtad, yo quiero que mi San-

Sangre te aproveche, &c. Ibid. Viſpera de San Sebaſtian recibiò la Santa un favor muy grande de Maria Santiſsima: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.7. En las fieſtas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pida à Dios ſe las dè: A.55. Veaſe la palabra: *Santos.*

Ficcion; Dice la Santa, que los que fingen que Dios les habla al interior, que les es mas facil el decir, que lo oyen con los oìdos corporales: V. cap.25. n.5. Veaſe la palabra: *Verdad.*

Fin; Trabajos que tienen fin no ſon trabajos, ni ſe debe hacer caſo de ellos: C. cap.3. n.3. Para no aficionarſe à coſa de eſta vida, es buen medio el conſiderar quan preſto ſe acaba todo: C. cap.10. n.2. Sentia la Santa gran regalo interior ſiempre que oìa las palabras del Credo, que dicen, que el Reyno de Dios no tiene fin: C. cap.22. n.1. Veaſe la palabra: *Intencion.*

Finezas, y palabras amoroſas; El Señor ſolia decir à la Santa eſtas palabras: *Yà eres mia, y Yo ſoy tuyo.* Y la Santa tambien le ſolia decir, què ſe me dà à mi de mi, ſino de Vos: V. cap.39. n.14. Las ternuras, y palabras amoroſas ſon muy de mugeres, y las aborrecia Santa Tereſa nueſtra Madre: C. cap.7. n.7.

Francia; Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que contra la Fè hicieron los Luteranos en la Francia, y ſe moviò à fundar la vida eſtrecha, que eſtableciò en la Reforma, para pedir à Dios, con ſu familia, por los Defenſores de la Igleſia: C. cap.1. n.1. y 2.

San Franciſco de Aſis; Las Llagas de eſte Santo ſignifican el amor que tuvo à la Humanidad de Chriſto:: V. cap.22. n.4. Le obedecieron las Aves, y los Peces: C. cap.19. n.5. Mi ſecreto para mi, dice San Franciſco: A.38.

San Franciſco de Borja; Trata à la Santa, aprueba ſu eſpiritu, y la ordena que no reſiſta mas à las mercedes de Dios: V. cap. 24. n.2.

El ſeñor Franciſco de Salcedo; Por medio de eſte Cavallero empezò la Santa à tratar con perſonas que la governaſſen. Refiere la Santa largamente las eſpeciales virtudes, y prendas de eſte Cavallero: V. cap. 23. n.3.4. y 5. No havia para la Santa mayor deſcanſo, que el tratar con eſte Cavallero. Refiere la humildad, y diſcrecion con que la iba ſobrellevando: Ibid.n.4. Cuida mucho de la Santa, aunque le parecia à los principios, que las coſas eſpeciales que experimentaba en ſu eſpiritu eran del Demonio: Ibid. n.7. Alegròſe mucho eſte Cavallero quando San Franciſco de Borja aprobò el eſpiritu de la Santa, à quien ſiempre ayudaba en quanto podia: V. cap.24. n.2. El grande amor que eſte Cavallero tuvo à la Santa fue cauſa para eſtàr tan fuerte en los recelos de que ſus Revelaciones las cauſaba el Demonio, por aſſegurarla mas. Aun aprobandola el eſpiritu San Pedro de Alcantara no ſe aquietò del todo: V. cap.30. n.3. Ayudò mucho à la Santa en la fundacion del primero de ſus Conventos: V. cap.31. n.8. Veaſe el cap.36. n.10. Eſtuvo ſiempre muy firme en que el Monaſterio de San Joſeph ſe fundaſſe ſin renta: V. cap.36. n.12.

Fuego; Padeciò, y experimentò la Santa el furor del fuego del Infierno en una viſion que tuvo: V. cap. 32. n.1. y ſiguientes. El fuego natural, ſi es grande, crece con el agua, y al del amor de Dios, quando eſta en ſu fuerza, no le apagan las aguas de las penalidades de eſta vida: C. cap.19. n.4.

G

Galas; En ſus mocedades fue la Santa inclinada à las galas, y otras vanidades: V. cap.2. n.1. Los adornos exteriores ſuelen ſer mas martyrio, que conveniencia, y decia la Santa, que Dios la librarà de mala compoſtura: V. cap. 34. n.2. y 3. Veaſe la palabra: *Trages.*

El Padre Gaſpar de Salazar, Jeſuita; Fue Varon de mucho eſpiritu, y talento para adelantar las almas en la perfeccion. Aprovechò mucho à la Santa, conociò los fondos de ſu alma, y eſta aun antes de tratarle, en el gozo que ſintiò en sì, barruntò lo mucho que la havia de ſervir: V. cap.33. n.5. Dixo Dios à la Santa en algunas Viſiones coſas de grande admiracion de eſte Religioſo: V. cap. 34. n.7. Viò la Santa algunas veces que el Señor le hacia grandes mercedes. Siendo perſeguido, viò la Santa à Chriſto en la Cruz

Cruz al alzar la Hoſtia; y la dixo algunas palabras, que dixeſſe à eſte Religioſo para ſu conſuelo. y lo que le havia de ſuceder: V. cap. 38. n. 9.

San Geronimo; En el deſierto le atormentaba el Demonio con malos penſamientos: V. cap. 11. n. 6.

Gloria; El que ſe determina à buſcar ſolo los bienes eternos, aſsi los apetece, que por ningun interès temporal dexarà de adquirirlos, como ſucedia à la Santa: V. cap. 5. n. 1. Los deſeos de la gloria quitan el miedo de la muerte: V. cap. 21. n. 3. Quièn vè, ò conſidera la gloria que Dios nos tiene prevenida, que no conozca es nada todo quanto podemos padecer por tal premio! V. cap. 26. n. 6. Dios enſeñò en un arrobamiento à la Santa el modo con que ſe entienden los Bienaventurados en el Cielo: V. cap. 27. n. 7. Algunas veces manifieſta Dios al alma las maravillas de la gloria: Ibid. Si pudiera haver verguenza en el Cielo, la tuvieran los Bienaventurados por lo que dexaron de trabajar por Chriſto, gozando la gloria à coſta de ſu Mageſtad: Ibid. n. 9. Serà ſumo el gozo accidental que tendrà en el Cielo aquel que en eſta vida, en quanto pudo, no dexò de hacer coſa alguna por amor de Dios: Ibid. Aunque en el Cielo no huvieſſe mas gloria, que vèr la hermoſura de la Humanidad de Chriſto, y la de los cuerpos glorioſos, fuera grandiſsima: V. cap. 28. n. 3. El Señor revelò à la Santa muchos ſecretos de la gloria que ſe darà à los buenos, y caſtigo a los malos: V. cap. 32. n. 5. Una hermana de la Santa, que muriò de repente, antes de los ocho dias de ſu muerte ſe la apareciò glorioſa: V. cap. 34. n. 11. En el Cielo hay diverſidad de grados de gloria, y los mas Santos los gozan mas ſubidos, y por eſſo decia la Santa, que por gozar un poquito mas de gloria, que de buena gana paſſaria en eſta vida todos los trabajos, aunque duraſſen haſta el fin del mundo: Ibid. En un arrobamiento puſo el Señor à la Santa en la gloria, y entre otras coſas viò en ella à ſu Padre, y à ſu Madre: V. cap. 38. n. 1. Moſtrando el Señor à la Santa las grandezas de la gloria, la dixo: *Mira Hija lo que pierden los que ſon contra mi.* Los que las han viſto, deſprecian todo lo terreno: Ibid. n. 2. y ſiguientes. En un mal de corazon que tuvo la Santa en caſa de Doña Luiſa de la Cerda, la ſacaban ſus joyas para alegrarla, y como ella havia viſto las riquezas del Cielo, ſe reìa de vèr, que ſe apreciaban las de la tierra: Ibid. n. 4. Conviene el penſar en las grandezas de la gloria, y en que es nueſtra Patria, para paſſar con alivio, y guſto los trabajos que ſe padecen en eſte camino: Ibid. n. 5. Entre los bienes de la gloria, lo es muy grande el no tener yà quenta con coſa de la tierra; un ſoſsiego, y alegrarſe de que ſe alegren todos, y una ſatisfaccion grande, que ſe origina en los Bienaventurados, de que todos ſantifiquen el nombre del Señor: C. cap. 30. n. 4. Acuerdate de que no hay mas de una gloria, y eſta eterna, y daràs de mano à muchas coſas: A. 76. Veaſe la palabra: *Cielo.*

Gonzalo de Aranda; Fue un Sacerdote, que ayudò mucho a la Santa en la fundacion de ſu primer Convento, y el que fue à la Corte à defenderle en el pleyto que puſo para ſu deshicion la Ciudad de Avila: V. cap. 36. n. 10.

Gracia Divina; Revelò el Señor à la Santa en una ocaſion el que eſtaba en gracia: V. cap. 34. n. 6. Los regalos eſpirituales no es ſeñal cierta de eſtar el alma en gracia; mas ſegura lo es la ſeguridad de la buena concienciа: En los Papeles de la Santa, que eſtàn deſpues de la Vida, n. 6. La gracia depende totalmente de Dios, nadie la puede adquirir ſin ſu Mageſtad: Ibid. Nadie la pierde ſin entender que la pierde. Sin Dios no nos podemos mantener un inſtante en ella: Ibid. Manifeſtò el Señor à la Santa còmo aſſiſten las tres Divinas Perſonas en el alma que eſtà en gracia: Ibid. n. 12. Viò en otra ocaſion còmo eſtà Dios en el alma que eſtà en gracia, y el gran poder que la viene de la aſsiſtencia que tiene en ella la Santiſsima Trinidad. Dieronſela aqui à entender las palabras de los Cantares: *Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum*: Ibid. n. 16. El Siervo de Dios, con una palabra ſuya ataja las que ſe dicen contra Dios: la Santa atribuye eſte efecto à la gracia divina, por el reſpecto que ocaſiona, para que en ſu preſencia no ſea Dios ofendido: C. cap. 41. n. 6.

Gracias, y alabanzas; Deshaceſe la Santa en alabanzas del Señor por la fineza con que ſe comunica à las criaturas en eſte valle de miſerias, y dice, que algunas veces ſe deſahoga con decir deſatinos à ſu Mageſtad: V. cap. 18. n. 2. No halla el alma coſa que la baſte para dàr gracias à Dios quando ſu Mageſtad la da à entender ſu miſericordia en no tenerla en el Infierno deſpues que pecò: V. cap. 19. n. 1.

Grandezas de Dios; El alma ſe queda abſorta, y eſpantada, quando el Señor la manifieſta ſus grandezas: V. cap. 20. n. 20. Veaſe la palabra: *Mageſtad.*

Doña Guiomar de Ulloa; Fue una Señora viuda muy amiga de la Santa, y à quien el Señor ſentò con gran firmeza la eſpecie de la fundacion del Convento de San Joſeph de Avila: V. cap. 32. n. 5. Ayudò mucho à la Santa en eſta empreſſa, y paſsò tantas perſecuciones, que no la querian al ſolver los Confeſſores, ſi no deſiſtia de ella: Ibid. n. 6. y 7.

Gula; Si ſe le dice à un regalado, y rico, que modere ſu plato, ſiquiera para otros que mueren de hambre, ſacarà mil razones para no hacerlo: C. cap. 33. n. 1. Veaſe las palabras: *Comida*, y *Abſtinencia.*

Guſtos, ò contentos eſpirituales; Sola una vez pidiò la Santa à Dios la dieſſe contentos eſpirituales, eſtando muy ſeca; pero en lo demas de ſu vida jamàs le hizo eſta peticion: V. cap. 9. n. 8. Veaſe el cap. 39. n. 11. Explica la Santa el modo còmo puede el alma ſacar algun guſto, y ternura, ni bien toda eſpiritual, y ſenſual, aunque util, valiendoſe de ſantas conſideraciones: V. cap. 10. n. 2. Dice que los gozos de la Oracion ſon ſemejantes à los que tienen los del Cielo, que cada uno eſtà contento, y ſatisfecho con los ſuyos, aunque ſean inferiores à los de los otros: V. cap. 10. n. 3. Veaſe en la Vida, cap. 37. n. 1. Dice la Santa, que es donoſo intento el querer muchos guſtos, y conſolaciones eſpirituales, ſin acabar de arrancar el corazon de la tierra, ni acabar de darnos del todo al Señor: V. cap. 11. n. 2. Una hora de los guſtos, y conſuelos eſpirituales, que diò el Señor à la Santa en la Oracion, dice que la apreciaba tanto, que la parecia quedaban muy pagadas todas las congojas de ſu vida: V. cap. 11. n. 6. Veaſe en la Vida, cap. 27. n. 8. No ſe pare à conſiderar el alma de Oracion, porque en poco tiempo dà Dios à otros conſuelos, y guſtos eſpirituales, y no à ella: V. cap. 11. n. 7. Tiene andado gran parte del camino de la virtud el alma que empieza à tener Oracion, ſin deſear conſuelos en ella. Para mugercillas flacas como ella, dice la Santa, que conviene llevarlas Dios con regalos, pero no à hombres de tomo, de letras, y entendimiento: Ibid. n. 8. No ſe ha de levantar el eſpiritu à coſas ſobrenaturales, y extraordinarias, por gozar guſtos eſpirituales, que es falta de humildad, y no conſeguirà nada, y quedara mas ſeco: V. cap. 12. n. 1. 2. y 3. Mas vale un inſtante de los guſtos eſpirituales que dà Dios en la Oracion, que todos los contentos, y riquezas del mundo: V. cap. 14. n. 3. Veaſe el cap. 18. n. 5. Eſtos conſuelos de Dios ocupan tanto al alma, que parece llenan el vacio, que en ella tenia hecho la culpa: Ibid. n. 4. Los contentos que dà el Señor en la Oracion, no puede el alma dexar de apreciarlos mucho; de los que dà el Demonio no hace caſo, ſi es alma deſintereſſada, y amiga de Cruz; y ſi ella endereza el deleite à Dios, aunque ſea dado del Demonio, ganarà con èl, y perdera eſte enemigo: V. cap. 15. n. 6. y 7. Algunas devocioncitas de lagrimas, y fervorcillos guſtoſos, que ſe ſuelen ſentir en la Oracion, aunque ſean buenos ſentimientos, no ſirven para determinar ſi el eſpiritu es bueno, ò malo: V. cap. 25. n. 6. El guſto, y deleite que ocaſiona el Demonio, ſolo puede engañar à quien no los huviere tenido de Dios: Ibid. Hay mucha diferencia, y exceſſo en los guſtos que el Señor dà en eſta vida, reſpecto de unas mercedes, ò comunicaciones à otras: V. cap. 37. n. 1. El que juzga que porque ha muchos años que tiene Oracion, merece guſtos, y regalos, no llegarà à la cumbre del eſpiritu: V. cap. 39. n. 11. Suele el Señor dàr guſtos eſpirituales, y aun ſubir à la contemplacion à las almas perdidas, para ganarlas por medio de eſte regalo, y ternuras, ſi ellas ſe diſponen, y cooperan: C. cap. 16. n. 6. El que camina en la virtud ſin guſtos eſpirituales, và mas ſeguro: V. cap. 17. n. 3.

n.3.y 4. Si à los contemplativos no dieſſe el Señor algunos regalos eſpirituales, no pudieran tolerar los grandes trabajos, que ocurren en eſte camino de la contemplacion: C. cap.18.n.1. Algunas perſonas parece que por juſticia piden à Dios regalos; faltan à la humildad, no ſe los darà el Señor, porque no ſon eſtos para beber el caliz de ſu Paſsion: Ibid. n.5. Los guſtos el que es verdadero eſpiritual los ha de guardar para la otra vida. Son cenſos al quitar, no perpetuos, ni renta, ni juros, que no faltan, como las virtudes: Ibid. Virtudes, y no guſtos eſpirituales quiere la Santa que apetezcan ſus Hijos; en aquellas hay ſeguridad, en eſtos mucha duda ſi ſon iluſiones, ò dados de Dios: Ibid. n.7. Veaſe la palabra: *Conſuelo.*

H

Hablas interiores; La primera habla que tuvo la Santa del Señor fue quando reflexionando ella en las muchas mercedes que la franqueaba, y por què no ſe las hacia à otras perſonas mejores, la dixo ſu Mageſtad: *Sirveme tu à mi, y no te metas en eſſo*; V. cap.19. n.5. Dixola el Señor: Yà no quiero que tengas converſacion con hombres, ſino con Angeles: V. cap. 24. n.3. Quando ſon de Dios eſtas hablas, ſon unas palabras muy formadas, que aunque no las oyen los oìdos, no puede reſiſtir el alma para dexarlas de entender: V. cap. 25. y por todo èl trata la Santa de eſtas hablas. Explica largamente las ſeñales que hay para conocer ſon eſtas hablas de Dios: Ibid. Obran eſtas hablas lo miſmo que dicen, y no ſe quedan en palabras: Ibid. n.3. Veaſe en la Vida, cap.26. n.2. Traen las hablas de Dios autoridad, y mageſtad tan grande, que ſin reflexionar el alma en quien las dice, la deshacen en amor, ſi ſon cariñoſas, y en temor, ſi ſon de reprehenſion: V. cap. 25. n.4. El alma que experimenta eſtas hablas, nunca las olvida del todo aunque haya paſſado mucho tiempo: Ibid. n.5. Refiere los malos efectos que dexan eſtas hablas, quando ſon del Demonio, la inquietan, y afligen, aunque no es malo lo que dicen; y es que el alma barrunta, ò percibe, y ſiente el mal eſpiritu: Ibid. n.6. Eſtando la Santa ſumamente afligida recelando que en ſu eſpiritu la hablaba el Demonio, la dixo ſu Mageſtad: *No hayas miedo, Hija, que yo ſoy, y no te deſampararé, no temas*: V. cap.25. n.9. En eſtas hablas reprehendia muchas veces el Señor à la Santa ſus imperfecciones, y la enſeñaba lo que havia de hacer. Eſtando ella muy perſeguida de las criaturas, la dixo: *De què temes? No ſabes que ſoy todo poderoſo? Yo cumplirè lo que te he prometido*: V. cap.26.n.2. Otra vez la dixo Chriſto, que no era obedecer, ſino eſtaba determinada à padecer, que puſieſſe los ojos en lo que ſu Mageſtad padeciò por ella, y todo ſe la haria facil: Ibid. n.3. Quando ſentia la Santa que ſe huvieſſen quitado algunos libros en romance, la dixo Chriſto: *No tengas pena, que Yo te daré libro vivo*: Ibid. n. 5. Mas efecto hace una palabra del Señor para introducirnos el conocimiento de nueſtra miſeria, que quantas conſideraciones podemos hacer noſotros à eſte fin. La palabra del Señor trae conſigo eſculpida una verdad, que no ſe puede negar: V. cap.38.n.11. Veaſe las palabras: *Mercedes de Dios*, y *Oracion.*

Hechizos; Dudaba la Santa que los huvieſſe, aunque refiere un caſo de un Sacerdote à quien una mala muger ſe los tenia pueſtos en un Idolillo de cobre: V. cap. 5. n.2.

Hereges; Se ciegan voluntariamente en ſus errores contra lo que ſienten en ſu interior: V. cap.7. n.2. Manifeſtò el Señor à la Santa la perdicion de los Hereges en una Viſion en que la repreſentò al alma en un eſpejo, el qual ſe ponia obſcurecido en aquellos que eſtàn en pecado mortal; pero reſpecto de los Hereges quedaba quebrado el eſpejo, que es peor: V. cap.40. n.4. En una Viſion viò la Santa en un campo grande à los de una Religion peleando, y venciendo à los Hereges: Ibid. n.10. Dixo Chriſto à la Santa, que lo que el Demonio executa con los Lutheranos es apartarlos de todos los medios, que les puedan deſpertar de ſu error, y aſsi los quita el que adoren à las Imagenes: En los Papeles de la Santa deſpues de la Vida, n.3.

Lloraba la Santa con gran fatiga los daños que hicieron los Lutheranos en la Francia: C. cap.1. n.1. Traen muy apretado los Hereges à nueſtro Redemptor, y quiſieran ponerle otra vez en la Cruz: Ibid. Pone la Santa un ſimil excelente para perſuadir à ſus Hijas el contento que han de tener para pelear, por medio de la Oracion, contra los Hereges, pidiendo à Dios ſi talezca à los Varones exemplares de letras, que los contradicen: C. cap.3. n.1. y ſiguientes. Hace la Santa una peroracion admirable al Padre Eterno contra los Hereges: Ibid. n.4. Son deſventurados los Hereges por haver perdido por ſu culpa la conſolacion que inſpiran en las almas las Imagenes Santas: C. cap. 34. n.8. Veaſe las palabras: *Fè, Igleſia, y Eſcritura Sagrada.*

Hermanos; Todos los de la Santa fueron aplicados à la virtud: V. cap. 1. n.1. En ſu niñez tuvo la Santa mas amor à ſu hermano Rodrigo, que à los demàs hermanos: V. cap. 1. n. 2. Perſuadiò la Santa à un hermano ſuyo à que fueſſe Religioſo: V. cap. 4. n. 1. Veaſe la palabra: *Parientes.*

Hermitaños; En el Carmen Deſcalzo no ſolo ſe debe hacer vida de Religioſos, ſino tambien de Hermitaños: C. cap.13. n.4.

Hermoſura; No ſe dà en lo criado ſemejanza para poder comprehenderſe la hermoſura, y claridad de la Humanidad de Chriſto, y de las coſas de la gloria: V. cap.28. n.4.

Hijos; Las virtudes que advierten en ſus Padres les eſtimula para ſer virtuoſos: V. cap.1.n.1. Obligò Chriſto al Padre Eterno con las primeras palabras del Padre nueſtro à que nos admitieſſe por ſus hijos, y à que nos perdone nueſtras ofenſas, por ſer mejor Padre que todos los del mundo: C. cap.27. n.1.

San Hilarion; Era muy devota la Santa de eſte Santo, y le pedia alcanzaſſe de Dios no la engañaſſe el Demonio: V. cap. 27. n.1.

Hipocreſia; Dice la Santa que nunca incurriò en eſte vicio: V. cap.7. n.1.

Hombres; Guſtan mas de las mugeres honeſtas, que de las que no lo ſon: V. cap.5. n.2. El hombre que es el que debe mas à Dios entre todas las criaturas, es el que mas le agravia, y ofende: C. cap.1. n.2.

Honra; Fue eſtremado el amor que la Santa tuvo à la honra. Sirviòla grandemente para no practicar acciones deſcubiertamente malas: V. cap. 2. n. 2. Veaſe todo el cap. 3. del libro de ſu Vida. Era la Santa honruda, que no podia faltar à ſu palabra: V. cap.3. n.3. Jamàs tuvo modales baxas, y rateras, como hablar por agugeros, y eſcondites, y dice la movia à eſto el que por ella no perdieſſen la opinion las Religioſas de ſu Convento: V. cap.7. n.1. El alma muy aſsiſtida de Dios ſe corre de si miſma por el tiempo en que tuvo aprecio à la honra del mundo, conoce que es mentira, y engaño aquello que los mundanos tienen por honra: V. cap.20. n.18. El alma que vive en verdad, ſe rie de las perſonas Religioſas, y de Oracion, que hacen mucho caſo de puntos de honra, diciendo que es diſcrecion, y autoridad de ſu eſtado el cuidarla: V. cap. 21. n. 5. No es poſsible caminar al Cielo con honras humanas, haviendo caminado Chriſto por tantos deſprecios: V. cap. 27. n. 9. Aquel gozarà la verdadera honra, que en eſta vida quiſo ſer deſpreciado por Chriſto: Ibid. n.9. La perſona eſpiritual que conoce en si algun puntito de honra, ſi quiere aprovechar, es preciſo que corte eſta cadena, ò ligadura: V. cap. 31. n. 9. Algunas perſonas hacen ſantas obras, y todavia ſe eſtàn arraygadas en la tierra, y no ſanas las virtudes, porque las roe la carcoma de la honra: Ibid. Aſsi como en el canto de Organo un punto que ſe yerre deſcompone toda la muſica, de la miſma ſuerte quita la harmonia de las demàs virtudes el puntillo de la honra: Ibid. Chriſto caminò lleno de injurias, y es error el querer proceder noſotros con mucha honra: Ibid. n.10. La mucha honra que en ſus principios tenia la Santa, la eſtorvaba para executar bien las coſas del Coro, y Oficio Divino, porque la daba verguenza quando las erraba: luego que perdiò eſte defecto, las hacia mejor: Ibid. n.10. y 11. Cada uno pone la honra en aquello que quiere: Ibid. n.11. Quiere Dios que no ſe deſacrediten los difuntos en eſta vida, aunque eſtèn condenados en la otra: V. cap.38. n.16. Dixo Chriſto à la Santa, mi honra es tuya, y la tuya mia.

Cui-

Cuidaràs de mi honra como verdadera Eſpoſa: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.17. No es honrado en el mundo quien no tiene dinero, porque ſiempre andan juntos honras, y dineros. La ſanta pobreza trae conſigo una verdadera honraza, que no ſe puede ſufrir: C. cap.2. n.3.y 4. El Monaſterio donde entra el puntillo de honra, luego ſe relaxa: C. cap.12. n.4. Honra, y provecho no pueden eſtàr juntos. Entiendelo la Santa por el provecho del alma, y dice la daba verguenza de los tiempos en que por la honra ſe agraviaba de algunas coſas: C. cap.36. n.2. En los Monaſterios donde entra la honra, no ſe ſervirà mucho à Dios. Introducela en muchos el Demonio, y pone ſus leyes que ſuben, y baxan en dignidades, juzgando deshonra quando deſcienden en los oficios: Ibid. n.2. y 3. Obliga mucho al Señor el que perdonemos las injurias no atendiendo à la honra del mundo, à que ſomos tan inclinados: Ibid. n.5. A las almas que han llegado à contemplacion perfecta, lo miſmo ſe las dà de la honra, que de la deſhonra, y aun quieren mas eſta; y ſi no ſienten eſte efecto, no es ſegura ſu contemplacion: Ibid.n.6. Veaſe las palabras: *Agravios*, *Eſtimacion*, y *Mayorìas*.

Humildad; La Santa anhela mas publicar ſus pecados, que referir ſus virtudes: En el Proemio al Libro de la Vida. Muchas veces nos engaña el Demonio con capa de humildad, como ſucediò quando perſuadiò à la Santa dexaſſe la Oracion, por no ſer digna de tratar con Dios eſtando tan defectuoſa: V. cap. 7. n.1. y 6. Pide la Santa à ſu Confeſſor que publique ſus pecados, y recate los favores que el Señor la hizo: V. cap.10. n.5. Muchas veces nos trata el Señor con ſequedades, para que conozcamos nueſtra miſeria, y no nos enſobervezcamos como Lucifér: V. cap. 11. n.6. Es falta de humildad el levantar el eſpiritu, ſin que Dios le levante, à coſas ſobrenaturales: V.cap. 12. por todo èl. La humildad tiene una excelencia, que no hay obra à quien acompañe eſta virtud, que dexe diguſtada al alma: V. cap. 12. n.3. Es humildad falſa la que mueve a no tener deſeos animoſos en la virtud, amedrentando al alma con el engaño de que ſerà ſobervia tener eſtos deſeos: V. cap.13. n.3. Mas ſirve eſta virtud para la Oracion, que todas las letras, y ſabiduria del mundo: V. cap.15. n.5.y 6. El mayor peligro que padeciò la Santa fue quando el Demonio la tentaba à que dexaſſe la Oracion, con capa de humildad, ſocorriòla en eſto un Padre Dominico: V. cap. 19. n. 6. El alma perfectamente humilde no ſe la dà nada en decir bienes de sì, ò que los digan otros, porque todos los atribuye à Dios: V. cap. 20. n. 20. El alma verdaderamente humilde à quien el Señor ha comunicado ſus mercedes, y que eſtà fuerte en la virtud, no ſe diſtrae del Señor en los mayores bullicios, y trato de gentes: V. cap.21. n.6. Todo el cimiento de la Oracion conſiſte en la humildad. Nunca hace Dios grandes mercedes à las almas, ſino es quando eſtàn deshechas en ſu abatimiento: V. cap.22. n.7. Veaſe el cap.38.n.11. y 12. La humildad cauſa muchos bienes à quien la tiene, y en aquellos que ſe arriman à èl: V. cap. 23. n.4. De todas las heregias, y pecados del mundo, la parecia algunas veces à la Santa que ella era la cauſa; y dice, que eſta era una humildad falſa, que la ponia el Demonio, para excitarla à deſeſperacion, y que eſte es un ardid de los mas ſutiles que inventa el enemigo: V. cap.30. n. 6. y 7. Dixo Chriſto à la Santa, que tuvieſſe en la memoria las palabras que dixo ſu Mageſtad à los Apoſtoles, de que no havia de ſer mas el ſiervo, que el Señor: En los Papeles de la Santa, que eſtan deſpues de la Vida, n.1. Santa Clara, y nueſtra Santa Madre deſeaban que ſus Monaſterios eſtuvieſſen murados con la virtud de la humildad, y la pobreza: C. cap. 2. n.5. Es la humildad hermana de la mortificacion, y andan ſiempre juntas eſtas dos virtudes: C. cap. 10. n. 2. Son eſtas virtudes Señoras de todo lo criado, quien las tuviere bien puede ſalir à pelear con todo el mundo. Es ſuyo el Reyno de los Cielos: no ſe dexan conocer de quien las tiene, mas sì de los demàs: Ibid. n.3. Al verdadero humilde no ſe atreve el Demonio à tentar ni con primeros movimientos de mayorìas: C. cap.12. n.5. Quanto el alma tuviere de

humildad, tendrà de aprovechamiento en el camino de la virtud: Ibid. Los genios amigos de ſer eſtimados, y reparadores de faltas agenas, y no de las propias, nacen de poca humildad, no ſon para el Carmen deſcalzo: C. cap.13.n.3. Crece mucho la humildad quando es la criatura condenada ſin culpa, y entonces no ſe diſculpa: C. cap. 15. n. 1. No hay Dama que aſsi rinda al Señor como la humildad, eſta le traxo del Cielo à las entrañas de la Virgen, y con ella le traerèmos noſotros de un cabello à nueſtras almas: C. cap.16. n.1. No puede haver amor de Dios ſin humildad, ni humildad ſin amor, ni eſtar eſtas dos virtudes en perfeccion ſin gran deſaſsimiento de todo lo criado: Ibid. Crece la humildad quando ſe junta con uña ſanta oſſadia, de que, ayudada de Dios, podrà hacer las obras de los Santos: C. cap. 16. n.8. La humildad es el exercicio principal de la Oracion, y el punto mas ſubſtancial para las perſonas que tratan de ella: C. cap.17. n.1. El verdadero humilde nunca pienſa en que es tan bueno que Dios le pondrà en contemplacion, aunque ſabe que lo puede hacer; contentaſe con ſervir en el eſtado mas baxo: Ibid. Mas le agrada al Señor el eſtilo groſſero de un Paſtorcillo humilde, que no ſabe mas quando habla con ſu Mageſtad, que los razonamientos muy concertados de muchos Sabios: C. cap.22. n.1. Es humildad necia el dexar de hablar con Dios con palabras tiernas, y amoroſas, por juzgar el alma que eſto es demaſia: C. cap.28. n.1. y 2. A veces pone el Demonio una tentacion de unas humildades inquietas por la gravedad de nueſtros pecados, que hacen mucho daño ſi no ſe vencen. La verdadera humildad trae mucha quietud, y ſuavidad: C. cap.39. n.1. y 2. Con eſta tentacion intenta el Demonio hacernos creer que ſomos humildes, y de camino que deſconfiemos de la miſericordia de Dios: Ibid. n.2. Nunca decir coſa ſuya digna de loor, como de ſu ciencia, virtudes, y linage, ſi no tiene eſperanza que hará provecho, y entonces con humildad, y conſideracion de que aquellos dones ſon de la mano de Dios: A. 12. Siempre te imagina ſiervo de todos, y en todos conſidera à Chriſto nueſtro bien, y los tendràs reſpeto, y reverencia: A. 25. Jamàs dexe de humillarſe haſta la muerte en todas las coſas: A. 50. Veaſe la palabra: *Conocimiento proprio.*

I

Igleſia; Regalabaſe el eſpiritu de la Santa conſiderando quan bien ordenado era todo lo que determina la Igleſia: V.cap. 31. n. 2. Decia la Santa, que padeceria mil muertes antes que ir contra la menor ceremonia de la Igleſia: V. cap. 33. n. 3. Tuvo gran gozo la Santa quando viò fundado ſu primer Convento, porque havia una Igleſia mas en que el Señor fueſſe alabado: V. cap. 36. n. 3. Eſtando en Oracion ſe viò una vez rodeada de Angeles, y ſe la diò à entender el gran provecho que havia de hacer una Religion en los ultimos tiempos: V.cap. 4. n.8. En todo lo que decia, y eſcribia la Santa ſe ſujetaba ſiempre à la correccion de la Igleſia: C. cap.30. n.3. Veaſe las palabras: *Evangelio*, *Credo*, *Eſcritura Sagrada*, y *Hereges*.

Imagenes; Fue la Santa muy devota de las ſantas Imagenes, y hacia pintar la del Señor en quantas partes podia: V.cap.7. n. 1. Conviertaſe la Santa, y muda de coſtumbres à viſta de una Imagen muy llagada de nueſtro Redemptor, que encontrò en un Oratorio: V.cap. 9. por todo èl. La Santa no podia repreſentar bien en ſu imaginacion la figura de Chriſto, y por eſſo dice que era tan amiga de ver las Imagenes. Lamentaſe de los Hereges, que pierden eſte bien por no darlas adoracion. El que ama à Chriſto, deſea vèr ſu retrato: V. cap. 9. n. 5. Jamàs ſe borraba de la imaginacion de la Santa la Imagen que Chriſto la imprimiò de ſu hermoſura: V. cap. 37. n.2. Dixo Chriſto à la Santa, que no impidieſſe à las Monjas el tener Imagenes, ſino los muchos adornos en ellas, porque deſpiertan el amor. En los Papeles que eſtàn deſpues de la Vida de la Santa, n.3. Aconſeja la Santa que traiga cada uno conſigo una Imagen, ò pintura en que eſte retratado nueſtro Señor, para mi-

mirarle muchas veces al dia, y conſolarſe con ſu Mageſtad: C. cap. 26. n. 1.

Imaginacion; Los que no ſon muy expeditos en eſta potencia ſuelen aprovechar mas en la Oracion, aunque caminan con mucho trabajo. La de la Santa no era muy habil, ni podia repreſentar en sì la figura de Chriſto: V. cap. 9. n. 4. y 5. Veaſe à eſte propoſito en la V. cap. 12. n. 2. Suele bullir como las maripoſas que rodean la luz, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento eſtàn unidas con Dios. Canſaba à la Santa mucho eſta potencia, y no hallò mas remedio en eſtas ocaſiones, que no hacer caſo de ella: V. cap. 17. n. 5. Hemos de ſufrirla con paciencia como Jacob a Lia. Algunas veces la recoge el Señor para que ſe queme en el fuego en que eſtàn la voluntad, y el entendimiento: Ibid. n. 6. Veaſe la palabra: *Penſamiento.*

Immenſidad; Dios eſtà en todas partes, y en donde eſtà ſu Mageſtad eſtà toda ſu gloria: C. cap. 28. n. 1. Eſpecialmente aſsiſte en el alma del Juſto, y es digno de admiracion, que un Señor de tan immenſa grandeza quepa dentro de noſotros: Ibid. n. 8. Como es Señor, hace lo que quiere; y como nos ama, ſe hace à nueſtra medida, y tambien enſancha à nueſtras almas: Ibid.

Inconſtancia; Mira bien quan preſto ſe mudan las perſonas, y quan poco hay que fiar de ellas; y aſſete de Dios, que no ſe muda: A. 61. Veaſe la palabra: *Perſeverancia.*

Indulgencias, y Bulas; Para que al Religioſo aprovechen las de ſu Orden, es preciſo que haya guardado las obligaciones de ſu eſtado: V. cap. 38. n. 22.

Infierno; Quièn conſidera las penas de los condenados, que no ſe le hagan ſuaves todos los trabajos de eſta vida, para agradecer al Señor que nos libraſſe de ellas? V. cap. 26. n. 6. Viò, y padeciò la Santa en una Viſion las penas, y lugar del Infierno. Refiere el horror de eſte ſitio: V. cap. 32. n. 1. y ſiguientes. Quando la Santa ſe acordaba de la Viſion primera que tuvo del Infierno, dice que la faltaba el calor natural: Ibid. n. 2. Las penas del Infierno en quien bien las conſidera, hacen faciles todos los trabajos de eſta vida: Ibid. De eſta Viſion del Infierno ſacò la Santa un dolor graviſsimo por las almas que ſe pierden: Ibid. n. 3. Reflexiona la Santa en las muchas enfermedades que paſsò, y en las virtudes que en ſu natural puſo el Señor; y à viſta de eſto ſe admira del lugar que tenia preparado en el Infierno: Ibid. n. 4. El Señor revelò à la Santa muchos ſecretos pertenecientes al infierno que ſe darà à los malos, y gloria à los buenos: V. cap. 32. n. 5. Eſtando la Santa conſiderando el lugar que tenia merecido en el Infierno, recibiò un favor eſpecialiſsimo del Eſpiritu Santo: V. cap. 38. n. 6. y 7. Nunca ſe olvidaba la Santa del lugar que la tenia preparado el Demonio en el Infierno: V. cap. 40. n. 1. Veanſe las palabras: *Condenados*, y *Demonio.*

Ingratitud; Por no ſer deſagradecida ſe mantenia la Santa en algunas amiſtades, que aunque no malas, queria ſu Confeſſor que las dexaſſe: V. cap. 24. n. 3. Veaſe la palabra: *Agravios.*

Imperfecciones; Quando en el alma entra el Sol de Juſticia, conoce ella con mucha claridad las telarañas, y los atomos mas leves de ſus imperfecciones: V. cap. 20. n. 20. Dice la Santa, que muchas veces quiſiera eſtàr ſin ſentido por no vèr tantas faltas en ella: V. cap. 39. n. 5. En todas las coſas, y haſta en las buenas que hacia la Santa la parecia eſtàr todas llenas de imperfecciones, y aſsi lo bueno que havia en ellas ſe lo atribuìa à Dios: Ibid. n. 10. Veaſe la palabra: *Pecado venial.*

Tribunal de la Santa Inquiſicion; Quando la Santa intentò ſu primera Fundacion, la ponian temores con eſte Santo Tribunal, y reſpondiò, que ſi fueſſe neceſſario, que ella le iria à buſcar: V. cap. 33. n. 3.

Inſpiracion de Dios; Quando la Santa ſentia en sì alguna inſpiracion del Señor, no podia ſoſſegar, ni tener Oracion, haſta tanto que la ſeguia: V. cap. 35. n. 6.

Inſtrumento; Reſulta gran gozo en el alma virtuoſa quando el Señor la toma por inſtrumento para obrar coſas de ſu ſervicio: V. cap. 36. n. 3.

Intencion; No ſe ha de obrar el mal, aunque ſea con el fin de hacer bien: V. cap. 5. n. 2. Se ha de llevar en todo intencion

cion recta, y no conviene arrinconar el alma, ſino caminar con ſanta libertad, pues Dios no mira tantas menudencias como à veces penſamos noſotros: C. cap. 41. n. 9. Veaſe la palabra: *Fin.*

Interceſsion; Dixo Chriſto à la Santa, que executaria quanto le pidieſſen por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Por las Oraciones de la Santa bolviò Dios la viſta à una perſona ciega, y la dixo executaria quanto le pidieſſe: V. cap. 39. n. 1.

Interès; Todo el mundo andaria concertado ſi faltaſſen en èl los intereſſes de la honra, y del dinero: V. cap. 20. n. 19. Los del mundo por un maravedi de interès dexaràn de dormir muchas noches: C. cap. 21. n. 1. Veanſe las palabras: *Honra, Dinero,* y *Eſtimacion.*

Ira; Algunas veces la pone el Demonio en las almas ſantas tan fuerte, que tienen impulſos de deſpedazar à todos: V. cap. 30. n. 9. Algunas veces ſe enojaba la Santa contra si miſma por eſtàr preciſada à cuidar de sì: V. cap. 40. n. 15. No reprehendas con ira, y aprovecharà la correccion: A. 58.

J

Jeſuitas; Antes de conocerlos, ni tratarlos la Santa los tenia en ſuma veneracion por el modo de vida de Oracion que llevaban; mas no ſe juzgaba digna de tratarlos, ni fuerte para obedecerlos: V. cap. 23. n. 1. Dice la Santa, que permitiò el Señor que no entendieſſe à ſu alma un Clerigo Santo, para que aſsi lograſſe ella la fortuna de tratar à los Padres de la Compañia: Ibid. n. 4. No ſe atrevia à tratar con eſtos Religioſos, por parecerla que eſtaba mas obligada à ſer buena con ſu trato, y deſconfiaba de sì: Ibid. n. 7. Confieſſaſe generalmente con un Padre Jeſuita, aprueba eſte ſu eſpiritu, la pone en mas mortificacion, y la dexa conſolada, y muy aprovechada: Ibid. n. 8. Dice la Santa, que ſus Confeſſores fueron caſi ſiempre de eſtos benditos Padres de la Compañia: Ibid. Hacia eſpecial Oracion porque el Señor la dieſſe gracia para tratar con eſtos Padres, y porque no bolvieſſe atràs, para que ellos no perdieſſen la reputacion por ella: V. cap. 24. n. 1. Solo de percibir la Santa la ſantidad de vida, y porte de eſtos Religioſos, dice que ſentia mucho aprovechamiento ſu alma: Ibid. n. 3. Obſervan con grande extremo la virtud de la obediencia ſin executar negocio alguno ſin licencia de ſus Prelados: V. cap. 33. n. 4. Fue la Santa muy conſolada à conſolar à Doña Luiſa de la Cerda, porque en el Lugar que eſtaba eſta Señora havia Caſa de los Padres de la Compañia de Jeſus: V. cap. 34. n. 2. De toda la Orden junta de la Compañia viò la Santa grandes coſas: algunas veces los viò en el Cielo con vanderas blancas: V. cap. 38. n. 10. Tenia la Santa en gran veneracion à eſta eſclarecida Familia, porque experimentaba conformaban ſus obras, y vida con aquello que el Señor la havia dado à entender de ellos: Ibid. Viò ſubir al Cielo acompañado de Chriſto à un Religioſo de eſta Orden: V. cap. 38. n. 21. Eſtando en un Colegio de la Compañia de Jeſus viò la Santa al tiempo de comulgar los Hermanos de aquella Caſa, en dos ocaſiones, un palio muy rico ſobre ſus cabezas; y quando comulgaban otras perſonas no ſucedia eſto: V. cap. 39. n. 17. Veanſe las palabras: *El Padre Balthaſar Alvarez, y el Padre Gaſpar de Salazar.*

Jeſus; Nunca faltaba eſte divino nombre de la boca de San Pablo, porque ſiempre le tenia en el corazon: V. cap. 22. n. 4.

El Santo Job; Tuvo la Santa mucha devocion con eſte Santo, y el haver leìdo en San Gregorio ſus trabajos la firviò para tener ella paciencia en ſus enfermedades: V. cap. 5. n. 3.

Jornadas, ò viages; Penſando la Santa en que la cenſuraban con razon por andar en las jornadas de ſus fundaciones, y que ſeria mejor eſtarſe recogida en Oracion, la dixo ſu Mageſtad, que no eſtaba la ganancia en procurar gozarle, ſino en hacer ſu voluntad: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 13. Penſando tambien el que ſeria voluntad de Dios el eſtàr encerrada, y no andar en viages, por lo que dice San Pablo acerca del recogimiento de las mugeres, la dixo el Señor: Dilos, que no ſe rijan por ſola una parte de la

la Eſcritura, ſino que miren à otras: Ibid.

Nueſtro Padre San Joſeph; Tomò la Santa por Abogado à eſte Santo Patriarcha, y habla largamente en ſus alabanzas, y prerogativas: V. cap. 6. n. 3. Atribuye la Santa al Señor San Joſeph la fortuna de haver logrado el tratar ella à San Pedro de Alcantara: V. cap. 30. n. 5. Le diò el Señor virtud para patrocinar en todas las coſas. Jamàs le pidiò la Santa coſa que no la vieſſe cumplida: V. cap. 6. n. 3. No ſe puede penſar en Chriſto, y ſu Madre ſin acordarſe de San Joſeph en los tiempos que viviò con ellos: Ibid. Perſonas de Oracion deben ſer muy devotas de eſte Santo tomandole por Maeſtro: Ibid. Ofrece à la Santa que no la faltaràn dineros para pagar los Oficiales que trabajaban en la fundacion de ſu primer Convento, y la provee de ellos milagroſamente: V. cap. 33. n. 7. Dixo Chriſto à la Santa, que ſu primer Convento ſe llamaſſe San Joſeph, y que eſte Santo las guardaria à la una puerta, y la Virgen à la otra: V. cap. 32. n. 6. Apareciòſe con Maria Santiſsima à la Santa, y la viſtieron una ropa muy blanca: V. cap. 33. n. 9. Aunque tengas muchos Santos por Abogados, ten particularmente devocion con San Joſeph, que alcanza mucho de Dios: A. 64.

Convento de San Joſeph de Avila, el primero de toda la Reforma del Carmen; Primera ocaſion con que ſe excitò la fundacion de eſte Convento en una caſual converſacion que tenia la Santa con otras Religioſas: V. cap. 32. n. 5. Deſpues de haver comulgado la dixo un dia el Señor, que intentaſſe la fundacion de eſte Convento, y que le nombraſſe San Joſeph: Ibid. n. 6. Dixo ſu Mageſtad que eſte Convento ſeria una eſtrella que dieſſe de sì gran reſplandor: Ibid. Mandò el Señor à la Santa que dixeſſe à ſu Confeſſor, que le mandaba, y rogaba no fueſſe contra eſta fundacion: Ibid. Vienen el Provincial, y el Confeſſor en que ſe intente eſta fundacion. Apruebala San Pedro de Alcantara, y ſe levantan muchas perſecuciones contra la Santa: Ibid. Arrepientеſe el Provincial, y niega el permiſſo para el Monaſterio, lo que tuvo la Santa por eſpecial providencia, para que ſe mejoraſſe la idèa. Ceſsò por entonces por mandado de ſu Confeſſor: Ibid. n. 7. Veaſe el cap. 33. n. 1. Conſultan ſobre eſta fundacion al Padre Preſentado Fr. Pedro Ibañez; y reſuelve, que ſerà del ſervicio de Dios, y ſe ofrece à defender ſu dictamen, y ayuda mucho à ſu logro: V. cap. 32. n. 8. Continùan, y crecen las perſecuciones contra la Santa, y queda eſta con gran paz, y ſin ningun ſentimiento quando la mandaron ceſſar en el Monaſterio, no obſtante lo mucho que havia trabajado en èl: V. cap. 33. n. 1. Aunque la Santa, por no faltar à la obediencia, no hacia diligencia para eſta fundacion, el Preſentado Dominico, y Doña Guiomar las continuaban por la via de Roma: Ibid. n. 3. Buelve el Señor à inſtar à la Santa para que procure promover la fundacion de eſte Convento: Ibid. n. 5. Parecela pequeña la Caſa, y la manda el Señor que entre en ella, dandola una reprehenſion muy ſevera: Ibid. n. 7. Apareciòſe la Virgen à la Santa, y la dixo, que ſe haria eſte Convento, y que ſe ſerviria mucho à Dios en èl, y que en eſto no havria quiebra jamàs: Ibid. n. 9. Trata la Santa à la Venerable Maria de Jeſus, Beata del Carmen, y con eſta ocaſion ſe inclina à fundar el Monaſterio ſin renta: V. cap. 35. n. 1. Oponenſe el Confeſſor, y otros Letrados à eſta idèa; apruebala San Pedro de Alcantara, y la manda Chriſto que la ſiga, diciendola muchas coſas en alabanza, y honor de la pobreza: Ibid. n. 2. y 4. Dixo Chriſto à la Santa, que eſte Convento era el Paraiſo de ſus deleites; y refiere ella la mucha virtud de las primeras Religioſas de eſte Convento: Ibid. n. 8. Fundòſe eſte Convento, y ſe puſo el Santiſſimo en èl dia de San Bartholomè año de 1562. y diò la Santa el Habito à las quatro primeras de ſus hijas: V. cap. 36. n. 3. Luego que ſe concluyò el Monaſterio acometiò à la Santa una cruel tentacion, que la afligiò mucho. Diòla el Señor luz, y la venciò: Ibid. n. 5. y 6. Dala el Provincial licencia para que venga à vivir à eſte Convento, y antes de entrar en la clauſura, eſtando haciendo Oracion en la Igleſia, tuvo un arrobamiento donde viò à Chriſto, que la

la ponia una Corona, agradeciendola lo que havia trabajado en eſta fundacion: Ibid. n.13. Otra vez eſtando en el Coro con ſus Monjas, viò à Maria Santiſsima con mucha gloria, y un Manto blanco, que debaxo de èl las amparaba à todas; en lo qual entendiò la Santa la mucha gloria que havian de alcanzar las Hijas de aquella Caſa: Ibid. n. 14. Aquietòſe la Ciudad, y ſe mudò la contradicion en veneracion. Aſsiſtenlas con limoſnas, y refiere la Santa el modo de vida de aquellas Religioſas, y pide à ſu Confeſſor no borre lo que ha hiſtoriado ſobre eſta fundacion: Ibid. n.14. y 15. Refiere la Santa con el valor, y ſantidad que ſe ofrecian à ſervir a Dios, y à encerrarſe algunas doncellas mozas en aquella Caſa, y lo que aprovechaban en poco tiempo: C. cap.39. n.7. Dixo Chriſto à la Santa, que en los tiempos venideros ſucederian muchos milagros en la Igleſia de aquel Convento, y que la nombrarian la Igleſia Santa: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.12.

Convento de San Joſeph de Malagòn; En eſte Convento recibiò la Santa el gran favor que la comunicò ſu Mageſtad quando ſe la apareciò Chriſto con una Corona de gran reſplandor, en lugar de la de eſpinas, y la dixo ſu Mageſtad, que las Caſas que fundaſſe en Lugares pequeños, fueſſen como eſta de Malagòn: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.11. En las grandezas, y milagros que practicò el Señor en la fundacion de eſte Convento, dice la Santa diò à entender ſu Mageſtad lo mucho que ſe le havia de ſervir en eſta Caſa: C. cap. 1. n.1. En San Joſeph de Avila, ni en los demàs Conventos de la Reforma las coſas que ſe han de pedir à Dios no ſon propriamente bienes temporales: Ibid. n.2.

Convento de San Joſeph de Carmelitas Deſcalzas de Medina del Campo; Dixo Chriſto à la Santa, que ſu fundacion havia ſido milagroſa: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.11.

Convento de San Joſeph de Carmelitas Deſcalzas de Toledo; Aconſejando à la Santa que no dieſſe el enterramiento en eſte Convento à perſona que no fueſſe Cavallero, la dixo el Señor: Por ventura ſeràn los grandes del mundo, grandes delante de mi? O haveis de ſer voſotras eſtimadas por linages, ò por virtudes? En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.18.

Nueſtro Padre San Juan de la Cruz; Eſtando para dàr Comunion à la Santa partiò la forma para darla tambien à otra Religioſa, y entendiò la Santa lo hacia por mortificarla, por quanto guſtaba de formas grandes; y Chriſto la dixo entonces: No hayas miedo, Hija, que nadie ſea parte para quitarte de mi: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.17.

Juan de Ovalle, Cuñado de la Santa; Diòle Dios un mal, porque convenia aſsi para que la Santa pudieſſe ſalir à aſsiſtirle, y con eſte pretexto atender à que ſe formalizaſſe el Convento, y eſtuvo malo ſolo los dias, que ſe neceſsitaron para eſte fin: V. cap.36. n.2.

Juventud; En eſta edad hace mucho perjuicio el tratar con perſonas que no ſon virtuoſas: V. cap.2. n.1.

Judas; Dice la Santa, que quando el Demonio la tentaba para que no ſe llegaſſe à Dios por medio de bolver à la Oracion mental, que la parece, que eſto era el principio de la tentacion que puſo à Judas: V. cap.19. n.6.

Juicio, ò Sentencia; Algunas veces la parecia à la Santa que ſe veia en el Juicio de Dios: V.cap.26. n.2. Comparece la Santa en Juicio delante de ſu Provincial, donde la hacen muchos cargos por la fundacion de ſu primer Convento: V. cap.36. n.6. No hemos de juzgar à los otros en ſus trabajos, aunque ſean pequeños, por la fortaleza, que en aquella linea podrà ſuceder nos haya dado Dios, ſino por el tiempo en que eſtabamos flacos: C. cap.7. n.5. El alma que en eſta vida ha amado à Dios ſobre todas las coſas, camina à la otra vida muy conſolada, por ſaber que la ha de juzgar el Juez, à quien ella ha tenido mucho amor: V. cap. 40. n.6.

L

Lagrimas; Algunas veces ſe enojaba la Santa con las que tenia, porque no aca-

acababan de emmendarla ſus defectos: V. cap. 6. n. 2. Aunque deſconfiaba la Santa de ſus lagrimas por conſiderarlas mugeriles, dice que la aprovecharon mucho: V. cap. 9. n. 8. Dice la Santa, que algunas veces las ſacan las almas como por fuerza, y que otras veces las da el Señor, ſin que las puedan reſiſtir; y vale mas una lagrima de eſtas ultimas, que todos los theſoros del mundo, por ſer teſtimonio de que tenemos à Dios contento, y de que nos quiere para ſu Caſa: V. cap. 10. n. 3. Veanſe las palabras: *Contricion*, y *Arrepentimiento*.

Leyes, Conſtituciones, y Regla; El primer impulſo que tuvo la Santa para entregrarſe del todo à Dios deſpues que viò el Infierno, y otros muchos ſecretos, fue el dedicarſe totalmente à la obſervancia de ſus Leyes, y obligaciones de ſu eſtado: V. cap. 32. n. 5. Dice la Santa, que parece que finge el Señor trabajo en ſu Santa Ley, porque en la realidad no le hay para el que le ama: V. cap. 35. n. 9. Todas las Leyes, y ſantas coſtumbres que plantò la Santa en ſu primer Convento, no obſtante ſer eſtrechas, dice que ſon faciles de obſervar, y amenaza con el gran cargo que ſe harà à la que fuere cauſa de ſu relaxacion: V. cap. 36. n. 15. Las Leyes del mundo deſatinan al que las ſigue: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 18. El fin de la Santa fue, que ſe guardaſſe en ſus Monaſterios la Regla primitiva de nueſtra Señora del Carmen, con el rigor, ò perfeccion que comenzò la Orden: C. cap. 3. n. 3. El mejor medio para que Dios conceda nueſtras peticiones à los Carmelitas Deſcalzos, es el guardar la Regla, y nueſtras Leyes: encarga eſto mucho la Santa, y dice, que en eſto no nos pide coſa nueva, ſino aquello à que eſtamos obligados por nueſtra Profeſsion: C. cap. 4. n. 1. Haciendo lo que manda la Regla de los Carmelitas, que es orar ſin ceſſar, ſe cumpliràn los ayunos, diſciplinas, y ſilencio, que manda la Orden: Ibid. n. 2. Es yerro en los Carmelitas Deſcalzos, dice la Santa, buſcar otro camino para la obſervancia, y progreſſo de la Religion, que aquel que deſcubrieron, y ſiguieron nueſtros antiguos Padres: Ibid. n. 3. Todo nueſtro bien conſiſte en tener verdadera luz para ſaber como ſe ha de guardar la Ley de Dios: C. cap. 5. n. 2. Las Ordenanzas, y Regla de ſu Religion lealas muchas veces, y guardelas de veras: A. 34. Veanſe las palabras: *Obſervancia*, y *Religion*.

Letras, y Letrados; Es mejor no tener letras, que el tener pocas: los medio Letrados cauſaron algunos yerros en la Santa, haſta que un Padre Dominico la ſacò de ellos. Los grandes Letrados nunca la engañaron: V. cap. 5. n. 2. Son muy preciſas las letras para ſaber explicar las coſas de Oracion: V. cap. 14. n. 4. En la Oracion de quietud ſirve poco el uſo de las letras. Los muy doctos, en eſtas ocaſiones ſolo han de eſtudiar en hacer actos de humildad, para otras ocaſiones ſirven mas las letras, que todos los theſoros de eſte mundo: V. cap. 15. n. 5. y 6. En la ciencia del eſpiritu ſuele hacer el Señor mas ſabia à una viegecita, que à los Letrados del mundo: V. cap. 34. n. 7. Perſuade la Santa à ſus Hijas hagan Oraciones por los Doctos, que defienden à la Igleſia contra los Hereges: C. cap. 1. y en el cap. 3. por todo èl. Son gran coſa letras para dàr luz. Trata largamente la Santa de lo importante que es las tengan los Confeſſores de ſus Monjas: C. cap. 5. por todo èl. Veanſe las palabras: *Doctores*, *Doctrina*, *Sabios*, *Libros*, y *Eſcritos*.

Liberalidad; Nunca ſe canſa el Señor de dàr, y hacernos mercedes: V. cap. 19. n. 8. En el camino de la Oracion ſe ha de andar con libertad ſanta, pueſta el alma en las manos de Dios, para que haga de ella lo que guſtare: V. cap. 22. n. 7. La voluntad del Señor no es darnos en eſta vida riquezas, y regalos, ſino trabajos, como à ſu Divino Hijo: C. cap. 32. n. 5. Somos tan francos de preſto para con Dios, y deſpues tan eſcaſos, que en parte valiera mas que nos huvieramos detenido en darle, ù ofrecerle, lo que luego le bolvemos à quitar: Ibid. n. 6. No podemos dàr nada à Dios ſi ſu Mageſtad no nos lo dà primero, y eſta es nueſtra mayor riqueza: Ibid. n. 8. El que viere en ſi gran temor de Dios, ande con libertad ſanta, y no con apreturas eſcrupuloſas que inhabilitan al alma, pa-

ra no hacer provecho à otros: C. cap. 41. n. 5. y 6.

Libertad; Es la pèrdida que mas ſiente el natural humano: V. cap. 9. n. 7. Es verdadera libertad el tener por cautiverio el vivir, y tratar conforme à las Leyes del mundo: V. cap. 16. n. 5. Refiere la Santa algunas tentaciones que padeciò, que la impedian la libertad ſanta: V. cap. 31. n. 4. y ſiguientes.

Libros; Sirve mucho en la juventud para la adquiſicion de las virtudes la leccion de libros eſpirituales. Leyendo las vidas de los Martyres ſe excitò la Santa para ſer Martyr: V. cap. 1. n. 1. y 2. Los libros de cavallerias hicieron mucho perjuicio à la Santa: V. cap. 2. n. 1. Los libros eſpirituales deſpertaron à la Santa para emmendar ſu vida, y ſer Religioſa: V. cap. 3. n. 2. y 3. Por el libro intitulado Tercer Abecedario aprendia la Santa à tener Oracion, y la ſervia de Maeſtro. Sin libro no ſe atrevia à ir à la Oracion: V. cap. 4. n. 2. y 4. El miſmo Chriſto fue el libro en que aprendiò la Santa: V. cap. 26. n. 5. En los tiempos de mucha ſequedad no aprovechan los libros, ni el alma entiende lo que lee: V. cap. 30. n. 8. Como la Santa leia en los libros coſas altas que la paſſaban à ella, la parecia poca humildad juzgar que las tenia como otros Santos; y San Pedro de Alcantara la quitò eſta tentacion: Ibid. n. 12. A la Santa la recogian mas las palabras del Evangelio, que todas las de otros libros, y no guſtaba de leer eſtos ſi el Autor no era muy aprobado: C. cap. 21. n. 1. La Oracion del Padre nueſtro es un libro donde ſe puede eſtudiar toda la contemplacion, y perfeccion Chriſtiana: C. cap. 37. n. 1. Veanſe las palabras: *Eſcritos*, y *Doctrina*.

Limoſna; No ſe ha de ſolicitar con artificios, ni con anſia de contentar à los del mundo por adquirirla; contentando à Dios, ſu Mageſtad proveerà: C. cap. 2. n. 1. Es vicioſo el demaſiado conato en la adquiſicion de la limoſna; debe fiarſe de Dios, que es quien mueve el corazon de quien la puede dàr: Ibid. Quando hay demaſiado cuidado, y anſia de que dèn, muchas veces ſe pide ſin neceſsidad: Ibid. n. 2.

Liſonja; El pobre no ha de ſolicitar ſu remedio con artificios, y liſongeando à los del mundo: C. cap. 2. n. 1. La Santa decia, que què ſe la daba à ella de los Reyes, y Señores, ſino queria ſus rentas, y honras, ni tenerlos contentos, ſi en eſto ſe atraveſaba el deſcontentar à Dios: Ibid. n. 3.

Locos, y locura; Deſea la Santa que eſtèn todos locos de amor de Dios: V. cap. 16. n. 4.

Doña Luiſa de la Cerda; Fue eſta gran Señora muy apaſsionada de la Santa, y hallandoſe muy afligida por la muerte de ſu marido, conſiguiò de los Prelados paſſaſſe la Santa à conſolarla: V. cap. 34. n. 1. Era eſta Señora muy temeroſa de Dios, conſolòſe mucho con la Santa; cobròla grande amor, y la Santa à ella: Ibid. n. 2.

M

Madres; Deben enſeñar la devocion con Maria Santiſsima, y otros Santos à ſus Hijos ſi quieren que ſean virtuoſos: V. cap. 1. n. 1. Qualquiera defecto que manifieſten en ſus modales, le imitan los Hijos: V. cap. 2. n. 1.

Maeſtro eſpiritual; Es gran trabajo para un alma el verſe ſola ſin Director que la govierne: V. cap. 7. n. 11. Chriſto fue el Maeſtro de la Santa: V. cap. 12. n. 4. Conſultenſe las determinaciones animoſas con el Maeſtro eſpiritual, y procureſe ſea eſte de eſpiritu esforzado, y no tan cobarde, que ſolo dè alientos à las almas para cazar lagartijas: V. cap. 13. n. 2. Sea experimentado, que ſi no errarà mucho: Ibid. n. 11. El Maeſtro que no ſabe mas que un camino, no ſabrà governar à muchos: V. cap. 22. n. 11. Se neceſsita gran cordura, viveza, y diſcrecion para conocer las almas, y no recargarlas el Maeſtro con mas eſtrecheces, y aprietos, que los proporcionados à ſus fuerzas: V. cap. 23. n. 3. y 4. Andeſe con gran tiento para decir à las almas que es malo el eſpiritu que llevan, y que las engaña el Demonio, eſpecialmente ſi ſon mugeres: Ibid. n. 6. Al Maeſtro eſpiritual nada ſe ha de callar, porque de lo contrario podra el Demonio engañar al alma: V. cap. 25. n. 8. Veaſe en

en la V. cap. 26. n. 3. Con los que tratàba la Santa las cosas de su alma, les declaràba hasta los primeros movimientos, y arguia, y ponia razones contra ella misma, para que mejor se enteràssen de su espiritu: V. cap. 30. n. 2. Debieran todas las personas de Oracion tomar por Maestro à San Joseph, para no errar el camino: V. cap. 6. n. 3. Yerran mucho en querer conocer los espiritus, sin tener espiritu; no obstante aunque le falte à alguno, si tiene buenas letras, podrà governar las almas por lo exterior, y interior que và conforme à via natural, y en lo sobrenatural en quanto se advierta que và conforme a la Escritura. En lo demàs que no entiende, no se meta: V. cap. 34. n. 6. No se espante, ni le parezcan cosas imposibles las maravillas que Dios obra en algunas almas, sino procure esforzar la Fe, y humillarse viendo las grandezas de Dios, y no errarà: Ibid. n. 7. Todo el bien que el alma puede lograr en esta vida, consiste en tener un Maestro bueno, sabio, y temeroso, que previene los peligros: C. cap. 37. n. 4. Vease la palabra: *Confessores.*

Magestad; Pondera la Santa la gran magestad que trae consigo la presencia de Christo, y el assombro, y veneracion que infunde en el alma: V. cap. 28. n. 8. y en el cap. 38. n. 13. Vease la palabra: *Grandezas de Dios.*

Mayorias; Dice la Santa que se la yela la sangre pensando el que pueda haver entre sus Hijos deseos de ser mas, y puntillos de honras: C. cap. 7. n. 7. Se debe tener sumo cuidado en los movimientos interiores, si caminan à mayorias. No se debe parar el Religioso en su antiguedad, ni en otros derechos, para pensar que no le tratan tan bien como à los demàs: C. cap. 12. n. 3. Quando el Religioso, ò Religiosa le viere tentado con deseos de mayorias, descubra al Prelado su tentacion, y pida algun oficio baxo, y con esso vencerà al Demonio: Ibid. n. 6. Veanse las palabras: *Estimacion, Honra*, y *Agravios.*

Santa Maria Magdalena; Era la Santa muy devota de la Magdalena, y pensaba muchas veces en su conversion quando comulgaba, y la ponia por intercessora para que el Señor la perdonasse: V. cap. 9. n. 2. El amor de Dios la obligaba à aborrecer la vida: V. cap. 21. n. 3. Al primer dia de su conversion empezò à dàr señales de que estaba enferma de amor de Dios: C. cap. 40. n. 3.

Venerable Maria de Jesus, Beata del Carmen; Apareciòsela Nuestra Señora, y la mandò fundar un Convento de la Orden. Fue à pie à Roma por los despachos, y fue persona de mucha penitencia, y virtud: V. cap. 35. n. 1. Trata con la Santa, y la dà noticia como nuestra Regla, antes que se relaxasse, mandaba que no se tuviesse propios, ò haciendas, y se determina la Santa à fundar sin ellos su primer Convento: Ibid. Hizo en Alcalà un Convento muy exemplar de Carmelitas: V. cap. 36. n. 14.

Maria Santissima; Admite por Hija à la Santa quando à esta se la muriò su madre: V. cap. 1. n. 3. Es el asilo que buscan las almas despues que se levantan del pecado, para que las alcance misericordia del Señor, y virtud para perseverar: V. cap. 19. n. 3.

San Martin; A San Martin obedecieron el fuego, y las aguas: C. cap. 19. n. 5.

Medico; Regularmente se pone de parte de la flaqueza del Religioso, quando este por huir de la observancia se quiere curar con demasia: C. cap. 10. n. 6.

Meditacion; La Santa meditaba en Christo representandole dentro de sì misma, y dice se hallaba mejor en los passos donde le consideraba mas solo, especialmente en la Oracion del Huerto. Siempre que se acostaba, antes de dormir, meditaba en este passo, y dice la aprovechò mucho: V. cap. 9. n. 3. Los que no tienen expedito el entendimiento para meditar, y sacan muchos discursos, si son constantes, y llegan à aprovechar, adelantan mucho, por quanto se exercitan mas en el amor, pero caminan con gran trabajo: V. cap. 9. n. 4. Vease à este assumpto en la V. cap. 6. n. 2. La meditacion es el principio para alcanzar todas las virtudes, y ningun Christiano, por perdido que sea, ha de dexar de solicitar tenerla: C. cap. 16. n. 2. Algunas veces meditando en las cosas del mundo, para despreciarlas, nos solemos meter en las que amamos: en todo es menester

cuidado para defendernos del Demonio: C. cap. 19. n. 8. Veanle las palabras: *Oracion*, y *Contemplacion*.

Mercedes de Dios; Es una merced el dàr el Señor la merced, otra entender que merced es, y que gracia, y es otra el ſaber decirla, y el ſaber explicar como es: V. cap. 17. n. 4. Eſpantan à los que no tienen ofuſcado el entendimiento en coſas de la tierra, las mercedes que hace el Señor à ſus criaturas: V. cap. 18. n. 2. Pedia la Santa al Señor puſieſſe taſſa en las mercedes que la hacia, y ſe deſpoſeia de ellas, porque ſu Mageſtad las colocaſſe en otros que pudieſſen mejor que ella aprovechar à otras almas: Ibid. A las almas de muy robuſta virtud ſuele el Señor no hacerlas grandes mercedes en eſta vida de guſtos eſpirituales, reſervandoſelas para la otra: V. cap. 19. n. 3. Aunque ſean las mercedes de Dios, hace el Demonio quanto puede para valerſe de ellas, y excitar con falſa confianza à las almas, para que ſe metan en ocaſiones de ofender à ſu Mageſtad: Ibid. n. 7. Las mercedes que el Señor nos hizo deſpues que faltamos, ayudan para perdonarnos ſu Mageſtad, como à gente que yà era de ſu Caſa: Ibid. n. 8. Quando el Señor manifieſta querer hacer al alma algunas mercedes grandes, como arrobamientos, &c. y ella lo reſiſte con humildad, aunque ſu Mageſtad las ſuſpenda, dexan los miſmos efectos, que quando las hace: V. cap. 20. n. 5. La Santa ſe deſapoderaba de las mercedes que el Señor la hacia, porque ſu Mageſtad las puſieſſe en los Reyes: V. cap. 21. n. 1. No hace el Señor ſeñaladas mercedes à las almas, ſino en los tiempos que eſtàn deshechas en humildad: V. cap. 22. n. 7. Quanto mas reſiſtia la Santa à la comunicacion interna ſobrenatural, por obedecer al Confeſſor, tanto mas la aumentaba el Señor las mercedes, y recibos eſpirituales: V. cap. 24. n. 1. Una de las grandes mercedes que Dios hizo à la Santa, dice ella que fue el darla animo para no temer al Demonio: V. cap. 26. n. 4. Algunas mercedes de las que hace Dios à las almas, por la miſma grandeza ſuya, traen la ſoſpecha para quien las recibe, de que no ſeràn ciertas, por no merecerlas el ſugeto, y es meneſter mucha Fè para creerlas: V. cap. 27. n. 6. En las mercedes de Dios no ha de intentar el alma conocer, ni recibir mas de aquello que ſu Mageſtad la dieſſe, porque es falta de humildad: V. cap. 29. n. 1. y 2. Todas las mercedes que el Señor hizo à la Santa, ſe la ſolian olvidar en los tiempos de tribulacion, y ſi le la acordaban, era para dudar de ellas, y recelar que engañaba à los que ſe las havia comunicado: V. cap. 30. n. 6. Eſtando muy fatigada, y ſintiendo que ſe publicaſſen las mercedes que Dios la hacia, la dixo ſu Mageſtad, que en eſto no podia haver ſino dos coſas, ò que murmuraſſen de ella, ò alabaſſen al Señor: V. cap. 31. n. 5. Tiene mil ojos el mundo para fiſcalizar à las almas à quienes Dios franquea ſus mercedes. Bien ſe pueden eſtas preparar para ſer martyres del mundo: V. cap. 31. n. 6. Una de las mayores mercedes que Dios hizo à la Santa fue el ponerla en eſpiritu en el Infierno, por los grandes efectos que facò de ella: V. cap. 32. n. 2. La noticia de las mercedes que Dios hace à ſus Siervos, ſirve para que las almas ſe exciten à ſervirle: V. cap. 33. n. 1. Viò una Paloma ſobre ſu cabeza, que era el Eſpiritu Santo, y à eſta miſma, en otra ocaſion, ſobre la cabeza de un Padre Dominico: Ibid. n. 6. 7. y 8. Viò la Santa en un arrobamiento à la Humanidad de Chriſto en los pechos del Padre, y ſe hallò preſente à la Divinidad: Ibid. n. 12. Fue eſta la mayor de las mercedes que recibiò la Santa, y refiere los efectos que dexa: Ibid. n. 13. En un arrobamiento, que la durò dos horas, viò la Santa que ſe abrian los Cielos, y viò un Throno, ſoſtenido de unos Animales, que la parecian figura de los Evangeliſtas, donde aſsiſtia la Divinidad, à cuya viſta la parecia un hormigero todo lo de la tierra: Ibid. n. 15. Aunque ſintiò mucho la Santa que ſe publicaſſen las mercedes que Dios la hacia, deſpues llegò à tal deſaſsimiento de todo, que no ſe la daba nada de eſto: V. cap. 40. n. 16. Dixo Chriſto à la Santa, que no podia haver regla cierta en las mercedes que hace ſu Mageſtad à las almas, porque unas veces convienen de una manera, y otras de otra: En los Papeles de la San-

Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 8. Apareciòſe Chriſto à la Santa, y la tomò las manos, y las llegaba à ſu coſtado, diciendola, mira mis llagas: Ibid. n. 9. Quexabaſe la Santa con Chriſto, diciendole, que pues la havia de hacer tan grandes mercedes, que por què la havia dexado de ſu mano para ſer tan ruin: Ibid. n. 12. Diò Chriſto la mano à la Santa moſtrandola un clavo en ſeñal de que la recibia por Eſpoſa, y la fiaba ſu honra, y la Santa le dixo: O que enſanchaſſe ſu baxeza, ò no la hicieſſe tanta merced: Ibid. n. 17. Aunque la merced paſſe preſto, dexa en el alma las ganancias: Ibid. n. 10. Veanſe las palabras: *Beneficios, y favores de Dios, Oracion, Arrobamientos, Viſiones, y Hablas interiores.*

Memoria; Inquieta baſtante eſta potencia, quando el alma, la voluntad, y el entendimiento eſtàn unidas con Dios. Enfadabaſe con ella la Santa, y no hallo mas remedio, que no hacer caſo de ella: V. cap. 17. n. 5. Chriſto dixo à la Santa, que tuvieſſe en la memoria las palabras que dixo ſu Mageſtad à los Apoſtoles, de que no havia de ſer mas el Siervo, que el Señor: En los Papeles de la Santa, que eſtàn deſpues de la Vida, n. 1.

Merito; No ſe ha de contentar el alma con pequeña virtud; ha de eſforzar los deſeos para aſpirar à la mas heroyca: V. cap. 10. n. 4. Aunque no fuera por mas motivo que el librarſe de las penas del Infierno, no debe el hombre omitir obra ſanta de todas aquellas que eſtàn en ſu poſsibilidad: V. cap. 32. n. 4. Sera gran conſuelo, y gozo accidental, el que tendrà en el Cielo aquel que en eſta vida no dexò coſa que hacer por Dios, en quanto eſtuvo de ſu parte: V. cap. 27. n. 9. Quanto mayores ſon nueſtros meritos, ſomos mas deudores al Señor, porque nos los diò ſu Mageſtad, y aſsi no nos hemos de juzgar dignos de mayor regalo, por los muchos años en que hemos ſervido à Dios: V. cap. 39. n. 11. Puede tenerſe mas merito en la vida activa, que en la contemplativa: C. cap. 17. por todo èl. Veaſe la palabra: *Premio.*

San Miguèl Arcangel; Fue muy devota ſuya la Santa, y le pedia muchas veces la libraſſe de que el Demonio no la engañaſſe: V. cap. 26. n. 1.

Miſeria humana; Muchas miſerias padece el hombre, que le parecen ſon culpables, y à veces no lo ſon delante de Dios, por quanto provienen de indiſpoſicion corporal, y otras flaquezas naturales: V. cap. 11. n. 9. Conoceſe nueſtra miſeria quando Dios ſe retira de noſotros. Tiene ſu Mageſtad laſtima de los que viven en eſte miſerable mundo: V. cap. 39. n. 14. Veaſe la palabra: *Vida humana.*

Miſericordia; Reſplandece mucho el exceſsivo amor que el Señor nos tiene, en la miſericordia con que nos perdona quando nos bolvemos à ſu Mageſtad: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 12.

Monaſterio de Religioſos, y Religioſas; Hizo algun perjuicio à la Santa el no vivir en Monaſterio encerrado, y dice, que Monaſterio de mugeres con libertad, es paſſo para caminar al Infierno. Aconſeja à los Padres no entren en ellos à ſus hijas, y dà gran doctrina à eſte propoſito: V. cap. 7. n. 2. En algunos Monaſterios eſtà muy borrada la labor de ſus Patriarcas, y Padres antiguos: Ibid. Veaſe la palabra: *Religion.*

Mortificacion; Hacia poca la Santa, haſta que un Padre de la Compañia la impuſo en la practica de eſta virtud: V. cap. 23. n. 8. La falta que tuvo la Santa en ſus primeros años de mortificacion, fue la cauſa por què el Señor la diò tantas enfermedades: V. cap. 24. n. 1. Refiere la Santa la heroyca mortificacion de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 10. Quando el amor de Dios es grande, le deſea el alma para deſahogo, y la ſirve de alivio el derramar ſangre: V. cap. 29. n. 10. Apareciòſe glorioſo San Pedro de Alcantara à la Santa, y la dixo, que dichoſa penitencia havia ſido la que havia hecho, pues tanto premio havia alcanzado: V. cap. 36. n. 12. Penſando la Santa que era ninguna ſu penitencia, reſpecto de la que hacia otra perſona, y que ſeria mejor hacer mas, aunque ſe lo impedian ſus Confeſſores, la dixo Chriſto: Eſſo no, Hija: vès toda la penitencia que haces? en mas tengo yo tu obediencia: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 15. Quando las penitencias, y oraciones de los Carmelitas Deſcalzos no vàn dirigidas al fin de que aſsiſ-

aſsiſta el Señor à los Prelados de la Igleſia, y aumento de la Fè, no cumplen con ſu Inſtituto: C. cap. 3. n. 5. Andan juntas, y ſon hermanas la mortificacion, y la humildad. Son ſeñoras eſtas dos virtudes de todo lo criado, y el que las tuviere puede ſalir à pelear con todo el mundo: C. cap. 10. n. 3. El principal cuidado del eſpiritual, ha de ſer el perder el amor al cuerpo: uſaſe mucha diſcrecion en eſta materia: Ibid. n. 4. Es grande la guerra que dàn, eſpecialmente à Monjas, el amor de la ſalud, y regalo del cuerpo: Ibid. Algunas perſonas hacen mortificaciones indiſcretas, y luego no hacen ninguna, ni obſervan las coſas pequeñas à que eſtàn obligadas: Ibid. n. 5. En abrazando de veras la mortificacion, y ſaliendo de la tierra de Egypto, que es el amor propio, todas las coſas ſe hacen dulces, y en las mas aſperas ſe encuentra el manà: Ibid. n. 4. En la mortificacion interior conſiſte el que la exterior ſea bien ordenada, y mas meritoria: C. cap. 12. n. 1. Adquierese la mortificacion interior caminando poco à poco, quebrantando la voluntad, y apetito en las coſas mas menudas; y todo ſe logra en perdiendo el cuidado de noſotros miſmos, ſin detenernos en dàr la vida por nueſtro Señor: Ibid. n. 2. En las virtudes interiores que no quitan la ſalud, quiere la Santa que ſe ponga mas eſtudio, que en penitencias demaſiadas: C. cap. 15. n. 2. Quando vè el Demonio à las almas encendidas en el amor de Dios, las excita à penitencias indiſcretas, para que mueran, y no le hagan perjuicio; àndeſe con diſcrecion, y cuidado en eſto: C. cap. 19. n. 9. La tierra que no es labrada, llevara eſpinas, y abrojos: A. 1. Jamàs dexe de mortificarſe haſta la muerte en todas las coſas: A. 50. Veanſe las palabras: *Cruz*, y *Trabajos*.

Muerte; Si no eſtuvieſſemos aſsidos à las coſas de la vida, no temeriamos tanto la muerte: V. cap. 21. n. 3. La deſean con gran anſia muchas almas amoroſas por verſe con Dios: V. cap. 29. n. 11. Veaſe en la Vida, cap. 30. n. 11. Tuvo noticia de que ſu hermana havia de morir de repente, como ſucediò: V. cap. 34. n. 10. Deſpues que el Señor moſtrò à la Santa las grandezas de la gloria, perdiò el miedo à la muerte. Los que de veras aman à Dios mueren con mas ſuavidad, y menos dolores: V. cap. 38. n. 4. A los que viven en el mundo reputaba la Santa por muertos, y ſolos vivos à los que moran en el Cielo: Ibid. n. 5. La Santa deſeaba el morir, ſi la faltaban trabajos: V. cap. 40. n. 15. Acuerdate que has de morir ſola una vez, y daràs de mano à muchas coſas: A. 67.

Mugeres; Las que pierden la verguenza à Dios, no havrà deformidad que no executen. Guſtan los hombres mas de las mugeres virtuoſas, que de las deshoneſtas: V. cap. 5. n. 2. Conſiderando la Santa que era muger, dice que ſe le caian las alas del corazon para ponerſe à eſcribir ſus obras: V. cap. 10. n. 5. El levantar el eſpiritu à coſas ſobrenaturales ſin que Dios le levante, es muy arrieſgado, eſpecialmente en mugeres, porque dàn puerta al Demonio para que las engañe: V. cap. 12. n. 5. Quando una muger eſtà muy aſsiſtida de Dios, y en fuerza del eſpiritu publica las grandezas de ſu Mageſtad, y reprehende lo malo, cargan ſobre ella muchas perſecuciones, juzgandola por poco humilde, y que quiere enſeñar: V. cap. 20. n. 17. Tienen gran neceſsidad de Maeſtro eſpiritual experimentado, y cumplen con buſcarle, porque ſi no le encuentran, el Señor ſera ſu Maeſtro: V. cap. 40. n. 6. Suele el Señor hacerlas mas mercedes que à los hombres, ſegun lo experimentò la Santa, y ſe lo dixo aſsi San Pedro de Alcantara, dandola muchas razones en favor de las mugeres: Ibid. Por pequeñas que ſean las imperfecciones danan mucho à la flaqueza de las mugeres: En el Prologo al Camino de Perfeccion. Chriſto favoreciò, y mirò con mucha piedad à las mugeres quando andaba en el mundo: C. cap. 3. n. 4. Son muy dadas las mugeres à las ternuras, y palabras amoroſas, aborrecialas la Santa: C. cap. 7. n. 7. Las caſadas paſſan grandes trabajos; muchas veces por no deſazonar à los maridos, no ſe atreven à quexar en ſus enfermedades: C. cap. 11. n. 2. Las mugeres han de ſer Predicadoras de obras, yà que San Pablo las quita lo ſean de palabras: C. cap. 15. n. 4. La caſada ſe ha de acomo-

modar al humor que vieſſe en el ſemblante del marido para tenerle contento: de eſta ſujecion libró Dios à las Religioſas: C. cap.26. n.1.

Mundo; Dios, y el mundo no ſon compatibles, y las almas que quieren unir eſtos dos eſtremos en ſu afecto, viven con gran penalidad, como ſucedió à la Santa algunos años: V. cap.7. n.9. Veaſe en la V. cap. 8. n. 1. En el mundo no puede haver guſto, ni conſuelo verdadero, y cumplido: los que el Señor ſuele dar en la Oracion, vale mas un momento de ellos, que todas las riquezas de la tierra: V. cap.14. n. 3. Todo el mundo andaria concertado ſi faltaſſen en èl los intereſſes de la honra, y el dinero: V. cap.20. n.19. El mundo va ganando honra, porque hay pocos que le conocen: V. cap. 27. n.9. Eſtàn muy olvidadas en el mundo las coſas de perfeccion: Ibid. El mundo es verdugo de los que ſe dedican à ſervir à Dios, no permite faltas en los buenos, de mil leguas ſe las conoce, y en un dia le parece que ha de hacer el que empieza, lo que hicieron los Santos: V. cap. 31. n. 6. y 7. El Señor dixo à la Santa, que què ſeria del mundo ſi no fueſſe por los Religioſos? V. cap.32.n.6. Martyriza con ſus cumplimientos, y puntos à las almas que tratan de Dios; es corta la vida para aprenderlos: V. cap.37. n.5. y 6. Manifeſtò Dios a la Santa en una Viſion el retrato de la bateria, y guerra, que hace el mundo a las almas eſpirituales: V. cap.39. n.12. Anda deſatinado el que ſigue las leyes, y eſtimaciones del mundo: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida,n.18. El mundo da el caſtigo al fin de la vida à todos los que le amaron, en el ſentimiento, que deshace à la voluntad, por haverſe empleado en ſu amor: C. cap. 41.n.1. No hace mucho quien dexa al mundo; pues ſi en èl ſe tiene tan poca ley à Dios, menos ſe practicarà con las criaturas: C. cap. 1. n.2. Es muy uſado en el mundo dexar los hombres al que conocen que no los pueden ayudar por ſer pobre: C. cap. 9. n. 3. En entrando Dios en el alma, hecha fuera todas las coſas del mundo: C.cap.31.n.11. Veanſe las palabras: *Señorìo*, *Seglares*, *Cumplimientos mundanos*, *Politica*, *Reyes*, y *Palacio*.

Murmuracion; Jamàs tuvo eſte vicio la Santa. Hablaba bien del proximo, y ſe vino à entender, que donde ella eſtaba, tenian todos guardadas las eſpaldas: V. cap.6. n. 2. Diſculpaba la Santa delante de Dios muy de veras à las perſonas que murmuraban de ella: V. cap. 19. n. 3. Quiere Dios que aun las coſas buenas ſe ſuſpendan algunas veces por quitar materia de murmuracion à los malicioſos: En los Papeles de la Santa, que eſtan deſpues de la Vida, n.5. No murmuren los de la vida activa de los contemplativos: C. cap.17. n. 4. Si ſe le dice a un murmurador, que es voluntad de Dios, que quiera para ſu proximo lo miſmo que para ſi, no lo puede llevar en paciencia: C. cap.33. n.1. Jamàs digas, ni oygas mal, ſino de ti miſmo, y quando te alegres de eſto vas aprovechando bien: A. 22.

N

Natural; El genio del hombre camina antes àcia el mal, que hacia el bien: V. cap.2. n.1. y 2. Nueſtro natural es tan ambriento de coſas fabroſas, que ſe entremete en las eſpirituales, para probarlas, y ſe queda frio: V. cap.15. n.3.

Negocios, y Dependencias; Eſtando la Santa eſcrupuloſa porque andaba en dependencias, la dixo el Señor, que no podia eſcuſarlo, que miraſſe à ſu Mageſtad, y llevaſſe recta intencion, y lo haria bien: En los Papeles de la Santa, que eſtan deſpues de la Vida, n.4.

Nobleza; La del mundo es nada delante de los ojos de Dios. Las Hijas de la Santa no han de ſer eſtimadas por nobleza, ſino por virtudes: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.18. En las Religiones no ſe ha de tratar de quien tiene Padres mas nobles: C. cap.27. n.1. En el Colegio de Chriſto San Pedro tenia el primer lugar, ſiendo un Pelcador, y no San Bartholomè, que era de ſangre Real: Ibid. El diſputar ſobre quien es mas noble, es lo miſmo que debatir ſobre ſi una tierra es mejor para adobes, que para tapias: Ibid. Toda nueſtra nobleza conſiſte en ſer hijos de Dios: Ibid. Los contemplativos, ò muy eſpirituales,

no hacen caſo de ſu nobleza: C. cap.36. n.7. Nunca hemos de decir coſa en loor de nueſtro linage: A. 12. Veaſe la palabra: *San Joſeph de Toledo.*

Novicios, y Noviciado; La perſona que experimentare antes de profeſſar, que no tiene fuerzas para obſervar las eſtrecheces de la Religion, vayaſe à otra menos auſtera: C. cap.8. n.2. y en el cap. 13. n. 3. El Novicio que le parece le exercitan ſin razon, buelvaſe al mundo, que no es para la Religion: C. cap. 13. n. 1. Las Novicias que deſcubren genio de querer ſer eſtimadas, y poco humildes, reparadoras de faltas agenas, y que no acaban de conocer las ſuyas, no ſon para los Conventos de la Santa: Ibid. n.3. Eſtas haràn gran ſervicio à Dios en bolverſe à ſus caſas, y à lo menos ſe las deberà detener la Profeſsion mucho tiempo, haſta experimentar ſu enmienda: Ibid. Por no bolver el Dote en Conventos de Monjas, y por el reſpeto de los parientes de las Novicias, ſe quedan con ellas, no ſiendo para la Religion: Ibid. n.4. En diez años dice la Santa que quiſiera no ſe dieſſe la Profeſsion à las Novicias, por no aventurarlas à un infierno en eſta vida, y la otra, haſta experimentar ſi ſon à propoſito para la Religion: Ibid. Aunque el Novicio no ſe pueda deſaſir de todo en lo interior en breve tiempo, en lo exterior lo ha de hacer preſto: Ibid. n. 5. Examineſe el fin con que los Novicios, y Novicias vienen à la Religion, que ſi es ſolo por remediarſe, no ſaldràn buenos: C. cap.14. por todo èl. Si no tienen buen entendimiento, no ſon à propoſito para Hijos de la Santa. Se ha de mirar con gran madurèz el admitirlos à la Profeſsion: Ibid. Hagaſe entender à los Novicios à lo mucho que ſe ofrecen en la Profeſsion, que es ſujetarſe à la voluntad de otro; y eſto ſea, que lo ſepa por experiencia de las obras, y no ſolo por palabras, porque no ſe llamen à engaño: C. cap.32.n.4. Veanſe las palabras: *Religion, y Vocacion.*

O

Obediencia; Todo lo puede eſta virtud: V. cap. 18. n.4. Eſcribiò ſu Vida la Santa por la obediencia: V. cap.10. n.5. Obedecia la Santa con facilidad à ſu Confeſſor, porque le miraba en lugar de Dios: V. cap.24. n.1. Dixo Chriſto à la Santa, que no ſe daba obediencia ſin eſtàr el alma determinada à padecer: V. cap.26. n.3. Si el Señor mandaba alguna coſa à la Santa en la Oracion, y el Confeſſor la decia, y ordenaba lo contrario, la bolviæ ſu Mageſtad à mandar que obedecieſſe al Confeſſor: Ibid. n. 5. No apartandoſe el alma de lo que la ordena ſu Director, aunque el Demonio la finja muchas Viſiones, y Revelaciones, no la haràn daño: V. cap. 28. n. 12. La gran obediencia de la Santa ſe manifeſtò en aquellas higas que daba à nueſtro Señor por obedecer a ſu Confeſſor, teniendo en ſu animo por muy fixo, que era ſu Mageſtad, y no el Demonio, quien la aſsiſtia en ſus Viſiones: V. cap.29. n.4. y 5. Por no faltar à la obediencia, no queria la Santa intervenir en diligencia perteneciente à la fundacion del primero de ſus Conventos, deſpues que la mandaron ceſſaſſe en ella: V. cap.33.n.3. En eſta virtud fundaba la Santa ſu ſeguridad: V. cap. 34. n.2. La virtud de la obediencia, y mortificacion, es juro perpetuo, moneda que corre, renta que no falta, como los guſtos eſpirituales que ſon cenſos al quitar: C. cap. 18. n. 5. Aun las perſonas ſeculares deben tener Confeſſor à quien obedecer, ſi quieren aprovechar: Ibid. Eſtà ſiempre diſpueſto al cumplimiento de la obediencia, como ſi te lo mandaſſe Chriſto en tu Prelado: A. 26. Quando un Superior manda una coſa, no diga que lo contrario manda otro, ſino pienſa que todos tienen ſantos fines; obedece à lo que te mandan: A. 45. Lo que te dicen los de caſa hazlo ſiempre, ſi no es contra la obediencia, y reſponde con blandura: A. 48.

Obiſpo; Pidiò una perſona à la Santa rogaſſe à Dios la dieſſe à entender ſi convendria tomar un Obiſpado; y la dixo ſu Mageſtad, que quando èl entendieſſe, que el verdadero Señorìo es no poſſeer nada, que entonces le podria tomar: V. cap.40. n.11.

Obras; Dice la Santa, que la parece que ama à Dios; pero que la deſcontentan las obras: V. cap. 30. n. 12. Dice, que como es

es para nada, y el amor la excitaba à obrar, que algunas veces, conociendo que no era para mas, ſe exercitaba en poner flores, y ramitos à Imagenes, en barrer, y otras coſitas tan baxas: Ibid. n.13. Qualquiera obra que hagas, dirigela à Dios, y pidele ſea para ſu honra, y gloria: A.23. Jamàs hagas coſa, que no puedas hacer delante de todos: A.42.

Obſervancia; El primer impulſo que tuvo la Santa deſpues que viò el Infierno, y recibiò otras grandes mercedes de Dios, fue el hacer propoſito de ſervir à ſu Mageſtad en un todo, y para eſto el primer paſſo le encaminò à la obſervancia de ſus Leyes, y obligaciones de ſu eſtado: V. cap.32. n.5. Pide la Santa à ſu Confeſſor, que no raſgue la relacion que le remite de las eſpeciales providencias, que usò el Señor en la fundacion de ſu primer Convento, para que con ſu noticia ſe esfuerzen las Monjas, en todas las edades, al cumplimiento de ſu obſervancia: V. cap. 36. n.15. Dice la Santa que es facil la obſervancia de todas las eſtrecheces que eſtableciò en ſu Orden, y amenaza con el riguroſo cargo que ſe harà à quien fueſſe cauſa de ſu relaxacion: Ibid. Dice que quando en ſus Conventos ſe fuere falcando à lo que dexò eſtablecido en ellos, y eſpecialmente en punto de pobreza, que entonces clamen à Dios las Monjas, y que la mas chiquita ſe lo repreſente à la Prelada, para que ſe remedie: C. cap.2. n.3. Tres coſas neceſsita obſervar (dice la Santa) el que lleva camino de Oracion, las quales guardaron, y ordenaron nueſtros antiguos Padres en ſu Conſtitucion, y ſon: Amor unos con otros, deſaſimiento de todo lo criado, y verdadera humildad: C. cap. 4. n.3. Veanſe las palabras: *Leyes*, y *Religion*.

Ocaſion; A la ocaſion ſe ſiguen los peligros: V. cap. 2. n. 3. Al alma que tiene total deſengaño, y eſtà perfecta, no la diſtraen, ni dañan las ocaſiones de bullicio, como ſucedia à la Santa deſpues de algunas mercedes grandes, que el Señor la hizo: V. cap.21. n.5.

Oferta; Los Religioſos ofrecen muchas veces hacer la voluntad de Dios, y como no la cumplen ſiempre, parece que no entendieron lo que prometian: C. cap. 32. n.4. Decir en el Pater noſter que haremos la voluntad de Dios, y no cumplirla, es burlarſe de ſu Mageſtad, y lo miſmo que ofrecer la joya, y retirarla quando nos la van à tomar: Ibid. n.6. Veaſe la palabra: *Propoſitos*.

Oìr; Quando alguno hablare coſas eſpirituales, oiganſe con humildad, tomando para si lo bueno: A.17.

Ojos; Hablan los ojos, y los amantes ſe entienden con ſolo mirarſe: V. cap.27. n.7. Deſpues que la Santa viò à Chriſto, deſeaba que ſus ojos no ſe paraſſen en coſa de la tierra: Ibid. n.8. San Pedro de Alcantara jamàs levantaba los ojos, y à los Frayles los conocia por el habla, y no por el ſemblante: Ibid. n.10. La viſta de los ojos de Chriſto, determinada al alma en la viſion imaginaria, tiene tanta fuerza, que el alma no la puede ſufrir, y queda en arrobamiento: V. cap. 29. n.1. Dos años eſtuvo la Santa deſeando entender el color, y tamaño de los ojos de Chriſto para ſaberlo explicar al Confeſſor, y no lo conſiguiò: Ibid. A la Santa la parecia burla lo que veia con los ojos del cuerpo, y ſolo realidad lo que miraba con los ojos del alma: V. cap. 38. n.5. Es admirable coſtumbre el cerrar los ojos para tener Oracion: C. cap.28. n.4.

Omnipotencia; A Dios no ſe le puede atar las manos, ni reſiſtir à ſu poder: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.13. Dixo Chriſto à la Santa, que era grande ſu poder: Ibid. n.14. Veanſe las palabras: *Mageſtad, y grandezas de Dios*.

Oracion mental;

Primer grado de Oracion en que ſe incluye la Oracion de recogimiento.

Procuraba la Santa repreſentar dentro de ſu interior à Jeſu Chriſto, y eſta fue ſu primera manera de Oracion. Sin la ayuda de algun libro no ſe atrevia à tener Oracion. Sirve mucho para ella la leccion eſpiritual: V. cap. 4. n.2. y los ſiguientes. A los torpes de imaginacion les conviene mucho pureza de conciencia, y la leccion eſpiritual para poder perſeverar en la Oracion: V. cap. 4. n.3. Algunas veces no ſe atrevia la Santa à ir à la Oracion por no poder ſufrir el ſentimiento de ſus culpas quando eran re-

repetidos ſus defectos: V. cap. 6. n. 2. Dice la Santa, que ſean muy devotas de San Joſeph las almas de Oracion, y que le tomen por Maeſtro en eſte ſanto exercicio: V. cap. 6. n. 3. Dexò la Santa la Oracion durante un año con pretexto de falſa humildad, y fue eſta la mayor tentacion que dice tuvo: V. cap. 7. n. 1. y 6. Veaſe en la Vida, cap. 19. n. 2. Las enfermedades no ſiempre ſon eſcuſa para dexar de tener Oracion, pues ſiempre dexan algun rato para ella, y quando no le hay, el ſufrirlas con paciencia por Dios es verdadera Oracion: V. cap. 7. n. 7. Padeciò la Santa muchas batallas en la Oracion, y ſequedades, porque no acababa de apartarſe de ſus paſſatiempos: Ibid. n. 9. A las perſonas que tratan de Oracion las conviene mucho, eſpecialmente à los principios, hablar con perſonas, que tambien la tengan, y no ſe dexe eſto por recelo de que les venga vanagloria: Ibid. n. 12. Es grandiſsimo bien el que hace Dios al alma, que la inclina à tener Oracion mental; pues aunque eſtè muy imperfecta, y aunque caiga algunas veces en culpas, ſi perſevera en ella, la ſacarà ſu Mageſtad à puerto de ſalvacion: V. cap. 8. n. 2. A los principios ſuele fiar el Señor muchos trabajos, ſequedades, y tentaciones à los que ſe reſuelven à tener Oracion, para probar ſi ſon à propoſito para bèber ſu caliz, antes que ponga en ellos celeſtiales theſoros: V. cap. 11. n. 3. y veaſe aqui el n. 6. Symbolizaſe al alma de Oracion en el huerto, ò jardin, el qual ha de tener cuidado de regar la criatura con la primera agua, que correſponde à eſte grado de Oracion: V. cap. 11. n. 3. y 4. Declara la Santa como han de ſacar el agua del pozo, muy à ſu trabajo, los de eſte primer grado, recogiendo los ſentidos, meditando en ſus culpas, en la Paſsion de Chriſto, y otras ſantas conſideraciones: Ibid. n. 5. Explica con excelente doctrina lo que debe hacer el alma para ſufrir, y defenderſe de las ſequedades, y penſamientos enfadoſos, que ſuelen ocurrir en eſte primer grado: Ibid. n. 6. Conſuelaſe mucho quien ſe viere con determinacion de ſeguir à Chriſto, y perſeverar en la Oracion, por mas ſequedades, y trabajos que le cueſte, que camino lleva ſeguro de ſalvacion: Ibid. n. 7. Veaſe aqui el n. 8. Algunos en no obrando mucho con el entendimiento, les parece que no hacen coſa en la Oracion, y entonces ſuele aprovechar mas la voluntad: Ibid. n. 9. Veaſe en la V. cap. 22. n. 7. Muchas miſerias que padece el alma en la Oracion, aunque à ella le parezcan faltas, muchas veces no lo ſon delante de Dios, porque ſuelen originarſe de indiſpoſicion corporal, y revolucion de los humores: Ibid. Algunas veces convendrà dexar la Oracion, y mudarla en leccion, y otros exercicios ſantos, quando aprietan mucho al alma las miſerias del cuerpo, nacidas de indiſpoſicion natural: Ibid. Conviene eſtàr alerta para quando quiere dàr Dios al alma el agua de la conſolacion, para aplicarſe à ſacarla, mediante mayor aplicacion à la Oracion: Ibid. En eſte primer grado de Oracion no ha de procurar el eſpiritu ſubir, ò levantarſe à coſas ſobrenaturales, no paſſe de ſu meditacion, ni quiera guſtos que no le dàn, porque ſe quedarà con mas ſequedad, y es ſobervia: V. cap. 12. por todo èl. Veaſe en la V. cap. 22. n. 7. y 8. Importa mucho en eſte primer grado no acobardar el animo, ni apocar los deſeos, ſe ha de eſforzar para tener eſperanza de hacer grandes coſas con el ayuda de Dios, y no ſe ha de atender à la tentacion que pone el Demonio, para que no las executemos con el miedo de que perderemos la ſalud: V. cap. 13. n. 1. haſta el 7. En eſtos principios ſuele acometer una tentacion, que es deſear con indiſcrecion, el que todos ſean muy ajuſtados, y hay rieſgo en amoneſtarlos à ello, no ſiendo con gran prudencia: Ibid. n. 7. Otra tentacion pone el Enemigo, que es el que ſe ſienta con inquietud las culpas que hacen otros, para inſtigar à que ſe remedien con indiſcrecion, de que dice la Santa ſe originan muchos yerros: Ibid. n. 8. Los muy diſcurſivos ſe han de moderar, pauſando los diſcurſos, y poniendoſe à mirar à Chriſto en algun paſſo de ſu Paſſion, repreſentandole ſencillamente ſus neceſsidades: Ibid. n. 10. Como en el Cielo hay muchas moradas, hay tambien diverſos caminos en la Oracion, unos aprovechan mas en unas conſidera-

raciones, y otros en otras; vea cada uno en lo que aprovecha, y goviernese por el Maestro espiritual: Ibid. n. 10. y 11. Prueba la Santa con urgentes razones, el que no impide la Humanidad de Christo, para llegar à la contemplacion de la Divinidad: V. cap. 22. por todo el. La causa de no aprovechar mucho las almas, es porque se apartan en la Oracion de la Humanidad de Christo, por contemplar en la Divinidad: V. cap.22. n.2. El alma que se aflige,y melancoliza mucho meditando en la Pasion de Christo, considerele otras veces glorioso, resucitado, y en otros Mysterios gozosos: V. cap.22. n.3. Quando los Confessores mandaron à la Santa que no tuviesse Oracion por recelar que la engañaba el Demonio, la dixo el Señor, que los avisasse que aquello era tyrania: V. cap.29. n. 5. Algunas veces pone el Señor al alma en sequedad, y la quita la Oracion, para que se ocupe en otras obras meritorias: V. cap.37. n.4. Oracion, aunque sea de poco tiempo, si produce grandes efectos, y determinaciones de servir à Dios, es mucho mejor que la de muchos años sin estos efectos: V. cap. 39. n.9. Tuvo la Santa una Vision, en que la representò Dios à su alma en un espejo, y à Christo en el centro de ella, y esto la sirviò para enseñarse à recogerse,considerando al Señor dentro de ella misma, y dice que no es menester ir al Cielo, ni à otra parte para buscarle, porque le tenemos en nosotros mismos: V. cap. 40. n. 5. Los de la vida activa no dexen la Oracion porque no acaban de conseguir la contemplacion, que el Señor no la dà à todos, y por el medio de la Oracion mental, y vocal, y otros exercicios activos podrà ganar mas que en la contemplacion: C. cap.17. por todo èl. Los que tienen expedito entendimiento para meditar en la Pasion de Christo, y otras consideraciones santas, caminan con descanso, y aprovecharàn, porque el Señor los sacarà à puerto de luz: C. cap. 19. n.1. y 2. Los que no pueden meditar por tener el entendimiento, y imaginacion desbaratado, como unos cavallos desbocados,vàn con mucho trabajo,porque no pueden hacer pie en cosa alguna: Ibid. n. 3. Necessitan estas almas de mucha constancia para llegar à encontrar el agua viva, que dixo el Señor à la Samaritana, porque hay muchos enemigos que los estorven el camino: Ibid. El que caminare valeroso en la Oracion con el proposito de pelear, y morir, antes que dexarla, no le faltarà el agua viva,ni morirà de sed: C. cap.20.n.1. Aunque à los principios haya cobardia, y no fuertes resoluciones para emprehender el tener Oracion, no por esso se dexe de empezar, que el Señor perfeccionarà el proposito: Ibid. El que quisiere aprovechar en el camino del Cielo mediante la Oracion, se ha de resolver con determinacion tan firme à proceder por ella, que no le detenga ningun peligro,ni respeto de esta vida: C. cap.21. n.1. Siempre se ha de fundar la Oracion mental sobre Oraciones dichas por la boca de Christo: Ibid. Si no fuesse tanta la flaqueza, y tibieza de nuestra devocion, no se necessitaban mas libros, ni concierto para tener Oracion mental, que la Oracion del Padre nuestro:Ibid. Los del mundo no miran à inumerables que cayeron en heregias sin tener Oracion, y porque tal qual que la tenia cayò en algun defecto, levantan miedos para huir de ella: Ibid. Explica la Santa como se ha de tener la Oracion, y la atencion que se necessita à Dios: C. cap. 22. n.1. Refiere algunas causas para significar lo mucho que importa el que la determinacion para tener siempre Oracion sea muy fuerte, para no bolver atràs: C. cap. 23. n.1. Por poco entendimiento, y discurso que tenga la criatura, puede tener buena Oracion solo con mirar à Dios, y representarle dentro de sì misma. Enseña la Santa admirablemente à recoger el pensamiento: C. cap. 26. por todo èl. Explica la Santa lo que es Oracion de recogimiento, y como hemos de buscar à Dios dentro de nosotros mismos, sin ser preciso el ir à buscarle al Cielo: C. cap.28. por todo èl. Se ha de hablar con Dios en la Oracion con grande amor, y palabras tiernas, porque es grosseria, y necedad dexar de decirlas por parecerla que semejantes locuciones tienen falta de humildad: Ibid. n.1. y 2. Quien camina en la Oracion mirando à Dios en su alma, es como el que và en una

nave, que en pocos dias anda la jornada: Ibid. n. 3. Eſte methodo es muy util para recoger los ſentidos, y para que ſe deſpierte la viſta del alma, ſe pegà mas preſto el fuego del amor divino: Ibid. y en los numeros ſiguientes. Pone la Santa una comparacion excelente para eſta Oracion de recogimiento, haciendo al alma un Palacio de muchas precioſidades, donde habita el Señor: Ibid. n.6. y ſiguientes. Explica la Santa brevemente la contemplacion adquiſita en Fè ſencilla, de que tratan muchos libros: C.cap. 29. n. 3. y ſiguientes. Dice la atencion que el alma ha de tener en ella à ſu Dios, y como el penſar en coſas vanas en eſta ocaſion, es bolver las eſpaldas al Señor: Ibid. n. 4. Pone mucho esfuerzo la Santa en que las Oraciones vocales ſe recen con gran atencion, por quanto à muchas perſonas levanta el Señor à ſubida contemplacion deſde la Oracion vocal bien dicha: C. cap.30. n.6. La Santa tratò à una perſona, que, aſida à la Oracion del Padre nueſtro, gaſtaba en ella algunas horas, y el Señor la ponia en contemplacion pura, y à union: Ibid. n.7. Guarde mucho los ſeutimientos que el Señor le comunicare: A.32.

Segundo grado de Oracion, y en èl ſe contiene la Oracion de quietud.

A eſte grado tocan yà coſas ſobrenaturales, recogeſe el alma dentro de ſi miſma con ſus potencias; el contento que aqui ſe experimenta, aunque las potencias no ſe pierden, y la voluntad ſe cautiva à Dios, llena de amor: V. cap. 14. n.1. La memoria, entendimiento, ò imagacion, algunas veces ayudan a la voluntad, otras veces la eſtorvan, no queriendo ſoſſegarſe. No ſe haga caſo de ellas. Es eſta Oracion que no canſa, pot ſer muy ſabroſa: Ibid. n.2. En eſte grado de Oracion vàn creciendo las virtudes; ſe le dà al alma à entender, que Dios ſe la comunica, recibe noticia de las coſas del Cielo, y empieza à deſeſtimar las de la tierra: Ibid. No baſtan diligencias algunas para adquirir el alma eſta comunicacion. Dala el Señor ſolo quando quiere: Ibid. n.3. En eſte grado de Oracion ſuelen venir muchas ſequedades, y entonces deve el alma eſtar mas aplicada para quitar las malas yervas que brota la inclinacion terrena: Ibid. n.6. El deleite que dà Dios al alma en eſte grado de Oracion, como ella no ha viſto mas, la parece tan grande, que no la queda que deſear. Eſtà muy ſatisfecha con Dios, y aunque el entendimiento, y la memoria no ſe quieten, no la apartan de ſu ſoſsiego, y ella ſuele recoger à eſtas potencias, si bien no ſe atreve à bullir, porque no ſe la vaya aquel gozo: V. cap.15. n.1. Son muchas las almas que llegan a eſte grado de Oracion, y pocas las que paſſan adelante. Conozca el alma la dignidad tan grande en que el Señor la pone, avecindandola al Cielo con eſtas comunicaciones, y aunque afloxe, no dexe jamàs la Oracion, porque ſe perdera: Ibid. n.2. En eſte grado de Oracion empieza à encenderſe una centellica del amor de Dios, que es principio de todos los bienes. Es ſeñal, ò prenda que da Dios al alma, de que la eſcoge para grandes coſas, ſi ella ſe apareja, y no buelve atràs, y aprovechara à muchas almas: V. cap.15. n.3. No ha de formar muchas palabras, y diſcurſos el entendimiento en eſta Oracion, que dañara à la voluntad; eſteſe eſta en ſu ſoſsiego, y no haga caſo de èl. Ibid. n.4. y 5. Entiendenſe muchas coſas en eſta Oracion, y dice la Santa, que en ella penetraba muchas veces el ſentido de los Pſalmos ſin ſaber latin: n. 5. En eſta Oracion de quietud no ſe ha de dexar del todo la meditacion, y algunas Oraciones vocales, dichas con ſuavidad: Ibid. n.6. Si la quietud de eſta Oracion es dada de Dios, empieza con devocion, y dexa humildad; ſi la cauſa el Demonio, dexa inquietud, y ſobervia: mas ſi el alma es amiga de cruz, deſintereſada, y endereza ſolo à Dios el deleite que aqui ſiente, aunque ſea del Demonio, la aprovechara, y èl perderà en ocaſionarle: Ibid. n. 6. y 7. Veaſe aqui el n.8. Quando la Santa empezò à tener Oracion de quietud, no penſaba en la Humanidad de Chriſto, por parecerla que qualquiera coſa corporea la ſeria eſtorvo para contemplar en la Divinidad. Lamentaſe mucho de haver ſeguido eſta opinion: V. cap.22. por todo el capitulo. Explica la Santa largamente la Oracion de

de quietud ſobre las palabras del Padre nueſtro: *Venga à nos el tu Reyno*: C. cap. 31. por todo èl. Explica otra merced que ſuele ſu Mageſtad hacer en eſte grado de Oracion: Ibid. n. 4. Da algunos aviſos para eſta Oracion de quietud: Ibid. n. 6. Es tanto el guſto que ſiente en ella el alma, que quiſiera decir con San Pedro: *Hagamos aqui tres moradas*: Ibid. n. 3. Es boberia penſar que por diligencias propias podràn hacer que perſevere aquel guſto, como lo intentan algunas perſonas, que no ſe atreven à reſollar: Ibid. n. 6. Eſtà el alma en la Oracion de quietud como un niño à los pechos de ſu Madre, y ella, ſin que èl paladee, le echa la leche en la boca para regalarle: Ibid. n. 8. Diferenciaſe eſta Oracion de la union, en que en ella parece pone Dios el alimento en la boca, y es meneſter que el alma ponga de ſu parte el tragarle; mas en la union ſe le ponen yà como tragado en el eſtomago: Ibid. n. 9.

Tercer grado de Oracion, y en èl ſe contiene la union no conſumada.

En eſte grado de Oracion ſiente el alma como un ſueño en ſus potencias, que ni del todo ſe pierden, ni entienden como obran; el guſto, y ſuavidad es mucho mayor que en la Oracion del ſegundo grado: V. cap. 16. n. 1. En eſta Oracion ſolo tienen facultad las potencias para alabar à Dios, en eſto ſe deshace el alma, deſeando que todas las criaturas le glorifiquen, y ſuele prorrumpir en hacer verſos para alabarle, y en los deſatinos que llama ſantos la Santa: Ibid. n. 2. y 3. En eſte eſtado quiſiera el alma paſſar infinitos tormentos por Dios, y le le hacen pocos los que ſufrieron los Martyres por ſu Mageſtad. Quiſiera yà verſe libre de eſta vida: el comer la mata, el dormir la acongoja, y mucho mas ſiente lo poco que ha ſervido al Señor: Ibid. Suele ſentir el alma tanto gozo en eſta Oracion, que à veces parece que và à eſpirar. Sin violencia ſe dexa en un todo en las manos de Dios, tan prompta para la muerte, como para la vida, y para el Cielo, como para el Infierno: V. cap. 17. n. 1. En eſta Oracion crecen mucho las virtudes; pero todavia no da el Señor licencia à la criatura para que reparta con otro los dones que la comunica, haſta eſtàr mas fuerte, mueſtrala el Señor las virtudes que ha pueſto en ella, ſin que la ocaſione ſobervia, ſino una humildad profundiſsima: Ibid. n. 1. y 2. En eſta Oracion ſe experimenta union con Dios muy conocida de toda el alma, aunque da el Señor licencia à las potencias para que entiendan, y gocen de lo mucho que obra alli. Eſtando la voluntad unida, y amando en mucha quietud, pueden el entendimiento, y la memoria entender, y tratar en negocios, y obras de caridad: Ibid. n. 3. Es tan grande el deſcanſo, y gloria del alma, que conocidamente goza el cuerpo de ſu deleite en eſte grado de Oracion: Ibid. n. 7. En eſte tercer grado de Oracion algo trabaja el alma, aunque ſu trabajo và acompañado de gran gloria, y deleite; en el quarto grado todo es gozar: V. cap. 18. n. 1. Las almas que han llegado à eſte grado de Oracion, aprecian en nada la honra: C. cap. 36. n. 6.

Quarto grado de Oracion, y en èl ſe contiene la union perfecta.

En eſte grado de Oracion entiendeſe que ſe goza un bien, en quien ſe encierran todos los bienes, mas no ſe comprehende eſte bien. Todos los ſentidos ſe ocupan en eſte gozo, ſin que alguno pueda deſviarſe à otra coſa: V. cap. 18. n. 1. El agua del Cielo, que pertenece à eſte grado de Oracion, ſuele venir quando mas deſcuidada eſtà el alma, y à los principios, deſpues de Oracion muy larga. Algunas veces falta, y queda el alma en ſequedad, y entonces neceſsita valerſe de las aguas antecedentes: Ibid. n. 5. Siente el alma en eſta Oracion un deleite, que la hace desfallecer con ſu ſuavidad, y en cierta manera ſe deſmaya, la falta el huelgo, y las fuerzas corporales, no puede apenas mover las manos, abrir los ojos, ni entiende lo que oye, ni habla, y no hace daño à la ſalud, aunque ſea larga la Oracion, si la conforta, como ſucedia à la Santa: Ibid. n. 6. El eſtàr unidas todas las potencias en eſta Oracion, dura poco tiempo: media hora dice la Santa que la parece mucho; pero deſpues que ſe deſvia el entendimiento, y la memoria, con facilidad ſe ſuelen re-

recoger, y en eſtas alteraciones ſe puede gaſtar mucho eſpacio, porque la voluntad regularmente eſtà unida, y mantiene la tela: Ibid. n.7. Dixo el Señor à la Santa, que lo que el alma hacia en eſta Oracion, era deshacerſe para ponerſe mas en la Mageſtad. Tiene entonces una certidumbre muy firme de que el Señor eſtà con ella, y faltan las potencias, ò ſe ſuſpenden, de manera que no ſe entiende el que obran. Queda el alma de eſta Oracion con gran ternura, bañada de lagrimas, ſin haver ſentido quando las llorò, queda muy animoſa, y ſi la hicieſſen pedazos por Dios la fuera de gran deleite. Hace promeſſas heroycas, aborrece muy de veras todo lo vano, y temporal, ſe humilla muy de corazon, conoce ſu vida paſſada, y la miſericordia de Dios en no tenerla en el Infierno: V. cap.19. n.1. En eſte grado de Oracion yà puede el alma empezar à repartir con el proximo las mercedes que Dios la hace, ſin que la hayan falta. Si es alma que ha paſſado muchos trabajos, pocas veces le falta el agua, que aqui deſciende del Cielo; mas ſi ſe deſcuida, y no coopera con ella, ſe podrà perder: Ibid. n. 2. Pocos llegan à eſte grado de Oracion ſin haver paſſado grandes trabajos: Ibid. Veanſe las palabras: *Viſiones, Revelaciones, Mercedes de Dios, Union, Arrobamientos, y Oracion vocal, Meditacion, y Contemplacion.*

Oracion vocal; Son mas utiles las Oraciones que nacen de los deſeos, y neceſsidad del eſpiritu, que algunas compueſtas por otros: V. cap. 12. n.1. Quien no puede contemplar, tenga Oracion mental, y ſi eſta no puede vocal, leccion, ò coloquios con Dios: C. cap. 18. n.3. Enſeña la Santa como ſe ha de tener la Oracion vocal: C. cap. 24. por todo èl. Rezando el Padre nueſtro como ſe debe, ſuele el Señor poner à las almas en contemplacion perfecta: C. cap. 25. n. 1. Si no ſe pone en la Oracion vocal la atencion à Dios, no pueden ir las palabras con concierto, y hace mala muſica la tal Oracion: Ibid. Explica la Santa el grande amor que nos manifieſta el Señor en las primeras palabras del Padre nueſtro: C. cap. 27. n.1. Se havia de hacer nueſtro corazon pedazos de amor de Dios al contemplar eſta palabra Padre nueſtro: no ſolo ſe ha de decir con la boca, ſino ſe ha de procurar penetrar con el entendimiento: Ibid. Repreſenta la Santa à Chriſto la grandeza, y Mageſtad de ſu Padre Soberano, para ſignificar nueſtra baxeza, y la excelencia à que nos levanta haciendonos ſus hijos: Ibid. Para hablar con Dios no ſon neceſſarias muchas palabras, ni dàr voces: una hora ſe puede gaſtar en rezar el Padre nueſtro: C. cap.29. n.4. Explica la Santa lo que debemos entender quando decimos aquellas palabras del Padre nueſtro: *Venga à nos tu Reyno*: C. cap. 30. n.3. y ſiguientes. Hay algunas almas tan aſidas à concluir las Oraciones vocales, que tienen de coſtumbre, que aun poniendolas el Señor en contemplacion al rezarlas, no quieren dexar de hablar, por acabar ſu tarea: C. cap.31. n.13. Mas vale una palabra de quando en quando del Padre nueſtro en eſtas ocaſiones, que decirle todo muchas veces de priſa: Ibid. No ſean palabras de cumplimiento las que decimos quando rezamos las palabras: *Hagaſe tu voluntad, aſsi en la tierra, como en el Cielo*: Explica la Santa lo mucho que ofrecemos en eſto, y como ſe debe hacer: C. cap. 32. por todo èl. Trata la Santa de la excelencia de la Oracion del Padre nueſtro, y como en ella ſe encierra toda la contemplacion, y perfeccion: C. cap. 37. n. 1. Con tales veras podemos decir la Oracion del Padre nueſtro, de ſuerte que entienda ſu Mageſtad no nos queda otra coſa en el interior, que lo que dicen las palabras, que de una vez que la recemos aſsi nos enriquezca ſu Mageſtad de bienes eſpirituales: Ibid. n.3. Son poquiſsimos à los que engaña el Demonio, ſi rezan la Oracion del Padre nueſtro como ſe debe rezar: C. cap. 39. n. 6. Eſtàn encerrados grandes ſecretos en la Oracion del Padre nueſtro, y en ella ſe encierra todo el camino eſpiritual, deſde el principio, haſta engolfar el alma en Dios: C. cap.42. n.5.

P

SAN Pablo; Dice la Santa, que algunas veces la parecia eſtaba ſu alma, como San Pablo, crucificada al mundo: V. cap.20. n.8.

n.8. Las almas perfectas deſean ſer deſatadas de la vida, como San Pablo: V. cap. 21. n. 3. El amor de Dios le hacia aborrecer eſta vida: Ibid. Nunca faltò de ſu boca el nombre de Jeſus: V. cap. 22. n.4. Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la aſsiſtirian ſiempre, y aſsi los veia muchas veces à ſu lado izquierdo: V. cap.29. n.4. A los tres dias empezò San Pablo à dàr ſeñales de que eſtaba enfermo del amor de Dios: C. cap. 40. n.3.

Paciencia; Tuvola muy grande la Santa eñ ſus enfermedades: V. cap.5. n.3. Veaſe à eſte aſſumpto el capitulo ſiguiente. Algunas veces nos hace creer el Demonio que tenemos yà eſta virtud, y viniendo à la prueba, con una palabra de diſguſto và la paciencia por el ſuelo: C. cap. 38. n.6. Veaſe la palabra: *Conformidad.*

Padres; Deben cuidar de que ſus hijos traten ſolo con perſonas virtuoſas, eſpecialmente en la mocedad: V. cap.2. n.1. Aun los Padres que ſon virtuoſos ſuelen tener tanto amor à los hijos, que en èl faltan à Dios: V. cap.5. n.4. En las primeras palabras del Padre nueſtro obligò Chriſto al Padre Soberano à que nos admitieſſe por ſus hijos, à que nos perdonaſſe, nos conſolaſſe en los trabajos, y nos ſuſtentaſſe como verdadero Padre: C. cap.27. n.1. No hay hijo en el mundo, que no procure ſaber quien es ſu Padre, quando es honrado; pero ſi no lo es, no ſerà mucho que no lo procure, porque el mundo deſconoce à los de baxo eſtado: Ibid.

Nueſtros Santos Padres Antiguos de la Religion del Carmen; Nueſtros Padres Antiguos de la Religion fueron muy dados à la virtud de la pobreza: C. cap. 2. n.4. Padecieron muchos trabajos, enfermedades, y fatigas con gran ſufrimiento: C. cap. 11. n. 3.

Palabras; Por medio de las eſpirituales de una Religioſa, y de un Tio de la Santa la llamò el Señor al eſtado Religioſo: V. cap.3. en todo èl. La preſencia de los Siervos de Dios, y una palabra ſuya, ataja las palabras que ſe dicen contra Dios, al modo que nadie ſe atreve à murmurar de aquel, cuyo amigo eſtà preſente: C. cap. 41. n. 6. De todas las coſas eſpirituales decir bien, como de Sacerdotes, Religioſos, y Ermitaños: A. 2. Entre muchos ſiempre hablar poco: A.3. Hablar à todos con alegria moderada: A.6. Nunca hablar ſin penſarlo bien, y encomendarlo à nueſtro Señor para no errar: A.10. No ſe han de decir palabras de mucha exageracion: A. 13. En todas las converſaciones mezcle palabras eſpirituales para evitar las murmuraciones: A.14. Nunca ſe afirmen las coſas ſin ſaberlas primero: A. 15. Nunca decir coſa ſuya digna de loor, &c. A. 12. Delante del Superior nunca has de hablar ſino lo neceſſario, y con gran reverencia: A. 41. En coſas que no te van, ni te vienen, no ſeas curioſo en hablarlas, ni en preguntarlas: A. 46. Veanſe las palabras: *Converſaciones, Compañia, Amiſtad, Amigos*, y *Trato eſpiritual.*

Palacio; Los pobres, los deſvalidos, y las perſonas de deſengaño, que dicen verdades, no ſon para los Palacios: V. cap. 37. n.2. Neceſsitan heroyca virtud las perſonas exemplares para tratar en los Palacios, ſin faltar à Dios: C. cap.3. n.1. y 2. Veanſe las palabras: *Señorìo, Reyes*, y *Cumplimientos mundanos.*

Parientes; Causò gran daño en las coſtumbres de la Santa la converſacion, y trato con unos primos ſuyos: V. cap.2. n.1. El tratar con ellos era cruz para la Santa: V. cap.24. n.4. A la Santa la parecia que eſtaba deſafida de ſus deudos, y en unos trabajos que padecia una hermana ſuya, conociò que no era aſsi, porque los ſentia ella con demaſia: V. cap. 31. n. 8. Eſtà imperfecto el Religioſo que deſea vèr à ſus parientes, y debe abſtenerſe de eſto para curarſe de ſemejante perjuicio: C. cap.8. n.2. Refiere la Santa los muchos daños que ocaſionan à los Religioſos el trato de ſus parientes, y dice, que nadie la ayudò menos en ſus trabajos, que los deudos: C. cap.9. por todo èl. Si los parientes del Religioſo le hacen algun regalo para el cuerpo, lo paga bien el eſpiritu: Ibid. n. 1. Los mejores, y verdaderos parientes del Religioſo ſon los que ſon muy Siervos de Dios, porque en eſtos ſe encuentran Padres, y hermanos: Ibid. n. 3. A los parientes ſe apega mas que à ninguna otra coſa la voluntad del Religioſo, y el que dixere, que es virtud el quererlos tra-

tratar, yerra: Ibid. n.3. El verdadero parentesco se conoce en procurar el bien espiritual del pariente, enseñandole el camino de la verdad: C. cap. 20. n. 1. Veasse la palabra: *Hermanos.*

Pasion de Christo; Dice la Santa, que era tan recia de corazon, que aunque meditaba en ella no podia llorar: V. cap. 3. n. 1. Las penas del Señor sirvieron à la Santa para resolverse, con su meditacion, à ser Religiosa: V. cap. 3. n. 3. La Santa halla gran consuelo en los passos donde meditaba al Señor mas solo, especialmente en la Oracion del Huerto: V. cap. 9. n. 3. En la meditacion se ha de considerar principalmente en la Pasion de Christo: V. cap. 11. n. 5. y 6. Veasse el cap. 12. n. 1. La Pasion de Christo ha de ser meditacion para los que empiezan, para los aprovechados, y perfectos. Pone la Santa una consideracion de su Magestad en el passo de la Columna, para enseñar à meditar: V. cap. 13. n. 10. y 14. Todos los trabajos de la vida se hacen llevaderos para el alma que considera al Señor delante de los Jueces, y en otros passages de su Pasion Sagrada: V. cap. 22. n. 3. Hace la Santa una peroracion al Padre Eterno, arguyendo à su Magestad con la Pasion de su Hijo Soberano, para que oiga la Oracion de su Familia contra los Hereges: C. cap. 3. n. 4. Recopila devotissimamente la Santa los passos de la Pasion de Christo, para enseñar el modo de la presencia de Dios, que se ha de tener en la Oracion: C. cap. 26. n. 1. Veanse las palabras: *Christo*, y *Corona de Espinas.*

Patria; Convienele al Religioso huir de su Patria, por evitar el gran daño que ocasiona à su espiritu el trato de sus parientes: C. cap. 9. por todo èl, y especialmente en el num. 4.

Patrocinio; Dice la Santa, que no tenia alguna ayuda, sino para que la excitasse à caer: V. cap. 19. n. 6. Dixo Dios à la Santa la concederia quanto le pidiesse por medio de San Pedro de Alcantara: V. cap. 27. n. 11. Dixola el Señor, que haria quanto ella le pidiesse, porque sabia su Magestad, que siempre pediria lo que fuesse de su honra, y gloria: V. cap. 39. n. 1. Veasse la palabra: *Intercesion.*

Paz, y concordia; Christo dixo à la Santa, que avisasse à los Religiosos de su Orden, que estuviessen unidas siempre las cabezas, que assi iria en aumento la Reforma: En los Papeles de la Santa, que estàn al fin de la Vida, n. 20. Encarga mucho la Santa el que vivan en paz sus Hijas, amandose, y trabajando unas por otras: C. cap. 7. n. 8. El principal daño de los Monasterios es el faltar de ellos la concordia, y señal cierta de haver echado fuera de èl al Señor: Ibid. Tu deseo sea de ver à Dios: tu temor, si le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar alla, y viviràs con gran paz: A. 68. Veasse la palabra: *Discordia.*

Pecados, y defectos; Dice la Santa que por ninguna via sufriera un dia andar su alma en pecado mortal, si ella entendiera que lo era: V. cap. 6. n. 2. Pide à su Confessor que publique sus pecados, y recate los favores que el Señor la hacia: V. cap. 10. n. 5. Uno de los efectos del pecado es el desconcierto, y bullicio con que quedò nuestra imaginacion, y memoria: V. cap. 17. n. 5. El que no buelve à tener Oracion por parecerle que no està dispuesto hasta que se limpie de sus pecados, no se emmendarà, porque ella es el medio para que el alma se arrepienta: V. cap. 19. n. 6. En viendose la Santa con alguna cosa, por leve que fuesse, que era ofensa de Dios, no podia sossegar hasta que se la quitaba: V. cap. 24. n. 1. Quando el Señor queria hacer alguna merced señalada à la Santa, regularmente la traia à la memoria sus pecados: V. cap. 26. n. 2. La muerte mas recia que havia para la Santa, era el pensar, ò dudar si tenia ofendido à Dios: V. cap. 34. n. 6. Es grande el señorio que tiene el Demonio en el alma que està en pecado mortal: V. cap. 40. n. 4. Pone la Santa un simil de la Magestad Divina en un diamante mayor que el mundo, donde se contienen todas las cosas, y se espanta el que se executen culpas, y deshonestidades feas dentro de esta Magestad: Ibid. n. 7. Estando la Santa muy dolorosa por los tormentos que el Señor havria sentido en la coronacion de espinas, dixo su Magestad à la Santa, que no le tuviesse lastima por aquellas espinas, sino por las muchas que aho-

ahora le ponian los pecadores: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 11. Moſtrò el Señor à la Santa como eſtà el alma en pecado mortal ſin ningun poder, del todo atada, y liada, tapados los ojos, ſin vèr, oir, ni andar, y en grande obſcuridad: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 16.

Pecado venial; La primera piedra del bien eſpiritual ha de ſer la buena conciencia, y huir del pecado venial: C. cap. 5. n.2. Siempre andamos llenos de culpas, porque ſiete veces cae el Juſto en el dia, y es mentira decir que no tenemos pecado: V. cap. 15. n.2. Los que tienen gran temor de Dios no haràn un pecado venial advertidamente por interès alguno: C. cap.41. n.2. Se ha de tener gran cuidado en no hacer pecado venial deliberadamente. Nadie eſtà libre de executarlos con imperfecta deliberacion: Ibid. Dice la Santa, que no ſabe como puede ſer pecado leve aquel que ſe executa con toda advertencia, y muy ſobre penſado, y como quien dice: Señor, aunque os peſe harè eſto, y quiero mas ſeguir mi antojo, que vueſtra voluntad: Ibid. Por mas determinados que eſtemos al bien, hemos de faltar algunas veces por nueſtra gran flaqueza: Ibid. n. 5. Veaſe la palabra: *Imperfecciones*.

San Pedro de Alcantara; Dixo à la Santa, que las Viſiones intelectuales eran de las mas ſubidas: V. cap.27. n.3. Hace la Santa un reſumen de la heroyca mortificacion, virtudes, y vida de eſte Santo: Ibid. n. 10. y 11. Viòle la Santa en una ocaſion arrobado. Deſpues le viò muchas veces glorioſo, una de ellas fue quando eſpirò. Buelve la Santa à tratar de la heroyca vida de eſte Santo. Logra comunicarle, y uno à otro ſe correſponden con un amor, y amiſtad muy confiada. Entiende luego el Santo todos los fondos del alma de la Santa, y aprueba ſu eſpiritu: V.cap.30.n.2.y ſiguientes. Aprueba el Santo el deſignio de la Santa en orden à fundar el primer Convento de la Reforma: V. cap.32. n.6. Fue el Santo el todo para que la Santa configuieſſe la fundacion de ſu primer Monaſterio. Por ſu autoridad le admitiò el Obiſpo; y dice la Santa, que parece guardò Dios ſu vida haſta eſte logro, porque luego ſe muriò: V. cap.36. n.1. Apareceſele deſpues de muerto glorioſo, y la dice con rigor, que en ninguna forma permita tenga renta ſu primer Convento: V.cap. 36. n. 12.

San Pedro Apoſtol; Dice la Santa, que à San Pedro le perdonò ſu Mageſtad una vez que faltò, pero que à ella fueron muchas: V. cap.19.n.6. Pagaſe el Señor mucho del alma, quando deshecha en humildad al mismo tiempo que conoce la quiere hacer ſu Mageſtad alguna merced, le dice como San Pedro, apartate de mi Señor, que ſoy hombre pecador: V. cap.22. n.7. Un dia de eſte Santo experimentò la Santa una Viſion intelectual de Chriſto, ſintiendo à ſu Mageſtad que la hacia compañia, y eſtaba à ſu lado derecho: V. cap. 27. n. 2. Dixola el Señor, que San Pedro, y San Pablo la guardarian para no ſer engañada, y aſsi lo experimentaba algunas veces, que la aſſiſtian à ſu lado izquierdo: V. cap. 29. n.4.

El Padre Preſentado Fr. Pedro Ibañez, Dominico; Mejorò mucho en la virtud con el trato de la Santa, y deſpues la ſervia no ſolo con ſus grandes letras, ſino con la experiencia, por haverſe dado mucho à la Oracion: V. cap.33. n.3. Sin tener preciſion alguna propia diſpuſo el Señor bolvieſſe a Avila los dias forzoſos que la Santa le huvo meneſter para que aquietaſſe las reboluciones de eſta Ciudad contra el Convento de San Joſeph, y alcanzaſſe la licencia del Provincial para que la Santa fueſſe à vivir en èl: V. cap. 36. n.13. Viò la Santa que Maria Santiſſima le ponia una Capa muy blanca por lo que ayudò à la Santa, y en ſeñal de que guardaria à ſu alma en pureza, y libre de culpa: muriò de alli à pocos años, y Santo Thomàs le aſsiſtiò en la muerte; deſpues ſe apareciò à la Santa algunas veces glorioſo: V. cap. 38. n.9.

Penas; Refiere la Santa muy difuſamente una pena muy eſpiritual, y notable en que el Señor ponia en muchos tiempos a ſu alma: V. cap. 20. deſde el n.5. haſta el 13. En eſta pena dice la Santa que la faltaban los pulſos, que las manos ſe la quedaban yertas, abiertas las canillas, y todo el cuerpo deſcoyuntado: Ibid.n.9.

Refiere otro linage de penas horrorosas que ſolia padecer en tiempos de ſequedad: V. cap. 30. n. 6. y ſiguientes. Suele el Señor dar una pena amoroſa à las almas, que aunque las deshace el dolor, la aprecian mas que todos los deleites de la vida: V. cap. 29. n. 9. y ſiguientes. Veaſe el cap. 30. n. 1. Veanſe las palabras: *Afliccion*, *Sequedades*, y *Trabajos*.

Penſamientos; Ni un ſolo penſamiento malo la parecia à la Santa que havia de tener el alma à quien Dios hace muchas mercedes: V. cap. 31. n. 4. Hay penſamientos tan ligeros, que nunca pueden eſtàr ſoſſegados, y ſi los precian à detenerſe en Dios, al inſtante ſe vàn a mil diſparates, eſcrupulos, y dudas: C. cap. 17. n. 2. Enſeña la Santa excelentemente el modo de recoger el penſamiento para tener Oracion: C. cap. 26. n. 1. Eſtà tan acoſtumbrado nueſtro penſamiento à andar à ſu placer, y libertad, que neceſsita el alma de mucho artificio, y maña para recogerle àcia Dios en la Oracion: Ibid. Sucede eſtar el alma muy ſoſſegada en la Oracion de quietud, y andar el penſamiento tan remontado como ſi eſtuvieſſe en caſa agena, buſcando otra poſſada. Algunas veces ſe deſeaba morir la Santa por no ſufrir à ſu penſamiento: C. cap. 31. n. 7.

Perdon; En las primeras palabras del Padre nueſtro precisò Chriſto a ſu Eterno Padre à que nos perdonaſſe nueſtras culpas por havernos hecho hijos: C. cap. 27. n. 1. Reflexiona la Santa en que no decimos en el Padre nueſtro perdonarèmos à nueſtros deudores, ſino que perdonamos: C. cap. 36. n. 1. En haver dado por cauſal Chriſto en la Oracion del Padre nueſtro, que porque perdonamos a nueſtros deudores, nos perdone Dios nueſtras culpas, y no porque ayunamos, ò exercitamos otras virtudes, ſe infiere lo mucho que obliga al Señor, y le agrada el que perdonemos las injurias: Ibid. n. 5. Todos los Chriſtianos eſtàn obligados a perdonar las injurias, y a conformarſe con la voluntad de Dios: C. cap. 37. n. 2.

Perfeccion; En entendiendo la Santa que alguna coſa era de mayor perfeccion, el guſto que la daba el que el Señor ſe ſervia mas en ella, la quitaba la pena, y trabajo de ſu execucion: V. cap. 35. n. 7. Dice la Santa, que no ſabe que temen los que ſe acobardan para ſeguir el camino de la perfeccion, ſiendo carrera real, en que nos guia Dios; y admira el que no ſe tema el ſeguir el de la vanidad del mundo, ſiendo ſenda tan llena de peligros: Ibid. n. 9. Dice la Santa, que ſi quando intentò ſu primer Convento la huvieran dicho que ſe cometia en aquellas diligencias la mas leve imperfeccion, que huviera dexado, aunque fueſſen mil Conventos, antes de executarla: V. cap. 36. n. 3. Previene la Santa à ſus Hijas ſe informen de aquello que es mas perfecto, para executarlo, y por eſſo quiſo que trataſſen ſus almas con hombres doctos: C. cap. 3. n. 3. La primera piedra de la buena conciencia es huir de los pecados veniales, y ſeguir lo mas perfecto: C. cap. 5. n. 2. El alma perfecta en qualquiera eſtado puede eſtàr deſaſida de todo, y humillada: C. cap. 12. n. 4. El alma determinada de veras à ſervir à Dios, no ha de entender coſa que ſea de mayor perfeccion, que no la execute: manos à la obra, y executela, pues yà no vive para otro aſſumpto: C. cap. 16. n. 8. Gana mucho el Demonio quando engaña; y hace bolver atràs a alguna alma que iba caminando adelantada en la perfeccion: C. cap. 39. n. 6. Ayuda mucho para alcanzàr la perfeccion el examen de conciencia en toda hora: A. 27. Procura mucho la perfeccion, y haz con ella todas las coſas: A. 59. Veanſe las palabras: *Aprovechamiento*, y *Perfectos en la virtud*.

Perfectos en la virtud; Nunca camina ſola el alma de exemplar virtud, porque lleva muchos al Cielo, atrahidos de ſu exemplo: V. cap. 11. n. 2. Los perfectos tuvieran verguenza de avandonar las coſas del mundo, ſolo porque no ſon duraderas; unicamente las dexan por el amor que tienen à Dios, aunque fueſſen eternas: V. cap. 15. n. 8. Algunas veces los dexa el Señor en tanta miſeria, que neceſsitan bolver à tomar las primeras armas de la Oracion, como ſon las meditaciones del infierno, muerte, gloria, y otras ſemejantes: Ibid. A las almas perfectas las da el Señor animo para emprehender coſas muy arduas en ſu ſervicio; y a los que no ſo ſon los parece que

que aquellos deſeos ſon tentacion: V. cap. 20. n. 16. Quando Dios quiere, en un punto pone al alma en la perfeccion, aunque ſi ella ſe ayuda, tambien la lograrà por los terminos regulares, de que tratan los libros de Oracion: V. cap. 21. n. 4. Veanſe las palabras: *Aprovechamiento*, y *Perfeccion*.

Perſecuciones; Tuvo muchas la Santa motejandola el que ſe queria hacer Santa: V. cap. 19. n. 4. Padeciò la Santa muchas perſecuciones ſobre la duda de ſi ſu eſpiritu era del Demonio: V. cap. 25. n. 8. y ſiguientes. Veaſe el cap. 26. n. 2. y el cap. 28. n. 11. 12. y 13. y el cap. 30. n. 3. Quando la Santa ſe hallaba eſtimada, dice que andaba muy temeroſa, y cobarde, pero que en las perſecuciones ſe hallaba ſu alma con gran ſeñorio: V. cap. 31. n. 4.

Perſeverancia, y conſtancia; Es muy dificil à la flaqueza humana la perſeverancia en el bien, por mas encumbrada que ſe vea el alma en la virtud; dàlo à entender la Santa rehriendo ſus caidas, deſpues de havèr recibido muchos favores del Señor: V. cap. 6. n. 4. El que no camina adelante buelve ſiempre atràs de mal en en peor: V. cap. 15. n. 2. Muchas almas buelven atràs por no tener fuerza para ſufrir el martyrio que cauſa el mundo à los que ſe dedican à la virtud: V. cap. 31. n. 7. No nos hemos de contentar con aplicarnos ſolo un año, dos, ò diez, à ſervir al Señor en la Oracion, ſino toda la vida: C. cap. 18. n. 2. Se neceſsita mucha perſeverancia para caminar en la Oracion, haſta encontrar el agua viva, que dixo Chriſto à la Samaritana, porque hay muchos enemigos que eſtorvan eſte camino: C. cap. 19. n. 3. No faltarà à ninguno eſta agua viva, como no ſe pare en el camino, y buelva atràs: Ibid. n. 9. Como haya perſeverancia en el que emprende caminar por la Oracion, no le faltaran aguas de conſolacion, porque el Señor ofrece à todos el agua viva: C. cap. 20. n. 1. Veaſe la palabra: *Inconſtancia*.

Platicas, y converſaciones eſpirituales; Eſtando la Santa hablando de Dios con un Padre Dominico, la vino un arrobamiento, y viò a Chriſto con gran gloria moſtrando coniento por lo que alli ſe trataba: V. cap. 34. n. 8. Veanſe las palabras: *Converſaciones, Trato eſpiritual, Palabras*, y *Amiſtad*.

Pobreza, y pobres; Rara vez ſe deſaſe de todo el corazon humano, aunque ſe lo parezca, ofrece à Dios la renta, y los frutos, pero ſe queda con la propiedad de la raiz. Nos determinamos à ſer pobres, y deſpues hacemos diligencias para que no nos falte algo: V. cap. 11. n. 1. Tiene la Santa grandes deſeos de pobreza, y ſe inclina à fundar en ella ſu primer Convento: V. cap. 35. n. 1. El no ſer algunos Monaſterios pobres no muy recogidos, no ſe ocaſiona de ſer pobres, porque no lo ſerian ſi fueſſen recogidos. Las rentas ſon cauſa de la inquietud, y diſtraccion: Ibid. Dixo Chriſto à la Santa muchas coſas en honor de la pobreza. Deſde que ſe determinò à ſer pobre, la parecia que era Señora de todas las riquezas del mundo: Ibid. n. 4. A quien ſirve a Dios nunca le falta lo neceſſario: Ibid. n. 4. Dixo Chriſto à la Santa, que por coſa de mantenimiento corporal, no ſe perdieſſe la paz en ſus Conventos, que ſu Mageſtad los ſocorreria: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 11. El verdadero pobre no ha de ſolicitar con artificios lo que neceſsita, ni en fuerza de contentar à los del mundo, ſino ſirviendo, y contentando à Dios, que es quien mueve los corazones para que ſe dè la limoſna: C. cap. 2. n. 1. Es cuidado de rentas agenas el eſtàr penſando ſiempre el pobre quando el rico le darà la limoſna: Ibid. Nunca falta Dios al que en èl confia, y le ſirve, y ſi tal vez le retirà lo neceſſario, es para mas interès ſuyo: Ibid. La Santa eſtaba alegre quando la faltaba lo preciſo, y triſte ſi la ſobraba: Ibid. n. 2. Reprehende el Señor à la Santa la codicia del genero humano: V. cap. 33. n. 7. En cumpliendo cada uno con ſus obligaciones, eſpecialmente los Religioſos, Dios dà lo que ſe neceſsita para paſſar la vida: V. cap. 36. n. 14. Con los Reyes, y perſonas grandes no tienen entrada los pobres: V. cap. 37. n. 2. La honra del pobre conſiſte en ſer verdadero pobre. Trae conſigo la ſanta pobreza una honraza, que no ſe puede ſufrir: no ha meneſter contentar à los hombres, ſino es à Dios; à na-

die neceſsita, y aſsi tiene muchos amigos: C. cap. 2. n. 4. La pobreza ha de ſer la diviſa que traigan las vanderas de las Familias Religioſas, y los muros con que ſe guarnezcan los Monaſterios, y aſsi eſtarà en ellos la honeſtidad, y todo lo demàs fortalecido: Ibid. n. 4. y 5. Al que es pobre, luego le dexan los del mundo: C. cap. 9. n. 3. Muchas veces nos hace creer el Demonio que tenemos eſta virtud, eſpecialmente a los Religioſos, y viniendo à la prueba no es aſsi: C. cap. 38. n. 7. y ſiguientes. Inſpira el Demonio muchas razones, y motivos para que podamos tener coſas contra la pobreza. Al Religioſo le da à entender que es razon tener un buen habito, y algo reſervado que vender por si le viene una enfermedad: Ibid.

Poeſia; Algunas almas hacen verſos, movidas del exceſſo amoroſo de Dios, que ſu Mageſtad las comunica en la Oracion: V. cap. 16. n. 3.

Politica mundana; Se funda en autoridades poſtizas: con los Grandes ha de haver hora de hablar, y con ſeñaladas perſonas, y no han de ſer los pobres: V. cap. 37. n. 2. Son cortas las vidas para aprender los puntos, y cumplimientos del mundo, y martyrizan al alma que trata con Dios: Ibid. n. 5. y 6.

Porfias; Nunca porfiar mucho, eſpecialmente en coſas que và poco: A. 5.

Potencias; Deſpues del arrobamiento ſuelen andar las potencias, dos, ò tres dias, como abſortas, ò embebecidas, y fuera de si: Ibid. n. 15. Refiere la Santa como ſe la ſolian ofuſcar las potencias, y virtudes del alma en algunos tiempos de ſequedad, y pena: V. cap. 30. n. 6. y ſiguientes. Explica la Santa como ſuelen andar las potencias en la Oracion de quietud: C. cap. 31. por todo èl. Quando eſtàn unidas las tres potencias del alma, es una gloria, y paz ſemejante à la de dos caſados, que ſe aman, y quiere el uno lo mismo que el otro: Ibid. n. 7. Veaſe la palabra: *Entendimiento.*

Predicadores; Hacen poco provecho en los Sermones quando los fundan en mucha diſcrecion, faltalos la locura Santa del amor de Dios, que tenian los Apoſtoles; y para hacer ſu oficio como deben, han de tener abandonada la honra, y todas las coſas de la tierra: V. cap. 16. n. 5. El Predicador que tiene mucho amor de Dios, dà gracias à ſu Mageſtad, porque le diò talento para ganar almas: V. cap. 30. n. 14. Perſuade la Santa à ſus Hijas, que ſea ſu principal empleo hacer Oracion por los Predicadores, y todos aquellos que defienden la Fè: V. cap. 3. n. 1. y ſiguientes. Si el Predicador no eſtà muy fortalecido en virtud, harà poco provecho, y por mas que lo encubra le entenderàn las faltas los del mundo: Ibid. n. 2.

Prelados, y Prelacias; Es gran deſgracia tener un Prelado ſin letras, y corto entendimiento, y ninguna experiencia: V. cap. 11. n. 13. Sentia mucho la Santa el tener oficios, y eſpecialmente el de la Prelacia, por el cargo de conciencia: V. cap. 35. n. 5. y 6. Es muy arrieſgada la ſalvacion de los Prelados: V. cap. 38. n. 17. Solo eſta diſpueſto para obtener juſtamente las Prelacias el que no las quiere, ni deſea: V. cap. 40. n. 11. Dixo Chriſto à la Santa, que la Prelada que no aſſiſte bien à las enfermas era como los amigos de Job: En los Papelès de la Santa, que eſtan al fin de la Vida, n. 11. Si el Prelado es Santo, lo ſeràn los ſubditos: C. cap. 3. n. 5. Muchas veces puede condeſcender el Prelado con la flaqueza del ſubdito, quando eſte pide le alivie, aunque en la realidad no eſtè neceſsitado: C. cap. 10. n. 6. Al Superior, y al Confeſſor ſe han de deſcubrir las tentaciones, y repugnancias, para que las curen con el conſejo: A. 18. Quando ſeas Prelado no reprehendas con ira, y aſsi aprovecharà la reprehenſion: A. 58.

Premio; Aun en eſta vida nos premia el Señor qualquiera coſa, por pequeña que ſea, hecha en obſequio de ſu Mageſtad: V. cap. 11. n. 6. Todos los trabajos que paſsò la Santa dice que eran muy galardonados con una hora de las que el Señor la diò de conſuelos eſpirituales en la Oracion: Ibid. El premio ſe ha de dàr a proporcion de las obras: V. cap. 21. n. 2. Veaſe la palabra: *Merito.*

Preſencia de Dios; Dice la Santa que es menester gran animo para ofender à Dios, y ponerſe en ſu preſencia en la Oracion: V. cap. 8. n. 1. A deshoras ſolia venir à la Santa una preſencia, ò aſsiſtencia de Dios

Dios tan viva, à quien ella nombra Myſtica Theologia, que la ſuſpendia el alma, ſin exercicio de diſcurſo, ni memoria, y poniendo en amor à la voluntad: V. cap. 10. n. 1. Muchas veces experimentan las almas en la Oracion la preſencia de Dios con tanta claridad, que perciben ellas, que el miſmo Señor las habla, y aſsiſte: V. cap. 14. n. 3. y 4. Algunas almas gozan una preſencia de Dios, que parece que en queriendo comenzar à tener Oracion, hallan con quien hablar, y entienden que las oye ſu Mageſtad: V. cap. 27. n. 4. Quanto hacia la Santa lo executaba para ſervir al Señor, porque le traìa tan preſente, que le tenìa por teſtigo de ſus obras: V. cap. 28. n. 1. Se ha de hacer preſente à Dios, para que ſu Mageſtad le emplee, y premie, como lo hace el Soldado à ſu Capitan: C. cap. 18. n. 2. No ha de detenerſe por murmuraciones, trabajos, ni reſpecto de la vida, el que quiere llegar à encontrar el agua viva por medio de la Oracion, ha de ſer inflexible ſu conſtancia: C. cap. 21. n. 1. Explica la Santa la preſencia, y atencion que ſe ha de tener, eſpecialmente quando ſe eſtà en la Oracion: C. cap. 22. n. 1. La compañia que ha de procurar el alma para orar, es la del miſmo Dios, haciendoſe preſente à ſu Mageſtad: C. cap. 26. n. 1. y en todo el capitulo hay mucha doctrina, que ſirve para la preſencia de Dios. Si el alma ſe acoſtumbra à traer al Señor preſente, como verdadero amigo, no ſe podra hallar ſin ſu Mageſtad, ni apartarle de sì: Ibid. Eſta preſencia es ſocorro, y ayuda para llevar bien los trabajos de la vida: Ibid. Aunque no haya mucho entendimiento, ni diſcurſo, ſe logra el bien de eſta preſencia, ſolo con que el alma buelva los ojos àcia ſu Mageſtad: Ibid. Solo aguarda el Señor que le miremos, y le tengamos preſente: Ibid. No hay trabajo que no ſe haga dulce teniendo preſente al Señor. Recopila la Santa los paſſos de la Paſsion de Chriſto, y otros Myſterios, para que mirando à ſu Mageſtad en ellos, encontremos alivio, y fuerzas para llevar bien las penalidades temporales: Ibid. Quien ahora no trae al Señor dentro de sì, y ſe deleita con ſu preſencia, y le buſca, tampoco ſe moviera à amarle quando ſu Mageſtad eſtaba en la Cruz, ni le buſcara quando eſtaba en poder de los Judios: Ibid. No es neceſſario ir al Cielo con la conſideracion para hacernos preſentes à ſu Mageſtad; tenemosle dentro de noſotros miſmos, y alli le hemos de mirar: C. cap. 28. por todo èl. Si puſieſſemos la atencion à Dios, que eſta en noſotros miſmos, preſto dariamos de mano à las coſas del mundo: Ibid. n. 7. Dà la Santa mucha doctrina perteneciente à la preſencia de Dios: C. cap. 29. n. 3. y ſiguientes. Duelaſe el eſpiritual de los ratos que advirtiere en el dia haver faltado à la preſencia de Dios, y acoſtumbreſe à tenerla las mas veces que pueda: Ibid. n. 4. Hemos de hacer todas las coſas como ſi realmente eſtuvieſſemos viendo à ſu Mageſtad, y por eſta via ganarà mucho el alma: A. 21.

Pretenſion; El pobre en ſus pretenſiones neceſsita padecer muchos rodeos, y trabajos para hablar à los Miniſtros, y perſonas grandes: V. cap. 37. n. 2.

Profecìa; Todas las hablas profeticas que tuvo la Santa de Dios, dice que ſalieron verdaderas, y que ſe cumplieron: V. cap. 25. n. 3. Veaſe en la Vida, cap. 26. n. 2. Nunca ſe la olvidan al alma las palabras profeticas, que la dice Dios: Ibid. n. 5. Tuvo luz de profecìa acerca de la muerte de ſu hermana, y la fue à diſponer: Ibid. n. 10.

Propoſitos, y ofrecimientos; Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de sì, y eſto haga con gran fervor, y deſeo: A. 30. Ofrece todas las coſas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de ſu Hijo Jeſu Chriſto: A. 53. Veaſe la palabra: *Oferta*.

Purgatorio; La conſideracion de que los pecados de la Santa merecian el Infierno, la ſirvò para ſer Monja, juzgando que los trabajos de eſte eſtado, no ſerian mayores que las penas del Purgatorio, que ella queria padecer en eſta vida: V. cap. 3. n. 3. Una pena muy eſpiritual, que padecia la Santa muchos tiempos, era tan eſtraña, y activa, que dice ſe acriſolaba en ella el alma, y la ſervia de Purgatorio: V. cap. 20. n. 12. Una noche de las Animas, eſtando la Santa haciendo Oracion por ellas, viò ſalir à algunas

nas del Purgatorio: V. cap.31. n.4. Eſtuvo la hermana de la Santa, que murió de repente, menos de ocho dias en el Purgatorio: V. cap.34. n.10. y 11. Quando la Santa conocia que alguna alma ſalìa del Purgatorio, aunque no ſe aſſeguraſſe totalmente de la Viſion, no podia encomendarla mucho à Dios, pareciendola era dàr limoſna al rico: V. cap. 38. n.18. Deſcuentanſe mucho las penas del Purgatorio por la Oracion que ſe hace por el bien de las almas, y aumento de la Fè. C. cap.3. n.3. Porque ſe ſalvaſſe ſolo un alma tomaba la Santa de buena gana eſtàr en el Purgatorio haſta el fin del mundo: Ibid. Dice la Santa, que fuera cantar el referir todas las almas que el Señor ſacò del Purgatorio por medio de ſus Oraciones: V. cap. 39. n.5. De las inumerables almas que ſupo la Santa ſe ſalvaron, ningunas mas que tres ſubieron al Cielo ſin paſſar por el Purgatorio: V. cap.38. n.23. Veaſe la palabra: *Merito.*

Q

Querubin; Viò la Santa mucha multitud de Querubines, y Seraphines aſsiſtiendo al Throno de la Divinidad: V.cap.39.n.15. Veanſe las palabras: *Seraphines*, y *Angeles*.

Quexas; Daba la Santa amoroſas quexas al Señor quando la ponia en ſequedad: V. cap. 37. n. 5. Eſtaba un hermano de la Santa en peligro de ſu ſalvacion, y la Santa ſe quexaba con Chriſto, diciendole: Si yo viera, Señor, en eſte peligro à un hermano vueſtro, no me quedaria coſa que hacer por remediarle: Ibid.n.14. El quexarſe en las Monjas, dice la Santa que teme ſe ha hecho ya coſtumbre: C. cap.10. n.6. Es coſa muy imperfecta en las perſonas Religioſas el andarſe ſiempre quexando de ligeros males, que ſolo con el ſufrimiento ſe pueden curar: C. cap.11. n.1. Veaſe la palabra: *Agravios.*

R

Recreacion; En muchas coſas decentes ſe ſufre tomar recreacion al alma virtuoſa, para bolver con mas fuerza a los exercicios ſantos: V. cap. 13. n.1. En la hora de recreacion que tienen las Carmelitas es voluntad de la Santa que ſe diviertan, y alegren en Dios: C. cap.7. n.6. La recreacion de los Religioſos, y Religioſas Carmelitas Deſcalzos ha de ſer entender, y tratar de quan ciegamente paſſan ſu tiempo los del mundo gaſtandole en puntos de vanidad: C. cap.22. n.1.

Reforma del Carmen; Excitaba el Señor à la Santa para que ſe dieſſe priſa à fundar ſus Conventos, diciendola recibieſſe quantas Monjas la dieſſen, y que todas las Caſas eſtuvieſſen debaxo del govierno de un Prelado: En los Papeles de la Santa, que eſtan al fin de la Vida, n.11. Dixo Chriſto à la Santa, que tenia ſu deſcanſo en las almas, que hay en las Caſas de la Reforma, y que eſcribieſſe la Fundacion de eſtos Conventos: Ibid. Dixola tambien, que en ſus dias veria muy adelantada à eſta Orden de la Virgen: Ibid. n.19. Dio Chriſto à la Santa quatro Aviſos para los Religioſos de la Reforma: Ibid. n.20. Es yerro buſcar otro camino los Carmelitas Deſcalzos, que aquel que deſcubrieron, y ſiguieron nueſtros antiguos Padres: C. cap.4.n.3. Son muy perjudiciales entre los Carmelitas Deſcalzos las amiſtades particulares, eſpecialmente entre las Monjas: abominalas la Santa: C. cap. 4. n.4. En las Preladas es mayor inconveniente la amiſtad particular con alguna. Se han de cortar luego deſde los principios eſtas amiſtades, y por quitar las ocaſiones de particularidad no quiſo la Santa que en los Conventos de ſus Hijas huvieſſe pieza comun para juntarſe à hacer labor: Ibid. n. 5. Si en la Reforma ſe permite algun trato con los parientes, ò deudos, es para el conſuelo de eſtos, mas no para el de los Religioſos: C. cap. 8. n. 2. En la Reforma no ſolo ſe ha de llevar la vida de Religioſos, y Religioſas, ſino de Ermitaños, y Ermitañas: C. cap.13. n.4. Al que eſcoge Dios para la Reforma, ſe le hace muy dulce, y ſuave todo lo que en ella ſe profeſſa: Ibid. Son un Cielo los Conventos de la Reforma para quien ſe contenta ſolo con Dios: el que quiere otra coſa todo lo perderà, y vivirà deſcontento: Ibid. n.5. Todos los individuos de la Reforma deben aconſejar el que tengan Ora-

Oracion à las perſonas que tratan: ſus converſaciones han de ſer dirigidas al bien de las almas: C. cap. 20. n. 1.

Citanſe las ſeñaladas providencias, que practicò el Señor por medio de la Santa para la ereccion de la Reforma, en ſu primer Convento de San Joſeph de Avila.

Fue una, y la primera, el excitarſe eſta grande obra en la converſacion que tuvo la Santa con unas Religioſas de ſu Convento: V. cap. 32. n. 5. Otra, la firme impreſsion que hizo eſta eſpecie en Doña Guiomar de Ulloa, quando ſe la refiriò la Santa, pues deſde luego ſe dedicò à dàr diſpoſiciones para la renta del primer Convento, cuyo lado ayudò mucho à ſu fundacion: Ibid. Otra, el decir el Señor à la Santa, y mandarla, que intentaſſe eſte Monaſterio, aſſegurandola, que ſe lograria, y haciendola las promeſſas de que ſu Madre Santiſsima las guardaria à una puerta, y San Joſeph à la otra, y que ſu Mageſtad andaria con ellas dentro del Convento, y que le nombraſſe San Joſeph, dexandola en eſta Revelacion con los efectos admirables que refiere la Santa: Ibid. n. 6. Otra, la clemente benignidad de Chriſto, quando hablò à la Santa, y la previno dixeſſe de ſu parte à ſu Confeſſor, que le mandaba, y le rogaba no fueſſe contra la Fundacion: Ibid. Otra, aquel vigilante, y amoroſo cuidado con que el Señor la alentaba, y conſolaba para que no perdieſſe el animo, ni decayeſſe del intento quando la reſultaron innumerables perſecuciones, y fatigas por las criaturas, y aun de ſu Confeſſor, ſobre la idèa de eſta Fundacion: Ibid. n. 6. y en el cap. 33. n. 2. Otra, el diſponer ſu Mageſtad, que el Padre Provincial Fr. Angelo de Salazar mudaſſe de dictamen, y negaſſe la licencia, que antes havia ofrecido, la qual firviò, como advierte la Santa, para que aſsi ſe enderezaſſe mejor el deſignio de la Fundacion: Ibid. n. 1. Otra, y muy eſpecial, fue el mover Dios el animo del Padre Pretentado Fr. Pedro Ibañez, para que aprobaſſe la Fundacion, quando la Santa, y Doña Guiomar le conſultaron, ſiendo aſsi, que quando ſe encargò de la Conſulta lo hizo con intencion de apartarlas del propoſito, y fue tan al contrario, que ſe ofreciò à defenderle, y le ſiguiò tanto, que èl mismo le ſolicitaba por Roma quando la Santa no podia hablar en el aſſumpto: V. cap. 33. n. 8. Otra, diſponer el Señor mudaſſen al Padre Rector de la Compañia, de genio algo temeroſo, y que era cauſa de que el Padre Balthaſar Alvarez, Confeſſor de la Santa, la llevaſſe por camino apretado, atandola el eſpiritu, y puſo Dios en ſu lugar por Rector de aquella Caſa al Padre Gaſpar de Salazar, Varon de gran talento, que conociò al inſtante el eſpiritu de la Santa, y le diò rienda, y ſanta libertad para poder bolver à tratar de la Fundacion: Ibid. n. 4. y 5. Otra, fué el mandarla el Señor (despues de cinco, ò ſeis meſes que havia ceſſado la Fundacion) que bolvieſſe à emprehenderla, dandola razones, y motivos, que de ſu parte havia de exponer al Padre Rector, y Confeſſor, para que no ſe lo eſtorvaſſen: Ibid. n. 5. Otra, aquella providencia milagroſa que tuvo el Señor para ſocorrerla con los dineros neceſſarios para la Obra, ofreciendola, por medio del Señor San Joſeph, que no la faltarian, y que aſsi ajuſtaſſe los oficiales: Ibid. n. 6. y 7. Otra, aquella ſeria reprehenſion que la diò, quando pareciendole à la Santa chica la Caſa, la mandò entraſſe en ella, diciendola: O codicia del genero humano, que aun tierra pienſas que te ha de faltar! Ibid. Otra fue, eſtàr la Santa inclinada à dàr la obediencia del Convento à los Prelados de la Orden, y aviſarla el Señor que no lo hicieſſe, dandola las razones por què no convenia por entonces, y previniendola lo ſolicitaſſe por Roma, aſsignandola el medio por donde vendria el Deſpacho, ò Breve, que no ſe acababa de conſeguir por la via que ſe ſolicitaba: Ibid. n. 9. Otra, el excitar el Señor à Doña Luiſa de la Cerda para que alcanzaſſe del Provincial mandaſſe à la Santa fueſſe à conſolarla en la pena que padecia por la muerte de ſu marido, lo qual convino mucho para el logro de la Fundacion, porque auſente la Santa en aquel tiempo de Avila, ſe deſhacia la trama, que el Demonio tenia fraguada contra ella, ſegun Chriſto le lo previno a la Santa, ordenandola que marchaſſe: V. cap. 34. n. 1. Otra fue, el aviar el

el Señor à la Santa, que fundaſſe el Convento en pobreza, diciendola muchas alabanzas en honor de eſta virtud, para hacerla pobre: V. cap.35. n.4. Otra fue, y de las mas eſpeciales, mover el Señor al Provincial para que levantaſſe el precepto à la Santa, y pudieſſe bolverſe à ſu Convento quando eſtaba en caſa de Doña Luiſa de la Cerda, y mandarla ſu Mageſtad que marchaſſe luego, y conſentirlo la Señora, mortificando el mucho amor que cobrò à la Santa, todo eſto providenciado para que ella eſtuvieſſe en Avila al miſmo tiempo que llegò el Breve de Roma, para el Monaſterio, pues ſe recibiò la miſma noche que entrò la Santa en aquella Ciudad: Ibid. n.5. y ſiguientes. Veaſe el cap. 36. n.1. y ſiguientes. Otra fue, el diſponer Dios eſtuvieſſe à eſta ſazon en Avila San Pedro de Alcantara, cuya autoridad fue el todo para que el Señor Obiſpo Don Alvaro de Mendoza admitieſſe el Monaſterio; y advierte la Santa, que parece le tenia guardado Dios para que finalizaſſe eſta grande obra, pues murió de alli à pocos dias: V. cap.36. n.1. Otra fue, diſponer el Señor que Juan de Ovalle, cuñado de la Santa, cayeſſe malo, para que con eſte motivo ſalieſſe la Santa del Convento de la Encarnacion à aſsiſtirle, y pudieſſe atender à formalizar ſu primer Convento, durando la enfermedad ſolos los dias que huvo meneſter la Santa para eſte fin: Ibid. n.2. Otra, el dàr el Señor eſpiritu, y valor tan firme al Padre Maeſtro Fr. Domingo Bañez para que èl ſolo pudieſſe rebatir la fuerza del Corregidor, Cabildo, Religiones, y toda la Ciudad de Avila, quando ſe juntaron para deſhacer el Convento de San Joſeph, deſpues que ſe acababa de fundar: Ibid. n.8. Otra, quando en el fervor de eſtas borraſcas ſe inclinaba la Santa à que el Monaſterio tuvieſſe renta, para que ſe aplacaſſen, y la avisò el Señor que no hicieſſe tal coſa, diſponiendo tambien ſu Mageſtad el que le la apareciesſe glorioſo San Pedro de Alcantara, diciendola eſto miſmo con algun rigor, y ſeveridad: Ibid. n.8. y 12. Otra, el traer el Señor al Padre Maeſtro Preſentado Fr. Pedro Ibañez à tan buena ocaſion, que fue forzoſa ſu autoridad, letras, y opinion de virtud para acabar de aquietar los animos, que perſeguian a la Fundacion, alcanzando del Provincial que ſe fueſſe la Santa al Convento de San Joſeph à vivir con ſus Hijas, ſiendo aſsi que no tenia entonces preciſion alguna de venir à Avila, donde eſtuvo lo forzoſo, que fue ineſcuſable para eſte aſſumpto, como lo nota la Santa: Ibid. n.13. Otra providencia fue, el prevenirla ſu Mageſtad, que todàs las Caſas de ſu Orden anduvieſſen debaxo de un govierno de Prelado, y tambien el excitarla al aumento de la Religion, quando hallandoſe la Santa muy doloroſa, por las eſpinas que ocaſionaban al Señor los pecadores, y preguntandole la Santa, què podia ella hacer para remediarlo, la dixo ſu Mageſtad, que ſe dieſſe priſa à hacer eſtas Caſas, que con las almas de ellas tenia ſu deſcanſo, y que tomaſſe quantas Monjas la dieſſen, y que los Conventos que fundaſſe en Lugares pequeños fueſſen como el de Malagòn: Conſta en los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 11. Otra, los quatro Aviſos que el Señor diò à la Santa para que la Reforma ſe mantuvieſſe ſiempre en aumento: Ibid. n.20. Haciendoſe cargo la Santa de todas eſtas providencias milagroſas, que practicò el Señor para la ereccion de ſu Reforma, pide à ſu Confeſſor, que reſerve toda la Relacion que eſcribiò para dexarnos ſu noticia, aunque le parezca conveniente romper lo demàs, que pertenece à ſu vida, y mercedes, que Dios la hizo, para que en viſta de tales conatos de ſu Mageſtad ſe eſfuercen los de ſu Familia à mantener en perpetua obſervancia lo que tanto coſtò al Señor, y à la Santa: V. cap.36. n.15.

Regalos, y preſentes; Los regalos del mundo eran cruz, y tormento para la Santa: V. cap.34. n.2. El que ſe hace à los Carmelitas Deſcalzos es para todos, y le goza el comun: C. cap.9.

Reyes; Si los Reyes conocieſſen la verdad, y vivieſſen en ella, todo el Reyno andaria concertado: V. cap.21.n.1. Eſtàn mas obligados à mirar por la honra de Dios, que los demas hombres: Ibid. Deben los Reyes anteponer el aumento de la Fè à los demàs intereſes de ſu Reyno: Ibid. La Santa los encomendaba mucho

a

à Dios, y dice, que quando mueren hay ſeñales en el Cielo, como en la muerte de Chriſto: Ibid. Con el Rey no tienen entrada los pobres. Su Reyno es armado de palillos, fundado en autoridades poſtizas, no ſe le conoce por la perſona, ſino por el acompañamiento que lleva: V. cap. 37. n. 2. y 3. Es razon ſe tema à los Reyes, y perſonas que repreſentan ſer cabezas: Ibid. n.5. Decia la Santa, què ſe me dà à mì de los Reyes, y Señores del mundo, ſi no quiero ſus rentas, ni tenerlos contentos, ſi un tantico ſe atravieſa haver de deſcontentar en algo à Dios: C. cap. 2. n.3. Deſeaba la Santa el ſer amada de las perſonas ſantas, mas que el ſerlo de los Reyes, y Señores del mundo: C. cap.6. n.2. y 3. Veanſe las palabras: *Señorìo, Cumplimientos mundanos, Palacio*, y *Policica*.

Religion, Religioſos, y Religioſas; Hace el Señor dulces las coſas, y trabajos de la Religion deſpues que nos coſtò mucho determinarnos à eſte eſtado: V. cap.4. n.1. El alma que vive en verdad ſe rie de los Religioſos que hacen mucho caſo de ſu honra por autorizar el eſtado; porque ſabe que aprovechará mas en nò defenderla por amor de Dios: V. cap.21. n.5. Segun el errado juicio del mundo, haſta el Religioſo, y la Monja parecen mal ſi traen coſa vieja: V.cap.27.n.9. Lamenta la Santa el que los Religioſos no entienen con las obras lo poco en que ſe ha de apreciar el mundo, y que no ſean un dibujo de Chriſto, y los Apoſtoles: Ibid. Hay muchos Religioſos, y perſonas eſpirituales con muchas virtudes, y por que eſtàn aſidos al puntillo de la honra, no producen fruto: V. cap.31.n.9. El Señor dixo à la Santa, que aunque las Religiones eſtaban relaxadas, que ſe ſervia mucho a ſu Mageſtad en ellas, y que que fuera del mundo, ſi no fueſſe por los Religioſos? V. cap. 32. n. 6. Paſſaron los Santos Patriarcas muchas perſecuciones, y trabajos en la Fundacion de ſus Religiones: Ibid. Es muy recia la tentacion, que acomete al Religioſo, ò Religioſa de deſcontento en el eſtado; permitiòſela el Señor à la Santa aſsi que acabò de hacer el primero de ſus Conventos, para que ſe compadecieſſe ſi vieſſe à alguna con ella: V. cap.36.n.6. Haſta en las Religiones, donde nunca ſe debieran vèr, entran los cumplimientos, y puntos del mundo: V. cap. 37. n.6. Algun Santo huvo de decir, que las Religiones havian de ſer Corte de crianza para los que fueran Corteſanos del Cielo, y ſe ha entendido al revès: Ibid. Eſtando la Santa un dia en Oracion, ſe la diò à entender el gran provecho que havia de hacer una Religion en los ultimos tiempos: V. cap. 40. n.8. Otra vez ſe le apareciò un Santo de una Orden, que entonces eſtaba algo caida, con un Libro en que eſtaba eſcrito un letrero, que decia: En los tiempos advenideros florecerà eſta Orden, y havrà muchos Martyres, Ibid. n.9. Otra vez viò à ſeis, ò ſiete Religioſos de eſta miſma Orden con eſpadas en las manos, y ſe la diò à entender defenderian la Fè; y en otra ocaſion viò à los de eſta Orden en un gran campo peleando con los Hereges, y el Santo de la dicha Orden ſe la apareciò muchas veces, agradeciendola la Oracion que hacia por ſu Orden: Ibid. n.10. Cada Religioſo debe procurar por si con ſu buena vida, el que ſu Religion firva à la Igleſia: Ibid. A la Religion la tenia la Santa por puerto ſeguro; deſde ella miraba, como deſde lo alto, las coſas de la tierra ſin que la ocaſionaſſen pena, ni alegria: Ibid. n.16. Perſuade la Santa à ſu Familia, que pidan à Dios por el fervor, y aumento de las Religiones, diciendo que yà ſolo nos ha de valer el brazo Eccleſiaſtico, y no el Secular: C. cap.3.n.1. y ſiguientes. Los mas de los Varones exemplares, y Capitanes de la Igleſia, que defienden la Fè, dice la Santa que eſtàn en las Religiones: Ibid. Es gran bien el que hace el Señor à quien concede vocacion de Religioſo. Si antes de profeſſar conoce que no tiene fuerzas para obſervar las eſtrecheces de la Religion, que es muy auſtera, mudeſe à otra menos rigoroſa: C. cap.8.n.1. y 2. El Religioſo que deſea tratar à ſus parientes, es imperfecto: Ibid. Son innumerables los danos que cauſa al Religioſo el trato de parientes. Se le pegan todos ſus trabajos, y no puede gozar de ſus contentos: y eſta tan autorizado eſte daño, que ſe tiene ya por falta de virtud el no quererlos tratar: C.cap.9.por todo èl. Es mucha la guerra que dàn, eſpecialmente à las Religioſas, el regalo del cuer-

po, y amor à la ſalud. Algunas parece que vienen à la Religion ſolo para cuidar de no morirſe: C. cap. 10. n.4. Algunas procuran tanto el cuidar de la ſalud con el pretexto de obſervar lo que manda la Orden, que por atender à ella, no lo obſervan en toda la vida: Ibid. El que de una vez no ſe determina à tragar la muerte, y falta de ſalud, no hara coſa buena, cautivado de ſu amor propio: C. cap. 11. por todo èl. La vida del Religioſo es un martyrio continuado, y largo: C. cap. 12. n.2. El oficio del Religioſo es la Oracion: C. cap. 21. n.1. En las Religiones no ſe ha de tratar de puntos de nobleza, porque el Religioſo ſolo la tiene en ſer hijo de Dios: C. cap. 27. n.1. Veaſe en los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.18. Los del mundo harto hacen en tener determinacion de cumplir lo que ofrecen à Dios; los Religioſos han de juntar las obras con las palabras: C. cap. 32. n.6. Veanſe las palabras: *Leyes*, *Obſervancia*, *Monaſterio*, *Perfectos*, *Perfeccion*, *Novicios*, y *Vocacion*.

Religioſas Carmelitas Deſcalzas; Dice la Santa, que eſpera en Dios, que ſus Hijas no tendràn inclinacion eſpecial à los Confeſſores que no fueren muy Santos, y eſpirituales, ni que apeteceràn converſaciones, ò platicas con las perſonas que no ſon aficionadas à hablar de Dios: C. cap. 4. n.8. Quiere la Santa que ſus Hijas traten ſus almas con perſonas de letras, y que no las preciſen à ſolo un Confeſſor ordinario: C. cap. 5. en todo èl. Coſas pertenecientes al amor profano, ni ſe han de vèr, ni oir entre las Carmelitas Deſcalzas: C. cap. 7. n.1. Deben amarſe con gran caridad, ſintiendo unas los trabajos de otras, eſpecialmente las faltas que vieren en las Hermanas, executando la virtud contraria para enſeñarlas, y corregirlas con la obra, y haciendo Oraciones por ellas: Ibid. n.4. 5. y 6. Aborrece la Santa las ternuras, y palabras amoroſas entre ſus Hijas, ſon muy de mugeres, y no quiere lo ſean las Carmelitas, ſino Varones fuertes: Ibid. n. 7. Alabe mucho al Señor la Carmelita Deſcalza, porque ſu Mageſtad la llamò à eſtado tan diſpueſto para ſervirle, como lo executaba la Santa: C. cap. 8. n.1. Refiere la Santa el perjuicio que hace à ſus Hijas el tratar à ſus parientes: C. cap. 9. por todo èl. La perſona que no quiere llevar cruz, ſino que ſea pueſta en razon, no es para Carmelita Deſcalza: C. cap. 13. por todo èl. Las condiciones amigas de ſer eſtimadas, y que reparan mucho en faltas agenas, y no en las ſuyas, no ſon para Carmelitas Deſcalzas: Ibid. n.3. Las Carmelitas Deſcalzas dice la Santa, que no han de ſer honradas, porque ſon pobres, ni han de tener apego à coſas del mundo: Ibid. n.4. Las necias no ſon para Carmelitas Deſcalzas: C. cap. 14. en todo èl. La Carmelita Deſcalza con todas las perſonas que trate ha de procurar perſuadirlas à que tengan Oracion, y no ha de tratar à nadie ſino es con eſte deſignio, porque ſu profeſsion es de hacer por las almas, aſsi en oraciones, como en palabras: C. cap. 20. n. 1. Solo ha de hablar de Dios con los del mundo, y que entiendan eſtos que ellas no ſaben otro lenguage: Ibid. Aunque no es propio de las mugeres enſeñar, pueden las Religioſas moſtrar à los que tratan el camino del Cielo, para que buſquen eſtos Maeſtro que los dirija en èl: Ibid. Aſsi como la deſpoſada debe eſtàr inſtruida en las circunſtancias de ſu eſpoſo, de què tierra, què bienes, què calidad, y natural tiene, debe la Carmelita Deſcalza eſtarlo en las del ſuyo, que es Chriſto, meditando ſiempre en ſus divinas perfecciones: C. cap. 22. n. 1. Las Carmelitas Deſcalzas quanto fueren mas Santas, han de ſer mas afables, de ſuerte que todos amen ſu converſacion: C. cap. 41. n.8.

Relox; Tenia la Santa conſuelo en oìr el Relox, porque paſſada la hora, ſe acercaba mas à la muerte para vèr à Dios: V. cap. 40. n.15.

Reprehenſiones; Apareciòſe Chriſto à la Santa con ſemblante de mucho rigor, y la reprehendiò las amiſtades, y converſaciones que tenia. Tambien la reprehendiò eſto miſmo por medio de la aparicion de un Sapo horroroſo, eſtando con la perſona con quien tenia amiſtad: V. cap. 7. n.3. Reprehende el Señor à la Santa por parecerla chica la Caſa, que ſe havia comprado para el primero de ſus Conventos: V. cap. 33. n. 7. En la Oracion ſolìa encontrar la Santa la reprehenſion verdadera: V. cap. 38. n.11. Reprehendiò el Señor

ñor à la Santa porque dudaba ſi ſus Revelaciones ſerian falſas, ò no, y la dixo ſu Mageſtad: O hijos de los hombres, haſta quando ſereis duros de corazon? V. cap. 39. n. 16. Nunca reprehender à nadie ſin diſcrecion, humildad, y confuſion propia: A. 8. Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior; y ruega à Dios por quien te reprehendiò: A. 44. No reprehendas con ira, y aprovecharà la reprehenſion: A. 58. Veaſe la palabra: *Caſtigo.*

Reſpueſtas; La Santa reſpondia, y daba razones con ſencillèz à los que dudaban de ſu eſpiritu, y eſtos decian que los queria enſeñar, y que ſe tenia por ſabia: V. cap. 28. n. 13. Veaſe aqui el cap. 29. n. 3. Reſponde con blandura: A. 48.

Revelaciones; Las grandes virtudes que las revelaciones dexaban en la Santa, la aſſeguraban para defenderſe de los recelos en que otros la ponian de que era del Demonio: V. cap. 28. n. 11. Aunque à la Santa la pareciеſſe que era cierta la revelacion, ſi el Confeſſor, ò Letrado à quien conſultaba juzgaba que no lo era, no la ſeguiria, ni obraria por el ſentir de ſu juicio, ò dictamen: V. cap. 32. n. 8. Veanſe las palabras: *Mercedes de Dios, Viſiones, Oracion, Arrobamiento,* y *Union.*

Riquezas; Aquel ſe hallarà rico, que dexò las riquezas por Jeſu Chriſto: V. cap. 27. n. 9. Las riquezas traen conſigo muchos cuidados: V. cap. 35. n. 1. La verdadera riqueza, y ſeñorio es no poſſeer nada: V. cap. 40. n. 11. El que no es rico, no ſe tiene en el mundo por honrado; ſiendo aſsi, que la pobreza trae conſigo à la verdadera honra: C. cap. 2. n. 3. y 4. Veanſe las palabras: *Dineros,* y *Interès.*

Ruegos, Peticion, y Oraciones por otros; Dixo à la Santa Chriſto, que executaria quanto ella le pidieſſe: V. cap. 39. n. 1. Eſtando pidiendo por una perſona, oyò con los oidos corporales una voz muy ſuave, y entendiò ſe haria lo que pedia: Ibid. n. 3. Quando el Señor ſacaba de pecado à alguna alma, ò la hacia otro beneficio, ſe ſentia mas obligada a ſervir mas à ſu Mageſtad: Ibid. n. 5. Aquellas coſas que la Santa pedia al Señor, quando no convenia ſu logro, ſentia en sì gran tibieza para pedirlas. Lo contrario la ſucedia quando ſu Mageſtad queria concederlas: Ibid. Dice, que quando pedia à Dios intereſes temporales para aquellas perſonas que ſe lo encomendaban, que la parecia no la oia Dios: C. cap. 1. n. 2. Deben hacer los Carmelitas, y todos, Oraciones por los que los ſocorren con limoſnas. Algunos de los que las dàn ſe libraràn del Infierno por las Oraciones de aquellos que las reciben: C. cap. 2. n. 5. Dice à nueſtro Señor, que no nos oiga à los Carmelitas Deſcalzos quando le pedimos honras, y dineros, y coſas que ſepan à mundo: C. cap. 3. n. 4. Hace la Santa una peroracion excelente al Padre Eterno proponiendole los meritos de ſu Hijo Soberano con razones eficaciſsimas, para que ſu Mageſtad la oiga, y à toda ſu Familia, en las Oraciones que hacen por el aumento de la Igleſia, y deſtruicion de las heregias: Ibid. Pide eficazmente à ſus Hijas la encomienden à Dios, y ſupone que ſu principal conato ha de ſer el hacer Oraciones por los Reyes, Prelados de la Igleſia, y eſpeciaimente por los que las goviernan: Ibid. n. 5. Hizo muchas Oraciones la Santa para que el Señor dieſſe luz acerca del methodo que ſe havia de tomar en punto de Confeſſores para ſus Monjas: C. cap. 5. n. 4. Quien và à pedir à perſona grave, lleva muy penſado lo que ha de pedir, y lo miſmo debe executar el que pide à Dios, mediante la Oracion del Padre nueſtro: C. cap. 30. n. 1. Se reia la Santa de aquellos que no ſe atreven à pedir trabajos à Dios, por el miedo de que ſu Mageſtad ſe los darà luego: C. cap. 32. n. 2. Es licito à los del mundo el pedir à Dios lo temporal que neceſsitan para ſuſtentar ſus Caſas: C. cap. 37. n. 2. A Dios le hemos de pedir mucho, y no poco, aſsi como ſeria verguenza pedir un maravedì à un gran Emperador: C. cap. 42. n. 4. Deſpues de pedir à Dios, hemos de deſear que ſe haga ſu voluntad, y no la nueſtra, ſi no es conforme à la ſuya: Ibid.

S

Sabios; Dice la Santa, que la ocaſionaron muchos daños algunos ſugetos medio Letrados: V. cap. 5. n. 2. Aquel es tenido por ſabio, el qual quiſo ſer tenido por loco en eſta vida, à imitacion de Chriſto:

V. cap. 27. n. 9. Es ignorancia el penſar que ſe ſirve mas a Dios, por que nos tengan por ſabios, y diſcretos: Ibid. Veanſe las palabras: *Doctrina*, *Eſcritos*, *Doctores*, y *Letras*.

Sacerdocio, *y Sacerdotes*; Convirtiò la Santa à un Sacerdote de mala vida: V. cap. 5. n. 2. Los Sacerdotes eſtàn mas obligados à ſer buenos, que los que no lo ſon: V. cap. 38. n. 15.

Sacramentos; El alma virtuoſa, que por ſu flaqueza tuvo alguna caida, recurre anſioſa a los Sacramentos de la Confeſsion, y Comunion, dando à Dios muchas gracias por la virtud que puſo en ellos para ſanar de nueſtras llagas: V. cap. 19. n. 3.

Saeta, *ò dardo*; Algunas veces introduce el Señor en las almas una ſaeta de ſu amor, que parece lleva yerva para aborrecerſe à ſi miſmas por amor de Dios: V. cap. 29. n. 9. Quando el Señor hiere al alma con eſta ſaeta, eſta como la cierva herida, que menciona David: Ibid. n. 10. Refiere la Santa el modo con que el Angel hirió à ſu corazon con el dardo: Ibid. n. 11.

Salud; Deſeamosla muchas veces, y ſuele ſer cauſa de muchos males eſpirituales: V. cap. 6. Veaſe la palabra: *Enfermedad*.

Salvacion; Dice la Santa, que no tenia fuerzas ſu alma para ſalvarſe ſin las grandes mercedes que el Señor la hacia: V. cap. 18. n. 2.

Samaritana; Era la Santa muy devota de eſta dichoſa muger, y la tenia dibujada adonde eſtaba ſiempre quando niña, con un letrero, que decia: *Domine, da mihi aquam*: V. cap. 30. n. 13. Se neceſsita en la Oracion de mucha conſtancia para llegar haſta encontrar el agua que dixo el Señor à la Samaritana: C. cap. 19. n. 3.

Sangre; Dixo Chriſto à la Santa, que queria ſu Mageſtad la aprovechaſſe ſu ſangre: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 2.

Santos; No encontraba la Santa en ninguno de los que fueron grandes pecadores con quien conſolarſe, por parecerla que deſpues que los llamo el Señor, no le bolvieron à ofender: En el Proemio al Libro de la Vida. Recurriò la Santa a los Medicos del Cielo, que ſon los Santos, quando conociò no la podian valer los Medicos de la tierra: V. cap. 6. n. 3. No han de acobardarnos las obras de los Santos, pareciendonos que es falta de humildad el hacer animo de executarlas, antes bien, fiados en Dios, hemos de formar deſeos de imitarlas: V. cap. 13. n. 4. Las almas, deſpues que ſe levantan de las culpas, recurren anſioſas al patrocinio de los Santos, para que las alcancen virtud del Señor para perſeverar: V. cap. 19. n. 3. El amor de Dios les hacia aborrecer la Vida: V. cap. 21. n. 3. Todos los Santos contemplativos fueron devotiſsimos de la Humanidad de Chriſto: V. cap. 22. n. 4. Hacia la Santa muchas Oraciones à los Santos porque Dios la llevaſſe por otro camino, que no fueſſe ſoſpechoſo: V. cap. 26. n. 1. Aunque no ſeamos Santos, lo podemos ſer. Es maliſſima diſculpa el decir, que no ſomos Santos, ni Angeles, para diſculpar nueſtros deſectos: C. cap. 16. n. 8. En las fieſtas de los Santos pienſe ſus virtudes, y pida à Dios ſe las dè: A. 55. Veaſe la palabra: *Feſtividades*.

Secreto; Nada ſe le oculta à Dios; y ſi entendieſſemos bien eſto, no executariamos coſas malas: V. cap. 2. n. 3. El Señor revelò à la Santa muchos ſecretos pertenecientes à la gloria que ſe darà a los buenos, è infierno a los malos: V. cap. 32. n. 5. Las mercedes de la Santa no ſe publicaron por culpa ſuya: ſentia mucho eſto, pero deſpues la puſo el Señor en parage que no lo ſentia: V. cap. 40. n. 16. Guarde mucho los ſentimientos que el Señor le comunicare en la Oracion: A. 32. Recateſe la devocion: A. 37. La devocion interior no la mueſtres ſin gran neceſsidad; mi ſecreto para mì, dice San Francisco, y San Bernardo: A. 38.

Sed; Pone la Santa un ſimil en la ſed, y el agua, para explicar como proceden algunas almas en la Oracion: C. cap. 19. n. 3. El que fuere conſtante, y caminaſſe por la Oracion buſcando el agua viva, no morirà de ſed en la carrera: C. cap. 20. n. 1.

Seglares; Muchas perſonas de ſupoſicion por lograr el trato de la Santa alcanzaban de ſus Prelados, que vinieſſe algunas veces à ſus caſas. Sentialo ella: V. cap. 32. n. 5. Chriſto dixo a la Santa, que aviſaſſe à ſus Frayles trataſſen poco con Seglares, y eſto para bien de ſus almas: En los Pa-

pe-

peles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.20. Veanſe las palabras: *Mundo, Señorio, Cumplimientos mundanos*, y *Politica mundana.*

Seguridad; No la hay en eſta vida, eſpecialmente en la firmeza de nueſtra perſeverancia, por mas encumbrada que ſe vea el alma en la virtud: V. cap. 6. n. 4. En la humildad, mortificacion, y deſaſimiento de todo eſta la ſeguridad del eſpiritu, no en los regalos eſpirituales: C. cap.17.n.4. Suele poner el Demonio una tentacion de ſeguridad, acerca de que yà no bolverèmos atràs en la virtud, la qual es muy perjudicial: C. cap.39.n.3.

Semana Santa; En ella ſolia la Santa padecer mucha tenebroſidad, y penas muy fuertes: V. cap.30.n.7.

Señorio, Señores, y Grandezas de tierra; El alma que ha gozado las grandes mercedes que el Señor ſuele hacer en la Oracion, queda con un ſeñorio muy grande ſobre todo lo criado, deſpreciandolo, y conociendo que todo es engaño, y mentira: V. cap.20. n.17. y ſiguientes. El ſeñorio del mundo es un engaño, quanto mas grande, trae mayores cuidados, no dexa comer, beber, ni veſtir conforme al guſto, ſino preciſado al eſtado: V. cap. 34. n.2. Aborreciò la Santa el ſer Señora. La mayor mentira del mundo es llamar Señores à las perſonas de alto eſtado, porque en la realidad ſon eſclavos: Ibid. n.3. Con las mercedes que el Señor hacia à la Santa no la eſpantaba la grandeza del mundo, y aſsi eſtaba tratando à las grandes Señoras con tanta libertad, como ſi no lo fueſſen: Ibid.n.2. El ſeñorio del mundo eſtà fundado en autoridades poſtizas: V.cap.37.n.2. Los Grandes del mundo ſon nada delante de Dios: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n.18. Veanſe las palabras: *Reyes, Cumplimientos mundanos, Palacio*, y *Politica mundana.*

Sequedades; No ſe dexe la Oracion por las ſequedades. Dà la Santa excelente doctrina para que las podamos ſufrir: V. cap. 11. n.6. Veale aqui el n. 8. En las ſequedades ſe ha de aplicar el alma con mas eſfuerzo à quitar las malas hiervas de ſus inclinaciones: V.cap.14.n.6. Refiere la Santa largamente las horroroſas ſequedades, deſolaciones, y otras penas que padecia en algunos tiempos: V. cap. 30. n.6. y ſiguientes. Algunas veces eſtà el alma inutil para todo lo que es Oracion, y penſamientos buenos, para que conozca lo que es en sì, quando Dios no obra en ella. Entonces ſe debe ocupar en otras obras meritorias: V. cap.37.n.4. Quexabaſe la Santa con Dios quando eſtaba en ſequedad, y le dixo una vez: Creo Señor, que ſi fuera poſsible eſconderme yo de Vos, como Vos de mì, que pienſo, y creo del amor que me teneis, que no lo ſufririadeis: Ibid.n.5. En tiempo de triſteza, y turbacion, no dexes las buenas obras que ſolias hacer de Oracion, y penitencia; antes tengas mas que ſolias, y veràs quan preſto te favorece el Señor: A. 65. Veanſe las palabras: *Afliccion, Trabajos, Penas*, y *Tribulaciones.*

Serafines; Vìo la Santa mucha multitud de Serafines, y Querubines, con mas hermoſura que la de otros Angeles, que antes havia viſto en el Cielo, y eſtaban aſsiſtiendo al Throno de la Divinidad: V. cap.39. n.15. El Angel que hiriò à la Santa la parece que fue Serafin: V. cap. 29. n.11. Veanſe las palabras: *Querubines*, y *Angeles.*

Sermones; En los Sermones ſentia la Santa gran reprehenſion en ſu conciencia. Siempre los oia de buena gana, aunque no fueſſen muy excelentes: V. cap.8. n.6. Se convierten pocos en los Sermones, porque los Predicadores predican con juicio, y ſeſſo muy concertado à las coſas del mundo: V.cap.16. n.5.

Silencio; Porque ſus Hijas guardaſſen mejor el ſilencio, y ſe acoſtumbraſſen à la ſoledad, para eſtàr diſpueſtas para la Oracion, no quiſo que tuvieſſen pieza comun para juntarſe à hacer labor: C. cap. 4. n. 5.

Simeon el Juſto; Con los ojos ſolo veìa eſte Santo al Niño Dios, pobrecito, y ſin comitiva; pero en el alma le diò ſu Mageſtad a entender ſu grandeza: con eſte exemplo explica la Santa la Oracion de quietud: C. cap.31. n.1.

Singularidad; Huye ſiempre la ſingularidad quanto te fuere poſsible, que es gran mal à la Comunidad: A. 33. Coſa particular de comida, ò veſtido no la pidas ſin gran neceſsidad: A.49.

Sol; Es obſcura ſu luz, para que por ella ſe pue-

pueda conocer la claridad, y hermoſura de las coſas de la gloria: V. cap. 28. n. 4.

Sueño; San Pedro de Alcantara en quarenta años durmiò ſolo hora y media entre noche, y dia: V. cap. 27. n. 10. Llegò la Santa a tal perfeccion, y deſaſimiento de lo criado, que la parecian ſueño las coſas de la vida, ſin que la dieſſen pena, ni contento: V. cap. 40. n. 16.

T

Temor de Dios; El temor de Dios es un Caſtillo donde ſe guerrea contra el Mundo, y Demonio. Amor, y temor de Dios es el unico remedio para tener ſeguridad en eſta vida: C. cap. 40. n. 1. y 2. Al que tiene temor de Dios, luego ſe le conoce, porque ſe aparta de las ocaſiones. Los contemplativos le tienen muy deſcubierto, y no haràn un pecado venial con advertencia, por mucho interès que configan por executarle: C. cap. 41. n. 2. El que de veras viere en sì tan gran temor de Dios, que antes perderà mil vidas que ofenderle, ande con ſanta libertad, no encogido, ni apretado demaſiadamente, aunque ſe junte con perſonas diſtraidas, à las quales podrà ſervir para que ſe vayan à la mano: Ibid. n. 5. Hemos de llevar delante de todas las coſas el temor de Dios: Ibid. n. 9. Ten preſente la vida paſſada para llorarla, y la tibieza preſente, y lo que te falta de andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es cauſa de grandes bienes: A. 47. Exercitate mucho en el temor de Dios, que trae al alma compungida, y humillada: A. 60. Tu deſeo ſea de vèr à Dios: tu temor, ſi le has de perder: tu dolor, que no le gozas; y tu gozo, de lo que te puede llevar allà, y viviràs con gran paz: A. 68.

Temores, y recelos; Empieza la Santa à recelar ſi el Demonio la engañaba: V. cap. 23. por todo èl. Eſtuvo dos años la Santa en eſtos recelos, porque cinco, ò ſeis Siervos de Dios, muy Letrados, que ſabian ſus coſas, decian que ſu eſpiritu era del Demonio: V. cap. 25. n. 8. Mas miedo tenia la Santa à los Confeſſores, que temen mucho al Demonio, que al miſmo Demonio: Ibid. n. 12. Solo ſe ha de temer el ofender à Dios: teniendo à ſu Mageſtad contento, no hay que temer al Demonio, ni à coſa de eſta vida: V. cap. 26. n. 1. Paſſadas las Viſiones, y Revelaciones ſolia tentar el Enemigo à la Santa con los temores de que no ſerian ciertas: V. cap. 28. n. 3. Llevaba el Señor à la Santa por camino de temor, y no acababa de aſſegurarſe con lo que otros la decian acerca de que ſu eſpiritu era bueno: V. cap. 30. n. 4. Dice la Santa, que no ſe tenga miedo à los eſpantajos que ſuele poner el Demonio, porque en no dandole nada, pierden las fuerzas: V. cap. 31. n. 4. Veaſe la palabra: *Cobardia*.

Tentacion; La mayor tentacion que padeciò la Santa fue dexar la Oracion mental durante un año, con pretexto de falſa humildad: V. cap. 7. n. 1. y 6. A los principiantes en la Oracion les ſuele venir un deſeo muy inquieto de que todos ſean buenos, y ſentimiento indiſcreto de las culpas que hacen, que les pone el Enemigo para que lo remedien, de que ſe ſiguen muchos yerros: V. cap. 13. n. 7. y 8. Algunas veces, dice la Santa, que era tan tentada, que todas las vanidades, y flaquezas de la vida paſſada tornaban à diſpertar en ella: V. cap. 31. n. 4. Tuvo una tentacion de ſentir con tanto exceſſo el que ſe declaraſſen las mercedes que Dios la hacia, que quiſiera mas, que la enterraſſen viva: Ibid. Tambien la tuvo en ſentir que la alabaſſen, y pedia à Dios dieſſe à conocer à eſtas perſonas ſus pecados; y ella en la mejor forma que podia ſe los declaraba, quando conceptuaban bien de ella: Ibid. n. 6. Tuvo una tentacion muy recia aſsi que acabò de hacer el primero de ſus Monaſterios, recelando ſi ſeria voluntad del Señor: diòla ſu Mageſtad luz, y la venciò: V. cap. 36. n. 4. y ſiguientes. Uſa de nuevas armas el Demonio para tentar à las almas Religioſas: En el Prologo al Camino de Perfeccion. La mayor de las tentaciones es quando el Demonio ſe transforma en Angel de luz, no tanto porque nos hace creer, que los guſtos que èl finge ſon de Dios, ſino porque nos infunde vanidad, y chupa la ſangre del alma, y la dexa ſin virtudes: C. cap. 38. n. 1. y ſiguientes. Hà-

ce-

cenos gran perjuicio el Demonio quando nos hace creer, que tenemos virtudes: Ibid. n.3. Dà la Santa avisos para defendernos de algunas tentaciones del Demonio: C.cap.39.por todo èl. Siempre se ha de recurrir al Señor para que nos libre de las tentaciones: C. cap.39. n.5. Pone muchas veces el Demonio una tentacion de temor falso à las almas adelantadas en la perfeccion, haciendolas creer que las mercedes que reciben no serán de Dios, por ser ellas ruines, y consigue desasosegarlas: C. cap.40. n.4. Intenta el Demonio en esta tentacion el que se cobre miedo a la Oracion, y que no se entreguen à ella muchas almas: Ibid. n.5. Al Superior, y Confessor se han de comunicar las tentaciones, para que las remedien con el consejo: A.18. No comuniques tus tentaciones, è imperfecciones con las mas desaprovechadas de casa, que te harás daño à tì, y à las otras, sino con las mas perfectas: A.66.

Cosas terrenas; Despues que el alma ha experimentado las mercedes de Dios, como arrobamientos, &c. se hacen tan estrañas las cosas de esta vida, que la es muy penosa: V. cap.20. n.5. El que tiene en algo las cosas temporales, siente dexarlas, y todo lo que hace es imperfecto, y perdido; y aqui viene bien (dice la Santa) el decir, que es perdido quien tras perdido se anda: V. cap.34. n.8.

Trabajos; Aun en esta vida los paga el Señor por varios caminos à los que los passan por su Magestad: V. cap.4. n.1. Sin haver passado recios trabajos, pocos llegan à la union con Dios: V.cap.19.n.2. Fueron muy recios los que padeciò la Santa quando cinco, ò seis hombres doctos, y virtuosos dixeron, que su espiritu tenia Demonio: V. cap. 25. n.8. El mayor trabajo que padeciò la Santa fue la persecucion de personas buenas; assi se lo dixo San Pedro de Alcantara: V. cap.30. n.3. Vease en la Vida el cap.28. n.11. 12. y 13. y el cap. 29. n. 3. Quando se juntan los dolores corporales con las penas espirituales del alma, es un recio trabajo: V. cap. 30. n.5. Refiere la Santa difusamente los grandes trabajos que solia padecer en el alma: V. cap. 30. n.6. y siguientes. Quando los Demonios atormentaban à la Santa con dolores, y otras penalidades, pedir al Señor, que como la diesse paciencia, que durasse aquel martyrio hasta el fin del mundo. Fueron inumerables las veces que la atormentaban: V. cap.31. n.1. y siguientes. Todos los trabajos de la vida se la hacian suaves à la Santa despues que viò el Infierno: V. cap. 32. n.2. y 3. No podia la Santa dexar de desear trabajos, por lo mucho que crecia con ellos en el amor de Dios: V. cap.33. n.3. Hasta que se dexa todo por Dios, no dà su Magestad la luz de lo mucho que se gana en padecer: V. cap. 34. n. 9. Quando à la Santa se la ofrecian ocasiones de padecer, no podia sossegar hasta que se arrojaba à los trabajos: V. cap. 35. n.6. y 7. Por gozar un poquito mas de gloria, decia la Santa, que padeceria de buena gana todos los trabajos de esta vida hasta el fin del mundo: V. cap.37.n.1. Viòse la Santa en algunas ocasiones tan perseguida, y acosada, que faltandola todo el auxilio humano, no tenia mas amparo, que levantar los ojos al Cielo, y el Señor la socorria: V. cap.39.n.12. y 13. Son muy apreciables los trabajos por el premio que tendrán de Dios: Ibid. n.14. Tanto deseaba la Santa los trabajos, que sin ellos no podia aguantar la vida, y assi, decia regularmente à su Magestad: *Señor, ò morir, ò padecer*: V. cap. 40. n.15. No està el merecer en gozar, sino en obrar, y padecer, y amar: En los Papeles de la Santa, que estàn despues de la Vida, n.1. A quien Dios mas ama da mayores trabajos, como lo hizo con su Hijo: Ibid. Con gran gusto daba la Santa por bien empleados todos los trabajos que passò en fundar la Reforma, con tal que su Familia sea parte para alcanzar de Dios assistencia, para que los Varones Doctos, y virtuosos, que defienden la Fè, sean perfectos, y triunfen de las heregias: C. cap.3.n.3. Trabajos que se acaban, no son trabajos, ni se debe hacer caso de ellos: Ibid. A veces en cosas muy pequeñas se siente tanto trabajo, como otras en cosas grandes, y penosas: C. cap. 7. n.4. Los contemplativos no piden al Señor los libre de trabajos, antes los desean; son como los Soldados, que anhelan por las batallas para enriquecerse: C. cap.38.n.1. Debemos

mos andar con grandes deſeos de padecer por Chriſto: A. 29. Veanſe las palabras: *Sequedades*, *Tribulaciones*, *Penas*, *Afliccion*, *Cruz*, y *Mortificacion*.

Trages, ò veſtidos; El engaño del mundo gradúa de poca edificacion el no andar con mucha compoſtura cada uno en ſu eſtado. Aun el Religioſo, Clerigo, y Monja no han de traer coſa vieja: V. cap. 26. n. 9. Veaſe la palabra: *Galas*.

Trato eſpiritual; Todo el bien del alma conſiſte en tratar en ſus principios con perſonas eſpirituales, que la den luz: V. cap. 23. n. 2. Hizo gran provecho à quien trataba à la Santa el ver en ella la gran determinacion que el Señor la diò para apartarſe de todas las coſas por ſu Mageſtad: V. cap. 24. n. 4. Quan diferentemente ſe puede tratar con Chriſto, que ſe comercia con los Reyes, y perſonas grandes del mundo: V. cap. 37. n. 2. 3. 5. y 6. Dixo Chriſto à la Santa, que aſsi como anhelan los mortales comunicar ſus gozos ſenſuales, que aſsi tambien el alma deſea tratar ſus penas, y ſecretos con el Confeſſor que la entiende: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 8. Es gran medio para tener à Dios el tratar con ſus amigos, y el adquirir ſus Oraciones. Si no fuera por haver comunicado con perſonas ſantas, dice nueſtra Santa Madre, que ſe huviera perdido: C. cap. 7. n. 3. Con la falta de trato ſe deſconocen las perſonas, y ſe hacen eſtrañas; de ſuerte, que el parenteſco, y la amiſtad ſe pierden con la falta de comunicacion: C. cap. 26. n. 1. Acomodarſe à la complexion de aquel con quien ſe trata: con el alegre, alegre: con el triſte, triſte; en fin, hacerſe a todos para ganar à todos: A. 9. Veanſe las palabras: *Amigos*, *Amiſtad*, y *Compañias*.

Tribulaciones; Refiere la Santa las crueles en que el Señor ſolia dexar à ſu alma con varios tormentos de tentaciones: V. cap. 30. n. 6. y ſiguientes. Daba el Señor licencia al Demonio para que la tentaſſe, como al Santo Job, y dice, que parece jugaba à la pelota con ſu alma: Ibid. n. 7. En eſtos lances tenia la Fè como dormida, y las demàs virtudes, tibio el amor, ſin hallar alivio en coſa alguna. Dice que la diò Dios à entender en una Viſion eran eſtas penas traslado de las del Infierno: Ibid. n. 8. Comulgando, ò diciendola el Señor algunas palabras como eſtas: *No eſtès fatigada, no hayas miedo*, quedaba libre de eſtas penas: Ibid. n. 10. De eſtas tribulaciones ſale el alma como el oro del crisòl, y la ſuele deſpues hacer el Señor tan altas mercedes, que ſe hace nada el trabajo paſſado, y ſe deſea el bolver à èl: Ibid. Veanſe las palabras: *Afliccion*, *Trabajos*, *Penas*, y *Sequedades*.

La Santiſsima Trinidad; En un punto ſuele el Señor dàr à entender al alma eſte Divino Myſterio, y queda tan ſabia, que diſputaria ſu verdad con todos los Theologos del mundo: V. cap. 27. n. 6. Rezando la Santa el Symbolo de San Athanaſio: *Quicumque vult ſalvus eſſe*, ſe la diò à entender el Myſterio de la Santiſsima Trinidad: V. cap. 39. n. 16. Otra vez ſe la diò à entender eſte Myſterio, y las tres Divinas Perſonas las veia dentro de ſu alma, y cada una la hablaba diſtintamente, y que la decian hallaria mejoria en tres coſas, por merced eſpecial de cada una; que ſon, en la caridad, en padecer con contento, y en ſentir la caridad con encendimiento en el alma: En los Papeles de la Santa, que eſtan al fin de la Vida, n. 12. Entendiò tambien en eſta ocaſion como aſsiſten las tres Divinas Perſonas en el alma que eſtà en gracia: Ibid. Deſde eſta ocaſion quedaron muy imprimidas en el alma de la Santa las tres Divinas Perſonas: Ibid. Vió en otra ocaſion en Viſion intelectual à la Santiſsima Trinidad, y como el alma que eſtà en gracia tiene un ſeñorio que domina toda la tierra, por razon de eſta divina aſsiſtencia: Ibid. n. 16.

V

Validos, ò Privados; Los de los Reyes, y Señores grandes, no ſuelen ſer perſonas que tienen al mundo debaxo de los pies, ni que hablen verdades: V. cap. 37. n. 2.

Verdad; Fue naturalmente inclinada la Santa à eſta virtud, y por eſſo aborrecia à la hipocresia; y aun eſtando defectuoſa ſentia que las gentes la tuvieſſen por buena: V. cap. 7. n. 1. Veaſe à eſte propo-

poſito en el miſmo cap. n.6. Es dichoſa el alma que viene à conocer la verdad, y vive en ella: V. cap. 21. n. 1. Dice la Santa, que perderia la vida por el interes de dàr à entender al mundo una verdad de las que el Señor la enſeñaba: Ibid. Por coſa del mundo no diria la Santa una mentira: V. cap. 28. n. 3. La verdad no ſe trata, ni veria en los Palacios de los Reyes: V. cap. 37. n. 2. Las almas que han llegado a entender la verdad, paſſan gran martyrio en tratar en coſas de la tierra: V. cap. 39. n. 6. Aun en las coſas eſpirituales queremos entenderlas del modo que ſe entienden las del mundo, aſidos à nueſtro parecer, y contra la verdad: Ibid. n. 7. En un arrobamiento en que puſo el Señor à la Santa, metida en immenſa Mageſtad, entendiò una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades, y deſde entonces la parecia mentira quanto no iba ordenado al ſervicio de Dios, teniendo gran laſtima de los que tienen obſcurecida eſta verdad: V. cap. 40. n. 1. Quedò la Santa de eſte arrobamiento con grandes anſias de andar en verdad, y de hablarla ſiempre, y entendiò que era Dios la miſma verdad: Ibid. n. 2. Aunque la Santa aborrecia naturalmente el mentir, deſde eſta ocaſion ſeguia muy de otro modo à la verdad, y entendiò que todas las verdades dependian de eſta verdad, que aqui ſe la manifeſtò mas ſabiamente, que ſi ſe la huvieran enſeñado todos los Theologos del mundo: Ibid. n. 3. Jamàs ſe afirmen las coſas ſin ſaberlas primero: A. 15.

Vida activa; El que es humilde no pienſa en si Dios le pondrà en contemplacion. Contentaſe con ſervir à ſus hermanos en exercicios de la vida activa: C. cap. 17. por todo èl. La Santa dice, que eſtuvo catorce años ſin poder tener Oracion, no ſiendo arrimada à la leccion. Hay muchas perſonas de eſta claſſe, y la Santa conociò à algunas: Ibid. n. 2. y 3. Los de la vida activa, como regularmente caminan ſin regalos, y guſtos, vàn mas ſeguros, y ſe humillan, y no dexan de llegar à la perfeccion, como los contemplativos: Ibid. n. 4. Los de la vida activa por algunos guſtos, y regalos eſpirituales, que ven en los contemplativos, les parece que ſiempre es aſsi, y por ventura no podrian ſufrir ellos ſolo un dia de penas, de las que los otros padecen: C. cap. 18. n. 1. No ſe canſe el eſpiritual por que no ha llegado à la contemplacion en un año, dos, ò diez, haga de ſu parte, y camine con conſtancia, que el Señor no podrà dexar de darle el premio, como à Soldado conſtante: Ibid. n. 2. El que no pudiere contemplar, tenga Oracion mental, y ſi no vocal, leccion, y coloquios con Dios, y merezca con la humildad: Ibid. n. 3.

Vida humana; Es la mas penoſa la que trae el alma, quando quiere unir à Dios, y al mundo, ſin acabar de reſolverſe à darſe toda a Dios. En eſta batalla viviò la Santa veinte años: V. cap. 8. n. 1. La vida ſin Oracion mental es muy trabajoſa: Ibid. n. 5. Vivia la Santa una vida con ſombras de muerte, antes de reſolverſe à ſer toda de Dios: Ibid. n. 6. No hay coſa eſtable en eſta vida, en lo miſmo que ſe buſca el contento ſe ſuele hallar la peſadumbre: V. cap. 36. n. 5. En eſte mundo ſomos peregrinos, nueſtra Patria es el Cielo, conviene penſar en ſus grandezas, para que ſe hagan ſuaves los trabajos de ſu camino: V. cap. 38. n. 5. No hay coſa ſegura mientras eſtamos en la miſeria de eſta vida. Tiene el Señor laſtima de los que vivimos en ella: V. cap. 39. n. 14. Dixo el Señor à la Santa, que en eſta vida no podiamos eſtàr ſiempre en un sèr, ſino en un tiempo tentados, y tibios, y en otro fervoroſos, y en paz: V. cap. 40. n. 13. Eſtando la Santa afligida por verſe preciſada à atender à ſu neceſsidad, ſe la apareciò nueſtro ſeñor, y la conſolò diciendola ſe cuidaſſe por amor de ſu Mageſtad, porque era neceſſaria ſu vida: Ibid. n. 15. La Santa no queria vivir ſin trabajos, y aſsi decia: *Señor, ò morir, ò padecer*: Ibid. El verdadero Siervo de Dios no ha de detenerſe en dàr la vida por ſu Mageſtad: C. cap. 12. n. 2. Veaſe la palabra: *Miſeria*.

Virtud; La virtud tiene mas ojos en el mundo, que la murmuren, que la vanidad, y por eſſo ſe fueron muchos Santos àl deſierto: V. cap. 7. n. 13. Veaſe en eſte cap. n. 2. Conviene en los principios

que ſe dà el alma à la virtud, empezar con animo esforzado, ſin apocar los deſeos: V. cap. 13. n. 1. 2. y 3. La virtud verdadera hecha de si un olor, que todos los mas le perciben, y deſean llegarſe à ella: V. cap. 19. n. 2. El que ſe dedica à la virtud, en parte puede temer, porque ſe ofrece à ſer martyr del mundo: V. cap. 31. n. 6. y 7. No ſe deſconſuele el que tiene muchos deſeos de la virtud, aunque à los principios vea, que no puede executar lo que otros: Ibid. n. 8. Se ha de tener en mucho una virtud quando el Señor comienza à darla, huyendo del peligro de perderla: Ibid. n. 9. No ſe dè por ganada ninguna virtud, ſino ſe experimenta con ſu contrario: V. cap. 31. n. 8. El camino de la virtud es camino real, y dulce; el del vicio es ſenda, y llena de peligros: V. cap. 35. n. 9. Si no nos esforzamos à ganar las virtudes grandes, y en grado ſubido, no vendrà el Señor à unirſe à nueſtras almas: C. cap. 16. n. 4. Quando entendieremos que en noſotros hay alguna virtud, conozcamos que nos la diò Dios, que no es nueſtra, y que la podemos perder: C. cap. 38. n. 4. Nadie puede aſſegurarſe en que es conſtante ſu virtud, pues viniendo à la prueba, falta muchas veces, aun en aquella que parecia eſtaba mas fuerte, como ſucedia à la Santa, y lo explica con algunos exemplos: Ibid. n. 4. y 5. Importa conocer verdaderamente que nos faltan las virtudes, para que aſsi las pidamos con eficacia à nueſtro Señor: Ibid. n. 9. Quando pone el Señor una virtud en el alma, todas las demàs parece que trae conſigo. El humilde ſiempre anda dudoſo en virtudes propias, y le parecen mas ciertas las de ſu proximo: Ibid. n. 10. Haz actos de todas las virtudes: A. 52.

Viſiones; Tuvo una la Santa de Chriſto nueſtro Bien, en que la reprehendiò las converſaciones, y trato con algunas perſonas: V. cap. 7. n. 3. Puſola el Señor en eſpiritu en el Infierno, y ſintiò ſus penas. Refiere el horror de eſte lugar: V. cap. 32. n. 1. y ſiguientes.

Viſion imaginaria; Un dia manifeſtò Chriſto à la Santa ſus Divinas Manos, y de alli à poco tiempo el roſtro: V. cap. 28. n. 1. Otro dia ſe le apareciò toda la Humanidad de Chriſto. Explica la Santa en eſte cap. 28. la naturaleza de eſtas Viſiones imaginarias por todo el capitulo n. 3. No es tan perfecta eſta Viſion imaginaria, como la intelectual; pero lo es mas la que ſe percibe con la imaginacion, que aquella que ſe vè con los ojos corporales: Ibid. En la Viſion imaginaria, donde Chriſto ſe repreſenta al alma, ſi eſta quiere vèr alguna coſa particular mas de aquello que el Señor la manifieſta, luego ſe pierde la Viſion: V. cap. 29. n. 1. Muchas veces la manifeſtaba Chriſto ſus llagas, y ſe la aparecia en diverſos paſſages de ſu Paſsion, pero ſiempre la carne glorificada: Ibid. n. 3. La Cruz que tenia la Santa en la mano, quando la mandaron dieſſe higas à Chriſto, por recelar que era el Demonio, ſe la tomò ſu Mageſtad en una Viſion, y ſe la bolviò formada de quatro piedras preciosas, que repreſentaban las cinco llagas impreſſas en ellas, y aſsi la veia ſiempre, y no la madera: V. cap. 29. n. 6. Tuvo la Santa una Viſion muy eſpecial de Maria Santiſsima, y San Joſeph, en que la veſtian una ropa muy blanca, con otras eſpecialidades, que refiere la Santa: V. cap. 33. n. 9. Pidiendo la Santa al Señor dieſſe la viſta à cierta perſona, ſe la apareciò ſu Mageſtad moſtrandola la llaga de la mano izquierda, y ſacando de ella el clavo, la dixo, que quien havia paſſado aquello por ella, que mejor haria lo que le pedia: V. cap. 39. n. 1. En una Viſion, en que ſe viò la Santa ſola, y perſeguida de muchos al rededor, y en lo alto Chriſto, que la daba la mano, la diò à entender ſu Mageſtad la guerra que hace el mundo à las perſonas eſpirituales: Ibid. n. 12. En una Viſion ſe la repreſentò à la Santa ſu alma, como un eſpejo muy claro, y à Chriſto en el centro de ella, y ſe la diò à entender, que el eſtàr un alma en pecado, es el quedar el eſpejo negro, y obſcurecido; y reſpecto de los Hereges, el eſtàr quebrado el eſpejo, que es peor: V. cap. 40. n. 4.

Viſion intelectual; Tuvo una la Santa un dia de San Pedro, en que ſentia à Chriſto à ſu lado derecho, y la dixo San Pedro de

de Alcantara eran eſtas Viſiones de las mas ſubidas. Explica la Santa largamente la naturaleza de eſtas Viſiones: V. cap. 27. por todo èl. En eſtas Viſiones es donde menos ſe puede introducir el Demonio: Ibid. n. 3. En eſtas Viſiones no ſolo ſe experimentan influencias de la Divinidad, ſino que ſe experimentan algunas veces de la Humanidad del Señor, y ſiente el alma, que la hace compañia el Hijo de la Virgen, ſin que pueda dudar de ello: Ibid. n. 4. Aqui pone el Señor en el alma lo que quiere que entienda; ſin imagenes, ni forma de palabras la manifieſta admirables coſas, y grandes Myſterios. En un punto ſe la dà à entender el Myſterio de la Santiſsima Trinidad, y queda tan ſàbia el alma, que diſputaria la verdad de eſtas coſas con todos los Theologos: Ibid. n. 5. y 6. En un arrobamiento ſe viò la Santa metida en la Mageſtad de Dios, donde ſe la diò à entender una verdad, que es cumplimiento de todas las verdades: V. cap. 40. n. 1. En una Viſion viò la Santa como eſtàn todas las coſas en Dios, y como ſe contienen en ſu Mageſtad. Explicalo la Santa excelentemente con el exemplo del diamante, ò eſpejo mayor que todo el mundo: dice, que aunque eſte linage de Viſion no es de las imaginarias, que algo de eſtas debe de haver en ella: Ibid. n. 7. Viſpera de San Sebaſtian, eſtando la Santa en el Coro, ſe la apareciò la Virgen con muchos Angeles, y ſe puſo en la Silla Prioral, y la dixo aſsiſtiria à las alabanzas, que hicieren à ſu Hijo. Añade la Santa, que la parecia la Virgen à la que la diò la Condeſa: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 7. Tuvo la Santa un arrobamiento en que la parecia la llevaba Chriſto el eſpiritu àcia ſu Padre, y que le decia: Eſta que me diſtes, te doy; y que la llegaba à sì: En los Papeles de la Santa, que eſtàn al fin de la Vida, n. 10. Veanſe las palabras: *Oracion*, *Contemplacion*, *Arrobamientos*, *Union*, *Revelaciones*, y *Mercedes de Dios*.

Vocacion; Medios, y motivos que diſpuſo el Señor para atraer à la Santa al eſtado Religioſo: V. cap. 3. en todo èl. Paſſa tres meſes de batallas haſta reſolverſe al eſtado Religioſo: Ibid. n. 3. Quando muchas veces late la inſpiracion para el eſtado Religioſo, no ſe dexe de poner en execucion por el miedo que ſe ſuele ofrecer, de que no ſe podrà aguantar eſta vida: V. cap. 4. n. 1. Es grandiſsima dicha la que concede Dios al que llama al eſtado Religioſo, y mayor quanto la Religion fueſſe mas eſtrecha, y abſtraìda: C. cap. 8. n. 1. Veanſe las palabras: *Religion*, y *Novicios*.

Voluntad; Eſta es la potencia principal que hace ſu labor en la Oracion de quietud. Eſteſe en ſu ſoſsiego amando, y no haga caſo de los bullicios del entendimiento, y imaginacion: V. cap. 15. n. 4. y 5. Se ha de quebrantar poco à poco la propia voluntad en las coſas menudas, haſta ſujetar la carne al eſpiritu: C. cap. 12. n. 2. La voluntad de Dios en darnos trabajos ſe ha de cumplir en el Cielo, y en la tierra: hagaſe de la neceſsidad virtud, y pidamos muy de veras ſe haga ſu voluntad: C. cap. 32. n. 2. No hay mayor ganancia que dexar nueſtra voluntad en la de Dios: Ibid. n. 3. Es mucho à lo que nos ofrecemos quando decimos en el Padre nueſtro, hagaſe tu voluntad: Ibid. n. 4. y ſiguientes. Quien quiſiere ſaber qual es la voluntad de Dios, que ſe hade hacer, pregunteſelo à ſu Hijo, y ſabrà que no es otra, que el llenarnos de trabajos: Ibid. n. 5. Veanſe las palabras: *Amor de Dios*, *Caridad*, y *Deſeos*.

Union; En el tercer grado de Oracion que aſsigna la Santa, ſe une toda el alma con Dios, aunque ſuele dexar libertad al entendimiento, y memoria, para que entiendan, y ſe exerciten en negocios de caridad: V. cap. 17. n. 3. Hay otra manera de union, aunque no completa, y es quando coge el Señor para si à la voluntad, y entendimiento, y ſe queda èſte ſin actos diſcurſivos mirando, y vè tanto, que no ſabe àcia donde mirar, y un objeto por otro ſe le pierde de viſta, de ſuerte, que deſpues no ſabe dàr ſeñas de coſa alguna: Ibid. n. 4. La union ſe dà quando de dos coſas diviſas ſe hace una: V. cap. 18. n. 2. El alma que ha llegado à la union con Dios, ſe afli-

ge con verſe encerrada en la carcel del cuerpo, y no poder hacer nada por ſu Mageſtad, y lo mejor que puede hacer, es conocer, que no puede por ſi coſa alguna ſi el Señor no le la dà: C. cap. 32. n.8. En la contemplacion, y union perfecta, ſolo la humildad puede algo; y no ha de ſer humildad adquirida por el entendimiento, ſino difundida por Dios: Ibid. n. 9. Veanſe las palabras: *Oracion, Contemplacion, Arrobamientos, Mercedes de Dios,* y *Viſiones.*

Voz; Pidiendo la Santa por el bien de cierta perſona, oyò una voz muy ſuave con los oidos, y entendiò ſe haria lo que pedia: V. cap. 39. n. 3.

Z

Zelo; Aun eſtando imperfecta la Santa practicaba eſta virtud, deſeando que otros ſirvieſſen à Dios, y enſeñandolos el modo de tener Oracion, y perſuadiendolos para ello: V. cap. 7. n. 7. Veaſe en la V. cap. 8. n. 1. No harà mucho provecho en las almas, el que no tenga fuertes las virtudes. Si perſuade al bien, y es defectuoſa ſu vida, tentarà con ſu perſuaſion: V. cap. 13. n. 7. Por librar un alma del Infierno, decia la Santa, que paſſaria mil muertes de buena gana. Sacò eſtos impulſos de la Viſion, que tuvo del Infierno: V. cap. 32. n. 3. Veaſe en el C. cap. 1. n. 1.

INDICE DE LOS LUGARES DE ESCRIPTURA,

DE QUE SE VALE, O CITA LA SANTA MADRE TERESA DE JESUS en eſte primer Tomo de ſus Obras. Los que cita ſe ponen con eſta ſeñal *; los que ſolo ſe vale de las palabras, ſin hacer mencion del texto, con eſta ſeñal †. La cifra Vid. cita à la Vida de la Santa: Cam. al Camino de Perfeccion: cap. al capitulo del Libro: n. el numero del parraſo.

GENESIS.

† CAP. 29. v. 28. Acquievit placito, & hebdomada tranſacta, Rachel duxit uxorem. Vid. cap. 17. n. 6.

EXODO.

† Cap. 3. v. 8. Ut liberem eum::: & educam de terra illa in terram bonam::: quæ fluit lacte, & melle. Cam. cap. 10. n. 4.

† Cap. 13. v. 17. Ne forte pœniteret eum, ſi vidiſſet adverſum ſe bella conſurgere, & reverteretur in Ægyptum. Vid. cap. 15. n. 2.

SEGUNDO DE LOS REYES.

* Cap. 6. v. 5. David autem, & omnis Iſrael ludebant coram Domino in omnibus lignis fabrefactis, & citharis, & lyris. Vid. cap. 16. n. 2.

JOB.

* Cap. 1. v. 12. Ecce univerſa, quæ habet in manu tua ſunt. Vid. cap. 30. n. 7.

* Cap. 2. v. 10. Si bona ſuſcepimus de manu Dei, mala quare non ſuſcipiamus? Vid. cap. 5. n. 3.

* Cap. 16. v. 2. Conſolatores oneroſi omnes vos eſtis. Cam. cap. 12. n. 8.

† Cap. 19. v. 22. Quare perſequimini me ſicut Deus? Vid. Add. n. 11.

PSALMOS.

* Pſalm. 4. v. 3. Filii hominum uſquequo gravi corde? Vid. cap. 39. n. 16.

† Pſalm. 13. v. 5. Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor. Cam. cap. 21. al fin.

† Pſalm. 32. v. 9. Quoniam ipſe dixit, & facta ſunt: ipſe mandavit, & creata ſunt. Cam. cap. 16. n. 7.

* Pſalm. 33. v. 9. Guſtate, & videte, quoniam ſuavis eſt Dominus. Cam. cap. 31. n. 13.

* Pſalm. 41. v. 1. Quemadmodum deſiderat cervus ad fontes aquarum. Vid. cap. 29. n. 10.

* Pſalm. 41. v. 4. Ubi eſt Deus tuus? Vid. cap. 20. n. 8.

* Pſalm. 54. v. 7. Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ? Vid. cap. 20. n. 16.

† Alli, v. 23. Jacta ſuper Dominum curam tuam, & ipſe enutriet. Cam. cap. 2. n. 1.

† Pſalm. 88. v. 1. Miſericordias Domini in æternum cantabo. Vid. cap. 14. n. 7.

* Pſalm. 90. v. 15. Cum ipſo ſum in tribulatione. Cam. cap. 29. n. 1.

* Pſalm. 93. v. 20. Qui fingis laborem in præcepto. Vid. cap. 35. n. 9.

* Pſalm. 101. v. 8. Vigilavi, & factus ſum ſicut paſſer ſolitarius in tecto. Vid. cap. 20. n. 7.

* Pſalm. 118. v. 137. Juſtus es Domine; & rectum judicium tuum. Vid. cap. 19. n. 5.

† Pſalm. 138. v. 8. Si aſcendero in Cœlum, tu illic es: ſi deſcendero in Infernum, ades. Vid. cap. 17. n. 1.

* Pſal. 142. v. 2. Quia non juſtificabitur in conſpectu tuo omnis vivens. Vid. cap. 20. n. 20.

† Pſalm. 144. v. 13. Fidelis Dominus in omnibus verbis ſuis. Vid. cap. 25. n. 9.

PROVERBIOS.

† Cap. 8. v. 17. Ego diligentes me diligo. Vid. cap. 22. n. 11.

* Alli, v. 31. Et delitiæ meæ eſſe cum filiis hominum. Vid. cap. 14. n. 7.

* Cap. 24. v. 16. Septies enim cadet juſtus. Cam. cap. 15. n. 2.

CANTARES.

† Cap. 5. v. 1. Veniat Dilectus meus:::: in hortum ſuum. Vid. cap. 14. n. 6.

* Cap. 6. v. 1. Dilectus meus deſcendit in hortum ſuum. Vid. cap. ultimo, n. 16.

* Cap. 7. v. 10. Ego dilecto meo, & ad me converſio ejus. Vid. cap. 27. n. 7.

† Cap. 8. v. 7. Aquæ multæ non potuerunt extinguere charitatem, nec flumina obruent illam. Cam. cap. 19. n. 5.

SABIDURIA.

† Cap. 7. v. 11. Venerunt mihi omnia bona pariter cum illa. Vid. cap. 11. n. 1.

† Cap. 9. v. 15. Corpus enim, quod corrumpitur, aggravat animam. V. cap. 11. n. 9.

ECLESIASTICO.

† Cap. 1. v. 1. Omnis Sapientia à Domino Deo eſt. Vid. cap. 12. n. 4.

Cap.

† Cap. 7. v. 40. In omnibus operibus tuis memorare novissima tua, & in æternum non peccabis. Vid. cap. 15. n. 8.
† Cap. 11. v. 34. A scintilla una augetur ignis. Vid. cap. 15. n. 1. y 3.
† Cap. 24. v. 42. Rigabo hortum meum plantationum, & inebriabo prati mei fructum. Vid. cap. 17. n. 1.
† Cap. 32. v. 24. Fili, sine consilio nihil facias. Cam. cap. 4. n. 8.

ISAIAS.

† Cap. 6. v. 1. Vidi Dominum sedentem super solium excelsum. Vid. cap. 39. n. 15.
† Cap. 14. v. 12. Quomodo cecidisti de Cœlo Lucifer? Vid. cap. 11. n. 6. y cap. 38. n. 5.
* Cap. 55. v. 1. Omnes sicientes venite ad aquas. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.

EZECHIEL.

† Cap. 1. v. 13. Aspectus eorum quasi carbonum ignis ardentium. Vid. c. 39. n. 15.
* Cap. 33. v. 12. Impietas impii non nocebit ei, in quacumque die conversus fuerit ab impietate sua. Vid. cap. 8. n. 3.
† Cap. 36. v. 25. Et effundam super vos aquam mundam, & mundabimini ab omnibus inquinamentis vestris. Cam. cap. 19. n. 7.

OSEAS.

† Cap. 2. v. 4. Loquar ad cor ejus. Cam. cap. 24. n. 1. medio.
† Alli. Lactabo eam. Cam. cap. 31. n. 8.
† Cap. 4. v. 19. Ligavit eum spiritus in alis suis. Vid. cap. 20. n. 3.

ZACHARIAS.

† Cap. 9. v. 15. Et bibentes inebriabuntur quasi a vino. Vid. cap. 18. n. 7.

S. MATHÆO.

† Cap. 3. v. 17. Hic est filius meus dilectus, in quo mihi complacui. Vid. cap. 22. n. 3. y Cam. cap. 33. n. 2.
* Cap. 4. v. 5. Tunc assumpsit eum Diabolus::: & statuit eum super pinnaculum Templi. Cam. cap. 16. n. 5.
† Cap. 6. v. 6. Clauso ostio, ora Patrem tuum in abscondito. Cam. cap. 24. n. 1. medio.
† Alli, v. 7. Orantes autem, nolite multum loqui. Cam. cap. 29. n. 4.
* Alli, v. 9. Sic ergo vos orabitis: Pater noster. Cam. cap. 27. per totum.
* Alli. Qui es in Cœlis. Cam. cap. 28. y 29. per totum.
* Alli. Sanctificetur nomen tuum. Cam. cap. 30. y 31.
* Alli, v. 10. Adveniat regnum tuum. Cam. cap. 30. desde el num. 2.
* Alli. Fiat voluntas tua, sicut in Cœlo, & in terra. Cam. cap. 32. por todo.
* Alli, v. 11. Panem nostrum quotidianum da nobis hodie. Cam. cap. 33. y 34. y 35.
* Alli, v. 12. Dimitte nobis debita nostra, sicut & nos dimittimus debitoribus nostris. Cam. cap. 36. todo.
* Alli, v. 13. Et ne nos inducas in tentationem. Sed libera nos à malo: amen. Cam. cap. 38. 39. y 42.
† Alli, v. 24. Nemo potest duobus Dominis servire. Vid. cap. 7. n. 9.
† Alli, v. 33. Quærite ergo primum Regnum Dei, & justitiam ejus: & hæc omnia adjicientur vobis. Vid. cap. 35. n. 4. y Cam. cap. 2. à num. 1.
* Cap. 7. v. 7. Petite, & dabitur vobis. Cam. cap. 23. n. 1. al fin: y cap. 35. n. 3.
* Alli, v. 12. Quæcumque vultis, ut faciant vobis homines, & vos facite illis. Vid. cap. 6. n. 2. y Cam. cap. 33. n. 1.
* Alli, v. 24. Asimilabitur viro sapienti, qui ædificavit domum suam supra petram. Vid. cap. 11. n. 8.
* Cap. 8. v. 20. Filius autem hominis non habet ubi caput reclinet. Cam. cap. 3. n. 4. y Vid. cap. 33. n. 7.
* Alli, v. 24. Ecce motus magnus factus est in mari, ita ut navicula operiretur fluctibus. Cam. cap. 35. n. 5.
* Alli, v. 25. Salva nos, perimus. Cam. cap. 35. n. 5.
* Alli, v. 27. Qualis est hic, quia venti, & mare obediunt ei. Vid. cap. 25. n. 10.
* Cap. 11. v. 12. Regnum Cœlorum vim patitur, & violenti rapiunt illud. Cam. cap. 21. n. 1. medio.
* Alli, v. 28. Venite ad me omnes, qui laboratis, & onerati estis, & ego reficiam vos. Cam. cap. 19. n. 9. al fin.
† Alli, v. 30. Jugum enim meum suave est. Vid. cap. 11. n. 9. al fin.
† Cap. 14. v. 23. Ascendit in montem solus orare. Cam. cap. 24. al medio.
* Alli, v. 29. Descendens Petrus de Navicula, ambulabat super aquam, ut veniret ad Jesum. Vid. cap. 13. n. 2.
* Alli, v. 30. Videns vero ventum validum, timuit. Vid. cap. 13. n. 2.
* Cap. 16. v. 24. Tollat Crucem suam, & sequatur me. Vid. cap. 15. n. 8.

Cap.

* Cap.17. v.4. Domine bonum eſt nos hic eſſe. Vid. cap.15. n.1.
* Alli. Faciamus hic tria Tabernacula. Cam. cap.31. n.3.
† Cap. 19. v.27. Ecce nos reliquimus omnia. Cam. cap. 3. n. 4.
† Alli, v.29. Centuplum accipiet. Vid.cap. 22.n.9. y cap.35. n.8. y Cam. cap.23.n.1. al fin.
* Cap. 20. v. 8. Voca operarios, & redde illis mercedem, incipiens à noviſsimis uſque ad primos. Vid. cap. 39. n. 11.
* Alli, v.16. Multi enim ſunt vocati, pauci vero electi. Vid. cap. 3. n. 1.
† Alli, v.22. Poteſtis bibere Calicem, quem ego bibiturus ſum? Vid. cap. 11. n.6.
† Cap. 22. v.39. Diliges proximum tuum, ſicut teipſum. Cam. cap.4. n.3.
† Cap.23. v.9. Et Patrem nolite vocare vobis ſuper terram: unus eſt enim Pater veſter, qui in Cœlis eſt. Cam. c.27.n.1. al fin.
* Alli, v. 12. Qui ſe humiliaverit, exaltabitur. Cam. cap. 13. n.1. y 2.
* Cap. 24. v. 35. Cœlum, & terra tranſibunt, verba autem mea non præteribunt. Cam. cap. 2. n. 1.
† Cap. 25. v. 12. Amen dico vobis, neſcio vos. Cam. cap.18. n.3.
† Alli, v. 18. Qui autem unum acceperat, obiens fodit in terram, & abſcondit pecuniam Domini ſui. Vid. cap. 15. n. 3. y cap. 18. n. 2.
† Alli, v.31. Cum venerit filius hominis in Majeſtate ſua. Vid. cap. 28. n. 8.
† Cap.26. v.15. At illi conſtituerunt ei triginta argenteos. Cam. cap.33. n.5.
† Alli, v. 38. Triſtis eſt anima mea uſque ad mortem. Cam. cap.26. n. 1. medio.
† Alli, v.39. Tranſeat à me Calix iſte. Veruntamen non ſicut ego volo, ſed ſicut tu. Cam. cap. 30. n. 1.
† Cap. 27. v. 11. Jeſus autem ſtetit ante Præſidem. Vid. cap.22. n.3.
† Alli, v. 12. Cum accuſaretur à Principibus Sacerdotum, & Senioribus, nihil reſpondit. Cam. cap.15. n.1.
† Alli, v. 29. Et genuflexo ante eum, illudebant ei. Vid. cap. 29. n.5.
† Alli, v.32. Hunc angariaverunt, ut tolleret Crucem ejus. Vid. cap. 27. n.9.
† Cap. 28. v. 20. Ecce ego vobiſcum ſum omnibus diebus, uſque ad conſummationem ſæculi. Cam. cap.33. n.4. y cap. 24. n.2. y 3.

S. MARCOS.

† Cap.6. v.56. Ut vel fimbriam veſtimenti ejus tangerent: & quotquot tangebant eum, ſalvi fiebant. Cam. cap.34. n.7.
† Cap.13. v.35. Vigilate ergo, neſcitis enim quando Dominus domus veniat. Cam. cap.12. n.2.

S. LUCAS.

† Cap.1. v.48. Reſpexit humilitatem Ancillæ ſuæ. Cam. cap.16. n.1.
* Cap. 2. v.28. y 29. Ipſe accepit eum in ulnas ſuas:: & dixit: Nunc dimittis ſervum tuum, Domine, ſecundum Verbum tuum in pace. Cam. cap.31. n.1.
* Alli, v.35. Tuam ipſius Animam pertranſibit gladius. Vid. Addic. n.1.
* Alli, v. 51. Et erat ſubditus illis. Vid. cap. 6. n.3.
* Cap.5. v.8. Exi à me, quia homo peccator ſum, Domine. Vid. cap.22. n.7.
* Cap.7. v.38. Stans retro ſecus pedes ejus. Vid. cap.22. n.7. y Cam. cap.34. n.6.
† Alli, v.44. Videns hanc Mulierem? Intravi in domum tuam, aquam pedibus meis non dediſti, hæc autem lachrimis rigavit pedes meos, &c. Cam. cap.15. n.4.
* Cap.9. v.23. Tollat Crucem ſuam quotidie, & ſequatur me. Vid. cap.15. n.7. y 8.
† Alli, v.58. Filius autem hominis non habet, ubi caput reclinet. Cam. cap.3. n.4.
† Cap. 10. v. 38. Mulier quædam Martha nomine, excepit illum in domum ſuam. Cam. cap.17. n.4.
† Alli, v.39. Huic erat ſoror nomine Maria, quæ etiam ſedens ſecus pedes Domini, audiebat verbum illius. Vid. cap.17.n.3.
† Alli, v.41. Martha, Martha ſolicita es, & turbaris erga plurima, &c. Cam. cap.15. n.4. y cap.17. n.4.
† Alli, v. 42. Porrò unum eſt neceſſarium. Cam. cap.31. n.2.
* Cap. 14. v. 10. Recumbe in noviſsimo loco. Cam. cap.17.n.1. y Vid. cap.22.n.7.
† Alli, v. 26. Si quis venit ad me, & non odit Patrem ſuum, & Matrem:: & Fratres, & Sorores :: non poteſt meus eſſe diſcipulus. Cam. cap.9. por todo el.
* Cap. 15. v. 9. Cum invenerit, convocat amicas, & vicinas, dicens: Congratulamini mihi, quia inveni Drachmam. Vid. cap. 16. n.2.
† Alli, v.18. Pater peccavi in Cœlum, & coram te. Cam. cap.27. n.1. al principio.
† Cap. 18. v. 1. Quoniam oportet ſemper orare. Cam. cap.7. n.6.

Alli,

* Alli, v.13. Et Publicanus à longe ſtans, nolebat nec oculos ad Cœlum levare. Vid. cap.15.n.6. y Cam. cap.31. n.6.
* Cap. 22. v. 15. Deſiderio deſideravi hoc Paſcha manducare vobiſcum. Cam. cap. 42. n.1.
† Alli, v.43. y 44. Et factus in agonia, prolixius orabat. Et factus eſt ſudor ejus ſicut guttæ ſanguinis. Vid. cap.9. n.3.
* Cap. 23. v. 28. Filiæ Jeruſalem, nolite fiere ſuper me, ſed ſuper vos ipſas flete. Vid. cap.27. n.9.
† Alli, v.33. Crucifixerunt eum. Cam. cap. 1. n. 1.
† Alli, v. 41. Hic vero nihil mali geſsit. Cam. cap.15. n.4.

S. JUAN.

† Cap.1. v.18. Unigenitus Filius, qui eſt in ſinu Patris. Vid. cap.38. n.12.
† Cap.3. v.16. Sic enim Deus dilexit mundum, ut Filium ſuum Unigenitum daret. Vid. cap. 22. n.8.
* Cap.4. v.13. Qui autem biberit ex aqua, quam ego dabo ei, non ſiciet in æternum. Vid. cap.30.n.13. y Cam. c.19.n.3.
* Alli, v.15. Domine, da mihi hanc aquam. Vid. cap.30. n.13.
† Cap.8. v.44. Quia mendax eſt, & Pater ejus. Vid. cap.25. n.11.
† Cap. 10. v. 7. Ego ſum Oſtium ovium. Vid. cap.22. n.3. fin.
† Alli, v.25. Loquor vobis, & non creditis. Cam. cap.34. n.9.
† Cap. 13. v.15. Exemplum enim dedi vobis, ut quemadmodum ego feci vobis, ita & vos faciatis. Cam. cap.12. n.5.
* Alli, v.16. Non eſt ſervus major Domino ſuo. Vid. Add. n.1.
† Cap.14. v.2. In domo Patris mei manſiones multæ ſunt. Vid. cap.13. n.10.
* Alli, v.23. Ad eum veniemus, & manſionem apud eum faciemus. Vid. Add.n.12.
* Cap.15. v.17. Hæc mando vobis, ut diligatis invicem. Cam. cap.4. n.6.
† Cap.16. v.7. Expedit vobis, ut ego vadam: ſi enim non abiero, Paraclitus non veniet ad vos. Vid. cap.22. n.1.

ACTOS DE LOS APOSTOLES.

† Cap.17. v.28. In ipſo enim vivimus, & movemur, & ſumus. Vid. cap.10. n.4.

S. PABLO A LOS ROMANOS.

† Cap. 1. v. 20. Inviſibilia enim ipſius, à creatura mundi, per ea, quæ facta ſunt, intellecta conſpiciuntur. Vid. cap.9. n.4. y cap. 22. n.4.
* Cap.7. v.24. Infelix ego homo, quis me liberabit de corpore mortis hujus? Vid. cap.21. n.3.
† Cap.8. v.31. Si Deus pro nobis, quis contra nos? Vid. cap.26. n.1.

1. A LOS CORINTHIOS.

† Cap.4. v.7. Quid autem habes, quod non acceſiſti? Cam. cap. 38. n.5.
* Cap.10. v.13. Fidelis autem Deus eſt, qui non patietur vos tentari ſupra id, quod poteſtis. Vid. cap.23. n.7.
* Cap. 14. v. 34. Mulieres in Eccleſiis taceant, non enim permittitur eis loqui, ſed ſubditas eſſe. Cam. cap.15. n.4.

2. A LOS CORINTHIOS.

† Cap.1. v. 12. Nam gloria noſtra hæc eſt, teſtimonium conſcientiæ noſtræ. Vid. Addic. n.6.
† Cap. 3. v.5. Non quod ſufficientes ſimus cogitare aliquid à nobis, quaſi ex nobis: ſed ſufficientia noſtra ex Deo eſt. Vid. cap.11. n.5. y Cam. cap.42. n.6.

A LOS GALATAS.

* Cap.2. v.20. Vivo autem, jam non ego: vivit vero in me Chriſtus. Vid.cap.6.n.4.
* Cap.6.v.14. Per quem mihi mundus Crucifixus eſt, & ego mundo. Vid.cap.20.n.8.

A LOS DE EPHESO.

† Cap.6. v.9. Perſonarum acceptio non eſt apud Deum. Vid. cap.27. n.8. y Cam. cap. 16. n.8.

A LOS PHILIPENSES.

* Cap.1. v.23. Deſiderium habens diſſolvi, & eſſe cum Chriſto. Cam. cap.19. n.9.
* Cap.4. v.13. Omnia poſſum in eo, qui me confortat. Vid. cap.13. n.2.

A LOS HEBREOS.

† Cap. 12. v.6. Quem enim diligit Dominus, caſtigat. Vid. Addic. n. 1.

EPISTOLA DE SANTIAGO.

† Cap.5. v. 16. Multum enim valet deprecatio juſti aſsidua. Vid. cap.31. n.3.

1. DE SAN JUAN.

† Cap.1. v.8. Si dixerimus quoniam peccatum non habemus, ipſi nos ſeducimus, & veritas in nobis non eſt. Cam.cap.15.n.2.
† Cap.4. v.18. Perfecta Charitas foras mittit timorem. Vid. cap.11. n.1.

LAUS DEO.



MARQUÉS DE SAN JUAN DE PIEDRAS ALBAS

BIBLIOGRAFÍA TERESIANA

SECCIÓN II

Obras de Santa Teresa de Jesús

Número.....	368	Precio de la obra.....	Ptas. .....
Estante.....	3	Precio de adquisición.	» .....
Tabla.....	3	Valoración actual.....	» .....

368.

OBRAS
DE S.
TERESA

I